

LA ALHAMBRA

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

Director, FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

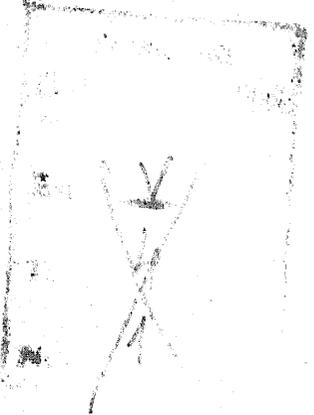
TOMO XXIV (1921)

NUEVA (ÉPOCA)

GRANADA
Tipografía Comercial
1922

Excluido de préstamo

D. P. V. 18



Indice de los extraordinarios

Estudios históricos: Granada, F. de P. Valladar, 49.—La Virgen del Triunfo, V, 53.—El centenario de Napoleón, X, 61.—Sevilla y Granada, V, 67.—El Generalife y la Casa de los Tiros, V, 69.—La batalla de Bailén. Valladar, 73.—Una gran biblioteca que perdió Granada, V, 73.—Los patios de Granada, Valladar.—La fiesta de la Raza, 82.—Un libro para Granada, Valladar.—El «Bañuelo» y la «Casa del Chapiz», El Bachiller Solo.

Biografía y crítica: La jornada de ocho horas, X, 51.—Mariano Bertuchi, 55.—Testamento espiritual, A. de Segovia, 70.—La fiesta de libro en Córdoba, V.

De arte: En Sevilla, Córdoba, Málaga, Valladar, 57.—El sombrero de tres picos, V, 62.—La Exposición del Centro artístico, V, 65.—Las obras de la Alhambra, 74.—Para la Filarmónica, X, 75.—El maestro Bretón; el escultor Megías López; Esteban Lozano, V.—Las excavaciones de Gábia, X, 81.—Notas bibliográficas y de arte, V.

Crónicas: Al final de cada extraordinario publicase una crónica granadina de amplio programa en asuntos artísticos, de crítica y de historia.

Indice de los n.ºs 535 al 546

Estudios históricos: Los hombres de la Cuerda, Fernández y González, Valladar, 1, 36, 65; Mariano Vázquez, 97, 129, 161; Pablo Jiménez Torres, 193, 225, 257; Eduardo García Guerra, 289, 321, 353.—Antigüedades accitanas venerandas, A. Sierra, 9, 42, 70.—«El Pellejo», Valladar, 14, 84.—El «tanto monta» de los Reyes Católicos, 17.—Las autoridades y las Comisiones de Monumentos, 68.—La procesión de antaño, Valladar, 148.—Los libros de Isabel la Católica en la R. Capilla de Granada, Fr. Guillermo Antolín, 200.—La batalla de Bailén, X, 207.—Otro cómico granadino, N. Díaz de Escobar, 259.—El recuerdo de Colón en Granada, Ch. Brewster Jordán, 264.—Colón, Santafé y Granada, V, 266.—El Centenario de Santa Teresa, 281.—El Patronato de Generalife, 296, 363.—Santa Catalina de Alejandría, Lucía Palma, 367.—Santa Teresa de Jesús en la Catedral de Guadix, A. Sierra, 369.—La Alhambra y su historia, XV, Valladar, 372.

Biografía y crítica. El Dr. Fernández Chacón, El Bachiller Solo, 21.—Los restos de Ganivet, Valladar, 27.—El poeta de las tardes grises, David Esteban, 38.—Impresión de lectura, Teodoro Muñoz Crego, 54.—Paco Alonso, El galán del Albayzín, 57.—Larra, Hispan Ben Arthur, 73.—Unas oposiciones y una profecía, J. Subirá, 77.—Herminia Peralta Dargié, V, 79.—Un monumento en Madrid a D. Juan Valera, 86.—Por la vida de «La Alhambra», Valladar, 90.—José Mas, T. Muñoz Crego, 114.—Ya era hora, Aureliano del Castillo, 122.—Regionalismo de buena fé, J. Vilaplana, 136.—Recuerdos de unas oposiciones, J. Subirá, 141.—La inspiración... según un gran pensador, Varela Silvani, 164.—El «índice» de un libro, Valladar, 180.—En el Congreso de las Ciencias en Oporto, X, 203.—Rafael Mitjana, Julio Gómez, 233.—Afan

de Rivera, F. L. Hidalgo, 235.—A propósito de un libro de León Roch, M. Fernández Almagro, 268.—El monumento a Ganivet, M. F. Almagro, 304.—El arte en la escena, F. González Rigabert, 317.—Pradilla, J. Blanco y Coris, 329.—Villegas, Emilio Badillo, 331.—Larreta y «La gloria de D. Ramiro, A. de Segovia», La fiesta del espíritu, A. Cruz Rueda, Un poeta andaluz, J. Puelles, 336.—Agustín Caro Riaño, Valladar, 342.

Artes: Un interesante catálogo de pinturas, Luis de Quijada, 4, 36.—Canciones españolas de Schumann, J. Subirá, 7.—El maestro Bretón, «Fidelio» de Beethoven, El pintor Emilio Rivero, V, 24.—Recuerdos de Mancinelli, El At, 46.—Los grabados de este número, V, 59.—Músicas olvidadas, F. Pedrell, 82.—El «Motu proprio» de Pío X, 106.—La Academia municipal de música, pintura y escultura, 113.—Un boceto de I. Marín, El arte y el vivir de Fortuny, El maestro Bretón, V, 123.—Los dos caminos, J. Blanco Coris, 132.—En honor del maestro Bretón, Una obra de platería, El maestro Lasalle, V, 151.—El canto escolar, S, 163.—En honor del m. Bretón, La Exposición de arte prehistórico, Una visita a Loja, La Sociedad filarmónica, V, 183.—El castillo de la Calahorra, 212.—La torre de Ferro se derrumba, Garci-Torres, 216.—El duque de S. Pedro, El maestro Bretón, López Mezquita, V, 217.—La Escuela de Artes y Oficios de la mujer, V, 242, 275.—El Generalife y la Casa de los Tiros, 247.—En honor de Natalio Rivas, Un nuevo escultor, Una exposición en Jaén, Historia del arte, V, 278.—La música Mendelssohniana, J. Subirá, 299.—Las excavaciones de Gábia, Otras excavaciones, El Museo romántico y el Greco, Músicos ibéricos, V, 311.—Una investigación interesante, X, 323.—El Museo romántico, A. de Segovia, 344.—El arte en la escena, G. Rigabert, 346.—Los conciertos del Casino, A. del Castillo; Sains-Saens, Molina de Haró, V, 337.

Arqueología: Las excavaciones de Gábia, 103.—Como se conservan (?) los monumentos, V, 245.

Literatura: Claro oscuro, C. González Ruano, 13.—Prosas del corazón, C. González Ruano, 48.—Don Ramón, Angel Cruz Rueda, 109.—Rapsodia cerebral, C. González Ruano, 121.—El ciego de la guitarra, Sal, 134.—Añoranzas, Luis Parada y Eguilaz, 143.—La poesía y los poetas, Melchor Fernández Almagro, 144.—El hijo más pequeño, T. Muñoz Crego, 172.—Síntesis psicológica, González Ruano, 205.—Dora la modista, L. Parada y Eguilaz, 206.—Dios y la inspiración, R. Murciano, 211.—La inspiración, Dolores del Río, 240.—El amigo de los hombres de letras, R. Laffón, 261.—Una mañana en el Generalife, Juan Pérez Arriete, 270, 301.—Impresiones, R. Murciano, 310.—Lejanías, M. Rodríguez Martín, 332.—Evocaciones, Diego Silva, 335.—El río brujo, J. Pérez Arriete, 363.—Granada, Juan M. Mata, 366.—Las dos vidas, González Rigabert, 375.

Poesía: Vesperal, F. L. Hidalgo, 6.—Ventanas floridas, A. Heras, 16.—Rima, N. Díaz de Escobar, 23.—El mantón, María C. Helguera de Rodríguez, 38.—Horas pasadas, N. Díaz de Escobar, 48.—Canciones del pueblo, A. Heras, 57.—Bailes de España, María C. Helguera, 70.—Retrato antiguo, F. Arévalo, 79.—Marinera. Pérez Capo, 90.—El amor, N. Díaz de Escobar, 102.—Rima, B. Martínez Duran, 112.—Amapola, María C. Helguera, 134.—El tiro de

pichón, B. Portillo, 143.—La procesión, F. Cortinez, 154.—La noche en Granada, Condesa del Castellá, 168.—Cantares, M. C. Helguera, 176.—Mi huerto, Francisco L. Hidalgo, 183.—Elogio de las morenas, Alvaro M. de las Casas, 199.—La Alhambra, F. L. Hidalgo, 207.—Soneto a Granada, Gabino Enciso, 216.—Tristezas, N. Díaz de Escobar, 232.—Sueños, Elisa Miura, 242.—Amor a la Patria, García Torres, 254.—Cantares, Casilda de Antón del Olmet, 261.—A la memoria de mi madre, Diego Selva, 273.—El Generalife, Rafael Gago Palomo, 281.—Ganivet, Francisco Villaespesa, 295.—El patio de los Leones, F. L. Hidalgo, 304.—Retorno, R. Laffón, 314.—Rima, N. Díaz de Escobar, 321.—Cantares, A. M. Casas, 342.—Caen las hojas, A. Heras, 347.—La noche buena del soldado, F. L. Hidalgo, 360.—Íntimas, N. Díaz de Escobar, 375.

Varietades: El compromiso de Caspe, F. González Rigabert, 22.—El tranvía de Alhendín, Valladar, 49, 118.—En honor de un ministro andaluz, X, 52.—Diálogos de pasatiempos. L. de Quijada, 99, 138, 177, 196, 229, 291, 356.—Ricardo Verdugo Landi y la pintura marinista, F. González Rigabert, 110.—Jaen viejo: Callejones, torres y ventanas, A. Cazaban, 276.—La iglesia de Santo Domingo y la Virgen del Rosario, V, 315.—El Album de Generalife, Valladar, 325.

Notas bibliográficas: 29, 61, 92, 126, 155, 168, 220, 252, 283, 348, 381.

Crónicas granadinas: Con amplio sumario, finalizan todos los números, tratándose en ellas de historia, artes, teatros, sucesos importantes, personalidades notables, etc.

Láminas: El claustro de entrada al monasterio de Santa Isabel, dibujo de I. Marín, 16.—Puerta de Bibarramba-Busto de Angelita Oria: Palma, 60.—Manuel Fernández y González, 67.—Granada por los Reyes Católicos, Boceto de I. Marín, 124.—Custodia de plata, obra del artista Agrela. El maestro Breton, relieve de Palma, 152.—Dos cuadros de escuela granadina, 184.—El duque de S. Pedro, Busto de Navas, 217.—Soledad, cuadro de L. Mezquita, 219.—Casa de la Carrera de Darro, Un rincón de la calle de S. Juan de los Reyes, 245.—Lámpida a D. Natalio Rivas, obra de Navas Parejo, 278.—Busto de Caparrós, obra de López Rodríguez Acosta, 280.—Calle ancha de Sto. Domingo y Cobertizo, 315.—Apuntes a pluma de García Guerra, 323.—Un rincón de la Carrera de Darro, 365.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIV

15 de Enero de 1921

Extraordinario XIII

GRANADA (1)

Con la modesta, pero leal tenacidad con que mantengo mis ideas respecto de investigaciones artísticas e históricas, vengo señalando en mis breves crónicas algo de lo que falta por hacer; el punible abandono e indiferencia con que tratamos el recuerdo de nuestros hombres ilustres y la conservación de nuestros monumentos; el escaso interés que nos inspira todo aquello que es típicamente granadino, desde lo monumental hasta lo que debiera constituir nuestra veneración para la historia y el carácter de nuestra ciudad insigne...

Así, continúan inexploradas grandes zonas de terrenos que guardan en los repliegues de tierras de sembradío restos de ciudades ibéricas, protohistóricas e históricas, poco conocidas y estudiadas, y cuando alguien, por ejemplo la Comisión de Monumentos con sus mermados recursos, acomete una exploración como la muy interesante comenzada en Gubia la Grande, encuéntrase sola, amenazada y cohibida!...; cuando esa misma Comisión ve con asombro que sin consultársele ni tener en cuenta las leyes de excavaciones y de conservación de monumentos, se demuelen por el Estado las antiguas murallas de la vieja ciudad del Albayzín, apenas encuentre quien apoye su acción reivindicadora, pues esas murallas pertenecen a la ciudad por la Real Cédula de constitución del Municipio...

Y sería tema inagotable para escribir libros y folletos, si se mencionaran los estupendos hechos en que el Gobierno de la nación, las corporaciones y los particulares granadinos han demostrado y demuestran la indiferencia por cuanto con Granada se refiere;

(1) Reproduzco, casi íntegro, el artículo publicado en la «revista-almanaque-guia» *Granada, 1921*, que dirige mi querido amigo y compañero Raimundo Domínguez, por el enlace que representa con las continuadas campañas que en LA ALHAMBRA vengo sosteniendo desde su fundación, en 1884 (1.ª época) hasta los laboriosos y presentes momentos.

por todo lo que se relaciona con el piadoso desdén con que se considera a esa Comisión de Monumentos, que al cabo de tanto sufrir, hará lo que hace varios años se intentó: poner en manos del ministro la modesta y razonada dimisión de sus cargos...

No son exageraciones: en estos momentos, se ha querido buscar otro arreglo que permita la realización de las obras que son necesarias en el Palacio nazarita y que las pasadas Comisiones y Patronatos no han podido realizar ni proyectar, pues no lograron ponerse de acuerdo respecto de su importancia, carácter y orientación arqueológica, y la Real orden que parecía que iba a armonizarlo todo, leído el fastuoso preámbulo, inventa otro organismo, dividido en dos partes: la constitución de un centro técnico compuesto por cuatro arquitectos que proyectarán, dirigirán y ejecutarán las obras, y la de otra comisión procedente del Cuerpo de Construcciones civiles que resolverá cuanto quiera, sin oír a las R. Academias de Madrid ni a la Comisión de Monumentos de Granada... En tanto el tiempo pasa, y a no ser por las investigaciones y obras de consolidación que se han hecho con gran éxito en la Alcazaba: en la parte militar de la Alhambra, aún estaríamos esperando esos proyectos de restauración y consolidación del Palacio árabe de que desde hace no sé cuantos años se viene hablando con grande encomio. No estaría demás que se buscarán en los desvanes o almacenes del Ministerio los proyectos que el inolvidable Mariano Contreras remitió ya hace bastantes años y que se relacionan con obras tan interesantes como, por ejemplo, el techo de la Sala de la Barca y otros muchos parajes del Palacio. Esos proyectos serían de grande utilidad y servirían para rendir justo homenaje a la memoria de aquel insigne granadino, tan ilustre arquitecto y dibujante, como molestado y escarnecido fué en vida.

Algo agradable hay que consignar: las obras de instalación del Museo arqueológico y del de Pinturas en la famosa Casa de los descendientes de Hernando de Zafra, conocida por *Casa de Castril*, adelantan mucho y quizá el próximo Corpus Christi puedan inaugurarse esos Museos.

También progresa la restauración del célebre monasterio de S. Jerónimo, donde reposan los restos del Gran Capitán. Parece que como complemento de esta obra, debiera hacerse el estudio arqueológico de ese monasterio, hoy convertido en cuartel, e inten-

tarse la noble empresa de restablecer el carácter verdadero de la hermosa iglesia. Ya hace años publiqué un modesto estudio de ese monasterio valiéndome de notables documentos inéditos y curiosas investigaciones, y ese estudio es el único que se ha hecho, según mis noticias. En el Archivo histórico de Madrid, en la sección correspondiente en que se guarda gran riqueza histórica de documentos procedentes de la Delegación de Hacienda de Granada; en el Escorial y en Simancas, tal vez puedan hallarse datos de gran valía para esclarecer noticias tan importantes como las que consignó, por ejemplo, Henríquez de Jorquera en sus *Anales de Granada* (ms. inédito de la Bib. Colombina de Sevilla) indicando que las estatuas orantes del Gran Capitán y de su esposa son retratos, y que la torre derruida por Sebastiani en 1810 y convertida en «puente verde», contenía una magnífica colección de campanas que al dar las horas hacia oír religiosas sonatas.

Pronto tal vez, cuando al fin se revuelva la solución que ha de darse a la calle de los Oficios donde se conserva parte del Colegio de S. Fernando y el Ayuntamiento viejo, que formaban uno de los más interesantes rincones de la Granada antigua, se colocará la verja fabricada en Madrid para rodear la Real Capilla. Con perdón de los que en la verja, reja, o lo que sea, hayen intervenido: ¡Cuánto mas razonable y útil hubiese sido que esa reja fuera obra de la interesantísima clase de Metalistería de la Escuela de Artes y Oficios de Granada!... Al efecto, se ha podido utilizar la admirable traza que Mariano Contreras y que es un hermoso hizo trasunto de la reja monumental de la Real Capilla.

Y hay que advertir, que cuando coloquen la que de Madrid ha venido, la desilusión va a ser tremenda.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

La jornada de ocho horas

No vamos a tratar de este asunto en sus diferentes aspectos sociales que en nada se relacionan con esta revista, pero sí vamos a ofrecer a los que a esa jornada ajustan su vida y su trabajo lo que acaba de dictar el gobierno de Bélgica, para evitar los sensibles efectos de la holganza dentro de las veinticuatro horas del día y que esa holganza sea benéfica para los obreros y la nación. He aquí lo que recomienda debe hacerse:

«Cooperar al embellecimiento de las viviendas obreras y la cons-

trucción de pequeños jardines.—Celebrar en los centros industriales Exposiciones de muebles de arte (cuadros, grabados, etc.) completados con cursos de conferencias.—Formar Bibliotecas circulantes de libros amenos y educativos.—Fomentar la organización de sociedades corales y orquestales; de festividades artísticas, etc.—Establecer cines buenos, ilustrados y recreativos.—Establecer campos de deportes con todas las ventajas imaginables para la salud y entretenimiento de los obreros».

Hay que advertir, que no es una nación oscurantista la que dispone este plan de cultura y enseñanza; es Bélgica, la más castigada por los rigores de la pasada guerra; la que más ha aprendido en la adversidad; la que con más tesón y actividad trabaja para rehacer sus famosas industrias y oficios. Este ejemplo debiéranos servir en España de hermoso modelo, y comenzando por los políticos que harían bien en mudar de procedimiento invirtiendo su saber y su elocuencia en enseñar a los obreros, y terminando por los que defienden la jornada, todos debieran dedicarse a salvar a España de la espantosa situación en que se halla actualmente.—X.

CRONICA GRANADINA

Aunque resulte trasnochado, en mi próxima Croniquilla trataré de las fiestas de Navidad y Toma de Granada. Merecen una y otra interesar la atención de los que aún sienten amor y respeto por Granada.

Emilio Thuillier, con su excelente compañía, actúa en Cervantes con gran éxito desde el martes once. El teatro presenta hermoso aspecto. La belleza y la elegancia de nuestras mujeres impera en absoluto en la sala, y el arte y el buen gusto en la escena; pero... todavía, los estornudos, las toses, los murmullos de inoportunas conversaciones y otros ruidos inverosímiles tratándose de buena sociedad, distraen la atención de los espectadores que van al teatro a oír y admirar a los artistas y a las obras que se representan. Ya hablé de esto en una crónica reciente.

Se han interpretado con especial acierto hasta ahora, *Los intereses creados*, *Felipe Derblay*, *Pipiola* y *Mister Beverley*, y para esta noche 15 se anuncia el primer estreno: la graciosa comedia de Fernandez del Villar *Alfonso XII, 13*. Las decoraciones, los trajes, la presentación en conjunto es admirable. Trataré de todo ello y también del famoso violinista húngaro Vecsey, a quien pronto oiremos en el mismo teatro Cervantes.

También vamos a oír en la próxima semana al gran guitarrista, casi palitano, Andrés Segovia.

—Me ha conmovido hondamente, el homenaje improvisado que hace pocas noches se tributó al insigne maestro Bretón, mi amigo del alma, en el teatro de la Zarzuela de Madrid al representarse *La verbenade la Paloma*. Se dieron vivas a la música española, al glorioso autor de esa música castiza madrileña, y el maestro, «el patriarca de nuestra música», como ha dicho el *Heraldo* describiendo esa hermosa fiesta, «agradeció con humildad el homenaje...»

Granada debe mucho al gran músico; reconstituyó aquí la cultura musical con los inolvidables conciertos del Palacio de Carlos V y dedicó a la Alhambra una bellísima obra: su famosa *Serenata*. Antes de que el insigne músico vaya a consolidar sus glorias allá a América, como es posible que suceda, debiéramos acordarnos de él.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

31 DE ENERO DE 1921

NUM. 535

Los hombres de la «Cuerda»

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés.

(Continuación)

Es una verdadera contrariedad que aquellos hombres de la «Cuerda», tan mal comprendidos y estimados hoy, no fueran estudiados en un tiempo, ni que de ellos o de sus grandes amigos quede todavía alguno, a quien poder consultar.

Hónrome y muy mucho de haber conseguido del ilustre Manuel del Palacio, gracias a un articulillo que publiqué en esta revista y que la inolvidable *Gente vieja* me hizo el honor de reproducir,—que escribiera unos notables artículos que insertó *El Imparcial* en sus famosos *Lunes*; me satisface mucho también, que el cariñoso amigo de Pedro Antonio de Alarcón, mi buen amigo de Guadix Requena Espinar, cultísimo escritor, publicara en la vieja *Lealtad* y en *El Popular* interesantes recuerdos de la «Cuerda»; pero me ha sido imposible averiguar el paradero de los papeles y libros de aquellos hombres, que dícese conservaba en su poder el insigne músico granadino Mariano Vazquez, de quien he de recojer algunas noticias en estas notas.

En su casa de Madrid, reuníanse, todos los que en la corte residían, una vez por semana, y era tan respetada esa costumbre, que el que no podía asistir avisaba formalmente con antelación o iba el mismo a explicar los motivos que no le permitían quedarse aquella noche entre ellos.

Moreno Nieto (*el Maestrico*), era asiduo concurrente a aquellas veladas, en que se hablaba siempre de la hermosa y amada ciudad en que la «Cuerda» nació.

Una noche, Moreno Nieto, que era a la sazón presidente del viejo Ateneo de Madrid, se presentó para dar sus excusas de no poder acompañar a sus amigos: tenía que hacer el resumen de unas trascendentales discusiones que había dirigido en el Ateneo acerca de importante tema, y en las cuales habían tomado parte los más ilustres pensadores de aquellos tiempos. Se despidió de todos, uno por uno, con afectuoso cariño, y al ir a estrechar las manos de Fernández y González detúvose intrigado: el gran novelista refería a un compañero, con su picaresca y efusiva oratoria, con su marcado ceceo andaluz, una interesantísima escena dramática, de gran relieve, de esas de que hizo espléndido derroche en sus novelas, de esas que no pueden dejarse interrumpidas...

Todos de pié, al ver a Moreno Nieto tan embelesado por la fecunda charla de Fernández y González, callaróñse, y escucharon, encantados también... Y así pasó una hora, hasta que Moreno Nieto, recordando de improviso sus deberes para con el Ateneo, miró el reloj, y confundido y nervioso, dijo:

—¡Qué atrocidad!... ¿Y adonde voy yo a estas horas?...

—Ezo es lo que yo quería, contestó imperturbable Fernández y González;—que no te fueras de con nosotros...

Estas genialidades del gran novelista y muchos casos y cosas de los hombres de la «Cuerda», tuve la fortuna de oírlas contar allá en 1883, en Granada, cuando se reunían en la deliciosa rebotica del inolvidable Pablo Jiménez (*Belones*), Riaño, Rafael Contreras, Rodríguez Murciano, Emilio Entrada, Eduardo García Guerra y algún otro de los nudos de la «Cuerda». Inolvidables sesiones que nunca me he atrevido a referir, por que para hacerlo se necesita el ingenio y la esquisita gracia que les sobraba a ellos.

En mis primeras excursiones a Madrid pude conocer a Fernández y González, a Castro y Serrano, a Manuel del Palacio, a Mariano Vazquez, a Fernández Jiménez el admirable conversador del Ateneo...; la modestia me lo impidió siempre y en verdad que hoy lo deploro muy de veras; por que tal vez sabría hoy donde se conservan los curiosísimos papeles, los libros, los apuntes referentes a Granada que aquellos hombres escribieron en la intimidad.

Uno de los mas maltratados por las generaciones posteriores, ha sido Fernández y González; para él también se inventó el chiste que a Enrique Pérez Escrich se aplicó, interpretando sus iniciales

E. P. E. *escribe por entregas...*, y si su decadencia no fué espantosa y horrible se debe a Moreno Nieto, que como ya he dicho le profesaba verdadero y fraternal cariño; alta y entusiasta admiración.

De los últimos estudios que acerca del gran novelista he leído, tengo a la mano uno de bastante interés: el que Colombine, la ilustre escritora almeriense publicó hace poco tiempo en el *Heraldo de Madrid*. He de copiar de él varios párrafos, pero termino este artículo con el comienzo de ese estudio: una especie de interview con el popular sainetero Tomás Luceño que fué taquígrafo de Fernández y González, cuando este tenía un hotelito y un coche, y que profesó singular veneración al recuerdo de aquel hombre insigne. Dice así Colombine:

«El nombre de Fernández y González, el Dumas español, representa toda una época de nuestra historia literaria, en la decadencia de las buenas letras. Ninguna figura más representativa de aquel tiempo, que estando tan cercano, se encuentra tan lejos de nuestro espíritu. Aunque no hubiese sido más que por mantener la afición a la lectura, por interesar con las creaciones de su desbordada fantasía, inculta y genial, Fernández y González merece una consideración y un recuerdo, en vez de un desdeñoso olvido.

No ha quedado ningún descendiente suyo. No tuvo hijos, y no se le conocieron parientes. Ningún hombre aparece más solo y desligado de recuerdos familiares y más alejado de leyendas de amor.»

Perdone la ilustre escritora: Fernández y González ni era inculto, ni estuvo alejado de leyendas de amor. Si viviera uno de sus grandes amigos de Granada, el inteligente arquitecto don Fabio Gago, demostraría lo contrario, mostrándonos los libros de su gran biblioteca que prestaba para sus estudios al autor de *Martin Gil*.

Por lo que respeta a leyendas de amor, ya he referido sus románticos amores en el Albayzín, con la bella muchacha a quien él nombraba su «Fornarina.»

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Un interesante catálogo de pinturas

Para D. Miguel Horques, que es buen amigo, granadino de buena cepa y pintor.

(Continuación)

“Relación de las pinturas de este Convento.—Habiéndose hecho célebre este convento por la multitud, variedad y hermosura de sus pinturas; no estará demás dar aquí alguna razón de las que han quedado, quiebras o desmejoras que han tenido y lugar donde se hallan ahora colocadas.

Pinturas del prebendado (sic) Cano.—Con el motivo de haberse fundado este convento en tiempo que floreció este célebre pintor, se contaban antes de la invasión (1) en la iglesia y en otros sitios veinte y quatro (sic) cuadros de su mano por lo menos, de los que no existen al presente más que once en la forma siguiente: los seis que adornan el retablo del altar mayor, y son, 1.º San Pedro de Alcántara de cuerpo entero, a la derecha; 2.º San Buenaventura idem a la izquierda; 3.º San Bernardino de Sena y San Juan Capistrano de medio cuerpo, en un cuadro apaisado, sobre el San Pedro de Alcántara; 4.º San Luis obispo de Tolosa y Sta. Clara en otro del mismo tamaño, sobre San Buenaventura; 5.º la Santísima Trinidad que sirve de coronación al retablo; 6.º y el Salvador del Mundo pintado sobre la puerta que cierra el Santísimo reservado: además de estos seis, está en el Presbiterio al lado de la Epístola y haciendo juego con otro enfrente de igual tamaño, de Cristo y su madre en la calle de la Amargura; 7.º el cuadro de N. P. San Francisco apaisado, llamado el del violín, por estar al lado del Santo un Angel en actitud de tocar dicho instrumento: este famoso cuadro estaba muy mal tratado y don Fernando Marín, fundador de la Academia de bellas artes de Granada, lo lavó y retocó con tanta destreza que los mas linceos no le advierten el retoque, esta pintura ha estado en diferentes sitios de la Iglesia y Convento; 8.º el cuadro de nuestra Sra. con el niño en los brazos,

(1) Como puede ver el lector, el catálogo se refiere al daño causado por los franceses y al lugar en que fueran colocados los cuadros despues que los franceses fueron expulsados.

vuelta de espaldas y algún tanto descubierta, en términos que se le advierte la canaleja de las escápulas; este está colocado sobre otro de N. P. S. Francisco con hábito capuchino, en el altar que ahora se ha formado en la capilla mayor en el sitio donde antes estaba el relicario. — Esta pintura estaba también muy desfigurada, y fué lavada y retocada con todo esmero por el dicho Marín a quien gustó tanto, que según dijo era obra de mano superior y más delicada que la de Cano, y en efecto el estar la Sra. tan descubierta y estar toda griteada son cosas que no se advierten en las demás pinturas de este célebre artista; sin embargo en en este Convento corre por suya, 9.º una lámina de Ntra. Sra. de media vara de alto con el niño en los brazos en actitud de clavar con un arpón la cabeza de la serpiente que su madre tiene bajo de sus plantas; esta coronaba antes el facistol, y ahora está colocada sobre la puerta de la tribuna presidiendo los Santos y santas de la orden que adornan el claustro alto.—10. Un cuadro apaisado de San Pedro Bautista protomartir del Japón (retocado al parecer durante nuestra expulsión) que estaba antes en el altar mayor donde ahora el de San Luis y Santa Clara, y hacía juego con San Jacome de la Marca al otro lado donde ahora se ve a San Bernardino y San Juan del Capistrano: el referido cuadro se halla al presente sobre la puerta Provincial, en el dormitorio bajo de los Padres.—Aquí es de advertir que no habiendo parecido el San Jacome que en el retablo del altar mayor era el compañero de San Pedro Bautista, fueron colocados en los claros de arriba los cuatro santos apareados que ocupaban antes los claros de abajo, los cuales están ahora llenos con el Ecce-homo y la Dolorosa del escultor Mora (1).—11. El gran cuadro de la Purísima Concepción, pintura tal vez la más célebre que salió de mano del Racionero, y que encanta a todos los inteligentes: está colocada en el descanso de la escalera principal del Convento y aunque tiene algunos desconchados no se ha permitido el retocarla: el religioso que la reservó en tiempo de los franceses tuvo la imprudencia de recortarla algún tanto por los cuatro costados, para poderla acomodar con una media caña en una pequeña sala, por lo que habiéndosele echado ahora un decente mar-

(1) Estos bustos a que aquí alude, deben ser los que hay en la iglesia del Angel Custodio: los de Santa Isabel existían ya en tiempos de Cean Bermúdez.

co ha quedado la pintura estrecha y diminuida (sic), advirtiéndose esto más visiblemente en la aureola de serafines que rodea la cabeza de la Sra., pues los tres de arriba están casi cubiertos con el marco.

Estos Serafines son tan sutiles y delicados, que es menester pararse mucho para distinguirlos: dos viajeros alemanes que, a principios de este siglo, estuvieron viendo las pinturas de este Convento, no pudieron sacar la copia de ellos, aunque la sacaron de todo lo demás del cuadro.

Estas son las pinturas conocidas que nos han quedado de Cano; puede que haya alguna otra entre las que se conservan de otros autores en la Iglesia y Convento. El gran cuadro de N. P. S. Francisco del colateral de la Niña María, que celebró infinito el señor Pons, cuando estuvo en este Convento, lo compró el cura de San Nicolás, y lo vendió despues, según testigos fidedignos a unos apasionados Ingleses. Otro cuadro de Ntra. Sra. también grande y muy célebre del mismo Racionero, nombrado la Virgen de las gachas, fué a parar antes de los franceses a la galería del Príncipe de la Paz don Manuel Godoy, pero se conserva una copia en la capilla de la enfermería. A la misma galería referida fué también, entre otros varios, otro excelente cuadro del tránsito de San Pascual del mismo tamaño del anterior y que por lo mismo hacían juego uno enfrente de otro en el Presbiterio. De las demás pinturas de Cano no se sabe el paradero.

LUIS DE QUIJADA.

(Continuará).

VESPERAL

El morir de la luz con pena miro:
 Los horizontes tiñense de rosa
 Y del sol la mirada luminosa
 Se pierde entre celajes de zafiro.
 La parda niebla en ondulante giro
 Se extiende por el éter vaporosa
 Y en brazos de la noche tenebrosa
 La tarde lanza el postrimer suspiro.
 Se apagó la explosión de cien colores
 Que el ocaso, vistosos, incendiaron
 Remedando fantásticas labores:
 Lineamientos y formas se borrarón
 Y las estrellas, luminosas flores,
 El tapiz de los cielos esmaltaron.

FRANCISCO L. HIDALGO.

Cançiones españolas de Schumann

(Fragmento del libro *Schumann: Vida y obras*, que muy en breve publicará la Casa Editorial Palusí e Hijos, de Barcelona.

Párrafo aparte merecen otras dos obras para canto de Roberto Schumann, que se titulan *Intermedio español* (op. 74) y *Cançiones españolas* (op. 138). Recuérdese cuanta simpatía sintió el compositor por nuestro país. Ya en sus mocedades se puso a estudiar nuestro idioma, seducido sin duda por el encanto de la lejana tierra meridional que hubiera deseado conocer. Muchos años más tarde, debió de pensar en el suelo ibérico que no había pisado nunca; así, en carta dirigida en la primavera de 1845 al escritor danés Andersen, hallamos esta pregunta que revela una comunidad de gustos: «¿Le sigue a usted trayendo España desde la lejanía?» Ese afecto a nuestro país era muy frecuente entre los artistas del floreciente romanticismo. Chopín escribió un *Bolero*; y Weber la ópera *Preciosailla*, donde aparece el ritmo de bolero; y el propio Schumann, la melodía *El Hidalgo*, donde igualmente resplandece aquel ritmo como encarnación típica de lo que, a muchas leguas de distancia, se suponía dotado de un sello inconfundible español. En Schumann, como en Weber (que también utiliza el tiempo de bolero en una aria encomendada a la Anita del *Freyschütz* y en un dúo de *Oberon*), «circula—según dice Mesnard—una ligera vena de petulancia española a través de un fondo decididamente germánico». Ocupándose en estas producciones Romain Rolland, con motivo de los lieder de Hugo Wolf, recuerda que el poeta Geibel había inspirado numerosos lieder a Schumann, Brahms, Cornelius y otros músicos, de igual modo que había de inspirar más tarde al propio Wolf la colección *Libro de cançiones españolas según Heyse y Geibel*, la cual, en la obra de este insigne y poco conocido artista, ocupa un puesto análogo al que desempeña *Tristán* en la obra de Wagner. Y trae Rolland a cuento aquella opinión de Muller, según la cual, Schumann había desnaturalizado dichas poesías, pues las comunicó su propia sentimentalidad, hizo cantar a cuatro voces textos que tenían un profundo carácter individual, y cambió, por último, las palabras y el sentido siempre que lo tuvo a bien.

El *Intermedio español* forma un ciclo de diez cançiones a una y

varias voces, con acompañamiento de piano, habiendo sido arreglado para este instrumento solo a cuatro manos por S. Jadassohw. He aquí los títulos de dichas canciones: *Primer encuentro*, dúo para soprano y contralto sobre un acompañamiento que quiere evocar al de la guitarra; *Intermezzo*, dúo para tenor y bajo con una ondulación melódica de berceuse en el piano; *Aflicción amorosa*, dúo de soprano y contralto que requiere una interpretación apasionada; *Insomnio*, dúo de soprano y tenor sobre un acompañamiento de gran valor expresivo; *Traición*, composición a cuatro voces de las diversas cuerdas sobre ritmo de bolero; *Melancolía*, canción para soprano marcadamente Schumanniana; *Confesión*, afectuosa melodía para soprano y contralto sobre un gracioso acompañamiento que recuerda, tal vez a despecho del autor, el ritmo propio del bolero; *Me ama*, número a cuatro voces donde alterna una melodía juguetona en dos por cuatro, y *El Contrabandista*, animada pieza para barítono, donde abundan vocalizaciones bien septentrionales, aunque probablemente pensó Schumann darles un sello andaluz, sobre un ritmo franco y hasta vulgar.

De diez números consta el ciclo *Canciones amorosas españolas*, el cual fué arreglado para piano solo por T. h. Kirchner. Tras un *Préludio* exclusivamente instrumental sobre un aire evocador del bolero, y señalado como número primero en esta colección, vienen sucesivamente los que a continuación se exponen: *Llevo mi pena en el corazón*, bellísima melodía para soprano sobre acordes arpegiados y tenidos, con tiernos comentarios melódicos en el piano; *Muy graciosa es la doncella*, fresca melodía para tenor acompañada ora por acordes picados y fugaces, ora por acordes sostenidos y pausados; *Cubridme de Flores*, apasionado dúo para soprano y contralto en el que el acompañamiento tiene un singular interés tanto armónico como rítmico; *Ebro caudaloso*, canción para barítono acompañada por acordes arpegiados que quieren describir el balanceo del agua; *Intermedio*, para piano solo, con aspecto de danza; *Enojada está la muchacha*, composición para tenor, graciosa por el modo de repartir el interés musical entre la voz y el piano; *Alta es la sierra*, bella melodía para contralto donde se pinta la pena producida por el alejamiento del ser querido; *Ojos garzos*, alegre dúo para tenor y bajo, y *Sombrio resplandor*, cuarteto para soprano, contralto, tenor y bajo, de bastante fuerza dramática, pero de un carácter bien poco ibérico.

Estos dos ciclos tienen cierto interés, y no para el folklorista, quien sufriría profunda decepción si quisiera escrutar en ellos el alma nacional del país aludido en el título, sino para el artista, el cual ve aquí un nuevo aspecto del espíritu schumanniano.

JOSE SUBIRÁ.

Antigüedades accitanas venerandas

V

Razón del título de la Iglesia

La cruz en que murió Nuestro Señor Jesucristo fué siempre objeto especial de veneración para los cristianos, devoción que creció aún más desde que, obtenida por el gran Constantino la victoria sobre su rival Magencio en virtud de la Cruz, cuya visión se le ofreció en el cielo con el tan conocido lema *in hoc signo vinces*, se declaró cristiano y dió la libertad a la Iglesia Católica por el celeberrimo decreto de Milán, del año 313. A poco (326) Dios premió la devoción de la madre del Emperador (Santa Elena) permitiendo que las excavaciones, que por su orden se hicieron en el lugar que ocupaba el sepulcro de Jesucristo, dieran por resultado el encuentro de las tres cruces y la certificación milagrosa de cuál de ellas era la de Jesús. En Roma se construyó una basílica con el título de Santa Cruz.

En el siglo VII, el emperador Heracio I, obtuvo varias victorias sobre Cosroes, rey de Persia, una de cuyas consecuencias fué la recuperación (628) de la Cruz del Señor, retenida por los persas desde 615, la cual fué restituida solemnemente a Jerusalén y dió origen a la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. Como derivación lógica de estos acontecimientos, se verificó una nueva enfervorización universal en la devoción hacia la Santa Cruz, una de cuyas célebres manifestaciones es la basílica de Acci que llevaba este título y construída precisamente pocos años después de dicha recuperación y por un devoto que acaso había hecho alguna peregrinación a Tierra Santa, lo que era muy frecuente en aquella época, en favor de cuya hipótesis está también el gran número de reliquias relativas a la Santa Cruz que se mencionan en la piedra base de este estudio.

Arquitectura del Templo

A la manera que el sabio naturalista Cuvier nos enseñó a deducir del estudio detenido de sólo un órgano o de una parte de un esqueleto animal la especie a que este pertenece, sentando las bases de la arquitectura animal o zoológica; del modo que el célebre mineralogista, el sacerdote Hany, descubriendo las leyes de la cristalografía, a la que pudiéramos llamar arquitectura mineral, nos acostumbró a fijar por la forma geométrica de los cristales naturales, la clase de sustancia que son; así como los bibliófilos y paleógrafos, con sólo ver una hoja suelta de un libro o de un códice, determinan el siglo en que se imprimió o escribió y a veces la obra y aún hasta el ejemplar a que pertenecen, así también la Arqueología nos enseña a deducir del examen, tanto del conjunto como de cada uno de los elementos arquitectónicos de un edificio antiguo, la época en que éste ha podido construirse.

Pero en el caso presente, si bien existen dos piedras, una la de la inscripción y otra la que ha sido descubierta en los cimientos de la misma torre hace dos años y que bien pudo pertenecer a dicho templo, la labor es inversa, porque sabemos la época pero no conocemos los elementos del edificio. Pensando en la forma y estructura que pudo tener este templo, viene a nuestra imaginación el celeberrimo templo o basilica de San Juan de Baños de Cerrato, en Palencia, contemporáneo del nuestro y construido por el mismo Rey goda que se cita en nuestra inscripción y que es el ejemplar más antiguo de templos cristianos que se conservan en nuestra península y que debe su conservación a lo poco frecuentado del sitio en que se encuentra, ya porque como dice el P. Tomás Rodríguez (*La Ciudad de Dios*, t. 65 p. 117), «la respetaron los árabes en sus incursiones por el reino de León, a causa sin duda de estar dedicada al Bautista, a quien ellos por mandato del Korán tanto veneran.»

Pero aquí, en Acci no ocurrió lo mismo, pues sin duda desapareció para construir sobre sus ruinas una mezquita árabe y aprovechar sus materiales, bien para dicha mezquita, bien para las murallas.

Pertenece, pues, el templo de Sta. Cruz a la arquitectura que los godos adoptaron en nuestra península para las edificaciones religiosas.

Sería pesado y molesto detallar o describir la forma de los templos cristianos en los primeros siglos, como también sería fuera de lugar disertar aquí acerca de la influencia que la invasión de los godos en España ejerció en la arquitectura religiosa lo que muchos saben y cualquiera puede ver en las obras de arqueología; pero en general, y juzgando por los ejemplares y restos que de la época a que perteneció el templo de Sta. Cruz han quedado en nuestra península ibérica, sabemos como dice el P. Naval, que «el arte seguido por los españoles bajo la dominación visigoda, debía ser latino en el fondo, por tradición, pero mezclado con elementos bizantinos...», y que «el estilo visigodo en arquitectura religiosa se caracteriza por lo siguiente: plano de basilica latina con tres naves y un abside cuadrado, en el cual se situaba el único altar de la iglesia; columnas exentas (y alguna vez pilastras) con capiteles de orden corintio y compuesto degenerados: arcos de herradura y a veces de medio punto y peraltados; ventanas en ajimez y con celosías de piedra; techumbre de madera en las naves y bóvedas de medio cañón los ábsides; adornos bizantinos de estrellas cruces, florones, etc., y decoración de mosaicos en los pavimentos.»

No hace falta seguir copiando lo que dice este insigne arqueólogo acerca de la arquitectura religiosa de los godos, entre otras razones, porque aunque, en líneas generales, creamos que, por lo copiado y por las distintas descripciones que los autores hacen de dicha basilica de San Juan de Baños, (1) podemos conjeturar aproximadamente la forma y arquitectura de la iglesia de Sta. Cruz, sin embargo, circunstancias accidentales pudieron motivar variaciones que no es fácil ni posible precisar. Tampoco entra en el plan de este trabajo el estudiar la procedencia del arco de herradura, al que por tanto tiempo se le había atribuido origen árabe, error que ya han deshecho los arqueólogos en vista de este y otros monumentos.

Como quiera que sea, siempre que se piense en la iglesia de la Santa Cruz de Acci, se presentará a los ojos de nuestra imaginación la basilica de San Juan de Baños de Cerrato, en Palencia, como modelo más o menos exacto de la nuestra, pues aunque el

(1) Al artículo citado de P. Rodríguez, acompañan unos dibujos que reproducen distintos planos de la basilica de San Juan; el P. Naval (pág. 149) inserta una vista exterior y el P. Llera (pág. 174) una vista interior.

P. Llera cita como de fines del siglo VII o principio del VIII la de S. Pedro de Nave, de Zamora, ni la describe ni yo he visto más datos acerca de ella.

También hay que tener presente, por si alguna vez se emprendieran excavaciones, la costumbre general que había de construir los templos cristianos orientados de Este a Oeste, de modo que el ábside estaba hacia Oriente, y la entrada por el Poniente, si bien en esto hay que observar que, no conociéndose entonces aún la brújula, la orientación obedecía a la salida del sol en la época o fecha en que se hacía el primer trazado de los cimientos.

Situación de Acci

Una de las cuestiones más interesantes que se ofrecen al investigador, es la de la situación del templo o sea la del sitio en que pudo estar enclavado. Que fué en Acci o en término o diócesis de Acci parece fuera de duda, tanto porque en la inscripción romana aparece el nombre de Accis que dedicó una estatua a Magnia Urbica, mujer del emperador Carino, cuanto porque en las inscripciones cristianas de la misma piedra se menciona al obispo Justo, que consta fué uno de los obispos de Acci, y fija su cronología que era incierta hasta el descubrimiento de esta piedra.

Pero lo más grave, comprometido e intrincado de la cuestión y lo que coloca al crítico en situación verdaderamente crítica no solo por la dificultad del asunto en sí, sino por los apasionamientos que a él puedan ir unidos (y que, dicho sea con honrada sinceridad, no deben existir en materias geográficas e históricas) es el determinar cual fuese la Accis o Acci (1) primitiva y si correspondió con identidad topográfica al Guadix actual. No me detengo en consignar lo que dijeron los geógrafos antiguos, máxime cuando el P. Florez fundado en ellos y en otras razones dijo en el tomo 7.º de su inmortal *España Sagrada* que Acci «no estuvo donde hoy Guadix, sino en el sitio que llaman Guadix el viejo, distante cinco cuartos de legua de la ciudad actual, casi al Norte, y cosa de un cuarto de legua del río Fardes que corría al Oriente de Acci dejando la ciudad al Occidente.» De los argumentos que alega, no satisface el que saca del corto candal del río que baña a Guadix

(1) Prescindo ahora de dilucidar al punto relativo al nombre antiguo de esta población.

por Oriente lo que hace que no necesitara puente, pues sabido es que la cantidad de agua varía según las épocas del año y aún debido a fenómenos geológicos ha podido también variar y de hecho ha variado, como yo he oído afirmar a personas de Guadix que dicen que en otros tiempos traía este río más agua. Acaso estas razones hicieron que cuando el P. Florez visitó Guadix en 24 de Mayo de 1770, según lo dice el P. Mendez que lo acompañaba y que después escribió su biografía, rectificara su opinión expuesta en sus dos obras (*España Sagrada* y *Medallas*) y dijera, que Acci era el Guadix actual. No nos dice el P. Mendez las razones (sólo se refiere a la inspección ocular) que pesarían en el ánimo del gran Florez para dar ese cambio, y por consiguiente, atendiendo sólo a lo consignado en sus obras es mas convincente su primera opinión.

A. SIERRA, PBRO.

CLARO - OSCURO

(Del libro *MIAS*, en preparación)

Yo quisiera contaros una historia de princesas rubias de los senos blancos y ojos de zafir, una quimérica historia con perfume embrujado de una noche de Abril... de galanes con caras de niño y ojos azules, y un idilio en un campo de arniño, entre flores de lis.

Una quimérica historia de raro maleficio oriental, en telas de Smirna, lotos de Tokio y flores del Mal.

Yo quisiera en un cuento llevaros al mago país donde arde la maravillosa lámpara de Aladino, y enseñaros al Cisne encantado con Leda la hermosa, y las momias de justos y sabios varones, donde se posó el cuervo de Poe el divino; y descorrer las cortinas de damascos de oro y brocados de plata, para mostraros como muere la princesa de Ruben, y enseñaros como ríe el bufón escarlata...

Y, como locos, empaparemos nuestras líricas melenas en agua de rosas, y veremos, borrachos de opiata, absurdos ensueños y extrañas cosas.

Yo os contaría mil cuentos de hechicería, verdades de ocultas ciencias, y los sadismos monstruosos de noches de brugería; pero las buenas Hadas huyeron de mi lado y detrás de un Budha de

oro, mi fetiche amado, sólo oigo el tintineo sonoro de histéricas carcajadas que da la Diosa Locura...

Y una flor se desmaya flotando en la laguna del parterre encantado, e ilumina a un surtidor un maléfico rayo de la Luna; y yo he sentido una muy rara sensación al oír como tres veces, el sapo viscoso ha creado.

CESAR GONZALEZ RUANO.

Madrid á los 13 días del mes primero de MCMXXI.

«EL PELLEJO»

A mi querido amigo Matias Méndez Vellido

Ante todo, querido Matías, hónrome en felicitarle por los cuatro hermosos artículos que motivan estas líneas y que honran las páginas de esta revista (números 531 al 534). Palpita en ellos el más puro y acendrado granadinismo; el claro talento de que Dios hizo a V. merced y el culto espíritu crítico, sazonado en la finísima gracia que caracteriza todos sus escritos: desde aquel inolvidable, por muchos conceptos para mí, que publiqué en la vieja y venerable *Lealtad* y que motivó una carta de V., también publicada en aquel periódico y que guardo como preciada joya reveladora de amistad fraternal, que como era antigua costumbre en aquellos tiempos no han destruído ni alterado los años ni los acontecimientos.

¡Aquellos tiempos!... Por un sentimiento de inexplicable desden, las juventudes modernas no gustan de que los viejos nos acordemos de ellos. Nosotros en cambio, reverenciábamos las pasadas épocas que nos describían los ancianos que nos honraban con su amistad, y oíamos encantados referir la fundación del primer Liceo (1837) de la calle de la Duquesa, en el amplio local hoy ocupado por la secretaría del Gobierno civil; la del Museo provincial de Bellas artes, en 1839, en el Convento de Sto. Domingo; las primeras exploraciones arqueológicas hechas en Sierra Elvira, pocos años despues; la fundación de la originalísima Sociedad «El Pellejo», y tantos acontecimientos parecidos; y recreábamos mas aún nuestros espíritus leyendo las páginas de la famosa revista LA ALHAMBRA en que todo eso se relataba gallardamente, así como inolvidables fiestas entre las que ocupa especialísimo lugar aquel gran

concierto en honor de la célebre tiple Paulina García y de su esposo el gran escritor francés Luis Viardot, que tanto y tan interesante escribió acerca de España, de su historia, sus letras y sus artes. En ese concierto, celebrado en el salón de Embajadores de la Alhambra, la insigne artista cantó acompañada de ilustres aficionados granadinos: que en aquella época, altas personalidades como el conde de Villamena y otros aristócratas, generales, oidores de la Chancillería, respetables sacerdotes y nobles y hermosas damas, honrábanse en ser hábiles intérpretes de la música de Haydn, Mozart y Beethoven, tocando correctamente instrumentos de cuerda ellos, y ellas, el clave y el primitivo piano y el arpa...

Nada de esto son sueños, bien lo sabe V.; lo hemos leído en antiguos periódicos, documentos y revistas y lo hemos oído referir a ancianos tan simpáticos y amables como el conde de Villamena, a quien antes nombré, por ejemplo. Era yo joven y asistía a uno de aquellos conciertos de cuarteto que se dieron allá en 1877 o 78 en el primoroso salón de descanso del teatro del Campillo, dirigidos por Eduardo Guervós y amparados, artísticamente, por aquel gran músico granadino a quien todavía no se ha hecho justicia; aquel maestro inolvidable don Bernabé Ruiz de Henares, autor de notabilísimas obras. En uno de los intermedios, alguno de los jóvenes aficionados amigos míos me llamó por mi apellido, y el conde de Villamena, el viejecito pulero y elegantemente vestido a la moda de sus tiempos, me preguntó si yo era nieto de su gran amigo el notable maestro y violinista Valladar, y me contó con deliciosos detalles las sesiones de música clásica que se celebraban en su casa, en la de su pariente Anzoti—famosísima por los jardines granadinos que en ella había—y en otras mansiones aristócratas, y me enteré de que el conde tocaba la viola, un ilustre magistrado (antes oidor) el violenchelo, otro aristócrata el segundo violín y mi abuelo el violín primero, haciendo del abuelo entusiastas elogios...

Todos estos recuerdos nos encantaban a nosotros cuando éramos jóvenes y buscábamos a los viejos para que nos los contaran. Las costumbres han cambiado; ya recordará V. que hace más de veinte años se fundó en Madrid la primorosa revista *Gente vieja*. Allí, y despues aquí, se puso en moda abandonar a los viejos, no hacerles caso ni escuchar sus consejos y enseñanzas. ¡Nosotros nos encantábamos de que don Nicolás del Paso, el inolvidable catedrá-

tico de la Universidad; aquel don José de Cotta y Serna que fué ilustre presidente del Liceo y que se honraba en vestir el singular uniforme de Alcaide de Torres Bermejas, y otros muchos viejos del Liceo, nos dijeran *¡mis niños!*...

Perdone, amigo Matías, este singular preámbulo de vejeces, y allá voy a decirle el porqué de esta carta y de otras que seguirán. Un hombre, muy modesto, que se honraba en ser amigo y servidor de nuestro inolvidable Afán de Rivera, me regaló poco tiempo despues de la muerte de este olvidado, y no reconocido en su verdadero valer, poeta popular, un libro de actas—entiendo que el último—de la sociedad «El Pellejo», y unos cuantos curiosísimos papeles referentes a la misma. Comienza el libro con la sesión del 20 de Marzo de 1852 y termina con la del 20 de Marzo de 1858. Hasta el 7 de Mayo de 1853 actua de secretario el gran músico granadino Mariano Vazquez, que por cierto escribía bastante bien en verso y prosa; desde el 5 de Enero de 1854 al 15 de Febrero de 1855, un gran liceista despues y hombre de preclaro ingenio, don Manuel Moreno González y desde el 4 de Marzo de 1855 hasta el final, Afán de Rivera, que revela su ingenio y su gracia especialísima en prosa y en fáciles versos. Creo que ese es el último periodo de la vida de «El Pellejo». En el acta, redactada en verso, se describe la toma de posesión de la junta elegida en Enero de 1858 y que presidía el ilustre abogado Andreo. Además del acto de posesión, se representaron *El amor y el almuerzo* y *Diez mil duros* y se bailó y se cenó alegremente.

Las actas y los papeles contienen datos de interés y he de extractarlos como complemento de sus referidos y hermosos artículos. Y hasta mi próxima.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

VENTANAS FLORIDAS

(Del libro *De las horas vividas*, que aparecerá en breve)

Ventanitas ornadas con flores,
que en las viejas ciudades flamencas
miré tantas veces, caminando solo,
solo y pensativo por calles desiertas.

Ventanitas ornadas con flores
que, en un marco de encajes de nieve,
estancias envueltas en suave penumbra
al viajero mostrásteis mil veces.
Ventanitas ornadas con flores,



El Claustro de entrada al monasterio de Sta. Isabel la Real
(Antiguo y delicado apunte al lápiz del
ilustre artista granadino D. Isidoro Marin)

que la poesía
me dijisteis de hogares humildes
y vidas sencillas.

Ventanitas ornadas con flores,
donde vi entre hondas sutiles de encaje,
al pasar, los rostros de rosa y de nieve
de las blondas hijas de la dulce Flandes.

Ventanitas ornadas con flores
de las viejas ciudades flamencas
que en mi alma rasgásteis mil veces
con rayos de ensueño, nubes de tristeza.

ANTONIO HERAS.

Escudos y empresas reales

El "tanto monta" de los Reyes Católicos

Reproducimos de *Alrededor del Mundo* (17 Enero de 1921) el siguiente curiosísimo y erudito artículo, de especial interés para Granada.

En todos los edificios, en todos los monumentos de la época en que tomaron parte los reyes católicos don Fernando y doña Isabel se encuentra pintado o esculpido y colocado en un mismo escudo, al propio tiempo que las armas y blasones de Castilla y de Aragón, como símbolo de la unión de las dos coronas, un mote o lema compuesto de estas dos palabras, «Tanto monta», unidas a los jeroglíficos o signo de un yugo doble con sus conyundas, y un manojo de saetas atadas por el centro y desplegadas en forma de abanico. No falta este emblema en los palacios, templos y edificios públicos de su tiempo, y mucho menos en los que son de su inmediata fundación. Encuéntrase igualmente hasta en los muebles y utensilios que fueron de su uso y pertenencia. La catedral de Toledo, entre sus muchas preciosidades, posee unos riquísimos tapices o paños, bordados todos de cargadísimo brocado de oro, que sirven solamente para la octava del Corpus, los cuales no fueron donación de los reyes católicos a la iglesia, como creen muchos vulgarmente, sino que fueron expresamente comprados para el uso a que hoy se destinan, en 1517, por Alfoaso Tendilla, camarero del cardenal Cisneros, y por encargo de éste, en precio de 400.000 reales, constando de los asientos de la iglesia que habían pertenecido a la cámara de la reina doña Isabel. En ellos se ve lo primero el «tanto monta» que forma su orla o guarnición.

Hállase también este lema hasta en la vaina de la espada que se conserva en la Real Armería de esta corte, y que perteneció al

rey católico, y por último se encuentra reproducida en todos los objetos en que directa o indirectamente tuvieron parte estos monarcas.

La verdadera significación de esta empresa y emblema exclusiva de los conquistadores de Granada, no es conocida de muchos; y si bien algunos han creído descifrarla, lo han hecho de una manera equivocada y no conforme con el verdadero sentido del ingenioso autor que la inventó.

Créese vulgarmente por los más, que el «Tanto monta» privativo de los reyes católicos alude a la unión de las dos coronas de Castilla y Aragón, que para gloria y felicidad de España llevaron a cabo esos príncipes con su dichoso enlace, y como de ella naturalmente resultase el mútuo dominio y recíproca autoridad de ambos en los dos reinos que antes estuvieron separados, calcularon algunos que el «Tanto monta», quería decir tanto monta Isabel como Fernando; esto es, vale tanto el uno como el otro, que su poder y autoridad eran los mismos, ayudando mas a esta conjetura el que en muchos edificios de aquella época a ese emblema se ven unidas las iniciales de los nombres de Fernando e Isabel, como sucede en la fábrica del convento de San Juan de los Reyes, de Toledo, fundación suya, y en otras muchas que con regia liberalidad labraron a sus expensas esos católicos príncipes.

Antes de refutar esta opinión, debemos decir por vía de rectificación, para los que la han sentado como cierta, que si bien la soberanía de los reyes católicos fué una misma confundida por su enlace en ambos reinos, y que todas las cédulas y provisiones para cualquiera de las dos coronas solían encabezarse por ambos, sin embargo, había algo reservado para cada uno respectivamente en la suya, sobre lo cual obraba con entera independencia del otro; reservas que se hicieron al tiempo de contraerse el matrimonio, y que religiosamente se guardaron mientras duró aquél, haciendo mención sólo como de una de las más principales, la provisión de beneficios eclesiásticos, que el Rey Fernando hacía exclusivamente para las de Aragón, y doña Isabel para Castilla, sin contar otras varias facultades que no eran mutuas.

Volviendo, pues, a la significación del «tanto monta», consta de una manera indubitable, y lo han consignado en sus obras varios autores, y con más extensión que ninguno Pedro Mártir de Angle-

ría en sus décadas latinas, que fué invención e ingeniosa idea del célebre humanista Antonio Nebrija, honra del siglo XV, y cuya memoria será eterna.

Atendiendo este doctísimo varón al dichoso término que habían tenido todas las empresas de los Reyes Católicos, y que éstos habían realizado el gran pensamiento de la unión de los reinos más importantes de España, como eran Castilla, Aragón y Navarra, sojuzgando de grado o por fuerza a todos sus enemigos, y acabando de una vez con el último baluarte de la morisma, apoderándose de la ciudad y reino de Granada, que por más de setecientos años habían gemido bajo el yugo sarraceno; y considerando, por último, que por la fuerza unas veces, por espontánea sumisión otras, habían producido tan dichoso resultado, discurrió que tan gloriosas hazañas eran dignas de una empresa o mote, que fuese unido siempre al nombre y blasones de unos príncipes a quienes la fama había de preconizar eternamente.

Sin tener en cuenta, aunque quizá le vendría a la mente, aquel famoso dicho atribuido a Alejandro, cuando Gordio le presentó el célebre nudo que de su nombre se llamó gordiano, tan enredado y difícil que era imposible el desatarle, lo cual conocido por el héroe macedonio, sacó su espada y le cortó de un tajo diciendo: «tanto vale cortar, como desatar», queriendo significar con eso que de una manera o de otra nada resistía a su poder; sin tener en cuenta esto, repetimos, ni tratar de hacer una servil imitación, combinó las dos palabras, «tanto monta», con los jeroglíficos del yugo doble y coyundas, y el manojo de saetas, significando con el primero la sumisión y vasallaje voluntario, y con el otro la fuerza de las armas, dominando al que osase resistirse. De esta manera el «tanto monta», y entre esas palabras el yugo y las saetas quieren decir: tanto monta dominar a los enemigos e imponerles el yugo sujetándose ellos mismos de grado, que sujetarles por la fuerza de las armas, las que están indicadas por las saetas: y este es el verdadero sentido de la tan celebrada empresa.

Extraño es a la verdad que haya habido autor, y no muy lejano a aquellos tiempos, que haya atribuido esa invención a otra causa muy diferente, y que además no tiene apoyo en la historia.

Paulo Jovio en su «Diálogo de empresas militares», traducido al italiano por Alfonso Ulloa, dice: «que el rey católico trajo por empresa el nudo Gordiano con la mano de Alejandro Magno que

lo cortó, y el mote referido de tanto monta, aludiendo a aquellas palabras de este príncipe, que no pudiendo desatar un nudo que le presentaron, dijo: tanto monta cortar como desatar: son sus palabras. Lo mismo aconteció al rey católico, continúa, que sucediéndole un cierto pleito muy enredado sobre la herencia del reino de Castilla, no hallando otro camino, lo conquistó con la espada en la mano, y así lo venció; de manera que esta tan grandiosa empresa, alcanzaba gran fama, mereció que se igualase con la Francia; algunos quieren decir que la inventó el doctísimo e ingenioso varón Antonio de Nebrija, que en aquel tiempo restauró la lengua latina de España, de quien ahora leemos un muy copioso diccionario latín y castellano.»

Basta leer esto para extrañar cómo haya podido escribir lo que está tan en contradicción con los sucesos y hasta con la misma empresa, que en nada se parece al nudo Gordiano, ni tiene la mano de Alejandro que Paulo Jonio supone.

El Padre Sigüenza en su historia de la Orden de San Jerónimo, hablando de Antonio Nebrija y de sus obras dice: «También sacó a luz la historia de los reyes católicos Fernando e Isabel, y principalmente en lo que toca a la guerra de Granada y a la guerra del reino de Navarra, y les hizo a los dos reyes aquella tan acertada, aguda y grave empresa de las saetas, coyundas y yugo con la empresa «tanto monta» que fué ingeniosa alusión al alma y cuerpo de ellas».

Acerca del tiempo en que Nebrija compuso ese lema, y por consiguiente, desde cuándo comenzaron a adoptarle los Reyes Católicos, no podemos sentar cosa fija; pero atendiendo a la época de los monumentos donde se encuentran, anteriores muchos de ellos a la conquista de Granada, podemos dar por sentado que fué antes que tuviese lugar este acontecimiento, pues entre otros citaremos el suntuoso convento de los Franciscos observantes de Toledo, en cuya fábrica se ve a cual más reproducida esa empresa al lado de las armas de Castilla y de Aragón en las cuales aún no se ve la «Granada», blasón que se añadió después de la toma de esa ciudad; y así creemos, que siendo anterior la idea de Nebrija, aludiría a la conquista de Navarra y sumisión de una buena parte del reino de Granada, la cual precedió a la conquista de su capital.

El doctor Fernández Chacón

¡Otro granadino menos!... Fernández Chacón, el ilustre Catedrático de la Universidad de Madrid, el eminente tocólogo, ha fallecido... Hace bastantes años que no venía a Granada, pero nunca se extinguió el amor que a su querida ciudad profesaba, ni olvidó jamás a sus paisanos y amigos; a los que recordaban a diario la gracia esquisita, el ingenio admirable de aquel joven, que siempre tuvo tiempo para estudiar como un sabio, para tomar parte activa en las fiestas artísticas del viejo Liceo interpretando de manera muy notable comedias y zarzuelas y para ser uno de los hábiles mantenedores de la famosa juventud de su época, que se distinguía por su gracia su exquisito trato y comportamiento en todos los círculos, entonces muchos y muy invidables.

«A sus vastos conocimientos científicos—dice uno de sus biógrafos—que le dieron merecida reputación, unía el doctor Fernández Chacón una grandísima cultura general. Como tenía también un extraordinario don de gentes y una fina gracia y un sutil espíritu crítico, su conversación resultaba amenísima y su trato agradable.

De no haberse consagrado a la Ciencia, sino a la política, don Antonio hubiera conquistado puesto preeminente en la vida pública. Pero sus grandes amores estaban en la cátedra. El día en que las disposiciones del señor Alba sobre jubilaciones forzosas le privaron del goce espiritual que para él significaba la convivencia con sus alumnos, don Antonio Chacón sufrió uno de los mas rudos golpes de su vida.

Cambió su carácter y cambiaron sus costumbres. «Ni versos sé hacer ya», decía bromeando con sus íntimos, don Antonio. Porque hay que advertir que entre las muchas modalidades de su espíritu, placíale el entretenimiento de hacer versos, que escribía con facilidad extraordinaria. Nunca se le ocurrió darlos a la publicidad; pero nosotros conocemos composiciones suyas que le acreditarían de poeta humorista y satírico.

En el campo de la ciencia, su nombre era respetado y su consejo oído siempre.

Sus grandes méritos le llevaron a la Academia de Medicina y al Consejo Superior de Instrucción pública...»

La muerte de Fernández Chacón, es otro de los muchos y tristes

casos ocasionados por las jubilaciones... En los cuerpos especiales como el de Bibliotecarios, Archiveros y arqueólogos; como el Profesorado, en general, por ejemplo, ese régimen ha causado muertes muy sensibles para el saber y la enseñanza. Debiera meditarse con calma y rectitud acerca de este asunto, comenzando por leer en los escalafones cuantos y de que calidades son los hombres insignes a quienes el privarles del goce espiritual del trato íntimo con los alumnos o del estudio de la ciencia, del arte y de la arqueología, les ha ocasionado la muerte...

Fernández Chacón merece un estudio crítico como insigne hombre de ciencia, y otro, que resultaría interesantísimo, como estudiante y granadino joven de buena cepa. En este aspecto, las anécdotas, las frases, los rasgos de ingenio y de gracia serían interminables, aún no mencionando los de intimidad suma...

Ya doctor y opositor a una cátedra, a la de Madrid, o a la de Santiago que ganó antes, si mal no recordamos, le correspondió actuar un día 2 de Enero... Antes de comenzar los ejercicios, los muchos granadinos amigos que iban a escucharle, recordaron la fiesta de aquel día en Granada y la representación de la famosa comedia *La Toma*... lamentando no poder ver ni oír todo ello.

—Pues no hay que tener pena por ello; vais a oír la relación de Tarfe en cuanto yo comience a actuar; Y así fué. Chacón comenzó su discurso del siguiente modo, produciendo en los oyentes la expectación y las risas que el Tribunal no se explicaba:

—Mi digno contrincante, dijo con toda seriedad—*cuya loca fantasía, mas que el valor de sus argumentos le dá la confianza*, de rendir, etc... y así siguió glosando los famosos versos de Tarfe.

Dios hará justicia a los altos merecimientos del insigne granadino. Granada no debe olvidarlo.

EL BACHILLER SOLO.

De otras regiones

Restos del "Compromiso de Caspe"

Hallo entre mis papeles viejos, agrídulces recuerdos de mi mocedad, un número de la *Revista de Aragón*, que mensualmente publicaron durante algunos años, en Zaragoza, los Sres. Ibarra y Rivera, y en el cual hay, entre otros de sumo interés, un artículo firmado

por el Sr. Moneva y Pujol, catedrático (no sé si todavía) de aquella Universidad, y que se titula «Excursiones por Aragón».

En dicho artículo, el Sr. Moneva y Pujol, con un estilo que le acredita de escritor castizo y correcto, al tratar del Compromiso de Caspe, se ocupa del fin que tuvieron la mesa donde se firmó el acta y una de las nueve sillas donde se sentaron los jueces, las cuales, según creencia anterior del articulista conservábanse guardadas en la ciudad.

Pero he aquí que un *patriarca de Caspe*—como llama el señor Moneva a D. Paulino Montolí,—mejor informado de la suerte de aquellos muebles, declara que la mesa y una silla fueron echadas al fuego por los milicianos nacionales, el año 1838.

No obstante, y gracias a D. Francisco de Miguel; procurador de la ciudad por aquél entouces, el cual prometió un chorizo y un jarro de vino a cada uno de los individuos que hacían la guardia, se consiguió salvar parte de la mesa, de la que el mismo procurador hizo construir otra de tamaño más pequeño, guardándola en su casa hasta que, a su muerte, los herederos dispusieron de ella, haciéndola pasar a poder de un anticuario, mediando en esta venta la cantidad de mil reales.

Los florones de las cuatro esquinas de la mesa primitiva no corrieron igual suerte, puesto que habían sido regalados por su dueño al boticario D. Mariano Uriol.

Ya por el tiempo en que se publicó el repetido artículo del señor Moneva y Pujol ignorábase cual pudiera ser el paradero de aquellos florones.

En cuanto a las ocho sillas restantes, nada se dice.

Por mi parte, nada nuevo puedo añadir, pues son estas las únicas noticias que poseo, y las cuales agradezco por referirse a objetos pertenecientes a un hecho señalado en nuestra historia.

F. GONZALEZ RIGABERT.

R I M A

Que alegre nos parecía
el solitario jardín
y el rosal lleno de rosas
orgullo del mes de Abril...
El sol sus rayos divinos
derramaba sobre ti

y mariposas de oro
eran gala del pensil.
Cautiva de otros amores
te has alejado de mi:
mi sol ni rosas me alegran!
¡que triste está mi jardín!
NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

De arte

El Maestro Breton

«Don Tomás Bretón, el venerable decano de nuestro mundo musical, ha sido jubilado como profesor numerario del Conservatorio. ¡La jubilación! Palabra terrible, cruel e inexorable cuando la fría sentencia recae sobre un espíritu selecto que todavía conserva su lozanía creadora. Este es el caso de don Tomás Bretón. Más doloroso este caso que otro alguno, por cuanto el viejo maestro, por rígido imperativo de los reglamentos, tiene que abandonar la Dirección del Conservatorio, en cuya sede es insustituible la figura prestante de autor de «La verbena de la Paloma».

Se halla Bretón en plena posesión de sus dotes artísticas. Los años han traído a su espíritu aquella doble ecuanimidad que le hace retractario a todo sectarismo de escuela. Por añadidura, su ancianidad ostenta los altos prestigios de una vida gloriosa, que ha abierto a su nombre las puertas de la inmortalidad. ¿Qué más puede apetecer el Estado para el cargo docente que desempeña el viejo maestro?

En España, donde con harto escasos motivos suelen los Gobiernos otorgar frecuentes excepciones a favor de tales o cuales prestigios, ¿sería mucho pedir que don Tomás Bretón permaneciese en la Dirección del Conservatorio, como homenaje al mérito y para mayor honra de aquel Centro?...

LA ALHAMBRA, hónrase en hacer suya esta expresiva nota, pues el insigne músico es para esta revista no solo su amigo queridísimo y fraternal, sino también uno de sus más ilustres colaboradores. Con este motivo, reiteramos la idea expuesta en la *Crónica granadina* del Extraordinario XIII (15 Enero): Granada debe mucho al gran músico y le es deudora de un cariñoso homenaje. Allí en 1888 a 89, en el colmo del entusiasmo ante el gran éxito cultural de los conciertos del Palacio de Carlos V. se pensó hasta en declararlo hijo adoptivo de esta ciudad, título, por cierto, que se prodiga sin razón alguna. La idea quedó en proyectol...

Hoy debiéramos pensar en algo: bien lo merece el que con singular acierto enseñó a nuestro público a admirar a Beethoven y a los clásicos; a Wagner y a sus sucesores. Las fiestas del Corpus de este año pudieran servir de motivo para organizar un acto que dejara grato recuerdo.

“Fidelio” de Beethoven

Casi, casi, aunque por distintas causas, estamos como allá en 1816, cuando un crítico, Bauderfeld, escribía en su *Diario* este juicio, «que corría por los salones del Viena»: «Mozart y Beethoven son unos viejos pedantes, que gustan de la tonta época pasada; hasta Rossini no hemos sabido que es melodía. *Fidelio* es una basura; no se comprende como hay quien vaya a aburrirse oyéndolo.» (*Vida de Beethoven*, por R. Rolland. Nota a la pág. 67). Hoy no es la melodía italiana la que ha puesto en entredicho a Beethoven y a los clásicos; es la música moderna y en particular la de Claudio Debussy, cuyo poema *Iberia*, por cierto, dado a conocer ha pocos días por la Orquesta Filarmónica en Madrid no ha producido el efecto que se esperaba; y poema del que un crítico decía el día antes del estreno, que el «título aclara y explica todo el proceso del intercambio espiritual entre Francia y nuestro país, que evidencia el afecto con que han mirado hacia él los músicos franceses y que señala el punto de arranque de la moderna escuela española»...—¡Así nada menos!... Otro día he de recoger algunos datos acerca de esa *Iberia*, en la que Granada inspira algunos trozos, según los títulos siguientes: *Soirée dans Grenade*, *La puerta del Vino* y algún otro.

Mientras en Madrid se preparaba esa aparatosa novedad, la empresa del Liceo de Barcelona hizo representar el *Fidelio* de Beethoven, para conmemorar el aniversario del nacimiento del sublime maestro. «Noche memorable la de ayer en el Liceo, dice un crítico. Una vivísima, espléndida claridad de aquel arte puro, de aquel arte inmortal que brilla por encima de todo lo convencional y de toda rutinaria tiranía ilumina la magestuosa sala de nuestro coliseo. Pocas veces hemos sentido invadido nuestro espíritu por una emoción tan fuerte y tan sublime...»; y dice que el hermoso éxito de *Fidelio*, acabará de demostrar como hay en Barcelona un público numeroso que sigue fervientemente todas las demostraciones de aquel arte verdad que no acaba a través de los tiempos, porque lleva en él, fuerte y definido, el sello indeleble del genio y de la inmortalidad.

Fidelio, continua, es una emocionante concepción teatral, pero no es una ópera; es una obra de teatro plena de pasión y de heroísmo, que difícilmente penetrará en los teatros de esta época, porque toda ella es la música; es la sinfonía que enfoca la acción dramática

y que la va desarrollando, que la anima y hace palpar en ella la vida espiritual plena de emociones y de afectos.

Con motivo del estreno de *Fidelio* se han escrito interesantes estudios acerca del libro y de la música. La acción se desarrolla en una prisión de Sevilla y los personajes son españoles.

El inteligente crítico de *La Veu de Catalunya* L. Lliurat, ha escrito mucho y muy interesante acerca de la famosísima ópera de Beethoven, pero en catalán!... Es lamentable que ese estudio no puedan apreciarlo los que no comprendan bien ese lenguaje, en estos tiempos en que tanto importa demostrar el error que el modernismo va introduciendo en la música, olvidando estas palabras del sublime sordo, dirigida al archiduque Rodolfo: «La libertad y el progreso son el fin del arte, como de la vida toda. No somos tan fuertes como los viejos maestros, pero el refinamiento de la civilización ha hecho libres bastantes cosas...» (Véase el libro de R. Rolland, ya citado.)

El pintor Emilio Rivero

En el nuevo y elegante salón de Exposiciones del Centro Artístico, presenta unas cuarenta obras, muy interesantes por cierto, el notable pintor cubano Emilio Rivero, pensionado por el Gobierno de su país para que complete sus estudios artísticos en España.

Granada, sus paisajes, sus calles del Albayzín, sus bellas mujeres, han atraído la atención del joven artista, que hace unos seis meses estudia y trabaja con gran éxito entre nosotros.

Rivero es joven y siente el arte; sus obras lo revelan bien. El estudio y la contemplación de las bellezas que han hecho famosa entre artistas nuestra ciudad, han producido en el distinguido artista sensibles impresiones, pues en el color, especialmente, nótanse interesantes rasgos que demuestran nuestra observación. La rica colección de apuntes, impresiones y manchas de color, examinada atentamente lo revela bien, aún mejor que los cuadros, entre los que merece detenido estudio, apesar de no estar concluido, el señalado en el Catálogo con el número 3 y titulado *Viático*. Por la composición, por el dibujo, por el acierto de carácter y expresión de los personajes, por el conjunto, esta obra es la que más demuestra el temperamento del joven artista; la que constituye espléndida promesa de lo que él, muy pronto, ha de ser en el arte de la pintura.

Otro aspecto interesantísimo del artista es el que revelan sus re-

tratos de mujer: el núm. 5 *Monja*, y el núm. 9, *Retrato de la señorita C. R.* son dos muy bellas y notables obras.

Claro es que Rivero es joven, y aún ha de estudiar y trabajar mucho; pero el porvenir le reserva legítimos triunfos, que yo le deseo de todo corazón.

La Exposición merece ser visitada con todo interés.—V

LOS RESTOS DE GANIVET

«Ya habrá visto—me dice en una de sus últimas cartas mi querido amigo y muy estimado colaborador Melchor Fernández Almagro—como el artículo que publicó en *El Sol* Antoñito Gallego ha tenido gran repercusión, aparte de que la casualidad ha hecho que Ganivet vuelva a la actualidad literaria con las dos conferencias que Manolito García Miranda ha dado en esta docta casa (se refiere al Ateneo) y con los artículos de Domínguez Rodiño que, como habrá visto también, contienen algunos datos interesantes...» Después me da cuenta de algunas gestiones hechas, en las que interviene el incansable granadino Natalio Rivas, y me revela su esperanza de éxito.

Si que he leído buena parte de lo publicado con motivo de las interesantes cartas de Rodiño, y de una de ellas, hábilmente glosada por Daranas en *La Acción*, copié los principales párrafos en la «Crónica granadina» del número de Diciembre, de esta revista, agregando estas palabras: «Hace seis o siete años que se instruyó expediente para el traslado de los restos de Ganivet a Granada. La guerra europea, según me parece recordar, entorpeció la resolución de este asunto que tenía carácter diplomático...» y recomendaba a Fernández Almagro, ferviente admirador de Ganivet y autor de un libro en preparación acerca del insigne autor de *Granada la bella*, que se publicará en breve y que interesará con justicia, que se enterara del estado en que ese expediente se encuentre.

Después han escrito Marquina, Colombine y varios literatos ilustres, y Rodiño ha agregado otros detalles respecto de la tumba de Ganivet, y el Ayuntamiento de Granada, revisando el expediente que comenzó a instruir en Octubre de 1912 ha ratificado en sesión del día 26 de este mes los acuerdos de 12 de Abril y de 17 de Mayo de 1913, facultando a la Alcaldía para que haga las gestiones del traslado y pague el gasto que se ocasione.

En ese expediente, figura la R. Orden comunicada por la Subsecretaría del Ministerio de Estado en 24 de Abril del mismo año 1913 aprobando la traslación de los restos de Ganivet a Granada, habiendo de solicitarse por el Ayuntamiento de los Centros correspondientes las autorizaciones que procedan, para la admisión de aquellos en España.

En ese expediente también puede estudiarse un extenso informe del Consul español en Riga, que transcribió a la Subsecretaría de Estado el Embajador español en Rusia. El Consul consigna todos los pormenores relativos a la exhumación, pagos que han de hacerse, trámites y gastos. Da cuenta también de la conferencia tenida con el Párroco católico de la iglesia, en cuyo cementerio está enterrado Ganivet, y dice que en su opinión es natural se hagan antes de la inhumación «funerales o ceremonia religiosa»; y agrega: «por el tiempo transcurrido desde el entierro, supongo que la caja en que fué encerrado el cadáver en aquel momento, no se encontraría hoy en estado de resistir tan largo viaje y por ello he preguntado el precio de una en la cual pudiera encerrarse la antigua y me han pedido por ella, una caja de encina y zinc, de 90 a 200 rublos»...

El Consul, cuyo nombre ignoro y que ciertamente merece sinceros elogios por el interés que demostró desde el primer momento, comunicó en 30 de Julio de 1913 sus gestiones con las compañías marítimas de transportes y las negociaciones acerca de precios, etc.—La guerra europea interrumpió la obra patriótica iniciada por el Ayuntamiento y secundada noblemente por el cuerpo diplomático español.

He consignado estos datos para que se haga justicia a Granada, que nunca ha olvidado a su hijo insigne Angel Ganivet. Entre los escritos de estos días se han deslizado algunas frases que pudieran tomarse como censuras al desvío e indiferencia de Granada, y en este caso, esas censuras no serían justas ni procedentes. Yo que lamento, el primero, esos desvíos en general, no puedo admitirlos respecto de este asunto.

Ahora procede reanudar las gestiones interrumpidas en 1913, conforme a lo acordado hace pocos días por el Ayuntamiento.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Disponemos de muy reducido espacio y tenemos sobre la mesa primorosos libros y revistas. La Comisaría R. del Turismo nos envía tres preciosas publicaciones: *El barrio de Sta. Cruz de Sevilla, Palencia* (vol. 16 de «El Arte en España»), y *Excursión a Toledo*. Meditando acerca del librito referente a Sevilla, hay que pensar en lo que ha podido hacerse en Granada para resurgir el Albayzín de su abandono y destrucción... Pero aquí no estamos en Sevilla. Ya hablaremos.

El querido amigo Cansinos se acuerda otra vez de LA ALHAMBRA y nos obsequia con un ejemplar de su primorosa novela *En la tierra florida*, y la Casa Seguí de Barcelona nos remite el primer cuaderno de «España artística y monumental: Toledo», anunciando que seguirá a éste el de *Granada* y así sucesivamente. La edición es magnífica y muy interesante.

Entre las revistas, mencionaremos una italiana de gran interés, y que recomendamos: el *Bollettino della Società filologica friulana*; *Arte español* (revista de la Sociedad de Amigos del Arte); *Arquitectura*, que trata del «Ideario español» de Ganivet en la parte llamada «El arte y la estética ciudadana»; *Boletín de la R. Academia española* (Dbre. de 1920); *Boletín de la R. Academia de la Historia* (Enero), que entre otros interesantes estudios publica un informe acerca de la «Reja de hierro de estilo del Renacimiento de siglo XVI, existente en Andújar, Jaén», por J. R. Melilla, de especial interés para la historia de la rejería andaluza; *Boletín de la bibliot. Menéndez y Pelayo* (Julio-Dbre. 1920), muy notable publicación que merece detenido examen; *D. Lope de Sosa* (Diciembre), que inserta todo lo que se refiere a la colocación de una lápida en la casa en que nació el gran poeta Bernardo López García y da a conocer un curiosísimo cuadro histórico del siglo XVII que se conserva en el Santuario de la Virgen de la Cabeza en Sierra Morena; *Toledo*, la preciosa revista de arte que sostiene valientemente la enseña de «Toledo único», y que inserta en su número del 15 de Enero un estudio de que hemos de tratar detenidamente: del titulado «La restauración de los monumentos antiguos»; la *Revista de Morón*, modelo también de perseverancia y tenacidad laudable; *La Zuda*, de Tortosa, otra revista que lucha valientemente desde hace ocho años por el arte, las letras y la historia de la región; *Letras*, de Córdoba, que entre otros nobles ideales, defiende el de que la noble ciudad ponga el lado de la estatua que ha de erigirse al insigne Valera una biblioteca al aire libre, con las obras de aquel peregrino ingenio, «tal y como en el parque sevillano junto al monumento de Becquer están las obras del poeta...»; *Los contemporáneos*, que publica la preciosa novela de Narciso Díaz de Escobar.

«Guillén de Castro», y otras muchas revistas y hojas literarias y artísticas de la prensa periódica.

Lamentamos muy de veras que por las contrariedades y desdichas que abruman a publicaciones como LA ALHAMBRA, hayan suspendido su vida otras revistas que recibíamos con verdadera estima, y rogamos muy encarecidamente a otras, que tal vez por reducción de cambios no recibimos hace tiempo, restablezcan sus relaciones con nosotros, para no tener que interrumpirlas por nuestra parte. En estas épocas difíciles debemos ayudarnos unos a otros y fortalecer en cuanto se pueda la unión franca y leal de la prensa no diaria, que es la que más sufre y la que más inconvenientes tiene que vencer en su noble campaña de difundir la cultura y luchar por ella frente a los egoísmos y desdenes de los que debieran pensar mas alto.—S.

CRONICA GRANADINA

Vecsey y Segovia.—Teatros.—
Las fiestas que pasaron.

«No se necesita mucha inteligencia—ha dicho un crítico—para comprender que Vecsey es un artista colosal,» y esto es tan verdad y tan justo, aunque murmuren por lo bajo los que presumen de inteligentes y apelen a las comparaciones con otros artistas que tal vez no hayan oído,—que no recuerdo tanta perfección, dejando aparte a los dos violinistas mas grandes que España ha tenido: Monasterio y Sarasate, cada uno en su singular aspecto artístico y especial, y que se prestan a escribir muchas cuartillas.

Vecsey es un joven distinguido, elegante, sin afectación, sin melenas ni otros adherentes aparatosos. Expresa en el violín como artista exquisito, y ejecuta del modo más admirable: con dominio absoluto de las inmensas dificultades de ese maravilloso instrumento. No es fácil que podamos olvidar algunas de las obras que le hemos oído; citemos, en los dos aspectos dichos, el «Larghetto affettuoso» de Gluch y la «Fantasía» (sobre la 4.^a cuerda) y el «Motu perpétuo» de Paganini, por ejemplo.

No es para escrito en particular, el examen técnico del modo de ser del artista y del ejecutante; hay que conocer lo que es el violín y su complicado mecanismo, y sin estos requisitos no puede apreciarse en justicia lo que es llegar a donde Vecsey ha llegado.

Los conciertos que el gran artista dió el 19 y 21, constituyeron un gran éxito, que hizo concebir la esperanza de que pudieran verificarse otros dos los días 26 y 28, y así se combino, consiguiendo que los precios fueran más económicos. Las empresas, los aficionados a la música, todos, creyeron no equivocarse. El mismo artista, decía a un escritor de Málaga dos días antes de volver aquí:—«Iremos a Granada, después a Barcelona y a Italia. Granada es una ciudad encantadora. He pasado dos noches enteras en la Alhambra y he vivido el misterio de sus noches melancólicas y he gozado del per-

fume de sus bosques y he comprendido la armonía deliciosa de sus cármenes...»

Y agrega el escritor: «Vecsey se entusiasma hablando. He comprendido entonces que el artista habla con el corazón y me he convencido de que no es difícil entenderle...»

El desencanto fué espantoso: ni público, ni interés por oír al gran artista... nada! Y él, nervioso, contrariado, ofendido, dió por terminado el concierto bruscamente, sin ejecutar casi la mitad del programa.—No puedo hacer comentarios, pero meditemos con calma en lo que todo eso significa para una ciudad que tuvo universal renombre en cuanto se relaciona con el arte y la cultura. De esto, a lo que el mismo día sucedió en otra población andaluza, hay escasa diferencia. Daba un concierto un joven pianista; el público era muy reducido y no gustaba quizá de las obras clásicas que componían el programa. Al terminar una de ellas, entre tímidos aplausos, hubo quienes pidieron al artista que tocara *Las Corsarias*...

—Como consuelo del desastre de los conciertos de Vecsey, debemos consignar los grandes éxitos del prodigioso guitarrista Andrés Segovia, en el precioso teatrillo del «Alhambra Palace-Hotel.» En los cuatro conciertos han faltado localidades, y el gran artista, a quien estimamos aquí como si fuera granadino, pues se crió y se hizo músico ilustre entre nosotros, ha conseguido inmensas ovaciones.

Segovia, que demuestra sus grandes méritos y su saber adaptando a la guitarra las obras de los clásicos y de los modernos compositores españoles y extranjeros y venciendo las inmensas dificultades de la guitarra, debiera completar su obra, dando a conocer las composiciones admirables de los vihuelistas españoles de los siglos XVI y XVII. Hay buena parte de ellas conocidas de musicólogos insignes como Pedrell, González Agejas y algunos otros, y aún quedan en viejas bibliotecas y archivos libros escritos «en cifra», que merecen detenido estudio. Ya hace años que González Agejas me hizo el honor de darme a conocer en Madrid algunos de sus trabajos, y quedé encantado del mérito, carácter y elegancia de aquellas primorosas melodías, genuinamente españolas, que producirían seguramente grande efecto si se conocieran y apreciaran en su justo valer.

Piense mi buen amigo Segovia, en que es muy triste que suceda con los vihuelistas españoles lo que con nuestros grandes compositores de música religiosa de esa misma época: que en tanto que apenas son conocidos unos y otros en España, en el extranjero se aprovechan de nuestra riqueza musical tranquilamente. Segovia es joven, artista de corazón, hombre instruido y estudioso y está en condiciones de llevar a cabo esa obra de reivindicación de la antigua música profana española.

Hoy 31, Segovia y el aplaudido *Trio Iberia*, darán un concierto en el centro benéfico de ciegos «La Redención», en obsequio de la simpática sociedad y de sus protectores. Es una hermosa idea que merece toda clase de elogios.

—Terminó su brillante temporada la Compañía Thuillier con dos estrenos de dramas: *Por el amor de Dios* y *El condenado*. Ninguno de ellos pasará a la posteridad, pero el segundo requiere unas cuantas líneas.

No soy yo de los que reputan el teatro escuela de buenas costumbres, por desgracia, ni lo ha sido ni lo es aun. La historia lo demuestra por lo que se refiere a los tiempos pasados, en el interior y en el exterior del teatro y con las obras que se representaban, como con exquisita gracia dice el D. Eligio de la notable comedia *El genio alegre*, por lo que con las obras se relaciona; y de lo que hoy sucede, basta con echar una mirada por esos teatros, cines, salones de conciertos, etc. etc. Ahora bien: ya que no sea escuela de buenas costumbres, creo yo, modestamente, que a la escena se debe llevar todo aquello que no sea desagradable, que no constituya caso repugnante, que no produzca indignación. Mucho habrá revinado Parmeno para encontrar un pueblecito en que se alberguen tan buenas personas como las que ha utilizado para desarrollar el alambicado asunto de su drama; y luego, que es lo que hay que demostrar? Una lección por demás triste y amarga: que Julián no tiene otro remedio que matarse él o matar a alguien para volver al presidio... Piense, en que gracias a la Providencia, hay muy pocas mujeres como la esposa, madre de sus hijos, que regala a Julián, y en que, a pesar de todo, en los pueblos, aunque el caciquismo los corrompa y envilezca, hay todavía almas fuertes y sanas que suelen imponerse y por lo menos, aminorar esas inmensas amarguras. Además: ¿que se consigue con llevar al teatro esas horripilantes hecatombes? Quizá, quizá, convertir la escena en lo que la pantalla de los cines, cuando reproducían las tremendas películas de robos, crímenes y aventuras policíacas: en triste enseñanza para inexpertas juventudes.

Thuillier y sus artistas, entre los que descollaban la hermosa Hortensia Gelabert y casi todas las actrices y actores, han conseguido justos aplausos. Me consoló, soy franco, el brillante triunfo de Thuillier y los suyos con el famoso drama de Echegaray, *De mala raza...* Ya lo ve Parmeno; a pesar de los años, de los defectos que la crítica moderna ha acumulado sobre Echegaray y los antiguos dramaturgos, el teatro heredero del romanticismo impresionista a los públicos, aunque estos sean los modestísimos de provincias.

—Como las fiestas de Navidad y de la Toma de Granada, cada vez más sin color y sin carácter, pasó la fiesta de San Antón, famosa en otras épocas. Por lo que a la de la Toma se refiere, creo que el Ayuntamiento, las Corporaciones, Granada entera debiera preocuparse de su reconstitución. Medítese en lo que representa para la Patria toda el aniversario del 2 de Enero, y medítese también en lo que en otras naciones hacen para conmemorar otros hechos que no tienen realmente la extraordinaria importancia que *el día de la Toma...* Si algún día, Granada y Santafé pensarán despacio, y con amor fraternal comprendieran lo que las une, y la cultísima nota que ofrecerán reuniéndose para mostrar a España el hermoso recuerdo de cuanto debe la Nación a Isabel y a Fernando, sus inclitos reyes, y a los guerreros insignes que en representación de España levantaron las murallas de Santafé, símbolo de la Unidad nacional, demostrarían que aún alienta en los pechos españoles el amor a la Patria y el respeto a las glorias nacionales.

—El día 2 de Febrero debut de la compañía de la insigne actriz Margarita Xirgú. Después, dícese que vendrá Enrique Borrás.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIV

15 de Febrero de 1921

Extraordinario XIV

La Virgen del Triunfo

En diversas ocasiones, hemos tratado en las páginas de esta revista del famoso monumento dedicado a la Concepción purísima por el Ayuntamiento de esta Ciudad en la primera mitad del siglo XVII, interpretando los sentimientos de los granadinos que tanto se interesaron en las entusiastas campañas en defensa de la Concepción Inmaculada y que produjeron como conclusión, el Breve de Su Santidad de Agosto de 1617. Símbolo de ese triunfo es el monumento, obra interesante de Alonso de Mena, y *Triunfo* llámase desde entonces a aquel sitio; nombre que un cantar popular recogió en estos cuatro versos:

A la entrada de Granada
calle de los Herradores
está «la Virgen del Triunfo»
con veinticinco faroles.

Esos faroles los costeaban distinguidas familias de esta ciudad y era tanta la devoción que significaban, que según documentos del Archivo del Refugio, un alto personaje de esta ciudad impuso un censo sobre una casa próxima al Arco de Elvira, para que con su producto se costearan las luces de varios de esos faroles (1),

Gómez Moreno (*Boletín del Centro Artístico, 1886*) estudió atentamente el monumento y su historia, y Pp. Di-Mar, en *El Defensor*, posteriormente, agregó algunos datos de interés acerca de aquel y del ilustre artista Alonso de Mena.

Hasta hace pocos años resguardaba el monumento una hermosa verja de hierro forjado, muy interesante, que en cada uno de

(1) Testamento de D. Pedro Francisco de la Calle y Heredia. De él resulta que el testador impuso un censo de 4 arrobas de aceite cada año para los faroles de la Virgen del Triunfo, a una casa que está junto a la Puerta de Elvira, la cual casa cuando se vendiese, había de tener esta carga y gravamen, que no se ha de poder quitar. Año 1750.

sus cuatro ángulos sostenía otros tantos faroles; y según anota Gómez Morene, «en algunos antiguos grabados que reproduce el *Triunfo*, vése en la reja y paño anterior un farol muy adornado, el cual se puso por acuerdo de la ciudad para que ardiera *perpetuamente*, por voto que hizo al recobrar la salud el rey Carlos II», farol cuyo diseño dió Juan de Rueda Alcántara, quedando colocado en 1670. Ese farol debió de ser unas de tantas obras notables de hojalatería artística como se produjeron aquí hasta comienzos del siglo XIX, de las cuales he podido conocer algunas, ya casi destruidas. La hojalatería granadina, pudo seguramente rivalizar con la italiana, que desde el Renacimiento tuvo merecida fama.

No sé si en el expediente que Gómez Morene consultó se hace especial mención de la verja, que se hizo de 1633 al 1638, y si se conserva el diseño o traza de ella. Tal vez pudieran buscarse algunos datos, que la verja tiene realmente interés artístico-industrial.

Por reforma de los jardines del Triunfo se quitó la verja y los primorosos empedrados que rodeaban el monumento. Esos empedrados eran también restos de otra industria artística granadina que se ha perdido. Con piedrecitas blancas y negras componíanse las más originales labores, y en el terreno que rodeaba ese monumento, no solamente veíanse labores, sino que dentro de ellas, formando parte de la traza, en sencillos letreros, se leían los versos siguientes, con letras negras en fondo blanco, todo ello compuesto con pequeñas piedrecitas, como se ha dicho:

(1.^a en el frente del monumento)

De la Virgen castísima, amorosa,
Augusta, celestial, inmaculada
Mas que todas las vírgenes hermosa;
Mas que todos los seres sublimada.

(2.^a izquierda del monumento)

De la pureza en el primer instante
De su admirable concepción bendita,
Dudó la mente imbecil y arrogante
De torpe, infiel y bárbaro eremita.

(3.^a espalda de la Imagen)

Mas Dios en los arcanos de su juicio
Hizo, que de su Madre el dulce nom-
Triunfase del horrible maleficio (bre,
Con que Luzbel amenazaba al hombre

(4.^a lado derecho)

Y el hombre firme en la feliz creencia
Que su fiel corazón fortalecía,
Proclamó la purísima excelencia
Del sacrosanto nombre de María.

Todo ello ha desaparecido, y hay que agradecer a un inteligente aficionado a las cosas de Granada que conservara la copia de esas piadosas y entusiastas cuartetas.

Ejecutada la equivocada idea de sustituir la antigua verja por un enrejado moderno y los artísticos empedrados por un macizo de jardín inglés, que ha podido ocasionar graves perjuicios al mo-

numento si este no tuviera magnífica cimentación, la Comisión de monumentos llamó la atención del Municipio acerca de lo impropio de esta reforma, pero, como siempre, la Comisión fué desatendida. Ahora, hace unos dos años, se acordó restituir a su sitio la verja, más el acuerdo no se ha cumplido.

En nombre de varias personas amantes de Granada rogamos al Ayuntamiento ratifique ese acuerdo y lo ejecute, teniendo en cuenta entre otras razones una muy digna de estima: que tal vez ese monumento sea el primero que se erigió en las naciones católicas para enaltecer el misterio de la Concepción inmaculada de María.—V.

Mariano Bertuchi

Nuestro buen amigo y paisano, y colaborador artístico de esta revista en los primeros años de su publicación, Mariano Bertuchi, que comenzaba entonces su vida de pintor, distinguiéndose por su gran dominio del color y de la caracterización del ambiente en que ejecutaba sus obras, ha expuesto en Madrid en el salón *Arte moderno*, una interesante colección de cuadros inspirados en asuntos africanos. El notable artista conoce Marruecos de admirable manera, reside allí hace mas de veinte años y ha estudiado los paisajes, los monumentos, el carácter de las gentes, el alma africana.

Tratando de esa Exposición, que debiera ser trasladada aquí, en honor del artista y de su ciudad natal, dice un entendido crítico de la corte, Perdreaux, de quien hemos elogiado varias veces el buen gusto y la discreta corrección de sus trabajos:

«Es Bertuchi de los pintores que no es tan a mal con el público y procura siempre en sus lienzos proporcionar emociones agradables al mismo tiempo que hacer arte. Sus cuadros por el tema ya son altamente simpáticos, pues tienden a darnos idea de aquello que ahora interesa a España en el vecino continente, cantando de paso las glorias del ejército que triunfa en esa tierra regada muchas veces con sangre española. A los que ya nos aburre la perpetua exhibición del paleta segoviano con su correspondiente capa parda, no puede menos de alegrarnos esas escenas de la vida en Marruecos, tan pintorescas y atrayentes.

Los trajes de brillantes colores, la crudeza del paisaje, la blancura de los poblados, que recuerdan bastante los caseríos andaluces, son detalles que ha sabido interpretar magistralmente Mariano Bertuchi. La pintura de este artista, sin ser de un impresionismo exagerado, tiene una gran henradez y huye de toda confusión habilidosa, acometiendo las dificultades para vencerlas y hacer alarde de una técnica segura.

Son admirables las impresiones de Tetuán, esa ciudad que tantos recuerdos tiene para nosotros. Sus calles también me hacen pensar en algunas poblaciones de la península de aborigen moro. Los asuntos están escogidos con gusto y prueban las condiciones que posee el pintor para componer.

De Xexauen hay algunas notas que a más del interés de actualidad tienen un indudable valor artístico. Recuerdo las tituladas: «El zoco», «Patio de la Alcazaba» «Puerta del mexuar» y otras interesantísimas...

Perdreau habla también de los cuadros referentes a la entrada de Berenguer y el alto comisario en Xexauen, y dice que esas obras «debieran figurar en un Museo militar como recuerdo de memorable fecha.»

Sería interesantísimo conocer las obras todas que forman la colección. Por apuntes y fotografías que hemos podido ver, Xexauen, la ciudad andaluza, tiene interesantes rincones que recuerdan lo que fué en otras épocas nuestro Albayzin moro. LA ALHAMBRA envía su felicitación al querido paisano y amigo.

CRONICA GRANADINA

El Carnaval. — Teatros.

Pasó el Carnaval, sin pena ni gloria, en plena decadencia, y a no ser por los brillantes bailes del Centro Artístico, Circulo Comercial y Asociación de Dependientes de Comercio, no dejaría recuerdo alguno. Despues de todo, como gran parte de la humanidad anda por el mundo a diario con careta, la prohibición del Gobierno para que no haya podido usarse la de cartón durante tres días, nada nuevo nos ha enseñado. Lo que encubren lo que son y lo que piensan continúan tan tranquilos por todas partes, sin molestarse en decirnos, al menos: ¿me conoces?... Y hasta el año que viene.

—Margarita Xirgú, la notable actriz que tantos y tan fervientes admiradores tiene en Granada, realiza en el teatro Isabel la Católica una temporada agradabilísima, que desgraciadamente toca a su término. Generalmente, el teatro está muy concurrido todas las noches, y apesar de que las toses, los estornudos y otras faltas de consideración—cosas de estas épocas modernas que no acabo de entender—constituyen una sensible molestia, se oye y se aplaude a la gran actriz y a los inteligentes actores que forman la compañía.

Ella nos ha demostrado una vez más cuanto vale, hasta donde es flexible su talento y su inspiración de artista sublime. Despues de la tragedia *La hija de Iorio* (el estreno más importante hasta ahora), en la que supera a cuanto pueda decirse, a la noche siguiente hizo de deliciosa manera la delicada comedia *Primerose*. Me hizo recordar aquellos tiempos en que, casi niño todavía, escuchaba yo encantado a Elisa Beldun, recitando las comedias clásicas, y la de nuestros grandes autores del discutido periodo romántico. La Xirgú, como trágica, es tan grande como actriz dramática, como actriz cómica. Considerada en todos estos aspectos llega a donde no alcanzaron la mayor parte de las actrices de otras épocas, y siento no poder escribir mas por falta de espacio. En mi Crónica próxima continuaré y hablaré también de la Brú, de la Alvarez Segura, de Alfonso Muñoz, actor de especiales merecimientos, de otras y otros; del primoroso conjunto de todas las obras que se han representado.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

28 DE FEBRERO DE 1921

NUM. 536

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés.

(Continuación)

Es muy interesante todo lo que Luceño ha referido a Colombine acerca de Fernández y González, a quien aquél conoció en 1867 por recomendación de Julio Nombela. Colombine preguntó a Luceño si él y Fernández y González fueron grandes amigos. He aquí la respuesta:

«Sí. Tuve la suerte de agradarle desde el primer momento. «Dígame a Nombelilla que me es usted simpático y que me quedo con usted»—me dijo.—Luego, añadió: «¿Cómo se llama usted?», Luceño —le respondí—«No me voy a acordar bien—dijo—¿quiere usted que le llame «Lucano»?». Cuando le dije que no tenía inconveniente, puesto que había muerto Nerón, me preguntó: «¿Es usted andaluz?». No, señor. «Pues lo siento...» Otra vez será—añadí.—El se echó a reír y me invitó a entrar en funciones.»

Entre muchas observaciones de interés, es curiosísima la que se refiere a una cualidad del gran novelista, de la cual no he oído hablar a los que lo trataron íntimamente. Dice Luceño:

«Tenía una cosa rara en el gesto, en la mirada. Una vez le presenté un amigo mío, taquígrafo, para que compartiera la tarea conmigo; pero mi amigo, después de traducir lo que le dictó en la primera sesión, fué a verme a mi casa y me dijo: «Toma, yo no vuelvo más, me da miedo de ese hombre.» Y no consintió en volver. Yo recuerdo esa primera impresión que me causó, algo semejante. Algunos días, cuando dictaba, causaba miedo verlo, parecía que aquellas cosas cosas las había vivido. Una noche estando traduciendo

una escena de un robo en un cementerio, senti tal pavor que me acosté y no quise seguir.»

Agrega Luceño, respecto de las cualidades distintivas y características de Fernández y González, que era «muy noble, muy generoso, muy campechano. Algo desordenado», y negó con energía, cuando Colombine le preguntó si era verdad que aquel «estaba siempre borracho», y afirmó con estas palabras su negativa: «No lo vi jamás borracho, ni siquiera alegre. Se emborrachaba de genio, de imaginación; pero no bebía...»

Colombine no quedó muy convencida, pensando que Luceño es tan bueno que no quiere «manchar con tan feo vicio la memoria del maestro...» Yo, por mi parte, creo en Luceño, pues realmente, la fantasía popular de un lado, y los envidiosos y malos amigos de otro, han tratado de empequeñecer el genio del gran poeta y novelista, tildándolo con todos los vicios, como a otros varios hombres de la «Cuerda». De todos los que he conocido personalmente y por fieles referencias, ni uno de ellos fué borracho antes ni después de su juventud. Como dice Luceño, a Fernández y González y a sus compañeros les agradaba comer caracoles y otros guisos populares y aquí en Granada y allá en Madrid conocían bodegones y comedores de todas clases. Eran, como los bohemios de aquellas épocas, gentes alegres y divertidas, pero entre todas las aventuras de la «Cuerda» en Granada y fuera de ella, no conozco ninguna que ponga en tela de juicio la honorabilidad de aquellos hombres, la mayor parte de los cuales llegó a superiores esferas del saber y de la posición social. Si Fernández y González hubiera estado siempre borracho, ¿lo habría llevado Moreno Nieto al insigne Ateneo de aquellos tiempos, ni lo hubieran acogido allí con el cariño y el afecto más entrañables los hombres ilustres y de alta significación política, social y artística que componían entonces la famosísima sociedad?

Fernández y González era como Luceño ha dicho: «muy democrata, campechano, no tenía nada suyo; un poco descuidado y bohemio; pero generoso y caballero como pocos...», y haciendo constar en consonancia con estas palabras que a él llegó a deberle hasta 20.000 reales, pero que se lo pagó todo, dice que «murió pobrísimo.» Recuerdo—agrega—que una tarde, en sus buenos tiempos, me dijo: «¡Quién sabe si algún día este cochecito que tanto quiero se verá de punto!»

Pasado tiempo tomé una tarde una berlina en la calle de Alcalá para ir a los toros. Me pareció conocer el interior. Me fijé y vi las iniciales M. F. G. ¡qué tristeza! Ya no tenía novelas que escribir, nublada por la vejez y los achaques su poderosa inteligencia...»

Colombine pone este discreto y delicado comentario a las últimas palabras de Luceño: «Hay una emoción verdadera y dolorosa en la voz de Luceño, con el recuerdo de este hombre infortunado, al que tanto quiso, y me creo en el deber de cambiar la conversación, hasta desvanecer la impresión penosa, llevando como un agradable sedante en el ánimo con la conversación de este hombre, tan inteligente, tan noble de un espíritu sano y juvenil siempre, que tan vivamente ha evocado la figura pintoresca del popular novelista.»

Voy a terminar estas notas acerca de Fernández y González en el artículo siguiente, pero no dejo de incluir aquí una referencia que deben aprovechar los que ponen en duda o quieren empequeñecer los méritos del gran poeta y novelista y de sus amigos y compañeros de la «Cuerda». En 1849, se imprimió en Madrid la primera edición de un interesante libro titulado *Recuerdos de un viaje por España* (se hizo otra edición en 1863, de la que me ha dado noticia mi erudito amigo Alfredo Cazaban), y en el tercer tomo, al describir Santa Fé, dicen los autores: antes «daremos aquí lugar al siguiente fragmento que para enriquecer nuestros apuntes de viaje nos dió un joven poeta granadino (D. Manuel Fernández y González)», y publica parte de la hermosa poesía *Granada y Santa Fé* (págs. 50 y 51); aquella en que glosa dos versos del *Romancero*, que dicen:

*Santa Fé, que bien pareces
En la Vega de Granada,
Sobre tu almena en velada
Noches pasaron sin fin,
Fija la vista anhelante
En la nieve de la sierra,
Y en el recinto que encierra
La Alhambra y el Albayzín.*

Impacientes la ancha pica
En sus muros afilaron;
Impacientes escucharon
De las zambras el rumor
Que del Alhambra distante
Llevó a su despierto oído
Cual un acento perdido
El eco repetidor...

Y reciban mis plácemes y mi saludo Colombine y Luceño, a quienes siempre profesé admiración y afecto.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Un interesante catálogo de pinturas

Para D. Miguel Horques, que es buen amigo, granadino de buena cepa y pintor.

(Conclusión)

Pinturas de Pedro Atanasio.—De este famoso discípulo del Racionero, había en este Convento un sin número de pinturas antes de la invasión Francesa, de las cuales se puede decir que se han perdido las mas grandes y mejores: se conservan no obstante seis de la vida de N. P. San Francisco en el claustro bajo, sin marcos y en muy mal estado: ocho de la vida y misterios de la Virgen con marcos en el claustro alto, bastante derrotados: y diez y ocho cuadros pequeños de medio cuerpo de los santos y santas de la orden, retocados por don Mariano Marín, sobrino del don Fernando arriba nombrado: estos diez y ocho cuadros juntos con la pequeña lámina de la Purísima de Cano (núm. 7.º) y con otro de nuestro P. San Francisco con hábito capuchino, del pintor Martínez, que es muy buena pintura, están colocados en el claustro alto con marcos uniformes entre los de los misterios de la Virgen, resultando cinco en cada testero y haciendo una vista muy agradable. Antes de la invasión eran 24 y adornaban las 24 pilastras del claustro bajo.

Pinturas de mano desconocida.—Entre las pinturas de esta clase, obtienen el primer lugar los cuatro grandes doctores del coro: San Gregorio el Magno, San Ambrosio, San Agustín y San Gerónimo, los cuales han sido tan celebrados, de todos los inteligentes, que no han dudado darles preferencia sobre las más célebres pinturas de Cano. El San Gregorio se encontró, como está al presente, en casa del cura de San Nicolás; los tres restantes los conservó el Hermano Donado (hoy religioso lego) Francisco García; y a causa de los muchos desconchados que tenían los labó y retocó don Mariano Marín, en cuya operación ha decaído algún tanto su mérito a juicio de los inteligentes.

Haciendo juego con estos doctores hay otros dos cuadros de igual tamaño de Santo Tomás y San Buenaventura, de inferior mano, pero de bastante mérito. Estos seis cuadros fueron puestos

en el coro, según se refiere en este libro, (1) por un Guardn. que acababa de vivir (sic) de Nápoles cuando aquella Prov.^a estaba unida todavía a esta de San Pedro de Alcántara; y de esta circunstancia inferen algunos, con bastante probabilidad, que estas célebres pinturas son napolitanas.

Item.—En las dos pilastras del Altar mayor, que terminan los colaterales hay dos cuadritos pequeños de la madre de Dios en actitud (sic) muy tierna y expresiva. Item.—Las cuatro pinturas de los colaterales, a saber San Antonio y San Gerónimo en el altar de la Niña, y la Purísima y la Anunciación en el del Niño, no se sabe de que autor son, aunque parecen regulares: el San Francisco con hábito capuchino en el altar del antiguo relicario, las dos pinturas que coronan los retablos de San Pascual y San Pedro de Alcántara, y el cuadro apaisado de la Magdalena ungiendo al Sr., Difunto, sobre la puerta reglar, son también de mano desconocida.

Item.—En la sacristía está el Salvador del Mundo que antes estaba sobre la ventana del coro, labado y retocado ahora por don Fernando Marín, el cual dijo que era pintura (¿valiosa?). Item. en el de profundis hay un San Diego de Alcalá de mano maestra: item en la saleta anterior al claustro alto hay un Señor de la humildad con la mano puesta en la mejilla que infunde devoción, y sobresale entre otros dos cuadros de San Gerónimo y San Antonio. Item.—En el Noviciado hay dos cuadros medianos apaisados del Niño Dios y del Bautista, que algunos inteligentes han reputado por obras del célebre Castillo. Item en el Altar de la Capilla del mismo Noviciado hay una pintura de N. Señor con el Niño en los brazos y San Joseph al lado, de la mano de Juan Sevilla; esta y la adoración de los Reyes de la Huerta fueron los que más padecieron en tiempo de los Franceses pero retocados por los Marines, tío y sobrino, han quedado bastante regulares.

Hay otras pinturas en el Convento y en el noviciado de que no se hace mención.

Todas estas pinturas juntas a la gran porción que se han perdido y a otras de que no se ha hecho mención dieron justamente el nombre a este Convento del pequeño Escorial, como le llamaba el citado don Fernando Marín.

(1) La crónica a que aludimos al principio de este trabajo.

Hasta aquí el catálogo.

Hagamos ahora un brevísimo comentario.

¿Qué pensar de los iconoclastas que dejaron perder la riqueza artística que aquellos frailecicos atesoraban con tanto cariño, con tanto cuidado?

¿Qué pensar de estos templos modernistas, que parecen de dulce, tan arregladitos, tan ordenaditos y tan luminosos, en los que las imágenes que se veneran se compran a un tanto el centímetro como el calicote o la percalina?

Echemos un velo sobre esto, pero convengamos en que la ola positivista ha traspasado límites, que debían haber sido respetado por todos, en especial por clases y corporaciones de pretérito abo-
lengo cultural.

LUIS DE QUIJADA.

EL MANTÓN

Bello mantón de Manila,
cascada de fleco y flores,
derroche de los colores
más hermosos que soñé:
cuando tu gracia infinita
ciñe el talle cimbreante

de una mujer arrogante
y que andaluza nació,
le prestas tú tal hechizo,
que en tu cascada de flores,
prendidos, cien amadores
rindes muy pronto a sus pies.

MARÍA C. HELGUERA DE RODRIGUEZ.

Montevideo (Uruguay), 1920.

In memoriam (1)

EL POETA DE LAS TARDES GRISES

Hoy hace justamente tres meses que Pepe Durbán, nuestro amado poeta, abandonó la tertulia que los amigos y admiradores le formamos en el Café de Colón y se retiró a la paz de su casa y al abrigo de su lecho para combatir una enfermedad que sin ofrecer en sí misma caracteres graves, era alarmante y peligrosa en aquel cuerpo exhausto, cuyo corazón latía penosamente, sin alien-

(1) Reproducimos y hacemos nuestro, este sentidísimo artículo de nuestro buen amigo, el distinguido escritor e inspirado poeta David Esteban, LA ALHAMBRA y su director unen su sentimiento más leal y cariñoso al de los admiradores y amigos del gran poeta almeriense.

Pepe Durbán, como le decíamos, pertenecía a aquel grupo de ilustres escritores con quienes nos unía estrecha amistad y afecto: Pepe Jesús García, Amador Ramos Oller, Martínez Duimovich, Paco Villaespasa, Paco Jover, y otros varios que sería prolijo conmemorar. Pocos quedan ya: la muerte ha ido segando preciosas vidas y borrando recuerdos, pues aún no se ha hecho justicia a la memoria de aquellos hombres, en general.—Pepe Durbán, como

tos, sin ritmo, con la tremenda irregularidad que precede al reposo definitivo.

Y esa enfermedad fué, en efecto, la última y aquel día el postrero de su asistencia a la amistosa tertulia del café: a los tres meses, el poeta de las tardes grises, el poeta de la lira melancólica, ha muerto: el corazón que sintió tantas y tan dulces ternuras ha dejado de latir.

El poeta había escrito al frente del más brillante de sus libros:

¡Qué hermosas son las tardes de invierno
cuando en girones blancos la densa niebla
del cadáver del mundo, sudario eterno,
en fantásticos seres los aires puebla!

Y al iniciarse una de esas tardes cantadas con acentos tan amorosos, murió el cantor, y al extinguirse la tarde de su muerte,
«entre las nieblas grises de la tristeza»
ha sido conducido el cadáver del poeta a la postrera morada.

Mañana, al esparcirse por la Ciudad la noticia de la muerte, el pueblo sufrirá el dolor de haber perdido al gran artista a quien rindió en vida tantos testimonios efusivos de amor y de admiración; y todavía padecerá además el tormento de no haber podido rendirle ahora el último tributo, el tributo de su presencia, de su compañía, al conducirse el cadáver al hueco de la tierra en que ha de recibir cristiana sepultura. La higiene, esa señora prosaica, intransigente y austera ha privado al poeta del homenaje de su pueblo.

La muerte ha vencido el cuerpo del artista almeriense, se ha adueñado de él, le ha destruido; pero no logró vencer en cambio,

dice uno de sus críticos, estuvo encerrado en un manicomio. «Allí, agrega, siguió escribiendo poesías hermosas, llenas de grandes amarguras, como su alma; sombrías como su cerebro. En una de ellas protestaba enérgica, viril, rudamente contra el estigma que, según su creencia, trataba de arrojar sobre él la sociedad, y en un arranque verdaderamente admirable decía:

«¿Quién puede precisar la incierta raya que hay entre la razón y la locura?»...

Después mejoró y creyó hallar remedio a su dolencia en una terrible medicina. Esta, lentamente, le ha matado. La agonía ha sido espantosa, pero su resignación y su fe dejarán inextinguible recuerdo.—Estuvo en Granada bastante tiempo hace unos cuantos años; cuando salió del manicomio. La memoria de aquellos días no se extinguirá fácilmente en los que éramos sus amigos y le acompañábamos con frecuencia... ¡Qué tremenda es la lucha de la razón con la locura, sobre todo cuando la víctima es un poeta, un inspiradísimo artista!.. Descanse en paz el que fué nuestro queridísimo amigo y colaborador.—V.

su espíritu animoso; paralizó su corazón, pero no pudo infundirle miedo. El poeta miró cara a cara el peligro y le esperó con la dulce serenidad del que está exento de temores, con la quietud apacible, con la resignación callada del que ha encontrado en su espíritu fuerzas y esperanzas que no se extinguen cuando la sangre deja de circular, porque tienen apoyo más firme y fines más altos.

Ha sido en realidad admirable el valor sereno y la conformidad heroica con que Durbán ha sufrido el tormento cruel de una enfermedad tan penosa y tan prolongada. El, tan impaciente de suyo, tan dominado por los nervios, tan amargado siempre por la inquietud y desasosiego, cuando se ha visto en frente de ese instante augusto y terrible, con clara conciencia del peligro, que a su clarísimo talento no se ocultó jamás, no ha sentido desfallecimientos ni zozobras y ha confiado a la voluntad suprema del Cielo su vida y su muerte, manifestando su abnegación y su confianza con esta frase sencilla y admirable, constantemente repetida: «lo que Dios quiera»...

Un grande amor, un grande y ternísimo amor sostenía ahora con dulces y legítimas esperanzas la vida del poeta. Quiso Dios hacerle merced de un hijo, y por amparar esta existencia preciosa, que de la suya era efecto y prolongación, deseaba vivir, recobrar la salud quebrantada, ser fuerte otra vez, sentir en las venas y en los músculos aquellos alientos poderosos que otras veces mantuvieron su indomable energía. Para este niño escribió sus últimos versos y para él seleccionaba algunas de sus más inspiradas poesías, proyectaba reunir las en un volúmen y ofrecérselo al hijo de su carne como testimonio de sus ternuras de padre y de sus glorias de poeta...

Por eso amo la vida y me consuelo
y quisiera vivir si quiere el Cielo....

Así manifestaba en sus últimos versos, este dulce y amoroso afán que le embargaba: antes, había expresado en la misma composición este pensamiento delicadísimo, perfumado de poesía:

Levanta corazón, llegó la hora,
la hora suprema del postrer cariño:
¡hay que amar a ese niño,
que es carne de tu carne pecadora!...

Durbán fué el poeta de las tardes grises, de los crepúsculos, de las brumas; el poeta de la luz tibia, de los días sin sol, de las al-

mas doloridas, de los corazones tristes, de las horas amargas, de los dolores sin consuelo y de los amores sin ilusión, truncados por la amargura del desengaño.

Su lira es triste, su musa melancólica: y es que Durbán, poeta esencialmente lírico, subjetivo, no podía cantar la alegría, porque su corazón, alma de sus cantares, fué caudal de tristezas y fuente de dolores.

Y no es porque Durbán pasara por el mundo en constante suplicio, devorando amarguras y padeciendo crueldades, que trazaran en su espíritu una huella indeleble de tristeza o desesperación. Al contrario, gozó de todos los favores y paladeó todas las dulzuras. Es que Durbán era naturalmente inclinado a participar del dolor, de la tristeza de la vida, de las amarguras de los hombres, de todo ese conjunto de desdichas que en los corazones generosos hallan eco y refugio y amparo, y del corazón suben a los labios como ofrenda de consuelo a los que sufren y como lamento que los dichos ofrecen noblemente para aliviar a los desdichados, colaborando en sus dolores.

Así es el corazón de los artistas, esos hombres sensibles, con exquisita y generosa sensibilidad que dicen cosas bellas y expresan sentimientos elevados y aman a los humildes, a los que padecen, y cantan sus tristezas, las amargas tristezas que ellos saben sufrir, pero no pueden expresar. Es el gran poder de asimilarse el dolor ajeno para vestirle con las galas del Arte, que le hace universal y con los esplendores de la belleza que le dulcifica y le conforta.

En el espíritu de Durbán se realizó, empero, una luminosa evolución. En las tinieblas que le rodearon surgió una luz, sobre las amarguras que le atormentaron surgió una esperanza, sobre todos sus dolores flotó un consuelo. Vino de muy alto, y llegó a lo más hondo; fué una inspiración, un atisbo maravilloso que penetrando por el entendimiento, conmovió el corazón del poeta y fortaleció la voluntad del hombre. Era la fé.

La fé ha sido su última musa: le ha fortificado en el dolor propio, le ha purificado en la afición mundana, ha espiritualizado sus últimos amores, ha puesto sobre los últimos años de su vida y sobre la prueba dolorosa de su enfermedad la virtud de la resignación, porque ha hecho nacer en su espíritu la virtud de la confianza.

Hace veinte años pedía a sus amigos, como expresión de su úl-

tima voluntad, que vistieran su cadáver con vestiduras que habían de mostrar la amarga ironía que destilaba su corazón, siempre noble, aún en aquellas horas mortales de desfallecimiento y de duda. En los últimos instantes, recomendó que le amortajaran con el hábito de San Francisco. Y envuelto en el sayal del Seráfico duerme en paz el último sueño el poeta de las tardes grises.

La luz eterna le alumbró.

DAVID ESTEBAN.

31 de Enero de 1921.—Almería.

Antigüedades accitanas venerandas

VI

Pero viene después (1788) el Padre Alejandro del Barco, religioso en Granada, y en su obra «Las Colonias Gemelas...» expone y defiende una nueva hipótesis conciliadora, fundándose principalmente en la interpretación de las palabras *colonia gemela* que se leen en las monedas accitanas, en lo cual rectifica al P. Florez y dice que «el plural *Acci Accorum* indica a lo menos dos pueblos distintos contiguos o cercanos entre sí, que bajo un mismo nombre componían la ciudad. El uno de ellos, en sentir común es el actual Guadix, a quien generalmente se reduce la antigua ciudad de Acci; y el otro juzgo que es un despoblado que hoy llaman Guadix el Viejo, no lejos del río Fardes, en la parte de Noroeste de la ciudad actual...»

Ignoro si algún autor moderno habrá aclarado más o intentado aclarar este punto, y sólo sé que Tárrago acepta la opinión del Padre Barco sin añadir nuevo. Y es natural que nos quedemos todavía dudosos, pues como dice el ya repetido P. Florez, «estas materias de antigüedad no se pueden resolver por la autoridad extrínseca de los escritores modernos mientras no exhiban documentos antiguos.»

Más he aquí, que yo afortunadamente puedo presentar un documento antiguo y desconocido según creo, y sacar del polvo del olvido un testimonio fidedigno que parece resolver esta cuestión geográfica con carácter definitivo. En un libro del archivo de esta S. y A. I. Catedral se encuentra una declaración prestada por Diego López Benajara, moro que vivía en los primeros años del siglo

XVI, el cual entre otras cosas dijo, que según se leía en las historias de los moros y había oído decir a los antiguos, *después que los dichos moros ocuparon a España... destruyeron la ciudad de Guadix que cree que es Alicún donde primero estaba edificada e edificaron y fundaron y poblaron las ciudades de Guadix e Baza donde agora están y añade que los moros edificaban en los riscos a causa de las guerras de los cristianos.*

Con este testimonio que en mi sentir tiene un gran valor, se dilucida esta cuestión y queda demostrado que Accis estuvo en sitio distinto que el Guadix actual y que su primitivo sitio fué el que después ocupó Alicún. Pero nos encontramos en nuestras averiguaciones con que existen con este nombre no solo el pueblo de Alicún, sino además Torres de Alicún o Villanueva de las Torres por otro nombre Don Diego, que parece corresponder geográficamente a lo que el P. Florez llamaba Guadix el Viejo, deducción que se funda en confrontación de los mapas modernos con el croquis que dicho historiador inserta en el tomo 7.º

Sin perjuicio de continuar en mis investigaciones para aclarar esto hasta donde me sea posible, tenemos por hoy que darnos por muy satisfechos con lo que queda expuesto y sólo diré, para terminar este punto, que aunque no haya datos ciertos para determinar el sitio que ocupó el templo de la Santa Cruz, es muy verosímil la opinión que el insigne D. Francisco J. Simonet expuso cuando visitó Guadix, según el testimonio de un amigo que me merece absoluto crédito. Fundándose aquel sabio investigador de nuestra historia patria en que existe en Guadix una placeta que llaman de la Cruz y que con el mismo nombre se designan los varios callejones que a ella afluyen llamándose callejón primero, segundo, etc., dijo que dicha iglesia pudo estar situada en esta placeta. Es probable que estos nombres correspondan al hecho que suponemos, pues está comprobado que muchas tradiciones y hechos históricos de la España cristiana nos han sido transmitidos por conducto de los moros.

No es obstáculo para ello el que Accis no correspondiera exactamente al Guadix actual, pues como dije antes, la iglesia de la Santa Cruz debió estar en Accis o en un sitio dentro de los límites eclesiásticos o sea de la diócesis y por lo tanto, aunque Accis estuviera donde después Alicún, puede esto compaginarse con la cons-

trucción de un templo en este lugar, donde sin duda habría entonces otro núcleo de población a cuyas necesidades religiosas había que atender.

Para terminar, diré que por desgracia la iglesia de la Santa Cruz duró poco, pues habiéndose construido a mediados del siglo 7.º y verificándose la invasión de los árabes en la segunda decena del siglo siguiente, es probable que lo mismo que tantos otros edificios y monumentos visigodos y los que quedaran de la época romana no tardarían mucho en desaparecer, no sólo por la intransigencia religiosa de los mahometanos sino para aprovechar los materiales en las nuevas construcciones, explicándose así que estas venerables piedras se hayan encontrado en los cimientos de uno de los torreones de las murallas que circundaban esta ciudad.

Cronología

Siguiendo el orden marcado por la misma inscripción, tócanos hablar ahora de la fecha en que fué consagrada dicha iglesia y fijar con la mayor exactitud posible la cronología de este acontecimiento, cosa que sería más fácil si la piedra no estuviera tan deteriorada en sus esquinas, de lo que resulta que están incompletos casi todos los principios y finales de los renglones, como también si constase la era como fué la costumbre en aquellos tiempos. Mas como sólo se leen los años de los reyes, y no con claridad, y el del obispo accitano Justo, cuya cronología tampoco está enteramente deslindada, de aquí el trabajo que hay que hacer para aclarar la fecha.

De la tercera y cuarta línea aparece el día y el mes (tert... vs Mayas) o sea el tercero antes de los idus de Mayo, nomenclatura que se traduce por el 13 de Mayo. Las palabras con que se designan los años del reinado de Chindasvinto y su hijo Recesvinto están incompletas, pues la cuarta línea termina con las letras ann... y la quinta dice «...decimo et qu...», de aquí que no es claro si decía décimo o undécimo, cuarto o quinto. Los trozos incompletos con que empieza la quinta línea parecen indicar mas bien el año undécimo, pero los que terminan dicha línea, lo mismo pudieran indicar el principio de la palabra cuarto que el de la de quinto. Para determinar este punto es necesario acudir a los historiadores y ver lo que nos dicen acerca de la fecha en que empezaron a reinar ambos reyes, no siendo bastante para ello saber el año, sino

que es absolutamente imprescindible saber el día y el mes.

De Chindasvinto se nos dice que empezó a reinar en los primeros días de Mayo (día diez según el P. Florez) del año 642; luego el día 13 de Mayo de 652 estaba ya dentro del año undécimo. También se nos dice que Recesvinto, su hijo, fué asociado al trono y empezó a reinar en 22 de Enero de 649; luego en el dicho día de Mayo estaba ya en el cuarto año de su reinado, y por tanto, la inscripción hay que interpretarla diciendo que la iglesia se consagró en el año undécimo de Chindasvinto y cuarto de Recesvinto, pues si se dijera que es el décimo de Chindasvinto, no sería el cuarto, ni menos el quinto, de su hijo, sinó el tercero, lo cual de ningún modo se compagina con las letras que existen en la lápida. También se comprueba esto por las fechas de los concilios toledanos, que se celebraron en tiempo de ambos reyes.

Que los años indicados corresponden al 652, se demuestra además haciendo los cálculos con sujeción a las reglas de la cronología o del cómputo litúrgico, para deducir qué día de la semana fué el 13 de Mayo de 652, y se vé que cayó en Domingo, lo cual está enteramente conforme con las prescripciones de la Liturgia, pues la consagración de los templos, según ella, ha de hacerse en día festivo. Y para identificar más dicho año, que para el objeto de esta monografía tiene tanta importancia, y para comprobar más la exactitud de los cálculos, añadiré que en dicho año 652, que fué bisiesto, que empezó en Domingo y que correspondía a la hegira 31 y a la era 690, la tetra dominical fué A G, el ciclo solar 17, la epacta 17, el áureo número 7 y cayó la Pascua de Resurrección el 1.º de Abril y por lo tanto el 13 de Mayo fué Dominica infraoctava de la Ascensión, dos días antes de la fiesta de S. Torcuato.

Falta por fijar la cronología del obispo accitano Justo, que se nombra a continuación de los reyes y del cual se dice claramente que estaba en el año décimo quinto de su pontificado. No obstante, es menos fácil precisar este particular porque no tenemos punto cierto de partida y hemos de suponer que el año quince del pontificado de Justo pudo empezar el 13 de Mayo de 652 o acabar en dicho día y por tanto su principio oscila entre el 13 de Mayo de 651 y el mismo día de 652 y por consiguiente el principio de su pontificado oscila también entre el 13 de Mayo de 637 y el 13 de Mayo de 638. No existe por hoy más base para poder calcular con

alguna aproximación que las actas del concilio sexto de Toledo, celebrado el 9 de Enero de 638 y en las cuales está la firma de Justo entre los últimos obispos, como que era de los más modernos y por tanto es muy probable que fué consagrado obispo de Guadix en la segunda mitad del año 637, sucediendo a Clarencio que firmó en el concilio quinto de Toledo, celebrado el 30 de Junio de 636. No sabemos cuando terminaría el pontificado de Justo, pero sí sabemos que al concilio octavo de Toledo celebrado en Diciembre de 653 asistió su sucesor Julián, firmando entre los más modernos.

Por lo mismo, no puede admitirse que el obispo Esteban que figura en el concilio 7.º de Toledo, celebrado en 16 Octubre de 646 perteneciera a Guadix como dice Tejada Ramiro y los que en él se fundan, pues en este caso hubiera habido a un mismo tiempo dos obispos en una misma diócesis, lo que es absurdo.

A. SIERRA, PBRO.

Recuerdos de Mancinelli

Ha fallecido el maestro Mancinelli a la edad de 72 años. Fué este eminente director uno de los que tuvieron predilección por España y por ello prefería su contrato en el Teatro Real de Madrid a cualquier otro; de igual modo que su antecesor Skodopole, el gran tenor Tamberlik y el pintor escenógrafo Jorge Bussatto.

En la primera temporada que dirigió la orquesta del Real, estando ensayando, uno de los violoncelistas dió un *moro*; y el maestro sin poderse contener reprendió al profesor con una frase italiana que molestó a este y a los compañeros de *cuerda*.

Como si estuvieran sindicados, los ocho *cellistas* se levantaron de sus asientos y se retiraron. Al siguiente día se presentaron todos a ensayar menos los dichos.

El maestro, comprendiendo su falta, invitó a la orquesta a un suntuoso banquete, que aunque las subsistencias no estaban en las proporciones actuales, le importó un pico.

Todo se arregló, con la espléndidez del director que por su parte y en los muchos años que siguió al frente de la orquesta no volvió a dar motivo a escisión alguna ni a otra *pitanza* colectiva a sus espensas.

Después de dirigir muchos años en Madrid permaneció bastante tiempo alejado de nuestro primer teatro lírico. En este interregno se formó la banda municipal de Madrid. Vino Mancinelli a

dirigir un concierto y el maestro Villa instrumentó para la banda las obras que por la orquesta y voces se habían de interpretar. El concierto que dirigió Mancinelli tuvo una admirable interpretación. Al siguiente día, la banda madrileña y los mismos elementos corales repitieron el concierto con un éxito asombroso y el mismo D. Luigi fué después el mas entusiasta admirador de la banda, que citaba como modelo mundial y del *tour de force* de su director.

No fué Mancinelli tan afortunado con la pluma como con la batuta.

Las únicas obras completas que nos dió a conocer fueron el poema sinfónico *Las escenas venecianas* y la ópera *Hero y Leandro*. El poema fué muy bien recibido. La ópera no convenció al respetable público.

De *Isora di Provensa* le oímos un bellissimo fragmento, (tal vez lo mejor suyo), aunque más popular se hizo la obertura de *Cleopatra* que en ajenas manos tuvo mejor suerte que en las propias; y fué, que al tenerla que dirigir un saladísimo compositor andaluz, le hizo una operación quirúrgica que consistió en saltarse a la tórrera una serie de compases del centro, que pesaban más que el plomo; con lo cual, ganó mucho la obra. Claro es, que para ponerla en programa había de encontrarse el autor en *el país del arte* o darla íntegra para que no se apercibiera de la mutilación.

El disgusto mayor que tuvo Mancinelli fué el del debut del tenor Borghati, (si no recuerdo mal).

Contratado éste por la empresa, fué a ensayar; y a los maestros de coros les desagradó su voz y así lo manifestaron; oído por el director de escena fué del mismo parecer y D. Luis estuvo conforme.

La empresa estaba dispuesta a perder el anticipo, pero la gripe que reinaba en Madrid lo dispuso de otra manera.

Cayeron todos los tenores ed cama y no habiendo otro remedio se le llamó para que debutara.

El tenor se había apeacebido de la mala opinión de los técnicos pera sin darse por enterado se presentó a cumplir su compromiso.

Llegó la noche fatal y sucedió todo lo contrario; el divo tuvo un exitazo; pero al terminar la función quería comerse al maestro y aunque con nuestros compatriotas no estuviera muy contento se limitó a llamarnos *imbéciles*, (*sotto voce* por supuesto); ahora bien, se desquitó con la empresa haciéndole doblar el sueldo si quería volver a oírle, para que aprendiera a *flar tenorinos*.—EL. AT.

Prosas del Corazón

Mi novia es la literatura y mi amante tu recuerdo.
Tu balcón ya no es aquel de entonces donde te asomabas para verme, es el de ahora, donde te asomas para *verle*.

Lo más terrible que hay en ti, son las manos, esas manos inquietantemente blancas que han palpitado entre las mias, que han secado mis lágrimas y peinado mi despeinada melena. Esas manos, amada, deben haber nacido para algo más grande que para vivir la Vida: para vivir la Muerte, esas manos son mi constante obsesión, las veo tan blancas, tan deliciosamente blancas que me parece sentir como sus uñas de rosa me atenazan el cerebro como un horrible pulpo perversamente tibio.

En la obscuridad de mi alcoba, cuando la fiebre me domina, y mi cerebro parece saltar del cráneo, las ropas toman figuras humanas, grotescamente humanas como muñecos de guiñol, sin sangre, sin nervios y sin huesos, como pellejos inflados por el soplo de la Diosa Histeria, y en ese momento tu retrato se entrega a los monstruosos engendros que crea mi fantasía y yo lloro desconsolado mordiendo la almohada, y clavándome en el rostro las uñas; y el reloj, el odioso que matematizó al tiempo se ríe de mí con su desesperante Tic-Tac...

Si volvieses a mí no te admitiría; te quise tanto, tanto, que me parecerías un insulto, una profanación, ahora, a la muger *de antes*.

CESAR GONZALEZ RUANO.

En Madrid 11 Febrero de MCMXXI.

HORAS PASADAS

I
Recuerda aquellas tardes de aquellos dulces tiempos, en que de amor ansiosa llegabas a mi huerto, siendo tus labios nido de codiciados besos y el corazón el arca de amantes sentimientos.

Las rosas se mecían sobre sus tallos frescos, dándote sus perfumes como sagrado incienso.

Los pájaros lanzaban sus más gratos acentos, formando con sus trinos

un mágico concierto.
El sol buscaba luces en tus ojazos negros, y los blancos jazmines, al rozar con tu cuello, envidiaban las nieves de tu garganta y seno.

II

Hoy vuelves a mi lado, hoy tornas a mi huerto, más ya de tus amores está apagado el fuego y flota en otro espacio tu errante pensamiento.

Están mudos tus labios, tus ojos están secos,

tu corazón vacío y sin calor tus besos.

Sin rosas los rosales que aromas te ofrecieron, y alfombra es de hojas secas la alfombra del sendero.

Las tiernas avcillas te miran en silencio, o vuelan asustadas entre los troncos viejos, que han ido deshojando las nieves del invierno.

El sol te alumbra apenas con débiles reflejos

y yo, pálido y triste, devorando recuerdos, al pié de la enramada que te acerques espero, no ya para pedirte amantes juramentos, no ya para embriagarme con tus ardientes besos, ni para ver tus ojos reflejándose en ellos, más si para que al cabo unidos recordemos las venturosas tardes de aquellos dulces tiempos.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Málaga 1921.

El tranvía de Alhendin

I

Apesar de la reconocida importancia que para Granada y sus altos intereses representan las líneas del tranvía interurbano a Gábia, a Santafé-Chauchina y a Atarfe-Pinos Puente, la inaugurada con gran solemnidad el miércoles 16 de este mes produce en mi alma honda impresión, por que es el primer paso para conseguir la rápida comunicación con el puerto de Motril, aspiración constante de Granada; ideal que los viejos periodistas hemos defendido, allá en los tiempos de nuestra juventud; por el que hemos luchado, sospechando siempre que había en la sombra quien combatía el logro del proyecto; tocando alguna vez los resultados de esa oposición, como ocurrió, ya hace muchos años, cuando vimos esfumarse la realización de aquel gran proyecto de ferrocarril de Murcia a Granada, que en otra región mas cuidadosa de sus sagrados intereses no hubiera sido pasto de la voraz ambición de empresas y políticos.

Recientemente, dos veces ha caído con heridas de muerte otro proyecto de la misma trascendencia: el del ferrocarril estratégico..., y esta Granada, modelo de indiferencia, ha contemplado sosegada y tranquila esas nuevas derrotas de lo que debieran ser sus ardientes aspiraciones, sin inmutarse, sin que esos hechos tengan significación alguna en su vida normal, automática, gris y sin intentos de vivas colpraciones. Esos desengaños no han producido

emoción alguna, como tampoco causó la menor impresión una reforma de la cual nadie se ha preocupado: me refiero a la consagración de la pérdida de la antigua y famosa Capitanía general de Granada, instituida desde la Reconquista, con el proyecto, ejecutado sin protesta de políticos ni de personalidad alguna, de agregar, en cuanto a división militar, Almería a Valencia y Jaén a Madrid; y en esta situación estamos desde hace dos o más años... Perdónese-me la digresión, pero me impresiona de tal manera todo cuanto con Granada, sus prestigios históricos, su grandeza pasada se relaciona, que sin darme cuenta se deslizan alguna vez en mis modestos escritos esas amargas observaciones.

El noble esfuerzo de la Compañía de tranvías; el entusiasta afecto a Granada de que el director de esa Compañía, el inteligente ingeniero D. Alfredo Velasco, da continuadas muestras, y al que en general—y esta es otra amarga observación,—no corresponde la Ciudad ni sus representaciones, que en otros casos, han apurado, no siempre con acierto, hasta el límite los halagos y los honores, merecen todo género de elogios y consideraciones.

Velasco es un hombre incansable. El estudio y la actividad son parte esencial de su vida, dedicada de continuo al trabajo y a su honrado y tranquilo hogar. Esa línea y la que pronto se unirá a ella dividida en secciones hasta llegar al puerto de Motril, representan una serie de obstáculos vencidos con noble tenacidad, con inquebrantable energía, con el soberano impulso de las almas fuertes; impulso que debiéramos sentir los granadinos, como germina y se cultiva en el corazón de Velasco.

¡Cuánto hubiera gozado ante el entusiasmo del pueblo de Alhendín, el hombre ilustre a quien se deben los primeros impulsos de éxito franco y brillante de los tranvías granadinos, el entusiasta, también, admirador de Granada Vizconde de Escoriaza!... No debiéramos ser ingratos con esos dos hombres a quienes tanto tiene que agradecer esta ciudad y buen número de poblaciones de su provincia, beneficiadas por el establecimiento de la importante red de tranvías. Pronto funcionará otra: la de Granada a la Zubia, y es suficiente mirar con detención el plano de la provincia y observar lo que representan en el porvenir la unión, por ejemplo, del tranvía de Santafé-Chauchina con el de Gabia Grande, y el de la Zubia con Armilla, para darse cuenta de lo que dentro de pocos

años puede ser para Granada y su provincia el desarrollo y crecimiento de la red de tranvías urbanos, no solo por lo que concierne a sus intereses agrícolas, industriales y de comercio, sino en cuanto se relaciona con el arte, la historia, la arqueología y el turismo, aspectos de que despues trataré.

La línea de Granada a Alhendín comienza en nuestra ciudad, y tiene un recorrido de diez kilómetros. Desde Armilla avanza por los Llanos en una recta de dos mil metros, cuya pendiente no llega al dos y medio.

«La vía, que en este trozo va por fuera de la carretera, penetra en ella junto a la Venta llamada de los Llanos, pasando el río de Dílar por el mismo puente de la carretera, la que no abandona hasta penetrar en Alhendín.

En este pueblo no está terminada aún la estación, cuyo emplazamiento se está verificando a la salida del pueblo y en la unión de las carreteras antigua y moderna de Granada a Motril.

No hay que decir que el panorama que se descubre desde cualquier punto de esta nueva línea es magnífico y que solo por admirarlo puede darse por bien empleada una excursión a Alhendín...»

He copiado estos párrafos, breves y correctos, de la descripción del acto del miércoles 16 publicados por un estimado compañero en la *Gaceta del Sur*, agregando, que en Alhendín hay bastante que admirar y ver, pues su hermosa iglesia, entre varias obras notables conserva una notabilísima escultura: una Concepción del gran escultor granadino, discípulo de Cano, Pedro de Mena; imagen por la que Alhendín sostuvo un pleito con un convento de religiosas de Granada, y que ganó el pueblo. «Vino todo el lugar por ella, dice Palomino, lleváronla en procesión; a la que concurrió la mayor parte de Granada, con tal celebridad, que fueron danzas, tarascas y gigantones como en la fiesta del Corpus, y con disparos de artillería. Salieron todas las doncellas del lugar a recibir su imagen a la mitad del camino, desde donde fueron acompañando hasta la iglesia de la villa de Alhendín, quedando dicho don Pedro de Mena con grandes créditos de esta obra» (*El Parnaso español*.)

De la estatua famosa, de la villa en general y de lo que Alhendín fue allá en la época árabe, y lo que se relaciona hoy y ayer con la entrada a las Alpujarras, trataré en el siguiente artículo. Cerca, muy cerca de Alhendín, está el *Suspiro del moro*, donde la

leyenda dice que Boabdil dió su último adiós a Granada y Aixa su madre,

mirando colérica a Granada,
huyó vencida, pero no domada!...

según dice en su canto épico Pedro Antonio de Alarcón.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

En honor de un ministro andaluz

El actual Ministro de Instrucción pública y Bellas artes D. Tomás Montejo, nació en Baeza, famosa ciudad de la provincia de Jaén. Muy joven trasladóse con sus padres a Madrid y bien pronto fué Catedrático de la Universidad central.

Por iniciativa del distinguido escritor y poeta, D. José Molero nuestro queridísimo paisano, amigo y colaborador de esta revista, que fué uno de los antiguos discípulos del ilustre catedrático y que ha conservado al Sr. Montejo respetuosa y buena amistad, se organizó el seis de Febrero un banquete en el Hotel Ritz, de Madrid, al cual asistieron un centenar de comensales que aprovecharon la ocasión para reiterar a su antiguo maestro la simpatía y la admiración que por él sienten.

La idea del P. Molero, que hace tiempo reside en la corte y que ahora desempeña el cargo de Capellán del Colegio de huérfanos de la Guerra en Guadalajara, fué acogida desde luego con especial afecto, y se le designó para que ofreciera el banquete y ocupara preferente sitio en la mesa presidencial con el Sr. Montejo; nuestro paisano, discípulo también del ilustre catedrático, D. Natalio Rivas, y los Sres. Conde y Luque y Echevarría. He aquí el discurso del P. Molero, que la prensa ha considerado «elocuente semblanza» del Sr. Montejo:

«Señores: Al levantarme, acto que tengo a alto honor, con el fin de ofrecer este homenaje al ilustre Catedrático, D. Tomás Montejo y Rica, ha poco elevado a los Consejos de la Corona, podéis crearme, que ante todo acuden a mi memoria aquellas palabras de un autor y que expongo sintetizadas, en la siguiente forma: «feliz aquel que logra vivir en la estima y en el recuerdo de sus semejantes.»

Pero permitidme que cimente lo anteriormente dicho, en una anécdota que podría llamarse histórica, y que creo pertinente refe-

rir. Acababan de tener lugar unas reñidas oposiciones en la Universidad Central, para proveer la Cátedra de Procedimientos Judiciales y Práctica Forense. El elegido por el Tribunal competente para ocupar el puesto anhelado, se presenta un día entre sus alumnos a fin de dar comienzo a su cometido. Acompaña al novel Legista y joven maestro, un señor distinguido y venerable; es el padre del indicado Catedrático que expresó al Rector de aquel Centro Científico, su deseo natural, desde luego, de oír la primera lección que iba a explicar el prematuro Jurisconsulto, a los que desde aquel momento habían de ser sus discípulos. Dícese que la Rectoría tuvo a bien acceder a la demanda del referido caballero, ordenando colocar para él un asiento especial en la plataforma de la clase y al lado del incipiente Profesor.

Transcurrió la hora reglamentaria, sin otro incidente, que el gozo propio e íntimo del padre del Catedrático y el aplauso sincero y unánime de los alumnos, que en aquel día memorable escucharon al Maestro.

Y ha pasado el tiempo; y D. Tomás Montejo tras de años, de años de fecunda y no interrumpida labor, llega a la Cartera de Instrucción Pública, seguido por el afecto de sus compañeros de Claustro y el no menos patente de sus discípulos entusiastas.

¡Eximio y preclaro Catedrático que desde las aulas Universitarias habéis subido a la cúspide, como Ministro del Ramo que cristaliza la cultura de España, bien satisfecho y orgulloso podéis estar de ello, porque los que en estos instantes os rodean, representan a una buena parte de la intelectualidad Jurídica de nuestra Patria a los que supisteis capacitar para ser los paladines y sostenedores del Derecho y de la Justicia, firme base del porvenir y de la grandeza de las Naciones. ¡Salud, brazo de la Jurisprudencia española! No lo dudéis en manera alguna: sobre vuestra frente vemos brillar una diadema que creemos ha de sea inmarcesible.

La suerte os acompañe siempre en el desempeño de vuestra misión. A mi solo me resta rogaros en nombre de todos, que una vez más, como lo tenéis por característica, seáis ecuánime y complaciente, dignándoos aceptar este banquete que os dedican llenos de alborozo vuestros discípulos.—He dicho.»

El P. Molero fué muy aplaudido, y el Sr. Montejo pronunció conmovido y emocionado, un sentido discurso de gracias por la

distinción de que sus discípulos le hacían objeto, prometiendo trabajar con la mejor fé en beneficio de la enseñanza.

No sabemos si el Sr Montejo conoce a Granada, pero su amistad con don Natalio Rivas y el P. Molero, es una garantía para creer que no ha de desatender los altos intereses de nuestra ciudad que con ese Ministerio se relacionan. ¡Que Dios les inspire a todos.—X.

Impresión de lectura

«Zorrilla y sus obras», por Narciso Alonso Cortés

Con un gesto muy suyo—fruncimiento de labios, cual si succionase un tabaco ideal,—Narciso Alonso Cortés, vencido por el trabajo de todo el día, echa atrás la cabeza, deja caer la pluma, entorna los párpados; en su cuerpo magro y enjuto como el de nuestro padre Don Quijote, el cilicio de una estameña sería un pijama insustituible.

En torno al erudito poeta

«¿Por qué, señor, cuándo de sed me abraso
y voy buscando el agua de la vida
he de encontrar amarga la bebida,
empañado el cristal y tosco el vaso?»

al sabio catedrático y al amigo desinteresado, las primeras sombras de la noche se adensan hasta nimbar su cabeza. Así, no sabemos si en aquel rincón se ahueca con la cortesanía teatral de un miriñaque, un tapiz de la fábrica del Buen Retiro; o, si por el contrario, se agudiza, buida y sangrante, la pica de algún soldado

«que luchó bravamente ya hace rato
no sé si en Lusitania o con Viriato»

o la mariposa de un facistol, o un lienzo de Valdes Leal...

En cambio, frente al sillón donde Narciso Alonso Cortés se abandona a la dulcedumbre de soñar, se perfilan, austeramente graves, unos libros cuyos lomos amarillean, pues que encierran toda la patria literatura, desde las gestas del Romancero a los estridores ultraistas.

Como ahora Narciso Alonso Cortés anda engolfado en lances de farandulería, está es, en rebuscas, acopios y glosas del teatro vallisoletano, se ha quedado estereotipado en su rostro olivaceo y señoril, una sonrisa, al parecer de fina ironía; una de esas sonrisas, en fin, que Maquiavelo debió ensayar, antes de escribir su «Princi-

pe», a la clara luna de un espejo veneciano. Es que primero el pícaro «Bululú» y mas tarde Lope de Rueda el batilhoja, le traen todo desconcertado en fuerza a burlas y chancetas, en su mayoría contrastadas por el fiel de las carreteras reales y atajos de villanía. Todavía le quedan vibrando en los oídos las musicales frases de «Jacinta y Trofea», cuando el áspero rechinamiento de la carreta de Tépis hace entreabrir los ojos a Narciso Alonso Cortés.

Y Narciso Alonso Cortés no juraría—no condimenta sus guisos con tan especiosa salsa,—pero si afirmaría que la trotona Celestina y el lindo don Diego y hasta la birraza Belisa le hacían, si el uno guiños, visajes y muecas los otros; contorsionismos que el Lanemletiano Segismundo y el caballeresco alcalde de Zalamea comentan, cada cual a su sabor: con una vaga sonrisa el heredero del trono, y el corregidor con una rotunda interjección.

Aún no se ha extinguido el eco de esta... y surge, limpiamente preciso, como grabado en un daguerreotipo, una melena muy ochocientos treinta, unas pupilas zahories, una perilla marcial; el rostro, en suma de un señor que todos los españoles de las postrimerías del siglo diecinueve recuerdan con el cariño del suyo propio. ¿Que quién es este señor? ¿Es un viejo hidalgo, de adarga al cinto y lanza en ristre? ¿Quizá un aguerrido veterano, héroe en la campaña del Norte, que entretiene hogaño los ocios del tiempo calentándose al sol de la plaza Mayor? Mas, si para hidalgo de gotera es harto expresivo el semblante, y para estrategia asaz meticoloso y pulido en el vestir, ¿de donde vino, pues, este hombre? ¿Vino de las brumas cenicientas del Rhin? ¿De las playas azules del Mediterráneo? ¿O de la India legendaria?

—Sí, soy yo, José Zorrilla; el que tú adivinabas, el de la voz «armoniosa y suave.»

En efecto; Narciso Alonso Cortés se incorpora rápida y nerviosamente en el asiento, pues, sin parar mientes en las palabras—Zorrilla fué un «caso» de modestia satánica—se deja seducir por la simpática efusión que se desprende de la persona del inmortal autor de *Las Orientales*, y no hay que decir si suspenso por la voz armoniosa y suave que

tenía los tonos del canto del ave,

Narciso Alonso Cortés, tan forjado en el yunque de la soledad y tan disciplinado por el látigo de la meditación, pretende hablar,

aunque la natural emoción ponga un nudo en su garganta...

—Ya, sé, le interrumpe Zorrilla con su campechana socarrene-
ría—que me has dedicado un libro. Con la sinceridad que sabes,
fué el mote de mi escudo, heredado de mis castellanísimos mayo-
res, sí, no te sonrías; los histriones, los corifeas, el vulgo municipal
y espeso son los demás—creo que has perdido el tiempo. En cuanto
al dinero...

Narciso Alonso Cortés no puede, por menos, reprimir un mohín
de extrañeza, que Zorrilla se apresura a subrayar.

—Una de las cosas más enojosas, después de las poetisas, es el
vil metal; para mí—y no es paradoja—constituyó una verdadera
obsesión, y en determinadas y críticas circunstancias una grave
enfermedad. Aquellos editores de Paris, de Barcelona, de Madrid;
aquellos viáticos de Roma, la pensión de las damas, el auxilio del
Gobierno... Y luego, ese don Juan, mi eterno Comendador. ¡Maldi-
to don Juan!...

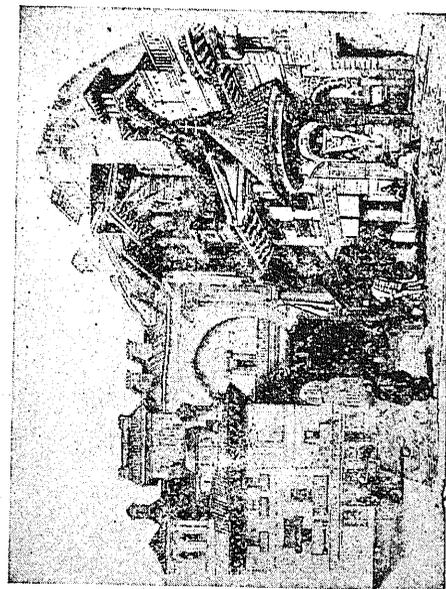
—Todo ello—sigue tras una pausa—asi como mi pintoresca
existencia—y eso que de mis andanzas aventureras por tierras de
Nueva España apenas conoces parte de la verdad—está vertida
con la más escrupulosa certeza, y, lo que es más de agradecer, con
una delicadeza exquisita; has agotado, como escribía Cossio, cuánto
sobre mi vida puede investigarse.

Narciso Alonso Cortés, sonríe, modesto.

La obra, pues, te honra más a ti que a mí. ¿Tú crees, sin em-
bargo, de buena fé, ingenuamente, que hay alguien en España que
le interesa la vida de un poeta? ¡Que ha de haber, hombre! Si no in-
teresa la de un filántropo, la de un estadista, la de un santo, ¿cómo
ha de interesar la de un señor, que, rimero de cuartillas en mano,
gallarda la apostura, altivo el gesto y célica la voz, se pasó los años
de casino en tertulia declamando versos y más versos? Además,
aparte de las *Leyendas*, del *Canto a Granada*, tú, tan sagaz en los
juicios, tan ponderado y denso en apreciaciones, dime, ¿he escrito
yo estrofa alguna que dijese algo, que no fuese música más o me-
nos celestial? Que he sido un versificador fácil, tan gárrulo como
afortunado... conforme, si, en eso están de acuerdo todos los críti-
cos; pero de ahí a ser un poeta en su acepción más pura hay la
misma diferencia que del día a la noche. Un poeta es Leopardi,
como lo es Verlaine, Bécquer...



Angelita Oria
(Busto retrato del notable escultor
granadino José M.^o Palma)



Puerta de Bibarrambla
o Arco de las Orejas
(Cliché de "D. Lope de Sosa")

Continúa Zorrilla, sordo a las vivas protestas de Narciso Alonso Cortés.

—¿En qué alma buceó mi estro? ¿A qué luchas condujo mi lirismo? ¿Cuántas mujeres lloran con mis estrofas? ¿Qué pasiones, qué conflictos, qué ideología acicateó mi sensibilidad? ¡Poeta! ¡Sois tan ligeros los hombres al calificar! ¡Ah, el *noy se te ipsum*...

Poco a poco la voz armoniosa y suave se debilita, se apaga; las sombras son ya impenetrables, y el silencio—un silencio de caracol—hace sonora la estancia. De pronto, brilla la estrella glauca de una luz. Una mujer—tal vez la dulce compañera de Alonso Cortés,—exclama con un tono de amoroso reproche:

—Pero, por Dios, Narciso. ¡Que son las ochol

—Si, hijitá, si; pero tu no te puedes figurar lo que me estaba contando Zorrilla...

Madrid.

TEODORO MUÑOZ CREGO.

CANCIONES DEL PUEBLO

(Del libro acabado de publicar *Horas vividas*)

Canciones del pueblo
en noches de mayo,
y en la rumberosa
quietud de los campos
bajo las palmeras y entre naranjales,
junto al mar latino luminoso y lánguido.
Canciones ardientes
de amor desbordado
que habláis la locura, de celos que matan
de sangre, de besos y amargor de llanto.
Cuando, pensativo,
triste y solitario,
bajo las estrellas
camino en la santa quietud de los campos,
¡que recuerdos traéis a mi alma,
que bellas visiones de días lejanos!
Quejas dolorosas,
poemas ardientes, profundos, nostálgicos,
canciones del pueblo
en noches de mayo.

ANTONIO HERAS.

Artistas granadinos

PACO ALONSO

No tenemos la pretensión de descubrirle; todos, y al decir todos incluimos a las masas populares, saben quien es el joven y aplaudido músico granadino, a quien hay que observar con interés en los estrenos de sus obras. Todos los autores de producciones teatrales,

de letra y música, en el instante supremo de la representación del estreno, tiemblan se emociona ante el enigmático resultado. El, satisfecho, casi indiferente, confiado, rodeado de admiradores y amigos que cariñosamente le acompañan y escuchan su agradable conversación, seguros de aclamarle una vez más, aguarda el fallo del público que, hasta ahora, y Dios haga que así sea siempre, es favorable en extremo.

Y téngase en cuenta para honra del artista y gloria de Granada, que en toda España se conocen y se aplauden las obras del elogiado maestro Alonso.

Recordaré siempre con emoción, el día que, allá en el árido Moncayo, en las lindes de Aragón y de Castilla, escuché de los labios de un viejo labriego, que él no tenía otra amistad que la reja de su arado, ni otra ilusión que la de oír, cantado por muchas gentes y en aquellas tierras de España, el *himno de la bandera* que había escuchado una vez a unos cómicos que representaban una farsa en un teatro.

—¿De dónde es V.?, hubimos de preguntarle con gran curiosidad.—De Agreda, señor, nos contestó, pero no salgo apenas de estos matorrales, ni se de letra, ni entiendo de cantares, pero ese cantar de la bandera se me ha quedado en el alma, junto con las palabras que me decía aquella santa mujer que estará en la gloria y que era mi leal y buena compañera, en estos terruños...

Cuando referimos ese caso curioso a Paco Alonso se conmovió visiblemente, mucho más que cuando aguarda el resultado de alguno de sus estrenos como antes decíamos, y hablando, hablando, le dije que escribiría estas líneas para LA ALHAMBRA y él habló con entusiasmo de su amadísima patria chica.

Sin embargo, a través de sus cálidas frases de amor inestinguible a Granada, pudimos observar alguna amargura en sus palabras, reveladoras de que la indiferencia característica de los granadinos impresiona a él, como a otros que viven cerca o lejos de la ciudad de los cármenes.

Sin embargo, con interés y energía borró pronto el dejo de tristeza, y siguió hablando con entusiasmo de las bellezas de Granada...

Realmente, Alonso y sus obras recorren triunfalmente toda España, como lo revelan bien los grandes éxitos de sus partituras,

Fijándonos en una de ellas, en *Las Corsarias*, podemos asegurar que en un año ha producido 25.000 pesetas y que en Madrid va camino de las 600 representaciones y en Valencia y en otras provincias muy cerca de ellas.

Ahora, según nos dijo, prepara con García Álvarez *La Remoliño*, con Arniches y Abati *El General Kapiroto*, con Paradas y Jinenéz *Los cuernos de la luna* y otras muchas que agregar a las 70 estrenadas, desde *Poca Pena, Música, luz y alegría, De Madrid al Infierno, La perfecta casada, El secreto de la Civeles, La novelara* y tantas más, hasta los últimos grandes éxitos.

Terminaremos estas líneas con una grata referencia. Dícese, que ese *Himno de la Bandera* que ha alcanzado verdadera popularidad y que repetido y aplaudido muchas noches en el Retiro, interpretado por la famosa Banda municipal de Madrid, proporcionó una cariñosísima ovación al joven maestro al notar su presencia el público en aquellas sitios, quieren convertirlo en Himno nacional. Sería un grande honor para el joven maestro, y no menos para Granada.

Apesar de los indiferentísimos, crean los granadinos que Paco Alonso piensa siempre en Granada, y en que, cuando la tenaz lucha que ha sostenido para, en pocos años, conseguir aplausos, fama y alguna recompensa utilitaria le proporcione algún descanso, realizará el ideal de sus sueños de artista: dedicar a Granada la más íntima y delicada de sus obras; ideal en el que sueña siempre en los momentos en que las ovaciones acojen sus partituras.

Otro día continuaremos hablando del simpático paisano y amigo.

EL GALAN DEL ALBAYZIN.

Madrid 15 Febrero 1921.

Los grabados de este número

La puerta de Bibarrambla

Gracias a la amabilidad de nuestro querido amigo e ilustre compañero Alfredo Cazabán, reproducimos la curiosísima lámina *Puerta de Bibarrambla* o *Arco de las Orejas* publicada en el número 97 (Enero de 1921) de la notable revista de Jaén *D. Lope de Sosa*. Cazabán, no solo me ha enviado el cliché, sino que también me ha favorecido con la curiosa nota que copiamos:

«Querido Valladar: La estampa es una litografía (negro sobre fondo amarillo anaranjado). Es de mediados del siglo XIX. Mide 0'12 por 0'15 y medio. Pertenece a una obra editada en 1863, como segunda edición, titulada *Recuerdos de un viaje por España*, sin nombre de autor. Trae la historia del hundimiento de un tablado en 17 de Mayo de 1621, con ocasión del cual los rateros, por robar pronto los pendientes de las víctimas cortaban las orejas de aquellas, suceso del cual tomó el nombre de «Puerta de las Orejas», la llamada de Bibarrambla, y dice que en ella se fijaban los cuchillos cogidos a los malhechores. Habla de otro hundimiento, en 1817 ó 1818; el de otro tablado, del cual resultaron muchos cojos y mancos. La obra, agrega Cazabán, en su primera edición debe ser más antigua, pues un cicerone dice al autor que los muchos cojos que viera en Granada proceden de aquel suceso. Trae en el texto una vista de la puerta en la que se vé otra tribuna, pero sin imagen alguna.»

Agradezco a Cazabán muy de corazón, el cliché y las anteriores noticias, que confirman las sospechas que concebí desde que ví el grabado en *D. Lope de Sosa*. No conozco la 2.^a edición de la obra a que se refiere, pero poseo la primera en tres tomos, publicados en Madrid en 1849, 1850 y 1851, sin láminas, pero con curiosísimos grabados en el texto, entre los cuales, en el tercer tomo (publicado en 1851) está el que Cazabán cita, según creo. Todo el capítulo IV, es muy interesante. Desde el final de la página 26 hasta el fin de la 28 a Bibarrambla (o Bib-Rambla como dice el libro) dedicanlo el autor o autores. Dicen que servía de mercado y describe el adorno para las fiestas del Corpus en los últimos años (es decir antes de 1851) y cita el hecho de que se colocaban en el interior de las galerías formadas con pilastras «magníficos cuadros de Bocanegra, Sevilla, Cano y otros célebres artistas». El grabado del texto recuerda bastante otra lámina litográfica que poseemos y que he publicado en el número 508 de esta revista correspondiente a Mayo de 1917. En realidad, todo cuanto en ese libro se dice relativo a Granada y parte de los pueblos de la provincia tiene interés.

La lámina merece singular atención, pues nos dá motivo para un estudio que intentaremos: el de la antigua placeta del Santo Cristo, hoy casi perdida y en la que no hallo referencia en la curiosísima descripción de plazas, calles, etc., que contiene el manus-

crito de la Biblioteca Colombina de Sevilla: los *Anales de Granada* por H. de Jorquera.

El busto de Angelita Oria

Angelita es una bella joven e ilustrada profesora que dedica su actividad, su enérgico amor al estudio y su clarísimo talento a la enseñanza. En esta revista, cuyas páginas honró recientemente, le tenemos cariñosísimo y respetuoso afecto.

El joven y notable escultor Pepe María Palma, nuestro muy buen amigo, ha dedicado a Angelita el busto de tamaño natural que reproduce el grabado y que prepara para esculpirlo en mármol. El parecido, la expresión, el alma de ese busto es digno del mayor elogio, y sin embargo, como Palma nos dice con su natural modestia e ingenuidad, la obra «está hecha de memoria, en momentos de descanso de otros trabajos, dejando los dedos resbalar por el barro hasta hallar el parecido que el recuerdo hace perseverar en mi memoria.. Así lo merece la verdadera amistad con que esa joven me honra, continua el artista, y a ese pensamiento he rendido tal empresa, resultando en suma, que el busto es tan retrato como si ante ella se hubiese hecho»...

Es cierto lo que dice el artista y satisfechos pueden estar la retratada y el joven y notable escultor granadino. Les enviamos nuestros parabienes.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Un error de cálculo de originales, nos obliga a última hora a retirar las «Notas bibliográficas» que desde el número de Enero teníamos preparadas. Por esta causa, tan solo daremos cuenta sucintamente de varios libros y revistas.

Cantos de amor, poesías de nuestro querido amigo el inspirado poeta y literato almeriense D. David Esteban. Precioso y elegante tomito publicado por el Casino de Almería como tributo de admiración y afecto al autor, que desempeña el cargo de Bibliotecario de dicha sociedad.

De las horas vividas, otro precioso tomo de versos, del que tuvimos la satisfacción de anticipar en el número de Enero una poesía y del que en este número publicamos otra interesantísima: «Canciones del pueblo». Del autor, de Antonio Heras, de la Universidad de Minesota, nos hace grandes elogios nuestro buen amigo y estimadísimo colaborador D. José Subirá.

La fiesta de la Raza en Tegucigalpa, Honduras. Publicación de la Secretaría de la Universidad central de aquella república, de bastante interés para España. Los discursos de los doctores Uclés y Duron merecen detenido estudio por el amor que a nuestra patria revelan.

La antigua Universidad de Tarragona: Apuntes y documentos

para su historia, por nuestro amigo, paisano y colaborador de esta revista D. Angel del Arco y Molinero. Es un erudito e interesante estudio que requiere especial atención.

Toledo (cuadernos 2.º y 3.º de «España artística y monumental» hermosa publicación de la Casa Seguí de Barcelona,

Coleccionismo (Enero). Después de recibido este número en el que se inserta un nuevo y entusiasta programa de espléndidos propósitos para el porvenir de tan simpática publicación, nos sorprende la triste noticia de la muerte del joven director de aquella don Vicente Martínez Bosch. La impresión que nos ha causado está desdichada es enorme. Conocíamos por sus trabajos y su correspondencia al buen compañero y amigo, pero ignorábamos su edad. Baja al sepulcro a los 27 años, cuando la vida le reservaba un brillante porvenir por su talento y su gran erudición. Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida familia.

Entre las revistas y publicaciones recibidas, trataríamos de muy buena gana de las *Páginas musicales* de «La veu de Catalunya» dedicadas a *La Pasión* según J. Mateo por J. S. Bach que muy pronto oirán en Barcelona. La obra está escrita para dos coros, solos y orquesta compuesta de instrumentos de arco, oboes y flautas y órgano. Ejecutarán la Pasión el Orfeo Catalá, un numeroso coro de niños, distinguidos solistas españoles, el tenor Walter y una orquesta de 90 profesores. Se han publicado y se publicarán notables estudios, pero todos en catalán!...

El *Boletín de la R. Academia de la Historia* (Febrero) y el de la *R. de S. Fernando* (núms. 55 y 56) publican interesantes trabajos.—*La Gaceta de la Asociación de Pintores y Escultores*, entre otros estudios uno que merece leerse con atención: «El dibujo en las Escuelas de primera enseñanza».—El número del 15 de Febrero de *Toledo*, es un hermoso homenaje al ilustre ceramista toledano Sebastián Aguado.—*Arquitectura* (Junio). Es de verdadero interés la erudita investigación de Ortiz de la Torre, reivindicando para España la primera edición de la famosa obra de Sagredo *Medidas del Romano*. «necesarias a los oficiales que quieren seguir las formaciones de las Basas, Columnas, Capiteles y otras piezas de los edificios antiguos».—Toledo, 1526. Merece estudio el trabajo de Torres Balbás, *Los monumentos conmemorativos*.

Y no nos queda espacio, para más que mencionar entre otras muchas revistas, *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Orense; *Boletín* de la R. Academia gallega; *D. Lope de Sosa*, Jaén; *Revista* de la Universidad de Tegucigalpa, (núms. 8, 9 y 10); *Letras*, Córdoba; *Página*, Sevilla, etc.

Aún nos faltan varias publicaciones de las que leíamos con interés, y nuevamente les rogamos restablezcan el cambio, pues pasado el próximo Marzo suspenderemos el envío de LA ALHAMBRA, a todos los que no correspondan a nuestra atención.— X.

CRONICA GRANADINA

Las fiestas del Corpus.—Bretón.—La Escuela de
:: Artes y Oficios.—Teatros.—La Cruz blanca ::

Con gran actividad ha comenzado el estudio de las fiestas del Corpus. La Comisión trabaja y parece inspirada en sano y provechoso criterio. No puedo por hoy, sintetizar ideas y proyectos, pero he de consignar mi entusiasta aplauso por el noble propósito de venir a Granada, aprovechando las referidas fiestas, al noble y justísimo homenaje que España proyecta dedicar al insigne maestro Bretón, con motivo de haber sido jubilado como profesor del Real Conservatorio de Madrid; y por ende como director del dicho establecimiento de enseñanza. Por cierto que me produce gran impresión, que el insigne escritor Ortega y Munilla opine respecto de las jubilaciones de la siguiente manera, coincidiendo con lo que yo escribí en esta revista en el número de Diciembre, con motivo de otra jubilación: la del ilustre artista y arqueólogo Narciso Sentenach. Dice así Ortega Munilla:

«La ley inexorable siega cabezas fuertes cuando todavía late en ellas el impulso del poderío creador. Una de las últimas víctimas de este sistema bárbaramente ecuiliterario es el maestro D. Tomás Bretón. Ya no dirige el Real Conservatorio; ya es, para los efectos oficiales, un desaparecido.

Y, sin embargo, el autor de *Garín* conserva la absoluta plenitud de su talento, la salud física, el temple y el brío de los años felizmente maduros. Para las organizaciones burocráticas, los viejos sobran; con ellos se va perdiendo un caudal de entendimiento y de experiencias; que habrían de ser muy útiles para la gloria de la raza».....

Lo notable de ese sistema que Ortega Munilla califica de «bárbaramente ecuiliterario», es, que en cambio de este caso, se dan otros como los que el *El caballero de Gracia* califica exactamente de juegos malabares. «Cada cuatro días, dice, estamos viendo como se concede dispensa de defecto físico, para continuar en la enseñanza a señores para quienes lo de menos es el defecto físico, porque nacieron intelectualmente lisiados».....

Realmente, los inventores de la jubilación no contaron con la noble protesta que en todas partes se ha levantado y como Salamanca, patria chica del gran músico, dió una gran lección preocupándose enseguida del insigne artista, enseguida también los citados inventores quisieron remediar lo hecho; y por consecuencia se le ha concedido a Bretón la gran Cruz de Alfonso XII y se le ha nombrado director honorario del Conservatorio. Ahora se quiere celebrar un gran homenaje y en él imponerle las insignias de la gran cruz costeada por suscripción pública. Granada debe figurar dignamente en esa suscripción.

Lo que aquí se estudia acerca del maestro sería muy hermoso. Dios quiera que se pueda realizar.

—No sé qué pensar,—lo estudiaré detenidamente—de la supresión decretada por R. O. de 17 de este mes en la Escuela de Artes y Oficios. Se amortizan las plazas de Profesores de término de las clases *Cerámica artística* y *Metalisteria artística*, encargándolas a dos maestros de taller, y considerándolas como «enseñanzas prácticas». Como en lo de las jubilaciones, tengo el:

sentimiento de pensar en contra de la opinión ministerial. *La Cerámica* y la *Metallisteria*, iban resurgiendo lentamente, ¿qué sucederá ahora, que consideramos a esas dos industrias artísticas enseñanzas prácticas?... Es fácil decirlo por la realidad que tenemos siempre a la vista, ocasionada por la supresión, ya hace años, de la enseñanza del Dibujo artístico, en Granada, la patria de Alonso Cano y Pedro de Menal...

—Y hablemos de teatros. No podremos olvidar en mucho tiempo ni a la Xirgú, ni los interesantísimos conjuntos de interpretación de las obras representadas. Respecto de estrenos, los que más se han prestado a comentarios, y aún discusiones, porque parece que nuevamente está en moda censurar a los Quintero, son los de la comedia *Pasionera* y el drama *La Calumniada*. Aún con su sencillez de pensamiento y de acción, la comedia tiene ese encanto especial que llevan a sus obras esos admiradores de Andalucía, no de la de pandereta, sino de la verdadera. En cuanto a *La calumniada*, en otra nación más cuidadosa y amante de sus glorias hubiera producido radiante impresión. Es una bellísima defensa de la España descubridora y colonizadora del Nuevo Mundo; pero así como los libros extranjeros escritos y publicados para enaltecer a los españoles de aquellas épocas, son todavía poco apreciados, el simbolismo poético y delicadísimo del drama de los Quintero no ha producido la impresión justa y completa que debió causar. Aún la crítica andubo injusta cuando el estreno en la corte.

La comedia inglesa *La añagaza* y la de Alejandro Dumas (hijo) *La mujer de Claudio*, no agregarán ningunos laureles a los conquistados por sus autores en otras obras. Sin la Xirgú y su compañía hubieran pasado desapercibidas.

La compañía de la gran actriz merece sincero elogio. Lo mismo el joven y notable primer actor Alfonso Muñoz, que la prodigiosa artista María Bru; igual la graciosísima actriz Amparo Álvarez Segura, que Pepe Rivero, el discreto y entendido actor; todos, ellas y ellos, cuidan de tal modo del conjunto y de enaltecer el mérito indiscutible de Margarita Xirgú, que más bien que el compañerismo parece que los une el amor fraternal. Mejor, quizá, que en obra alguna, se pudo apreciar eso en la comedia, cada vez que se vé, mas grande y más admirable; *Marianela*, con que terminó la temporada. Hace muchos años, lo confieso lealmente no había visto conjunto igual.

Desde el 21 actúa en Cervantes una compañía de zarzuela y opereta dirigida por el veterano maestro Santoncha. En el debut, se estrenó una zarzuelita de García Álvarez y titulada *Pancho Virodo*. La obra, en realidad, es muy endeble, aunque por los chistes, de los cuales hay un diluvio más malos y mas buenos, entretiene y hace reír. Respecto de la música, lo que más vale e interesa es la preciosa canción americana que en el segundo acto canta el personaje Plácido. El primero de Marzo estreno del famoso sainete de Muñoz Seca y Pérez Fernández, música de Vives *Pepe Conde o el mentir de las estrellas*. Ya hablaremos de esta obra y de la compañía.

—Cierró esta cróniquilla tristemente impresionado; la famosa Cruz blanca, enlazada con poéticas tradiciones y leyendas y ya casi desfigurada por descuidos y abandonos, está a punto de desaparecer y aún de ocasionar algún daño a los viandantes... ¿Es que no va a quedar nada de lo que nos recuerda a Granada antigua?—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIV

15 de Marzo de 1921

Extraordinario XV

Notas de arte

En Sevilla

Conviene recojer y tener muy presente estas notas íntimas de la vida sevillana, en relación con las artes y la historia.

Merced a la iniciativa del inteligente director de *El Liberal*, señor Laguillo, por suscripción pública que ha ascendido a la cantidad de 46.840'30 pesetas, se ha erigido un interesante monumento a Colón del cual se hará solemne entrega al Ayuntamiento de la ciudad. Los gastos del monumento han ascendido a 49.527'60 pesetas y la diferencia entre los gastos y los ingresos la ha satisfecho de su caja *El Liberal*.

Al propio tiempo que se ha hecho la recaudación y la obra, por iniciativa de varios artistas, la Academia y no recuerdo que otras entidades, se han recaudado, por suscripción pública también, hasta ahora, 17.533 pesetas para erigir un monumento al insigne escultor Martínez Montañés, que no es sevillano, aunque Sevilla guarda sus mas notables obras.

Compárense estos dos hechos con la indiferencia de Granada para cuanto con sus hijos insignes se relaciona. Entre ellos, cuéntanse, por ejemplo, dos grandes artistas: Alonso Cano y Pedro de Mena. Allá en 1903 esta modesta revista inició la celebración del centenario de Cano... La indiferencia, y algo más muy triste de referir, borraron la iniciativa, como han borrado otras posteriores y referentes a otros hechos. ¡Qué hemos de hacer!

En Córdoba

Además del notable cuadro del Alonso Cano que ha adquirido el Ministerio de Instrucción pública con destino al Museo provincial de Bellas artes de Córdoba, gracias a las gestiones del director de ese Museo, mi querido amigo Enrique Romero de Torres, por los trabajos de este también, el Ministerio ha cedido al dicho Museo siete hermosos lienzos que el *El Diario de Córdoba*, describe así:

«Retrato del Rey Carlos II, original del famoso pintor Carreño. Está representado en pie, de edad casi infantil, con traje negro de seda; tiene abrochada la ropilla con botones de pedrería, el Toisón pendiente al pecho, la espada al costado. Medias blancas, golilla y puños de batista y zapatos altos. Vuelve el semblante hacia su derecha mirando al espectador; tiene la mano izquierda en el sombrero, puesto sobre una espaciosa mesa de mármol, sostenida por dos leones de bronce, y la derecha naturalmente caída, con un papel en ella. Encima de la mesa hay dos grandes espejos con marco de ébano, sostenidos por sendas águilas doradas, y el cortinaje de la regia estancia es de brocado carmesí. Figura de tamaño natural.

Retrato de María Carolina de Nápoles, mujer del Rey Fernando VI, atribuído al célebre pintor Mengs. Viste traje azul, recamado de blanco; el cabello, empolvado, y al cuello una cinta de terciopelo negro con brincos de plata. Busto prolongado, de tamaño natural.

Retrato de María de Médicis, de autor anónimo, perteneciente a la escuela francesa. Aparece sentada con traje de viuda; ostenta un reloj en la mano derecha, apoyada sobre una mesa. Es de más de medio cuerpo y tiene tamaño natural.

Retrato de una dama desconocida de fines del siglo XVII, de autor anónimo, también de la escuela francesa. Ostenta vestido negro y blanco y un velo cayendo en punta sobre la frente. Una gran gorguera muy rizada, largo collar negro en forma de rosario en la mano izquierda, apoyando la derecha sobre una mesa. Al fondo una ventana, por la cual se ve el campo. Es de más de medio cuerpo y de tamaño natural.

Retrato de Isabel d'Este, marquesa de Mantua. Copia antigua de Tiziano. Tiene una especie de turbante; las mangas del vestido interior abiertas y ricamente bordadas en relieve. Esta dama fué muy amada del gran poeta Ariosto.

Retrato de una dama joven y bella, de autor anónimo, perteneciente a la escuela francesa, del siglo XVIII. Aparece de frente, con el pelo empolvado; viste de blanco con manto de seda azul brochado de oro. Procede, como los anteriores, de la colección que Felipe V tenía en el Palacio de Madrid.

Y una magnífica cabeza de un mártir, de autor anónimo, de la escuela italiana, siglo XVII.»

Compárese todo esto, con los muy «notables» lienzos que el Ministerio ha mandado al Museo de Granada.

En Málaga

La Academia provincial de Bellas artes de Málaga, con motivo de las fiestas de invierno celebradas en la bella ciudad, ha organizado una gran Españación de Bellas artes a la cual han concurrido insignes pintores españoles, entre ellos Romero de Torres, Muñoz Degrain, Benedicto, Moreno Carbonero y otros. He aquí lo que los entendidos críticos Prados López (José y Manuel) dicen de Muñoz Degrain y de sus obras *Sierra Nevada* y *La Alhambra desde el Albayzín*:

«Sierra Nevada ha sido lugar de preferencia para la inspiración de Muñoz Degrain. En la Sala que lleva su nombre en esta misma Academia donde estamos, se conserva «un drama» en los picachos blancos que «él» copió en instantes de belleza rara para presentar nuevas tonalidades, raras también, pero tanto como graciosas.

Por algo un poeta dijo que Muñoz había aportado al arte el medio de dar a conocer gráficamente no ya la modalidad, sino el alma de las cosas...»

«La Alhambra desde el Albayzín» es otro de los conocidos paisajes de Degrain. Así como en el anterior la nieve se deshace en arroyos de agua pura, y las huellas humanas tienen toda la inquietud delatadora que producirían en la realidad, así como en la albura del panorama se advierte un azul atrevido y magnífico que sin restar vigor nos hace sentir la frialdad del ambiente, en «La Alhambra» la luz roja de la tarde tiene todo el calor de incendio que es vida de Granada...»

Granada, su Sierra, su Alhambra, su Albayzín fueron siempre para Muñoz Degrain motivos de inspiración. Como Fortuny, Muñoz Degrain, amó y admiró con estasis de enamorado esta tierra iluminada por el arte y la poesía.

Ya hace tiempo, que el inolvidable Almagro Cárdenas, me refirió una larga entrevista que con Muñoz Degrain tuvo y en la que este habló de proyectos entusiastas y de gran interés para Granada. Después... No hace mucho tiempo, traté de una obra pictórica a Granada referente, que el gran artista tiene en estudio...

Nadie... ni por curiosidad, trató de enterarse de esa obra que probablemente no veremos aquí y que tal vez vaya a enriquecer algún Museo extranjero.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

CRONICA GRANADINA

La muerte de Dato y otros sucesos. — El Corpus. — Teatros.

El infame crimen que ha privado de la vida a uno de los hombres políticos de España mas dignos de estimación ha causado emoción profunda en Granada, como en España entera. En la prensa de Madrid, se han publicado con este triste motivo interesantes artículos, entre ellos algunos que relacionan el terrorismo y sus crímenes con equivocadas campañas de tiempos que pasaron. Si: realmente, desde que nuestros intelectuales creyeron muy nuevo y digno de estima olvidar nuestra historia y nuestros héroes; tomar casi a chacota cuanto España ha hecho en todas partes en beneficio de la humanidad y la cultura; perder las llaves del sepulcro del Cid; querer borrar las heroicas páginas en que se describen los hechos culminantes de la invasión francesa,—las teorías disolventes y destructoras se han apoderado del pueblo y aún de las clases medias...

Recuérdense a este propósito las efemérides que hemos publicado el pasado año referentes a 1820: recuérdese también, que justamente cuando la invicta y heroica Zaragoza ennegrecía su historia de hoy con los trágicos sucesos del cuartel de artillería, cumpliase casi un siglo de las heroicas campañas de los aragoneses defendiendo la integridad de la Patria, así como igualmente de lo que hacían los catalanes luchando con entusiasmo por la unidad nacional...

Mientras los españoles han ennegrecido su historia de ayer, presentando, por ejemplo, a los descubridores de América como sanguinarios piratas, los descendientes de aquellos a quienes España abrió horizontes y descubrió otras tierras han salido en brillante defensa de España, en libros tan notables como *Los exploradores del siglo XVI* y otros muchos, que apenas son conocidos por los inventores de todas las inicuas patrañas que tanta sangre han costado, para perder al fin nuestro poderío en América, aunque aquellos hombres, convencidos hoy, designen a España como «la madre patria»... y sostengan con entusiasmo la «Fiesta de la Raza»...

—Otro triste suceso tenemos que lamentar aquí: la ejecución de los reos de Ugijar, a quienes Dios perdona.

—Las fiestas del Corpus van organizándose y parece que los trabajos y la buena fé de todos darán un brillante resultado. Créese que se podrán restaurar los Conciertos en el Palacio de Carlos V y que con este motivo vendrá a Granada el insigne maestro Breton, a quien tanto debe la cultura musical granadina. ¡Si viviera Enrique Sánchez, mi inolvidable amigo y aquellos artistas y aficionados que con él formaban el entusiasta grupo de admiradores del insigne autor de tantas obras musicales notables!...

El Centro artístico proyecta una Exposición de Pintura y Escultura granadinas de los siglos XVI al XVIII, y la R. Sociedad Económica, entre los temas de su Certamen anual, ofrece premios para varios tan interesantes como los que siguen: «El arte en la Escuela, su influencia en ella, en la familia y en la Sociedad.»—«Metalisteria: Reja, cancela u otra obra metalúrgica, en las que se evoque el estilo Renacimiento.»—«Producción artística de la Cerámica granadina.»—«Proyecto ó boceto en escayola de monumento a Alonso Cano.»—«Fotografías con nuevos puntos de vista de paisajes y monumentos granadinos; Vistas de la Sierra»... y otros muchos de bastante interés.

La Academia de Bellas artes y el Patronato del Museo, preparan la inauguración del Museo arqueológico y del de Pintura y Escultura. Dios haga que todo se realice felizmente y que las Fiestas de este año sean el comienzo de una regeneración de esas solemnidades.

—La temporada teatral va desarrollándose felizmente. Entre los estrenos hemos visto el de una cosa titulada *Pepe Conde o el mentir de las estrellas*. Realmente, los sevillanos han debido incomodarse con Muñoz Seca. ¡Qué Sevilla tan notable!...—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

31 DE MARZO DE 1921

NUM. 537

Los hombres de la "Guerra"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés.

(Continuación)

Voy a terminar, por hoy, estas revueltas notas acerca de Fernández y González, consignando, en primer lugar, el dato interesante de que todo el que quiera estudiar al gran poeta y novelista debe de consultar los eruditos y notables escritos y libros de V. acerca de Zorrilla, Manuel del Palacio y otros escritores de ellos contemporáneos, y recogiendo algunos párrafos de un entusiasta artículo de Julio Nombela publicado en la preciosa revista ilustrada de Madrid *El Bazar* (año I, n.º 5, Marzo de 1874), con un retrato, acerca del cual me aseguraron ya hace tiempo, que es de los más auténticos que se conocen respecto a parecido y expresión.

Julio Nombela fué un gran admirador de Fernández y González. Aquellos hombres eran diferentes a los de hoy hasta en el transcendental aspecto de hacer justicia a amigos y enemigos, y Nombela lo demuestra bien, calificando de injusta una frase de «un escritor de mucho ingenio» da aquella época, que no había querido dar todavía carta de naturaleza a Fernández y González y que le llamaba el *sargento González*... ¡Que le hubieran dicho hoy al insigne autor de *Martín Gil*, los que resuelven ahora que no supo escribir novelas... Valera, el creador de *Pepita Jiménez*!...

He aquí un párrafo interesantísimo de Nombela: «Este fecundo y popular escritor es sin desde el rey... quiero decir, el presidente de la república de la novela española; sus obras vienen siendo desde hace treinta años el pasto intelectual de los que leen en nuestro país; su

nombre es conocido lo mismo en las ciudades que en las aldeas, lo mismo en los palacios que en las cabañas, y pobres y ricos, ignorantes y doctos, banqueros y gitanos, todos le conocen, todos le estiman, razón por la cual creo que su retrato debe ocupar un puesto preferente en esta galería.

Manuel Fernández y González es un verdadero personaje de novela; mas aún, es una continua novela en acción. Andalúz de pura raza, criado en medio de los cármenes granadinos, hay en su paleta los brillantes colores de un cielo del que toman sus matices las flores, y su radiante luz los ojos de las andaluzas.

Por eso cuando pinta fascina, por eso cuando lee uno sus animadas páginas cree hallarse en medio de una vegetación tropical, bajo un cielo de fuego.

Mucho trabajo ha de costar a los biógrafos del novelista saber el día en que nació: estoy seguro de que se le ha olvidado a él mismo este precioso dato. Ello es que después de haber hecho las diabluras de cajón, de haber dado serenatas y de haber pelado la pava con las hermosas granadinas, cayó soldado o sentó plaza, que yo no sé de fijo lo que pasó, y de cuartel en cuartel, de patrona en patrona, montando potros bravos, riñendo y haciendo paces, en una palabra, viviendo esa vida militar tan rica de emociones, llegó casi al mismo tiempo al grado de sargento en la milicia y al de quinto en la novela; pero como los soldados de Napoleón, llevaba en la mochila el bastón de Mariscal.

Este bastón era *La mancha de sangre*, su primera novela, su primera batalla... Poco después de haber visto la luz esta obra de su felicísima imaginación, abandonaba el ejército con la cruz laureada de San Fernando en el pecho y entraba en la república de las letras, en donde le aguardaba el cetro de la novela...

Nombela hace un detenido estudio del hombre y del escritor, y como Luceño, asegura: «Algunos le han calumniado diciendo que halla la inspiración en el fondo de las copas de ron. No es cierto: Fernández y González es sobrio y frugal...» Copio estas frases por que merece respeto el que las escribió, y por la época en que están escritas, y también para que las tengan en cuenta los que empequeñeciendo aquella gran figura de la literatura anterior a la de los revisores actuales, sepan que es falso eso que tanto se ha dicho y aún escrito: que Fernández y González, en los cafés, en lugar de una

copita de anís, tomaba un vaso grande de aguardiente como si fuera de agua, y una copita de agua en lugar del líquido anisado...

Otra interesante observación de Nombela: refiriendo la vida diaria de Fernández y González, dice: «y a lo mejor se pierde de vista. Estas ausencias indican que está dedicado a los trabajos de exploración en los barrios bajos. Nadie ha pintado como él esos tipos de matanos matones, gitanos, *mozas cruas* y demás familia...»

Para este aspecto de observador, tal vez agregue yo algunas notas otro día, por que algunas de sus obras escritas en Granada, las *Legendas de la Alhambra*, por ejemplo, ofrecen datos muy interesantes y de importancia; y aquí viene de molde repetir lo que en otro de estos artículos he dicho: que no es cierto que el gran novelista fuera como algunos han opinado un ignorante, ayuno de toda ilustración.

He aquí, como final, el retrato que de él hace Nombela:

«Figuraos un hombre de elevada estatura, una figura arrancada de un cuadro de la Edad Media, y vestido con un traje contemporáneo. Buscad su cabeza, y hallareis, bajo una poblada cabellera, que al caer por detrás recuerda las célebres melenas del romanticismo, una frente espaciosa, unas facciones que, sin ser extraordinarias, forman un conjunto original. Sus ojos, casi apagados ya por el exceso del trabajo, proyectan una sombra especial en su rostro.

Desde luego, se adivina detrás de aquella frente algo extraordinario, en aquellas facciones se nota un claro-oscuro: la imaginación y la pasión... pero cuando se anima, cuando habla, cuando refiere algo, cuando discute, entonces su rostro parece un espejo, en donde se reflejan todas las sensaciones de su alma. Su fisonomía es el estilo de su frase.

Discute, y sus ojos brillan como el relámpago y su voz suena como el trueno. Habla, y su voz toma el colorido de lo que cuenta: es trémula si describe tristezas, parece un gemido si refiere lástimas, llora y ríe, canta y desafina; pero es siempre entusiasta, siempre pintoresca. Nada más agradable que su conversación...»

Mas adelante, refiere Nombela que estuvo a visitarle, cuando alquiló uno de los palacios más lindos del barrio de Argüelles. Recordó con él—dice—todas las habitaciones; «en general desiertas todavía, porque no se improvisan los muebles de un *hotel*; pero aunque hubieran sido de oro y brillantes, no me hubieran fascinado tanto

como las descripciones proféticas con que adornó el novelista su palacio. Nada faltaba allí: sala de armas, biblioteca, oratorio...»

He recogido esta nota para ratificar la anécdota que en un artículo anterior mencioné, referente a la noche en que, gracias a uno de esos relatos prodigiosos, detuvo a Moreno Nieto en casa de Mariano Vazquez, impidiéndole ir al Ateneo a resumir una discusión.

Y perdone, amigo D. Narciso, si le entretengo con estas cartas: soy admirador entusiasta de todos esos hombres cuyo recuerdo hoy parece que estorba, y eso que ya murieron, y el estudio de sus vidas, de sus obras, de su innegable influencia en su época y en las siguientes me interesa tanto, que mi admiración a V., nació precisamente al leer sus hermosas investigaciones que tanto le honran como erudito y gran escritor.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Las autoridades y las Comisiones de Monumentos

Aunque no se cumplan, conviene hacer públicas las disposiciones del Reglamento vigente de las Comisiones provinciales de Monumentos históricos y artísticos. La prensa diaria española que tantas informaciones extrañas publica con frecuencia, apenas ha dado a conocer algo de ese Reglamento que, apesar de no ser aún lo que los restos de nuestra riqueza arqueológica y artística reclama, tiene bastante interés y ya quisiéramos que se cumpliera en alguna parte al menos. He aquí el Capítulo V (Disposiciones generales), y Dios haga que algunas autoridades piensen y mediten en lo que esas Comisiones de Monumentos debieran ser en España:

Art. 12. Los Gobernadores de provincia y los Alcaldes de los pueblos prestarán a las Comisiones provinciales el más eficaz apoyo, proporcionándoles cuantos datos y noticias necesitaren para llenar los fines de su instituto, y procurando remover los obstáculos que puedan oponerse al regular ejercicio de sus atribuciones.

Art. 43. Será además obligación de los Alcaldes de los pueblos para con las Comisiones provinciales de Monumentos:

1.º Coadyuvar por cuantos medios estuviéren a su alcance al logro de lo dispuesto en los párrafos octavo, noveno y décimo del art. 17, quinto del 10 y tercero del 28.

2.º Auxiliar a los individuos de las Comisiones o a los encargados de las mismas en visitas anuales y en las obras de exploración, excavación, traslación y sus analogas.

3.º Recoger cuantos fragmentos de lápidas, estatuas, columnas miliarias, sarcófagos, vasos y otros objetos de antigüedad se descubrieran fortuitamente en el término de su jurisdicción respectiva, y remitirlos a las Comisiones provinciales, expresando el lugar donde fueren hallados y las circunstancias especiales del descubrimiento.

Cuando el objeto encontrado estuviere fijo en el suelo, o fuere de tal magnitud que pueda peligrar removiéndolo, darán los Alcaldes inmediatamente cuenta a las Comisiones provinciales, a fin de que éstas dispongan en cada caso lo más acertado y conveniente.

4.º Vigilar por la conservación de los edificios que hubieren sido ya clasificados como monumentos históricos o artísticos, dando parte a la Comisión provincial de cualquier deterioro que en ellos advirtiesen para su pronta reparación.

5.º Retener los lienzos, tablas, estatuas, códices y demás objetos históricos o artísticos de sospechosa procedencia, que se hallaren en su jurisdicción, dando inmediatamente cuenta a la Comisión respectiva, para que ésta proceda a lo que hubiere lugar, conforme a lo preceptuado en el párrafo sexto del art. 21.

Art. 44. Los Alcaldes que más se distinguieren en el cumplimiento de estas obligaciones, serán acreedores a la consideración del Gobierno de S. M., quien, a propuesta de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia, les concederá las recompensas honoríficas de que fueren conceptuados dignos.

Art. 45. Las oficinas de Hacienda pública, en cumplimiento de las disposiciones vigentes, facilitarán a las Comisiones provinciales de Monumentos el exámen de sus archivos, para que puedan hacer convenientemente la designación de los documentos históricos que deben figurar en el Archivo Histórico general, formado por la Real Academia de la Historia.

Art. 46. Las Diputaciones provinciales proseguirán incluyendo en los presupuestos de cada provincia las partidas necesarias para atender a los gastos ordinarios de las Comisiones de Monumentos, y las que se conceptuaren anualmente indispensables para llevar a cabo las reparaciones y restauraciones que hayan de hacerse en los edificios monumentales que fueren de la pertenencia de las provincias.

Lo mismo harán los Ayuntamientos respecto de los que, teniendo igual carácter, les hubieren sido confiados para objetos de utilidad pública.

Bailes de España

Son los bailes españoles
la alegría de esa tierra,
son su alma que se encierra
en ellos, y son poesía.
Son la sana melodía
de su raza soñadora,
galante y batalladora,
enamorada y bravia.
Tienen sal de Andalucía
sus alegres sevillanas,
flota en sus danzas gitanas
aromas de serranía.
De la jota en la alegría
hay retazos de Aragón;
de las muñéiras el son
dulce, con velos de bruma,

que es del Cantábrico espuma,
va derecho al corazón.
Seguidillas de la Mancha,
soleares, malagueñas,
sois expresiones risueñas
del alma que a España anima.
Sois la gracia y sois la rima,
sois música y sois poesía,
sois la alegre fantasía
de ese pueblo tan riente,
tan ardoroso y valiente;
sois leyenda y tradición,
sois la bellísima unión,
el encanto peregrino
de lo humano y lo divino.

MARÍA C. HELGUERA DE RODRIGUEZ.

Montevideo (Uruguay), 1920.

Antigüedades accitanas venerandas

(Conclusión)

Reliquias

Para hablar de las reliquias que se colocaron en la iglesia de la Santa Cruz al tiempo de su consagración y que se mencionan en la piedra, sólo haré las observaciones que crea pertinentes al caso en orden a la interpretación de los epígrafes y para explicar el modo como yo he creído que pueda completarse el texto en la parte que es posible. Podría hacerse este estudio más completo mediante la comparación de esta con otras inscripciones similares, más para ello sería necesario tener a mano la obra de Hübner. «Inscriptiones Hispaniae Christianae», y por ello me limitaré a estudiar la inscripción en sí, explicando las rectificaciones que hago a dicho autor, según la copia que del trozo referente a esta piedra me mandó un amigo.

En dicha piedra, la relación de las reliquias ocupa una cara completa (la que mira hacia afuera según está hoy colocada) cuyo primer renglón dice *Reconditae sunt ic reliquiae* y cuatro renglones de la cara opuesta o sea la que mira hacia el rincón del huerto.

En términos generales, creo que se confirma la hipótesis que senté al principio cuanto al personaje que costeara la edificación de la iglesia y motivo que a ello le indujo, pues se ve que abundan las reliquias de la Santa Cruz y del Señor y hay otras de santos orientales (S. Babilas, Santa Paula, Siete Durmientes) todas las

cuales fueron traídas acaso desde Palestina a Accis. Empieza el catálogo por la sangre del Señor (segundo renglón) y hay otra del pan del Señor (tercer renglón) del sepulcro del Señor (cuarto renglón) de la vestidura o túnica del mismo (quinto renglón) y se nombra la Cruz tres veces en los renglones cuarto y quinto y once, lo cual hace pensar que se trata no sólo de un trozo de la Santa Cruz sino de alguna otra cosa que tuviera relación con ella como por ejemplo, tierra del lugar donde el Señor cayó con la cruz o del sitio en que fué hallada, o clavo de la cruz, etc., como se ve en otros catálogos de reliquias más modernos, lo que no puede establecerse definitivamente por la circunstancia ya tan repetida de estar incompletas las líneas.

Más como la crítica debe fijarse en todo no dejaré de apuntar otra hipótesis, y es que de las tres veces que se nombra la cruz, tan sólo una vez se dice *Cruce Domini* (cuarto renglón) pues en la segunda, la palabra *Sanctae Crucis* (quinto renglón) va precedida de las palabras *veste Domini*, que podría designar el sudario o el paño que tuvo Jesucristo puesto durante el tiempo que estuvo pendiente de la cruz; también, como en el renglón undécimo, va seguida dicha palabra del nombre de un santo, lo cual pudiera indicar que se trata del instrumento de suplicio o martirio de dichos santos. La circunstancia de estar la palabra Cruz unas veces en genitivo y otras en ablativo pudiera servir para aclarar esto, pero se ve que en los otros sitios usa indistintamente de los dos casos gramaticales.

El nombre de S. Babilas que es la segunda reliquia que se menciona en el segundo renglón, está sumamente claro y apenas se comprende como Hübner divagó y erró tanto en este nombre, sino sólo porque no se auxilió del Martirologio Romano y es lo mismo que le ocurrió al interpretar los nombres de los renglones ocho y diez, (S. Juanuario y Marcial, S. Gervasio y Protasio) que también están bien claros para el que maneje dicho Martirologio y aún para las personas piadosas que lean el Año Cristiano.

En el final del renglón tercero hay dos letras que pueden ser muy bien el principio del nombre de un santo llamado Esaiás o Isaiás. Los últimos trazos del renglón quinto, lo mismo pueden ser el principio de nombre de S. Justo según interpreta Hübner como el de S. Narciso, según interpreto yo fundándome para ello en que este santo pertenece a Gerona lo mismo que S. Feliz que le sigue,

habiendo recibido ambos simultaneamente el martirio y figurando juntos en el Martirologio el 18 de Marzo. En el renglón sexto se ven al final las tres letras primeras del nombre de un santo (AND...) que puede ser Andreas, Andeolus, Andronicus o Andochius, pero juzgando por el espacio que hay al final de este renglón y principio del siguiente creo que debe ponerse Andreas que es el más corto. Por la misma razón juzgo que en el renglón séptimo se ha de poner S. Rogato, uno de los varios santos mártires que hay de este nombre y no Vocato como interpreta Hübner, pues de este nombre no se lee ningún santo en el Martirologio. En el final del renglón doce y principio del trece, interpreto el nombre de Santa Florentina y no de Santa Justina, por ser aquella española y haber mayor espacio para su nombre que es más largo. En el final de la línea trece y principio de la catorce y última de esta cara pongo S. Ferreolo y Santa Julia, que van unidas con la palabra común a ambos, *Sanctarum*, aunque teniendo en cuenta las letras primeras del último renglón (.ILIE) tal como aparecen en la litografía: acaso sería más acertado poner aquí el nombre de Santa Cecilia que es el único que acaba con estas letras. Los nombres que se leen en los cuatro renglones y parte de otro que es lo único que hay grabadas en la última cara no necesitan más explicación.

Doy aquí por terminado este ensayo pidiendo indulgencia a los inteligentes por las muchas faltas en que seguramente habré incurrido, dando las gracias a los que me han ayudado proporcionándome noticias o libros o remitiéndome los apuntes que les he pedido y también me permito excitar a la Comisión de Monumentos de la Provincia a que dirija una mirada hacia las antigüedades de Guadix que son muchas y dignas de estudio especial, sin olvidar las que sin duda están aún ocultas en el subsuelo y que mediante inteligentes excavaciones pudieran sumarse a las ya conocidas, y como se dice en el tomo 7.º de las Memorias de la Academia hablando de esto mismo, pueden conservarse «todas juntas con la debida estimación en paraje donde pudieran servir de cebo a la justa curiosidad de los anticuarios y de los viajeros.» (1).

A. SIERRA, Pbro.

(1) Muy de la complacencia de Monumentos sería el atender la justa y oportuna excitación del ilustrado sacerdote y erudito escritor Sr. Sierra, pero la Comisión carece de recursos bastantes para intentar esos estudios e investigaciones. Además, por desgracia, no hay aquí afición a esa clase de traba-

LARRA

(Apuntes para un estudio)

El 13 de Febrero de 1837, cuando aún no contaba 28 años de edad, se suicidó en Madrid Mariano José de Larra, la más grande figura de la literatura española del siglo XIX.

Ayer, aniversario de su muerte, unos cuantos devotos suyos unimos nuestras voluntades para rendirle el único homenaje que estaba a nuestro alcance: Por la mañana visita a su tumba, en el cementerio de S. Justo, tumba modesta y que forma parte, en unión con otras (la de Nuñez de Arcé, Rosales, Espronceda, Bretón y Carlos Latorre), del panteón de hombres ilustres de la Asociación de Escritores y Artistas. Ante ella (por nuestra imaginación transformada en suntuoso túmulo que se elevaba muy por encima de los que le rodeaban) leimos parte de una carta de la «Estafeta romántica» de Galdós, en que habla de su muerte y entierro. Por la noche reunión en el Café Español y lectura de algunos trozos de sus inmortales artículos; luego en su honor y a nuestros ruegos, tocó el pianista de dicho café (un verdadero artista) la marcha fúnebre del «Crepúsculo de los Dioses».

Sencillo homenaje y más aún comparándolo con el que nuestra imaginación sueña como más propio para la gloria de tal genio. Poca cosa es un busto o una estatua; hay tantas diseminadas por

jos ni en las autoridades y corporaciones ni en los particulares dueños de terrenos y edificios. El pasado año la Comisión, realizando un verdadero milagro, comenzó unas interesantes excavaciones en Gabia la grande y antes de poder formar exacto juicio de la importancia de lo comenzado a hallar, tuvo que suspender los trabajos y dar cuenta a la Junta superior de Excavaciones, que tampoco ha mostrado gran interés en el asunto: quizá lo vislumbrado no sea bastante para que la Junta se preocupe de ello...

Por lo demás, aconsejamos a nuestro estudiosísimo e inteligente amigo Sr. Sierra que continúe sus investigaciones y honre a LA ALHAMBRA con su publicación. Aquí, en este rincón, profesamos un ideal: *trabajar y estudiar por Granada*, y consignar en estas modestas páginas nuestros modestos, pero honrados trabajos. Ya sabemos que apenas los lee y considera la generalidad, y que sirven para que algún desahogado —que ya sabe el señor Sierra a quien se parece— los aproveche para desfigurarlos y aun para equivocarse alguna vez, tomando por verdadero lo que se le puso como anzuelo para que cayera en la red, pero todo esto no tiene importancia; Granada, su historia y sus artes está por encima de todo y LA ALHAMBRA se enorgullece de haber reunido en los 24 tomos de su vida trabajosa y difícil muchos e importantes trabajos que sirvieron de iniciación para estudios de verdadera trascendencia. Préstenos su ayuda el Sr. Sierra: ¡quien sabe todavía si alguna vez hallaremos él y nosotros más fácil el camino!—V.

plazas y paseos que muchos ni reparan en ellas, otros las consideran como elementos decorativos, pocos son los que saben lo que representan y menos aún los que conociendo su obra miran el monumento como realización de un anhelo en su interior despertado por la admiración.

Escasos son los que merecen un monumento: solamente debía erigirse a aquellos que habiendo hecho una labor grande, original, inconfundible, y esté unida a ella precisa e inseparablemente, el recuerdo del autor, que entonces, nos trae a la memoria toda su obra; de esta forma el monumento siene a ser una verdadera inmortalización, un símbolo que nos evoca al hombre y el rastro que en la civilización dejó; viene a tonificarnos con el recuerdo, a animarnos con su ejemplo, a enseñarnos con sus doctrinas; entonces nos descubrimos y espontánea y sinceramente brota de nuestro ser un saludo y las flores de nuestro rendimiento espiritual van a caer a sus plantas. Cuantas más personas conozcan sus obras, mayor gloria para el genio y mayor cultura para la nación; un monumento a él dedicado debía estar hecho en tal forma que al exterior plasmase su personalísima ideosincracia y en el interior un confortable departamento, decorado con sus más importantes pensamientos y pasajes principales de sus obras, brindase estas generosa y abundantemente al público. Sería un templo donde su espíritu se respiraría, se tocaría, y donde todos le rendirían una verdadera devoción originada por el conocimiento de su labor... Un monumento así soñamos para Larra, y bien sabemos que solo como sueño podemos acariciar esa idea. Se ha escrito bastante sobre su persona, pero lo mismo los escritos que los homenajes han adolecido de un gran defecto: que (repitiendo un pensamiento que no se donde leí y que encierra una gran verdad) han sido hechos más para enaltecimiento de su autor que para gloria del muerto. La masa del público no conoce a *Figaro*, y aún hay personas, tenidas y que se tienen por ilustradas, que apenas le conceden importancia, ¿y es el gran maestro del periodismo, la creación literaria por excelencia de los actuales tiempos? ¿Quién mejor que él señaló nuestros defectos, nuestras ignorancias en los diversos aspectos de la vida, familiar, social, política? Cautivándonos con la belleza de su prosa, fácil, flexible, precisa, elegante, aristocrática en una palabra, y lo ingenioso y profundo de sus variados pensa-

mientos, nos va presentando todas las flaquezas que afligían (y afligen) a nuestra patria.

Era aquella una época en que la nación atravesaba un periodo de crisis más agudo; la lucha de ideas llevaba la anarquía a todas partes; las antiguas instituciones luchaban desesperadamente viéndose cercana su agonía; las nuevas corrientes iban ganando terreno con mucha lentitud; torpe y perezosamente, iba nuestra sociedad aproximándose al camino por donde los demás pueblos marchaban... Conocedor del extranjero pero no por eso menos amante de su patria, vió Larra perfectamente, las trabas que impedían esa aproximación y como buen ciudadano trató de destruirlas señalándolas. Le dicen mordaz, ¿es justo este calificativo? No, ¿acaso se puede llamar así al fotógrafo que reproduce imperfecciones de un modelo? No otra cosa hizo *Figaro*. Niño precoz, muy aficionado a la lectura y con medios para satisfacer esa inclinación, dedicó su infancia exclusivamente al estudio (1813-1824); esta prematura sabiduría adquirida en los libros, sin relacionarse con sus compañeros, unida a su gran inteligencia, nobleza de sentimientos y fogosa imaginación le hicieron concebir un mundo ideal, perfecto, en el que con toda la impetuosidad de la juventud puso sus ilusiones y sus esperanzas. Dado su temperamento excesivamente sensible, no enfrenado por la reflexión que solo viene con la edad, era lógico que, como sucedió en el *misterioso suceso* de Valladolid (este misterio parece que ha sido aclarado últimamente por Colombine en su obra «*Figaro*») era lógico, digo, que el primer contacto con la realidad le fuese funesto. La vida de Larra no es más que esto: un constante choque entre la mísera realidad y el mundo perfecto en su interior formado por su culto entendimiento. Es una piedra de toque que nos va mostrando a la sociedad en su exacto valor; pero cada prueba es un nuevo y doloroso desengaño en los que va dejando girones de su vida... El último le llevó a la muerte.

¿Es un defecto el ser pesimista a lo Larra? El optimista es un anormal, será un defecto feliz, pero no deja de ser un defecto el verlo todo con contornos suaves, de color de rosa; la vida tiene contornos bruscos, tonalidades oscuras. Larra no ve en la sociedad vicios de origen, incorregibles, sino de educación, o mejor de falta de educación.

Veamos uno de sus artículos más pesimistas: «La Noche-Buena de 1836.»

Empieza lamentándose de haber nacido: «El número 24 me es fatal: si tuviera que probarlo diría que en día 24 nací.» Aún no encontré una persona plenamente satisfecha de su vida, todas tienen un momento en que la maldicen: cuando se dan cuenta de la realidad. El mérito de Larra consiste en que su sensibilidad, inteligencia y cultura le hacía ver siempre la verdad desnuda, y su desgracia, en que su juventud y nobleza le impedían recibir los desengaños con el necesario escepticismo para que no hieran de gravedad. Sigue un artículo «¡Bienaventurado aquel a quien la mujer dice *no quiero*, porque ese, a lo menos, oye la verdad!.. «en cada artículo entierro una esperanza o una ilusión»... es la vida la que le va haciendo pesimista, quitándole ilusiones; con dulce conmovedora amargura lo expresa después: «. los cristales... veíalos empañados... por dentro; los vapores condensados se deslizaban a manera de lágrimas... Así se empaña la vida... así el frío exterior del mundo condensa las penas en el interior del hombre, así caen gota a gota las lágrimas en el corazón.» Más adelante, nos presenta con trágica y sublime belleza un cuadro de tonalidades y rasgos de agna fuerte: «...risa y algazara, compra y venta, sobras por todas partes y alegría. No pudo menos de ocurrirme la idea de Bilbao (1); figuróseme ver de pronto que se alzaba... una frente altísima y extenuada: una mano seca y roída llevaba a una boca cárdena y negra de morder cartuchos, un manojo de laurel sangriento. Y aquella boca no hablaba. Pero el rostro entero se dirigía a los bulliciosos liberales de Madrid que traficaban. Era horrible el contraste de la fisonomía escualida y de los rostros alegres.. »

Es el mismo tema que tan temeroso se ha hecho últimamente con el «Yo acusó» francés: «...un novio que no ve el logro de su esperanza. Ese novio es el pueblo español: no se casa con un solo gobierno con el que no tenga que reñir al día siguiente»... Termina el artículo: «...tenía todavía abiertos los ojos y los clavaba con delirio y con delicia en una caja amarilla, donde se leía *mañana*. ¿Llegará ese mañana fatídico?...» Sí, no tardó en llegar; pocas semanas después, el 13 de Febrero, Larra se pegaba un tiro. ¿Le arrastró a la muerte el amor? En absoluto, no. Su suicidio fué el término lógico de la evolución de su conocimiento del mundo,

(1) Donde entonces se luchaba con más encono entre carlistas y cristinos.

cuanto más conocía la vida más despreciable le era; se encontraba aburrido, aislado en aquella sociedad de ignorancias, estupideces y groserías; todo le arrastraba hacia la muerte; todavía el instinto de la vida se agarró a una última esperanza: «si esa mujer me ama aún puedo ser algo feliz» se diría; a una carta pidiéndole una entrevista contestó ella que iría a su casa. La alegría de Larra debió ser inmensa...; a su casa fué efectivamente pero fué para darle la postrera estocada que la vida le reservaba, el último experimento había fallado ¿a qué seguir sufriendo? *Figaro* no creía, no tenía fe; la muerte era el único refugio.

Termino con unas palabras del magistral estudio que sobre Larra publicó en «La Vanguardia» el Sr. Santos Oliver: «...este escritor excepcional, que fué la más alta ennciencia que España haya tenido de sí misma en el siglo pasado; que sintió y reveló como nadie y antes que nadie, la enfermedad de la nación y la pesadumbre de su decadencia por contraste con los esplendores de la cultura universal destellando al otro lado de los Pirineos; que mantuvo una posición de espíritu solitaria y casi por nadie compartida... que al optimismo, a la ilusión y a la renuncia intenté oponer la dolorosa cautividad de su implacable descontento...»

Madrid 14-2-21.

HISPAN-BEN ARTUR.

Notas de Madrid

UNAS OPOSICIONES Y UNA PROFECÍA

En las oposiciones celebradas para proveer la cátedra de Estética e Historia de la Música en el Conservatorio de Madrid, ha obtenido el triunfo un aplicado joven de 23 años, que se llama D. José Forns. Vaticinábase este resultado aun antes de convocar las oposiciones; y de ello se hizo eco, en agosto pasado, la revista musical *Scherzando*, siendo repetido el toque de alerta por varios diarios madrileños.

El firmante de estas líneas, consciente de la esterilidad de sus esfuerzos para entablar la lucha con dicho candidato, se decidió, sin embargo, a hacer las oposiciones. Pero necesitaba demostrar que estaba en el secreto, y para ello acudió a un procedimiento seguro y evidente. Obligado a presentar un «trabajo de investigación» sobre tema escogido libremente, hizo un estudio sobre «La Sardana.» Precedía a dicho estudio una «Introducción» escrita con clave, a la cual servía de lema la frase «Ut queant laxis Resonare...», de donde Arez-

zo tomara los nombres de las notas musicales. Usando el sistema aretino, el firmante de estas líneas construyó la «introducción» de tal suerte que si se leían las ocho primeras sílabas a contar de cada mayúscula, se obtenían los siguientes proféticos versos:

Comenzaré mi trabajo
Con esta declaración:
Hay hoy el firme propósito
De que obtenga el triunfo Forns.
Lo de menos es saber,
Puesto que siempre el favor
Predomina, por desgracia
En todo el suelo español.

A continuación, advertía que «este preámbulo está inspirado por el deseo de divulgar hechos y aspiraciones de índole musical.»

Debo observar que dicha «Introducción» fué escrita cuando ya se sabía, por la *Gaceta*, que entre los opositores solicitantes figuraban personas de reconocida competencia musical e historia profesional muy estimable, como el P. Villalba, Esplá, Turina y Aroca. Fué entregado mi trabajo al Tribunal el mismo día de comenzar las oposiciones, por lo que quedó ultimado antes de que se pudieran conocer las bajas que podría haber por defunción, enfermedad o deserción. Y mi trabajo permaneció en poder del Tribunal hasta varios días después de la votación que dió el triunfo al aplicado joven Sr. Forns.

La Tribuna, *El Sol* y otros diarios madrileños han comentado la designación en términos muy pocos halagüeños para el candidato triunfante y para los señores que le dieron el voto por unanimidad. Estos señores, en efecto, no han demostrado el dominio (y algunos de ellos ni siquiera el más elemental conocimiento) de la Estética y de la Historia de la Música. He aquí sus nombres y sus profesiones o cargos: Sr. Herrero, Consejero de Instrucción pública; Sr. Tabuyo, profesor de canto; Sr. González de Oliva, profesor de piano; Sr. Villar, profesor de «música de cámara.»

En opinión de muchos, a quienes comuniqué privadamente mi profecía, merecen divulgarse mis augurios, y cediendo a sus requerimientos escribo estas cuartillas.

No quiero terminarlas sin repetir al Sr. Forns la enhorabuena que por su inminente triunfo le di un rato antes de que se procediese a la votación, cuyo resultado a nadie ha cogido de sorpresa.

JOSE SUBIRÁ.

RETRATO ANTIGUO

Repara en este hidalgo caballero
de vivos ojos y de faz enjuta,
cuyo semblante con su sombra enluta
el ala leve del gentil sombrero.

Llevado de un impulso aventurero
fué de los triunfos por la bella ruta;
y en guerra, mal amor o cruel disputa,
venció su audacia, cuando no su acero.

Este es de aquellos que tras sí dejaron
los hechos que después maravillaron.

Su mano supo herir, pero sin saña;
gozó sin freno amores; y en sus días
no tuvieron confin las rebeldías,
como no tuvo límites España.

FRANCISCO AREVALO.

Ecós de América

Herminia Peralta Dargié

Hace pocos meses, hemos tenido el honor de conocer personalmente a la ilustre escritora norte americana Herminia Peralta Dargié, que atraída por las bellezas y la historia de nuestra ciudad vino a visitarla con verdadero entusiasmo, quedando impresionada hondamente. Antes de terminar su detenido viaje por España volverá a Granada, y entonces honrará las páginas de *LA ALHAMBRA* dándonos cuenta de sus impresiones. En tanto, vamos a copiar unos párrafos de un interesante artículo que acaba de publicar en la bella revista *Vida aristocrática*, de Madrid; párrafos en que palpita su amor a España, patria de sus abuelos. Herminia Peralta es propietaria de *Oakland Tribune*, uno de los más importantes diarios de S. Francisco de California. El artículo publicado en dicha revista *Vida aristocrática*, comienza así:

«El inteligente e infatigable escritor Enrique Casal (*León-Boyd*), Director de esta revista, tuvo la atención y delicadeza de presentarme al público selecto de España en un artículo que agradezco, y que apareció en *Vida aristocrática* de 20 de Junio de 1920. Con esta tan noble galantería, y conociendo la proverbial hospitalidad de esta tierra de mis mayores, quedaba autorizada para dirigirme al público español. Deseo, sin embargo, ya que es la primera vez que en España doy publicidad a mis escritos, dedicar unas palabras para saludar a los lectores.

Amo a España intensamente. Españoles fueron mis antepasados,

caudillos que sembraron en las fértiles tierras de América la simiente de los nobles pensamientos de Castilla. He venido a España a conocerla, a estudiar sus costumbres, sus usos, su historia, su arte naturalista y luminoso, su delicada literatura...

He visto muchos de los tesoros artísticos e históricos de Castilla y de Andalucía. He visitado la zona de influencia del Norte de Marruecos, donde he observado que aún se conserva la tradición del espíritu abnegado y sufrido del soldado español que un día conquistó el continente americano.

Con las impresiones recogidas, he publicado y publico en la Prensa americana pequeños recuerdos de España, que hagan pensar a mis compatriotas en este país de leyenda.

Hoy he pensado traer también a los españoles noticias frecuentes de mi país; detalles sin importancia, al parecer; noticias sueltas sin expresa hilación, pero que contribuyan a mantener y fomentar la unión espiritual de españoles y americanos. «Porque familiar cosa es a todos los que, escribiendo, siguen el instinto y magisterio del Espíritu Santo, no tener cuenta con el hilo y consecuencia de las materias y con la trabazón de las cláusulas y sentencias cuanto conseguir el dictamen y movimiento de este espíritu divino que nos enseña...» (*Fray Luis de Granada*).

Después, la entusiasta hispanófila da a conocer a sus opulentos amigos M. Adolfo B. Spreckels (el Rey del azúcar) y a su bellísima esposa Alma de Bretleville, «delicada de espíritu, artista de temperamento, caritativa e inteligente...» que proyectan un Museo, que sea enseñanza y recreo de la Humanidad, que se levantará «en el lugar conocido con el nombre de Punta de Inspiración, en Lincoln Park (San Francisco de California). «Este palacio será reproducción del de la Legión de Honor de Francia, y en grandes paneles de mármoles irán los nombres de los héroes (de la guerra reciente) a cuyo recuerdo se destina...»

Los iniciadores del proyecto están ya recibiendo obras de América y de Europa. La reina de Rumanía va a decorar un salón a estilo rumano; el Gobierno francés enviará una colección de monedas, varias notables piezas de Sevres y cuatro valiosos Gobelinos y los Sres. de Spreckels donarán una colección magnífica de obras del insigne escultor Rodin.

La ilustre escritora termina su artículo con estas nobles palabras:

«Yo hubiese colmado mi admiración por esta gran obra, que será orgullo de San Francisco de California, si mi amiga Alma hubiere pensado en recordar a España en el estilo de la edificación. Hay varias razones que justifican la idea.

Hoy se trata de reedificar las antiguas Misiones Españolas en California. España ha sido durante la guerra el país neutral por excelencia. Su rey, el inteligente y simpático Alfonso XIII, ayudado por los nobles corazones de la bella Reina Victoria y la respetable doña Cristina, se ha preocupado por los desgraciados prisioneros de la gran guerra. Así lo reconocen, agradecidos, muchos seres de idiomas distintos. El estilo español es hoy el que está de moda, y en la América del Norte con bastante cariño acogido.

Yo desearía que los desprendidos españoles dedicaren algo que figurase dignamente en este gran museo. Los inspirados artistas y los inteligentes coleccionistas de obras españolas, tan delicadas en su mano de obra, envíen un recuerdo, que será acogido como en aquellas tierras, que un día descubrieron los intrépidos navegantes iberos, se recibe todo lo que huele a tomillo de Castilla y a azahar de Valencia y Andalucía».

Merecen ciertamente ser acogidas con simpatía las nobles indicaciones de la entusiasta hispanófila, cuyos ascendientes quizá fueron andaluces, pues desde Cádiz se trasladaron a San Francisco a fines del siglo XVII, fundando en aquellos terrenos extensas propiedades, en una de las cuales hállase instalado, en espléndido edificio, el diario de que ella es propietaria y directora.

Durante su estancia aquí, tuve el honor de acompañarla en algunas de sus visitas y excursiones, y si reveló siempre su inteligencia e ilustración en el modo de observar y apreciar las obras de arte y su significación crítica e histórica, en algún monumento me impresionó hondamente la delicadeza de su espíritu y su amor a España.

No olvidaré nunca su honda emoción ante el artístico sepulcro de Fernando e Isabel; ante los modestos ataúdes que guardan las preciadas cenizas de esos reyes. Su alma de española brilló en sus hermosos ojos andaluces, que enturbiaron las lágrimas, y su boca depositó un respetuoso beso en los artísticos mármoles del sepulcro... La madre España había acariciado con los pliegues de su bandera la esbelta figura de esa dama, que lleva sangre española en sus venas.—V.

De música:

MUSICAS OLVIDADAS

El maestro Tebaldini, uno de los artistas músicos italianos contemporáneos más empeñados en hacer fecundo aquel deseo del ilustre Verdi, *Tornate all'antico e sarà progresso*, ha dado nueva vida, operando una maravillosa y sorprendente resurrección, a una serie de obras olvidadas que no obstante son una ligera muestra del tesoro de verdadera música que Italia tenía sepultada en los archivos y en las bibliotecas. Las ha sacado al aire libre, y sólo con esta acción reintegradora, parece haberle dicho al pueblo italiano: «Aquí está el secreto de tu renovación de arte actual; aquí la genuina fuente del arte moderno: aquí está lo que hacían los antiguos, no para que los modernos hagan lo mismo dentro de una imitación pedestre, sino elevando el concepto del arte moderno, no imitando ramplonamente lo antiguo sino informándoos del espíritu melódico y contrapuntístico del arte del pasado, que atravesará con sus esplendores el arte actual, obscureciendo hasta los nombres de no poquísimos maestros modernos lastimosamente mal informados.»

Hay que saludar con entusiasmo esas fecundas reintegraciones de arte, que ha permitido a la Sociedad de Conciertos de Milán, gracias a la idea y dirección del citado maestro, exhibir ante el público, realmente maravillado, la serie de admirables obras que a continuación quiero mencionar: la *Euridice* de Jacobo Peri, poesía de Octavio Rinuccini; la *Sinfonía y Monólogo* de la *Rappresentazione di Anima e di Corpo*, de Emilio de Cavalieri; la *Fuga en sol menor*, para arcos y órgano, de Gerónimo Frescobaldi, las *Dos Sinfonías* para orquesta, y *Aria* de la ópera *Totila*, de Juan Legrenzi; la *Sonata* para arcos, oboes y órgano, de Juan B. Bassani; y *L'incoronazione di Poppea*, de Claudio Monteverde.

Consideremos por un momento, y en globo, la excepcional importancia de estas obras.

A fines del siglo XVI, el gran arte polifónico vocal había llegado a su máximo desarrollo y esplendor en los grandes *motetes* a 6 voces, en los *ofertorios* a 5, y en los *madrigales* a 8. Italia había creado su gran escuela, el arte de los Anerio, Giovanelli, los dos Nanino, Soriano, Agostini, Cifra y Zoilo.

Pero ese magno arte de la polifonía, superabundante, a veces —correspondiendo con lo que sucedía en la arquitectura— que fué desarrollándose en Roma y que constituye la propagación del contrapunto florido, melismático y ornamental, no apagaba las ambiciones y tendencias humanísticas de los eruditos, de las academias y *camerate*, por lo cual los compositores, y los mismos ejecutantes, especialmente los cantores, iban a la zaga de nuevos y emotivos acentos. El *madrigal*, la *canción* misma y otras formas afines, parecían insuficientes a la expresión de ciertos sentimientos: de esta óbcecada búsqueda surgió, sobre todo en Florencia—tímida al principio, pero en brebe segura de su hallazgo—la nueva escuela que se llamó de la *monodia vocal*.

Esta escuela, que nació de las disquisiciones de la célebre *Cammerata* florentina del conde Bardi, compuesta de eruditos, arqueólogos y alguno que otro músico, y que dedicaba principalmente, sus reuniones, a la resurrección de la antigua tragedia griega (por lo menos así lo creían ellos, y hasta sin necesidad de conocer a fondo la propia lengua de la tragedia), por tal modo que al cabo de pocos años, creados los primeros melodramas, sintióse tan orgullosamente fuerte que pudo permitirse condenar el arte de la polifonía vocal, llamado por ella nada menos que «un simple barbarismo», tan estupendo que el nuevo periodo suprimía, por una decisión pretenciosa, las huellas del mismo arte polifónico de ayer. Sabido es que esto no aconteció ni pudo acontecer, porque la tradición polifónica, siendo una esplendente conquista del arte, continuó viviendo y vive todavía, porque desdoblándose en la polifonía instrumental no tardaría en dejar sentir sus grandilocuencias en la *Sinfonía*.

Pero ha de reconocerse, empero, que de estas primitivas tentativas, la nueva escuela obtuvo en breve tiempo grandiosos resultados. El creador del Oratorio (San Felipe de Neri) adoptó esta nueva manifestación artística introduciéndola prontamente en el campo religioso. Así se explica que llamase a De'Cavalieri, partidario de la nueva escuela florentina, encargándole preparase «nuevas músicas» para su congregación, especialmente para edificación y deleite de la juventud que educaba: y así nacieron las *Laudi spirituali* primitivas, de las cuales derivaron la *Cantata* y el *Oratorio*. De este modo la escuela florentina de la monodia vocal, que bro-

taba como contrapuesta a la secular corriente histórica de la polifonía clásica, dividióse, a no tardar, en dos tendencias potentes, inspiradas ambas en un mismo principio nuevo: la *Opera* y el *Oratorio*. Este tenía ya un modelo: la *Rappresentazione di Anima e di Corpo*, del *De Cavalieri*, representada por vez primera en Roma (Febrero 1600), para llegar al Oratorio *La Figlia di Jefe*, de Carissimi: el modelo de la otra fué la *Dafne* y la *Euridice* de Peri, representada esta última en Florencia (también en Febrero de 1600) alternada con fragmentos de la *Euridice* de Caccini.

Al lado de este doble refloreamiento de la monodia vocal, del *Oratorio* y la *Opera*, surgía otra potente manifestación, brotada de geniales prácticas aisladas de la música instrumental, la *Sinfonía*, que pasando por la esfinge de la creación de Bach, aprendió, prontamente, a hablar, cuando llegó el solitario y tristísimo Beethoven, el autor de la *Novena Sinfonía*...

FELIPE PEDRELL.

“EL PELLEJO”

A mi querido amigo Matías Méndez Vellido

II

Titúlase el libro a que me he referido *Libro de actas de la Tertulia gastronómico-pellejuna* y precede a las actas el texto de la *Fórmula para la recepción de socios*, que dice así: «Prometeis bajo vuestra palabra guardar y cumplir fielmente los estatutos y acuerdos de la Tertulia Pellejuna, contribuyendo con vuestros pecuniarios sacrificios y en cuanto os sea dado a sus báquicos y gastronómicos fines: cumplir exactamente las disposiciones de la Junta de Gobierno, no incomodaros por las bromas sencillas que se os dieran y en todo conducir os como buenos pellejos?—Lo prometo.—Si así lo hiciéreis contad con nuestra amistad y vuestro estómago con el sustancioso influjo de la tertulia; de lo contrario atraeréis sobre vos la indignación y desprecio de sus individuos.»

En el acta de 20 de Marzo de 1852, consta la posesión de la nueva junta, la lectura de un vejamen, «cuyos pacientes fueron los señores Talens, Antelo y Zabala,» quienes prestaron juramento, así como otros socios: D. Ramón Benavides «y su esposa.»

Después se puso en escena la comedia en un acto *Una apuesta*,

ejecutada «perfectamente» por las Srtas. Josefa Reyes y Paquita Peñalva y don Fernando Paradas «que fueron llamados a la escena tributándoles «el Pellejo» el justo homenaje a sus talentos.»

Enseguida tocó en el violín una fantasía sobre motivos de *Y due Foscari* el Sr. Rodríguez y luego se cenó opíparamente. Uno de los socios que no pudo asistir fué el Sr. Fernández Jiménez, el que fué notabilísimo literato y arqueólogo y al que la «Cuerda» apellidó *Ivon*.

El acta siguiente es de 8 de Mayo de 1852. La sesión comenzó con la ejecución de obras musicales: el aria de *Roberto Devereux* cantada por el Sr. Moreno; el duo de *Belisario*, por la señorita Trinidad Medina y don Francisco Lozano y luego se representó un sainete por Carmen, Trinidad y Pepita Medina, doña Josefa Pavés, y Zorrilla, Moreno, Peralta, Talens, Antelo y Vazquez (Mariano). Luego se cenó y el acta termina con estas palabras: «Y no habiendo mas que comer la reunión se fué a roncar, de que certifico.»

En la sesión siguiente (Noviembre), se leyeron los vejámenes de D. José Soler de la Fuente y D. Enrique León, originales el primero de Moreno González y el segundo del famoso periodista Pepe Luque (*Pipelet* en la «Cuerda»). Después de la jura comenzó la función: la zarzuela *Las dos perlas gaditanas*, original, la letra, de Moreno y Luque y la música de Mariano Vazquez, el que hace un elogio vehemente de las bellas intérpretes de la zarzuela; la comedia *Ella es él* y la zarzuela *Jugar con fuego*, admirablemente representada.

El acta concluye anunciando la próxima presentación de *Mali-pieri*, Rodríguez Murciano, que acababa de regresar de Londres.

El acta siguiente es la última del año 1852. Está escrita en verso y tratando de la falta de puntualidad y de la desesperación de los socios, dice:

...tanto, que Lopez estaba dando vueltas y revueltas desde el despacho a la sala, desde la sala a la escena, de la escena al vestuario, y de allí a las escaleras...

Después de la lectura de los vejámenes, se «echaron las cédulas», como entonces se decía:

¡Que bonitas redondillas, que lindísimas cuartetos, que refranes, que regalos, que dichos, que sutilezas!...

Terminado todo ello se cantó un duo de *Lucía*, una romanza de *Linda de Chamounix* un aria de *Sonámbula* y otras varias obras, por Custodio Arbós, Esteban, Rosarito Castilla, Lozano, Peralta y Rodríguez Murciano.

Como final, se comió alegremente, *aunque no era formal cena*.

De estas actas resulta que Fernández Jiménez se ausentó ya de Granada para no volver; que era costumbre incluir en los vejámenes a las esposas de los socios y que a las sesiones en que se elegían las juntas de gobierno no asistían las señoras y señoritas.

El año 1853 tiene interés muy escaso: tan solo figuran actas del 8 de Enero (elección de cargos), 1.º de Abril, y 7 de Mayo. De la del 28 de Mayo, solo hay escrito el encabezamiento de la fecha. Sin duda débense estas deficiencias de las actas al viaje del ilustre Mariano Vazquez a Madrid. En esta época ya quedaban muy pocos «nudos» de la «Cuerda» en Granada.

Advertiré amigo Matías, que no he podido comprobar quien es el José Zorrilla que resulta como uno de los intérpretes de un sainete en el acta de 8 de Mayo de 1852. Continuaré mis pesquizas y el extracto de las actas de 1854 que tienen bastante interés.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Un monumento en Madrid a don Juan Valera

El ilustre escritor y erudito bibliófilo Excmo. Sr. Conde de las Navas, Bibliotecario mayor de S. M. el Rey, ha acometido una hermosa empresa: la de levantar un monumento en Madrid «al *Tesorero de la Lengua Española*, al inolvidable y con ser así bastante olvidado, don Juan Valera. Por la exclusiva iniciativa del Conde, con cuya amistad y colaboración hónrase, y muy mucho, LA ALHAMBRA, el Rey, el Senado, el Congreso, la R. Academia Española y altas personalidades han encabezado la lista de suscripción, respondiendo en el acto a la noble demanda del noble procer, y *Raza Española*, la interesante revista de la corte, ha abierto la suscripción en cuenta corriente en el Banco de España, a nombre de los Sres. Condes de Bernar y de las Navas.

La redacción de *Raza Española* ha circulado un primoroso plieguecillo, del que copiamos estos bellísimos párrafos:

«Hace quince años escribió un amigo del hablista:

«¡Qué bien haría su estatua en medio del hermoso paseo públi-

co de Oabra, transformado hoy a la moderna, como la huerta de *Pepita Jiménez*, después de su boda! Allí, cerca de «la fuente del río, donde al pie de la Sierra brota de una peña viva todo el caudal cristalino, hierbas y flores verterían para él sus más generosos perfumes»; el mismo sol que acarició su cuna, por mañana y tarde doraría la efigie; «el lento son de las campanas del remoto santuario de la Virgen, amortiguado y semiperdido por la distancia», convidaría a sus paisanos a rezar un Padrenuestro por el alma del ínclito egabrense; y, cuando por fin «las sombras nocturnas fuesen ganando terreno en aquellas regiones, le alumbrarían en la tierra los gusanillos de luz, y en la bóveda azul las más luminosas estrellas.» (1)

La próspera situación de Cabra, en la actualidad, por su riqueza agrícola, abrió camino a las iniciativas de varios naturales de aquella tierra privilegiada—entre los que se cuenta D. Pedro de la Gala, secretario que fué D. Juan—; y pronto y completamente parece que va a realizarse la aspiración manifestada por su amigo, en 1905, que entonces pasó inadvertida. El escultor D. Lorenzo Coullaut y Valera, que lleva ganados tantos laureles, alzaré allí el monumento que proyectó hace años en honor de su deudo, como consecuencia de la suscripción abierta hace poco por los egabrenses. De la obra parece ser que ya se colocó la primera piedra. Pero la inmensa y exquisita labor de D. JUAN VALERA, magno estilista, filósofo, novelista, poeta y crítico excelso, diplomático y sociólogo; reclama y merece otro monumento en el centro de España, que se vea desde todas partes, porque Madrid, como acaba de decir muy bien D. Manuel Peralta, Ministro de Costa Rica, es la capital indiscutible en Ambos Mundos, de la Lengua Española, y el padre de *Pepita Jiménez* fué el tesorero de aquella, aquí y allende de las mares.

Ambos monumentos, lejos de perjudicar al éxito favorable de la idea madre que los inicia, se complementan y rendirán justo y cabal homenaje al español-egabrense: con ellos la patria, chica y grande, habrán satisfecho una deuda sagrada...

«Las condiciones, circunstancias, magnitud, artistas encargados de la construcción y sitio escogido en Madrid para elevar en él el

(1) *Don Juan Valera*, apuntes del natural, por EL CONDE DE LAS NAVAS, Madrid, MCMV. Foll. retr. de Valera, al lápiz, por D. Lorenzo Coullaut.

monumento, se publicarán oportunamente. Claro está que, en buena parte, dependerán de la importancia de la suma total recaudada en América, Portugal, España, Bélgica, Estados Unidos y en algún otro país.

Se piensa que el homenaje no quede circunscripto a una obra puramente artística, sino que se extienda a fines patrióticos, sociales y de cultura eminentemente filológica y castiza.

Ya iremos informando de todo ello a nuestros lectores en Ambos Mundos, seguros de que responderán, aquí y allí, al llamamiento cuantos tuvieron y tienen la fortuna de saborear las galanuras insuperables que rezuma la prosa de tan magno polígrafo, y todos los que en las librerías del universo vendieron y venden, o en columnas de sus periódicos publicaron novelas, críticas, historia, cartas, discursos, cuentos y humoradas de D. JUAN.

Sólo a él corresponde la gloria de haber realizado *la plenitud del casticismo español*.

Esto ha de proclamar, *urbis et orbe*, el monumento levantado en Madrid a VALERA»...

Blanco-Belmonte en un sentido artículo publicado en Córdoba, propone se constituya allí una comisión presidida por la marquesa del Mérito, «dama de limpio linaje y de corazón abierto a toda iniciativa generosa»..., y que se organice «una fiesta de Arte, una fiesta sencillamente hechicera—algo así como el cuadro de la boda de *Pepita Jiménez*, con una loa de prólogo y un himno para epílogo, —una fiesta que permitiese enviar a Cabra la adhesión de Córdoba y unos miles de pesetas que se sumasen a las ya recaudadas.

Y en una tarde de Junio, víspera de San Juan, cuando más embriagan con sus aromas los claveles, los jazmines y los nardos, iríamos en peregrinación a asistir al descubrimiento del poema escultórico y a descubrirnos ante la imagen del que nos legó inefables enseñanzas de Arte en las páginas de sus obras inmortales»...

Valera no nació en Granada, pero aquí, en el famoso colegio de la insigne Colegiata del Sacromonte, y en la Universidad granadina estudió y se graduó de licenciado en Derecho, según datos oficiales. El inolvidable Abad de aquella santa Casa D. José de Ramón López, en un interesante libro, *El Sacromonte de Granada*, lo refiere en la nota biográfica de Valera. He aquí el comienzo de la nota:



Manuel Fernández y González
Interesante y antiguo retrato publicado en la revista *El Bazar*. Firmanlo, como dibujante E. Bocourt y como grabador Marichal.

«En el curso académico de 1840, se matriculó en este colegio al primer año de Derecho civil el distinguido joven D. Juan Valera, perteneciente a una esclarecida familia de Andalucía. Su trato apacible y sus maneras cortesanías revelaban a primera vista la buena educación que había recibido de sus padres; distinguiéndose entre los alumnos por su respeto a los superiores, y por su decidida afición al estudio, que se extendía a la facultad de Jurisprudencia y a la lectura de los clásicos latinos. Terminó la carrera en la universidad literaria de Granada, donde se graduó de licenciado, y a poco entró en el cuerpo diplomático»... (pág. 160).

Valera profesó siempre a Granada especial afecto, lo cual se revela bien en sus obras; especialmente en las magistrales notas con que enriqueció el notable libro de Schack *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia*.

Durante su permanencia en Granada colaboró en algunas revistas de aquellos tiempos y tuvo cariñosa amistad con la famosa juventud organizadora de la «Cuerda», a la cual seguramente habría pertenecido si hubiese permanecido aquí después de terminados sus estudios en 1846 ó 1847.

Granada, sus corporaciones y altas personalidades, deben figurar, al menos, en el homenaje que en la capital de España se proyecta celebrar, y créannos los granadinos: sería una nota simpática también, que en esa comisión que se proyecta organizar en Córdoba, tuviera representación el Sacromonte, en cuya historia se hermanaron siempre el saber y el estudio de las ciencias con el cultivo entusiasta del arte y la poesía.

Modestísima es la cooperación de esta revista, pero el ilustre Conde de las Navas—alumno también del Sacromonte, si mal no recordamos—puede disponer de ella para cuanto la estime útil. En esta humilde casa profesamos verdadero culto a los viejos maestros, y entre ellos a Valera, a quien Ortega Munilla, en un primoroso artículo de hace pocos meses, ha retratado de modo admirable en estas pocas líneas:

«Queda dicho que el magno erudito era humilde, que era sabio, que participaba de la comunidad de ideas de los pobres periodistas, que gustaba de andar entre los insignificantes, que «no se daba tono», frase nueva con que es satirizado el vacuo esplendente que quiere superar a los demás solo porque está en la altura»...

LA REDACCION.

¡MARINERA!... (1)

I

Sobre las aguas de la ribera
flota la lancha que vá a zarpar
y sólo espera
a un marinero que de carrera
fué a despedirse de su Pilar.
Son las palabras del marinero,
dulce consuelo del corazón,
de buen agüero,
porque es el mozo dicharachero
y vive siempre con ilusión.

«¡Marinera!...
Baja luego a la ribera,
verás mi lancha llegar.

¡Marinera!...
Tu boca alegre me espera,
y vá mi lancha ligera
sobre las olas del mar.»

II

Pronto presagios de la galerna
a los de tierra dan que pensar,
el mar se inforna
y todos sufren, ¡angustia eternal,
porque la lancha vá a zozobrar.
Baja la novia del marinero,
y a todos dice, con emoción:

«Yo sí lo espero.
No tarda mucho ya el bien que quiero,
pues oigo el eco de su canción.»

III

¡Pobres marinos! La noche llega
y entre las brumas se oye rezar.

La gente ruega,
pero la suerte su ayuda niega
y el barquichuelo se hunde en el mar.
«Pilar, no esperes al marinero;
ya para el pobre no hay salvación.»

«Yo sí lo espero,
dice ella, loca, con tono fiero,
pues oigo el eco de su canción!»

PEREZ CAPO.

Por la vida de "La Alhambra"

Amargado, entristecido por la ineficacia de la lucha que hace años sostengo por conservar la vida de esta revista que es algo de mi fatigada existencia; aunque nunca he molestado a mis paisanos, a mis amigos, a las Sociedades y Corporaciones granadinas recu-

(1) Del libro nuevo *Canciones*.

rriendo a recomendaciones ni compromisos para lograr unas cuantas suscripciones mas—no me avergüenza decir, que entre Granada y otras poblaciones españolas no pasarán las que hoy tenemos de 120!...—en un momento de valerosa decisión, escribí una respetuosa solicitud al Excmo Ayuntamiento, manifestándole, como Director de la antigua revista LA ALHAMBRA que desde 1889 se publica, y en la que además de muy notables trabajos de estimadísima y sabia colaboración, he resumido toda mi labor de investigación histórica y artística relativa a Granada, a sus monumentos, a sus hijos insignes, a cuanto con ella se relaciona; que esa revista, ha consumido el producto de su escasa suscripción y el de varios de mis libros publicados, y que desde hace algún tiempo los gastos superan a los ingresos por causa del alza del papel y de la mano de obra y a los escasos recursos que de mi modesto bolsillo particular puedo destinar a este asunto; y por amor a Granada y a cuanto con ella se relaciona, y para poder continuar las campañas que por Granada se han hecho en esta revista, solicité respetuosamente de la Excm. Corporación le concediera alguna cantidad en la forma que considerara mas oportuna con tal objeto, anticipándole mi mas ferviente gratitud.

He aquí, según el *Noticiero granadino*, como acogió la Excelentísima Corporación mi respetuoso escrito: «Se lee una solicitud del director de la revista *La Alhambra* pidiendo ayuda al Ayuntamiento para continuar publicando su periódico que mantiene en nuestra ciudad los prestigios del arte.

El señor Palacios pide se autorice al alcalde para que auxilie la publicación de esta revista.

El alcalde pide se le indique una cantidad para este efecto y según propuesta de varios concejales, se fija en 750 pesetas.»

Al día siguiente comentando los acuerdos de la sesión, dijo el referido periódico: «Una cosa fué bella y laudable en la sesión: el auxilio acordado para la publicación de la revista *Alhambra*, que dirige el veterano y siempre bien intencionado don Francisco de P. Valladar. La revista, único sostén del arte en Granada, languidece por el injusto olvido de las gentes. Tiene una historia brillante aunque modesta, un prestigio exterior de publicación selecta y culta. Es preciso que Granada y la juventud literaria granadina hagan lo posible por mantenerla viva, dándole generosamente los elementos indispensables para ello.»

Declaro con mi reconocida lealtad, que la nobleza y la bondad del Ayuntamiento acogiendo mi modesta petición, me ha conmovido hondamente, y así lo he hecho constar en la respetuosa comunicación de gracias que al Ayuntamiento dirijo, y declaro también, que el afecto y el compañerismo del *Noticiero*; el cariñoso interés y la franca amistad que ese comentario revelan, constituyen para mi una de las muy pocas satisfacciones que a Granada y a mis compañeros en la prensa debo.

No me ofende que los demás periódicos y revistas no hayan hecho lo que el *Noticiero*; jamás he pedido elogios ni «bombos», ni aún para hacer notar mis trabajos. Hoy, por suerte o por desgracia, soy el más antiguo de los periodistas de Granada y desde 1884 en que dejé de ser periodista de oficio, he colaborado gratuitamente en las publicaciones granadinas, y en alguna, durante muchos años; nunca he usado mi modesta pluma para ofender a nadie y siempre he hecho cuanto he podido y sabido en favor de Granada y de sus hijos; nunca, tampoco, y he podido hacerlo, he vengado inmerecidos agravios... Si no les ha complacido a algunos la decisión del Ayuntamiento, lo deploro sinceramente.

He de hacer constar también mi agradecimiento a las muchas personas que por ese acuerdo me han felicitado, y termino estas líneas, recordando que ni LA ALHAMBRA ni su director olvidarán jamás la noble acción del Ayuntamiento granadino, ni las palabras del *Noticiero*, como no han olvidado nunca los cariñosos auxilios que alguna vez han recibido de dos buenos amigos: Sres. Parera y Navas y el donativo que el pasado año se sirvió hacernos el ilustre Comisario Regio del Turismo, el granadino de corazón, Excmo. señor Marqués de la Vega Inclán, que nos profesa amistad afectuosa y verdadera. Gracias a esos auxilios ha podido publicarse LA ALHAMBRA desde 1920 hasta ahora.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

La humanidad insumisa.-La revolución rusa.—El problema social en España.

Por Rafael Gasset.

Si Don Rafael Gasset, eximio periodista, brillante escritor y político honrado y sincero, no tuviese ganado en buena lid, un

nombre envidiable en el mundo de las letras, bastaría para dárselo la publicación de este libro que acabamos de saborear con profunda delectación, y en cuyas páginas hemos encontrado muchas cosas interesantes, que entendemos debieran ser conocidas de todos los españoles.

Leyendo este precioso libro se descubre la cortina que hasta aquí, ha tenido misteriosamente oculta la formidable revolución rusa, y lleno el lector de palpitante interés que se va haciendo más intenso a medida que avanza en la lectura, asiste a las escenas del terror que en aquel desgraciado país se han sucedido; contempla como se desmorona el trono imperial de los Romanof, y se ven con meridiana luz, los manejos políticos de *Trotsky*, de *Lenin*, *Zimovief*, *Kamenof*, *Kerensky*, y otros.

Reducida la obra a lo precisamente necesario, no hay en ella enfadosas y largas disquisiciones, pero tampoco falta nada para que aquella resulte completa, y de un valor inapreciable.

El Sr. Gasset, después de describir con frase cálida y justa la revolución rusa con todos sus principales detalles; nos habla, de la rebeldía mundial; sostiene que no es solución el comunismo; expresa las formas en que el socialismo es asimilable; relata las dificultades del procedimiento, y por último, después de estudiar lo que es y representa la Sociedad de las Naciones y el problema social, formula un admirable escrito de conclusiones, digno de ser meditado y tenido en cuenta por todos los hombres pensadores, de buena voluntad, españoles leales y que sientan con el corazón el patriotismo, y sobre todo por los políticos que se preocupen del problema social.

En suma: que el libro *La humanidad insumisa*, lo consideramos como una verdadera joya, y entendemos que esta obra no debe faltar de la mesa de trabajo de cuantos hombres piensen y mediten la forma de remediar los males que agobian a la actual sociedad.

Nuestra enhorabuena al ilustre periodista D. Rafael Gasset.

MIGUEL ALDERETE Y GONZÁLEZ.

Acabamos de recibir de la elogiada «Librería Parera» un nuevo tomo de la hermosa obra del sabio Doctor Marden, titulada *La mujer y el hogar*. Con esta obra son trece las publicadas y traducidas al español del sabio autor.

El objeto de esta obra es demostrar en cuánto alcanza las fuerzas del autor, el progreso del mundo. Trata de demostrar como puede dársele este impulso. En sus páginas se discuten con estricta imparcialidad los problemas capitales del feminismo. Las reformas que hoy demanda la educación de la mujer y las cuestiones relativas al noviazgo, matrimonio y a los deberes de la maternidad de los cuales sobresale por mas sagrada la educación de los hijos.

La publicación de esta bella obra constituye un éxito más para la «Librería Parera» que como se ve, se esfuerza cada vez más en dar al público lo mejor de la producción literaria y educadora.

—*Boletín de la R. Academia de la Historia*, Marzo.—En el notable «Catálogo de los incunables» de dicha R. Academia, menciónase el famoso libro de Fr. Hernando de Talavera titulado *Breve y muy provechosa doctrina de lo que debe saber todo cristiano, con otros tratados*.—Granada, 1496.—También hay noticia del libro de Cosmología de Tolomeo. Tiene la firma y una nota autógrafa de Cristóbal Colón y se cree perteneció a la gran biblioteca del insigne granadino D. Alvaro de Bazán, biblioteca que se puso en venta en 1851.

—*Arte español*. Número V. 1921.—Continúa publicando notables trabajos de que trataremos, y entre ellos el del Conde de Casal «Enterramientos de Reyes de España» en que se trata de la Real Capilla de Granada y de los Reyes Católicos, de sus hijos y de la Emperatriz Isabel.

CRONICA GRANADINA

La Semana Santa.—Conciertos—

Teatros.—Las fiestas del Corpus.

—:—: El pintor Carazo :—:—:

Con solemnidad grave y severa se han celebrado las fiestas de Semana Santa. Es muy digno de estima el buen deseo de la parroquia del Salvador, que aspira noblemente a organizar en el famoso Barrio del Albayzín unas completas fiestas de Semana Santa. Aconsejo a los entusiastas promovedores de esa idea, que el año próximo, con tiempo, recurran al patriotismo de todos. Sería muy hermoso desarrollar completamente esas solemnes fiestas.

Lo que no prospera es el proyecto de oír, alguna vez, con toda la grandeza

que requiere el *Miserere* del maestro Palacios. Ya he dicho, que ese *Miserere*, que aquí se tiene en casi bondadosa estima, en Cadiz, se canta el miércoles y jueves Santos con singular magnificencia, respetando la admiración que a Palacios y a sus obras profesaba un gran músico granadino aquí apenas conocido: el maestro Maqueda, que como homenaje a Palacios instrumentó a grande orquesta esa obra admirable, respetando lo escrito por el maestro, por ejemplo, la bellísima parte de violín 1.º, que mi inolvidable abuelo, el gran violinista y director de orquesta Valladar, interpretaba, según he oído referir a los viejos, de manera inspiradísima. Ya hace años que propongo, quizá con demasiada insistencia, que se pida a Cadiz esa partitura y recurriendo al patriotismo y a religiosidad de los granadinos se reúnan elementos bastantes para que los hombres de hoy podamos apreciar los merecimientos de los hombres de ayer... Es una tantas ideas espuestas modestamente en esta revista y perdidas ante la indiferencia que nos caracteriza.

—En familia... y gracias, hemos oído los tres notables conciertos dados en el teatro Isabel la Católica por el *Cuarteto de cantores de la Capilla Sixtina* del Vaticano... No ha bastado para romper la apatía de siempre, que Granada haya sido la primera población española, despues de Madrid que haya podido apreciar el valor artístico de ese notable Cuarteto. Con motivo de estos Conciertos, he de insistir una vez mas en mi empeño de popularizar en lo posible la demostración de lo mucho que valen y representan en la historia del arte, la música y los músicos españoles del siglo XVI al XVIII. Nuestro Tomás Luis de la Victoria es tan grande como el italiano Palestrina y lo propio puede decirse de Morales, Guerrero y tantos mas. Como iniciación nueva de esta popularización, publicase en este número un notable artículo del sabio maestro Pedrell y a este seguirán otros.

Por lo que a los conciertos se refiere, copio una breve y definitiva opinión del crítico musical de *La Acción*, de Madrid. Al primer concierto del Real, «el público no acudió muy numeroso» dice el crítico, agregando que «de ello se arrepentirán los aficionados al divino arte...» ¡Cuánto daño ha hecho a los espectáculos artísticos, el Cinematógrafo ese que no instruye y que por sus precios económicos se lleva los públicos de los teatros!... Leamos al crítico de *La Acción*: «La música polifónica ha brillado en España con la misma o mayor brillantez que en Italia y admirables composiciones salieron de la inspiración de sus cultivadores. Ayer, en amplio programa, nos fueron ofrecidos, a través de excelente y justificada interpretación, algunos trozos de ella. Los cantores de la Capilla Sixtina, Gabrielli, Gentili, Cechini y Santos, produjeron una excelente impresión, tanto por sus voces, espléndidas, robustas y dotadas de todos los matices, como por el ajuste, empaste y perfecta unión existente entre ellos. No solamente las composiciones de carácter religioso, sino en las profanas, los cantores italianos fueron admirados y aplaudidos...»

Aquí también fueron aplaudidos y admirados, pero en familia, como antes dije. Hay quien defiende el alejamiento, alegando que los precios eran elevados y que los concertistas de piano Carmen Cortés y Sequeira no están a la altura de los grandes virtuosos de hoy... Piensen esos señores, en que les

faltaban los pianos, elemento principal y necesario, y culpen de que aquí no haya apenas un piano de concierto, al decaimiento e indiferencia que en todo cuanto con las artes se relaciona experimentamos. Y que Dios nos perdone a todos como indiferentes y como ingeniosos buscadores de pretextos.

—La temporada teatral ha comenzado con esos conciertos y con la actuación en el teatro Cervantes de una bella cupletista italiana: Adria Rodi, que canta y con exquisita gracia, en italiano y en español. Es muy aplaudida con justicia. Por cierto que anoche, mientras el público aplaudía y celebraba su ingenio y su gracia, la elegancia artística de sus trajes, su picarezca, aunque correctísima desenvoltura, muy pocos sabían que las lágrimas habían velado sus ojos momentos antes de salir a escena y que un inmenso dolor conmovía su alma: quizá en aquellos momentos expiraba la queridísima madre de la artista...

—Para el día 8 de Abril anúnciase el debut del insigne artista Enrique Borrás con el famoso drama *El Cardenal*. Sea bien venido el gran actor a esta tierra en que tanto se le admira y se le quiere.

—Adelanta el estudio y organización de las fiestas del Corpus. Parece decidido que haya Conciertos en el Palacio de Carlos V, pero por la tarde, teniendo en cuenta lo variable de la época en que las fiestas se celebran. Oiremos la elogiada orquesta que dirige en Madrid el notable maestro Lasalle.

—Y termino esta cróniquilla, completando las *Notas de arte* publicadas en el último Suplemento. En la Exposición celebrada en Málaga ha expuesto varios cuadros un joven pintor granadino bien poco conocido aquí, apesar de que entre nosotros vive. Refiérome a Carazo, hermano del joven pintor de carteles premiado ahora en el concurso de carteles del Corpus. Dicen los entendidos críticos malagueños Sres. Prados López: «Carazo. También este pintor ha sobresalido en la Exposición, por su maestría y por el dominio del alma de sus personajes. Pocos como él, que hayan sabido aprovechar mejor los tipos que a su alrededor había, para llevarlos a la tela, con la precisión, con la gracia y la frescura, en él característicos. *Gitana del Albayzín* y *Tipo granadino*, son dos mujeres de la ciudad del Darro, con el alma en su rostro, tal, como son en los laberintos del barrio gitano, y como las encontramos por las calles de Granada.

Cabeza de morito, es asombroso. Don Ramón nos ha enseñado lo que es un adolescente, hijo de Mahoma, que conserva sin duda, a pesar de todo, en su rostro, la simpatía atrayente del andaluz fachendoso, porque en esa cara varonil y descarada, en su gesto de noble orgullo, hay vida y serenidad, y hasta dulzura. El fondo simbólico, es acomodaticio y hace bien con la figura; pero el asombro y la estupefacción los sentimos mirando esos ojos, que son ingenuos, aunque llenos de vigorosa expresión; pero que no saben aún de los caminos espinosos de la vida. Su dibujo al lápiz, es correcto como sus cuadros. El desnudo, elegante de forma, tiene una sensualidad languidecente por la morbidez suave de toda «ella» que significa el Arte, con discreción y belleza...» —Le felicito de corazón.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIV

15 de Abril de 1921

Extraordinario XVI

El centenario de Napoleón

Francia, y lo hallamos muy oportuno y procedente, se dispone a celebrar el centenario de la muerte de Napoleón y ha contado con Inglaterra para que esta tome parte en las fiestas. Es curiosísimo el caso y más curioso aún lo inventado por los ingleses, modelo siempre de tranquilidad de conciencia.

He aquí, según noticias transmitidas desde París, cual será la participación de Inglaterra en las fiestas que se preparan:

«Entre otras manifestaciones proyectadas para celebrar el centenario de Napoleón I, se sabe que el Comité francés tenía la intención de enviar una delegación a la isla de Santa Elena. A este efecto, se entablaron negociaciones entre los Gobiernos francés y británico, y hoy la cuestión está resuelta.

El 5 de mayo próximo, en el lugar de destierro del mayor guerrero del mundo, los mismos ingleses honrarán su memoria. El Gobierno de la isla organizará una ceremonia religiosa en la iglesia católica y hará disparar una salva de 101 cañonazos.

—Me felicito de esta decisión—ha declarado esta mañana un miembro del Comité.—Me felicito de ella, porque el gesto del Gobierno inglés revela en el momento actual una significación de la mayor importancia. No solamente los ingleses van a inclinarse ante lo que fué la tumba de Napoleón, lo que constituye una magnífica reparación para el derrotado de Waterloo...»

No sería difícil que España tomara parte en la fiesta. Como se les ocurra a ingleses y franceses, los descendientes de los que tanto sufrieron en los comienzos del siglo XIX; los herederos de los vencedores de Bailén—batalla de la cual no se le podía hablar a Napoleón sin que estallaran sus nervios; los que saben que se destruyó el templo de S. Jerónimo de Granada por que allí se guardaban las cenizas del Gran Capitán; los nietos de los héroes sacrificados, como el Capitán Moreno y tantos más, verán quizá asombrados la representación de España en esa fiesta, a los tres días de haber celebrado, casi vergonzosamente, el aniversario del 2 de Mayo en Madrid....

No se deben conservar rencores, ni avivar trágicos recuerdos,

pero hay páginas en la historia que no pueden borrarse, aunque hayamos cerrado con las siete llaves que pedía Costa el sepulcro del Cid y después las hayamos perdido.—X.

Otra "españolada"

El sombrero de tres picos

No conozco ni aún de nombre, al crítico musical de *La Acción*, de Madrid, que firma con la inicial B, pero confieso noblemente que tendría un alto honor en estrecharle las manos y en felicitarle con todo entusiasmo por el siguiente artículo que LA ALHAMBRA se honra en hacer suyo. Dice así:

«Los bailes rusos incorporaron a su repertorio la composición, musicada por Falla, *El sombrero de tres picos*, argumento extraído por Martínez Sierra de la novela de Alarcón, que a su vez tuvo su origen en el romance «El corregidor y la Molinera». No ha muchos años vimos esta pantomima en Eslava, representada por los artistas de comedia que entonces actuaban allí.

Ahora la mímica ha derivado hacia el baile, la música de Falla se ha ampliado y adquirido mayor intensificación y de la partitura y decorado se ha hecho un alarde modernísimo y de dislocación. Digamos las cosas crudamente: *El sombrero de tres picos* se ha echado a perder de una manera rotunda y definitiva.

Descartemos los aciertos que Falla ha tenido en su composición musical, descartando, a su vez, dentro de la misma, su equivocada orientación hacia lugares de impresión y «snobismo», muy distintos de lo que requiere el clásico y picaresco asunto que sirve de base a la pantomima, pues el ilustre músico, bajo la influencia de modernísimos compositores, franceses, Dika, Ravel, y aún mucho más los rusos, ha prescindido de la fluidez, claridad y ambiente naturalmente españoles y que tan bien le iba al romance nuestro.

Sonoridades extrañas, giros deliberadamente delicados, colorido exótico, son los más propicios e indicados para pintar desde la orquesta el alma española, si no se piensa que aquello ha de ser precisamente género de exportación, atenido a los nuevos procedimientos teatrales, que luego han de servir para explotar el reclamo.

Picasso, artista modernísimo, ha puesto en escena *El sombrero de tres picos* de un modo arbitrario y con los ojos más puestos en el repertorio de los bailarines rusos que en el ambiente español.

¡Que Velázquez, Goya y los pintores castizamente españoles actuales se lo perdonen!

Rendidos y admirados reconocemos los talentos de los artistas que en el extranjero representan a nuestra patria, pero nunca creemos que con Picasso, deben de ser Zuloaga y Anglada como pintores, Falla como músico o Faico y Pagan bailarines, los que deben llevar por esos mundos la fiel interpretación del arte español. Rendidos y admirados a sus talentos, sí, señor, pero sin compartir su visión de España.

El público acogió anoche *El sombrero de tres picos* con extrañeza, pero no regateó los aplausos al maestro Falla y a los bailarines que interpretaron la obra (1).

El teatro brillante, reconociendo el público los excelentes deseos de la Empresa al darnos a conocer en esta temporada de bailes rusos una obra española, aunque esta lo sea a medias.»

Algo debe de haber sucedido con la extravagante obra, pues hay que tener presente que unos críticos se han hecho los distraídos, otros han salido del paso como Dios les ha dado a entender y otros, muy pocos, han elogiado el enjendro.

Los granadinos, los que profesamos veneración y respeto a la memoria de Alarcón y de sus ilustres contemporáneos, debemos protestar contra los que siendo españoles de origen y de apellidos, convierten en *españolada* una de las más admirables obras de la literatura española del siglo XIX.

¡Si los hombres de la «cuerda» vivieran!—V.

CRONICA GRANADINA

Los cantores de la Sixtina.-Borrás.-La Filarmónica.

Sigo con bastante interés el paso de los cantores de la Capilla Sixtina por Almería, Sevilla, Málaga y Córdoba, después de haber cantado en Granada, ante la más general indiferencia; y voy coleccionando opiniones y juicios, muy acertados por cierto, y que demuestran el interés vehementísimo que

(1) Ha habido otra *españolada* más: la dada a conocer por los Bailes suecos en el teatro Apolo. Titúlase *El Greco* y preséntase en ella nada menos que el cuadro famosísimo «El entierro del Conde de Orgaz...»

La crítica, en general, ha hecho la misma labor que con *El sombrero de tres picos*, y eso que parece que el público siguió la representación «con repulsa y protesta interna...» ¿Por qué esa falta de valor para protestar de aquello que nos ridiculiza y nos pone en evidencia? El Greco y su obra más elogiada y conocida en el mundo entero, y Alarcón y su primorosa obra *El sombrero de tres picos*, no merecen teatralizarse en bailes rusos ni suecos por muy notables que esos bailes sean.

en esas poblaciones ha producido ese espectáculo. En Sevilla, se ha elogiado con entusiasmo «la amplitud de criterio que autoriza desde el Vaticano las audiciones de música sacra en el teatro con los cantores revestidos y un decorado de carácter...» Y en Málaga ha asistido el Obispo al último de los conciertos. Los artistas demostrando su afecto a Málaga, tomaron parte en una función religiosa celebrada el pasado domingo en la iglesia del Sagrado Corazón.

La observación discretísima de los sevillanos me ha hecho recordar, que yo he visto dirigir sus famosos Oratorios, en el teatro Real al abate Perossi, que vestía el hábito de clérigo. Y cito estos hechos por si la indiferencia famosa, no lo era y si correctísimo reparo.

En otra ocasión, o en alguno de los artículos que acerca de la música sacra publicará LA ALHAMBRA, trataremos de las voces de falsete, que no las hay solamente en el Vaticano desde una sabia disposición de León XIII, sino que las hay también en todas las Capillas donde los seises no son lo suficientemente hábiles para interpretar la parte de tiple de las obras religiosas. En la Capilla de Palacio, oí hace pocos años un notabilísimo soprano.

Y sigamos con la indiferencia del público. Desde el día 8 actúa en el teatro Cervantes la Compañía que dirige el eminentísimo actor Enrique Borrás. La compañía como conjunto es admirable y en detalle, además de Borrás del cual se ha dicho ya cuanto hay que decir, descuellan tan notables artistas como Carmen Muñoz; María Cancio; Ruiz Tatay; Gatuellas; el admirable actor cómico Romea que me recuerda siempre a Julián, el gran artista creador de tipos tan inolvidables como el *Luis Alonso* del famoso sainete, y otros más. Hasta hoy, se han estrenado *La cartera del muerto*, *La red*, *La razón de la locura* y *Ancha es Castilla*, y ni esos estrenos ni *El alcalde de Zalamea* en el que Borrás cada vez que le admiro me parece más grande artista, ni las creaciones maravillosas de *El Cardenal* y el Nery de *La cena de las burlas* han logrado conmover al público «bien»: al de los palcos y butacas... Y como la única explicación de esta indiferencia es la de que los palcos cuestan más de 40 pesetas y las butacas casi 6 por noche, me desvío de las apreciaciones y allá se las compongan con ellas los que cantan y elogian la percepción, la inteligencia, el buen gusto, la independencia de criterio de nuestro público...

No niego yo esas cualidades, pero eso fué patrimonio de otras épocas: cuando oíamos ópera todos los años; cuando los concertistas tenían a Granada en lugar preferente de sus itinerarios; cuando constituía un mérito para poder formar parte de la compañía del Teatro Español haber actuado en Granada. Los tiempos han cambiado mucho y los que somos viejos, y además hemos escrito modestas revistas de teatros desde la juventud, tenemos que guardar en nuestras carteras de apuntes muchos recuerdos, que comparados con la realidad de hoy causarían sorpresas desagradables y serían motivo de agrias discusiones. Por eso repito las palabras de mi Crónica anterior: «Y que Dios nos perdone a todos como indiferentes y como ingeniosos buscadores de pretextos...»

—Se ha reorganizado la «Sociedad filarmónica de Granada», en cuya presidencia honoraria figura la ilustre dama S. A. R. la Infanta Isabel, muy inteligente aficionada. La presidencia efectiva la ocupa, como antes, nuestro muy querido amigo D. Emilio Esteban y la secretaria, el que lo es también D. Aureliano del Castillo. De tan entusiastas y entendidos aficionados, así como de las distinguidas personalidades que completan la Junta se puede esperar mucho. Los conciertos, que comenzarán en breve, se verificarán en uno de los dos teatros. Si esta Sociedad regenerara nuestro público reconquistándole aquellas cualidades de que antes hablé...

—En mi próxima trataré de las fiestas del Corpus.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

30 DE ABRIL DE 1921

NUM. 538

Los hombres de la "Guerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés.

Mariano Vázquez

Realmente, la posteridad ha sido poco justa con el insigne músico granadino, que a sus grandes merecimientos como director de orquesta y maestro compositor, unía los de ser un pianista estu-pendo: «un lector de música, de primer orden», como dice uno de sus pocos biógrafos, que sin embargo de elogiarlo así como lector de música, no consignó el mérito más extraordinario del ilustre artista: no solo leía y ejecutaba prodigiosamente la música escrita para piano; leía, y reducía, a la vista, sin preparación alguna las partituras de grande orquesta, y esta singularísima cualidad le valió no solo brillante reputación, sino su entrada en el Teatro Real de Madrid como *maestro concertatore*.

Mariano Vázquez nació en Granada el día 3 de Febrero de 1831. Estudió aquí con el famoso maestro D. Baltasar Mira—a quien también hemos olvidado los granadinos—y en 1852, ya he dicho en mis estudios acerca de la sociedad «El Pellejo», que era secretario de ella, y que en la sesión celebrada en Noviembre de ese año se estrenó una zarzuela titulada *Las dos perlas gaditanas* libro de Moreno González y Pepe Luque, con música suya, acerca de la cual dice en el acta:

«*Las dos perlas gaditanas*, esa zarzuela maestra, esa joya del siglo 19, y acaso también del 20 y si me alargo del 21, esa obra que rivaliza por su altura con el Cerro gordo, se puso por fin en la escena pellejuna, a pesar de la indefinible precipitación con que fué

pensada y ensayada, que sino me engaño venció a la *Norma* por su ligereza; pero prescindiendo de estos antecedentes pasaré a ocuparme de la ejecución. Escuso hablar del mérito tanto literario como lírico de esta obra, por que aquí está la muestra de uno de los autores y no creo que se le pueda encontrar falta, así como tampoco a los Sres Moreno y Luque, que lo son de la parte literaria:

Yo quisiera hablar en verso
de las perlas al tratar
aunque fuera en mal romance,
quiere galas de lenguaje
cuando de ella se ha de hablar...

Y sigue tratando de la interpretación de la zarzuela y colmando de elogios, ya en prosa, a las señoritas y caballeros. ¡Felices tiempos aquellos en que la juventud gozaba haciendo arte y escribiendo esas leales apreciaciones, que hoy parecerán inocentes, aún insulsas y deslabazadas!...

Desde el año 1850 estaba Manuel del Palacio en Granada y en uno de sus escritos refiere su conocimiento con Fernández y González, en la famosa librería de Zamora. Tal vez ese episodio de la vida del gran escritor fué la causa de la amistad de Palacio con todos los que al poco tiempo constituyeron la «Cuerda», que reuníase entonces en casa de Mariano Vázquez «músico de mérito excepcionalísimo que bien pronto había de revelar en la corte; y en aquella especie de academia no solo se escuchaban con religioso silencio las melodías de Schubert, las sonatas de Beethoven, las óperas de Mozart y Gluck, la música sagrada de Palestrina y Palacios, sino que se gozaban las primicias de cualquier obra pictórica o literaria a que los artistas granadinos dieran remate...»

He copiado este primoroso párrafo del notable estudio *Manuel del Palacio*, que el pasado año publicó V., amigo D. Narciso, en el interesantísimo libro *Jornadas*, por que no es posible describir con más justeza y realidad las sesiones muy famosas de la primera época de la «Cuerda». Se las oí referir muchas veces al inolvidable hermano de Mariano Vázquez, al virtuoso e ilustradísimo sacerdote D. Blas, entusiasta admirador de su hermano y de toda aquella juventud ingeniosa y alegre. Y como V. agrega, a pesar de las reuniones que se celebraban en el Carmen de Ronconi, cuando el gran cantante fué elegido presidente de la «Cuerda», no dejaron «los alegres cofrades de frecuentar la casita de Mariano

Vázquez, en la calle de Recogidas, ni la fonda de San Francisco en la Alhambra, que el vicepresidente de la Cuerda, Pablo el Ruso, llegó a habitar solo, después de unas fiestas reales que duraron cinco o seis días con sus noches...»

Esas reuniones perduraron hasta la muerte de Mariano Vázquez, pues el gran músico venía a Granada todos los años durante el verano y con los que aquí quedaban de la Cuerda: Pablo Jiménez Torres (Velones), Eduardo García Guerra (Barcas), Arrambide (Maese Juan el Espadero), Rafael Contreras (Majoma), Francisco Rodríguez Murciano (Malipieri) y algún otro, varios amigos y admiradores, los que fueron después ilustres artistas Ramón Noguera, Antonio Segura y varios más que no recuerdo, celebrábanse unas deliciosas veladas a las que varios jóvenes de aquellos tiempos lográbamos asistir considerando esto como un gran honor.

Allí oímos embelesados interpretar de modo prodigioso a los clásicos, a Wagner y a los que se consideraban modernos entonces. Mariano Vázquez, que dirigía la famosa Sociedad de Conciertos de Madrid, no solo nos daba a conocer todas esas maravillas musicales, sino que las ilustraba con sabrosas y eruditísimas explicaciones. Quizá de los pocos que conseguimos el honor de asistir a esas memorables sesiones quedemos tan solo Matías Méndez y yo... ¡Cuántos amigos queridísimos han desaparecido, muertos los más, domiciliados en lejanas tierras otros!... Continuaré en el próximo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Diálogos de pasatiempo

Preámbulo

Caro lector, dos personajes a los que vamos a llamar D. Juan Enriquez y Pedro de Quirós se han levantado de sus tumbas y han hablado largamente en plácidas noches de primavera, por el camino del Avellano y cabe su fuente, sobre diversos asuntos, incluso familiares; nosotros, protegidos por la egida de Minerva nos hemos hecho invisibles y hemos sorprendido la conversación de ambos personajes: sobre los asuntos familiares que trataron, sólo he de decirte que después que salieron de esta olla de grillos que se llama mundo, han hecho las paces; perdóname que no te diga más, porque ni la educación, ni la promesa que hice a la diosa Minerva, me permiten otra cosa sobre dicho extremo; pero sobre los puntos históricos, políticos, sociales y artísticos que trataron, te diré cuan-

to recuerdo para tu solaz y esparcimiento, y espero que, si eres granadino, si sientes amor a las letras y a las artes, leerás con gusto estos diálogos, en los que cuanto de mal halles me corresponde a mí, y en los que si hay algo de bueno referirlo has a aquellos dos espectros, que después de tanto odiarse en vida, ante las lágrimas de una mujer, hija y esposa, se han perdonado, para juntos gozar en el Olimpo, según confesión particular que me hizo la referida Diosa.

Diálogo I

(En que D. Juan Enriquez y Pedro de Quirós, tratan sobre las reformas llevadas a cabo en nuestra ciudad.)

D. Juan.—Y bien que hace tiempo Pedro, que no hemos paseado por Granada y sus calles y plazas; desde que salimos de la región de los vivos no hemos venido por aquí, al menos yo, y no me fué tan mal en esta tierra bendita para así huir de ella. Y vos ¿habeis venido después por vuestra patria?

Pedro.—Sí, y muchas veces, todos los años, que antes dejarán los mortales de pronunciar mi nombre, que el que yo olvide la tierra de mis mayores, el teatro de mis hazañas y el convento de Sta. Isabel, en el que por mi causa vuestra hija Margarita estuvo encerrada, y a cuyas rejas conservo el cariño y el odio de mi edad juvenil; y todos los años mi sombra se pasea por las calles del Albayzín y me asomo al Cenete, a lo que llaman la *Cruz de Quirós*, en donde por vuestra orden fui ahorcado, y, si aún aquello así se llama, he visto que la cruz desapareció, como han desaparecido tantos otros recuerdos legendarios, que atesoraba la ciudad de Granada; está todo muy variado, D. Juan, la ciudad no la conocéis, ni tampoco el Albayzín.

D. Juan.—¿Y a qué se debe ello?

Pedro.—Al espíritu moderno que tiene en menos su pasado; a las necesidades de la vida actual que necesita amplias calles y rectas para desenvolverse; a la higiene que pide aire, luz y sol; a la vida cómoda que hoy se sigue, que mas quiere del placer sin misterios, sin tinieblas, que el vivir en el hogar rodeado de familia y criados, que amaban al padre como padre, como jefe y como juez.

D. Juan.—¿Y a vos, que una y otra vida conocéis, cual os parece mejor? ¿Aplaudís la obra que llevan a cabo los hombres de hoy?

¿Le vienen acaso más ventajas a su ánima y a su cuerpo por dicho motivo? ¿Son mas cultos, son más fuertes? ¿Son más valientes y más leales? Respondedme, Pedro, que la cosa me interesa, y muy mucho.

Pedro.—No aplaudo esa obra. De ninguna manera...

D. Juan.—¿Pues qué?

Pedro.—Esta obra llevada a cabo en nuestra tierra, rompe todos los lazos que unen a esta generación con las pasadas. Demuestra incultura.

D. Juan.—Continuáis siendo tan agresivo como en nuestra juventud, y sabed que no me place.

Pedro.—Bien que se conoce, D. Juan, que no habeis visto la ciudad, y que vuestra alma está modelada en el temple del vencedor que nada respeta; pero si por vuestra venas hubiese corrido la sangre real granadina; si hubieseis aprendido desde vuestros primeros años a tener cariño a los monumentos, a las obras que llevaban el recuerdo de vuestros antepasados, y de vos mismo, levantárase vuestro ánimo indignado ante la destrucción llevada a cabo, cual mi ánimo se subleva e indigna.

D. Juan.—Si consérvase el espíritu, si en la memoria repercute el recuerdo, si la idiosincracia es la misma, ¿qué importa que sacrifiquemos las obras humanas, frágiles, perecederas e incómodas, que se oponen al progreso, a la comodidad y a la higiene?

Pedro.—Enhorabuena, D. Juan, que a la civilización y a los tiempos se le dé cuanto piden; pero no borremos el pasado, no destruyamos la obra de nuestros padres, que nos trae el recuerdo de sus hazañas y sus glorias; que nos alientan a continuar su labor; que nos conservan el fuego santo de la pasión por la patria, que lo contrario hace amorfa el alma de los pueblos: por eso hay hoy menos patriotismo que antes, por eso hay menos caracteres, por eso hay tanta falta de sentimiento, por eso las ciudades que han ido destruyendo las obras monumentales que les legaron sus antepasados son cosmopolitas y todas tienen un mismo corte. A más de que con esas obras monumentales destruidas, han perdido tanto la ciencia como el arte. La labor investigadora de la civilización a que corresponden las obras destruidas hácese cada vez mas difícil, sino imposible, pues aunque puedan sobre dichas civilizaciones tenerse datos, siempre estos son incompletos, y el arte ha perdido estimabilísimas joyas.

Y aplicando el caso a nuestra ciudad, pudo aquí darse una dirección muy otra al impulso *progresista* y *civilizador*, a saber: desplazarlo hacia la llanura, levantar nuevas edificaciones y abrir nuevas vías a base de respetar lo tradicional, lo legendario, lo artístico, que habla al alma, lo que la forma, lo que alienta y nutre; —pero una generación, fanática primero, y otras generaciones materialistas después han venido a coincidir para la destrucción de todas esas obras, de todas esas lenguas que tan hondamente le hablaban al alma de nuestra hermosa Granada. Por eso, hoy Granada es la ciudad menos andaluza de las ocho que componen la región: Granada es amorfa, no tiene alma, porque es sin duda la ciudad en que la piqueta ha trabajado más...

D. Juan.—Si tal es el resultado, no se puede entonces negar que las premisas son ciertas. Huyamos, que la aurora apunta, y volvamos mañana, que vuestra conversación me place.

LUIS DE QUIJADA.

EL AMOR

Haces bien en soñar, pero te olvidas
que el verdadero amor
no vivió solamente de ilusiones
que pasajeras son.

No basta ver el cielo, es necesario
ese cielo gozar,
y abismarse en la luz de esas estrellas
de inmensa claridad.

Quien del mar las grandezas soberanas
soñara alguna vez,
si quiere comprenderlas necesita
esas grandezas ver.

Es la ausencia un castigo que se impone
a la amante pasión,
es martirio terrible que amordaza
los anhelos de amor.

Cuando dos corazones se comprenden,
muy cerca han de vivir,
han de sentirse palpar unidos
en un goce sin fin.

Hay amor en dos manos que se estrechan
temblorosas las dos,
en las dulces miradas de unos ojos
ardiendo de pasión;
en labios que se besan y se abrasan
en incendio voraz,
en la unión de dos almas que se juran
no olvidarse jamás.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Las excavaciones de Gabis

Por R. O. de 18 del pasado Marzo, a propuesta de la Junta superior de Excavaciones y Antigüedades, se ha declarado que el Estado se reserva el derecho de hacer excavaciones arqueológicas en Gabis grande, nombrándose Inspector y Delegado director de ellas al notable arqueólogo D. Juan Cabré Aguiló.

He aquí el interesante informe de la Comisión provincial de Monumentos, origen de la declaración a que la R. Orden se refiere, y que la Comisión envió a la Superioridad a fines del pasado año:

«Informada la Comisión provincial de monumentos a primeros de Abril del corriente año, de algunos hallazgos arqueológicos verificados en las ruinas de un antiguo edificio, situado en las inmediaciones del pueblo de Gabis Grande, se trasladó inmediatamente a dicho pueblo para hacer las averiguaciones oportunas.

De las noticias que pudieron reunirse, resultaba que dos obreros del pueblo habían hecho algunas exploraciones en una antigua galería hoy subterránea y habían sacado de la misma restos de mosaicos y cerámica. La Comisión no pudo, por entonces, efectuar trabajo alguno por hallarse cerrada la entrada de la galería y estar sembrado el terreno en que la misma se encuentra.

En la sesión del 1.º de Mayo, se acordó, sin embargo, que tan pronto como fuera posible se hiciese algún estudio en el indicado sitio, y en efecto, durante el pasado verano se hicieron las gestiones oportunas cerca del dueño del terreno por donde tiene su entrada la galería, y su resultado fué la autorización para emprender los trabajos, mediante una indemnización, por un año, de cien pesetas.

El día 11 de Septiembre comenzaron los trabajos y han continuado hasta el día 7 del corriente, en que se han suspendido por dificultades económicas y por la necesidad de dar cuenta a la Junta superior de Excavaciones que V. E. dignamente preside de los resultados de este primer ensayo de exploración:

La Comisión estudia prolijamente este asunto, pues diversas circunstancias lo revisten de especial interés.

En las estribaciones de la Sierra Nevada, desde los descubrimientos de dólmenes y menires de Dílar, destruidos allá en 1858, apesar de los artículos y dibujos publicados en el *Museo Universal* y en la *Gaceta de Madrid* por el inolvidable artista Martín Rico

(véase el libro de Góngora *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, págs. 78 a 82), con frecuencia se han hallado en los pueblos comarcanos a aquel, por ejemplo, la Zubia, objetos prehistóricos, y aún en este pueblo dícese que se han hecho excavaciones por algunas personas: excavaciones en las cuales la Comisión no ha podido intervenir por falta de medios materiales, aunque se solicitó del alcalde que no consintiera que se exploraran esos terrenos sin autorización oficial. Es presumible que en toda esa zona y en la que se extiende mas al centro de la Vega (en ellas están enclavados los pueblos Armilla, Churriana, Gabia grande y chica, Alhendín, etc.), se encuentren yacimientos antehistóricos, advirtiéndolo que no es extraño también hallar restos de cerámica romana, por ejemplo.

En esa zona, además, estuvo enclavada la importante línea de defensas que desde Granada árabe conducía a la entrada de la comunicación con la Alpujarra; línea de la que da muy interesante idea uno de los notables *Documentos escogidos de la casa de Alba*: la curiosísima «Relación de las cosas que pasaron en la entrada que el Rey nuestro Señor hizo en el reyno de Granada en el mes de Junio deste presente año (1483, según la *Crónica* del Marqués de Cadiz)»... (págs. 18 y siguientes del interesante libro).

Esa *Relación* tiene suma importancia, pues determina el itinerario seguido por el Rey: desde Córdoba a Castro del Río, Alcáudete (Alcaudete) Locuvi (Castillo de Locubín), asentando el Real en el Carrizal; Alcalá la Real; Montefrío; Illora, donde quemaron el arrabal «que está muy junto con la villa, destruyendo las parvas y disparando sobre ellas los ribadoquines, quedando «Illora tan destroyada e talada, que en el campo no quedó huerto, nin pan, nin viña, nin otra cosa alguna que se pudiesen aprovechar»...; Tánjara (Tajarja), «derrocando y quemando todas las torres e alcarrias e molinos que avia, e talando e quemando todas las huertas e panes e otras simientes...»; Montefrío que derrocaron y destruyeron también («las más de las torres e atalayas»); Alhama, en donde se hizo igual destrozo; la ribera del río Cacin; Almalahá (La Malá) «buena población con su fortaleza»... poniendo «fuego al lugar, e quedó quemado», e Hindín (Alhendín) con su fortaleza, a mano izquierda de la Vega junto con la Sierra Nevada, donde tenían muy buenas huertas e la más hermosa Vega... «e pusiéronle fuego al lugar e muy presto fué quemado la mayor parte del...»

Por mandato del Rey se asentó el Real «en un cerro que está a vista de Granada, casy una legua entre Hindín e otro lugar que dicen Gauria (Gabia). Al día siguiente, «toda la Vega ardía e se fizo muy grand dapno en ella..»

Entre los pormenores curiosísimos de la *Relación*, cuéntanse los descriptivos de la fortaleza de Tánjara (págs. 24 a 31); de la torre de Huecar (después Santaté) y la de Roma (en el Soto de este nombre), las cuales destruyeron los ribadoquines y la bombardera que llevaba el ejército.

Terminada la operación, el Rey volvió a Córdoba con sus caballeros y soldados por los pueblos ya referidos.

Se han consignado estas indicaciones, que justifican—con otras crónicas contemporáneas y documentos entre ellos las *Crónicas* de D. Juan II y de D. Alvaro de Luna en que se enumeran las casas y alquerías que se quemaron y destruyeron; la del Gran Cardenal de España que refiere que antes de la edificación de Santaté los condes de Tendilla y de Cabra arrasaron veinte y cuatro aldeas rebeldes, y las de Bernaldez y tantas mas, manuscritas e impresas—que la vega de Granada, sus pueblos y alcarrias, sus cortijos y huertas, desde la dominación árabe, por lo menos, hasta la expulsión definitiva de los moriscos ha sido talada, quemada y destruída varias veces, lo cual complica de grave manera el estudio y exploración arqueológica de ella. Sin embargo de esto, la Comisión tiene en estudio, por ahora y con motivo de las excavaciones de Gabia, este pueblo, Armilla y Churriana que le anteceden y Alhendín, situado en el término de una árida llanura llamada de Arenillas y lugar tan estratégico, militarmente, que en él los Reyes Católicos en 1500, cuando el primer intento de rebelión de los moros sometidos, juntaron un poderoso ejército de infantes y caballos, mayor que el utilizado para la reconquista de Granada dos años antes.

Según los *Anales de Granada* de H. de Jorquera (tres tomos en folio) inéditos aún en la Biblioteca Colombina de Sevilla, Armilla y Churriana son fundación de moros «pues no consta otra cosa»; Gabia la grande «fué fundado por los godos según indicios de su castillo, ampliado por los mahometanos, a quien la ganaron los Católicos Reyes cuando la conquista del Reino, despoblada despues cuando la rebelión de sus naturales y poblado de nuevo de cristianos por Felipe II, sorteando sus casas y haciendas», y Alhendín es de fundación de moros según su nombre, aunque algunos quieren que sea más

antigua, mas no consta...» No es extraño que no mencione el análisis la fortaleza que allí había, pues en 1490, antes de la conquista, la arrasó de los cimientos un capitán moro, partidario de Muley Hacén.

Por lo que a Gambia respecta, según los documentos del archivo que comienzan a fines del siglo XVI, en esa época había tres *casas palacios* de moriscos, inhabitables por ruinosas; tal vez una de ellas sea la torre árabe que todavía se conserva; pero las ruinas halladas, rebelan, hasta ahora, una construcción anterior a la dominación árabe, según parecen demostrar los restos que se han reproducido en las dos fotografías que acompañan a este escrito.

La galería y estancia que se determinan en el plano no eran subterráneas, como actualmente, lo cual se demuestra con los ventanales abiertos en el hueco izquierdo entrando.

La Comisión continúa estudiando antecedentes de los Archivos y consultará nuevamente los manuscritos del *Interrogatorio* de Felipe II y los libros que mas o menos se han utilizado desde Ambrosio de Morales, Pedro de Medina, Perez de Mesa, etc., hasta nuestros días.

La Junta Superior, con su reconocida autoridad resolverá lo que proceda acerca de estas excavaciones.»

De música religiosa

El "Motu proprio" de Pío X

Es de interés capital para cuanto a la música religiosa se refiere, el famoso *Motu proprio* de Su Santidad Pío X (22 de noviembre de 1902), que se ha denominado el Código de la Música sacra, y que marca época en la Historia de la música religiosa. En esta legislación se defiende magistralmente el contenido, carácter y forma de la Música sagrada. He aquí algunos párrafos:

«Como parte integrante de la liturgia solemne, la música sagrada tiende a su fin, el cual consiste en la gloria de Dios y la santificación y edificación de los fieles.

La música contribuye a aumentar el decoro y esplendor de las solemnidades religiosas, y así como su oficio principal consiste en revestir de adecuadas melodías el texto litúrgico que se propone a la consideración de los fieles, de igual manera su propio fin consiste en añadir más eficacia al texto mismo, para que por tal medio se

excite más la devoción de los fieles y se preparen mejor a recibir los frutos de la gracia, propios de la celebración de los sagrados misterios.

Por consiguiente, la música sagrada debe tener en grado eminente las cualidades, propias de la liturgia, conviene a saber: la santidad y la bondad de las formas, de donde nace espontáneo otro carácter suyo: la universalidad. De ser «santa» y por tanto excluir, todo lo profano, no solo en sí misma sino en el modo como la interpreten los mismos cantores. Debe tener «arte verdadero», porque no es posible de otro modo que tenga sobre el ánimo de quien la oye aquella virtud que se propone la Iglesia al admitir, en su liturgia el arte de los sonidos. Más a la vez debe ser «universal» en el sentido de que, aún concediéndose a toda nación que admita en sus composiciones religiosas aquellas formas particulares que constituyen el carácter específico de su propia música, este debe estar de tal modo subordinado a los caracteres generales de la música sagrada, que ningún fiel procedente de otra nación experimente al oírla impresión que no sea buena.

Hállanse en grado sumo estas cualidades en el «Canto Gregoriano» que es, por consiguiente, el canto que la Iglesia heredó de los antiguos Padres, el que ha custodiado celosamente durante el curso de los siglos en sus códices litúrgicos, el que en algunas partes de la liturgia prescribe exclusivamente, el que estudios recientes han restablecido felizmente en su pureza e integridad. Por estos motivos el canto gregoriano fué tenido siempre como acabado modelo de música religiosa, pudiendo formularse con toda razón esta ley general: «una composición religiosa será más sagrada y litúrgica cuanto más se acerque en aire, inspiración y sabor, a la melodía gregoriana y será tanto menos digna del templo, cuanto diste menos de este modelo soberano». Así pues, el antiguo canto gregoriano deberá restablecerse ampliamente en las solemnidades del culto.

... Procúrese especialmente que el pueblo vuelva a adquirir la costumbre de usar del canto gregoriano, porque los fieles toman de nuevo parte más activa en el oficio litúrgico, como solían antiguamente.

Las supradichas cualidades se hallan también en sumo grado en la «Polifonía Clásica», especialmente la de la escuela romana

que en el siglo XVI llegó a la meta de la perfección con las obras de Luis de Palestrina y que luego continuó produciendo composiciones de excelente bondad musical y litúrgica. La polifonía clásica se acerca bastante al canto gregoriano, supremo modelo de toda música sagrada. Por consiguiente, también esta música deberá restablecerse copiosamente en las solemnidades religiosas.

La iglesia ha reconocido y fomentado en todo tiempo los progresos de las artes, admitiendo en el servicio del culto cuanto en el curso de los siglos el genio ha sabido hallar de bueno y bello, salvo siempre la ley litúrgica. Por consiguiente, la música más moderna se admite en la iglesia, puesto que cuenta con composiciones de tal bondad, seriedad y gravedad, que de ningún modo desmerecen de las solemnidades regiliosas.

Sin embargo, como la música moderna es principalmente profana, deberá cuidarse con el mayor esmero que las composiciones musicales de estilo moderno que se admitan en las iglesias no contengan cosa alguna profana, ni ofrezcan reminiscencias de motivos teatrales. Entre los varios géneros de la música moderna, el que aparece menos adecuado a las funciones del culto es el teatral, que durante el pasado siglo estuvo muy en boga, singularmente en Italia. Por su misma naturaleza, este género ofrece la máxima oposición al canto gregoriano y a la polifonía clásica, y por ende a las condiciones más importantes de toda música sagrada; además, que la estructura, el ritmo y el convencionalismo de este género no se acomodan a las exigencias de la verdadera música litúrgica... Cada una de las partes de la «Misa, y del Oficio» deben conservar musicalmente el concepto y la forma que la tradición eclesiástica les ha dado y se conservan bien expresadas. Excepto las melodías propias del celebrante y de los ministros, las cuales han de cantarse siempre con música gregoriana, sin ningún acompañamiento, todo lo demás del canto litúrgico es propio del coro, y debe conservar en su máxima parte el carácter de música de coro. No quedan excluidos los solos, mas no deben predominar.

Si bien la música de la iglesia es esencialmente vocal, también se permite la música con acompañamiento de órgano, y en ciertos casos, en los términos debidos, podrán admitirse otros instrumentos...»

En un Real Colegio

DON RAMON

Don Ramón ya estaba en el Real Colegio de S. Bartolomé y Santiago de Granada, cuando nosotros entramos en él por vez primera. Era, y es, un hombre recio y alto; su rostro saludable expandía bondad. Era el vicerrector; llevaba siempre un bonete puntiagudo y limpios sus hábitos de sacerdote. Casi nunca le dábamos el nombre suyo, sino que decíamos:—El Sr. Vice...

El Sr. Vice tenía su dormitorio y despacho en una de las crujiás donde vivíamos los colegiales; mientras estaba allí, su puerta se veía abierta, y, al pasar, lo columbrábamos en su mesa de estudio, inclinado sobre un volumen de Derecho o de Teología, fumando un cigarrillo, acaso escribiendo algún dictamen de abogado o resolviendo algún caso de conciencia; cuando entrábamos, el cigarro desaparecía de sus labios, tal vez para no suscitarnos envidias. No castigaba nunca, nunca; más había tal respecto para su persona, que si lo veíamos por los correos ya no nos atrevíamos a evadirnos de nuestra celda para ir a charlar en la de algún compañero; si nos visitaba en nuestro cuarto y, en vez del *Derecho Romano*, de Serafine, o un tomo de Sánchez Román, teníamos a la vista tal novela de Baroja, cuáles versos de Cristóbal de Castro o libros de *Azorín*, sentíamos que el rubor coloraba nuestras mejillas; pero él, discretamente, nos preguntaba si sabíamos las lecciones que al siguiente día habíamos de dar en la Universidad, nos daba consejos como quien no hace la cosa, y se marchaba pasito a pasito hacia otro aposento; al cerrar la puerta suavemente, volvíamos a sentir rubor, y, cerrando el libro de recreación, nos poníamos a leer con premura lo de las servidumbres, lo del poder legislativo o lo de la elección de Pontífice...

El Sr. Vice se sentaba con nosotros a la mesa, presidiéndola; un denso silencio se hacía a su llegada; si era día de fiesta, en que no se leía durante las comidas y charlábamos todos, la formidable batahola decrecía un tanto; y él, hombre callado, que estudiaba la psicología de cada cual, le preguntaba a éste cómo iban los versos, a aquel qué se decía de política, al otro cómo se presentaba la cosecha; e interrogaba, sin insistencia lamentable, como el que ha de aprender y no enseñar... Al regresar de la calle, teníamos que en-

tregarle las papeletas con las cuales el portero nos dejaba salir: si habíamos hecho algo malo, temblábamos un poco; porque don Ramón, incapaz de expiar a nadie, parecía que había seguido paso a paso nuestras andanzas; y conocía cual había estado bebiendo, o— y esto era lo que más nos admiraba—cuál había ido a jugar, o cuál había estado en otras diversiones menos lícitas... De la plazuela de la Universidad, inmediata al Colegio, desaparecíamos a las horas del coro, en que don Ramón se dirigía a la Catedral...

Don Ramón se marchó del Colegio antes, o casi a la vez, de terminar nosotros los estudios universitarios; sentimos honda melancolía, porque para nosotros continuaba siendo «el señor Vice»; y aún ahora—que ha llegado a regir una diócesis, después de culminar en graves cargos eclesiásticos: Capellán Real, Canónigo, Vicario General de Granada y Rector del Seminario—, al presente temeríamos decirle «querido don Ramón», en vez de besarle el Anillo Pastoral y tratarle de Ilustrísima...

ANGEL CRUZ RUEDA.

Septiembre del 1920.

Post scriptum.—Reciente la entrada en Badajoz del nuevo Obispo de la Diócesis, Ilmo. Sr. D. Ramón Pérez Rodríguez, nos ha parecido de oportunidad publicar este retrato donde se le describe en la célebre e inolvidable fundación granadina; retrato que integra las primeras páginas que se reproducen del libro en estudio *Horizontes Espirituales*.—A. C. R.

Jaén, Marzo del 1921.

Ricardo Verdugo Landí y la pintura marinista

Una anécdota a propósito del «cubismo»

Recordamos haber oído varias veces, no sin disgusto, en las peñas de cafés y casinos formadas por artistas de la paleta, el desdén con que eran tratados la pintura y los pintores marinistas. Generalmente, el pintor joven, el pintor moderno—como ha dicho un crítico autorizado—suele preocuparse sobre todo de cualquier fase de la moda en arte o bien de una estridencia poco atendible.

El mar—afirman muchos de esos modernos pintores que en las publicaciones gráficas y en las salas de las exposiciones, tan abundes hoy, pretenden aparecer como genios de pincel—, el mar, por viejo, es un tema agotado, incapaz ya de dar motivos varios a la

inspiración artística. Y es que el modernismo, el ridículo y anti-pático modernismo ambiente, en pintura como en literatura, con ese arte desquiciado, sin fundamento, sin base, sin mérito alguno, que invadiendo el campo del verdadero arte bajo títulos tan grotescos, faltos de toda significación, como el *cubismo*, el *ultraismo*, el *dadaismo*, funestas consecuencias de aquel vacuo *futurismo* del afortunadamente olvidado Marinetti, ha extragado el gusto y la inspiración de una buena parte de nuestros artistas. Así, sobre todo la pintura y la poesía de nuestra época, de este último tiempo—la poesía y la pintura ajustadas a los feos, a los contrahechos moldes de esos *ismos*—, no pueden por menos de repugnar a los espíritus selectos, a las gentes equilibradas, provocando a la vez la risa a caño libre del vulgo, del pueblo ingenuo que todo lo ve a la buena de Dios, sin tomarse el trabajo de querer comprender el valor o los defectos de las cosas.

A propósito del *cubismo*., Visitábamos, cierta noche, a Ramón Gómez de la Serna, el admirable Ramón, en su despacho de la calle de la Puebla—aquel despacho descrito por nosotros, hace tiempo, como «una mezcla de museo y bazar; de puesto del Rastro y cuarto de circo; de sacristía y cementerio»—; súbitamente, señalando a un extraño lienzo pendiente de la pared, hubimos de preguntarle:

—¿Qué es aquello, Ramón?

—Un retrato mío—contestó el autor de las *Greguerías*—, un retrato cubista pintado por Rivera.

—Me alegro de que me lo advierta usted. Yo lo hubiese creído un mapa o cualquier otra cosa... la verdad, todo menos un retrato...

—Usted ignora, seguramente, que esa obra pudo causar un serio conflicto de orden público, cuando estuvo expuesta en el Salón Moderno.

—Sí, lo ignoro; pero no me extraña.

—Un numeroso grupo de personas, gritando e insultándome frente al escaparate, en la calle del Carmen, aseguraba que yo, con una espada y una browning, había matado a esa señora cuya cara, vea usted, aparece detrás de mí.

—¡Atiza!

—Toma, como que el gobernador se vió obligado a mandar retirar el cuadro... y sólo así se calmaron los ánimos...

El nombre ilustre de Ricardo Verdugo Landi se ha puesto estos días de actualidad con motivo de su exposición en los salones del Círculo de Bellas Artes.

Por sobre el criterio despectivo de buena parte de nuestros pintores modernos para la pintura marinista, Verdugo busca y encuentra siempre, su inspiración en el mar, tema de arte diferente en todo momento y en cada uno de sus cambiantes, porque es uno de los más bellos y variados aspectos de la Naturaleza, delectación, a toda hora, de los espíritus refinados, fáciles a los éxtasis poéticos. Verdugo Landi, a despecho de quienes no quieren reconocer su arte exquisito, su dominio del color donde el color se hace más difícil de reproducir, es un poeta de los colores, que en él tienen su propia y natural combinación, como un ritmo magnífico comparable al magnífico ritmo sonoro de las estrofas del divino Rubén.

En ningunos otros como en los cuadros de este pintor enamorado del mar, encontró más fiel, más expresivo retrato—una pintura que parece adquirir movimiento, vida, al ser contemplada—ese bello mar de las costas españolas, bravo unas veces, furiosamente embravecido, con sus encrespadas olas, blanquísimas montañas de agua, yendo a sepultarse apenas formadas, en el inmenso lecho de la extensión verde; y otras veces encalmado, dulce de color y de movimiento, con el azul purísimo de los cielos primaverales.

«La espontaneidad—ha dicho un crítico—y la lozanía con que están realizadas las obras de Ricardo Verdugo denotan más libre el temperamento que las produjo; en ellas la observación puso todo cuanto reservaba la sensibilidad del artista, y sin preocupación alguna, perpetraron una emoción pujante o suave». La emoción—digamos nosotros, para terminar—que sólo es capaz de causarnos la propia Naturaleza.

F. GONZALEZ RIGABERT.

Madrid, Abril, 921

De los viejos poetas granadinos

R I M A

Dime, mujer, ¿por qué eres orgullosa?
¿Porqué mi amor desoyes altanera
si también tu cabeza, tan hermosa,
ha de ser una horrible calavera?

De la verdad escucha los rigores:
todo ser a la muerte está sujeto
y, como yo, el mortal a quien adores
tendrá bajo la piel un esqueleto.

BALTASAR MARTINEZ DURAN.

Un proyecto digno de estudio

La Academia municipal de música, pintura y escultura

En una de las últimas sesiones del Ayuntamiento, el joven e ilustrado concejal Sr. Hitos ha hablado extensamente, demostrando gran patriotismo y conocimientos culturales, de la creación de una Academia municipal de música, pintura y escultura, cuya organización condensó en la proposición siguiente:

«El sinnúmero de artistas que acuden al Ayuntamiento en demanda de apoyo económico para la continuación y ampliación de sus estudios, ha convencido al proponente de la indispensable urgencia de que el Ayuntamiento encauce esta simpática manifestación reveladora de la existencia de una juventud estudiosa, legítima esperanza del arte español, de modo conveniente a su finalidad y sin gravamen notable al presupuesto municipal.

Procede en consecuencia acordar:

1.º El Ayuntamiento establecerá una Academia municipal de música, pintura y escultura bajo su patronato y con absoluta independencia en su régimen pedagógico, que lo regulará una Junta de enseñanza.

2.º El cargo de profesor de la Academia es honorífico y gratuito y su designación será de la Junta antes referida.

3.º Los señores profesores se agruparán en tantas disciplinas se cursen en la Academia, designando un decano y director por cada agrupación, el cual formará parte de la Junta de enseñanza bajo la presidencia del concejal designado por el Ayuntamiento.

4.º Las pensiones que el Ayuntamiento conceda para ampliación de estudios no podrán recaer en lo sucesivo más que en los alumnos de la Academia, que por sus conocimientos relevantes sean propuestos por la misma para esta distinción.

5.º Para la organización de este establecimiento docente se designará una comisión compuesta por los señores Barrios, Morcillo, Muñoz Lucena, Horques, Valladar, Loyzaga y un señor concejal. La expresada comisión recabará las colaboraciones necesarias y hará la designación de profesores, local adecuado al establecimiento de la Academia, etc.

Esta proposición está en estudio de la Comisión de Fomento y si, como es de esperar, todos se inspiran en el loable pensamiento de su

inteligente autor, el curso próximo podrá inaugurarse ese centro de cultura artística, que en nada ha de perjudicar las enseñanzas oficiales de la Escuela de Artes y Oficios y de las particulares del Centro artístico.

El antiguo Liceo y otras Sociedades prestaron un gran servicio a las enseñanzas artísticas sosteniendo notables Escuelas; y de la de Música, que el Ayuntamiento patrocinó hace unos cuantos años y que dirigió hasta su muerte el inolvidable hermano del director de esta revista, el modesto e inteligente profesor don Enrique Valladar, pudieran citarse muy interesantes y provechosos resultados.

Ya escribiremos acerca de este proyecto que han acogido con general simpatía cuantos se interesan por el renacimiento de nuestras artes, mucho más, teniendo en cuenta que la Escuela de Artes y Oficios perdió sus secciones de Bellas Artes por mal entendidas reformas y que desde la supresión de la Escuela municipal de Música, no hay centro donde ese arte pueda estudiarse.—X.

Novelistas jóvenes

JOSÉ MÁS

El hombre

Fué el palco proscenio de un teatro de provincias; un teatro de alta y sonora significación clásica: teatro de Calderón de la Barca. Creo que nos presentó Federico Santander—¡oh sombra tutelar de Montaigne!—el alcalde «galantuomo» que lo mismo moja la pluma de ave en el tintero talaveraño para escribir prosas de alada jugosidad que para garrapatear oficios trompeteados en la plaza pública. Tuvimos un momento entrelazadas las manos, que al fin sacudimos en un apretón viril, solemne y ritual; diríase que, antes, no se si por un oculto y frío avatar, se habían unido ya unánimes. Y es que en José Más se dan, con una rara e insospechada ejemplaridad, algunas de esas causas que señalan moralistas y psicólogos como engendradoras del pacto rousseauiano: la de la presencia y la de la simpatía.

Luego, unos días más tarde—en una de Marzo,—aquella mi primera impresión se afianzó, se ratificó, se dogmatizó por decirlo de una vez: José Más es un hombre afectivo, un hombre civil, un hombre de sinceridades y noblezas; el hijo, en suma, de don Benito Mast y Prát, el de la afable y serena mirada...

¡La vida de José Más! ¿Quién puede osar escribir la vida de un hombre, cuando este hombre huye como de un mal pensamiento de todo exhibicionismo de tablado, de esos que la curiosidad repórtil satisface a tanto la línea? Solo sé que, en uno de sus libros, *En el país de los rubís*, escribía: «En nuestra existencia hay siempre un acontecimiento trascendental y decisivo. En la mía fué el viaje a Fernando Poo, cuando aún era yo un niño. No se trataba de un viaje de estudio ni de «sport». Iba para colocarme en una factoría, con el afán de ganarme unas pesetas que se necesitaban en casa de mi madre. Era necesario luchar con la vida y vencerla. Y a mi me pareció fácil y hasta divertido el combate. ¡Cuando volveré a ser audaz y temerario como entonces! Quisieron disuadirme de mi intento; me dijeron con franqueza brutal y descarnada, que la fiebre y los males endémicos del país me matarían a poco de llegar; me advirtieron que si no acababan con mi existencia las enfermedades moriría de pena, de tedio, de angustia, al encontrarme alejado de la patria y de los seres queridos. Nada hizo tmeña en mi ánimo, nada logró acobardarme: sonreía excéptico, burlón, con ese optimismo ingenuo que nace de la divina ignorancia. ¡Oh, mis doce años de entonces, adorable edad de mi niñez triunfante, cuanto te admiro hoy, acobardado por las durezas y crueldades de la vida!... Llegó al fin el instante esperado y temido. Hasta Cádiz, para dejarme instalado convenientemente en el barco, me acompañaría mi cuñado Pepe. Salimos de Sevilla en una mañana de otoño, triste y melancólica como un crepúsculo. De aquella despedida cruel recuerdo emocionado, más que entonces, ¡oh fuerza de lo vivido!, unos besos y unos abrazos de mis hermanos y unas palabras angustiosas y envueltas en lágrimas de mi anciana madre. Yo sentía como un nudo en la garganta, pero no pude llorar. Pepe me ayudó a subir en el coche, sentóse a mi lado y me dijo, retorciéndose nerviosamente su bigote de mosquetero:—Ya empiezas a ser hombre.

El novelista

¿Por qué cultiva José Más la novela? Quizá, como dice Andrés González Blanco, porque la novela realista es el género preferido por los escritores modernos, la «épica moderna» que escribió Shlegel, y más tarde tantos otros, entre ellos nuestro ponderado y recoleto Gómez de Baquero. Sea por lo que fuere, lo cierto es que José Más no ha publicado versos, ni apenas ha hecho artículos, cuentos,

crónicas, etc...; empezó con *Soledad*, una novela, y no hace mucho que puso a la venta, *Por las aguas del río*, otra novela. Claro que hoy día, después de tantos siglos de literatura, es difícil sino imposible acertar con una definición lógica y comprensiva de que cosa sea novela, pues como confesaba recientemente el novelista Abel Hermant, «ningún género literario es más difícil de definir.» A pesar de lo cual, entre todos los novelistas que en la actualidad publican esos llamados «volúmenes de trescientas páginas en prosa», ninguno acaso esté tan cerca como José Más de la retórica, pero única definición aceptable de la novela, la de Littré: La novela—copio de su Diccionario—es una «historia fingida, en la que se busca excitar el interés con la pintura de las pasiones y las costumbres o con la singularidad de las aventuras.»

Aparte *Soledad*, *Sacrificios* y *Esperanza* «las novelas de la mujer» como las llamó José Más, o novelas de «sábado blanco» como las motejó Gabriel Alomar, y que no son mejor ni peor que cuantas aparecen en cierta biblioteca de apostolado de la Prensa—José Más es el novelista de Sevilla, sin que esto de entender que se circunscribía su visión de novelista a reflejar únicamente el limitado panorama regional.

¿Cómo ha visto José Más a Sevilla? ¿Cómo siente José Más a Sevilla? Es pues, en realidad, Sevilla la que copia José Más, como en un espejo stendhaliano, en *La Giralda de Sevilla*, en *La orgía*, en *La bruja*, en *Por las aguas del río*?... Los críticos, esto es, los Zoilos que pretenden hacer la crítica literaria de España, afirman que sin duda alguna la virtud literaria más benemérita y loable de José Más es la de haber acertado a retratar Sevilla sin concesiones al mercantilismo y lugar común; es decir, la de mostrarnos a la Andalucía verdadera, «la Andalucía trágica y adolorida, cantando y bailando en todas sus zambras, pero con toda la espantosa tragedia clavada en el corazón.»

Aunque la Sevilla de José Más «tenga la espantosa tragedia clavada en el corazón»—en el fondo, otro tópico tan falso y pintoresco como el que explotara el bulevardiero Gautier—es también la Sevilla de la luz, del ritmo y de la gracia. Así, pues, unas veces, es la Sevilla de la olorosa y rubia manzanilla, que por igual enciende las carnes prietas y murillescadas de las hembras; que enturbia las pupilas de los señoritos Mañaras ante el «paso» de la Macarena—como en

La orgía—; otras, en la Sevilla del misticismo, del amor y de la locura—cual en *La estrella de la Giralda*; otras, la Sevilla humilde y trabajadora en *Por las aguas del río*; otras, la Sevilla trágica de *La bruja*. La Sevilla, en una palabra, que por una sorprendente milagrería, puede atunar en su ambiente azul y señorial las dos civilizaciones que se disputan la hegemonía espiritual del mundo, la cristiana y la pagana, simbolizadas respectivamente en la Venus de Milo y en la Purísima Concepción.

Astrana Marín aseguraba que en José Más «hay brío penetración sutil y madera de novelador.» En efecto, José Más es novelista: novelista en la trama, novelista en los personajes, novelista en las descripciones; o lo que es igual, amenidad, realismo, belleza... y en conjunto, emoción.

Algunas de aquellas, no me resisto al placer de copiarlas... «Hacia la Parte de Sevilla, el terreno bajo y llano como una alfombra de seda, empapada en luz. Las palmeras surgían de todas partes, de un patio, de una plaza, de un jardín, del porche de una iglesia, y eran sus copos abanicos abiertos en la quietud del alba. Era una noche de Mayo. Toda Sevilla olía a flores:

Defectos... ¿No les parece a ustedes que volvamos la hoja?

El novelista y el hombre

Fija en mi sus ojos pequeños y zahoris, y echa el cuerpo adelante en un ademán de ufanía...

—Sí—responde—no estoy quejoso de mi suerte. Mis novelas se venden bien... ya ve usted, de todas ellas he tenido que hacer varias ediciones, y alguna, como *La orgía* por ejemplo, lleva seis. Y ante una sonrisa mía que no he podido disimular—¡oh, esa sonrisa mala y envidiosa de profesional!

—No no; ediciones verdad, fáciles de comprobación. Y si no...

Se levanta del asiento, busca en unos estantes; a poco trae en las manos unos volúmenes de *La estrella de la Giralda*.

—Una, como usted aprecia, de un «formato», de una impresión, de una portada, portada del dibujante de la casa editorial, Max Ramos. La otra...

—Perdóneme, más—me apresuro a rectificar humillado—usted, que conoce a nuestros editores y sobre todo a nuestros queridos compañeros—sabe mejor que nadie las dulces e ingenuas vanidades

del primer millar, «primera edición, segundo millar,» segunda edición... y así hasta que la buena fé del lector se agota.

Sonreímos. La tarde de Marzo—fría y clara—se viste como una novia de sus galas nupciales: verdor en los árboles, alegría en el paseo, optimismo en las gentes; la señorita Primavera viene...

—El público—continúa José Más—prefiere *La orgía*, y yo *La estrella de la Giralda*. ¿Por qué? No lo sé. Sin embargo, el éxito de crítica corresponde a lo que yo nunca hubiera sospechado: a *En el país de los Rubís*, mi viaje a Fernando Poo, un libro íntimo, subjetivo... que por cierto ha inspirado uno de los más hermosos artículos a don Miguel de Unamuno.

Tras el nombre de Unamuno, surge el de la Condesa de Pardo Pazán, y el de Cansinos Assens, y el de González Blanco, y el Ramirez-Angel, y el de Hoyos y Vincent, y el de Luengo, y...

—Todos ellos—comenta—han sido muy buenos para conmigo, para con mis pobres novelas...

Vuelvo a sonreír, pero esta vez de ironía; no llego a explicarme la modestia, «esa vanidad de los tontos», como ha sugerido alguien.

—¡Mis pobres novelas! Si descuenta usted voluntad, entusiasmo, facilidad...—facilidad, yo escribo con asombrosa facilidad—dígame, ¿qué queda en ellas? Lo que en cualquiera de los novelistas jóvenes, como Martínez Amador, Ruiz Maya, Bermejo de la Rica, etc.

Le interrumpo. Un retrato de mujer—una mujer vistosa y provocativa como una Rocío de Triana—, que ocupa todo un lienzo de pared del despacho, y que me ha obsesionado durante toda la visita, solicita mi atención.

—Oiga, Más, ¿esa mujer?

—¿Quién? ¡Ah, sí: Carmen! Pues verá usted, esa mujer...

TEODORO MUÑOZ CREGO.

El tranvía de Alhendín (1)

II

Alhendín tuvo bastante importancia en la época musulmana. Según Simonet, era uno de los cinco climas o distritos menores que pertenecían al clima XIV de la Cera de Elvira (*Descrip. del reino de Granada*, pág. 13), y dice también, que la tribu yemenita de Hemdan se estableció en ese pueblo, y de esto se formó su nombre.

(1) Véase el núm. 536. Febrero 1921.

Una tradición histórica dice que servían sus fuertes torreones como de guarda avanzado de las fortalezas de Granada; y algo de verdad tendrá la tradición, cuando son hechos históricos que en 1483 el Rey Fernando puso sus reales en las cercanías de Alhendín talando la Vega, y en 1500, ya posesionado de Granada, para atajar la rebeldía de los moros amotinados de las Alpujarras reunió un ejército poderoso en el pueblo; tan poderoso cual si hubiera de conquistar nuevamente a Granada.

Escasos restos de la fortificaciones árabes pueden estudiarse, a causa de que en 1490, después de los destrozos que el ejército de Fernando V había hecho en 1483, fueron arrasadas desde los cementos por un capitán moro enemigo de Boabdil. Alhendín, sin embargo, seguía siendo importante, puesto que en la Bula de erección del Arzobispado se designan como anejos Autura y Almaha-car. Nuestro inédito analista H. de Jorquera, lo describe así:

«Gozando de la granadina vista a la parte de Mediodía, dos leguas de Granada, en su famosa Vega, en sitio apacible entre bizarras arboledas regadas del río de Dílar que las fertiliza, está la villa de Alhendín abundante de todo mantenimiento, con buena cría de seda, cáñamo y lino. Habitada de cien vecinos en una parroquia y dos ermitas, diócesis de Granada. Su fundación de moros, según su nombre, aunque algunos quieren que sea más antigua, más no consta. Ganáronla los Reyes Católicos con alguna resistencia; levantáronse sus naturales moriscos con daño de su templo que hoy se ha hecho de nuevo y ellos expulsos; se pobló de cristianos por Felipe Segundo, sorteando sus haciendas y sus casas. Es de Señorío, merced que hizo nuestro gran Felipe Cuarto a don Fulano Altamirano, año de mil seiscientos y cuarenta y tres. Gobiérnala Gobernador y Alcaldes ordinarios y de la Hermandad y Regidores añales y perpétuos.» (*Anales de Granada*, tomo I cap. 28)

He copiado íntegra esta breve e interesante descripción, porque revela mejor aún que otras del tomo el buen juicio del autor y su especial modo de recojer noticias y no formular juicio definitivo como no se fundamenta en documentos. Así dice respecto del origen de Alhendín, «algunos quieren que sea más antigua» (que de moros), *mas no consta*. Muchos años han pasado desde que en 1889, después de haber estudiado los tres tomos de los *Anales* por encargo de la Diputación de Granada, en la Biblioteca Colombina de Se-

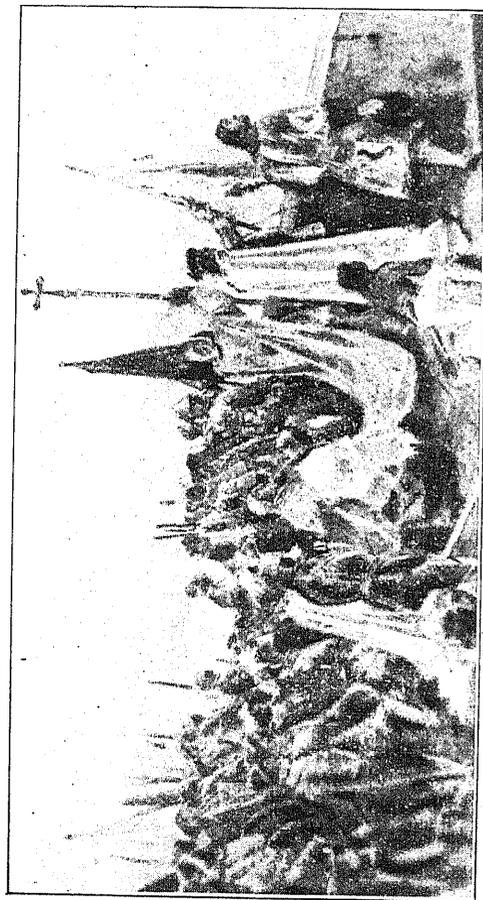
villa, escribí el juicio siguiente, en el cual me ratificaré en toda ocasión: «En las descripciones de nuestra ciudad y del antiguo reino granadino, aventaja a Pedraza y a Rodrigo Méndez de Silva. Por lo que a Granada respecta, puede decirse que a la laboriosidad y escrupuloso interés de nuestro analista se debe que el día que sea conocida su obra, pueda formarse completa idea de lo que era nuestra ciudad en el siglo XVII, pues la preciosísima *Plataforma* de Ambrosio de Vico, maestro mayor de esta Catedral, no tiene texto explicativo y ofrece su estudio por esa causa, grandes dificultades.» (*Informe*, publicado en 1889, pág. 64.)

Por desgracia, mi informe, mis gestiones, mis ruegos a cuantos se interesan por Granada y su historia, han resultado inútiles: los *Anales* de Jorquera continúan inéditos y sin esperanza de poder publicarlos como intenté. Y perdóneseme la digresión.

Madoz en su famoso *Diccionario geográfico* recogió algunos datos muy interesantes acerca de Alhendín. Dice que el terremoto de 1822 destruyó hasta la primera cornisa de la torre de la iglesia parroquial. Esta iglesia ya nos dijo Jorquera que se hizo de nuevo después de la expulsión de los moriscos, lo cual conviene con el carácter y detalles del edificio, construido según nos dicen en la segunda mitad del siglo XVI, en tiempos del famoso Arzobispo Vaca de Castro, cuyos escudos se ven en el arco toral de la capilla mayor. Tiene buenos y artísticos techos mudéjares y las pinturas y esculturas merecen atención, muy en particular la hermosa Concepción a que me referí en el anterior artículo.

Esta imagen, según Palomino y otros historiadores, es la primera obra que Pedro de Mena hizo después de sus estudios con Alonso Cano, y cuenta aquel «que salió tan a satisfacción de su maestro que no tuvo cosa que corregirle: fué la admiración de todos».

Mi ilustre amigo Ricardo de Orueta, en su notable estudio *Pedro de Mena* (publicado en 1914 por la Junta para la ampliación de estudios), trata con notable acierto de esta escultura y consignando los elogios que de ella se hicieron, dice: «Todavía hoy goza de gran renombre esta escultura; no solo en la provincia de Granada, sino en el resto de España, debido a tan alabanzas que le tributan cuantos escritores se han ocupado de Pedro de Mena. Y no cabe duda que es una muy hermosa estatua, de planta serena, proporciones justas y que causa una impresión tranquila, de grandeza y



¡Granada, por los Reyes Católicos!...
(Boceto del distinguido pintor Isidoro Marín, premiado en 1892 en las Fiestas del Centenario, y que en boceto continúa.)

dignidad» (pág. 109 a 112). Dice o que fué restaurada esta imagen a fines del siglo XVIII, pero no he podido comprobar esta noticia, ni Orueta la consigna tampoco en su libro. Está colocada en un lujoso camarín de estilo churrigueresco, y se ha tenido el buen acuerdo de no colocarle aditamentos que con más o menos lujo desvirtuen la hermosura de esa obra de arte, en que Orueta ha estudiado la personalidad artística de Pedro de Mena.

Toda la villa merece detenida excursión. Deben verse las ermitas de N. Sra. de la Aurora y de S. Sebastián, y algunos restos arqueológicos de distintas épocas.

Terminaré en el siguiente artículo, recogiendo otros datos acerca de la continuación de la línea hasta Dúrcal, en que se trabaja activamente.

Y consigno aquí mi felicitación al Ayuntamiento granadino, que ha hecho justicia a los grandes merecimientos del director general de Tranvías D. Alfredo Velasco, mi buen amigo, nombrándola por unanimidad hijo adoptivo de Granada. Este honor honra por igual a los que lo han otorgado y a Velasco, que demuestra bien su carácter y su modestia en el sentido oficio en que consigna su gratitud a la Excm. Corporación.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

RAPSODIA CEREBRAL

Del libro «De la locura del pecado y de la muerte» que acaba de publicarse.

El *confetti* policromo de la vulgaridad cae en lluvia torrencial sobre las anchas alas de nuestros chambergos.

Las serpentinas de los prejuicios y de la hipocresía se enroscan a los cuerpos, inutilizándolos para todo movimiento libre.

La burocracia escribe a máquina.

El Cerebro se va imbecilizando por la lluvia de *confetti* y el corazón no se atreve a latir por no violar la virginidad del Gran Silencio.

Y la cara blanca, redonda, de pus, manchada de costras, de la Luna, se asoma curiosa a la ventana para verme, envejeciendo mi melena de caoba al teñirla de plata.

Y el gato, ese maldito embrujado, junto al brasero, persigue con sus ojos a la mosca de la Incertidumbre, que se entretiene en ensayar un vuelo elipsoidal.

G. GONZALEZ-RUANO.

YA ERA HORA (1)

El municipio de Granada ha acordado recientemente hacer posible la vida de LA ALHAMBRA, subvencionándola con setecientas cincuenta pesetas anuales. Ya era hora.

No es larga la cifra, ciertamente; pero si con ella, sumada a los modestos ingresos normales de la revista puede su ilustre director, mi querido amigo D. Francisco de P. Valladar, continuar publicándola, deberemos un señaladísimo favor a la Corporación municipal los amantes de la cultura granadina.

Hubiera sido bochornoso que una revista de tanta y tan brillante historia, en sus dos épocas, muriera asesinada por el desamparo y la indiferencia de los granadinos, moralmente obligados a su sostenimiento, en bien las letras y las artes en general y de las artes y las letras regionales en particular. Porque es una verdad innegable que durante su larga y noble vida, LA ALHAMBRA ha venido siendo un denodado paladín de nuestros intereses artísticos y literarios, no habiendo ninguna cuestión, grande o chica, de este género, que no haya sido tratada y defendida briosamente y con acierto desde sus columnas, de tal manera que no es posible emprender trabajo alguno sobre cualquier tema de arte o letras de Granada sin recurrir a la colección de esta revista benemérita.

Abrase y hojéese dicha colección, léanse siquiera sus índices y se verá confirmado mi aserto, con una confirmación superabundante.

(1) A las muchas felicitaciones y plácemes que he recibido con motivo del acuerdo del Ayuntamiento concediendo 750 pesetas para coadyuvar a la vida de esta revista, manifestaciones que agradezco con toda mi alma, únese este interesante artículo del querido e ilustradísimo amigo y antiguo colaborador D. Aureliano del Castillo, que hónrome en publicar, aunque para hacerlo he luchado con mi sincera modestia por los inmerecidos elogios que para mí contiene. En el número anterior de esta revista he tratado de este asunto y en otros próximos he de publicar algunas cartas y notas que revelan el afecto que en diferentes poblaciones de España se profesa a esta modestísima publicación. Entre esas cartas figura una muy entusiasta de mi queridísimo amigo y paisano el inspirado poeta D. José Molero, felicitando al Ayuntamiento y animándome a continuar la lucha. Júzguese del afecto en que se inspira, por estos cuatro versos:

La ilustre Corporación
que ese hecho llevó a cabo
yo, sin distingos la alabo
y es digna de una ovación...

Gracias mil a todos. Jamás olvidaré lo que con este motivo he leído y guardo, por cierto, con verdadero interés.—V.

te. En esa colección, está buena parte, la mayor parte quizás, de la labor investigadora y crítica de Valladar, tan copiosa y tan documentada, que constituye un verdadero caudal de datos y juicios interesantísimos para el estudio de cuanto con Granada se relaciona, en los aspectos literario y artístico, los más importantes y trascendentales por su espiritualidad.

Y juntamente con la labor de Valladar, mil otras igualmente valiosas, de autores nacionales y extranjeros; de cuantos han dicho algo merecedor de ser escuchado sobre arte y letras, en sus múltiples matices; de todos los que sobre las cosas de Granada se han ocupado. LA ALHAMBRA, es, pues, una especie de *Suma granadina*, de valor inapreciable. Conservarla, para su enriquecimiento, es una obra de amor a la patria chica, a la vez que una manifestación de cultura. Hasta aquí, desde hace mucho tiempo, esta Revista ha podido vivir merced al entusiasmo, cariño y desprendimiento del señor Valladar, quien, en realidad, ha venido braceando en el vacío. Solo una voluntad tenaz y constante, como la suya, y un granadinismo tan acendrado como su granadinismo, han salvado a LA ALHAMBRA de una muerte que hubiera sido realmente vergonzosa para los hijos de Granada.

Ahora, es preciso que, dándonos cuenta exacta de nuestro propio interés, contribuyamos a hacer espléndida la vida de esta Revista, solamente asegurada, en muy modestas proporciones, por el acuerdo municipal de que se hace mención, acuerdo que honra, más que a nadie, a la propia Corporación que lo ha tomado, y por el que es digna del más sincero aplauso de los amantes de Granada y su buen nombre.

AURELIANO DEL CASTILLO.

De arte

Un boceto de Isidoro Marín

He escrito varias veces acerca de Isidoro Marín, de su obra como dibujante y pintor, de su rara modestia, y... de como, desde hace muchos años, es un importante caso de la indiferencia granadina.

Por lo que respecta a pintores no es caso único: con recordar que no se hizo justicia al gran dibujante, acuarelista, pintor de costumbres y de historia, pintor escenógrafo y aún decorador

Eduardo García Guerra,—que era además un gran maestro—; recordando también que Guzmán, al inmenso colorista, murió olvidado de todos allá en Barcelona, y Tomás Martín, el admirable artista, en Madrid, y nadie ha pretendido interesarse de cómo viva su familia, su hijo, que prometía ser buen pintor también—vendremos en conocimiento de que aquí cada cual llegará a ser lo que pueda, sin que nadie se preocupa de lo que es.

Marín ha trabajado y trabaja mucho. Con el entusiasmo de la juventud, concibió allá en 1892 ese boceto de un cuadro que pudo ser notable. Se le premió con unas cuantas pesetas y en el Ayuntamiento se quedó el boceto, sin que algunos sepan con exactitud ni aún lo que representa. Después, y sin miedo a la indiferencia siguió trabajando siempre, y véase como el cronista de una Exposición de 1889, coincidía con cuanto, desde hace muchos años, venimos diciendo nosotros:

«Isidoro Marín cuenta sus triunfos por sus exhibiciones y en esta ocasión no podría faltar a su costumbre; además de paisista fácil y delicado, se nos presenta bajo el nuevo aspecto de marinista notable. *La vuelta de la pesca* y otros muchos son prueba de que el que educa su vista y adiestra su mano en esta hermosa tierra de la luz, encuentra fácil y llano cuanto de más difícil ofrezca la naturaleza en otros puntos del globo; un viaje a Barcelona ha servido para revelarnos al marinista. ¿Quién sabe si un viaje a Roma nos revelaría al pintor de historia y si un viaje a París nos daría al artista consumado? Entre tanto no olvide hacer frecuentes viajes a las bibliotecas y en especial a la gran biblioteca que se encuentra en la naturaleza... (*Boletín del Centro artístico*, Julio 1889)»

Sin ir a Roma pensó y compuso el Boceto que publicamos, y sin ver París ha pintado hermosas obras de diferentes estilos, al propio tiempo que atendía a cumplir los deberes de antiartísticos trabajos para procurarse el sustento y el de su familia... Y así han pasado los años y así pasarán, por desgracia... Y así han pasado los años y así pasarán, por desgracia... Y así han pasado los años y así pasarán, por desgracia... **«El arte y el vivir de Fortuny»**

Acaba de publicarse un libro así titulado, muy digno de consideración y de estima, pero en el que tratándose del artista y de sus trabajos en Granada, en 1870, no refleja por completo lo que Granada fue para el gran pintor. Ya a su tiempo llamé la aten-

ción respecto a la Exposición que se celebró en Madrid; dije que aún vive uno de sus grandes amigos de aquí, el notable pintor restaurador D. Félix Esteban, y recordé, que al morir el gran artista se colocó sobre su pecho uno sus cuadros o apuntes de Granada, cumpliendo quizá alguna disposición de aquel. Nada se hizo, ni nadie ha tenido en cuenta que la estancia de Fortuny entre nosotros debe ser objeto de una investigación importantísima.

El autor del libro, no conoce tal vez ese periodo, pues dice que cuando Fortuny vino aquí «no acudían a la célebre ciudad pintores...» y al tratar de la impresión bellísima, *La muerte*, dice que esta joven, la Srta. Castillo, era hija del dueño de la Fonda de los Siete Suelos... También se olvida de que Granada honró el nombre del gran pintor dándole a la plaza en que aún se conserva la casa que habitó, la cual ostenta una lápida en que se lee: «*En esta casa habitó el malogrado pintor Mariano Fortuny. El Excmo. Ayuntamiento de Granada acordó el 5 de Diciembre de 1872 dedicarte esta memoria.*»

El libro en conjunto es interesante, y su autor Sr. Ciervo merece elogio; pero Granada, como siempre, ha de resultar empujada, borrosa...

El maestro Bretón

Los entusiasmos de los primeros días de la jubilación; los remordimientos de los que cometieron ese hecho, censurable siempre, aunque tenga la visualidad legal; las brumas del olvido y de la indiferencia... todo se va sucediendo, sin que veamos nada concreto y digno de la nación que se honra en ser la patria de ese gran músico: de ese hombre honrado y caballeroso.

La última carta que he recibido del ilustre maestro me ha causado impresión inmensa... ¡Qué triste es el convencimiento de que en España no se atiende nada más que a aquello que con la política se relaciona, y que estamos hoy como ayer, sin enterarnos de que

Cervantes no cenó cuando terminó el *Quijote*... según la feliz expresión de Narciso Serra, en su monumental *Loco de la Guardilla*...—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Se ha publicado el tomo III de la notable obra *Manual de arte decorativo*, de nuestro muy querido amigo y colaborador Blanco Coris, ilustre profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y afamado crítico de arte. Como el libro se merece, e hicimos con los tomos I y II, dedicáramosle una extensa nota en el próximo número. Todo el tomo, preciosamente ilustrado, dedícalo Blanco Coris al estudio «Del renacimiento y las Escuelas de este estilo», y lo preceden, el informe de la R. Academia de S. Fernando que considera la obra «de utilidad para la enseñanza»; el acuerdo del Círculo de Bellas artes adquiriendo 100 ejemplares y dos cartas discretísimas de ferviente elogio, de las Escuelas de Artes e Industrias de Almería e Industrial de Valencia. Como el ponente de la R. Academia opina, el libro «tiene novedad aquí en España, donde generalmente estas enseñanzas son inculcadas de viva voz. Así, escritas, como el señor Blanco Coris las muestra, son utilísimas, porque permiten al alumno repasar en todo momento y estudiar despacio, meditando sobre las materias aprendidas.»—Enviamos nuestro aplauso a Blanco Coris y a la famosa *Librería Parera*, de Barcelona, artística editora del libro.

—Otra primorosa publicación de esa Casa recomendamos a los lectores: el pequeño libro *Ciencia práctica de la vida: tres cartas abiertas a un futuro explorador*, por Attilo Bruschetti (2.^a edición, ampliada con varias notas, apéndices y postdatas). Estas cartas deben ser leídas y estudiadas por cuantos se interesen en el florecimiento de la hermosa institución de *Exploradores*.

—*De la locura, del pecado y de la muerte*, precioso libro, y primera producción de un joven escritor que estudia y trabaja y del que hay que esperar mucho; de Cesar González Ruano, a quien estimamos muy de veras por lo que vale y por la honra que nos ha dispensado al favorecer a esta revista con las primicias de esa obra, que tuvimos la satisfacción de publicar.

—«Los Contemporáneos», en su último número extraordinario publica *La tragedia del bufón*, drama en cuatro actos, escrito en verso, sobre el pensamiento del de Victor Hugo *La roi s'amuse*, por Diego San José y Enrique Reoyo.

—*Boletines de las R. Academias Española y de la Historia.*—

Son de verdadero interés los estudios en publicación «El teatro en Valladolid», «Catálogo de autos sacramentales», donde hasta ahora hemos hallado muy pocas noticias referentes a Granada y otros. Agradecemos muy de veras a la R. Academia Española la estima en que tiene nuestra revista y los trabajos que en ella se publican.—Recomendarnos a los que se extrañan de que se haya pedido la declaración de monumento artístico para las murallas del Albayzín, el notable informe de Mérida referente a las de Lugo que publica el *Boletín* de la R. Academia de la Historia.

—*Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*. Publica unos hermosos versos olvidados de Menéndez y Pelayo y muy interesantes trabajos de erudición, por ejemplo: «Pleito entre Lope de Vega y un editor de sus comedias.»

—*Arquitectura*. Recomendamos la lectura y estudio del breve e interesante estudio de Torres Balbás, «La utilización de los monumentos antiguos.»

—*Gaceta de Bellas artes*, aparece con nueva y espléndida forma muy bien ilustrada y con notable colaboración. Publica una crítica muy interesante del famoso baile ruso (!...) *El sombrero de tres picos*, que califica de «elegante y fina española.»

Entre otras muchas revistas hemos recibido: *Coleccionismo*; *Boletín* del Museo provincial de Bellas artes de Badajoz, muy interesante; *Unión ibero americana*; *Boletín* de la R. Academia hispano americana de Cádiz; *Don Lope de Sosa*, que publica un erudito artículo ilustrado referente a las tablas del Convento de Santa Clara en Ubeda, de nuestro paisano Gómez Moreno; *Toledo*; *Boletín* de la Comisión provincial de Monumentos de Orense; *La Zuda*; *Bulleti* del Centro excursionista de Vich, que recomendamos a los propietarios de terrenos, para que vean lo que se hace en Vich cuando es necesario practicar excavaciones en tierras particulares; *Bolleti* de la Sociedad arqueológica Iuliana; *Revista de Morón* y bético extremeña, recomendable también por lo que respecta a excavaciones en terrenos particulares.

—Con el cuaderno 40 del *Portfolio de Historia de España*, que con gran éxito publica la Casa Segui, se ha completado el primer tomo, que comprende hasta el reinado de los Reyes Católicos. Esta publicación y *España artística y monumental*, otro hermoso alarde de buenas ediciones de esa afamada Casa, son utilísimas para la cultura popular.—V.

CRONICA GRANADINA

El tranvía de la Zubia.—Las fiestas.—

—: Teatros.—La Filarmónica :—

Se ha inaugurado solemnemente la nueva línea de Granada a la Zubia, cuyo recorrido es de siete kilómetros, con estaciones en Hueter y Cajar. Por ineludibles obligaciones no pude asistir al acto, del que escribiré en el número próximo con la atención que merece esa línea, que por los panoramas y los recuerdos históricos que ofrece ha de ser de las más visitadas por los turistas. La inauguración constituyó una verdadera y brillante fiesta para esos pueblos.

—Adelantan los preparativos de las fiestas, cuyo programa ofrece algunos actos importantes: la inauguración de los Museos en la artística Casa de Castril; Juegos florales en el Palacio de Carlos V; Conciertos dirigidos por el maestro Lasalle en el mismo Palacio; Exposición de Pintura y Escultura granadinas de los siglos XVI, XVII y XVIII, organizada por el Centro artístico en su nueva Casa, Palacio de Abrantes; de esta Exposición quedará un Catálogo ilustrado de gran interés para la historia de las artes granadinas desde los primitivos del siglo XVI escasamente estudiados, hasta su decadencia y casi desaparición a comienzos del XIX; una *Fiesta del Sainete* organizada por el Círculo de Declamación, que ha anunciado un concurso para premiar dos sainetes de costumbres granadinas; un concurso de altares que se colocarán en la estación que recorre la procesión del Corpus; una fiesta en el Albayzín y otras solemnidades interesantes.

—De teatros, lo más importante es la temporada próxima en el teatro Isadel la Católica, actuando la admirable compañía en que figura la notable actriz Catalina Barcena.

Y sigo en esto de teatros con el tema de la indiferencia del público. Por fin hemos visto ocupados los palcos—vacíos casi siempre durante la temporada del ilustre Borrás—en la actual de títeres. No me pesa que el público acuda a este espectáculo, bien lo sabe Dios, pero hay que tenerlo muy en cuenta siempre que intentemos tratar de la independencia de criterio, etc., etc. de nuestro público «bien».

Y allá van otras noticias: los cantores de la Sixtina volvieron a Sevilla y dieron otros tres conciertos. Ahora han venido a España, desde Roma, los coros de la referida Capilla, formados por unos setenta cantores y darán varios conciertos en Madrid, Barcelona, Valencia, y otras poblaciones, entre las cuales, supongo, no figurará Granada, si se informan de los solistas y de los pianistas Sta. Cortés y Sr. Sequeira. Dirige la Capilla el maestro Rella, a quien Pío X dió el título de Monseñor, por haber dirigido 1.200 cantores en la Basílica de S. Pedro.

—Pronto comenzará su vida activa la Sociedad Filarmónica de Granada. Los proyectos son excelentes y de gran importancia artística. Oiremos a grandes concertistas y la Sociedad está dispuesta a trabajar activamente para conseguir un renacimiento de afición e inteligencia musicales.

Falta hace que así suceda para que nos borremos el estigma con que por esos mundos se nos obsequia. Recuérdese lo que dije hace algún tiempo con pruebas irrecusables: por Sevilla, Córdoba, Málaga y alguna otra provincia cercana, pasaron, sin que a ninguno se les ocurriera visitarnos, grandes pianistas como Saüer, violinistas, cantantes, cuartetos famosos, el admirable guitarrista Lloyet (que estuvo aquí y no lo oímos) y otros, y Vecsey, que vino y tocó, y se le dijo como a los cantores de la Sixtina, que no eran artistas o poco menos.

Hace falta, es necesaria una labor cultural. La inteligencia en artes no se improvisa, especialmente cuando se trata de artes de estilo superior. Esa labor cultural nadie podrá hacerla si así lo cree y lo siente como la Sociedad Filarmónica de Granada.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIV

15 de Mayo de 1921

Extraordinario XVII

La Exposición del Centro Artístico

Enunciando ligeramente el proyecto en que trabaja con gran actividad el Centro Artístico para las próximas fiestas del Corpus Christi, decía yo en la «Crónica granadina» del último número de esta revista: «Exposición de pintura y escultura granadinas de los siglos XVI, XVII y XVIII...; de esta Exposición quedará un Catálogo ilustrado de grande interés para la historia de las artes granadinas desde los primitivos del siglo XVI escasamente estudiados, hasta su decadencia y casi desaparición a comienzos del XIX...»

El estudio e investigación de esos primitivos es de especial interés e importancia, y por la utilidad que pudieran prestar a ese fin unas modestas notas comenzadas a reunir por mí ya hace años voy a mencionarlas, teniendo en cuenta además el consejo de un insigne y sabio historiador y arqueólogo granadino: esas noticias olvidadas y casi desconocidas es bueno recordarlas para que los desaprensivos de hoy no se aprovechen de ellas y las publiquen como propias.

En el n.º 107 (15 Junio 1902) de esta revista, comencé un estudio titulado *La escultura granadina* (págs. 822 y 849 y siguientes). He aquí el primer párrafo de ese estudio, revelador de su importancia y no lo digo en mi elogio, si no en el del iniciador de la investigación. Dice así:

«Un interesante estudio histórico que el ilustre escritor catalán D. Salvador Sanpere y Miquel publica en el último número de la *Revista crítica de historia y de literatura* (Barcelona, Abril y Mayo, nos impulsa a tratar, aunque sea someramente, de los orígenes de la escuela escultórica granadina, tema que el Sr. Sanpere indica con oportunidad y excelente criterio, preguntando, después de revelar con interesantes documentos la existencia en Granada del maestro *Ruberto Alemán entallador*, al servicio de la Reina Isabel: «¿será temerario suponerle cabeza de la grande escuela granadina de escultura que dió a la patria y al arte a Machuca, Moreno, Rojas, Martínez Montañés y Cano?...»

Menciona Sanpere cinco esculturas de autor desconocido e

investigando acerca de Ruberto, halla documentos, cuatro cédulas reales fechadas en Granada en 1500 y 1501, dirigidas a Sancho de Paredes camarero de la Reina Isabel y que son órdenes de pago a Ruberto por *ocho Imágenes de Nuestra Señora* y otras de S. Sebastián, Santa Catalina, Santa Elena, San Pedro, San Juan Evangelista y San Juan Bautista, y varias cruces, portapaces, custodias y otras imágenes que se dieron a D.^a Juana de la Torre, ama del príncipe D. Juan, a los frailes del monasterio de San Luis de la Zubia, al de Santiago, etc. Comentando esa distribución, digo en mis notas: «Hasta aquí los documentos, de los que consta que maestro Ruberto hizo imágenes y un retablo para la iglesia de San Luis de la Zubia y unos crucifijos y una custodia para las monjas de Santiago. Del monasterio de la Zubia quedan escasos restos y aunque poseemos una interesante historia manuscrita de aquella regia fundación, parecen que pocas noticias artísticas se han de hallar; respecto de Santiago, la iglesia y el convento se han reformado tanto que es difícil encontrar los rastros del maestro entallador de que se trata...»

Dos obras resaltan por sus precios de entre todas las del maestro Ruberto: la «Custodia grande, dorada, rica, con dos ángeles grandes» y el retablo de la Zubia, representando a «nuestro Señor quando está en el sepulcro.» Diéronse por este 2.000 maravadises y por la Custodia 7000.

Sanpere hace muy atinadas observaciones acerca del artista, que yo comenté así: «En el modesto ensayo de *Historia del arte* (Barcelona, 1895 y 96) que publiqué en dos tomos, acometí la empresa de señalar los orígenes de la Escultura andaluza, mas renombrada en Italia y en Flandes que en nuestra patria misma y siempre sin sospechar la existencia de ese Ruberto, que en realidad ha debido influir notablemente en los orígenes de la escuela escultórica de Andalucía, grave y sencilla, sin las timideces góticas, sin embargo; mas ideal y sublime que lo que se halla en los atrevimientos italianos, con algo de peculiar a nuestra raza y a nuestra tierra, con cierta inspiración del catolicismo hispano-oriental (Véase el segundo tomo; págs. 194-206 y 231-251). Continuaremos el interesante estudio planteado por el Sr. Sanpere y Miguel, advirtiendo que hay rastros de Ruberto en las obras del Palacio de Carlos V...»

Después, otros estudios, y mis ineludibles obligaciones burocráticas: el sustento, la realidad de la vida,—me impidieron continuar mis investigaciones en busca del maestro Ruberto y de sus compañeros y discípulos. El resultado de mis modestos estudios está a disposición de los organizadores de esa Exposición. Tal vez podamos entre todos, con buena voluntad y compañerismo, hallar los primitivos del siglo XVI, no solo en Escultura sino también

en Pintura, y véase a propósito de esta, otras notas mías tituladas *Antonio del Rincón* (n.º 164, 15 Enero 1905 de LA ALHAMBRA, a las que contestó mi ilustre amigo el gran arqueólogo y artista D. Narciso Sentenach en el n.º 166 (15 de Febrero).—V.

SEVILLA Y GRANADA

Ha terminado el II Congreso de Historia y Geografía hispano-americana, y soy franco: declaro con pena profunda y sincera, que no comprendo la razón de que Granada no haya sido invitada a ese II Congreso, como no lo fué tampoco al I, celebrado en 1914.

Al tratar del Descubrimiento del Nuevo Mundo, ¿cómo se prescinde de Santafé y Granada, de los elementos granadinos, que se utilizaron en los primeros viajes, entre los que figuran hasta los hombres—cristianos viejos—que fueron allá a abrir las acequias para regar los campos de aclimatación?

No sé que Sevilla tenga queja alguna con Granada, que nunca, jamás, se interpuso en su camino de engrandecimiento; aún en la fecha triste en que se suprimió nuestra famosa Capitana general fundada por los Reyes Católicos y se convirtió Granada en cabeza de división de Andalucía, división que va mermando mas y mas.

Sevilla y Granada pidieron antes guardar el sepulcro y los restos de Cristóbal Colón; fué preferida Sevilla, y Granada no despegó sus labios para consignar la mas débil protesta, apesar de los derechos históricos que habría podido aducir.

Y en este respecto, pudiéranse citar varios hechos que confirman la actitud digna y noble de nuestra ciudad.

Al inaugurarse el Congreso, decía el sabio ilustre marqués de Laurenci, presidente de la R. Academia de la Historia, pidiendo se escriba la verdad acerca de la acción española en América: «Esta es la empresa,—dijo—que ha de acometerse pronta y briosamente, empresa importantísima y de imprescindible realización por dos razones: porque al completar de esa suerte la Historia contribuiremos a nuestra total rehabilitación ante el Mundo; y porque ese estudio es preliminar necesario de otro que precisa emprender sin retardo, el de las relaciones de España y América durante el siglo XIX para investigar las causas del aislamiento en que han vivido, poner de relieve los errores por una y otra cometidos y deducir de todo ello prácticas enseñanzas que nos marquen el camino a seguir para curarnos de una enfermedad tradicional en la raza española, la de la división, la del fraccionamiento, la de los antagonismos familiares, por decirlo así, que tanto daño nos han causado siempre, aquí y allá...»

Merecen estudio las frases nobilísimas del Marqués, que quizá pensaba, en los momentos en que las leía, en la incomprensible ausencia de Granada en un Congreso de historia y geografía hispa-

no-americana, celebrado en Sevilla, la guardadora del Archivo de Indias; la que tiene «la exclusiva sobre materia tan importante», como ha dicho el exministro Sr. Cañal; aunque aquí, en nuestra Chancillería famosa, resolvíanse los asuntos de Indias.—V.

CRONICA GRANADINA

La novedad mas importantes de la quincena han sido los dos conciertos organizados por la Sociedad Filarmónica, a cargo del Quinteto de la Haya, desconocido casi en España y, al cual, como dice con razón el inteligente crítico de *El Liberal* de Sevilla, «los españoles le debemos gratitud por propagar en el extranjero las obras de Granados, Bretón, Chavarrí, Pedrell, etcétera.» Aquí, eso de la Haya hizo desconfiar al público en el primer concierto, pero es el caso que para el segundo ya sabía Granada que el Quinteto era muy notable, y el público... tampoco acudió, lo cual hay que calificar de vergonzoso para nuestra ciudad, conocida en otros tiempos como una de las mas cultas e inteligentes de España en asuntos de arte.

La cualidad mas caracteristica del Quinteto es la perfecta unión de sus componentes, no solo en lo que se refiere a la ejecución, si no a lo que sorprende mas: a la pureza de la interpretación, justa, inspirada, sin efectisimos, sin buscar aplausos especiales para ninguno de los artistas, y eso que el pianista, por ejemplo, Oberstadt, es el profesor del curso superior de piano del R. Conservatorio de La Haya; un ejecutante prodigioso, sorprendió a todos por la calidad y brillantez del sonido en el primer concierto, y en el segundo, interpretando el *Cuarteto* en sol menor de Mozart, maravilló a todos también por la exquisita delicadeza de dicción, y eso que el piano en que tocaba no se presta seguramente a primores de esa índole. Otro de los que pueden hacer resaltar su personalidad artistica por todas las circunstancias expresadas, es el violencelista Isterdaal: me ha recordado, en la calidad del sonido y en la espiritualidad y justeza de la dicción al insigne artista, no profesional, a quien tanto aplaudimos hace años: a Ruiz de Tejada.

En el segundo concierto, hizose una alteración del programa, quizá por las cualidades del piano: se sustituyó el *Quinteto* en la menor de César Franck, desconocido aquí tal vez para todos, por un bellissimo *Cuarteto* de Schubert, conocido de bastantes aficionados. No es que yo posponga al insigne autor de los *Lieders* prodigiosos; es que pasará algún tiempo, desgraciadamente, sin que se nos presente ocasión de oír la obra del gran músico francés, que no es modernista como algunos espectadores dijeron, sino, según el crítico sevillano que antes nombré, ha dicho, «una de las obras mas admirables y definitivas» de Franck: «concebida en la forma clásica de la que su autor era partidario ferviente. Esta brillante página—agrega—de robusta arquitectura musical, no solo se caracteriza por su condición esencialmente sinfónica, sino quizá mas aún por su carácter dramático...»

Como afortunadamente por hoy, la Sociedad Filarmónica de Granada, gracias a la entereza y al sacrificio económico de su creador, el inteligente artista aficionado D. Emilio Esteban, no morirá, y prepara ya los conciertos de Junio próximo, es necesario que todos, cada uno en su esfera y acción, coadyuvenmos a la noble y trascendental empresa, pensando en lo que esa sociedad puede hacer en el resurgimiento de nuestro hermoso pasado artistico. A este propósito, recuerdo los últimos párrafos de mi crónica última: es necesaria una labor cultural y que los elementos que la Sociedad Filarmónica dispongan sean suficientes para que, por ejemplo, pianistas como Oberstadt, no expongan su mérito, real e indiscutible a las deficiencias de un instrumento: pensemos en que ridiliza a Granada el hecho de que los pianistas se nieguen a venir aquí por no disponerse de un piano de concierto.

Y continuaré tratando de la Filarmónica, de su alta misión y de como Granada debe colaborar a los altos ideales en que aquella se inspira.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

31 DE MAYO DE 1921

NUM. 539

Los hombres de la "Guerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

De esas inolvidables reuniones en casa de Mariano Vázquez comencé a tratar en un estudio que quedó incompleto por especiales y particulares razones (núm. 6 de esta revista, 31 Marzo 1888); y dirigiéndome a Ramón Noguera, el ilustre músico, decía yo que representaban aquellas en la historia contemporánea de la música en nuestra ciudad, «algo así, como el renacimiento, entre nosotros, de Mozart, Haydn, Beethoven, etc.—aunque tenga V. razón en que pudieron ser más fructuosas a nuestros maestros y aficionados. Voy a explicarme.

«En un estudio, todavía inédito y que ha alcanzado el inmerecido honor de un único premio en reciente certamen, he descrito, muy a la ligera, del modo siguiente, la *música en la sociedad granadina* (1):

«Desde fines del pasado siglo (XVIII) introdujose la música en los salones aristocráticos y en las tertulias de la clase media, como allá en otras épocas. Poseemos algunos papeles prodedentes de un antiguo archivo particular, y recordamos entre ellos, con fechas escritas en el papel del violín primero,—1786 y siguientes—una *Sinfonía* en «sol menor» del señor *Ayden* (sic) para violines, *obues*, trompas, viola y bajo; otra *sinfonia* en re mayor, para violines y bajo, también de Haydn, un *Trio* de Bocherini, en si bemol,

(1) «Apuntes para la historia de la música en Granada, desde los tiempos primitivos hasta nuestro siglo», trabajo premiado por el Liceo de esta ciudad en 31 de Diciembre de 1897.—En 1921, continúa inédito.

y el *cuarteto* 5.º de Haydn. Con las obras sublimes de estos maestros, de Mozart, Mendelssohn y aún Weber y Beethoven, más tarde, entretuvieron sus ocios honestamente nuestros antepasados hasta la triste etapa de la invasión francesa.

Las señoras tomaban parte también en esas distracciones musicales, bien tocando el clave, (o el piano), ya cantando madrigales, canciones y fragmentos de las óperas que aquí había dado a conocer especialmente la compañía de Marchetti en 1774 (y otras posteriores) en el teatro de la Puerta Real, primero, y en el del Campillo después (1).

Pasado el tiempo de guerras e inquietudes políticas—durante el cual sin embargo, como puede verse al tratar del teatro, muy pocos años dejáronse de oír óperas en Granada,—allá por los años 1826 a 1830, desarrollóse aquí nuevamente gran afición a la música clásica, a causa de ser notables instrumentistas el conde de Villamena, don Juan Bautista Salazar y los señores Anzoti, Coronado, Micas, Santisteban Morales y otros y de reunirse con ellos el director de orquesta y famoso violinista don Francisco Valladar (abuelo del autor de estas líneas). Volviéronse a escuchar las obras de los clásicos, y aún compusieronse aquí muy apreciables obras de ese estilo (sinfonías, conciertos, cuartetos, tríos y duos de violines)»...

La razón de que las reuniones de Mariano Vázquez no fueran mas fructuosas para maestros y aficionados, como Noguera decía es bien lógica y clara: Mariano Vázquez no venía a Granada todos los años, y a las reuniones asistían hombres serios y respetables, y Noguera, Eduardo Soria, Matías Méndez algunos otros, pocos, y yo, pensábamos de modo distinto al de nuestros contemporáneos. Por eso decía yo en el artículo a que me refiero. «En efecto, era extraño que unos cuantos jóvenes dejaran la Carrera, los cafés y las reuniones en que había hembras, para ir donde se hablaba poco y se oía música rara—como decían nuestros amigos; donde no

(2) Aún podía en 1898 formarse idea de lo que era un salón en esa época, visitando el interior del Palacio de Viznar, donde además de cuadros, muebles, aparatos de luz, objetos de arte, etc. de aquellos tiempos, se conservaba un artístico piano de Clementi, ocupando todavía el sitio de otra época. Hubiera sido delicioso organizar una fiesta de cierto carácter en aquel salón, que parecía un resto arrancado por milagro a las devastaciones de nuestro tiempo. No hay que decir que la fiesta no se organizó.

nos atrevíamos ni aún a fumar por si era descortesía a Mozart y a su intérprete Don Mariano...»

Cuando después de una *Sonata* de Beethoven, una *Romanza* sin palabras de Mendelssohn, un *lieder* de Schubert, o un estupendo fragmento de alguna obra de Wagner que D. Mariano explicaba con gran lujo de pormenores, comentando los atrevidos juicios que por aquella época se derrochaban entre entusiastas y acérrimos enemigos de la «música del porvenir», Rodríguez Murciano el graciosísimo *Malapieri*, o el punzante Pablo Jiménez (*Velones*), recordaban con oportunidad y acierto alguna «hazaña» de la «Cuerda», desarrugábase el ceño aparente de D. Mariano y con la gracia pícaroesca que le era peculiar, y que mejor que nada revelan las actas del *Pellejo* y un primoroso libro de que hablaré, referente a su viaje a Alemania y que contiene además sabrosas críticas musicales,—recordaba el rico arsenal de aventuras de la cuerda aquí y en Madrid o nos relataba las sesiones, que en su casa de la corte celebraban los allí residentes.

No hay que decir que nosotros no despegábamos nuestros labios y que oíamos los relatos con el mismo respeto que la música clásica interpretada por el gran maestro.

Alguien recordó una noche la época en que D. Mariano formó una interesante orquesta con «nudos» de la Cuerda y algunos amigos músicos, aspirantes varios a ingresar en la famosa Asociación. Refiriéronse varias serenatas y obsequios a amigos, y la despedida, con la ejecución de un himno para voces y orquesta dedicado a Julián Romea y a su esposa Matilde Diez que actuaron durante dos años en el teatro del Campillo, fundaron una sección de Declamación en el famoso Liceo de Sto. Domingo y erigieron a Máiquez el monumento que estuvo en el Campillo y después en el Cementerio y ahora está en los Jardines de la Bomba. La despedida fué solemne y en serio. La diligencia de Madrid, que tenía sus oficinas en la Plaza de S. Antón, retrasó la salida para dar tiempo al homenaje, en el cual hubo discursos, vivas a Granada y al arte, a Julián y a Matilde, glorias de la escena española... Todavía, el recuerdo de aquella noche causaba en D. Mariano y sus amigos honda y sentida impresión... Para desvanecerla, alguien relató una famosa aventura.

Un aspirante a «nudo» de la Cuerda, pidió que se obsequiase

a su novia con una serenata, y se acordó complacerle. A las once de la noche, despues de haber sido obsequiadas otras novias, estaba todo preparado para la del aspirante: los atriles colocados en su sitio, las luces encendidas, los papeles de música colocados en sus respectivos sitios, los instrumentos primorosamente afinados y D. Mariano empuñando la batuta ante el atril del Director.

Dió D. Mariano la señal de prevención, para empezar, y cuando, todos atentos, marcó la batuta el primer tiempo del primer compás, como por arte de encantamiento apagáronse todas las luces, desaparecieron papeles, atriles y músicos y el aspirante y su novia oyeron horrorizados las risas de la concurrencia.

Un detalle quedó sin estudiar bien: la huída del músico que tocaba el contrabajo, y allá de madrugada andaba el desgraciado con un compañero piadoso por las estrechas calles del barrio de S. José, huyendo de los que querían vengar con otra bronca la memorable serenata a la novia del aspirante.

Terminaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Arte y artistas

LOS DOS CAMINOS (1)

Hasta hace poco tiempo no habia más que un camino para ser artista. Este camino era largo, penoso y difícil, pero honorable. En su recorrido, el iniciado se formaba lentamente, perfeccionándose

(1) Reproduzco este interesante artículo del ilustre crítico, querido amigo y colaborador de esta revista, por que se ha publicado cuando justamente yo iba a someter a su claro y justo criterio una cuestión precisamente unida a la que él plantea, esto es: ¿puede seguir tolerándose que la falta de dibujo impere en los cuadros y esculturas, disfrazada esa falta con los nombres de modernismo, etc. y con el ingenioso recurso de la estilización? Ni la idealización de la figura humana, ni el mas severo acomodamiento a ella de la realidad, pueden alterar la verdad de la naturaleza.

El pintor y el escultor necesitan dominar el dibujo, como lo dominaban Miguel Ángel y sus discipulos y nuestros grandes artistas: el insigne Velázquez y sus contemporáneos, entre los que descuella nuestro Alonso Cano pintor, escultor y arquitecto, gloria de Granada.

Por mucho arte, por mucha filosofía, por todos los modernismos que se prefendan invocar, una figura pintada o esculpida que quiera reproducir un hombre y que no tenga pies, ni manos, ni la humana armonía que caracteriza a los seres de la creación, no podrá nunca dejar de ser una figura desdibujada e incorrecta.

Meditemos todos en esta indiscutible verdad.—V.

sin cesar en el oficio para sorprender la Naturaleza dentro de su personalidad tal y como la veía y sentía.

El ideal era el continuo perfeccionamiento para hacerlo siempre mejor, y en esta práctica experimentaban los artistas grandes desmayos, ya ante la complejidad de las expresiones de la belleza o ante el estudio y contemplación de las obras maestras que consiguieron reflejar los encantos de aquélla.

Los artistas entonces eran víctimas de su modestia, no se atrevían a ofrecer al público obras sin terminar ni estudios íntimos, no tenían cenáculos, sino la discreta aprobación de algunos amigos; trabajaban en la sombra o en la penumbra, contentándose con una vida simple y austera, dedicados en cuerpo y alma a la creación de obras originales; eran probos artífices que no escamoteaban la verdad y no se sugestionaban ante las coquetonas fantasías de la moda.

La sinceridad y la nobleza eran sus atributos... Pero los tiempos han cambiado, y en la actualidad el arte se industrializa, evolucionando hacia las confederaciones profesionales tras un ideal completamente anárquico: el de hacerse conocer pronto, el de dar un valor convencional a la firma, a fin de procurar un rápido crédito a sus producciones. Nada de tanteos y estudios, ni de angustias de gestación para triunfar de la monotonía de las repeticiones ni de la madurez necesaria a las honradas concepciones del arte esperando la bienvenida de la consagración de un nombre.

Este se adquiere ahora por medios más rápidos, con la revolución, la anarquía o el escándalo, burlándose del buen gusto y del buen sentido, buscando un grupo de compadres de mútua admiración, pintando orangutanes en vez de personas, fuera de toda regla y sentido estético, obedeciendo a teorías extravagantes y raras.

Los ideales, como se ve, son completamente opuestos; al camino de ayer, que era el del arte por el arte, por la gloria de crear y de realizar una concepción noble y desinteresada, sucede el de la explotación americana del arte, convirtiéndolo en resorte de un «modus vivendi» comercial y lamentable.

La frase del maestro Bonnat, dirigida a un joven expositor que en uno de los Salones de París disparó su revólver a fin de llamar la atención del público hacia sus obras, viene como anillo al dedo para terminar estas reflexiones sobre el arte en la actualidad:

—En mi tiempo—le dijo—no se llegaba así.

J. BLANCO CORIS.

AMAPOLA

Roja amapola del campo,
hermosa y sangrienta flor,
tú recuerdas una herida
abierta por el amor.

Sangre parecen tus hojas
por su cálido color,
que es símbolo de pasiones,
de celos y de dolor.

Nada le dices al alma
de pureza ni candor,
hablas sólo a los sentidos
con tu fuego y con tu ardor.

Amapola de los campos,
silvestre y hermosa flor,
no me seduce el encanto
de tu mágico color.

MARÍA C. HELGUERA DE RODRIGUEZ.

Montevideo (Uruguay).

Tipos callejeros

EL CIEGO DE LA GUITARRA

¡Pobrecito! Como si la ceguera, desgracia que a mí me parece de las mayores, no fuera bastante a excitar nuestra compasión, él pretende realzar el nimbo de desgracia que envuelve su interesante y simpática figura, haciendo vibrar las fibras de nuestro piadoso corazón al unísono de las cuerdas de su guitarra. Verdaderamente es el instrumento propio para el caso. Si un ciego tañera otro instrumento músico, acaso no nos inspiraría tanta lástima, y es que, aunque el vulgo extraviado crea otra cosa, la guitarra es la personificación de la melancolía y el más apto para la expresión de los sentimientos más íntimos, delicados y tristes. La guitarra se presta, como dice Berlioz, para «escenas silenciosas y tranquilas, en las que reina una apacible quietud, una misteriosa dulzura y una suave melancolía. La obscuridad y el silencio ensalzan *los tristísimos acantos de sus cuerdas armoniosas*, su voz es humilde y tierna... Su timbre es uno de los más débiles y penetrantes, predispone el ánimo a la meditación, concentra el espíritu, evoca los más dulces recuerdos y abandona y entrega la imaginación a los deleites de una poesía suave y romántica...»

Ya se yó que no serán pocos los que acojan estas afirmaciones quizá, cuando menos, con una sonrisa burlona, muy conforme con el concepto vulgar que se tiene de un instrumento tan delicado y tierno, que no mas que por equivocación o aberración se comprende sea usado en zambras y diversiones, cuando sólo sabe expresar poesía y tristeza, sobre todo al ejecutar en ella esas composiciones populares de carácter marcadamente árabe, y cuyo primordial origen está en el cuarto tono del canto gregoriano, derivado a su vez

del hipofrigio de los griegos. No contribuye poco a la desnaturalización de este instrumento el ponerle cuerdas de acero.

Quando veo un ciego músico, al momento viene a mi memoria la gran figura de Fray Luis de Granada, que cuando a una edad muy avanzada perdió temporalmente la vista, después de asombrar al mundo con su elocuencia abrumadora, con su sabiduría extraordinaria y con sus libros prodigiosos, dando con ello lustre excepcional a la Orden de Santo Domingo a que pertenecía, a la ciudad de Granada donde nació y al convento de Santa Cruz, donde tomó el hábito,—quiso en su inmensa humildad (y valiéndose de los conocimientos musicales que poseía) aprender a tocar el órgano, para de ese modo hacerse menos gravoso a la Orden y ganarse el alimento que le daban.

¡Pobre ciego!; tu guitarra no me divierte; antes bien, me lacera el alma y me destroza el corazón. No oiga yo las notas quejumbrosas y tristes de tu música: bástame verte acompañado de esa pequeñuela que guía tus pasos vacilantes, para que se conmuevan mis entrañas y desee, aunque inútilmente, mejorar tu situación. No se si eres joven o anciano, si tu ceguera es innata o adquirida por una enfermedad o un accidente; pero óyeme: no olvides al ciego de Jericó, que consiguió el don de la vista por su confianza en Jesús, y si este o su Santísima Madre la Virgen de las Angustias no te conceden tal gracia, no dejes de pedirles la vista esperitual, la conformidad con tu situación y que esta te ayude a conseguir la vista clara de Dios en la gloria.

Después de todo, si bien es cierto que tu ceguera no te permite contemplar la hermosura del firmamento, ni admirar las bellezas de la tierra, ni disfrutar las ventajas que produce el sentido de la vista, en cambio tu alma reconcentrada en sí misma, y viviendo una vida interior agrandada con una inmensa esfera por la imaginación, y libre al mismo tiempo de las contaminaciones o tangencias que pudiera determinar el sentido de que careces, des- envolviendo tu actividad espiritual en el mundo de los sonidos, acaso en el orden moral y psicológico hayas conseguido una percepción más exacta de la realidad de las cosas. También, aunque a cambio de grandes tormentos, que apenas vislumbramos los que

aún disfrutamos del don de la visión física, tú te encuentras fuera de los efectos torturantes que producen en nuestro ánimo caras hipócritas que acogen con un gesto indiferente o despectivo acciones laudables o meritorias, o aprueban con una sonrisa diabólica alguna obra destructora o vengativa.

Aislado de alguna manera del mundo que te rodea, tú te comunicas y te entiendes perfectamente con el jilguerillo que tienes en la jaula, y cuando le dedicas alguna caricia, y mucho más cuando oye los tristes acordes de tu guitarra, te corresponde con sus trinos e indefinibles arpegios, más delicados y apasionados. Yo, cuando me compadezco de los ciegos, también dedico parte de mi conmiseración a esos pajaritos de jaula, que según dicen (yo no creo que la crueldad y refinado egoísmo de los hombres llegue a tanto) les saltan adrede los ojos para que canten mejor.

¡Pobre ciego!; tú eres más digno y acreedor a la limosna que te doy, porque, ya que inyectas en las almas que te contemplan el suave bálsamo de la caridad que inspiras, no las envenenas y pervertes, como otros, con cantos lúbricos y desmoralizadores, pagando así un bien con un mal; y dirijo mi voz a todos los que te vean y les digo: cuando oigais una voz plañidera que en nombre de Dios o de la Virgen de las Angustias os pide una limosna para el pobre ciego, no se la neguéis, y estad seguros que ponéis con ella una valiosa perla en la corona de nuestra Patrona.

SAL.

De otras regiones

Regionalismo de buena fe

El Regionalismo catalán que ha llegado a ser, en nuestros días, un movimiento político bastante intenso y aparatoso, tuvo un principio modesto e inofensivo, a mediados del siglo pasado, con la restauración de los Juegos Florales.

Prosistas y poetas empezaron a escribir en catalán, cosa que había caído casi en desuso, menudearon los certámenes literarios, empezaron a representarse obras dramáticas de temas regionales, surgieron sociedades excursionistas que se dedicaron a recoger documentos topográficos, artísticos o históricos del país, aparecie-

ron las primeras revistas en catalán y fué tomando cuerpo, en una palabra, el renacimiento del espíritu nacional de sentido puramente costumbrista y poético, inofensivo y simpático por lo tanto. Pero las cosas cambiaron, algunos ambiciosos empezaron a bartardear los certámenes literarios, introduciendo temas políticos reivindicando supuestas libertades y antiguos fueros; a fuerza de repetir que los catalanes éramos esclavos de los castellanos, muchos han llegado a creerlo de buena fe y en una palabra: si las cañas no se tornaron lanzas, fué porque afortunadamente los catalanistas no son hombres de armas tomar. Las grandes manifestaciones del catalanismo se reducen a gritar repetidamente: *Vísca Catalunya lliure*, a derrochar mucha percalina con las cuatro barras y a cantar *els segadors* a todo pasto.

Pero, podría preguntarse; ¿no ha salido nada bueno de tantos años de fermentación patriótica? Si, algo queda en el fondo del crisol si separamos las escorias, por demás copiosas, que cubren el buen metal. Del movimiento nacionalista o catalanista, dígame como se quiera, ha salido en primer lugar una literatura potente y variada con figuras tan eminentes como el gran poeta Verdaguer, como Guimerá el dramaturgo insigne, novelistas como Narciso Oller y Víctor Catalá. En música han surgido, entre otros, el gran Pedrell de fama mundial, Luis Millet el creador del Orfeó catalá que ha llegado en la ejecución de la música coral a un grado de perfección insuperable. En las artes del dibujo puede enorgullecerse Cataluña de ser cuna de los Valmitjana, de Suñol y de Agustín Querol, que fueron los principales restauradores de la escultura española moderna. Los pintores Rusiñol y Casas, fueron los importadores en España de lo poco bueno que ha creado el modernismo en pintura. Gaudí y algunos otros arquitectos han hecho una verdadera revolución en la construcción monumental, aunque son muy discutibles sus orientaciones estéticas. La creación por Prat de la Riba del *Institut d'Estudis catalans* fué sin duda una de las obras más dignas de loa, debidas al renacimiento catalán. Este Instituto ha laborado especialmente en los estudios históricos, excurriendo archivos, costeando y dirigiendo excavaciones arqueológicas, tan importantes algunas como las de Ampurias, pensionando a paleógrafos y otros especialistas para estudiar en otros países todo cuando se refiere a Cataluña y fomentando la creación de museos

en poblaciones de segundo orden. Por cierto que en esto nos cabe a los de Vich la gloria de haber sido los iniciadores. A la fundación del Museo de Vich por el Obispo Morgades, museo que es hoy uno de los mas ricos del mundo en objetos medioevales, siguió el de Lérida inaugurado por el Dr. Maseguer. Al ejemplo de estos han surgido otros en Solsona, Tarragona, Tortosa, Olot, etc., que han contribuido en gran manera a la ilustración y cultura de las respectivas poblaciones. He aquí en resumen lo que de bueno ha creado o impulsado el regionalismo catalán. Este es el regionalismo que podemos llamar de buena ley, digno de ser imitado por todas las regiones de España.

JOAQUIN VILAPLANA.

Vich 12-V-21.

Diálogos de pasatiempo

Diálogo II

D. Juan Enriquez.—Quedamos días atrás, Pedro, en que no aplaudís las edificaciones a usanza moderna, ni las alineaciones, ni las destrucciones que vos dais a entender, que son despiadadas. ¿Qué solución dais pues al problema que presentan las exigencias de la vida actual?

Pedro de Quirós.—Ya os manifesté en la pasada noche que todas las ampliaciones las desplazaría yo, si posible me fuera, hacia el llano; que haría una línea divisoria entre la ciudad mora y la ciudad cristiana: la primera correspondería al Albayzín, la Alcazaba y lo que hoy se llama barrio de S. Cecilio, y la segunda a partir de ahí. En la primera no permitiría construcciones sino de verdadero carácter morisco, con la única modificación de darle mas importancia a los vanos que la que mis antepasados le daban, pues que pobre de luz y ventilación resultan aquellos; y estos vanos los protegería de enrejados característicos que tan a mi placer en Granada se forjan...

D. Juan.—Mas ¿y las alineaciones, y la anchura de las vías? ¿Cual es vuestra doctrina sobre ese punto?

Pedro.—Vehemente sois, D. Juan, esperad, que todo se andará. En esta ciudad árabe no creais que desdeñaría la recta, que sabiamente utilizada también tiene sus bellezas y encantos y los árabes la usaron. Pero no me refiero a ella en este caso. Trazaría dos o tres calles mas principales en recta: simplemente dos o tres calles,

de una latitud máxima de diez metros y a distancias convenientes establecería mis fontanicas, cuyas aguas discurriesen descubiertas por el centro; y las demás vías irregulares, muy quebradas, de menor latitud y que viniesen a converger en una plaza circular, de hermosa fuente en el centro rodeada de mirtos, y flanqueada en las entradas dicha plaza por buenos arcos de herradura.

D. Juan.—Soñais, soñais, señor Pedro, soñais. Eso es imposible, ¿dónde habrá dineros para eso? ¿Dónde propietarios que compartan vuestro criterio? Dejemos al mundo seguir su marcha y no pretendamos retrotraer la humanidad a edades pretéritas, a un pueblo a sus prístinos tiempos.

Pedro.—Estoy cierto, convencido, de que sueños estos son, mas no por falta de medios para remate darle, sino por falta de voluntad; creedme.

D. Juan.—¿Nada mas que por falta de voluntad?

Pedro.—Nada más.

D. Juan.—Hacedme la merced de explicaros.

Pedro.—La haré, pues que os place. He dicho aquí voluntad, cuando realmente debía decir patriotismo, y si me permitís rectificar segunda vez, diría que por falta de sentimiento colectivo y conciencia de la propia personalidad.

D. Juan.—Oscuro y rebuscado os estais poniendo. La explicación es contra lógica: resulta más difícil de entender que lo explicado.

Pedro.—Ya veo que aún os acordais de las explicaciones que oisteis al Dr. Terrones en la cátedra de prima, pero si sois lego para la jerga moderna, que empleo, ya haré una nueva explicación de los términos y todo quedará claro, como la luz meridiana.

D. Juan.—Y mucho que me placera.

Pedro.—Sea. Digo que tal plan no se llevará a cabo por falta de sentimiento colectivo y consciente de la propia personalidad.

D. Juan.—Así dijisteis.

Pedro.—Y así repito. Entiendo por estos términos un sentimiento que radique en todos y en cada uno de los hijos de Granada de amor hacia su patria chica, con conciencia de lo que esta debe ser por razón de su historia, por razón de su posición, por razón de la misión a que está llamada para desempeñar en España. A la posición de este sentimiento le llamo patriotismo.

D. Juan.—¿Más qué tiene que ver eso con el plan de reformas con que soñais?

Pedro.—Mucha relación que guarda. Fijese en que digo que tal sentimiento debe ser colectivo, esto es, solidario, y de la propia personalidad, a saber, del constitutivo intrínseco que hace diferenciar a Granada, de Zaragoza, pongo por caso. Cuando la persona está constituida, cuando la persona es consciente de sus caracteres, de sus virtudes y sus vicios, de su glorioso pasado, procura conservar sus virtudes, aumentar la gloria del pasado, e impulsada por la dignidad trata de conservar, de nacer destacar cada vez mas los rasgos morales y materiales característicos, y extirpar por el contrario los vicios. No es nada mas esta teoría que la idea de la mutación incesante del organismo humano, que permanece uno, aplicada al organismo social. No existe otra diferencia entre ambas mutaciones, sino la de que la una obedece a una ley física, en tanto que la otra debe obedecer a una ley moral, a la ley de la educación.

D. Juan.—En principio vuestra teoría es muy bonita, pero ¿se seguiría de ahí que todas las edificaciones que se llevasen a cabo en el Albayzín, en la Alcazaba y en S. Cecilio serían al modo que pretendéis?

Pedro.—Hiciérase la división por los arqueólogos, presentáranse planos por los arquitectos, y los que escriben y hablan inculcaran ese amor a la personalidad histórica y artística, de que os he hablado antes, y yo os aseguro, D. Juan, que pasados no muchos años veríamos surgir una Granada árabe mucho más castiza, mas artística, mas encantadora que la que mis antepasados rindieron a la Reina de Castilla; una Granada que sería un trasunto del Paraíso, que sería la envidia de todos los pueblos.

D. Juan.—¿Más en donde estamos, que llevamos media hora hablando y desconozco el sitio por donde hemos venido y en el que nos hallamos?

Pedro.—Estamos en la plaza de Aliatar.

D. Juan.—Es moderna al parecer.

Pedro.—Sí, pero hablemos de ello otro día, que no estoy de humor para ocuparme en esta noche de estos pegotes indecorosos.

D. Juan.—Qué intransigente sois, Pedro!...

LUIS DE QUIJADA.

Recuerdos de unas oposiciones

CARTA ABIERTA

A D. Felipe Granizo.

Como a V. le interesará saber, mi querido amigo y compañero de tareas oposicioniles, si el tribunal cumplió su palabra, enviándome la carta ofrecida después de una votación que figurará entre las más típicas de nuestra España moderna, voy a satisfacer su curiosidad, y con ello la de los amigos suyos que se interesen por estos asuntos, poniéndole al corriente de todo lo sucedido.

Cuando pasaron dos semanas, desde el día de la votación, y ví que la carta no tenía trazas de llegar a mi poder, entregué en propia mano del presidente del tribunal, una mía que textualmente decía así:

«Distinguido señor mío: A pesar del tiempo transcurrido, no he recibido, aún, la carta que habían de firmar los cinco miembros del Tribunal de Oposiciones presidido por V. Sin duda recordará V. que aquél Tribunal me ofreció de una manera espontánea ese testimonio privado en que se reconocía unánimemente la gratisima impresión que le habían producido mis ejercicios; que se me leyó a continuación el borrador ya preparado al efecto, y si no estoy equivocado, redactado por V. mismo; que después de renunciar yo a obtener dicho testimonio privado, lo acepté ante la reiteración del ofrecimiento por parte del Tribunal, y por último, que, en vista de mi aceptación, me prometió V. mismo que lo tendría yo en mi poder dos días después, o sea el lunes 21 de febrero. Me alegraría poseer aquella carta en breve plazo, por lo que agradeceré a V. cuanto tenga la bondad de hacer para que me la remitan a la dirección del membrete.—Perdone esta nueva molestia a su atento servidor, etc.»

El presidente, con esa amabilidad que le caracteriza, me prometió de palabra, que enseguida reuniría al tribunal para que se firmase la carta. Pero pasaron otras dos semanas más, y como todo seguía lo mismo, le escribí una segunda carta cuyo texto juzgo oportuno reproducir a continuación, seguro de que V. y sus amigos se regocijarán con su contenido. Decía así:

«Muy Sr. mío: Hoy—19 de marzo—hace un mes que el Tribunal presidido por V. me prometió espontaneamente una carta de-

clarando cuan excelentes eran mis ejercicios de oposición, y hace quince días que V. me dió palabra de velar por el cumplimiento aquella promesa. Aunque aún no he recibido la menor noticia del asunto, jamás he puesto en duda el celo con que V. lo ha gestionado. Ante el silencio de V., descarto la suposición (insinuada por algunas personas a quienes he expuesto el caso) de que se me haya intentado dar un desaire o gastar una broma, y lo atribuyo a que todavía no se han cicatrizado ciertas heridas causadas al amor propio por quien acababa de ser herido más gravemente y además tratado como un chiquillo, pues se le ofrecía «para satisfacción de su familia» una carta, que él se negó a admitir, bajo ese aspecto, y aceptó, tras la reiteración de la oferta, «como recuerdo histórico.» Convencido de que V. no ha podido cumplir su palabra porque sus compañeros no han querido cumplir su promesa, quiero explicar a V. que solicité el cumplimiento de una y otra al saber que maliciosamente se había dejado correr la versión de que el opositor victorioso no había tenido contrincante alguno. Ahora bien, no estará de más advertir que, frente a esta falsa versión, existe otra más ajustada a la realidad, como lo demuestran las efusivas felicitaciones que he recibido de personas que no solo han convenido con los jueces del Tribunal presidido por V. en la brillantez de mis ejercicios, sino que además están persuadidas de mi superioridad y de que para mí debió ser la cátedra por mi historia artística, acreditada en artículos, conferencias, folletos y libros dedicados a cuestiones musicales y por mi excelente actuación durante las oposiciones, que vino a confirmar cuán sólida y antigua (de ningún modo superficial e improvisada) era mi preparación. Puesto que estas felicitaciones alentadoras han demostrado que en realidad no hacían falta testimonios como el que ustedes me ofrecieron espontáneamente y no me han llegado a dar todavía, les relevo del cumplimiento de su promesa; así evitaré que haya quienes, al saber de qué modo se apresta el Tribunal a cumplir una palabra empeñada espontáneamente, pudieran poner en entredicho una seriedad que se afirmó con palabras y no se confirma con obras. Queda de V. atento s. s. etc.»

Transcurrido ya otro mes largo desde el envío de esta segunda carta, y no habiendo recibido tampoco respuesta alguna, decidido divulgarla, como divulgué el acróstico revelador en virtud del

cual se deduce y demuestra que usted y yo, y los demás compañeros de oposición sabíamos de sobra lo que se preparaba y que la plaza habría de ser para el aprovechado contrincante que se la llevó.

Cordialmente le saluda su buen amigo y compañero de aficiones artísticas,

JOSE SUBIRÁ.

EL TIRO DE PICHON

En ese pobre pichón
muerto por certero tiro
de algún ilustre varón,
hay oculto un corazón
que lanza tierno suspiro.

Para el corazón doliente
del hombre y de la mujer,
todo lo que viva y siente
respetado debe ser,
cuando es su vida inocente.

Puede matarse a la fiera;
que mate el salvaje hambrón:
pero ese pobre pichón
es gran lástima que muera
por frívola diversión.

El vate que alza su canto
y alas en el cielo toma,
causa del hombre el encanto,

y hasta el Espíritu Santo
tomó forma de paloma.

Y causa a su nombre ultraje
el hombre culto que trata
de pasar por personaje,
y a un ave inocente mata
sin pasión y sin coraje.

Transmigra el alma doliente
hacia otro mundo ignorado
y hay pasado y hay presente,
y es tal vez un ser alado
el que antes fué tu ascendiente.

Que en ese pobre pichón
muerto por certero tiro
de algún ilustre varón,
hay oculto un corazón
que lanza tierno suspiro.

BRUNO PORTILLO.

AÑORANZAS

Amo la soledad, busco el retiro, lejos del bullicio; calma y tranquilidad es lo que adoró.

El otoño ha despojado a los árboles de sus pomposos vestidos, y las secas hojas, forman remolinos cubriendo la tierra con sus tristes despojos; la húmeda y espesa neblina extiende su denso velo gris que infunde melancolía por todas partes.

Reflexiones vagas y sombrías ocupan mi ánimo; camino despacio, triste y cabizbajo; quiero huir de mí mismo y de este mundo falaz, volando con el pensamiento en pos de otro mejor.

Tarde brumosa, gris, plomiza, yo te evoco, porque tú, inconsciente, armonizas con mis pensamientos.

Tu aspecto es magestuosamente desolador... fría y abundante lluvia, cae incesante, el cielo se halla cubierto por densas y opacas

nubes que esparcen sobre la tierra una luz sombría. El viento mu-
ge con violencia a través de los árboles cuyas desnudas ramas agi-
ta. Esta atmósfera húmeda contrae los nervios, postra y entristece.
Todo está marcado con el sello de profunda melancolía.

LUIS PARADA Y EQUILAZ.

Hechos e ideas

La poesía y los poetas

La condesa de Pardo Bazán, que tantas veces acertó a darnos la
visión anticipada y exacta de los más diversos fenómenos literarios,
observó recientemente que las Musas se alejan. «¿Por qué?—pregun-
taba.—¿Es que no hay poetas? ¿Es que los que existen y cantan no
lo hacen a nuestro gusto? ¿Es que se abolió este rito sagrado?»

No es fácil precisar la causa, o más bien las causas (porque los
factores que motivan cualesquiera sucesos humanos no son nunca
simples ni singulares). Mas el hecho es de una realidad indiscutible;
tan indiscutible como lamentable: las Musas se van...

Cierto que las Musas no se van porque falten espíritus escogidos
que gusten de cultivar su trato. «Poetas hay»—decía con razón la
autora ilustre de *La quimera*—. «Lo que falta—añadía—es poesía
en la sociedad humana.» ¿Es esto último igualmente cierto?

Si meditamos un poco—la cuestión lo merece—tal vez respondi-
mos que no. Parece que los motivos e incitaciones de la Poesía
no han desaparecido del mundo: son consubstanciales con él. El
amor, en todas sus manifestaciones, las luchas por el ideal, el encan-
to de la Naturaleza, las máximas interrogantes ante el misterio
que eternamente se enroscarán al corazón del hombre... Los temas
poéticos—eternos y jóvenes como Apolo—han variado de forma no
más. Y hasta presumo que esta mutación, puramente accidental,
como obra del tiempo—que a la postre conserva más que destruye—,
ha contribuido visiblemente a que en la sociedad contemporá-
nea se acrezca y purifique aún más el caudal inexhausto de la ale-
górica Castalia.

No importa que ahora fluya la fuente con precarias intermiten-
cias: el venero subsiste en su perdurable plenitud. Para que brote
con la amplia sonoridad y fecunda transparencia que el mundo ac-
tual requiere, sólo falta un poeta—¡con uno sólo bastaría!—que lo
descubra y alumbré.

La sociedad moderna no está exenta de virtualidad poética. Si
localizamos en zonas de corto radio las inquietudes y anhelos que
caracterizan la iniciación de esta época que alborea, la hallaremos,
en efecto, desnutrida de todo interés estético.

Pequeñas y malas pasiones se agazapan tras los adelantos de las
técnicas, y el mundo, movido por la utilidad y el interés se desplaza
y aleja de aquellas otras órbitas más puramente ideales, que en otros
tiempos mejores recorría... o al menos, creemos que recorrió, merced
al hechizo milagroso de las lejanías históricas.

Pero si contemplamos en conjunto las luchas de nuestros días, y
procuramos situarlas en la debida perspectiva, tal vez hallásemos
algo de homérico en el trabajo incesante y en las pugnas irreducibles:
algo vigorosamente animado por ese calor de fe y de esperanza, por
esa impaciencia ante las nuevas claridades que en todo tiempo ha
constituido lo mejor y más fecundo de la Poesía.

En otro aspecto: ¿cómo ignorar que la ciencia ha contribuido a
dilatarse considerablemente el ámbito emocional del mundo, suscitando
nuevas e insospechadas formas de belleza?

De poco tiempo a esta parte, las gentes que van y vienen por las
calles cuentan con un espectáculo de singular interés. Alguna vez
oímos sobre nuestra cabeza, apagado por la distancia, un rumor ex-
traño: un ave, más extraña aún, vuela, con la seguridad de un plan
previsto. En esa ave, sabemos que van unos hombres, dueños del
espacio, señores de ese azul, puro e impasible, que se reflejó en la
mirada anhelosa de nuestros primeros padres... ¿Cabe negar la pode-
rosa sugestión poética de ese hecho novísimo?

«Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía», dijo Bécquer
en una Rima que será tan eterna como todas las suyas. Sólo de tarde
en tarde nace un vate—Homero, Dante, Víctor Hugo—con la pre-
destinación del alto sitio que domina la anchura infinita del mundo
de la Poesía.

En torno a ese cumbre suprema—hoy solitaria y expectante—se
extienden confusos, pero ciertos, los elementos dispersos de la gran
epopeya nonnata de nuestra época.

No faltan poetas, repito; pero sí falta el Poeta. Y de aquí viene
todo: por lo menos, la depresión que fácilmente se advierte en cuan-
to a la curiosidad—mucho más respecto a la afición—por los versos.

Para despertar de nuevo el interés social por la Poesía, no parece que marchemos por rutas seguras; juicio cuya exactitud es probable que lográsemos comprobar si lanzáramos un vistazo a los poetas más recientes. En casi todos hallaríamos aciertos parciales; en ninguno advertiríamos ese impulso hacia categorías universales de pensamiento o sensación, que es lo que hace durables y realmente humanas a las verdaderas obras de arte.

A este respecto, pienso que ningún ejemplo es más instructivo que el representado por el autor de *El mijaón de los castños*, el poeta extremeño Luis Chamizo, resueltamente localista.

Casi a la vez que aparecía este libro, otro poeta de igual corte y análogo temperamento, el almeriense Alvarez de Sotomayor, ofrecía al público del Ateneo una lectura de versos suyos: anticipo de un libro que, con el título *Rudezas*, se dará pronto a la estampa. En alguna revista hemos podido leer asimismo composiciones de idéntica tendencia. El particularismo regional está, pues, a la moda...

Y bien: hablemos un poco de Chamizo, representante el más cumplido, actualmente, de esta dirección provincial y campesina. Quien hojeando *El mijaón de los castños* lea, por ejemplo, *La juerza d'un queré* o *La nacencia*, no dudará de que se halla ante un poeta de veras; pero ocurre que, a las veces, tenemos que suspender la lectura para hallar en el vocabulario que sirve de apéndice la clave de una frase, el significado de una palabra. Y cuando tras la pesquisa, volvemos a la estrofa, ese algo, imponderable y sutil que es el alma de los versos, ha huido mientras tanto.

Yo no voy a censurar, naturalmente, que el señor Chamizo infunda a sus creaciones el soplo vital de la tierra que le es propia, y que para obtener el color y el sabor, por él legítimamente apetecidos, se sirva de las formas de expresión habituales en aquellos cuyas pasiones retrata. Y no lo censuro, entre otras razones, porque sé que una producción artística que no se localice en un cierto rincón del mundo, suele ser, por razón natural, artificiosa, de un exangüe y frío abstraccionismo conceptual. Las obras que llegan a ser universales no son precisamente las que, para optar a serlo, prescinden de lo local y concreto.

Pero en la utilización de lo concreto y local también rige el dogma universal del buen sentido. Y éste, sirviéndose del amor a la pureza del idioma, como coadyuvante, nos dice que no debemos ex-

cedernos en la transcripción de modos bárbaros de decir ni caracterizar rudezas fonéticas: parte, por no consagrar incoorrecciones ni tosquedades que se solidifican cuando la literatura las exalta hasta un patrón que aspira a ser artístico; parte también, para evitar que el pensamiento del autor se hunda en lo inaccesible y obscuro. Mucho menos lícito nos ha de ser lo que pudiéramos llamar *frucción en la impureza*. Y el señor Chamizo, tal vez se encariñe demasiado con la jerga zafra e incivil de los sujetos de sus poemas.

Aparte de que importaría precisar el grado de pureza y autenticidad con que han sido recogidas las formas dialectales extremeñas. Entre éstas ha deslizado Chamizo buen número de términos mostrencos; de esos que en cierto modo uniforman las hablas de todos los lugareños y pastores españoles, y no ciertamente para comunicarles belleza o finura expresiva. ¿Y qué decir del uso de ciertos verbos, como *apoquinar*, *guipar*, *diquelar*, que si han llegado a los campos, ha sido por obra y gracia de la chulapería urbana y de la gitanería trashumante? Con todo lo cual, el encanto de la ingenuidad y primitivismo del lenguaje se quebranta no poco.

Con eso y con todo, y a pesar de que el autor de *El mijaón de los castños*, rinde, como ya hizo notar Salaverría, demasiado culto al *baturrismo*, o casticismo cerril, no cabe negar que tras la áspera y basta corteza del localismo extremeñista, se recatan puras esencias poéticas, aptas para informar frutos más escogidos y delicados que seguramente no se harán esperar. Esto, en fin de cuentas, es lo más importante y sustantivo.

Los diversos y encontrados comentarios a que la revelación de Luis Chamizo ha dado motivo, vienen a probar, sin duda, que las gentes están dispuestas a frecuentar de nuevo el Jardín de los Poetas, tan pronto como este jardín ofrezca renovadas fragancias y frondas reverdecidas.

Hoy por hoy, el amigo de la poesía ha de conformarse con la sombra deleitosa de los grandes árboles centenarios. O dicho de otro modo: las gentes siguen leyendo a Garcilaso, a Fray Luis y a Zorrilla. Si no leen a los poetas contemporáneos tanto como éstos quisieran, ¿de quién es la culpa?..

Mientras mi pluma traza estos giros alrededor de la poesía y de los poetas, mi pensamiento va hacia Granada: oriente de mi espíritu. Y pienso: si en ninguna parte es la poesía un problema, mucho

menos lo ha de ser en nuestra ciudad encantadora. En Granada, la poesía vive de modo inequívoco y espléndido: nos rodea en una caricia constante e infinita; nos traspasa el sentido; nos ilumina el cerebro y nos enciende el corazón. Y sin embargo, jamás ha nacido en Granada un poeta de genio.

¿Verdad que el fenómeno es singular.

Desde las *Flores de poetas ilustres* que en una antología—solaz de eruditos—recogió Pedro de Espinosa, hasta nuestros días, pasando por la *Cuerda* famosísima y por la *cofradía del Avellano*,—último grupo literario digno de consideración,—Granada no ha dejado de producir poetas; tal vez, demasiados poetas... Unos buenos, naturalmente; otros malos, algunos, pésimos, los más medianos. ¡Ninguno, desde luego, a la altura de esa incomparable sugestión poética de Granada!

Así es Granada como una cuna maravillosa y vacía, que guarda, tiempo y tiempo, el estremecimiento vital del recién nacido que traiga sobre su frente de predestinado el resplandor de la suma gracia poética.

Yo creo que el elegido, el Poeta esperado, está próximo a llegar. Un libro de poemas, que saldrá a luz bien pronto, me deparará ocasión para justificar mi confiada esperanza.

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO.

Madrid Mayo 1921.

De las fiestas del Corpus

La procesión de antaño

Con especial interés, estudié allá en 1886 en mi libro *Estudio histórico-crítico de las fiestas del Corpus en Granada*, los orígenes y costumbres de la muy famosa Procesión del Santísimo. La *Consueta* de la Catedral es un antiguo documento de fines del siglo XV, reformado y publicado últimamente a comienzos del XIX y que contiene «las buenas y loables costumbres y ceremonias desta Santa Iglesia»... En su capítulo 56 dice tratando del día del Corpus: «Hácese en este día processión solemne, va el Corpus Cristi en las Andas para ello decentemente aparejadas por los Sacristanes, y Bordador de la Yglesia, las quales llevan en los hombros quatro Sacerdotes de doce que van vestidos con ricas Casullas para las llevar, los quales son de los Curas, y Beneficiados de las Ygle-

sias de la Cibdad, que sean más autorizados, y remúdanse de trecho en trecho, ayudándose los unos a los otros: está todo a punto aparejado: al mas tardar a las siete, ha de ser dicha prima y terciá, y sexta y nona y en la Plaza enfrente de la Puerta Principal de la casa del Sr. Arzobispo que sale a la dicha Plaza, está hecho un tablado, y allí un Altar bien ataviado donde pueden poner el Santo Sacramento en sus Andas, y passan todos los Officios por delante el Sacramento, haciendo, todos mucha reverencia al Sacramento; pasados todos los Officios, mueve la Procesión, tomando el Sacramento los dichos Sacerdotes; van en la Procesión dos Canónigos con capas y quatro Turibularios, y seys Acólitos, dos con el Sacramento y dos con la Cruz, y dos acompañando el Pendón, todos con sus Albas y Almáticas blancas; va la Procesión por la Plaza de Vivarrambla y por el Zacatín y calle de la Cárzel, y tornan a la Iglesia por la misma puerta, etc.—Todos los juegos, o Carros que vienen despues de hechos (los Autos sacramentales) en la primera estación (Bibarrambla) delante el Santísimo Sacramento, quédanse atras de la Procesión para hacerlos, sin ympedir ni detener la Procesión donde ellos quisieren»...

Es fácil advertir que en los párrafos anteriores como en otros de la *Consueta* se han hecho correcciones muy posteriores a su redacción primitiva, pues a fines del XV y comienzos del XVI la Iglesia Catedral estaba es lo que fué después Convento de San Francisco, *Casa grande* (hoy Gobierno militar), y la Casa del Arzobispo Talavera estaría situada, próximamente, donde después se erigió el Palacio que es hoy residencia de las Religiosas Mercedarias.

Para la ceremonia que hacían los Oficios, como advierte la *Consueta*, tratábase con el Corregidor y el Ayuntamiento dos o tres días antes de la Procesión. Iban también, según la referida *Consueta* «la Clerecía con sus Cruces, muy bien aderezadas con sus devotas invenciones, assi de los de la Ciudad, como los de las Alcarrias, excepto los de Valdelecrín y Villas y Sancta Fe, y el Provisor o Visitador del Sr. Arzobispo tiene cuidado de los penar en cada dos reales, sino vinieren, cada uno con su Cruz, y sino fueren en la Procesión hasta el fin, y cabo de ella, o no fuesen como es de razón.»

Canónigos y Clerecía, iban «todos cantando con mucha devo-

ción», y junto a las andas del Santísimo los *Organos*, «y delante los órganos van los cantores y Trompetas si las hay»...

Estos órganos eran pequeños y portátiles y es extraño que mencione *trompetas* y no trate de las *Chirimías* que en Granada hubo siempre en el Ayuntamiento, en la Catedral y en la Real Capilla.

Las *Constituciones sinodales del Arzobispado* (1573); la R. Cédula de 23 de Diciembre de 1642, notable manuscrito que poseo; las *Ordenanzas* municipales de Granada en sus dos ediciones de los XVI y XVII; y otros muchos documentos manuscritos unos e impresos otros, que utilicé en mi referido libro y otros muchos que he conocido posteriormente, determinan ya con mas pormenores que la *Consueta*, el orden y organización de la Procesión del Corpus: algo parecido a lo de hoy. La R. Cédula, que viene a resolver un grave disgusto entre la Chancillería y el Ayuntamiento por querer abrogarse aquella hasta facultades para organizar las fiestas y distribuir los fondos consignados por la Corporación municipal es muy interesante y contiene datos de importancia relativos a Autos sacramentales, Danzas, asistencia de autoridades etc. No trata sin embargo de la famosa *Silla del Arzobispo*, ni del pleito que esa silla originó, cuestión curiosísima que estudié en mi citado libro y que hoy está como ayer: en terreno de investigación. La verdad es, dije en mi libro, y hoy me ratifico en ello, «que puede ponerse en duda que Fr. Hernando de Talavera sostuviera disidencias y disgustos con la Chancillería, por llevar en la procesión el sillón arzobispal... La Audiencia de Ciudad Real fué trasladada aquí por cédula de Fernando V fechada en Toro a 8 de Febrero de 1505; el virtuoso Talavera murió en 1507: en dos años bien poco tiempo tuvo la Audiencia para aposentarse, y Talavera para llorar las persecuciones de que había sido objeto y de continuar su vida no del prelado a quien rodea el fausto y las comodidades, sino la del apóstol incansable, la del modesto fraile que envuelto siempre en modesto ropon, sin carroza ni mula, a pie muchas veces, se aventuraba a hacer visitas pastorales a los pueblos comarcanos»... (pág. 13).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

De arte

En honor del maestro Bretón

Según dice la prensa de la Madrid, «recientemente se ha cerrado la suscripción, que con la cuota máxima de cinco pesetas se abrió para regalar al insigne maestro Bretón las insignias de la gran cruz de Alfonso XII. En la interminable lista de donantes, que por falta de espacio no publicamos figuran los nombres más prestigiosos de las letras y artes españolas, y todas las entidades artísticas y musicales de la península. La suma total ha ascendido a 3 514 pesetas, y aún después de terminado el plazo han solicitado numerosos admiradores que se les consintiese cooperar al simpático homenaje dedicado al ilustre compositor.»

Granada figura en ese justo homenaje, pues aunque no se ha hecho gestión pública para ello, se han remitido al Conservatorio las cantidades siguientes: D. Enrique Sánchez Molina y hermanos, 50 pesetas; D. Eduardo Fernández Molina, 5; D. José Montero, 5; el Director de la revista LA ALHAMBRA, 5. Total, 60 pesetas.

Granada debiera hacer algo más, suyo, no en este homenaje, sino en otro propio dedicado al músico insigne a quien tanto aprecio y consideración debe. En mi libro *Estudio histórico-crítico de las fiestas del Corpus*, publicado en 1886, un año antes precisamente del en que pudo conseguirse la venida de la Sociedad de Conciertos de Madrid a Granada, describo así la historia de los conciertos realizados con las inolvidables Exposiciones de floricultura en el Palacio de Carlos V: «Dibújanse desde 1881 dos tendencias que no han podido hermanarse todavía; el ideal del Municipio y de la Comisión instaladora que desean unir todos los elementos musicales de Granada, unión que quizo proteger en 1881, amparando la creación de una Sociedad de Conciertos, y el sistema reparatista, puede decirse, de las distintas agrupaciones de profesores de música que en Granada hay, y que pretenden que los conciertos se entreguen a una de las agrupaciones referidas. En este combate, los conciertos han resultado siempre perjudicados, porque ni se ha ensayado lo que esas solemnidades musicales han menester, ni el repertorio de obras ha sido de concierto, ni el público ha podido interesarse, como debía, en tan hermosas manifestaciones artísticas»... (pág. 129).

En esa lucha y por intentar algo para levantar el ánimo de los profesores músicos granadinos, con el amparo del Ayuntamiento acudí al ilustre maestro Bretón, que pocos años antes había estado en Granada para dirigir su hermosa zarzuela *Los amores de un príncipe* y que conservaba entusiasta recuerdo de nuestra ciudad y hallé en él fervorosa cooperación. La empresa era difícil, pero un éxito brillante coronó los trabajos y Bretón y la famosísima Sociedad de Conciertos reveló a los entusiastas aficionados y profesores de aquella época las grandes bellezas de los clásicos y los discutidos atrevimientos de Wagner y sus imitadores (1).

Granada debe corresponder, al cariño entusiasta, al amor entrañable que Bretón le demostró desde el primer momento, con un acto de fraternal aprecio. Allá, en el Palacio de Carlos V, debe de celebrarse ese acto, hoy que a las tristezas de la vejez se unen las de su porvenir difícil, porque, quizá ese acto organizado por una ciudad que no es la en que nació sería el arranque de una campaña para conseguir que España hiciera justicia al músico insigne proporcionándole decorosos medios de vida; porque hay que tener en cuenta que las 3000 pesetas de jubilación (!) de que se hablaba, se han esfumado y las 3000 de Salamanca... casi también...

Con cuanta razón decía nuestro ilustre huésped Ortega y Muñilla, hace algunos meses, en un sentido artículo: «Porque en España los que nada hicieron son los regateadores del haber de los que hicieron mucho... A mi me causa vergüenza que el maestro Bretón haya de sufrir en la vejez, cuando su obra se hunde injustamente en el olvido de los archivos y de las escenas, la tasa en el bienestar de su casa, la casa ilustre en la que las musas fueron huéspedes constantes... Si eso fuera irremediable, doloríame el alma. ¿Es que España ha de ser siempre la madrastra de los que la sirven y glorifican? Pero es la ley... ¡Ah, sí!... ¿Es la ley?...»

Piense Granada en este problema y en el gran músico, honra de España.

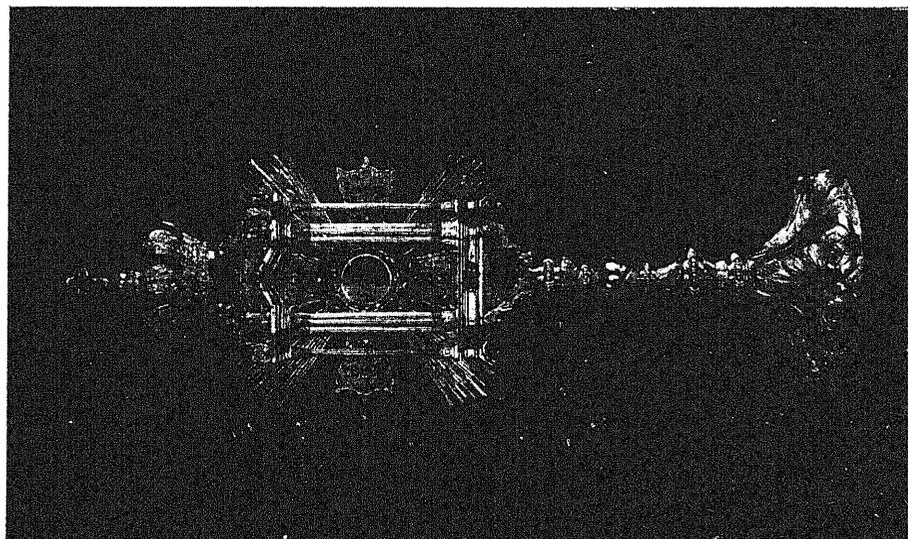
Una obra de platería

No se ha concluido la famosísima platería granadina que las viejas

(1) En el número dedicado a Granada y al Corpus el pasado año por la notable revista *Mundo Gráfico*, he relatado la obra de Bretón en favor de la cultura musical de Granada. Véase ese artículo en el número 528 (30 Junio 1920) de LA ALHAMBRA.



El maestro Bretón
Relieve del distinguido escultor granadino
José M. Palma



Custodia de plata

Primera obra del notable escultor...

Ordenanzas de nuestra ciudad reglamentan en la «*Ordenanzas de plateros*» y en la del «*Alamín del oro*» (tit. 56, 57 y 59). En mi estudio *Las Ordenanzas de Granada y las Artes industriales granadinas*, he estudiado someramente estos interesantísimos artículos que arrancan desde comienzos del siglo XVI. «La joyería granadina,—digo—conservó su carácter mudejar por mucho tiempo, y si no produjo obras tan notables como las que causaron admiración en Valladolid al italiano Navagiero, que escribía en 1527, «e vi son tanti argenteri quanti non sono in due altri terre, la prime di Spagna», alcanzó gran renombre en lo que a joyas moriscas de primorosa labor se refiere»... Y juntamente con el mudejar al que se acomodaban las joyas profanas, se desarrolló en Granada el estilo plateresco aplicado al arte religioso. Riaño, en su notable libro *Spanish Arts* (sin traducir del inglés), menciona 22 plateros granadinos en 1531, 4 en 1538 y 1 en 1734.

Muchas de las joyas que guardan las iglesias granadinas y las de nuestra provincia proceden de esa industria artística, que lentamente, como otras mas conocidas y famosas, fueron decayando lentamente.

Aún recordamos, los que ya somos viejos, las platerías del Zacafrán que tuvieron fama aun bien entrado el siglo XIX. Despues... la decadencia de nuestras artes industriales tocó también a la Platería y Joyería, y hoy apenas quedan en la famosa ciudad otros artistas orfebres que el antiguo y renombrado maestro don Tomás Agrela, autor de la primorosa Custodia que el grabado reproduce, y que se ha labrado para la iglesia de los P. P. Redentoristas, recientemente. Mide la Custodia 1'20 metro de altura. La composición, de correcto estilo plateresco granadino, está artísticamente estudiada y la labor es exquisita, fina, recuerdo interesante de lo que tan rico y famoso fué ayer.

El Sr. Agrela es un verdadero artista bien conocido por notables obras de oro y plata, enriquecidas algunas con piedras preciosas. Mereció en su juventud grandes elogios de los inteligentes, y ahora reverdece sus laureles con la notable Custodia que sirve de motivo a estas líneas. Envióle mi más cordial felitación así como a los RR. PP. Redentoristas.

Y decía al comienzo de estas líneas que no se ha concluido la famosísima platería granadina, porque afortunadamente, la Escue-

la de Artes industriales primero y la de Artes y Oficios después la ha cultivado con cuidado exquisito, llevando a los talleres de Metalistería, al inolvidable artífice García Chacón, cuyos repujados y damasquinados merecieron grandes elogios de Fortuny, por ejemplo, y después al notable escultor y entendido artista Pablo Loizaga que actualmente desempeña la cátedra, con gran aprovechamiento de los alumnos y del arte.

El maestro Lasalle

Conocí al notable artista allá en 1899 en Madrid, cuando era redactor de la primorosa *Revista nueva*, que dirigía Ruiz Contreras y de la cual eran redactores también Benavente, Ruben Dario, Icaza, Salvador Rueda, Unamuno, Maeztu y otros notables literatos. Había terminado el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras y preparábase para oposiciones a Cátedras, entre las que por cierto estaba anunciada la correspondiente a Lengua árabe de nuestra Universidad. Después, Lasalle marchó a Munich y allí se dedicó a la música, debutando en 1903 como director de la orquesta Tonkünstler, con la que más tarde vino a Madrid obteniendo un brillante éxito en el teatro Real.

Ha recorrido Europa y ha dirigido las más famosas orquestas, volviendo a España llamado por la Empresa del Teatro Real, para estrenar allí el *Parsifal* de Wagner. Hace algunos años hicieron gestiones en Granada para que viniera con su Orquesta de Munich a dar los conciertos del Corpus no lográndose este deseo por dificultades de fechas.

Sea bien venido el notable artista, a quien Granada acogerá con el entusiasmo que merece.—V.

LA PROCESION (1)

Y cuando llega el Corpus
los Seises forman procesión de gala
delante de la espléndida Custodia

(1) Del primoroso libro *El poema de los seises*, ahora publicado y del cual trataremos. Refiérese este poema al privilegio, que Sevilla conserva, del baile de los Seises en la Procesión del Corpus. Al leer los inspirados versos del joven y notable poeta sevillano, nuestro querido amigo y colaborador, recordamos el admirable estudio histórico *Los seises de la Catedral de Sevilla*, una de las más eruditas obras del inolvidable arqueólogo y bibliófilo don Simón de la Rosa, con cuya cariñosa amistad me honré muy de veras.

También en la Catedral de Granada bailaron los Seises en las solemnes fiestas de la proclamación de las reliquias del Sacromonte. No hemos podido averiguar si este de Granada fué un privilegio especial para esas fiestas o si se usó para otras en diferentes épocas. Nuestro ilustradísimo amigo y colaborador Sr. Sierra ofreció investigar acerca de este interesante asunto.—V

como gentil vanguardia,
con los rojos vestidos,
ritual de la fiesta celebrada.

La juncia y el romero
tapizan ya las calles ciudadanas;
el sol de Junio dora
las torres y las casas;
fulge en las colgaduras
y abre las flores llenas de fragancia,
anunciando el triunfo del camino,
gonfalon de mil llamas.

En la hermosa carrera
los niños Seises alzan
sus cantares, que suben
como inmortal escala...

Así por la llanura,
la oropéndola trina entusiasmada,
sobre el Guadalquivir que le refleja,
silenciosa la brisa entre las cañas...
dejando al labrador en los mimbrales
mirar al cielo con extremas ansias
de un súbito deliquio,
de una sorpresa mágica:
¡Primavera! rocío y dulce encanto
que la avidez mitiga de su alma!

F. CORTINEZ Y MURUBE.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Memoria histórica de la R. Academia de la Historia, por el ilustre secretario de la misma Sr. Pérez de Guzmán, leída en la sesión pública de 17 de Abril de este año. Es un trabajo muy interesante y erudito, de importancia no solo para la Academia, sino para la cultura en general.

—*Romances Tradicionales*, recogidos y publicados por el ilustre historiador y arqueólogo D. Narciso Alonso Cortés (inserta en la *Revue hispanique*, tomo I). Trataremos de esta notable colección folklórica, porque algunos romances castellanos se relacionan con Andalucía y, especialmente con Granada, como por ejemplo «Premio del Rey», «El matrimonio engañoso», «La Virgen y la hija del rey», y algún otro.

—*Patria y Religión: Huelva y la Rábida*, discurso pronunciado en la apertura de las Conferencias de la juventud artística de Huelva en 1920, por el ilustre y erudito P. Luis García Nieto. Se trata de un verdadero documento histórico ilustrado con especial erudición, y como las relaciones entre la Rábida, Colón y Granada existen indudablemente, me permito excitar el entusiasta afecto

que el P. García Nieto profesa a Granada, para que con su autoridad y elocuencia restablezca la armonía histórica que existe entre Colón, la Rábida, Santafé, Granada y Sevilla, tratándose del descubrimiento del Nuevo Mundo, y no continúe proponiéndose siempre a Granada sin ninguna razón histórica que lo abone. Me permito recomendarle mi modesto estudio, premiado en 1892, y titulado *Colón en Santafé y Granada*.

—*Par vivi*, monólogo en verso por E. Nardini (publicación de la «Societá filológica» friulana).

—*El poema de los seises*, por F. Cortínez Murube, nuestro muy querido amigo e ilustrado colaborador. Reproducimos un fragmento y trataré de la obra con el interés que merece.

—*Benito Mas y Prats*; interesante conferencia de D. Enrique Real leída en el Centro andaluz de Sevilla. He de escribir acerca del inolvidable poeta y literato, con cuya amistad me honré y que profesaba entrañable cariño a nuestra ciudad, Sevilla trata de rendirle público homenaje, erigiéndole un monumento.

—*La orgía, Por las aguas del río, La estrella de la Giralda*. Tres interesantísimos libros del notable novelista sevillano D. José Mas, hijo de don Benito, a quien antes me he referido. Nuestro muy ilustrado colaborador Muñoz Crego, nos ha dado a conocer al novelista en un notable artículo que LA ALHAMBRA ha publicado en el núm. 538 (30 Abril), mencionando las tres novelas a que se refiere esta nota y algunas otras. Mas, nos honrará con su valiosa colaboración.

—*El crimen del silencio* por O. S. Marden, traducción de Climent Terrer, editada por la librería Parera, de Antonio Boch.—Acabamos de recibir esta nueva obra del sabio Dr. Marden, tomo XIII de la colección, que alcanzan a catorce tomos. En este libro, el insigne pensador trata con su peculiar maestría de un tema muy distinto de los anteriores, pues se refiere a la necesidad de prevenir a los jóvenes por medio de una prudente educación, contra los riesgos que en la crítica época de la adolescencia amenazan mancillar su pureza, herir su castidad y estropear para siempre su salud de cuerpo y alma. Mi felicitación a la Librería Parera, que siempre se esmera en publicar obras de este autor y que tanto enaltecen y dignifican a quien las ley.

—*Boletín Oficial del Minist. de I. Pública y Bellas artes*.—En

el núm. 10 de Mayo, publica la R. O. nombrado a don Juan Jordana Monserrat, arquitecto director de las obras de construcción de edificaciones escolares en esta provincia.

—*Boletín de la R. Academia española*, Abril. Comienza un interesante estudio de Amunátegui titulado «En la puerta de la iglesia», al que sirve de proemio esta interesante explicación: «No me propongo hacer hora para asistir a una ceremonia religiosa, ni mirar, como los galanes de Lope de Vega o de Calderón a las damas que entran en la casa de Dios o salen de ella, sino simplemente tener oportunidad de discurrir sobre algunos vocablos mas o menos conexos con las cosas sagradas.»

—*Boletín de la R. Academia de la Historia*, Mayo. Comienza un estudio titulado «Geneología y Nobleza», 500 documentos de la Chancillería de Valladolid. Por cierto, que entre los personajes que se mencionan resulta un *Aliprando* (Cesar), «vecino de Monza, ducado de Milán, hijo de Pedro Mártir.» Los documentos son de 1581, y dice el colector: «Parece, atendiendo a la fecha que el Pedro Mártir de Angleria, uno de los más notables escritores italianos, propagandistas en España del Renacimiento en el Reinado de Carlos V, que murió siendo Obispo de Granada.» Hay en este comentario varios errores que conviene aclarar.—En las noticias, publica la siguiente: «Es interesante la *Nota artística* de archivos, sobre la Capilla Real de Granada, que el R. P. Fr. J. M. March, O. S. A. ha publicado en el núm. 256 de *Razón y Fe*, correspondiente al mes de Abril último. Merece esa nota ser consultada.»

—*Boletín de la R. Acad. de B. A. de S. Fernando*, Marzo.—Menciona entre los acuerdos tomados en el primer trimestre de 1921, la aprobación del informe acerca de la tasación «hecha por el Arquitecto don Fernando Wilhemmi, para adquisición por el Estado de la casa de Granada denominada «El Bañuelo». Es muy interesante el informe en contra del acuerdo del Ayuntamiento de Lugo que pretendió enagenar terrenos próximos a las antiguas murallas de la ciudad y con ellos uno de los cubos del histórico monumento.

—*Arquitectura*. Agosto, 1920.—Es muy interesante el estudio de Torres Balbás, «De como evoluciona una teoría de la historia de la construcción.»

—*Revista de la R. Academia hispano americana*. Abril y Mayo.

—Agradecemos mucho el envío de esta notable revista a la cual dedicaremos preferente atención, pues hemos de solicitar su concurso para reivindicar la representación de Granada en cuanto se relaciona con Cristóbal Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo, y Santafé y Granada.

—*Unión ibero-americana*. Abril.—Inserta una bibliografía del libro «Elogio de Vaca de Castro por Antonio Herrera», publicado recientemente por el Dr. Silva, en América. Este Vaca de Castro, corresponde al famoso fundador del Sacro Monte y después arzobispo de Sevilla.

—*Nuevo Mundo y Mundo Grafico*, interesantes siempre, publican notables informaciones gráficas de los asuntos de actualidad. Perdonen los inteligentes y simpáticos amigos que esas revistas y la hermosa *Esfera* dirigen, que esta modesta ALHAMBRA les ruegue tengan mas en memoria a Granada. Muy conocida es nuestra ciudad en todas partes, pero queda tanto sin estudiar y revelar a los amantes de la cultura, en beneficio del Turismo y de la Historia... Atiendan esta afectuosísima indicación.

—*La Ilustración española y americana*, publica un interesante artículo de su ilustrado colaborador Miriel, titulado «Nuestros imagineros.» De él copiamos este párrafo: «Granada, la bella ciudad de los Cármenes, ha pensado en varias ocasiones inmortalizar el nombre del insigne racionero Alonso Cano que, como escultor, pintor y arquitecto, tan bellas obras legó a la Humanidad; pero por distintas causas, el acto no se ha celebrado, acto que revelaría de cultos a los que tal hicieran, honrando el nombre del que sólo en vida gozó de una prebenda que le permitiera vivir en calidad de racionero de la Catedral, cuya portada principal fué la última obra que tal genio consiguiera. Brindamos esta idea al excelentísimo Ayuntamiento de Granada, al Delegado regio de Bellas Artes, a la Comisión de Monumentos y a cuantos se interesan por la arabasca ciudad, por si pudiera ser un hecho, como pronto va a ser el de Angel Ganivet. En tanto no se realice, será una deuda pendiente para el maestro de Pedro de Mena, Mora y Roldán, que con su hija terminan la dinastía de las grandes figuras de nuestro renacimiento escultórico.»—Ya trataremos de este trascendental asunto.—Recibimos al cerrar estas notas la *Revue hispanique*, que nos honra con el cambio. Trataremos de ella.—V.

CRONICA GRANADINA

Las fiestas y Ortega Munilla.—Teatros.

Estamos aún en pleno periodo de fiestas del Corpus cuando escribo estas líneas (31 de Mayo), pues aquellas no terminarán hasta el 5 de Junio. He de escribir después acerca de la Exposición del Centro Artístico, enlazando lo que he de decir con el artículo publicado en el *Extraordinario XVIII*, pues apesar de que no se exhiben muchos ejemplares de pintura y escultura del siglo XVI, hay varias estatuas procedentes del monasterio de Comendadoras de Santiago, que pudieran tener relación con las imágenes a que se refieren los documentos hallados por Sanpere y Miquel en el estudio citado en mi trabajo del *Extraordinario* y por que supongo que la Comisión organizadora insiste en su interesante proyecto de formar un catálogo de la Exposición y de estudiar los primitivos del XVI, escasamente investigados hasta ahora. En conjunto, y por lo que a Andalucía se refiere, algo consignado en mi *Historia del Arte* acerca de la estatuaria española, especialmente, al tratar de las esculturas góticas y de los escultores españoles (tomo II), completamente de acuerdo con el historiador Lefort, que ve en nuestras artes «algo de particular» característico de nuestra raza y de nuestra tierra; y en esos capitulos he señalado datos característicos de la estatuaria andaluza que considero de utilidad.

También he de escribir acerca de los Juegos Florales, hermosa solemnidad, felizmente resucitada gracias a una noble iniciativa olvidada: la del culto alcalde D. Mariano Zayas, que allá en 1886, en la hermosa sesión de distribución de premios de la Exposición de Plantas y Flores en el Palacio de Carlos V. en un interesantísimo discurso, propuso la celebración de Juegos Florales en la Alhambra. «No os parece, decía, que difícilmente pudiera hallarse mas adecuado palenque para esa liza de la inteligencia y del sentimiento, que estos poéticos recintos, en cuyos bosques parece que aún se escucha el suspirar de aquella raza magnífica, inteligente y desafortunada, que dejó escritas en preciosos alicatados sus leyendas de religión, de amores y de gloria, en las ricas estancias de estas mansiones encantadas?...» Agregando luego: «Yo entrego la idea de esta nueva fiesta al patrocinio de las Señoras que han venido a este Palacio a competir con las flores; que si ellas le prestan su inquebrantable poder, como se lo prestó en lo antiguo Clemencia Isaura, el año venidero podrá escribirse en un acta de esta Ciudad, lo que el día 3 de Mayo de 1324 en una de la de Tolosa: «Amantes los Capitulares de esta villa, de las bellas artes, acordaron en su Consejo Municipal que se verificara este Certamen»... (véase mi *Estudio* acerca del Corpus citado en este número, pág. 127).

Los de este año, organizados por la R. Sociedad económica y el Ayuntamiento, nos han traído a Granada al ilustre escritor y maestro de periodistas D. José Ortega y Munilla, como mantenedor de esos Juegos Florales. Es casi seguro que el Ayuntamiento completará las demostraciones de admiración y afecto que a Ortega Munilla ha dispensado, publicando el interesante discurs-

so que aquel pronunció, así como la poesía premiada con la flor natural y que no ha dado a conocer la prensa.

Otro de los componentes principales de las fiestas, es los Conciertos, encomendados este año al maestro Lasalle y a la orquesta del Centro de Hijos de Madrid. He de escribir aparte, y en esta Croniquilla solo hago una indicación respecto del Palacio de Carlos V. Desde 1881, en que los periodistas reunidos resucitamos el esplendor de las fiestas famosísimas del Corpus en Granada y salvamos del casi desprecio en que se tenía el Palacio, convertido en almacén de maderas y otros materiales para la Alhambra, fué aquella discutida e injuriada construcción el lugar señalado para Exposiciones de plantas y flores, de industrias artísticas, etc. Solo una vez se adornó en forma atrevida y poco en armonía en el carácter del monumento: cuando la coronación de Zorrilla... De aquellas grandezas y alardes de buen gusto a la pobreza de hoy, ¡qué diferencia tan lamentable!.. Para exhibir así al Palacio a la vista de los que vienen a Granada, más vale no hacer nada en la Alhambra.

—Y hablemos de la brillante temporada que realiza en el teatro Isabel la Católica la notable compañía del teatro Infanta Isabel, de Madrid, bien conocida y apreciada por nuestro público. El conjunto es verdaderamente admirable, por la armonía que lo caracteriza. No es muy fácil encontrar artistas que en aras del arte y la literatura, prescindan de egoísmos, realmente disculpables cuando el arte los inspira, para que nadie sobresalga con perjuicio de la creación escénica. Y téngase muy en cuenta que hay actrices y actores de reconocido mérito y de verdadero relieve.

Comenzó la temporada el 21 de Mayo con el estreno de una comedia muy interesante: *Las superhembras* de Victoriano Sardou, bien conocido por sus famosos dramas trágicos. La comedia es una intencionada crítica de esa mujer moderna que quiere igualarse en todo con el hombre. Después se han estrenado otras comedias: *Así predicaba Diego*, de Parellada y alguna más; entrémeses muy ingeniosos de los Quintero, como *La cuerda sensible*, y un boceto de opereta, libro de Sinesio Delgado y música del maestro Luna, titulado *Su alteza se casa*, que interpretó muy bien la compañía, en la que hay artistas, especialmente, de ellas, que cantan bastante mejor que otras que al género lírico están dedicadas.

Entre otros estrenos que se anuncian está el de una de las obras últimas comedias de los Quintero: *Ramo de locura*.

El público está satisfecho de la temporada, que a la postre se nos hará corta, pues no es fácil hacer comedias como esa compañía las hace y las presenta, en lo que a decorado, trajes, etc., se refiere.

Entre los artistas, como en otras temporadas de esta misma compañía, figura uno a quien Granada tiene en mucha estima, pues aquí se reveló como un inteligente actor; me refiero a Paco Alarcón, el afortunado intérprete del famoso inglés de *La patria chica*... Desde entonces, su vida artística fué un continuado éxito. Con verdadero placer recuerdo siempre el banquete con que se le obsequió aquí por su triunfo.— V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

AÑO XXIV

15 de Junio de 1921

Extraordinario XLVIII

El Generalife y la Casa de los Tiros

Felizmente, las gestiones, los patrióticos estudios y trabajos que se han llevado a cabo desde 1919 en que publicamos en esta revista un interesante artículo de nuestro amigo y colaborador S., titulado *Un señorío que se desmembra: El marquesado de Campotéjar*, han tenido feliz éxito. Entre las noticias de la prensa madrileña y las de corresponsales de provincias copiamos el siguiente telegrama de *El pueblo católico* de Jaén, que expresa bien el resultado de esos trabajos. Dice así:

«El ministro de Hacienda señor Argüelles, al recibir hoy a los periodistas, les ha manifestado que, al cabo de una tramitación que ha durado cien años, había quedado resuelta felizmente la adquisición por el Estado del palacio del Generalife y la Casa de los Tiros de Granada.

La resolución de dicho asunto ha sido un éxito, según ha manifestado el ministro, para el director de lo Contencioso señor Díaz de la Sala y también ha demostrado las buenas disposiciones respecto de España del cardenal pro nuncio, monseñor Ragonessi, quien ha venido actuando en dichas negociaciones con el carácter de representante de la casa de los marqueses de Campotéjar, que viven en Italia.»

Otros periódicos agregan que en la transacción figura no solo la cesión para el Estado de la famosa *Casa de los Tiros* (la Ciudadilla o Casa fuerte del Artillería, como se denomina en antiguas documentaciones), sino el archivo histórico de esa casa, que guarda importantes fondos de gran interés para la historia de Granada y que apenas es conocido. Tuve la fortuna, ya hace años de estudiar algunos documentos, a los que he hecho referencia en mi *Guía de Granada* (1906), y en mis investigaciones publicadas en

esta revista en 1904 y en 1913, especialmente, en *Por esos mundos* en 1919 y en otras revistas y periódicos.

Con especial interés y la consiguiente reserva he seguido el desarrollo de todos esos trabajos y aún modestamente he contribuido a ellos. Ya trataré de este asunto, felicitando a los que en Madrid y en Granada han laborado noblemente y a la Comisión de monumentos que tuvo el acierto de conseguir la declaración de monumento artístico para la referida Casa de los Tiros.—V.

Las viejas piedras de España

Testamento espiritual (1)

Para Azorín

El señor obispo de Salamanca ha publicado recientemente un artículo en la revista «Arquitectura», en pro de la conservación de nuestras riquezas artísticas. Por cierto que al lamentar la ausencia de carácter de las calles que rodean la famosa Universidad salmantina, quisiera hallar el digno prelado «la artística rejería de sus ventanas y los hierros salientes que ostentaban los símbolos de los libreros en toda la extensión de la calle de este nombre». Una acotación a las palabras del señor obispo: La calle de Libreros... ya no existe; es decir, existe, pero con otro nombre. Se llama hoy calle del... conde de Romanones.

Hemos estado unos días de peregrinación evocativa y de contemplación artística en Toledo. No pretendemos, naturalmente, descubrir las sagradas piedras de la imperial ciudad, ni el aroma alucinante de sus leyendas misteriosas. El curioso observador tropieza a cada paso con un fantasma amado. Zorrilla, en el Cristo de la Vega; Galdós, en la galería del estudio del pintor Arredondo, cuyos parientes enseñan con fervor; allí en el maravilloso balcón sobre la vega, el poderoso cerebro concibió muchas de las admirables páginas de «Angel Guerra». Don Francisco Giner, guiando

(1) Con especial gusto complacemos a nuestro estimado e inteligente colaborador y amigo Alberto de Segovia, reproduciendo este primoroso artículo que recomendamos a nuestros artistas, literatos y arqueólogos y muy en particular a la Comisión de Monumentos de esta provincia. Todo eso que Segovia expresa con gran entusiasmo puede aplicarse a Granada, porque como un distinguido escritor malagueño, ha dicho hace pocos días relatando una visita a Toledo, Toledo «se parece a Granada»...

por las empinadas y estrechas callejas a los pequeñuelos de su Institución. Los hermanos Becquer en busca del alma de los rincones, de las huellas invisibles del pasado...

La autoridad de Alcántara está alerta desde hace largos años en defensa de Toledo. Su pluma que tiene reflejos de Ruskin se ha convertido en una espada, en un acero toledano de templada hoja, como aquellos que llevaban la marca de los célebres forjadores del siglo XVI Hortuño de Aguirre, Ayala o Josepe de la Hera; que cita Enrique Larreta en «La gloria de don Ramiro». Y blandiendo el arma arremete contra chamarileros y negociantes inciviles que se aprestan a lucrarse con los tesoros tradicionales de la Patria.

Otros caballeros del ideal, se han constituido en miembros de esa hueste defensora de Toledo. Citaremos a Angel Vegue, en la prensa madrileña; a Santiago Camarasa, en sus Revistas—«Castilla», «Toledo»—y, sobre todo, al marqués de la Vega Inclán, encendido siempre en entusiasmos por las puras glorias españolas, cuya labor tenacísima y fecunda cuenta con la efusiva devoción de los espíritus selectos, Su Majestad el Rey a la cabeza.

Gustavo Adolfo Becquer, en uno de sus paseos sentimentales por Toledo, tuvo una bella idea. En una de las más típicas calles de la ciudad pensó que debiera colocarse una tarjeta con el letrero siguiente: «En nombre de los poetas y de los artistas; en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe a la civilización que toque a uno solo de estos ladrillos con su mano demolidora y prosáica».

Las altas palabras del poeta de las «Rimas» son la más acertada defensa de Toledo. Escritas a la entrada de la ciudad, pasado el puente, por ejemplo, serían como un aditamento poético al escudo toledano; como su mejor ejecutoria.

¿Nos reuniremos todos los amantes de la Patria, los que sentimos el patriotismo en la afirmación de las tradiciones de grandeza y de belleza para levantar esa noble y hermosa bandera ejecutando el testamento espiritual de Becquer?

Esta es una obra de política romántica, porque la verdad es que la política en su sentido puro no es sinónimo de partidismo ambicioso, arribista y desaprensivo. Pocos se preocupan de devolver a este concepto su contenido ideal, de anhelo constante por el bien del país. Ríase la estulticia que inficiona como un gas mor-

boso la atmósfera del Salón de Conferencias, de los llamados Círculos políticos, de las antecámaras ministeriales; tiemblen caciques y políticos profesionales. En la política romántica y sólo en ella, está la salvación de España. ¿Verdad, maestro «Azorín»?

ALBERTO DE SEGOVIA.

CRONICA GRANADINA

La Exposición del Centro Artístico.-La Filarmónica

El domingo 12 quedó clausurada la interesante Exposición del Centro Artístico, pero sin la celebración de un acto solemne en que se hubiere hecho constar la importancia de esos trabajos que tanto interesan a la historia artística de Granada, aún sin escribir, apesar de muy notables investigaciones iniciadas por el marqués de Girona en 1839 al celebrarse la apertura del Museo provincial de Granada, y continuadas después por Lafuente Alcántara Jiménez Serrano, Fernández Jiménez y otros contemporáneos y casi a continuación por Gómez Moreno y algunos más, entre los que tengo el honor de contarle. La *Memoria* del ilustre marqués de Girona, tiene mas valor hoy que allá en los momentos en que se leyó, pues los estudios y las investigaciones de ahora confirman, casi siempre, las doctas indicaciones del iniciador de los trabajos históricos y críticos acerca de las Bellas artes granadinas. Y no es solamente el texto de ese documento modestísimo y digno del mayor elogio; son las admirables notas de exquisita erudición con que la *Memoria* se enriquece. Júzguese del buen juicio y sana crítica del autor por estas palabras al tratar en una nota del famoso pintor Antonio del Rincón y de las pretendidas obras que se dice se conservan aquí: «nada sin embargo, —dice— me atrevo a decidir, porque quiero dar en mis noticias lo cierto como cierto y lo dudoso como dudoso...»

Pues bien: como desde el anuncio de la Exposición, se habla y se escribe acerca de la publicación de un Catálogo ilustrado que además contendrá el estudio e investigación de los primitivos pintores y escultores: de los que prepararon la discutida escuela granadina en pintura y escultura, «caprichosa pero sublime», como dice el marqués, y de la que es jefe el insigne arquitecto, escultor y pintor Alonso Cano, no estudiado a conciencia todavía, aguardábamos muchos con verdadero interés que los ilustrados organizadores de la Exposición ofrecieran un acto solemne para cerrar aquella y en él se marcará la dirección de esos trabajos complementarios, teniendo en cuenta que aquí, por desgracia, se lee poco respecto de erudición y crítica, y que más pesa en el ánimo de las gentes, en general, lo hablado que lo escrito. Los que así pensábamos nos hemos equivocado y es muy de sentir, por que la conservación de nuestras riquezas artísticas, de que nos ha hablado recientemente el ilustre obispo de Salamanca, es un problema, no solo en lo particular, sino en lo oficial y hay que defender esas riquezas en la casa, en la calle, en el templo, en todas partes, contra los negociantes y chamarileros que nada ni a nadie respetan. Pocas ocasiones se presentarán como la clausura de esa Exposición, para hablar y tratar de este asunto de altísimo interés: de honra de la patria chica; de vergüenza y dignidad de todos... Ya no tiene remedio. Ahora urge la publicación de ese Catálogo.

—Hoy 15 y mañana 16 se verificarán los conciertos anunciados por la Sociedad Filarmónica a cargo de dos artistas muy notables: Luisa Menarguez, arpista y Julia Parody pianista, que el 12 y el 13 han obtenido grandes ovaciones en la Sociedad sevillana de Conciertos. El inteligente crítico Fritz, hace entusiastas elogios de las «ilustres, bellísimas y simpáticas artistas... que fueron muy festejadas por la Directiva y socios de la Sociedad sevillana de Conciertos... En mi próxima Crónica daré cuenta de esas agradables fiestas y también de los proyectos que la Filarmónica estudia.—V

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

30 DE JUNIO DE 1921

NUM. 540

Los hombres de la «Cuerda»

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

No he hallado desgraciadamente el curiosísimo libro referente a música, escrito por el inolvidable maestro Mariano Vázquez; pero como no renuncio a encontrarlo, difiero hasta entonces formular las notas que acerca de él tengo en estudio desde hace tiempo: desde cuando yo poseía un ejemplar del libro que tuve la debilidad de prestar a un amigo que, me resultó al fin, con ese libro y algún otro, un cultivador de la apropiación de lo ajeno. Los hay de todas especies y calidades.

Y voy a terminar estos apuntes, por hoy, con la referencia del estreno de una zarzuela de Mariano Vázquez, en Granada: la que se titula *Farinelli* y cuyo libro escribió el inolvidable Afán de Ribera, el cual declara con una delicadeza y honradez literaria no muy en uso ni en aquellas ni en estas épocas, que ha utilizado una novelita del Conde de Fabraquer titulada *Fernando VI y Farinelli* y un «vodeville» francés, de que la novela era esmerada traducción. ¡Buenos estarían de notas y advertencias los dramas, comedias y libros de óperas y zarzuelas de ahora, si los autores de hoy anduvieran con los escrúpulos y solemnidades del bueno e inolvidable D. Antonio!... Y hay que advertir, que el libro en cuestión demuestra, desde luego, rasgos interesantes y característicos del feliz ingenio de nuestro inolvidable poeta popular.

Farinelli se estrenó en el teatro del Campillo la noche del 20 de Febrero de 1855 con regular éxito; pero... Aún en aquella época, lo granadino era considerado, como ahora, de menos valor que

cualquiera obra de extranjeros o de españoles. Siempre hemos sido así. Se criticó duramente el libro, y la música se consideró como inapropiada para la escena; y allá va la prueba de estas opiniones que han quedado escritas.

Hace pocos años, en 31 de Marzo de 1919, reproduje en esta revista un artículo que ocho o nueve años antes había publicado en *El Defensor de Granada*, titulado «*Recuerdos de ayer*: Farinelli. —Una tradición desmentida —Una zarzuela granadina —El Farinelli de Afán de Ribera y el de Cabestany. —El Farinelli histórico. —El gusto musical en 1855.»

En ese artículo recogí la tradición que trae a Farinelli a Granada con Felipe V; le hace cantar en la Alhambra y en el Soto de Roma, sitio real entonces, y le arroja en los brazos de una primorosa aldeana, parecida a las pastorcitas de Wateau, en traje y delicias artísticas, que huye con el famoso cantante, terminando la aventura en la celda de un convento, donde la romántica enamorada sepultó su pasión para siempre, por razones muy difíciles y espinosas de explicar. Desmentí esta tradición con dos fechas: en 1738 llegó Farinelli a Madrid, procedente de Italia; Felipe V visitó a Granada en 1730, luego en esta última fecha no pudo venir aquí en compañía del primer Borbón de la monarquía española.

Ni el libro de Afán de Ribera recoge la tradición, ni tampoco el de Cabestany, a que puso música mi buen amigo el ilustre maestro Bretón; y veamos como acogió la crítica granadina la partitura del gran músico, su paisano D. Mariano Vázquez. Copio los últimos párrafos del mi citado artículo, que dicen así:

«Y terminemos con unas curiosas observaciones. La crítica granadina, allá por los años de 1850 y 55, apesar de las influencias ilustradísimas de la *cuerva*, no revela gran cultura general. A juzgar por lo que los periódicos dicen, Mariano Vázquez quiso con su partitura—que acaso se haya vendido en Granada con otras del notable músico al peso o poco menos, aunque a ustedes le parezca mentira—caracterizar la época y salirse de mediocres convencionalismos; pues bien, un crítico dice entre otras cosas por el estilo: «La música del *Farinelly* es buena, tan buena, tan buena, que su misma bondad la perjudica. Verdad es que adolece de un inconveniente; no es tan nacional ni tan llana (si se nos permite esta expresión), como debiera serlo para estar al alcance de todas las inte-

ligencias. El Sr. Vázquez.. debiera en este género de composición sacrificar muchas veces sus inspirados arranques en obsequio al buen efecto. Este solo se consigue en el teatro halagando el gusto del público...» Otro crítico, habla de Piccini, de Anffesi, de Gluk, de Sachini y de todo el mundo, para decir en sustancia que la música de Vázquez es música antigua, *clásica*; que eso hace dormir en la butaca y que el público está con su opinión; y sin más preámbulos, descendiendo a lo práctico y se afirma en su teoría con este *admirable* ejemplo, que me ha hecho *temblar*:

«¡Habrá alguno que se duerma y no tiemble al oír en los *Diamantes* expresar la orquesta, o mejor diré hablar los violines anunciando la ira de Dios, en el recitado del Guardián, «cuentan las crónicas», ni menos aún cuando don Sebastián da la voz de «Soldados, alto», y bate el tambor?, y últimamente, cuando Catalina dice a Sandoval: «Ven a partir con tu esposa el trono de Portugal», que rompe la orquesta, los tambores, y la banda de música militar? Pues bien, estos son los aires nacionales, este es el gusto de la época, y este en fin, el gran aparato que se quiere; por que con estos elementos se provocan las pasiones exaltantes que son las que embriagan y muy rara vez las desprimentes, y si acaso, de viva y rápida impresión, porque hoy no conviene apercibirse mucho de que uno existe....»

Si lo demás de la revista no estuviera tan en serio, con aires de sermón y reprimenda a los que no piensan como el crítico, pudiera tomarse a broma el tal ejemplo de *Los diamantes*. Aprendan *modernismo* los *modernistas*, y vean nuestros músicos,—Bretón y los que como él entienden que no debe sacrificarse el arte para halagar el mal gusto del público,—como esta es una cuestión eterna, sin solución ni arreglo posible.»

Y no hago ahora más comentarios, que caben perfectamente muchos y muy nuevos por que los guardo para otra ocasión. Solamente hago notar que está justificada la actitud de muchos granadinos que abandonan su tierra y aún la de algunos, que tomándolo más en serio, negaron haber nacido en Granada.

Respecto de Mariano Vázquez he de llamar la atención acerca de un detalle importantísimo de su vida artística: dirigió mucho tiempo la famosa Sociedad de Conciertos de Madrid (que aquí conocimos dirigida por el maestro Bretón) y no se atrevió nunca a

intentar una excursión a Granada. Quizá recordaba las palabras del crítico de 1855; la del que consideró su *Farinelli* como música antigua, *clásica*; la que «hace dormir» al público en la butaca.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

La inspiración... según un gran pensador⁽¹⁾

Este gran pensador, indudablemente creyente y fervorosa, es el siempre admirable Victor Hugo.

Escrito nuestro anterior artículo acerca de la voz inspiración y de la *inspiración* misma, llega a nuestras pecadoras manos el *prólogo*—glorificación poética diríamos mejor—de Victor Hugo a las obras teatrales del dramaturgo inglés Guillermo Shakespeare; y en verdad, discurrendo acerca de la inspiración, va tan allá aquella alta mentalidad francesa, mezclando lo divino con lo humano, involucrándolo todo, que merece, ciertamente no pocos reparos... hemos de dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César...

Ya hemos dicho lo que es inspiración y el valor que para nosotros tiene tan hueca palabra, tratándose de la producción artística. El hecho de escribir con pureza, verdad, elegancia y entusiasmo, no es *sobrenatural* (esto es, producto de lo que llamaríamos *milagro*) ni tampoco *divino*: esto, como ya hemos dicho, se demuestra en el terreno de la práctica, en el gabinete de trabajo pluma en ristre. Pero Victor Hugo, a la inversa, va tan allá en esto, que dice verdaderas enormidades (2). Así, por ejemplo, hablando del poeta o del *autor* de un determinado asunto teatral, dice: «Dios *hace* el traidor, el genio hace a Yago; Dios *hace* también al avaro, pero el genio creó luego el personaje o tipo que lo representa...» «La invención de tipos en el drama—añade luego—es una

(1) Véase o recuérdese nuestro anterior artículo acerca de *La inspiración*, dedicado a la Academia de la Lengua, cuyos números y fecha no tenemos ahora presente.

(2) Enormidades hemos dicho; y hemos de insistir en ello; porque ni aún en el orden de la gracia, como dirían los místicos, pudieran ser viables. Pasar, además, por ellas sería volver al tema de lo sobrenatural, antes combatido, que no podemos tomar aquí en serio como elemento de arte. Lo sobrenatural no está al alcance del hombre: luego, el hombre no puede escribir, ni producir obra alguna por medios sobrenaturales, cuya virtualidad desconoce; y, dicho esto que queríamos puntualizar, continuaremos.

usurpación (entiéndase bien) *una usurpación... de la obra divina* (1).

Solo la potenticidad cerebral de un pensador de talla como Victor Hugo, puede dar rienda suelta a su pensamiento, discurrendo en tal sentido. Dios—ya lo hemos dicho—no desciende a tales menesteres; ni es tampoco reverente llevarle y traerle de tal guisa con el pretexto futilísimo de encumbrar al poeta, al dramaturgo o al compositor músico de verdadero genio.

Pero Victor Hugo dice más, mucho más, todavía.

«Dios *crea* por intuición; y el hombre por inspiración (entiéndase *emulación*) y observación constante.

Esta segunda creación, que no es más que *la acción divina realizada por el hombre...*» Atrevido, muy atrevido es todo esto. Más, discúrrase cuanto discurrirse pueda, al hombre, al pólipo, al pigmeo, no le es dado saber, ni aún suponer como Dios *crea*; y, en cuanto a la segunda *creación*—la del humano ser—misticismos a un lado, tiene mucho de lirismo y *nada* de real ni efectivo, además de ser absurda. Y vamos a demostrarlo.

El no creyente que escribe bien, con entereza y hasta con entusiasmo, cuando lleva sus intenciones religiosas por derroteros distintos, ¿realiza *una acción divina* cantando o actuando en sentido inverso? ...o en otros términos: ¿es el mismo Dios trino y uno *quien le inspira*?

—Imposible! imposible!!! Lo que prueba y campidamente testimonia que la voz inspiración es una palabra hueca, huera, que nada tiene que ver con las facultades del artista, ni con los trabajos líricos y poéticos, buenos o mediocres que lleve a término; y, en este preciso caso, ni aún en sentido *de estímulo y emulación* (que es como debiera siempre entenderse) pudiera aquella voz tomarse; pues trátase aquí de un sentimiento contrario, o de un concepto invertido; canto o Eva, en fin, opuesto al Credo de su *mismo*... supuesto *inspirador*; y por tanto, de negativo valor religioso, *en espíritu y en verdad*, lógica y piadosamente discurrendo.

Pero Victor Hugo, puesto a discurrir, vas mas allá todavía:

(1) De creer a Victor Hugo, en la tierra va a estimarse todo esencialmente divino: hasta lo teatral, que la Iglesia ha combatido y perseguido siempre.

tiene gran dominio sobre el léxico, y, además autoridad literaria, y no repara en minucias... ni en *pequeñeces*.

Hablando del poeta, autor efectivo de un drama, creación suya, dice: «Tiene todavía el poeta algo superior, que es la facultad de mover las almas, como las movería el mismo Dios. Hay en esto cierta igualdad, cuyo misterio (1) se explica cuando se reflexiona que Dios está en el interior del hombre. Igualdad supone entidad. El es nuestra conciencia, y por eso aconseja las buenas ocasiones y El es nuestra inteligencia, y por eso inspira las obras maestras...»

Decir que el poeta o el compositor tienen la facultad de mover las almas como las movería el mismo Dios, es, sencillamente, falso e irreverente; sostener que Dios está en el interior del hombre para aconsejarle las buenas acciones e inspirarle las obras maestras, es cándido por todo extremo; porque si esto fuese así, todos seríamos excelentes y honorables; y, además, maestros en todo cuanto pudiéramos nuestras pecadoras manos, tratándose de letras, ciencias y artes: claro está, contando (y quien osará dudarlo!) con el motor interno, el laborante único e infalible, que no sería otro... sino, el Dios mismo (2).

Pero ahora preguntamos: ¿Es serio escribir así? En buena lógica, ¿está siquiera permitido expresarse en términos tales?

Ni el excelso poeta cristiano, Prudencio, español; ni el maravilloso y Santo Fraile italiano Domenico Calvaca, poeta también, por eso de las virtudes y misticismos todos, ni aún por nerviosidad y exaltación pudieran suscribir semejantes juicios a propósito del hombre y de su obra de arte con relación al Hacedor de todo lo creado; porque la nerviosidad, el excesivo celo y la exaltación religiosa no deben jamás privar al hombre ni de su severidad de juicio, ni tampoco del razonamiento, que es su más preciada divisa.

(1) Misterio lo hay en todo: la vida misma del ser es un arcano.

(2) Apesar de todo este juego de palabras, (que todo ello no es otra cosa) rogamos al pio lector vea como se expresa el mismo Victor Hugo acerca del propio tema en otro lugar del mismísimo prólogo a las obras teatrales de Shakespeare: «Con la pluma en la mano, la llama del genio en la frente, y el diablo en el cuerpo, está siempre en actividad, en función, en vena, en marcha». Esto no es solo palmaria contradicción de frase y de concepto: es la reversión del judaizante que dice y se desdice, afirma y niega, cree y no cree, y vuelve a caer en sus antiguos errores de fe y aún más de consecuencia religiosa... que no comentamos.

Como hace notar el P. Eximeno, sabio español, y de acuerdo con él, en una u otra forma, antes o después, han dicho y repetido San Luis, rey de Francia, terciario Franciscano; Santo Tomás; San Felipe Neri; San Eugenio; San Francisco de Sales; San Cirilo; el piadoso Taparelli; Bianchini; el P. Caramuel, obispo de Vigevano, español; el P. Almeida, de la Congregación del Oratorio, sapientísimo portugués, y tantos otros... Dios no desciende jamás, ni se empequeñece abandonando su elevado magestático sitial para mezclarse en las cuestiones personales, ni de arte, que el hombre aquí abajo le preocupen: para eso tiene éste la razón, el libre albedrío y la cualidad volitiva, firmísima, como medios directivos de gobierno, de dirección y de prudencia (1).

Las afirmaciones, no probadas de Victor Hugo, son absolutamente falsas; porque la llamada *inspiración poética o musical*, los convencionalismos sociales y literarios, los eufemismos y la hipérbola, nada absolutamente tienen que ver con las disposiciones naturales, los estudios previos y los trabajos de arte, realizados con más o menos fortuna, entre nosotros, por el hombre: solamente por el hombre que es el único personalmente responsable y valedor de sus actos, de sus actividades, de su labor toda, tanto en lo moral, cuanto en lo judicial, creencias, asuntos literarios, civismo, producción artística, etc., etc. Discurrir en otra forma, es sencillamente, restar estímulos y negar méritos a la obra humana (*labor mundi*) y conspirar en todos sentidos contra los que estudian y trabajan.

Si hay algo grande y realmente extraordinario en la historia de los siglos desde los trastornos geológicos de los primeros ideales, es precisamente el adelanto moral y material del hombre; el progresivo desarrollo de su vida práctica y la evolución constante en su manera de ser y de vivir, hasta llegar al estado actual de las artes y de las ciencias que lo engrandecen y lo abarcan todo; y esta fué labor que empezó elementalísima, embrionaria, preñada de dificultades inmensas, y llegó a elevarse a los grandes problemas

(1) Obras a compulsar: Eximeno: *Del origen y reglas de la música*; Taparelli: *Estética*; estudio sobre lo bello según las teorías de Santo Tomás; Francisco de Bianchini: *De tribus...* Almeida: *El Filósofo solitario*. Pudiéranse citar algunas otras; pero no tenemos a la vista nota gráfica de las mismas.

de la gravitación, del cálculo algebraico, del mundo microscópico y sideral; y así también, primordial y lentamente, de la onomatopeya llegó al monosílabo, al lenguaje, al idioma musical, sentido y emocionante auxiliar de la palabra: a la obra de arte en todas sus más bellas manifestaciones. Y todo esto fué solo obra primero parcial y despues colectiva de la humanidad, es decir del hombre, y en tal labor continúa y continuará todavía por muchos siglos.

Ya lo hemos dicho en otra ocasión, y vamos ahora a repetirlo como síntesis y resumen de cuanto propósito del tema «*inspiración*» aquí escrito y mantenido queda:

La naturaleza, ese libro constantemente abierto a la contemplación de los doctos, *nos da los colores y los sonidos*; pero entiéndase bien: la pintura y la música son obra exclusiva del hombre. Y el artista—aparte sus satisfacciones y gozos espirituales—en la tierra no recibe ni alcanza generalmente otro lauro más que el aplauso público; y este *único honor* solo a él justa y legítimamente le pertenece.

VARELA SILVARI.

Madrid.

LA NOCHE EN GRANADA

Silencio de las noches de Granada
elocuente y profundo. Sortilegio
de jardines; leyenda inalterada
de un pasado romántico y egregio.

La noche granadina está encantada,
llena de ondas sonoras de ese arpegio
de canción dolorida, enamorada,
que del alma andaluza es privilegio.

¡Noches claras, fragantes!... Surtidores
que son como kassida entre rosales.
Rumor triste y lejano de una zambra...

Jazmines y arrayanes. Miradores...
Arabescos que tejen madrigales.
¡Oh, prodigioso sueño el de la Alhambra!

Barcelona, 1921.

CONDESA DEL CASTELLÁ.

EL CANTO ESCOLAR

Merece estudio detenido y elogio desinteresado la R. O. que copiamos a continuación, y que un periódico comenta con estas acertadas frases: «Todo ello revela que va prestándose feliz y acertadamente, atención y protección oficial a la conservación y enseñanza

del riquísimo tesoro de los cantos regionales españoles, muy dignos de perfeccionarse y perpetuarse por algo menos inconstante que el arbitrio popular.»—Dice así la R. orden:

«A petición de los Maestros Directores de los Grupos escolares «Cierva Peñafiel», «García Alix» y Baquero Almansa» de la Ciudad de Murcia, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer:

1.º Que en la Escuela Normal de Maestros de aquella provincia se implanten las enseñanzas de Canto escolar, teniendo como fundamento el Canto regional murciano, enseñanza que estará a cargo de un Profesor de Música de los que actualmente desempeñan dichas clases en Escuelas Normales.

2.º La designación se hará mediante concurso al que pueden optar los profesores comprendidos en el número anterior; siendo condiciones de preferencia la de haber obtenido el cargo por oposición, pertenecer el aspirante al personal masculino de los referidos centros de enseñanza y haber realizado trabajos relacionados con la enseñanza objeto de este concurso.

3.º El Profesor o Profesora que fuere nombrado, percibirá sus haberes con cargo al concepto 25, artículo 3 del capítulo 4 de este Ministerio y continuará devengando el mismo sueldo que el que disfrutase antes de pasar a servir la plaza que ahora se le adjudique.

4.º Los aspirantes presentarán sus instancias acompañadas de sus hojas de méritos y servicios en este Ministerio, dentro del plazo improrrogable de 20 días, a contar desde el de la inserción de esta R. O. en la *Gaceta*, enviándolas por conducto de las Direcciones de los Centros donde sirvan. (4 Junio 1921.—*Gaceta* 14 de Junio).

Esta revista ha dedicado varios estudios, precisamente, a la organización de las cátedras de la enseñanza de la Música y del Dibujo en las Escuelas Normales, pues en realidad, la organización actual no responde a un ideal artístico y a la utilidad, que esas asignaturas pudieran proporcionar. Creer que en unas cuantas lecciones al cabo de un curso, puede proporcionar la enseñanza de la Música o del Dibujo a un maestro o una maestra que tiene que estudiar otras muchas asignaturas de índole muy distinta, en pensar en lo que, generalmente, no puede ser. Con motivo de esta R. orden, planteamos de nuevo esta importante cuestión, y al efecto, reproducimos los párrafos siguientes de una de las Cartas que en 1918 dirigió nuestro director Sr. Vallañar al ilustre artista, historiador y crítico don

Ricardo Benavent, referentes a la nacionalización de la música española, la cual debe conceptuarse como punto de partida en cuanto con los cantos populares y regionales se refiera. He aquí esos párrafos:

«Creo, modestamente pensando, que el problema de la nacionalización de la música española ha de desarrollarse para su estudio y noble solución como consecuencia de otro problema: el conocimiento y estudio de la música popular de cada región. Tengo la satisfacción de que V. y otros ilustres artistas y críticos opinen de idéntica manera; pero esto es tan urgente, que lo considero aún más que la creación del Teatro lírico nacional tan gallarda y eruditamente pedida al Gobierno de la nación por el Congreso de Bellas artes últimamente celebrado. ¿Qué es lo que conoce el mundo, y España también, de la música popular española? Triste es confesarlo, pero hay que decirlo claro y francamente: los bailes y cantos gitanos y *flamencos* bautizados con el nombre de andaluces; algo de la jota aragonesa mistificada en poder de bailarinas y bailadores de tablado; otro poco de cantos gallegos presentado más bien en un aspecto cómico, y bien poco más, pues nuestros músicos más ilustres, y conste que lo digo salvando todos los respetos, por que trátase de grandes artistas y queridísimos amigos, —cuando han hecho oír sus obras en naciones extranjeras se han influido por los extravismos modernos y la armonía y el contrapunto llevados a los más sutiles extremos; han convertido la noble sencillez y claridad del canto del pueblo en intrincadas demostraciones del saber técnico; en alardes interesantísimos de ingenio para demostrar todo lo que en estos tiempos puede hacerse con un diseño melódico pasándolo por todos los intrincados suplicios de la técnica armónica, que cuida más de deshacer acordes que de dejar amplio camino a la inspiración para el desarrollo de una melodía...

De este modo, y coincidiendo fatalmente el extravismo de los músicos modernos con otro error: con el de preferir las tiplés y aún las actrices, actuar de canzonetistas y bailarinas a cantar zarzuelas o a declamar comedias, se ha creado en España el género variedades (o varietés) y si los músicos sacrificaron su inspiración como melodistas ante las argucias armónicas y contrapuntísticas a lo Debussy y Strauss, aquellas, como ha dicho Manuel Bueno en un punzante artículo titulado *Canzonetistas y bayaderas*, sin tener en cuenta si

poseen facultades y recursos artísticos se dedican a decir coplas por esos escenarios, contando con «la belleza, la gracia y el desparpajo que tanto encienden al hombre, hablándole a los sentidos»...; y trayendo el caso a España, dice: «A España le ha reservado el Destino la misión de movilizar ese espléndido mujerío que nos tocó en suerte por designios de la Naturaleza en todos los tablados del mundo.. Esas hembras bellas y desenfadadas son los mejores voceros del prestigio nacional. Por ella se nos admira más que por nuestros caudillos y nuestros pensadores. El dogma que propagan con sus canciones y sus gallardeos es sagrado, porque va al encuentro del pesimismo, ácido disolvente de la vida»...

Y yo, querido amigo don Ricardo, ofrezco a la consideración de todos, críticos, artistas y pensadores, el aspecto real y verdadero de la cuestión, aplicada a los bailes y cantos populares: París, cuando la Exposición universal de Barcelona, nos envió sus *coupletistas* y *danseuses*, que no ostentaban el carácter de cantadoras y bailarinas de músicas regionales francesas, sino el de «medios de placer y de seducción»... España, envió siempre a las Exposiciones francesas e inglesas legiones de gitanos y gitanas, «hembras bellas y desenfadas», con el carácter de cantadoras y bailarinas de músicas regionales españolas, llevando por equipaje guitarras y mantones de Manila; trajes y espadas de *toreadores*; algunos trapos para gallegas y gallegos, y casi nada más... Representada así nuestra música popular fuera de España, en España no se ha tomado en serio la música popular verdadera, ni aun otra que se reverencia fuera y que apenas se conoce aquí: la de nuestros grandes maestros de los siglos XVI y XVII; y no se diga que esos grandes maestros eran autores tan sólo de música sagrada; aunque se han publicado ya varios libros en que se estudia esta cuestión, bien pronto, el incansable y sabio maestro Pedrell imprimirá su *Cancionero musical español*, que trata del «Canto popular en la vida doméstica» y del «Canto popular en la vida pública», libro del que dice el maestro: «Es pues este *Cancionero* otro aspecto práctico vulgarizador del drama lírico y de toda manifestación de arte que pretende llamarse española, de ese drama lírico y de esa música *nuestra*, por los cuales he predicado con el ejemplo de la obra y la persuasión del libro»...

Ya se ha publicado el *Cancionero* que es, como todas las obras del insigne maestro y polígrafo, digna de la mayor estima y por

desgraciada evidencia no vemos los efectos de ese trabajo persuasivo, como no vimos tampoco los de otra obra monumental de Pedrell: la en que dió a conocer esos grandes maestros de los siglos XVI y XVII (Victoria, Morales, Guerrero, etc.) Bien es verdad que tuvo que buscar el editor en Alemania y que hay no pocas Catedrales que no han adquirido esos hermosos libros.

Continuarán los comentarios a la Real orden que motiva estas líneas.—S.

Cuentos de "La Alhambra"

El hijo mas pequeño

Cerrado el paréntesis expectante de una pausa, don Miguel suspendió la cuchara a la altura de los ojos, vagamente turbios tras los gruesos cristales de miope.

—Bien, señor... ¿Y ahora qué piensas hacer?—preguntó:

Vicente contenía a duras penas las lágrimas, azorado y rojo. Sin mirar a nadie, humilló la cabeza en el plato, absorto al parecer ante las pintorescas cenefas de los bordes; una casa, un río...

—Te lo decía—continuó don Miguel—porque ya no eres un chiquillo a quien todo se le perdona, pues vas a cumplir, si mal no recuerdo, veintidos años. ¡Veintidos añazos! Esto es, a la edad en que yo estaba, no diré que cansado de trabajar, más si un poco fatigado.

Don Miguel se detuvo para soslayar a la familia, que a su alrededor se agrupaba; a doña Consuelo, que, hecha un ovillo, desaparecía en el sillón; a Perico, muy entretenido en atusarse el incipiente bigote; a Felisina, a Toto...

Medianamente lisonjeado en su amor propio—don Miguel tenía entre sus debilidades la de escucharse—prosiguió no sin antes dulcificar las voz.

—Además, ese problema que te ha tocado en suerte—nada, una regla de tres simple—no una regla de tres—no puede ser más sencillo—«veinte hombres hacen una obra en treinta y seis días», cuarenta y cinco hombres en cuantos días harán una obra igual? ¡Una tontería, señor!

—¿Y adónde has leído tú—interrumpió Perico—que cerveza se escribía con be alta, be... de Vicente?

Vicente seguía con la cabeza hundida en el plato.

—Yo no sé, no sé—reanudó don Miguel la plática—si los señores del Tribunal (muy señores míos, por otra parte) te han reprobado justa o injustamente.

—¡Cómo injustamente! Justa, equitativamente, papá, ¿por qué le iban a suspender? ¿Por el gusto de suspender? ¡Bah!

Siempre dispuesta a la benevolencia, terció doña Consuelo.

—Si, si... acaso tengais razón; seguramente la tendréis. Sin embargo, a veces—ya lo sabéis lo que pasa en los exámenes—se presentan tantos, son tantas las recomendaciones...

—Y pensar que el chico de Martínez—remachó don Miguel, sordo a las palabras de doña Consuelo—haya ingresado en el Cuerpo con el número tres...

—Pero que el chico de Martínez haya ingresado en el Cuerpo, nada de particular tiene; es lo lógico, ya se esperaba. Nadie como tú, Miguel, aprecia los sudores, las rabetas y hasta las groserías que le costó a la pobre Margarita la plaza de su Ricardito.

—Cierto, ciertísimo—asintió don Miguel, mientras trataba de trinchar un trozo de carne.—Lo que sucede es que Vicente está dejado de la mano de Dios, y dudo si de la del diablo también; que hartos nos lo auguró aquel sagaz y bendito hermano Joaquín:

«Mire usted mi querido don Miguel: su hijo Vicente no sirve para estudiar, porque su inteligencia se muestra salvaje a toda clase de disciplina científica; le falta de un lado, espíritu de asimilación, y de otro, le sobra holgazanería. Tal vez en un comercio, o en un oficio... así, en un oficio; ¿por qué no? ¿Qué perdería usted con intentarlo?»

Súbitamente alarmada del sesgo peligroso de la amonestación, cortó doña Consuelo.

—Vicente—afirmó—es un buen muchacho, ni más distraído ni menos listo que cualquier otro de su tiempo, como lo has sido tu, Perico y lo será Toto. Desde luego, comprenderá que, si se le regaña ahora, es mirando por el mañana, por su porvenir; y si no, ya vereis, ya, como desde esta misma tarde, se pone a estudiar de firme, con tesón, con entusiasmo. Y así, en las próximas oposiciones, se lleva una plaza, y del uno al diez... por lo menos. No es verdad hijo mío?

Vicente se echó a llorar, dulce y silenciosamente, en el santo regazo de doña Consuelo. ¡Mamita, mamita!—sollozaba.

A los tres o cuatro años, precisamente la época en que don Miguel empezó a faltar a la oficina—¡el maldito reuma, señor!, la bondadosa y comprensiva doña Consuelo metió a Vicente en una escuela de la vecindad—Nuestra Señora de la O, colegio de párvulos, semi-gratuito, dirigido por una tal doña Marcelina del Campo y Rodríguez, maestra nacional. Como no debía ser mucha la ciencia de la profesora—eso sí, cariñosa lo era hasta la mimosería—, al abandonar Vicente el colegio, recién cumplidos los ocho años, apenas delectaba con embarazo las primeras letras, y contaba de una manera tan absurda como graciosa.

Entonces, don Miguel, no sin despotricar contra los Ministros que permitían aquellos colegios particulares «semilleros de ignorantes cuando no de relamidas doncellas» cogió a Vicente y lo llevó a una Academia muy afamada—Academia Pestalozzi, primera y segunda enseñanza—allá por el paseo de Ronda, frente a la sana alegría de la sierra.

A la puerta de la Academia entre irónico y amargado, pidió don Miguel al fraile que le despidió sonriente y genuflexo:

—A ver, hermano Joaquín, si hace usted de esta calamidad todo un hombre.

El perspicaz hermano Joaquín con aquella intuición psicológica que le caracterizaba casi tanto como la rojez escandalosa de la nariz, sin otro examen que una rápida ojeada ni otra exploración que unas frías preguntas, dió la timidez ingénita de Vicente como pobreza mental, y dió por haraganería lo que no era sino abandono, abulia, tránsito de la niñez a la juventud; más alguien hubo de asegurar que, en aquella ligera opinión, entraba en no poca cantidad cierta vaga repulsa del hermano Joaquín a Vicente, acaso nacida ante lo refractario que se mostraba Vicente a «pelotillos».

—Está usted, hermano Joaquín, echando a perder a ese pobre chico, aún en el supuesto un poco aventurado de esa pobreza mental que usted sienta, la docilidad de su carácter, la perseverancia en el esfuerzo, el deseo de aprender... no nos dejan entrever para un mañana relativamente cercano un risueño alborar intelectual?

Pero como quiera que fuese el hermano Antonio quien pronunciará tan alentadoras y serenas frases, el hermano Antonio era motejado en la Academia con el burlesco alias de «El Chiflado», sin

que claramente se explicase tal sin razón, nadie le escuchó... es decir, nadie, si se exceptúa a Vicente, que, todo emocionado de gratitud, se limitó a balbucir un lamentable «gracias».

Y así, incomprendido, bejado, en la solitaria compañía de sus pensamientos, llegó un día en que don Miguel, más paternal que esperanzado, consintió en que Vicente se preparase para una carerita corta, «de las que aseguran el modesto pero imprescindible garbanzo».

—Por mí—murmuró con displicencia—que se prepare o haga lo que guste; más ya veréis como no saca plaza. Si fuera agua de una noria!..

Desde el primer momento se dió cuenta Vicente de que en aquella Academia preparatoria no se hacía otra cosa que perder el tiempo y el dinero, pues los competentes doctos y pedagógicos profesores, no se ocupaban de sus alumnos apenas si para tomarles la lección al pie de la letra, raro suceso que sucedía dos veces al mes. Vicente calló por todo comentario, tratando de suplir las ajenas deficiencias con su propia labor; el tesón, el entusiasmo, la esperanza florecían en su alma como las rosas en la primavera. Y tanto trabajó, tales fueron sus vigiliadas, tantos amaneceres vieron sus ojos, que doña Consuelo, siempre vigilante, como creyera notar cierta inquietante palidez en el rostro de Vicente, corrió, aturrida y llorosa, a participárselo a su esposo. Don Miguel, que dormía la siesta tumbado groseramente en un sofá, ahogó una palabrotita torpe y conminó con no se que inquisitoriales penas a la que, «de manera tan despiadada como inoportuna, le privaba del dulce reposo».

Y Vicente fué suspenso en las primeras oposiciones como en las segundas y cuartas. En la Academia se intentó disculpar el fracaso sugiriendo espaciosas razones: «intransigencia de los examinadores, so pretexto de órdenes recibidas de la Superioridad, poca fuerza en las recomendaciones, hechas sin duda por puro cumplimiento, torpeza de expresión, amnesia pertinaz...»; pero don Miguel les atajó muy convencido y sentencioso:

—Agradecidísimo a sus paliativos, aunque ahora esteriles. Mi hijo Vicente, triste es reconocerlo, es un asno o caso patológico; en cual de los dos casos, una desgracia para él y para nosotros.

Y luego, por el camino de casa, al través de las calles rumoroso

sas del centro en la mañana tibia y azul de Mayo, Vicente oía a su padre sin escucharle obsesionado por una idea fija, que, al sintetizarse en la vergonzosa frase de «Que bruto soy», le sonaba con la misma inconsciente indiferencia que el campaneó limpio de los tranvías, por ejemplo.

—Ya que no has querido ser un regular empleado—resolvió don Miguel, detenido en medio del arroyo—serás un buen obrero. Mecánico, forjador, ebanista... es igual; elige el oficio que más te agrade, pues en cualquiera se puede ser digno y honrado, por sortuna para tí.

—Padre, madre, Perico... soy yo, Vicente, que ya sirve para algo. Mirad, mirad; cinco duros, siete duros..

Y sus palabras se helaron ante la extraña acogida de los suyos Felisina, que, espejo en mano corregía un ricillo de la frente rebelde y morena, corrió a encerrarse a su cuarto. Perico se mordió los labios, visiblemente contrariado. Y don Miguel, en pie como estaba, se quedó serio, palideció, quiso hablar, adelantó un paso hacia Vicente...

Pero doña Consuelo, lo apartó a un lado, atrajo a Vicente a su pecho, le besó en ambas mejillas... No les hagás caso, hijo mío—dijo con voz firme y limpia.—Es la envidia de verte hecho un hombre, ellos que nunca supieron ser señoritos.

TEODORO MUÑOZ CREGO.

CANTARES

Una paloma muy blanca
vino en mi reja a posar;
la esperaba allí un palomo,
y el pico le dió a besar.

Es la ilusión como un tul
que vela nuestros antojos,
mostrándolo todo azul
al mirar de nuestros ojos.

En el cristal de una fuente
tu imagen yo vi flotar,
como cediendo a un conjuro
de mi amor al evocar.

Desde entonces, a la fuente
siempre te voy a mirar
y en su espejo cristalino
mi amor te vuelve a encontrar.

MARIA C. HELGUERA DE RODRIGUEZ.

Montevideo (Uruguay), 1920.

Diálogos de pasatiempo

III

D. Juan Enriquez.—¿Y esta noche estais de humor, Señor Pedro, para hablarme de la plaza de Aliatar?

Pedro de Quirós.—¿Qué queréis que os diga D. Juan, acerca de ella? Todo queda dicho en mi última frase de la pasada noche: es un pegote...

D. Juan.—Recuerdo la frase, sí; pero entonces, ¿es que según vuestro criterio no se hace nada en nuestra tierra que merezca el aplauso?

Pedro.—Se hace y no se hace, y me explicaré.

D. Juan.—Sí, explicaos; que será lo mejor.

Pedro.—Tomadas algunas obras para ser juzgada particularmente, es decir, abstrayéndonos de las circunstancias del lugar, potencia e historia, hay tentativas muy loables; mas, si se consideran estas circunstancias, resultan casi todas estas obras censurables. Así, esta plaza de Aliatar, en un pueblecito sin pasado histórico, ni artístico, con diez a quince mil habitantes, es una cosa aceptable; en el Albayzín es una equivocación. La «Gran Vía de Colón» en Málaga, en Bilbao, en Cádiz o en Valencia estaría muy bien, sería una calle hermosísima; en Granada, ha sido el paso decisivo para llevar a cabo la obra devastadora que dará muerte al sello característico de nuestra ciudad. El decorado de tafetán americano seduce a los granadinos, por desgracia.

D. Juan.—Resulta lamentable esa aberración de las inteligencias, y mas que lamentable, perniciosa.

Pedro.—Así es, en efecto: yo, aceptando los hechos consumados y fija la mente en la Gran Vía, os hablé en la noche anterior de una línea divisoria que distinguiese a la ciudad antigua de la moderna; prolongaría dicha calle por un lado hasta la Estación del Sur y por otro hasta el camino de Cenes; a la parte allá, hacia el Sur, permitiría todas las clases de construcciones que se quisieran; de la parte de acá, nada que no obedeciese al arte granadino con arreglo al plan que os dije; y esto sería como el Sancta Sanctorum, intangible y sagrado como el Santuario de la Meca.

D. Juan.—Calma, Señor Pedro, nos os exaltéis. ¿Qué haríais,

pués de edificios como la Audiencia, como el barrio de la Alhambra, como los hotelitos reumáticos del Paseo de los Tristes, como los templos en esa zona enclavados?

Pedro.—La Audiencia respetarla, como una joya preciosa, y más aún, desescombrar sus bajos y abrir todas sus puertas y adornar su patio, cual pide la grandeza de la obra; los templos, imponerles el sello mudejar a los que de él careciesen, si valían la pena de ello y eran necesarios; el barrio de la Alhambra arrasarlo y volver la Alhambra a su primitivo estado; de los hotelitos «reumáticos» no dejar piedra sobre piedra, y estender el bosque hasta el margen del Dau-ro, abriendo un paseo en la orilla del allá.

D. Juan.—Si que sois gracioso, Señor Pedro; gracioso y muy de veras. ¡Cómo proyectáis! Menos mal que no pertenecéis ya a la región de los que pueblan el mundo, que si no, seríais temible.

Pedro.—Ya sabeis por experiencia propia que lo fui mientras aquí viví; que no hubo empresa por arriesgada, que fuese, que a ella no me lanzara, y que aún se pronuncia mi nombre con asombro; y un hombre como yo y con muchos dineros, es lo que necesita Granada. Lo demás es perder el tiempo en lamentaciones.

Ahí tenéis en Granada un hombre, que se llama Valladar, que lleva dedicados cuarenta años a las investigaciones históricas, a denunciar atropellos artísticos, a proponer reformas, restauraciones y obras meritorias y casi todo inútilmente, sufriendo postergaciones y aún desaires de la masa gregaria; en otro país se hubieran tenido muy en cuenta sus trabajos y se hubieran llevado a cabo sus iniciativas; aquí todo es inútil. Por eso yo soy partidario de dejar a los granadinos y que allá se las compangan como puedan o quieran y si mueren de hambre, como si revientan de hartura. Granada es un país, o para abandonarlo a su nirvana o para aprovecharse de su indiferencia. Los granadinos de hoy tienen predisposición para dos cosas antitéticas: o para la esclavitud o para el señorío fácil de la conquista de otros tiempos, que hoy es el señorío que da el ser acaparador o exportador. El individualismo nos mata. Hay, por ejemplo, mil iniciativas, hijas de mil cabezas diferentes, y sobre mil materias diversas, y todavía no se les ha ocurrido a los granadinos ponerse de acuerdo para realizarlas, conforme se pudiera, empezando por las más urgentes; pero según sus autores, las de cada uno de ellos son las más provechosas: las lanzan a la publicidad, chillan en la prensa

o en la tribuna unos cuanto días y a poco tiempo, ni ellos se acuerdan ya de lo que propusieron...

D. Juan.—Sois muy violento, Pedro: hay que ser mas prudentes, mas indulgentes para juzgar y buscar un término medio, algo elástico, que se aparte o se aproxime a los extremos según las circunstancias requieran. Vos mismo creéis que hay que tener en cuenta las circunstancias para juzgar el valor y acierto de las obras materiales y sin embargo quereis prescindir de dichas circunstancias al juzgar los hombres en los que las circunstancias, debido a lo limitado de la inteligencia, a la libertad y al instinto de conservación junto con la influencia del ambiente influyen tanto en sus actos, que acciones que en abstracto son vituperables, vista o tenida en cuenta toda esa serie de elementos integrantes del acto son justificadas, y hablando de Granada, creo que muy bien pudiera ser así...

Pedro.—Discrepo.

D. Juan.—Perdonad. La noche anterior, vos mismo proponíais que los hombres de ciencia y letras realizasen una campaña educativa, que tendiere a llevar al pueblo el sentimiento de la propia personalidad. ¿En qué quedamos?

Pedro.—En que discrepo...

D. Juan.—Pues no os entiendo.

Pedro.—Siempre os pasa lo mismo, mas luego que os explico y justifico mis afirmaciones, venis a coincidir conmigo, y creedme, que me congratula eso. En la noche anterior decia que eran posibles los planes de que os hablaba sobre la reconstrucción de la ciudad morisca y de su reforma; hoy os hablo de la conducta que yo, entendido bien, yo seguiría con los granadinos, y acreedores a esa conducta me parece que son el noventa y ocho por ciento. ¿Razones? Os la voy a decir muy brevemente.

D. Juan.—¿Para qué? No os molestéis. Queda comprendido vuestro pensamiento y lo apruebo: el culpable de los desaciertos del elemento director es la colectividad: un desacierto de este elemento es transigible; el segundo desacierto recae en su imputabilidad sobre el elemento dirigido, y cuando no se opone merece lo que pensais y haríais vos, señor Pedro.

Pedro. Estamos conformes pero ya os haré un reparo en el próximo día.

El "Índice" de un libro

Recibí hace poco tiempo un notable trabajo, que con modestia no muy corriente que digamos, titula su autor, mi ilustre y erudito amigo don Ricardo Benavent, artista inspirado e inteligente historiador de artes bellas,—*Índice*, de una obra trascendental que tiene en estudio: la «*Historia* crítico filosófica del Arte arquitectónico desde las civilizaciones mas remotas hasta la presente y en su continua evolución.»

No se trata, en realidad, de un «Índice»; el trabajo de Benavent es algo mas: es el admirable programa de una *Historia del Arte arquitectónico*, desde la Prehistoria y su «División... en dos característicos periodos, llamados la edad de piedra y la edad de los metales», y las «consideraciones sobre los testimonios que acreditan la existencia de estas dos épocas y descubrimiento de los metales, haciendo uso de los mismos e irradiándose su uso en aquellos tiempos y en épocas posteriores»—hasta las vacilaciones y eclecticismos de nuestros días, que Benavent sinteliza de justa y correcta manera en unas interesantes «Consideraciones estético-filosóficas sobre la obra arquitectónica», de las cuales puede juzgarse por el programa ingeniosísimo de la 4.^a, que dice así: «Relación entre la arquitectura y la música, por su poder expresivo, vago y generalizador; por su anatomía visible en arquitectura e invisible en música, pero existente, como así mismo, por su condición de artes de adaptación a las ideas y no de expresión concreta.—El aserto del filósofo alemán Schlegel, sosteniendo que la arquitectura es una música petrificada y la música una arquitectura sonora.»

El *Índice* o Programa termina con el enunciado de la 5.^a y última Consideración, que dice así: «Los arquitectos académicos y los arquitectos geniales.—Los amantes puramente de la corrección y de la estática, y los entusiastas, ante todo, por la sugestión del conjunto.—Los efectistas y los que realizan la obra, impulsados, ante todo, por el poder de su acción sugestiva, sin necesidad del efectismo.—La obra de todos los tiempos, la que no pasa, la que perdura, la que es eterna.»

Para completar la idea general del *Índice* diré, que despues de la Prehistoria, se formula el estudio del Egipto; Persia; la India, la Civilización Hetea; la Licia, Lidia y Frigia; los Fenicios y los

Hebreos; Grecia; el arte Etrusco; Roma; el Cristianismo; Bizancio; el periodo Latino-Bizantino; el desastroso siglo V; los Godos; la Arquitectura asturiana; el Arte árabe; el Arte árabe propiamente español; el periodo Románico, escuelas en que este estilo puede manifestarse y estilo Románico de transición; el periodo Gótico; el Renacimiento (hasta el Barroquismo y el neo clasicismo); el Arte mudéjar; el arte Ohino y el Arte primitivo en América...

En el interesante preámbulo que al Índice precede, explica Benavent sus estudios y el programa de su obra: «Sin ánimo de escribir un libro,—dice—si no sencillamente dedicar algunas horas al estudio para solaz y provecho de mi inteligencia, he ido aglomerando en esta, que bien pudiéramos llamar caja para caudales... los conocimientos que el estudio primero y la observación después, en el trascurso de muchos años, me han ofrecido para guardar en ella lo aprendido». Los años han pasado—continúa.—No ha sido esto labor de un día. Trabajos literarios y otros de arte, han ocupado mi vida en todos ellos. Cuando el turno ha llegado para doblar, como dicen los astrónomos cuando estudian una estrella, esa suma de estudios que sin plan guardaba, lo he concebido al fin, he resuelto escribir un libro, ordenando los capítulos para dedicarme a ese trabajo...» Despues, explicando su pensamiento dice: «Empezaré mi obra. Llegaré con mi trabajo hasta donde Dios me permita y así sea, que pueda ofrecerte (se dirige al lector) muchos capítulos de lo que juzgo mi último trabajo, como si dijéramos mi códice literario, en tanto que mi ánimo, fuerzas y memoria, me permitan escribir, dedicando el ocaso de mi vida a lo que ha formado el solar de ella: el estudio y el Arte..»

Comprenderá mi buen amigo don Ricardo, que cuando se proyecta con tanto acierto una obra de la trascendencia e importancia que revela bien ese *Índice*, se está dispuesto a desarrollarle en toda su extensión; y ya que él está, afortunadamente también, en condiciones materiales de realizar su idea, y no tiene ni que ir de puerta en puerta de editores ni comprometer su cocido para poder publicar el libro, no debe demorarlo y se lo agradecerá la cultura patria.

Piense mi buen amigo en ello y compare las facilidades que su situación, en general le ofrece, con las en que otros tienen que luchar; yo, por ejemplo. Por carencia de medios, mis estudios acerca

de arte e historia, en general, y de Granada, la Alhambra y el Generalife, el Albayzín, etc., se hallan peor que inéditos, en su mayoría, pues guardados en los cajones de mi mesa de trabajo, sería preciso que para utilizarlos los robaran a mano armada; pero publicados en las páginas de esta revista o en las de otras publicaciones análogas, en la de la *Enciclopedia Espasa*, sin nombre de autor, etc., etc., sirven para que los desahogados, que abundan en España, se aprovechen de ellos, sin nombre la procedencia y sin que se molesten ni aún en incluir mi modesto apellido entre los autores de las obras consultadas!... No crea mi querido don Ricardo que exagero: pudiera mostrarle un libro de ahora mismo, que lleva dos ediciones, que se refiere a la Alhambra, que tiene en sus páginas la síntesis de muchas de mis investigaciones propias, y en el que no hallaría ni mi nombre, ni el título de ninguno de mis trabajos. Es verdad que el gentil autor de esa y otras obras parecidas, pudo conseguir de un Jurado de una Exposición extranjera que me convirtiera en mercader de libros para poder disponer de una medalla de oro que era mía... No exagero tampoco: léanse las líneas 14 y 15 de la página 9 del *Catalogue illustre* de la Exposición de Bruselas (1910), que dicen así: «Francisco de P. Valladar y Serrano, Grenade, Librairie.» ¡Lástima, querido don Ricardo, que no me hubieran hecho bueno esto de la *librairie*; mejor que laborando en mis trabajos administrativos estaría vendiendo libros, y papel y tinta para escribir...

No demore el ilustre crítico la publicación de su *Historia del Arte arquitectónico*; cuando escribí los dos primeros tomos de mi *Historia del Arte*, que no acabaré: yo si lo aseguro con amarga certeza; mi salud quebrantadísima me lo impide;— estudié con el mismo entusiasmo que el prólogo de su *Índice* revela, todo ese arsenal admirable de conocimientos, y la lectura de su trabajo trae a mi memoria el goce intenso, emocional, que proporciona al alma la satisfacción de comprobar lo que el estudio y la meditación enseña a los que estudiamos para solaz de nuestra inteligencia, no para adquirir de cualquier modo unas cuantas pesetas y labrar, sin cimentación, un nombre que el mas ligero veintecillo remueve, haciendo asomar la sonriosa a los rostros de la mayoría de las gentes.

Ya se que en defensa de mis derechos de autor están los precep-

tos de la Ley y Reglamento de la propiedad literaria y artística (10 Enero de 1879 y 3 Sep. 1880, respectivamente) y la ilustre Sociedad de Escritores y Artistas que me honro de representar en Granada; mucho mas cuando el copiante o arreglador ha caído en la trampa que de propósito puse para demostrar el fraude, pero.. no tengo hijos y soy opuesto a interponer recursos ni reclamaciones; me basta con saber de modo definitivo y concluyente, como es por dentro y por fuera el que de ese modo y de otros que necesitarían muchas páginas para referirlas paga todo cuanto he hecho en su beneficio desde mucho antes de 1880, en que acontecimientos de la vida le trajeron a Granada.

Animo D. Ricardo. Comience su obra. No sabe con cuanta expectación aguardamos aquí, entre otros capítulos, los que se refieren al arte árabe, a los godos, a la arquitectura asturiana, al arte mudejar y a las demás manifestaciones artísticas que con todo eso se relacionan.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

MI HUERTO

Del Albayzín morisco en los confines
Tengo un huerto plantado de rosales,
De madre-selva y pálidos jazmines
Que guarnecen sus rústicos bardales.
De la distancia envuelta en los vapores,
A lo lejos divisase Granada,
Tan lejos, que ni alcanzo los rumores
De su vida azarosa y agitada.
¡Oh huerto de mi amor! humilde asilo
Donde la paz hallé; puerto tranquilo
Tras las rudas borrascas del pasado.
¡Oh florido verjell! la suerte quiera
Que en ti pueda pasar la vida entera,
Ni envidioso del mundo ni envidiado.

FRANCISCO L. HIDALGO.

De arte

En honor del maestro Bretón

Hay que seguir escribiendo acerca del insigne autor de *La Dolores*, aunque nadie haga caso. Dos hechos ocurridos estos días revelan bien la necesidad de ello. Es tan noble y tan bueno el inspirado músico, que a pesar de la preocupación en que vive; a pesar de verse desamparado ante un incierto y próximo porvenir; al pro-

pio tiempo que estudia la única solución: emigrar de la patria— ¡que vergüenza para los españoles!—, trabaja con generoso celo para socorrer la triste situación en que se halla una hija del gran músico Gaztambide, y acude, en nombre de la Asociación de Escritores y Artistas a inaugurar el monumento a Chapí, pronunciando un fervoroso discurso.

Es de justicia recoger el extracto de ese discurso, porque revela la grandeza de alma del ilustre artista. No quiero remover lo pasado, pero yo, más que otros, puedo apreciar lo que esas hermosas frases significan en la vida de los dos famosos músicos. Ya nos lo tendría que explicar si viviera el famoso crítico Peña y Goñi. —He aquí el extracto, según el *Heraldo de Madrid*:

«El maestro Bretón, en nombre de la Asociación de Escritores y Artistas, dedica fervorosos plácemes a la Sociedad de Autores Españoles por la iniciativa que hoy tiene tan feliz realización.

Es verdad que la memoria de Chapí no necesita que se evoque con monumentos ni lápidas, ya que, para gloria suya, su labor se halla viva aún; pero no está demás el homenaje, puesto que supone un tributo de admiración al cual la gloria del maestro tiene perfecto derecho. Chapí es, ante todo, una fragante encarnación del alma española, ya que significa la gracia y la elegancia, notas de las que hizo gala en un ambiente nacional.

Formula sinceros votos por que este homenaje sirva de ejemplo y se honre de igual modo la memoria de otros autores, injustamente olvidados, y termina diciendo, en medio de grandes aplausos, que la patria agradecerá este homenaje que se rinde a uno de sus hijos predilectos, pues es la mejor forma de honrarla y engrandecerla».

Envío al gran maestro un íntimo y sincero abrazo. Así, como él, deben de ser todos los grandes artistas.

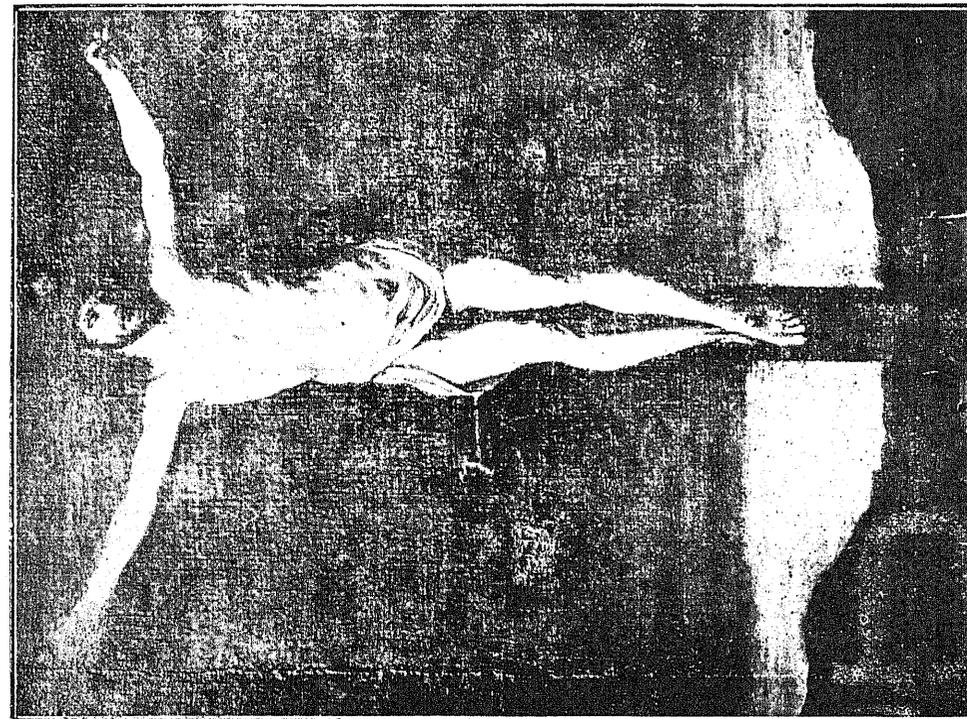
La Exposición de Arte prehistórico

Como siempre, Granada brilla por su indiferencia en la notable Exposición de Arte prehistórico organizada en Madrid, y, por lo tanto, en las conferencias que allí se están dando y en las sesiones organizadas para honrar sabios arqueólogos como el insigne don Juan Vilanova, constante «defensor de la legitimidad científica del descubrimiento (de las pinturas supertres) contra las opiniones de los paleontólogos extranjeros que no lo tomaron en serio hasta años



Dos interesantes cuadros de escuela granadina cuyos autores se ignoran y que merecen estudio para el Catálogo de la pasada Exposición del Centro Artístico en la cual figuraron.

El Cristo, guárdase en la Sacristía de la Parroquia de la Magdalena, y la Virgen en el interior del Convento del Angel Custodio.



después, en que se retractaron noble y públicamente de su infundada incredulidad...»

Aquí vivimos muy tranquilos, y no nos enteramos de esto ni de la singular glorificación que hace pocos años hicieron los sabios insignes que acompañan al Príncipe de Mónaco en sus viajes científicos e históricos, de los merecimientos del inolvidable catedrático de la Universidad de Granada don Manuel de Góngora por sus estudios e investigaciones prehistóricas, y por su libro, publicado allá en 1868, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. En esta indiferencia ha tomado parte también la ciudad vecina y hermana Almería, que entre sus antigüedades prehistóricas cuenta la famosa *cueva de los letreros* en las estribaciones de la Sierra de María (véanse las págs. 70 y siguientes de dicho libro y los dibujos que las ilustran), y que puede enorgullecerse de ser la patria chica de Góngora.

Una visita a Loja

Cumpliendo un reciente acuerdo de la Comisión provincial de Monumentos, su presidente y los Sres. Montes Díaz y Palanco (Conservador y Secretario, respectivamente) hicieron el domingo 26 una visita de estudio a Loja, la muy noble y muy leal ciudad, cuyo artístico escudo dado por los Reyes Católicos ostenta entre un paisaje, un puente y una cadena sobre el Genil, una llave con este letrero: *Loja, flor entre espinas*, aludiendo a las bellezas de la población y a la lucha sangrienta que costó arrebatarla del poderío musulmán. Daremos cuenta de los estudios comenzados por la Comisión y cuyo noble objeto es conservar las notables edificaciones que quedan todavía, ya que del famoso castillo o alcazaba que el siglo XIV asaltó y casi arrasó Fernando III y que después convirtieron los moros en uno de los más fuertes baluartes de las tierras granadinas, apenas quedan tristes y casi ininteligibles restos...

En Loja hay mucho que estudiar. Las investigaciones de Fernández Guerra, Saavedra, Simonet y otros sabios historiadores y arqueólogos, lo revelan bien. Fué antiguo municipio romano — *Lidus* — y en tiempos de los árabes plaza fuerte de importancia y ciudad tan hermosa, que Aljatib dice, que «allí se encontraba cuanto se pudiera apetecer de molinos volteadores y de mujeres hermosas que curaban los males del corazón» (literalmente: zarcillos con que se curaban los pechos), anota Simonet en su *Descripción del reino*

de Granada (pág. 96). De una interesante *Guía de Loja* publicada en 1920 por D. Antonio Cruces, recojo una nota de interés: la del hallazgo de dos lápidas «encontradas en unas zanjas abiertas para hacer obras en la Iglesia Mayor y a las que hace referencia el arqueólogo Anastasio Franco Brechinsaez, en un escrito de 1773.» En una de ellas se hacía referencia al municipio *Lacibitano* «de esta ciudad, e indicaba, agrega al Sr. Cruces, que debió llamarse *Lacibi...*» Merece investigarse todo ello.

Se tomaron notas para el estudio del Pósito, obra de notable construcción y que atesora una artística reja y muy hermosos escudos esculpidos en la fachada de piedra. El Pósito y un originalísimo templete adosado a aquel, a espaldas de la iglesia de la Patrona de la Ciudad, Nuestra Señora de la Caridad, forman una deliciosa rinconada de la Plaza Nueva o del Mercado, que sería un crimen artístico destruirla.

También se hará el estudio de las iglesias, muy interesantes casi todas: la parte alta de la sillería de la Iglesia Mayor es notabilísima obra de talla; los artesonados de San Gabriel y los de Santa Catalina merecen singular mención; las imágenes de las Vírgenes de la Caridad, de las Angustias y varios cuadros son hermosas obras de arte.

Respecto de edificios el estudio será muy interesante también: se conservan artísticas construcciones de ladrillo, casi todas encaladas de despiadada manera y que se enlazan muy bien con las que del mismo estilo y forma, mal conservamos en Granada. En la calle Real hay, convertida en Posada de la Encarnación, una primorosa casa de estilo mudejar, a la que se consagrará especial atención, y es curiosísimo observar el buen gueto, la gallardía y grandeza de las casas palacios antiguos y modernos que en Loja se conservan, entre los cuales descuellan los del duque de Valencia, de los condes de la Cañada y del Castillejo y algunos otros.

En el Asilo de S. Ramón, fundado por el general Narváez en el antiguo convento de frailes franciscanos, consérvanse las sepulturas del general, de sus padres y sus hijos y el artístico monumento, con estatua yacente, del fundador.

La Comisión propondrá la declaración de monumento artístico para la Casa Pósito y rinconada de que antes se ha hablado y para varias de las iglesias referidas. — V.

La Sociedad Filarmónica

La prensa diaria de estos días, ha publicado una nota oficial muy interesante y que dice así:

«En junta de gobierno celebrada últimamente por esta Sociedad, en el domicilio de su presidente don Emilio Esteban, se tomaron acuerdos importantes de gran transcendencia para la vida de la misma, suspendida reglamentariamente durante los meses de julio, agosto y septiembre.

Entre los referidos acuerdos figura el de que conste en acta y se le comunique de oficio al distinguido aristócrata don Isidoro Pérez de Herrasti, la gratitud de la Filarmónica por el espléndido donativo que acaba de hacerle, dando una prueba más de su gran cultura y amor a las bellas artes, singularmente a la buena música.

Asimismo se acordó dar gracias al súbdito alemán, con residencia en Sevilla, don Mauricio Blumenfeld, por otro donativo metálico que, con motivo de los últimos conciertos ha ofrecido a la referida Sociedad Filarmónica, e inscribirle, según los deseos manifestados por tan ilustrada personalidad, como socio protector de la misma.

En la citada junta reinó el mayor entusiasmo, prometiendo los asistentes todo su esfuerzo personal por el engrandecimiento de la Sociedad Filarmónica, que con tan buenos auspicios ha reanudado su vida, y que tanto ha de contribuir al buen nombre de nuestra capital.»

Los últimos conciertos, en que demostraron sus excelentes condiciones artísticas Julia Parody, pianista habilísima y de delicado espíritu artístico, y Luisa Menárguez, arpista admirable, fueron muy del agrado del distinguido auditorio, que aplaudió con entusiasmo a las bellas artistas y elogió como se merece al presidente de la Sociedad Sr. Esteban por haber prestado su hermoso piano de cola para los referidos conciertos, pues como en otra ocasión he dicho, iba a darse el caso de que la Srta. Parody se negara a tomar parte en la fiesta por falta de un piano apropiado. Recuérdense los pocos meditados juicios que se emitieron por la crítica respecto de los pianistas que venían con los cantantes de la Capilla Sixtina, y también acerca del formidable artista Oberstadt, del Quinteto de la Haya, profesor del curso superior del R. Conservatorio de aquella nación.

La Junta de la Filarmónica estudia también una solución en estos casos difíciles y de honor para el buen nombre de la ciudad. Complemento de esa labor digna de elogio serán algunos trabajos de propagando cultural, que han de estudiarse también.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Hemos tenido la gran satisfacción de publicar varios fragmentos del notable estudio crítico definitivo, réplica documentada a un escritor francés, *Fr. Luis de Granada, verdadero y único autor del Libro de la Oración*, por el ilustre investigador y crítico Dr. Fr. Justo Cuervo, nuestro colaborador y respetado y querido amigo. También hemos publicado la noticia, y parte del dictamen de la R. Academia de la Historia, concediendo el Premio al Talento al autor de esa admirable obra que « deshace un error histórico » y enaltece mas y más la figura del gran Fr. Luis de Granada. Enviamos nuestra felicitación mas cumplida al P. Cuervo y le agradecemos mucho el ejemplar del libro con que nos honra.

— *Los ojos que se abren*, novela de H. Bordeaux, traducida bellamente por nuestra estimadísima amiga y colaboradora Carlota Remry de Kidd. Trataremos de este libro que nos parece, examinado ligeramente, de verdadero interés.—Lo mismo decimos de otros dos: *Ganivet*, muy interesante lectura dada en el Centro artístico de esta ciudad, por nuestro ilustrado y querido colaborador y amigo Antonio Gallego y Burín y el hermoso libro de poesías rurales, de otro querido amigo y colaborador, J. Martínez A. de Sotomayor, *Rudezas*, con notable prólogo de Andrés González Blanco e inspirado epílogo de nuestro inolvidable Villaespesa. De este libro, hemos tenido la honra de publicar algunas de las poesías que contiene.

— *El Paisaje, las Canciones y las Danzas en Cataluña*, erudita y notable conferencia leída en el Ateneo de Madrid, por nuestro querido colaborador y amigo José Subirá, inteligente crítico de artes y en particular de música. Reproduciremos algunos fragmentos de este notable trabajo.

— «Prensa Gráfica» inaugura otra de sus interesantes publicaciones: *La novela semanal*, y elige para ello una primorosa novela de Blasco Ibañez titulada *Puesta de sol*, artísticamente ilustrada por Ochoa. Precedo a la novela una ingeniosa explicación dirigida al público: «Habla la «nueva hija espiritual de la unánime y tenaz voluntad de los mismos hombres que crearon Prensa Gráfica...» y dice: «Libre y de amplio espíritu, como el verdadero arte, quiero ser. Yo brindo los brazos blancos de mis páginas y la velocidad difusoria de mi gran tirada a todos los escritores y dibujantes españoles. He elegido mis huéspedes entre los mejores y mas respetados...» «Que

escritores y artistas—agrega—acierten, en animarme y que yo medre sin el lastre del aburrimiento, que es el peor para toda jornada de arte. Así sea...» —Para el núm. 2 se anuncia una emocionante novela de «El caballero audaz», ilustrada por Bartolozzi titulada *La venganza del recuerdo*.—Véndese a 25 céntimos ejemplar.

— *Mentor de tresillo*, novísimo Manual razonado: reglas fijas, consideraciones, consejos y reflexiones de absoluta necesidad para los que practiquen el juego del Tresillo.—Trátase de un curiosísimo libro que une a su utilidad para los que gustan de ese juego, único, puede decirse admitido en buena sociedad, a la erudición documentada. El Tresillo ha tenido diversos nombres: «Hombre o juego del hombre»; créese que fué este el primero y dícese que había guardada una explicación escrita en latín por un fraile catalán en el siglo XVII; «Tresillo», que es palabra catalana; «Mediator» se llamaba a fines del siglo XVIII; «Rocamor», en varios países americanos, y «Dengue» en «muchas partes de España, principalmente en Andalucía y Castilla, por llamarse así a la reunión de los ases de espadas y bastos...»—Ha extractado estas noticias del interesante prólogo que precede al Manual. Su autor, D. Genaro Sánchez Ocaña, lo ha dedicado al Centro del Ejército y de la Armada. Es curiosísimo también el «Vocabulario» de las palabras y frases mas usuales en el Tresillo. Recomendamos esta publicación con verdadero interés.

— *Boletín de la R. Academia de la Historia*.—Junio.—Contiene muy notables informes y trabajos, entre los que tiene interés inmediato para Granada el documento de D. Andrés Guardiola «Derrota de Alboacén, rey de Granada, en Cieza (1477).»

— *Revue hispanique*. Abril.—Son notabilísimos los dos estudios del gran hispanófilo Foulché-Deibosc, «La estrella de Sevilla» y el referente a los Argensolas. Ambos contienen curiosísimos documentos y revelan no solo la erudición bastísima del ilustre escritor sino su gran amor a España.—Son muy importantes las notas bibliográficas de las «Memorias de la Guerra de la Independencia» escritas por soldados franceses» (Madrid, 1920), por que revelan que aún no se ha extinguido en Francia la admiración a Napoleón el grande. Hemos de estudiar estas Notas en relación con el libro a que se refieren.—Y agradecemos mucho el cambio de esta notable Revista.

— *Le Bulletin de la vie artistique* (Junio). Preciosa publicación que recomendamos a los artistas y aficionados a las bellas artes.

— *América española*. Hermosa revista dedicada «al estudio de los intereses mas importantes de la patria mejicana y de la raza española.» La dirige un gran hispanófilo, el Lic. Francisco Elguero y nos la envía nuestro buen amigo y querido paisano Manuel León siempre amante de su patria y de esta ALHAMBRA, a la que tanto aprecia. Entre los trabajos que merecen estudio detenido figura uno titulado «Las malas clasificaciones en la Arqueología mejicana debidos a los malos métodos.» Es muy hermoso el artículo de Helguero, «Sin la

herencia española no hay patria mejicana.»—Enviamos nuestro a esta nueva publicación.

—*Revista de la Universidad* de Tegucigalpa. Enero y Febrero. Los dos números son interesantísimos y merece singular mención por su relación con España el estudio «La cartografía primitiva de la América central y de las Antillas en el Archivo de Indias.»

—*Coleccionismo*. (Mayo Junio).—Son de especial interés los artículos de Cabré y C. M. acerca de Arte prehistórico y la Exposición recientemente celebrada en Madrid, que ha organizado la ilustre Sociedad de Amigos del Arte.

—*Boletín de la R. Academia Gallega*. Junio.—Es interesante el artículo «La condesa de Pardo Bazán» por Martínez Morás ilustrado con dos buenos retratos de la insigne escritora.

—Por falta de espacio no tratamos con mas extensión de las anteriores revistas y de las siguientes: *La Cruz roja*, *Boletín* de la Liga de la Cruz roja, *Toledo* revista de arte, *Bulleti* de la Societat arqueológica Luliana (número dedicado al V. P. Fr. Rafael Serra, observante), *Revista española* (Morón de la Frontera), *La Zuda*, *El*, (comedia de Ramón Coolm y Hennequin) publicación de «Los Contemporáneos», *Alrededor del Mundo* (es curiosísimo el estudio ilustrado «Los retratos del Dante»), *Mundo Gráfico*, *Nuevo Mundo* y otras muchas.

—El *Boletín Oficial* de Instrucción pública y Bellas artes, publica los nombramientos de D. Isidoro Marín para maestro de Taller de Cerámica artística y Esmaltes de la Escuela de Artes y Oficios de Granada; de Ayudante del taller de talla en piedra de la misma Escuela para D. Luis Molina de Haro; el nombramiento del tribunal de oposiciones a la plaza de profesor de Concepto del Arte e historia de las Artes decorativas de la misma Escuela y el nombramiento de Preparados de materias cerámicas de aquella a favor de don Marino Antequera.

—El número del 24 de Junio de *Nuevo Mundo* supera en amenidad e interés a los anteriores. Entre otros originales, publica *El perfil de los días*, Francés.—*La alegría de andar de Eduardo Zamacois*, Fernández Piñero.—*Cajal, declarado «funesto precedente»*.

—*La Goya vuelve*, El Caballero Audaz.—*En los campos y las playas*, José Zamora.—*Los escritores ante la vida*, Eugenio D'Ors.—*El protectorado de niños delincuentes*, por Margarita Nelken, etc., y numerosas fotografías de actualidad en Madrid y provincias.

—*Nuevo Mundo* (29 Junio).—La belleza triunfadora de un concurso femenino: hermosísima norte americana; tragedia entre militares; Peregrinación a Lourdes; otras varias informaciones gráficas de Madrid y provincias e interesantes artículos, y un admirable retrato fotografiado en colores de la hermosa cancionista Consuelo Gabal.—V.

CRONICA GRANADINA

La verbena de S. Juan.—Teatros.—De cultura.

¡Quién nos había de decir, que la famosa verbena de San Juan en Granada, de la cual pueden hallarse diversas referencias en el *Romancero morisco* y en otros muchos romances, había de desaparecer, sin dejar el más leve rastro y sin que nadie apenas la recuerde! Y no exagero en esto de las referencias: un distinguido escritor que une a su nombre dos apellidos inolvidables para Granada, el del insigne historiador y orientalista don Francisco Fernández y González, y el del sabio arqueólogo Amador de los Ríos, en un erudito artículo de costumbres madrileñas nos ha recordado, entre otros, estos fragmentos de romances:

La mañana de San Pedro
a punto que alboreaba,
grande fiesta hacen los moros
en la vega de Granada.

La mañana de San Juan
salen a tejer guirnaldas
Aja, esposa del rey Chico
y sus mas garridas damas...

También nos dice el articulista que el *Coran*, cap. VI, 85, llama a San Juan «el justo Yahia», y este nombre tiene bastante historia entre los insig-nes personajes de la corte nazarita.

No sabemos donde se celebraba antiguamente, ya en la Granada cristiana; la verbena de San Juan; nosotros la hemos conocido en los paseos de Genil, en cuya fuente de la Bomba se lavaban la cara las *mocicas*, al dar la última campanada de las doce de la noche del día 23 de Junio. Nuestro gran poeta popular Afán de Ribera dedicó uno de los capítulos de su bello libro *Fiestas populares de Granada* (1886)—que tuvo el honor de prologar—describiendo poética y pintorescamente la verbena en el anchuroso *Salón*,

«y en los jardines que riega
Genil con chorros de plata,
las fuentes dan sus murmullos
y los grupos sus palabras...»

Y luego nos dice de la popular y arraigada tradición de lavarse la cara, que se hacía para recobrar la hermosura. Con motivo del prólogo de ese precioso libro del que en otra parte se habian hecho ya muchas ediciones, estudié el origen de tradiciones y fiestas y respecto de la famosa verbena dije en una nota: «De esa fiesta hay innumerables tradiciones. Una refiere, que la noche, víspera de San Juan, recorren la ciudad los ejércitos de los Reyes Católicos y de Boabdil; que dichos Reyes penetran juntos en la Alhambra y comparten el trono y que se celebra allí una gran fiesta. El encanto concluye cuando la luz del alba apunta tras la Nevada Sierra (pág. 20).—Nada queda ya de la celebrada Verbenas; ni aún la interesante protesta que yo conocí siendo niño. Un año, por economía o por indiferencia, no se celebró la Ver-bena, pero la gente joven bajó a la Bomba, que entonces estaba al final del Paseo de este nombre, y a la fantástica luz de las hachas embreadas, las muchachas, al dar las doce se labaron la cara como era costumbre; pero antes de que se acabara el hechizo tradicional, resonó en aquellos poéticos jardines una silba monumental y estruendosa.

—Comenzó la temporada de zarzuela y opereta en Isabel la Católica. La Compañía González Serna es bastante buena y figura en ella como primera tiple una artista muy aplaudida en Granada, María Marco, que muy joven, algo despues de haber comenzado su carrera artística en unas compañía de ópera, vino aquí en 1921. LA ALHAMBRA publicó su retrato y le dedicó un artículo biográfico. No me equivoqué al decir de ella que apesar de su juventud, sabia. «gracias a la sólida instrucción que de su insigne maestro (el

gran barítono Farvaro) recibiera, resistir a los peligros de las obras modernas con sus diferentes *tessituras* para las tiple y sus defectuosas construcciones melódicas...» María Marco, hoy como ayer, es una discretísima actriz y una exquisita cantante digna siempre de su inolvidable maestro.

Debutó la Compañía con la preciosa zarzuela de los Quintero y el maes-Luna *Los pápiros*, que por muchas circunstancias debió de agradar más al público. Pero el «astrakan» se impone más cada día, y ahora volvemos a los tiempos, en que por causas bien diferentes a los de hoy, se dice por los que rien embobados ante los retorcidos de los «colmos»: ¡Estos Quintero no saben hacer más que sainetes!... De los demás estrenos hasta ahora, los más importantes son dos operetas: *El duquesito*, música de Vives y *Los calabreses*, música de Luna. Perdonen los admiradores de todo lo que no es nuestro, pero a mi me agradan más que las imitaciones de las operetas, francesas e italianas, nuestras zarzuelas primitivas, cuya sintética historia está modestamente trazada en un precioso libro que guardo con verdadero amor: el *Album de la zarzuela* (1857). Para mi, siempre será una obra de alta trascendencia musical y escénica *Jugar con fuego*, por ejemplo, que se estrenó en 1851... Que ni los maestros ni los cantantes modernos, ni... el público, sienten esas obras? Yo lo deploro, pero continuo pensando lo que antes dije, y lamentando con toda mi alma que los españoles no le tengamos cariño a lo propio y nos produzca asombro todo lo extranjero.

No he podido olvidar la «santa indignación» que produjo a varios inteligentes, que en los programas de los Conciertos Lasalle figurase el intermedio de *El baile de Luis Alonso*... Un pedazo de música de sainete... como decía un *amateur* de Debussy. ¡Qué España tan grandel...

Figuran en la Compañía de González Serna muy distinguidos artistas, entre los que resalta la bella tiple cómica Carmencita Iborra, que creo recordar que es andaluza; el barítono Villa, el tenor cómico Cano, el notable actor Navarro y algunos más que mencionaré. La Compañía actúa en la Plaza de toros, convertida en buen teatro, donde se goza de agradable temperatura, desde el día de San Pedro. Se preparan varios interesantes estrenos.

—Parece que la vida artística granadina entra en periodo de vitalidad. La Sociedad Filarmónica prepara importantes trabajos para la temporada de Otoño e Invierno, y aún se dice que no se concretarán aquellos a conciertos y sesiones musicales, sino que abarcarán algo muy importante de cultura artística. La Comisión de Monumentos proyecta también estudios e investigaciones de importancia; el Centro artístico organizará conferencias, publicaciones, Exposiciones de arte, etc., y el Patronato de los Museos se dispone a terminar los trabajos de instalación para que esos Museos puedan abrirse al público. Recuerdo a quien corresponda, que la Fiesta de la Raza se acerca y que sería muy interesante promover la divulgación de lo que Granada y Santafé representan en la historia del Descubrimiento del Nuevo Mundo, para que no vuelva a desairarse a Granada, como recientemente se ha hecho, en el Congreso ibero-americano de Sevilla.—V.

Al cerrar este número recibimos la triste noticia del fallecimiento del sabio director del Jardín Botánico de Madrid don Eduardo de los Reyes Prosper, nuestro ilustre colaborador y amigo. Enviamos nuestro pésame a la apenada familia.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

ANO XXIV

15 de Julio de 1921

Extraordinario **XX-19**

LA BATALLA DE BAILÉN

El restablecimiento de la verdad histórica acerca de esa memorable y discutida batalla, y de los heroes inmortales de ella: Castaños y Reding; la aclaración de la parte interesantísima que Granada y sus hijos—en particular los estudiantes de nuestra Universidad famosa—tomaron en tan transcendental hecho histórico; las incidencias y polémicas; las tremendas inculpaciones dirigidas a Castaños por el famoso Conde del Montijo; la crítica extranjera moderna que aún no reconoce como batalla el singular combate de Bailén, (I),—constituyen una de las más cuidadas investigaciones que he acometido en esta revista desde antes de 1908 en que se intentó celebrar el Centenario de Bailén y de la invasión francesa en España.

Unen a Bailén y Granada muy especiales circunstancias, y en 1908 anudó aún más esos lazos el inolvidable sacerdote, orador y poeta P. Jiménez Campaña, mi amigo del alma, que tuvo a su cargo el sermón de la fiesta religiosa del 19 de Julio verificada en Bailén en celebración del centenario, y muy modestamente, para no disgustar a nadie.

Este año, con más amplitud de criterio, el 19 de Julio se colocará la primera piedra de un monumento conmemorativo, que el laureado escultor D. Jacinto Higuera esculpirá. En 1908, de transacción en transacción se desistió de ese monumento, y tuvimos que conformarnos todos con el que se erigió en Jaén a las Navas de Tolosa y a la Batalla de Bailén!...

El Rey D. Alfonso ha aceptado la presidencia honoraria de la Junta local del monumento y la suscripción nacional abierta con ese fin, va laborando lentamente. La inmortal Zaragoza se ha inscripto

(1) *La vida íntima de Napoleón*, por A. Levy.—Dice «que Dupont a pesar de lo que se hiciera, compareció ante un consejo de guerra por haber capitulado en Bailén»... (pág. 316). Ya lo creo que compareció; y fué condenado, así como otros generales, jefes, oficiales y hasta clases de tropa.

por 1.500 pesetas; Granada ha acordado su inscripción, y el ejemplo dado por el Municipio, debe imitarlo la Universidad, puesto que como he dicho antes entre los heroes anónimos de aquél día inmortal figuraron no pocos estudiantes.

Este monumento es una deuda sagrada a la España de 1808. Las palabras siguientes de la carta de propaganda de la Junta local, deben esculpirse en todo corazón español:... «Es preciso despertar (dice), es necesario que en aquellos campos, todo luz y color, surja algo que rompiendo las líneas del paisaje diga a todas las generaciones venideras: ¡Descubríos ante esta tierra santa del patriota! Aquí se dió la batalla de Bailén!..»

LA ALHAMBRA agradece la distinción que la Comisión le otorga pidiéndole contribuya a la suscripción, lo cual efectuará, cuando su modesto óvolo se confunda entre cantidades importantes.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LAS OBRAS DE LA ALHAMBRA

La prensa de estos días, ha publicado el siguiente extracto de la última R. O. acerca de las obras que en la Alhambra se han de llevar a cabo: otro documento más que unir a los ya dictados desde la constitución de la Comisión famosa inventada por el ministro Cortezo y que le valió entre otras mercedes el ser nombrado hijo adoptivo (...) de esta ciudad. Dice así el extracto, en el que faltan los preceptos referentes a la intervención directa que ha de ejercer la Junta de Construcciones civiles y la R. Academia de S. Fernando, en casos especiales:

«El ministro de Instrucción, publica en la «Gaceta» una Real orden en que dice que el plan a realizar de obras de reparación y consolidación en la Alhambra se ajustara al aprobado por Real decreto de 28 de Junio de 1918, del que es autor el arquitecto D. Ricardo Velázquez Bosco, acomodando su ejecución a lo prevenido en la Real orden de 5 de Noviembre de 1920, con las variaciones a que hubiere lugar por urgentes imposiciones imprevistas a que fuera indispensable atender.

El arquitecto conservador de la Alhambra, D. Modesto Cendoya, quedará como director facultativo de todas las obras, con un arquitecto auxiliar a sus órdenes y el personal de oficina necesario para la buena marcha de los trabajos.

Cuantas obras se realicen en la Alhambra, fuera de las ya trazadas, serán siempre objeto del oportuno proyecto, que el arquitecto director redactará en la forma reglamentaria y remitirá al Ministerio para su tramitación.

La Comisión inspectora nombrada por Real orden de 22 de noviembre de 1920 continuará subsistente, para mejor atender a la inspección del monumento.

Mensualmente se girará una visita a la Alhambra por uno de los tres inspectores, sin perjuicio de que puedan hacerlo unidos cuando lo estimen conveniente por consideraciones especiales.

El arquitecto director de las obras de conservación de la Alhambra, en relación con el plan de expropiaciones trazado por el señor Velázquez, pero dentro de la prioridad en la adquisición de fincas a que se hace referencia en la Real orden citada de 5 de Noviembre de 1920, proseguirá, en representación del Estado, las diligencias a que den lugar los expedientes que se sigan conforme a la ley por resolución de este ministerio con arreglo a la ley de Expropiaciones, y en su consecuencia comenzarán éstas por la huerta de Santa María y continuarán con la de San Francisco, para seguir las después según se acuerde, dentro del margen que permitan las consignaciones señaladas con dicho fin en los presupuestos, sin perjuicio de incoar sin pérdida de tiempo el expediente general de expropiaciones de todas las fincas comprendidas o adosadas al recinto de la Alhambra.»

Excusamos, por hoy, los comentarios, pero si alguien los quiere hacer le recomendamos la lectura de las bases acordadas por la Comisión provincial de Monumentos en 5 de Septiembre de 1870 para ejercer «la vigilancia e intervención» que por la soberana disposición de la Regencia del Reino de 12 de Julio de 1870 (no «Real orden», como generalmente se consigna en las Relaciones de monumentos declarados nacionales), a la Comisión referida se le confieren; bases que en Octubre del mismo año se aprobaron por la Superioridad, y que en esta revista se han publicado como documento curioso el año 1906, págs. 375-377.

También es documento curiosísimo el informe de la Comisión de Monumentos (9 Diciembre 1869), que hemos publicado con comentarios en los números 521 al 524 (años 1919 y 1920) de esta revista, y que precedió a la declaración de monumento nacional de 1870.

CRONICA GRANADINA

Excursiones artisticas.—Teatros

Continúa la Comisión de Monumentos el estudio de algunas poblaciones cercanas a esta Ciudad; por hoy no pueden acometerse empresas mas difíciles. Despues de Loja se han visitado la Zubia y Alhendín. Respecto de la Zubia, se ha propuesto a la Junta de excavaciones se complementen las investigaciones llevadas a cabo por el inteligente arqueólogo D. Blás de Piñar, que ha reunido una curiosa colección de cerámica, de útiles de piedra y cobre y de restos paleo antropológicos y de la fauna primitiva. Estas investigaciones tendrán seguramente gran interés arqueológico.

En Alhendín hay mucho que investigar también. En los números 536 y 538 de esta revista se comenzó el estudio de esa antigua población con motivo de la inauguración del tranvía. Alhendín ha sufrido innumerables trastornos, entre ellos el arrasamiento completo de sus fortalezas en 1490; otro destrozo despues cuando la expulsión de los moriscos y las destrucciones ocasionadas por los terremotos de 1822.—El analista Jorquera, dice en su notable libro que la fundación de Alhendín «es de moros... aunque algunos quieren que sea mas antigua, mas no consta; y sin embargo Madóz, en su famoso *Diccionario*, señala entre las montañas primitivas el curiosísimo cerro de Montevive «de figura casi cónica», con una bocamina en forma de pozo cerca de la cumbre. Repito que hay que estudiar, además de este aspecto de la arqueología, en lo que se relaciona con el arte y la historia modernas.

En la iglesia, no solo se conserva la admirable Concepción de Pedro de Mena, de la que he escrito en los artículos antes citados, si no cuadros y esculturas interesantes, entre estas un notable Nazareno, para el cual se está terminando, por cierto, una artística y hermosa túnica ricamente bordada en oro, obra admirable de la distinguida esposa del Alcalde Sr. Osuna y de sus bellas hijas. Es una verdadera obra de arte.

La población es relativamente moderna, pero abundan en los patios de las casas restos de antiguas construcciones mudéjares, y curiosas columnas de estilos muy sencillos, y fuertes. En viejos documentos he hallado nombres que no sé si se perpetuarán: los pagos *de la Alcazaba* y *de las Alverquillas del Concejo*; tierras del Marqués de Campoverde y del Conde de Floridablanca y Placeta y calle de Nicuesa.—Hay también varios edificios dignos de estudio, entre ellos uno que creo se denomina la Casa grande, y que se halla en deplorable estado de conservación. Por el pronto, no se ha hallado rastro del Altamirano, a quien Felipe IV, en 1643, le concedió el señorío del pueblo. La Comisión continuará sus investigaciones.

—Continúa muy animada la temporada teatral en el espléndido teatro instalado en la Plaza de toros. El primer estreno fué el de la opereta *El As*, presentada con gran lujo de vestuario, decorado y atrezzo. Ha dado buenas entradas pero yo creí que daría mas. ¡Este público es tan digno de estudio!... Despues se han estrenado: *La hora del reparto*, una de las mejores obras de Muñoz Seca y Fernández, con música del maestro Guerrero, una saladísima caricatura del bolcheviquismo en cuya interpretación se distinguieron la bella tiple cómica Carmencita Iborra, y los inteligentes actores Pedrote y Navarro; *El Parque de Sevilla*, obra parecida a *Pepe Conde*, y en la que los mencionados autores se han equivocado lastimosamente, pues quisieron cantar un himno de gloria a Sevilla y consiguieron que los sevillanos se incomodaran—confiesen estos que sin razón—y hasta quemaron un ejemplar del libro en popular manifestación; también se equivocó el maestro Vives de su partitura solo tiene interés y belleza la «canción de las flores», que cantó muy bien María Mareo que no se le pierda a Muñoz Seca el molde de los personajes a estilo del Paco Ribero (¡qué equivocación!...) y *La del Dos de Mayo*, un interesante sainete de los Quinteros, maltratado por la crítica, sin razón ni motivo.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL

DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

31 DE JULIO DE 1921

NUM. 541

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

Pablo Jiménez Torres ("Belones")

No he de ocultar a V., amigo D. Narciso, que me produce intensa emoción remover las notas y apuntes que acerca de la «Cuerda» he podido reunir, y de las que he hecho mención en algunos de mis escritos publicados, guardando otras que iré utilizando en estos artículos

Quedáronse en Granada los menos atrevidos de aquella singular agrupación de preclaros ingenios, y tal vez a esta circunstancia se deba que en nuestros tiempos haya habido escritores que propongan una revisión de valores, un estudio sereno y desapasionado de los hombres de la *Cuerda*: una especie de tamizado de las obras de Castro y Serrano, Alarcón, Moreno Nieto, Fernández Jiménez, Riaño, Manuel del Palacio y otros *pipiolos* de la literatura y el arte del siglo XIX!... La monomanía despreciativa de nuestra época; la lucha de la juventud contra la gente vieja, que ni la comprendo, ni la he comprendido jamás. Ha de llegar un día en que todos confiesen su error, como no hace muchos años lo hizo noblemente Cristóbal de Castro.

Entre los hombres que quedaron aquí figuran algunos que jamás debemos olvidar: que hemos de hacer que resalten sus personalidades, aunque esto sirva tan solo como homenaje histórico, porque en vida disfrutaron escasamente de lo más necesario para vivir; citemos de ellos tan solo: el ilustre pintor y maravilloso dibujante Eduardo García Guerra (*Barcas*) y el ingeniosísimo y punzante escritor y periodista Pepe Luque (*Pipelet*) que trasmitió su negra suerte a su hijo

Emilio, periodista y escritor también, y a quien la fatalidad y la indiferencia granadina, dejaron morir en un hospital, solo, sin familia, sin el auxilio siquiera de sus compañeros de profesión... No he de olvidar nunca, y alguno de los que hoy proclaman el compañerismo y la unión de la prensa no se atrevería a responderme, como se hizo la traslación del cadáver de Emilio Luque, desde San Lázaro al Cementerio. Manuel Porcel, periodista entonces, y yo, profundamente conmovidos y avergonzados, nos descubrimos en el Triunfo ante un pobre ataúd de madera que conservaba el mísero cuerpo de Emilio Luque y que llevaban cuatro enterradores; ataúd al cual no seguía nadie: ni aún el travieso y gentil destructor de la Asociación de periodistas, a la que sucedió la actual de la Prensas... Pepe Luque, y ya trazaré de él una modesta silueta, fué el compañero y colaborador aquí, de Mariano Pina el famosísimo arreglador (hoy le hubieran conceptualizado autor) de muchas comedias extranjeras que muestran indelebiles y precisas las características de su ingenio y su gracia, muy distantes de las *astracanadas* con que nuestros públicos de hoy se destornillan de risa... Pina y Luque publicaron en Granada aquel famoso periódico semanal titulado *La Pulga*, impreso en una cuartilla de papel doblada, que decíase «Revista gigantesca, eco infernal de la opinión y de la prensa», y cuyos números se calificaban de *saltos*... Ellos mismos, Pina y Luque, en una «Letrilla de circunstancias» (creíase que se declararía el cólera en Granada, en 1865), decían:

«Y *La Pulga* que lo pique
y salga sosa o pesada
y se coma la tostada
y a ningún sandio critique
guardando fuerte secreto,
Al lazareto».....

La «Cuerda», en mi sentir, es una de las últimas demostraciones del daño que el centralismo en Madrid ha producido a las provincias. Estas, antes del 1850 al 1860, tenían su vida propia y característica en ciencias, letras y artes. Los medios de comunicación, la ambición personal, la protesta contra los que llegaban a las alturas, la frase mortificante y que subsiste y se aprovecha: *los de provincias*, destrozados el amor a lo que llamamos «patria chica» y en algunas ciudades, entre las que descuella Granada, crearon la indiferencia, el desamor, el desprecio para todo lo propio... Y termino esta larga digresión con un ejemplo curiosísimo: compré ya hace tiempo por

diez céntimos en un baratillo, un ejemplar de las admirables *Cartas trascendentales* de Castro y Serrano, dedicado a un amigo de los que con él habían convivido con la gente de la «Cuerda», aunque sin pertenecer a ella el amigo. Con la curiosidad natural examiné el libro y vi con asombro que tan solo estaban abiertas las hojas de menos de la mitad del ejemplar... Ya en 1862, la indiferencia anidaba aún entre los admiradores y amigos de la «Cuerda»...

Entre los individuos de la famosa asociación que quedaron aquí figura Pablo Jiménez Torres, *Belones*, por el artístico y gigantesco velón de cobre dorado y reluciente con que se iluminaba la célebre farmacia de la calle de la Cárcel baja, trasladada después a la Acera del Casino (la antigua casa donde la farmacia se trasladó, forma parte hoy del edificio que ocupa el Café Imperial.)

Pablo Jiménez, persona de gran ilustración y fino trato, de exquisito ingenio y sutil gracia fué el amigo inseparable de Pedro Antonio de Alarcón. Unidos siempre por leal afecto, cuando Alarcón vino aquí a luchar para conquistarse un nombre, juntos fueron «nudos» de la «Cuerda» y juntos acometieron las más extrañas y originales aventuras.

Conoci yo, desde niño a Pablo Jiménez porque era amigo de mi buen padre; pero el conocimiento llegó a convertirse en cariñosa amistad desde que comencé a escribir en la vieja *Lealtad*, diario que dirigía otro hombre de la «Cuerda», mi ilustre maestro D. Francisco Javier Cobos (*el P. Cobos*).

Mis primeros ensayos de historia y de arte, interesaron mucho a Pablo Jiménez, y cuando publiqué en la primera época de esta revista, una modestísima nota referente a la fuente de los Leones de la Alhambra, que dió motivo a una agria diatriba contra mi y que me proporcionó un triunfo legítimo, aficionándome a la arqueología, Pablo Jiménez me animó mucho y para alentarme más, me presentó al ilustre arqueólogo granadino D. Juan Facundo Riaño, que casi todos los años venía a pasar dos o tres meses en su primorosa y artística casería del camino de Pulianas y que era asiduo concurrente a la nebotica famosa de D. Pablo donde se reunían a diario los pocos hombres de la «Cuerda» que aquí quedaban. Casi coincidiendo con el segundo aniversario de la muerte de Riaño, en 1903, se hizo entrega a la Universidad de Granada de una importante donación de

libros, que aquel hombre insigne legó a la Biblioteca de dicho centro de enseñanza y con ese motivo, dediqué la crónica del número del 15 de Septiembre del mismo año a recordar el hecho, para mi inolvidable, de mi presentación al granadino insigne en la rebótica de Pablo Jiménez. «Allí estaba Riaño—digo yo en esa crónica—y su entrañable amigo Pablo Jiménez. Hablaban y comentaban hechos y dichos de la famosa *Cuerda*,... y después de la presentación, cariñosísima por parte de Riaño y torpe y emocionada por la mía, D. Pablo con aquella penetración admirable que le caracterizaba, siguió hablando de la *Cuerda* para darme tiempo a reponerme.

Embelesado escuché a aquellos hombres hablar con el entusiasmo de la juventud de tan originales aventuras. Veíaseles renacer a la edad en que, luchando por el presente y el porvenir, aún quedaba tiempo e ingenio para divertirse como los jóvenes de ahora no conciben, ni quizá lleguen a comprenderlo nunca. Apesar de las enérgicas batallas que cada uno sostenía y en las cuales se templaron inteligencias tan hermosas..., aún les había quedado día y noche para ser los elementos más valiosos de la sociedad granadina, el alma de la prensa, la literatura y el arte contemporáneo; lo que dió caracteres a una época y a una faz de nuestra Granada...

Insensiblemente, Pablo Jiménez fué trayendo la conversación a nuestros días, hasta hacerle tropezar en mí...» Y aquí interrumpo este relato inolvidable, que continuaré en el próximo artículo. Aquel día conocí el alma y el saber de un sabio arqueólogo y el corazón de oro de un buen amigo. Aquel día me ratifiqué en mi admiración respetuosa a los viejos!

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Diálogos de pasatiempo

IV

D. Juan Enriquez.—Decíaisme en la última noche, señor Pedro, que tenáis que poner un reparo a mi tesis sobre la imputabilidad de los desaciertos cometidos por el elemento que a la comunidad dirige, y vengo dispuesto a escuchar vuestras palabras.

Pedro de Quirós.—Mucho que agradezco vuestra cortesanía, que si hubiéseis observado a los hombres que hoy se estilan, veríais que,

so capa de tolerancia y transigencia, no hay muchos que permitan el que se les objeto: son mucho más absolutistas que los de nuestra época.

D. Juan.—Cosa graciosa es.

Pedro.—Es conducta hija de la debilidad del raciocinio y de la ausencia de fundamento científico. Pero, si os place, vayamos a nuestro asunto.

D. Juan.—Vengamos a él, que ya sabéis el contenido que me causan la claridad y la precisión de ideas.

Pedro.—Sea pues. Empiezo por deciros que el dicho reparo nos trae como de la mano a tratar del alma de Granada, asunto sobre el que tanto se ha dicho y sobre el que nada se ha definido.

D. Juan.—Pero, ¿de qué hablaréis primero? ¿Del reparo u objeción a mi tesis, o del alma de Granada?

Pedro.—Nada de impacencias, D. Juan, que no dicen bien a vuestras canas, ni a vuestra gerarquía. Hablaré primero del alma granadina, y, después que os haya explicado el concepto que de ella tengo, aparecerá sin más el reparo que a vuestra afirmación tengo que oponer, pero, si aún después de eso queréis que concretamente os lo exponga, así lo haré, que no me duelen prendas.

Empezamos por la génesis del actual pueblo granadino. ¿Cómo se formó la personalidad moral de este pueblo?... Conquistada la ciudad por los Reyes Católicos, Granada tenía cuatrocientos mil habitantes en aquella fecha. De ellos, a raíz de la rendición, emigrarían aproximadamente unos cincuenta mil; pero en cambio entró a formar parte de la ciudad un nuevo elemento, el conquistador, que ni de propósito hubiera conseguido despoblar mejor la ciudad; su conducta provocativa, su incumplimiento de los pactos, dieron ocasión a rebeldías, y las rebeldías, como siempre que no triunfan a crueles persecuciones y despojos. Consecuencias: la desbandada y el incremento de un tercer elemento, de que antes no os hablé por tener poca importancia al principio, a saber, el elemento inmigratorio formado, como todos, por la escoria de los pueblos que no pueden contener un determinado número de habitantes.

D. Juan.—Parece que habláis como parte en la causa, no como juez.

Pedro.—Aunque por mis venas circulaba sangre árabe, ha pasado mucho tiempo desde entonces y por añadidura no pertenezco a

este mundo: cito hechos nada más, y contra el hecho nada hay que oponer.

D. Juan.—Cierto; pero no todas las inmigraciones están formadas por los detritus sociales.

Pedro.—Cuando las inmigraciones reconocen un origen político, al contrario, pero estas tienen poca importancia en la vida de los pueblos término final de la inmigración: son poco intensas para ello y además por corto tiempo: de ellas no hablo.

D. Juan.—Conformes, Sr. Pedro. Seguid.

Pedro.—A todo lo dicho debe unirse la desacertada medida de expulsar los moriscos, a la que con tan previsor juicio se opuso el Arzobispo D. Pedro de Castro, que era mas político que todo el Consejo de Castilla en junto.

D. Juan.—¿Pero que tiene que ver todo ese discurso con el alma de Granada?

Pedro.—Me molestais algo con vuestras intemperancias irreflexivas. Aguardad un tantico, que todo se andará. Para el verdadero conocimiento de los hechos históricos hay que tomar las cosas desde sus principios.

D. Juan.—Pues, si vamos ahora por ahí, posible es que lleguemos dentro de un siglo al pueblo actual.

Pedro.—No tanto, D. Juan, que sintetizando estoy.

D. Juan.—Sintetizad más, y seguid.

Pedro.—La resultante de todo ello fué que el elemento morisco quedó en minoría, y dominó el elemento inmigratorio y conquistador amparado por la fuerza, que es la que en la vida práctica da el derecho.

D. Juan.—¿Será hoy...?

Pedro.—Y ayer y siempre.

D. Juan.—Pues yo os puedo citar muchos casos en que así no fué.

Pedro.—Y yo también; pero esa es la excepción, lo racional, que por ser excepción nos sabemos esos casos, pues que nos han causado impresión; lo ordinario es que la fuerza dé el derecho.

D. Juan.—Continuad, continuad.

Pedro.—Así las cosas, siendo los dichos elementos procedentes de todas las regiones de España, eran poco uniformes y, en vez de chocar unos con otros, que hubiera sido lo mejor, optaron por separarse, por encerrarse en su hogar. La resultante: un carácter descon-

fiado, uraño, poco sociable, orgulloso como de conquistador y altivo como de señor de su casa; fino y generalmente correcto, pero frío, distanciado de las gentes, y por ende individualista. Ese es el alma de Granada.

D. Juan.—¿Y era ese el reparo que ibais a oponer a mi tesis sobre la imputabilidad de los desaciertos que cometen las clases directoras?

Pedro.—Ese, y nada más que ese.

D. Juan.—Pues si eso confirma más mi aseveración!

Pedro.—Eso la destruye.

D. Juan.—Explicaos que no lo entiendo.

Pedro.—Pues es muy sencillo. Mi concepto del alma de Granada quiere decir que no hay tal alma social, que no hay solidaridad y que cada cual va a su negocio; que no hay un ideal común y que esto parece un país de desterrados, que no añoran sino la liberación. ¿No habéis reflexionado sobre los cantares granadinos? No habéis visto la honda huella de la tristeza en ellos marcada?

D. Juan.—Sí, pero todo eso no me convence y creo que queda en pie mi tesis: los desaciertos de los directores de la sociedad recaen sobre esta.

Pedro.—Conformes. ¿Pero, creéis, D. Juan, que los granadinos constituyen sociedad? Una bandada de pájaros no la constituyen, ni tampoco una muchedumbre de expatriados que incidentalmente se congregan en un lugar.

D. Juan.—Eso no es cierto, que bien que le tiene cariño a su tierra el granadino.

Pedro.—Sí, y mucho, pero deambulemos y hablaremos de eso en otro día.

D. Juan.—¿Y a dónde vamos?

Pedro.—Hacia la vega, si os place.

D. Juan.—Vamos allá.

LUIS DE QUINADA.

ELOGIO DE LAS MORENAS

*Para tí, María Mercedes, Valencia
Fuentes, que eres toda la idealidad de
mi juventud exaltada y romántica,
son estos cantares escritos a lo largo
de mi viaje interminable.*
Al pie de la Dolorosa
lloré pidiéndole amor,
después te ví y me declaré
si son del mismo color.

Mucho fuego hay en tu alma,
que de un poco que salió
negra te dejó la cara.

Si te llamara violeta
no dijera la verdad,
que tiene orgullo en su aroma
y tú eres flor de humildad.

Hasta en el negro hay color;
yo no vi fuego más vivo
que el que en tus ojos brilló.

Cuando te miro a los ojos
parece que estoy mirando
a un gran abismo sin fondo.

Dios quiso hacer a su madre
la más bella de la Tierra,
lo pensó mucho, y después
decidió hacerla morena.

Las ideas en tu frente
son hidalgos que cabalgan
frente a la llanura inmensa.

Los pendientes de la Virgen
son dos grandes perlas negras,
que me parecen tus ojos
cuando los miró de cerca.

Al darme la mano dije:
nuestra dicha será eterna;
era de color de hierro
que es decir de fortaleza.

Viví sin saber de ti
y no amaba, amé de veras
en cuanto te conocí.

Tienes color de la tierra,
y la tierra es el camino
por donde vamos al Cielo.

ALVARO MARIA DE LAS CASAS.

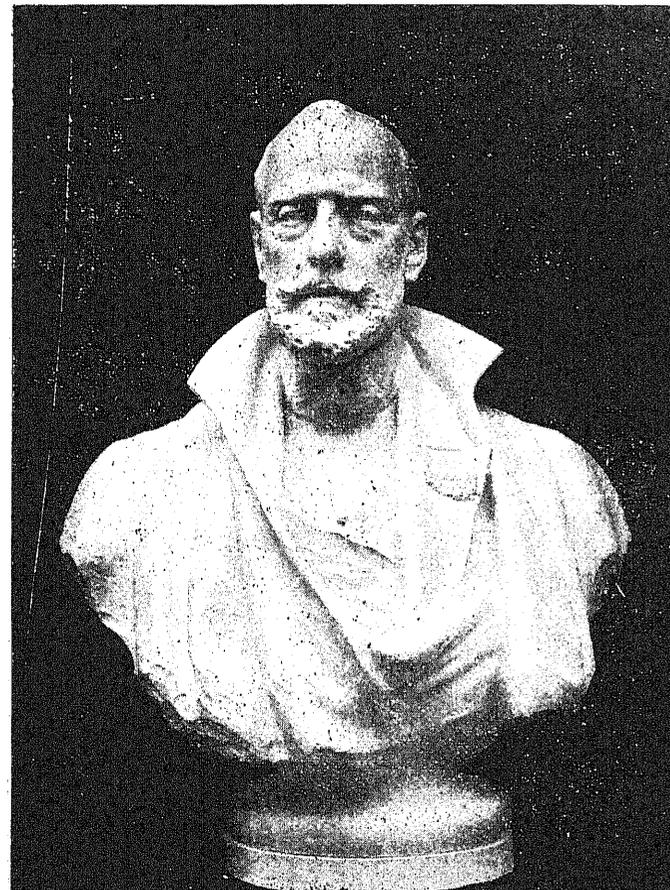
Orense. 1921. (Del libro en preparación: "Sonajas, de Pandero".)

Los libros de Isabel la Católica en la R. Capilla de Granada (1)

DE LA CAPILLA REAL DE GRANADA:—Nuestro pasado ilustre compañero D. Diego Clemencín dedica la ILUSTRACIÓN XVII de su notable *Elogio de la Reina Católica doña Isabel* a consignar los orígenes y publicar los inventarios de su escogida y numerosa biblioteca. Heredó aquella gran Reina el amor que profesaba a los libros de su padre D. Juan II, el cual tuvo la fortuna de aumentar su librería con la de Enrique de Aragón, marqués de Villena, que se la dejó a su muerte, y era de las de más valor de aquel tiempo. Es de suponer que también heredera la Reina Católica toda la librería de su padre, y así se explica que llegara a ser tan rica y tan notable.

Clemencín intenta reconstituir en lo que puede la biblioteca de doña Isabel, y publica el *Inventario de los libros propios de la Reina Doña Isabel que estaban en el alcázar de Segovia a cargo de Rodri-*

(1) Interesante fragmento del notable *Discurso* de recepción en la Real Academia de la Historia, el 5 de Junio de 1921.—El tema del Discurso, obra de gran condición es: *La Real Biblioteca de El Escorial*. Contestó al P. Antón el ilustre arabista D. Julián Riberá.—Recordamos a propósito de los libros de Isabel la Católica, los artículos publicados en esta revista en 15 de Enero y 15 de Julio de 1917, el primero referente al notable libro del sabio Bibliotecario de S. M., Conde de las Navas *Catálogo de la R. Biblioteca* y el segundo al curiosísimo libro *Constituciones del Hospital R. de Granada*.



El duque de S. Pedro de Galatino

Busto en mármol del notable escultor "Navas Parejo."

go de Tordesillas, vecino y regidor de dicha ciudad, en el año de 1503 y Cargos de libros propios de la Reina Doña Isabel que se hicieron a su camarero Sancho de Paredes. Confiesa el mismo Clemencín que estos dos inventarios no representan toda la biblioteca de la Reina Católica, pues parte de ella se encuentra también en la *Relación de los libros* de la Capilla Real de Granada, llevados a la Biblioteca del Escorial. Además la Reina Católica fundó en Toledo el convento de San Juan de los Reyes, y en él puso una biblioteca con muchos manuscritos. Desgraciadamente pereció durante la guerra de la Independencia, quemada por los franceses, que tantas bibliotecas destruyeron en España, y no se conservan ni descripción, ni catálogo, ni noticia alguna de los tesoros literarios que indudablemente contenía.

Consta ciertamente que algunos códices que ha poseído y posee la Biblioteca del Escorial pertenecieron o fueron de uso de doña Isabel la Católica, y no están registrados en la relación de la Capilla Real de Granada, lo cual demuestra que fueron a ella por otros conductos.

Tampoco representa toda la librería de la Reina Católica la relación de los libros que de la Capilla Real de Granada se llevaron a la Biblioteca del Escorial, y eso hace sospechar a Clemencín que los capellanes acaso ocultaron a Felipe II gran parte de ella. Es probable que allí no poseyeran más. De todos modos dicha *Relación* debe formar parte de la colección de índices que reconstituyen la librería de la Reina Católica.

En el testamento de doña Isabel no se manda que su librería se colocase en la Capilla de Granada, que ella había fundado. Quien asegura que se colocó allí es el embajador Naugero en la relación de su viaje hecho por España.

Véase lo que acerca de todo esto dice D. Diego Clemencín en el *Elogio*: «Según refiere Andrés Naugero, Embajador de la señoría de Venecia al Emperador Carlos V, que viajó por Castilla y Andalucía y escribió la historia de sus viajes, la Reina Católica dejó sus libros, medallas, vasijas de cristal y otras cosas semejantes a la capilla real que fundó en Granada, donde se guardaban en una pieza sobre la sacristía el año de 1525.

Cuando Felipe II construyó el Escorial, quiso establecer en aquel monasterio una magnífica biblioteca que encerrase cuantos

libros impresos y manuscritos pudiesen adquirirse. Ambrosio de Morales y Benito Arias Montano le sirvieron con sus luces en la empresa...

En el año de 1591 se mandaron trasladar los libros que existían en la capilla real de Granada al monasterio de S. Lorenzo, donde debían quedar los que pareciese, llevándose los demás al archivo de Simancas. Dirigióse orden para ello a los capellanes y al obispo de Guadix, D. Juan Alonso de Moscoso, quien a la sazón se hallaba visitando la capilla real por comisión del gobierno, expresándose que se pedían los libros *por no haber allí aposento cómodo en que tenerlos e non aprovecharse de ellos, como por otras causas*; y a pesar de lo que representó el cabildo por el conducto del obispo visitador y de la protesta que hizo de *guardar en adelante con cuidado* los libros el Rey insistió en que se cumpliese lo mandado, y así se comunicó a los capellanes en carta de 31 de agosto.

El inventario que se formó para la entrega consta de 130 artículos entre impresos y manuscritos. Por el tiempo a que pertenecen pudieron casi todos ellos ser de la Reina Doña Isabel, aunque hubieron de añadirse después otros propios acaso de D. Hernando de Talavera, de lo que hay algún indicio en el mismo inventario. Allí se ve uno u otro de los libros que naturalmente debían existir entre los de la Reina y que por consiguiente se hechan de menos en las listas de Simancas; pero de todos modos apenas llegan a la quinta parte los que por el cotejo con los catálogos de aquel archivo aparece con seguridad haber sido de la Reina: lo que prueba la negligencia con que se habían guardado en Granada, o la mala fe con que se entregaron, no pudiendo sin alguna de las dos circunstancias dejar de ser el catálogo granadino mucho más numeroso, ni de contener los artículos comprendidos en los anteriores. (*Memorias de la R. Academia de la Historia*, VI, 434 y 35).

En otra parte hemos publicado la Real Cédula de Felipe II y la relación de los libros, entresacando los títulos de los códices latinos que legalizada y autorizada por el escribano D. Marin se conserva en la Biblioteca del Escorial.

FR. GUILLERMO ANTOLIN Y PAJARES,

(O. S. A.)

En el Congreso de las Ciencias en Oporto

El Congreso celebrado en Oporto a fines del pasado mes de Junio, es una hermosa demostración de que aún vibra el noble espíritu íbero entre portugueses y españoles. Uno de los más distinguidos cronistas de ese Congreso, comenta así la solemne sesión inaugural:

«...«Cuando ningún accidente geográfico, étnico ni lingüístico se encuentra en la frontera que separe profundamente ambos países, habíamos levantado tontamente, sin saber por qué, hispanos y lusos, una nueva murada de la China de suspicacias y recelos injustificados, que los aislaba entre sí y que helaba toda corriente afectiva y de aproximación entre las dos naciones hermanas. Esta muralla inexplicable va a desaparecer. La Ciencia, la bendita Ciencia es la que ha esgrimido la piqueta demoleadora»....

El discurso inaugural del presidente de la república portuguesa Sr. Almeida ha merecido grandes elogios. El del sabio insigne «Sr. Gómez Teixeira, rebosando erudición sobre la colaboración de españoles y portugueses en los grandes viajes de navegación de los siglos XV y XVI, es, como todos los suyos, una obra acabada y maestra» y produjo verdadera emoción a portugueses y españoles; emoción que llegó al más noble entusiasmo, cuando al terminar de hablar el sabio maestro se dirigió al ilustre rector de la Universidad Central española (senador por la de Granada) dándose un efusivo abrazo los dos ancianos maestros. «Aquel abrazo era—dice el citado cronista—el símbolo de la sabiduría hispana y de lusitana; de la Universidad española y de la portuguesa, fundidas en apretado lazo»....

En las sesiones del Congreso han tomado parte notables hombres de ciencias portuguesas y españolas. En la sección de Ciencias históricas se han leído interesantes trabajos que suponemos se harán públicos cuando se impriman las actas; entre ellos vemos citados los siguientes: La cultura hispano portuguesa en el siglo XVI, de D. Luis Cetino, y las costumbres de los estudiantes portugueses y españoles en el siglo de oro, de D. Mariano Santiago.

Carracido dió una interesante conferencia en la Universidad, desarrollando el tema «Relaciones espirituales de Portugal y España», haciendo resaltar las bellezas artísticas de los históricos mo-

numentos portugueses; ensalzó las principales figuras literarias lusitanas, entre las que se destaca con singular relieve el gran Carmoens con *Os Lusíadas*, y estableció un brillante parangón acerca de la literatura hispano-portuguesa.

La sesión octava (Ciencias aplicadas) la ha presidido el ilustre general Marvá: se leyeron muy notables trabajos españoles, y nuestro sabio paisano adoptivo general Aranaz, dió una notabilísima conferencia desarrollando el tema «Proyecto de un explosígrafo o procedimiento gráfico para determinar las velocidades de la onda explosiva».

El objeto que ha guiado al ilustre autor de las rompedoras, es dar cuenta al Congreso de que ha proyectado un aparato completamente nuevo para medir la velocidad que adquiere la onda destructora de los explosivos, el cual puede actuar directamente sobre ellos, cualquiera que sea su masa y su objeto (torpedos, rompedoras, grupos de petardos, etc.

En la primera parte de la conferencia, demostró la necesidad de su aparato, indicando que los mejores procedimientos empleados hoy en la medida de velocidades, solo permiten hacerlo, o con muy pequeñas masas o con grandes recorridos de onda, no siendo posible adaptarlos directamente a los artificios corrientes, ni mucho menos a otros que el mismo General tiene proyectados, en los que aumenta de un modo notable el poder rompedor, economizando explosivo o ahorrando dinero, para el caso de igual efecto.

Presentó en la segunda parte un esquema en que aparece de relieve la idea del aparato, al que llama *explosígrafo eléctrico*, que es de gran sencillez, pues la base para la medida, es una mecha cronométrica con 6.000 metros de velocidad por segundo, que operando eléctricamente y por lo tanto a distancia del explosivo, marca señales en una plancha de plomo. La lectura de la velocidad la realiza directa e inmediatamente en un abaco de su invención, que también presentó al Congreso, sin indicar detalles de construcción, ni de él ni del aparato del que es complemento, los que en breve ha de explicar en una memoria especial y más ampliada. El conjunto de elementos que lo componen es de gran sencillez, e insignificantes los errores que puedan cometerse, dada la ampliación de lecturas que proporciona el abaco.

Terminó la conferencia exponiendo datos interesantísimos, re-

lativos al aumento de energía que proyecta para los explosivos con su nuevo sistema de cebado, y a la medida exacta de la velocidad que es base de aquella, indicando que, en un consumo igual al hecho por Francia durante la guerra (más de millón y medio de toneladas), podría obtenerse, aún en el caso más desfavorable, una economía de 500 millones de pesetas.

La elocuencia de los números es evidente y la garantía de los resultados que pueden obtenerse con estos proyectos del General Aranaz, parece asegurada, dados los conseguidos en explosivos y rompedoras; siendo un dato muy curioso el que consigna en uno de los párrafos, al copiar a la letra lo que indicaba en su conferencia de Madrid con motivo del Congreso del año 1913, en que anuncia y describe las batallas aéreas que después tuvo ocasión de presenciar en su visita a los frentes francés e inglés, de las que alguien se había permitido decir eran concepciones de Julio Verne. La conferencia fué muy aplaudida y elogiada, por lo que felicitamos cariñosamente a nuestro ilustre y querido amigo Sr. Aranaz.

El día 1.º de Julio se celebró la sesión de clausura del Congreso, acordándose que el próximo se verifique en Barcelona o Salamanca.

Al salir, en amistosa unión, los Sres. Carracido y Gómez Teixeira, los estudiantes extendieron sus capas para que los dos sabios ancianos pasaran sobre ellas, aclamándolos con gran respeto y cariño. — X.

SINTESIS PSICOLOGICA

Para D. Francisco de P. Valladar gran intelecto, campeón de la amabilidad.

Es en el escenario de la Vida. Epoca actual. En el escenario hay un jardín, el jardín embrujado por donde eternamente desfilan las épocas y las edades, el jardín cuidado por el tiempo: un viejo y experto jardinero.

Cogidos del brazo pasean incansables Don Prejuicio y Doña Nortez. Y en un banco pintado de viejo, un galán ridiculo y harapiento, Don Académico, ensaya una declaración amorosa al oído de la señora Mediocritas.

En el fondo, Don Cretino y la Marquesa Aristocracia charlan de mil elegantes simplezas.

Sentada en un trono construido por la Imbecilidad y la Moda— dos buenos consejeros de la humanidad—está la Señorita Frivolidad—maquillaje, pintura, descoco—que busca novio; tiene tres pretendientes y no sabe por cual decidirse.

(Van saliendo uno a uno y en el siguiente orden):

Primer pretendiente (el tío Rudo, un verdadero hombre primitivo, bello, un hombre glorioso de esos que pare la madre Castilla; sécase el sudor con la ancha y callosa mano y pregunta:) Te convengo yo? Soy fuerte como un león, resistente como un elefante y trabajador como un pollino, nos amaremos en el campo, entre las bestiat....

(Ella displicente:) No, no, eres *demasiado* hombre...

(Inmediatamente aparece otro: Poeta (es delgado y pálido, melancólico y astroso. Tiene un porte enfermizo de tísico o embrujado; habla:) Yo soy un atleta: el atleta del circo Ilusión, mis brazos son débiles pero mis biceps están el cerebro. ¿Te convengo? Saborearás el *cock-tails* de mi éxito lírico...

(Ella:) No, no, eres demasiado profundo y serio para mi...

(Aparece Don Sportman, elegante, mundano y adamado; muy siglo XXI, muy dibujo de Zamora, habla:) Yo soy el Rey de la moda, tomo cocaína, bebo *whisky*, fumo *Settos Amber*, juego al *golf* y al *tennis*, bailo el *fox*, y no se nada de nada...

(Ella, levantándose:) basta; me convienes, nos casaremos y luego viviremos cada uno *nuestra vida*...

C. GONZALEZ RUANO.

Madrid.

Cuento moderno

DORA LA MODISTA

Frágil mujer que alucinada vives Tú has nacido en humilde morada; pide a Dios que tus débiles brazos, soporten bien la caja modistil que tanto te pesa.

Has trocado tus alpargatas en soberbios zapatos charolados. Muestras tus piernas, bajo transparente media. Tu pelo, en estudiados rizos llevas alborotado. Tu rostro candoroso de otro tiempo, las orgias y el placer, ya lo han desfigurado.

Al taller ya no marchas presurosa y bullanguera.

Prestaste oídos a un Don Juan de larga barba; él, de modista en

gentil dama, te convirtió. En elegante piso vives. Del baño, vas al tocador...

En tu casa ya no eres recibida. De tus padres afligidos, con la concisa carta te despediste. Venció tu virtud una estética viciosa. Hoy el «esplen» y el tedio te entristecen. Sientes la añoranza de una enfermedad de moda...

Por extraña metamorfosis quieres ser la de antes. Renunciaste al amor de obrera honrada. El viejo que te sostenía ha muerto en un cabaret... Ya estás lanzada; jamás puedes retroceder. Eres la heroína, la mujer del día; tus sonrisas las cobras a peso de oro. Cantas tus penas al compás del *fox-trot*... Con tu traje de *soirée*, y entre gritos de placer, añoras el pasado difícil y modesto entre agujas y dedales...

Ni las cenas en el Palace, ni los bailes del Ritz, ni tus lujosos trajes vencen tu *hastío*. Te mueres triste en el placer!...

Luis PARADA Y EGUILAZ.

Madrid Julio 1921

LA ALHAMBRA

Sobre el oscuro fondo del bosque se destacan sus torres atrevidas, coronadas de almenas, y vestidas de hiedras que les dan verde ropaje.

En su interior, espléndido y riente, realidad de fantástica quimera, encierra áureas estancias donde impera un arte sin igual, rico y luciente.

Blancas fuentes de claros surtidores la adormecen con ritmos de balada: bordan sus patios peregrinas flores...

Y en la *Colina Roja* levantada, es diadema de vivos resplandores que fulgura en la frente de Granada.

FRANCISCO L. HIDALGO.

LA BATALLA DE BAILÉN

La heroica ciudad de la provincia hermana ha celebrado su 19 de Julio con inusitado esplendor.

Además del programa de costumbre se organizó un banquete popular en honor del maestro de periodistas Sr. Ortega Munilla y del gobernador civil de Jaén, que estuvo brillantísimo.

Imponderable el acto de la colocación de la primera piedra, de gran fuerza emotiva, convergiendo en ella los esplendores de entusiasmo y de amor a la Patria.

Las fuerzas del regimiento de Saboya, con bandera y música, rindieron honores militares a los heroicos guerreros del año 1808.

En nuestro suplemento extraordinario del 15 de este mes hemos continuado agregando datos para la discutida historia de esa batalla; hoy recogemos otras noticias de un interesante artículo del *Diario de Córdoba*, que firma el distinguido escritor D. Miguel Ángel Orti Belmonte y que se titula «Córdoba y la Batalla de Bailén.» He aquí algunos párrafos, que corroboran la opinión que en las investigaciones de nuestro director Sr. Valladar resplandece más cada día: la certeza de que Castaños, después del plan acordado en junta de generales trazó otro plan que solo conocían Castaños y Reding, según un enérgico parte que se comunicó a los jefes de los cuerpos y que se halló entre buen número de documentos de extraordinaria importancia que estaban inéditos y que se insertaron en la *Revista crítica de historia y literatura* (véase el artículo *La batalla de Bailén* publicado en LA ALHAMBRA, 29 Febrero 1908). El parte está fechado en Arjona el 12 de Julio de 1808.—He aquí los párrafos y documentos del artículo del Sr. Orti Belmonte:

«La Junta Suprema de Sevilla seguía trabajando sin cesar en la formación de un fuerte ejército, a cuyo frente se puso el gobernador del Campo de Gibraltar, don Javier Castaños, que a la sazón tenía establecidos su cuartei general en Utrera y lo trasladó el 23 de Junio a la ciudad de Córdoba, donde estuvo hasta el 6 de Julio, en que continuó su marcha hacia Bailén. A engrosar sus tropas y a facilitar recursos contribuyó en gran manera el siguiente bando publicado por el marqués de Coupigny, general a las órdenes de Castaños:

«Cordobeses: La impericia, una confianza débil os abandonó a la discreción del vil desolador que ya os huye. ¿Pero acaso el ardor heroico de vuestros conciudadanos había de salvaros de la opresión? Lo veis ya. Tenéis a vuestros muros un ejército numeroso, realmente militar, que en el conciso término de muy pocos días lo ha organizado el patriotismo y los deseos vehementes de vengaros. Generales hábiles, disciplina, orden y subordinación os defienden hoy. Qué diferentes esperanzas debéis fundar de la que teníais un mes ha! Si la ignorancia os ha sumergido antes en la desolación, que vemos con

dolor, nuestro esfuerzo corre a la venganza. Confíad, pues, en este espíritu marcial y patriótico que nos guía a la batalla y uníos a nosotros por vuestra causa misma, pero sea bajo las reglas de la disciplina militar que asegura la victoria; esta será infalible; vuestra satisfacción muy pronta y el sacrificio voluntario y deseado que se presta a este ejército para que la logréis, el honroso fruto de subyugar al enemigo que os destruye.»

Córdoba respondió patrióticamente a las excitaciones de Coupigny; pero la ansiedad era enorme y aumentaba más cada día, «cuando—dice el Sr. Orti—a las tres y media de la madrugada del día 19 de Julio llegó una posta con la noticia de la victoria de Bailén. Inmediatamente un repique general de campanas y profusión de bandos y carteles anunciaron al pueblo tan feliz nueva; durante tres días consecutivos no hubo más que desbordamiento de alegría, rayana en delirio, iluminaciones públicas, Te Deum y fiestas religiosas en casi todos los templos;» y la Junta dirigió a Castaños la siguiente felicitación, importante documento de gran valía histórica:

«Excmo. Sr.—Ningunas voces pueden bastar para explicar el júbilo y regocijo que ha recibido toda una ciudad con la plausible noticia de la feliz victoria que las armas católicas al cargo de V. E. han logrado del enemigo común, rindiéndolo y subyugándolo con un evidente desengaño, caduco y perecedero de su orgullo y de su audacia y de su aparente ferocidad, sólo criminal y maliciosa; y menos puede tener esta Junta expresiones con que dar a V. E. enhorabuena y felicitarle por un logro tan grande, tan laudable, tan meritorio y que tan rápidamente llevará la fama por todo el orbe, para gloria inmortal de V. E. Los individuos de esta Junta, en estas expresiones, no hacen otra cosa que copiar los sentimientos de sus corazones, deducir por este fiel original la imagen y figura actual de todos los de España, y sin duda de la mejor parte de la Europa toda y elevar estas cortas demostraciones a la consideración de un general que ha hecho manifiesto su juicio, su talento, su valor y prudencia. Estas dotes disimularán a Córdoba y a su Junta, que cuando reconocen a V. E. su restaurador le piden el cumplimento de su satisfacción, que en nada más la consideran cifrada y la esperan consumada, que V. E. disponga no se les escasee la vista y presencia en este mismo suelo de Dupont y demás generales sus subalternos, que tan presentes tienen estos naturales, cuyas acciones no tienen olvidadas y en quienes

volviéndolos a ver muchos mudados de forma, no tratan de otra cosa que de alabar los admirables efectos de la Providencia Divina. Deseamos que V. E. tenga todo descanso, que el Todopoderoso le dé el premio y que guarde su vida por muchos años. Córdoba 21 de Julio 1808.—Antonio de Gregorio.—Agustín Guaxardo, Marqués de la Puebla de los Infantes.

El Ayuntamiento también le facilitó efusivamente y le encarecía al mismo tiempo la devolución de todos los objetos, así públicos como particulares, que se le encontraran al ejército francés procedentes del saqueo de la capital. A la felicitación contestó Castaños, escribiendo estas líneas tan breves como efusivas: «Agradezco íntimamente la enhorabuena que V. E. tiene la bondad de darme en su oficio de 21 del presente; no encuentro otras expresiones con que contestar a la nobilísima ciudad, que asegurar en lo íntimo de mi corazón que me hallará siempre pronto con todo mi ejército para sacrificar en su servicio hasta la existencia misma.»

En cuanto a la restitución de los objetos particulares robados por los franceses, comunicó que le era imposible hacerlo, pues no estaba en su mano alterar las leyes de la guerra para la devolución de la represa; pero que los vasos, los ornamentos sagrados y cuanto perteneciese al culto, los entregaría después de la requisita que los mismos generales y oficiales franceses habían de hacer en su ejército en cumplimiento de uno de los pactos de la capitulación»...

Castaños entró en Córdoba el 29 de Julio, y fué recibido por el Ayuntamiento en pleno, que le aguardaba a las puertas de las Casas Consistoriales, acompañándole a la Sala Capitular, donde el general arengó a la ciudad con entusiastas frases, contestadas por el corregidor en forma no menos viril y elocuente, retirándose después con los mismos honores que a su llegada, seguido de todos los Veinticuatro y Jurados hasta la parte afuera del edificio».

El pueblo de Córdoba acogió con grande entusiasmo a Castaños; se publicaron versos en elogio del héroe y también una narración de la batalla fechada por Castaños en Andujar el 27 de Julio, que han reproducido modernamente varios historiadores, entre ellos Gómez Arceche, en su *Historia de la guerra de Independencia*, y que puso de manifiesto la verdadera importancia del triunfo conseguido.

Así intervino Córdoba en la batalla de Bailén, siendo de lamentar que no hayan pasado a la historia los nombres de los cordobeses que murieron luchando por la independencia de la Patria.»

Agregaremos algunos datos más acerca de la discutida Batalla de Bailén.—X.

«Dios y la inspiración»

Uno de los dones con los que no a todos los mortales favorece el Espíritu Santo, es el genio inspirador. Si buscamos su origen, no tenemos más remedio que confesar que la inspiración nace de Dios, que es el inagotable manantial de ella.

Vamos a demostrar que la inspiración es de naturaleza divina; que la inspiración eleva al hombre, haciendo que su espíritu se aproxime cada vez más a Dios, si sabe ennoblecer y conservar sin mancilla este don que el Hacedor Supremo puso en el espíritu de algunos seres privilegiados.

Apenas el hombre tiene conciencia de sus acciones, cuando siente allá en lo más profundo de su alma ese impulso vehementísimo hacia lo emocional. Ese avasallador entusiasmo por las bellezas naturales parece hacer brotar de su imaginación ideas sublimes y conceptos arrebatadores; melodías conmovedoras que encauzadas por la educación artística se esterilizan; pero si estas ideas, estos conceptos quedan ocultos por falta de la educación artística, la inspiración subsiste en las inteligencias privilegiadas, con ese don que el Altísimo les concediera.

Buscad entre la gente del campo, haced un detenido examen acerca de la manera de sentir de algunos de esos corazones sencillos que no solo ignoran lo que pueda ser una Universidad, sino también las letras del alfabeto; escuchad la descripción de cualquier sentimiento que haya conmovido su alma, y entonces, si Dios ha puesto en la imaginación de alguno de estos hombres la fuerza de la inspiración, veremos que su descripción tiene algo que nos maravilla, que nos sorprende y nos entusiasma,

¿En que Universidad, en qué Sorbona, en qué centro de enseñanza aprendieron su inspiración los discípulos de Cristo, sino del mismo Dios, árbitro del Genio?

¿Qué docto profesor inculcó en el alma de Sor Juana de la Cruz, de Ignacio de Loyola, de Kempis, de Teresa de Jesús, esa sublime inspiración que se manifiesta en sus obras? Por el contrario, innumerables son las inteligencias que han dedicado toda su energía a los estudios más profundos y a los conocimientos más difíciles, y nunca llegaron a sentir la inspiración del Genio, ni aún siquiera una mediocridad incierta.

Los hombres avezados al estudio podrán ser eminentes estadistas, sociólogos, críticos, hombres de ciencia, filósofos y sabios, pero nunca llegarán a ser ni poetas, ni músicos, ni pintores, si el Genio inspirador no ha germinado en sus espíritus.

La inspiración es un tesoro que Dios puso en determinadas almas; Este tesoro se puede malgastar como se malgasta una herencia considerable, y entonces nace un Victor Hugo, un Zola, un Voltaire y tantos otros, que poseyendo una inspiración fecunda que Dios les otorgara, la convirtieron en fuego devastador y en amarga ponzoña del espíritu. Repugnante blasfemia impropia de un corazón cristiano sería pretender negar al Supremo Hacedor la intervención en el empleo que hace el hombre del Genio que le inspira.

Dios está en todas partes, nos vé, nos oye, contempla nuestros pensamientos y se hace hombre y da la vida por el afécto que siente hacia nosotros. El dirige la ruta de los mundos y atiende al sustento de la insignificante hormiga que a duras penas puede soportar su carga, y, por último, El fiscalizará un día el uso de la inspiración, con la que enaltecerá el alma de los elegidos.

Queda, pues, demostrado que la inspiración es divina, que la inspiración tiene algo de profética, puesto que nace de Dios y de El no puede salir cosa imperfecta ni mezquina.

¡Sí lectores! sentid hacia el poeta cristiano, hacia los evocadores de lo bello toda vuestra simpatía, todo vuestro afecto; ellos os consolarán en vuestras amarguras, ellos enjugarán vuestras lágrimas, ellos os harán llorar de arrepentimiento y ellos, en fin, os indicarán el camino de las alegrías y de la felicidad.

RAFAEL MURCIANO

Monumentos granadinos

El Castillo de la Calahorra

Un enérgico artículo del querido compañero en la prensa don José B. Muñoz, referente al Castillo de la Calahorra, inserto en la *Gaceta del Sur*, ocasionó la publicación en el mismo periódico de la siguiente carta de nuestro director en defensa de la verdad de los hechos y de la difícil gestión de la Comisión de Monumentos de la provincia. Dice así la carta:

Sr. D. Juan P. Mesa de León:

Querido Juan Pedro: Unas cuantas, muy pocas líneas, acerca del Castillo de la Calahorra y de otros famosos edificios artísticos de Granada.

En sesión celebrada en Marzo de 1920 por la Comisión de Monumentos, cuyo resumen de acuerdos publicó la prensa de Granada, se acordó pedir la declaración de monumento histórico artístico, conforme a la legislación vigente para el Castillo de la Calahorra y otros edificios de Granada y su provincia. Por el sensible extravío del extenso documento remitido a Madrid en 18 de Abril de este año, se ha enviado a la Dirección general de Bellas artes otra copia de esos acuerdos.

La declaración de monumento nacional para la Casa ó Corral del Carbón, se solicitó por dicha Comisión en 1874 y entonces se resolvió por el Ministerio que procedía la adquisición por el Estado y se dieron órdenes para que se procediera a tasarla. Después..., cuando se intentó el derribo se envió nota del expediente a Madrid y aún anda por el Ministerio el expediente con el recurso interpuesto por los actuales propietarios del discutido edificio (1).

Las peticiones de la Comisión respecto a declaración de monumentos, enviadas a la Dirección General, pasan de doce, y los expedientes en estudio, pero sin resolver la adquisición de los edificios, son varios, entre ellos la Casa ó Corral del Carbón, las Casas del Chapiz y el baño árabe, el Bañuelo, de la Carrera de Darro.

Esto por lo que se refiere a la Comisión de Monumentos, que no recoge por sus estudios, sus amarguras y sus trabajos, otros elogios que los que se consignan en el artículo del Sr. Muñoz Ruiz. Por lo que a mi modesta labor concierne, como Presidente de esa Comisión, he de hacer constar que desde 1902 en que conocí el Castillo de la Calahorra, he escrito y he estudiado esa construcción y su historia, con tanto interés, que tuve el honor de facilitar datos, fotografías y apuntes al erudito escritor hiopanófilo Th. M. Roest Van Limburg, que publicó en 1908 su notable libro titulado *Een Spaansche Gravin van Nassau*; notas, apuntes y fotografías que aproveché, en parte en el ensayo de investigación titulado *El Castillo de la Calahorra*, in-

(1) Recientemente se ha resuelto el pleito y su resolución establece un nuevo problema, del que LA ALHAMBRA tratará con detención.

serto en mi revista LA ALHAMBRA, (1908, págs. 504, 526 y 556 y siguientes).

Después, entre otros estudios, en 1914, el ilustre arquitecto y arqueólogo, mi buen amigo D. Vicente Lamperez, publicó el que él califica de «Papeleta para una historia de la arquitectura civil española,» y que titula *El Castillo de la Calahorra* (Granada). Recomiendo a los que deseen conocer la historia de esa notabilísima construcción, la lectura del erudito trabajo del Sr. Lamperez.

La publicación de mi artículo en LA ALHAMBRA me ocasionó un pequeño disgusto con la duquesa de Benavente, a quien no le era grato que se hablara ni se escribiera acerca del Castillo, sin duda por las desmembraciones que hizo en él.

Y nada más, querido Juan Pedro, si no agradecerte la publicación de esta carta y reiterarte el cariño y la amistad de tu antiguo compañero, *Francisco de P. Valladar* (21 Mayo 1921).

El amigo Sr. Muñoz Ruiz contesto en la *Gaceta* a la anterior carta en amistosa y cariñosísima forma, que la agradecemos, pero el artículo publicado por él en *Patria chica* de Guadix, es de mayor interés y lo reproducimos íntegro. Dice así:

«Hace próximamente un mes que el Sr. Cabrerizo, joven y paciente escritor, tuvo en *Patria Chica* la bondad de citar mi nombre, entre elogios tan encomiásticos como poco justos. Pero como vivimos en plena orgía del ditirambo, los agradecí y quedé obligado a explicar el motivo de sus alabanzas, ya que la gran mayoría de los lectores de este semanario estarán ayunos de la causa que motivaba tanto derroche de adjetivos. He aquí el motivo:

El Sr. Cabrerizo es de La-Calahorra y el Palacio-fortaleza, en cuya sombra se reclinaba el pueblo, está a punto de ser declarado monumento nacional, por mi iniciativa.

El Sr. Cabrerizo ha publicado en *Patria Chica* el historial del magnífico castillo y tímidamente se amparaba en mi nombre modesto y en mi hartamente reducido crédito artístico, para rogar se activé la tramitación del citado expediente. Los elogios del Sr. Cabrerizo tienen sonido de gratitud y es tan rara esa moneda, que el oído más atrofiado percibe sus caricias.

Es el Palacio-Castillo de La-Calahorra, el único monumento de su clase que existe en la Provincia, salpicada de ruinas moras y embellecida con el monumento sin par, sola y exclusiva muestra en el

mundo de un arte que murió, dejando sus sueños cristalizados en las randas de encaje del Patio de los Leones, en los mocárabes de sus galerías, en el mármol de sus columnas y en las estrelladas constelaciones que adornan el techo del Salón de Embajadores.

El Renacimiento dejó catedrales y templos que pregonan las glorias de Siloe, Cano y sus discípulos. Pero la Arquitectura civil, no dejó otro rastro que el de ese Palacio-Castillo, levantado por el feudalismo entre los breñales de la Sierra para resistir a los monjes y añadir un cuartel al escudo de los Mendoza, sello glorioso de una raza de artistas y guerreros, de Príncipes de la Iglesia y de escritores.

Expoliado en su interior, aun conserva sus estancias espaciosas cubiertas por techos de riquísima ensambladura; su cisterna como un lago; su mazmorra, como un suplicio; su sala de armas, como un orgullo; su Capilla, como una esperanza; sus muros y torreones cubiertos como desafiando a los siglos y el rastrillo, asegurado por potente viga, firme como la lealtad que albergó en su recinto.

Gómez Moreno, el insigne crítico de arte, dijo del Castillo de La Calahorra, que era imprescindible su estudio para comprender la evolución de la Arquitectura civil del Renacimiento.

Valladar, el cronista ilustre de la Provincia, tan susceptible como bueno y tan artista como admirador de las bellezas de la región y a quien se debe la solicitud e informe para que sea declarado monumento nacional el Palacio-Castillo de La-Calahorra, me ha expuesto más de una vez, su interés por el citado monumento, narrándome de paso los disgustos que le proporcionó su oposición a que fuese destinado a Prisión del Estado (2).

En *Gaceta del Sur* he dado cuenta del resultado de mis gestiones en pró de la declaración de monumento nacional del Palacio-Castillo de La-Calahorra.

Natalio Rivas, Pascual Nacher, Eduardo Estelat han prometido su influencia y en carta que he recibido del diputado a Cortes por Guadix, Subsecretario de Fomento, Sr. Marín Hervás, ofrece su concurso decidido para conseguir tan laudable propósito. El expediente está en el Ministerio de Instrucción pública pendiente de los informes precisos para que sea resuelto.

(2) Agradecemos sinceramente el elogio y el afecto con que al director de esta revista se le trata.

Cuando se termine, tributaré a cuantos intervinieron mi aplauso, ya que la gratitud por haber recogido mi petición, cohibe mi pluma y embaraza mi espíritu ante el temor remoto de un posible fracaso.

José B. Muñoz.»

SONETO A GRANADA

Eres, más que ciudad, templo del Arte;
fuente de inspiración maravillosa;
altar en donde Dios puso la diosa
de la Belleza para idealizarte.

Quien vive en tu mansión, ¡cómo no amarte!
Quien ha soñado en la arboleda umbrosa
de tu Alhambra ideal sueños de rosa
y está lejos de tí, ¡no ha de llorarte!

¿Dónde están esos cielos prometidos
donde gozan los fieles escogidos?
Ni el Corán ni la Biblia dicen nada.

No importa, porque ya es cosa notoria
que pusieron, conscientes, en Granada,
el Paraiso, Alá; Cristo la Gloria.

GABRIEL ENCISO

De la provincia

La torre de Ferro se derrumba

Las naciones, los pueblos, han gran contento y gloria, en conservar aquello que á su pasado, á su historia, atañe; por eso, de aquí que haya fe en guardar restos, reminiscencias, algo de lo que fué, de lo que su prosapia y origen decantan.

Aquí, en la Patria amada de mi alma, en la fué *Acci*, colonia romana de nombradía plena de honores y distinciones, que después se llamó y llamándose continúa Guadix, hay algo de lo que fué y ese algo, esa enseña acreditativa importa poco á la generación presente que lo contempla con el más señalado desden, con la más soberana y punible indiferencia.

Un municipio, de nefanda memoria, permitió que precisamente al pie de la Torre de Ferro, se edificase una fragua y los factores de ella, han lamido, han hecho desaparecer los cimientos de ella, de la torre memorable, de la recordatoria de laureles,—en tales terminos, que, en los lados correspondientes á los vientos Norte y Poniente se conserva por milagro de equilibrio y no ha caido derrumbándose para siempre, dando al traste con la historia y su significación y es evidente, claro, inconcuso, que esa torre, de no remediarse el desaguisado desaparecerá bajo la pesadumbre del desamor, de la indiferencia.



Soledad, retrato de "López Mezquita"

(Expuesto en la Nacional de Barcelona)

(Cliché de la notable revista de Madrid *Gaceta de Bellas Artes*)

Ha tiempo, dije también en las ilustradas páginas de LA ALHAMBRA, que la Ermita de San Sebastián, lugar bendito en que los católicos reyes recibieron de manos moras las llaves de la ciudad, estaba en pésimas condiciones; tiempo hace que el techo se derrumbó y de seguir así las cosas, presto lo que fué lugar histórico, monumento de gloria, será montón de escombros y nada restará de su pasado.

GARCI TORRES.

De arte

El duque de San Pedro de Galatino

El artístico busto del ilustre prócer que tanto ama á Granada, es un gran acierto del afamado escultor granadino Navas Parejo; es quizá su obra más inspirada y perfecta; la que mejor revela la personalidad del artista.

Hay que tener en cuenta, desde luego, que no siempre han de hallar los escultores para sus obras de arte personajes que reúnan las especiales condiciones del duque de S. Pedro; su figura en conjunto, distínguese por lo elegante y señoril, y la cabeza, correcta y de gran expresión, es perfectamente estatuaria. Además, muy pocas personas saben servir de modelo; es verdad que el duque es artista de corazón y comprende las más íntimas esquisiteces del arte, en general. Ha viajado y estudiado mucho; le son familiares los Museos y colecciones artísticas y arqueológicas de todos los países; es amigo entusiasta de artistas y literatos y entre ellos vive más a gusto que entre políticos y estadistas.

Por mi parte, sin que yo presuma de artista ni literato, declaro que escucho al duque con verdadero interés y que considero como alto honor que ni sus ausencias de Granada, ni su altísimo rango, ni sus íntimas relaciones con los Reyes de España, borrarán de su recuerdo la circunstancia de que nos conocimos siendo muy jóvenes, casi niños. Además, su íntimo amor a Granada, a su historia, á sus monumentos y á sus artistas, son circunstancias especiales que á él acercan á cuantos á esos estudios dedicamos parte de nuestra vida. No es posible ver sin honda simpatía al que en todas ocasiones demuestra ese intenso amor; al que siempre está dispuesto á emprender proyectos y obras que beneficien y enaltezcan á la ciudad. En otra ocasión, he de intentar, aunque no sea del agrado del ilustre

procer, trazar su bosquejo biográfico: que bien merece el que, ahora mismo, trabaja y gasta su dinero en abrir un camino cómodo para subir a Sierra Nevada, que la ciudad no ignore algo de lo mucho que debe al que en su juventud era conocido familiar y cariñosamente por Julio Benalúa.

El maestro Bretón

Aún continúa sin resolver la árdua cuestión planteada con motivo de la discutida jubilación del insigne maestro, gloria de España. *La Esfera* publica en su último número una interesante información relativa a este asunto y Bretón confirma la triste noticia a que ya hace tiempo me referí en estas notas: la de su emigración a América...

No sé como expresar mi asombro, porque no acierto a pensar las razones que tendrá el Gobierno de esta nación tan grande, que a pesar de que trabaja fervorosamente hace 19 siglos para deshacerse aún no lo ha conseguido, famosa frase de un hombre insigne no español,—para no proporcionar medios de vida a un ilustre artista que por no mercantilizar su ingenio y su saber, por trabajar siempre por España y para España, no ha logrado reunir unos puñados de pesetas para la vejez.

Una ley lo mandó jubilar; otra ley dice que no hay derecho a la jubilación; y mientras, pasan los meses, y nadie acomete la empresa de justicia, de decoro nacional, de proporcionar dignos medios de vida al que ha envejecido en noble y honrada lucha; al que desde el modesto atril de profesor de una orquesta supo conquistar una pensión en Roma; el eminente lugar de director de la inolvidable Sociedad de Conciertos de Madrid; el aplauso, hasta de sus enemigos—que no eran pocos—como eutor de óperas españolas y zarzuelas, de poemas sinfónicos, de obras admirables de *música de cámara*... ¿No queda en el tesoro español, de donde tanto se saca para pensiones y jubilaciones inverosímiles, aunque ingeniosamente se ajusten a notabilísimos preceptos legislativos, un puñado de pesetas para el insigne autor de *La Dolores* y del castizo y españolísimo sainete *La verbena de la Paloma*?... ¿Qué más preceptos legales que escribir con letras de oro en los presupuestos, que tantas líneas con torpes letras escritas tienen, estas palabras: «Pensión, con arreglo a la ley inmutable del Genio y del Saber, para el maestro Bretón, uno de los más grandes artistas de España: uno de los

españoles que con su trabajo honrado y ferviente han enaltecido a la Patria!... Tengan la seguridad los Gobiernos, de que esa partida no se opone a ningún precepto legal ni a la más recta caballeridad española.

Lopez Mezquita

Somos por acá olvidadizos con los nuestros cuando se van de aquí, y a los que aquí se quedan los obsequiamos con fervorosa indiferencia. Esto no es nuevo y causa, y ha causado, que alguno de los granadinos que se fueron llegaron hasta a negar que en Granada habían nacido!... Aquí se les pagaba espléndidamente poniendo en entredicho sus valimientos; y en tanto que algunos hijos de Granada que apenas se sabe que existieran, llegaban a ser hijos adoptivos y predilectos de ciudades españolas, aquí se intentaba revisar y analizar sus obras, *por si procedía* felicitarnos de que fueran nuestros paisanos.

Nada de esto reza con el ilustre pintor López Mezquita; aquí se le tiene en eminente concepto y él recuerda a su tierra con amor verdadero; pero convengamos también en que hace mucho tiempo de que ni aquí nos ocupamos de sus obras, ni él visita a su tierra, y así se elabora fatalmente esa indiferencia que tanto perjudica á Granada.

Examinaba yo hace pocos días el número de 1.º de Julio de la primorosa revista *Bellas Artes*, órgano de la Asociación de Pintores y Escultores, y contemplé con verdadero amor el retrato *Soledad* de López Mezquita, hermosa obra de arte.

Escribí al director de la revista, al notable crítico don Francisco Dompey que es casi nuestro paisano según se desprende de las siguientes líneas que copió de una cariñosísima carta que conservo: ...«por ser para mi esa localidad la tierra donde me he criado y en donde tengo muy buenas amistades, aparte de la gran admiración y cariño por esa capital... y el interés que tengo en recibir *LA ALHAMBRA*»..., y dispensándome una prueba de verdadero afecto que agradezco en el alma, tuvo la bondad de remitirme el grabado con que se honra este número.

No nos olvide el gran artista; aquí siempre le queremos y admiramos; y para mantener ese recuerdo constante no deje de enviar al Centro artístico o a esta modesta publicación, fotografías de sus obras. Por mi parte, sigo siempre con interés la ruta de sus triunfos en España y en el extranjero.

Respeto del ilustre crítico Dompey he de agradecer siempre la amistad con que me favorece y la exquisita galantería con que ha accedido a mi demanda. Hónrase muy mucho LA ALHAMBRA en estrechar con este motivo los lazos de amistad y compañerismo que con *Bellas Artes* la unen.— V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Ganivet «lectura dada en el Centro artístico de Granada la noche del 22 de Marzo de 1921, por Antonio Gallego y Burín». Es muy justo consignar, que entre los jóvenes y los más entrados en años, que de Ganivet han escrito y escriben, ocupan lugar muy preferente Antonio Gallego, el autor de la lectura a que me refiero, y Melchor Fernández Almagro que guarda allá en Madrid, sin publicar, por extraño reparo de humildad y modestia, un libro que sería muy leído y apreciado.

Refiriéndome a la lectura, es muy justificado el buen éxito que ha tenido en todas partes donde se lee y se estudia. Por el derrotero que ha seguido Gallego sería fácil tal vez penetrar, sin prejuicios como ha dicho con gran exactitud Fernández Almagro, «en esa atmósfera ofuscante e indirecta que cubre la obra de Angel Ganivet»...

¿Quiénes crearon esa atmósfera? Es muy difícil decirlo, pero cuando se logre saberlo quizá retrocedan espantados los que hagan el descubrimiento, aunque no tengan que culpar de ello a la envidia ni a la ignorancia. Algo pudiera ayudar a esa empresa un ejemplar de la primera edición de *Idearium* que vi hace tiempo y que tiene curiosísimas notas de alguien que para su capote pensaba así respecto de ese libro, una de las obras de Ganivet de que todos hablan y muy pocos leen, sin perjuicio de expresar y decir lo contrario de lo que dicen y expresan las notas, delante de Ganivet y de sus admiradores,

Por eso me agrada muy de veras que Gallego haya consignado en su lectura este atinado bosquejo de la época de juventud de Ganivet. «Vióse Granada en aquellos tiempos un momento de transición. Perdidos ya los ecos de los hombres de la Cuerva, vivo producto de un fecundo periodo, literaria e ideológicamente habíase verificado un gran descenso. Solo un grupo de hombres cultivaba los estudios eruditos, inspirados en una devoción a la Ciudad. Pero la generación del porvenir no se adivinaba. Granada entonces reposa.

bu. Su vida quieta toda ella era un reposo. Nutrida de una visión del pasado, esa era su hoy y no existía preocupación del porvenir. Así, la vida alegre del pueblo que se regocijaba en sus castizas verbenas y emborrachaba de vino y de luz en los clásicos olivares; así la vida recogida de sociedad, las reuniones caseras, las literarias veladas. Siempre devoción a la quietud y aislamiento del resto. Solo existía una profunda adoración a la Ciudad, un grande apego a sus tradiciones, un ansia muda de aspirar su espíritu. Pero cerrados los ojos, encerrarse en el recuerdo... Con efecto, así fué la Granada de aquellos días; la que dejó morir al Liceo famosísimo; la que aprendió, dirigida por inquietos espíritus locos de ambición, a no considerar a sus hombres, dejando que otros extraños deshicieran lo poco que nos quedaba; y el desaliento de ese grupo a que Gallego se refiere, viendo que servía de pedestal a malévolas combinaciones de encumbramiento y la inquietud de Ganivet y de otros que como él abandonaron a Granada, concluyeron de formar el indiferentismo que desde entonces nos consume y que quizá Ganivet a no morir tan joven pudo destruir...

Otro día continuaré mis comentarios a la interesante lectura de Gallego, pero tenga en cuenta él y Fernández Almagro que no deben suspender sus estudios acerca de Ganivet y Granada. A todos nos interesa mucho revisar lo escrito acerca del insigne granadino, ya que por disculpable error se insertaron cartas que no eran para publicadas; en el libro de Navarro Ledesma (cada día me honro más en haber conseguido que no se publicara otro tomo de misivas) y que como ciertas opiniones y comentarios dan lugar a interesantes rectificaciones, por ejemplo la del ilustre periodista Leopoldo Romeo inserta hace pocos meses en *La Correspondencia*. Romeo fué uno de los íntimos amigos de Ganivet en Madrid, con otros muchos que menciona en su artículo.

— Trataré con la consideración que merece, del notable libro de Cabello Lapidra, ilustre arquitecto, titulado *La casa española: consideraciones acerca de una arquitectura nacional*. Precede al libro primorosamente ilustrado, un notable y erudito prólogo del Barón de la Vega de Hoz. Es obra de verdadera transcendencia.

— También hemos de examinar con atención el notable *Discurso* de recepción de la Academia de la Historia del sabio agustino R. R. Fr. Guillermo Antolin y Pajares (discurso del cual copiamos en

este número de LA ALHAMBRA un fragmento interesantísimo); los 28 cuadernos que hemos recibido de la notable publicación de la Casa Seguí de Barcelona *España artística y monumental* (los cuadernos 5 al 9 refiérense a Granada y contienen hermosas ilustraciones) y otros libros y buen número de revistas y periódicos. Para el mes de Octubre próximo (D. m.) LA ALHAMBRA regularizará su vida gracias al apoyo del Ayuntamiento, de la Comisaria regia del Turismo y de algunos buenos amigos, y desaparecerán los atrasos de publicaciones y notas.

—*Revue hispanique*, números 115 y 117. Contienen dos extensos y eruditos estudios: «El cantar de Mio Cid y la epopeya castellana», del sabio P. Cejador y «Voces andaluzas (o usadas por autores andaluces) que faltan en el Diccionario de la Academia española, de Miguel de Toro y Gisbert, notable filólogo hijo de nuestro ilustre amigo y paisano Miguel Toro Gomez, catedrático de la Universidad de Buenos Aires. En los dos estudios hay bastantes datos relacionados con Granada.

Boletín de la Real Academia española. Junio.—También publica entre muy notables trabajos otro de Toro y Gisbert titulado «Reivindicación de americanismos».

Boletín de la R. Academia de la Historia. Julio.—Es muy interesante el acta y conclusiones del II Congreso de Historia y Geografía hispano-americana. La segunda parte de la II conclusión, dice así: El Congreso solicita «del Excmo. Ayuntamiento de Granada, en atención a que según todas las probabilidades se meció en dicha ciudad o en sus cercanías la cuna de tan esclarecido letrado y guerrero» (Jiménez de Quesada) se dé el nombre de él a una de las calles de la ciudad.—Trataremos de este asunto.—V.

CRONICA GRANADINA

El comandante Romero y Marruecos.—Las

Escuelas de Artes y Oficios.—De teatros.

Quédale a Granada en particular, triste memoria de las sangrientas jornadas de Marruecos: sin conocerse todavía los nombres de los soldados, de los héroes anónimos, granadinos, que allí han perdido la vida, el telégrafo trajo una lamentable noticia: la muerte del bizarro comandante de Infantería D. Juan Romero López, granadino de corazón, casado aquí con una bellísima dama y emparentado con distinguidas familias. Próximo a ascender á teniente coronel y en la plenitud de su vida militar en la que siempre se distinguió por su valor y su ilustración, ingresó recientemente en el Regimiento de Africa; y al frente de la posición de Annual, hostilizada por las cábilas

no sometidas, en desigual lucha y en el mismo corazón del Riff, ha hallado la muerte, rodeada de los esplendores de la gloria...

Causó la noticia impresión inmensa; ignorábase aun la grave situación en que nuestro ejército se hallaba en Marruecos y Juanito Romero, como sus numerosísimos amigos le decían, era muy apreciado y querido en Granada. Además, cuando se confirmó la infausta noticia corrieron misteriosamente los más pesimistas rumores respecto de la situación de Melilla, y todos, pensamos en la delicadísima situación de la esposa, rodeada de pequeños hijos ante la ensangrentada tumba del amado compañero de su vida. Sin pensar en si arrostraban peligros; sin meditar en si podían o no llegar hasta Melilla, el hermano de la desventurada viuda D. Ricardo Gómez Contreras y el primo de éste D. Manuel González Gómez, salieron inmediatamente para Africa, retornando a Granada a los pocos días acompañando a la viuda y a los hijos del heroico comandante. Me honré con la amistad de éste, como es para mi satisfacción verdadera ser amigo de la distinguida familia a la que envío mi más sentido pésame, rogando a Dios por el eterno descanso del heroico militar.

Y he aquí como este trágico suceso trae a mi memoria algo que de mi vida periodística no puedo olvidar: las patrióticas e inútiles campañas que los viejos periodistas hemos hecho en defensa del ferrocarril a Motril, que después se ha llamado rama del famoso ferrocarril estratégico. Allá en otros tiempos, se hablaba de esa vía férrea no solamente por los innumerables beneficios que a la industria y al comercio podía reportar, sino por que las comunicaciones con Africa podían abreviarse sensiblemente. Motril, hállase enfrente del cabo de Tres Forcas, cerca del cual está enclavada Melilla; y entre Motril y el Cabo, a 29 millas de éste, hállase a la pequeña isla de Alborán, en la cual hay un faro y el amarre de los cables telegráficos que le comunican con Almería y Chafarinas. En cualquiera nación cuidadosa de sus intereses, el inolvidable ferrocarril de Murcia a Granada hubiera hallado patriótica protección. Aquí hubo que matarlo, como antes se mató el que había de comunicar a Granada con Jaén, ahorrándonos a los granadinos las inmensas vueltas que tenemos que dar para ir a Madrid, viaje que podía hacerse muy bien en ocho o nueve horas. Pero la política (?) lo dispuso de otro modo y a pesar de los himnos que se cantaron aquí a D. José Salamanca, (hijo adoptivo de Granada) y a pesar de los pesares fuimos a Madrid por Bobadilla y después nos suprimieron la Capitanía general..., y Africa se alejó de Granada, quedando como ridículo gesto de burla sangrienta ese famoso proyecto de línea estratégica que de vez en cuando reaparece para mayor irrisión de los escasos valimientos de Granada. Y perdonen ustedes esta amarga digresión.

—Muy pronto, se verificará solemnemente la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios de la Mujer, centro de enseñanza de gran importancia y transcendencia que debe Granada a la noble protección de nuestro paisano el ilustre exministro D. Natalio Rivas. Ocupa la Escuela un buen edificio de la Acera de Darro y la organización honra a la directora de ese centro Doña Laura Argelich, que ha demostrado ya su talento y saber en la elogiada escuela similar de Murcia. Ya trataré con la extensión que merece este asunto.

Otro centro de enseñanza que debe mucho a Natalio Rivas inaugurar a pronto también su nuevo edificio. Réfiérome a la Escuela de Artes y Oficios y a la artística Casa de la calle de Gracia en que quedarán instaladas la mayoría de las clases y talleres, los Museos, la Biblioteca el salón de actos y las oficinas. La instalación es interesantísima.

—Y hablemos algo de teatros. En la Crónica anterior (suplemento del 15 de Julio) corté por necesidad lo que había principiado a decir de *El Parque de Sevilla* y de *La del Dos de Mayo*. Permitaseme terminar. El himno de gloria a Sevilla es tan desdichado, que los sevillanos se conceptuaron ofendidos al oírlo y protestaron en forma que, pensando con calma después, habrán visto que fué impropcedente la protesta y el auto de fé en que se quemó un ejemplar de la obra que es un continuo, fervoroso y hasta exagerado elogio de Sevilla, de su gracia que todos han reconocido hasta de la «guasa viva» de que alguna que otra vez se abusa; dígalo sino *Pepe Conde* del que no sé como no protestan los sevillanos.

Y véase lo que son las injusticias: a nadie se le ha ocurrido protestar de la desconsideración con que la crítica ha acogido el precioso sainete de los Quintero *La del Dos de Mayo*; ni de la frialdad, y algo más, con que se ha representado en todas partes *El señor Pandolfo*, que si recuerda a *Los intereses creados*, esta famosísima obra trae a la memoria otras muy célebres y clásicas del teatro español y del inglés, como demostró, sin que nadie le hiciese caso, un crítico de Cádiz: *de provincias*, como en Madrid se dice por los mismos provincianos que allí viven y allí escriben...

También se ha estrenado con gran éxito un gracioso pasatiempo clasificado por el autor como «sainete antiguo», aunque tenga poco de ello: *Cupido bolchevique*. Los chistes son de buena calidad, la acción se desarrolla con gracia, y los personajes están bien caracterizados.

Y entre todo el cúmulo de novedades, más o menos de «astracán», y la repetición de obras modernas y antiguas, ha resaltado como primorosa joya artística la antigua zarzuela de García Gutiérrez y Arrieta *El Grumete*, estrenada en Madrid en la temporada de 1852 a 1853, con brillantísimo éxito. Por cierto que debemos saber los granadinos, que el insigne autor de esa obra que oíamos hace pocas noches embelesados, recordando tiempos que no debieron pasar, estrenó en Madrid el año 1850 después de sus estudios y sus triunfos en Italia, una ópera que se titula *La conquista de Granada* partitura de la cual no tenemos, en general, ni la más remota idea, como no la tenemos tampoco de otra ópera suya estrenada en Barcelona: *El caudillo de Baza*...

La representación de *El Grumete*, hace pocas noches, proporcionó un señalado triunfo a la compañía, y en particular a Maria Marco y a su esposo el baritono Villa. Es interesante observar cómo estos dos jóvenes y notables artistas se transforman, se engrandecen en facultades y primores de interpretación cuando cantan obras antiguas. Es natural; esas obras están escritas para cantantes.

Aun quedan varios estrenos, para antes de terminar la temporada que en realidad ha resultado muy agradable.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

ANO XXIV

15 de Agosto de 1921

Extraordinario XX

Una gran biblioteca que perdió Granada

Nos referimos a la del insigne prócer y notable historiador y literato D. Diego Hurtado de Mendoza, ilustre granadino, según un erudito biógrafo (véase el primer tomo de la *Biblioteca de escritores granadinos, 1864*)—pues aunque el sabio agustino R. Padre Fr. Guillermo Antolín y Pajares en su notable *Discurso* de ingreso en la R. Academia de la Historia (Junio 1921) dice, que «la librería de D. Diego Hurtado de Mendoza fué de las más ricas y escogidas que había en España en el siglo XVI» y que cree que la reunió en Venecia alegando interesantes datos, también consigna este interesante párrafo de una carta de Hurtado de Mendoza a Jerónimo Zurita, fechada en Granada a 1 de Diciembre de 1573 (dos años antes de morir): «yo ando juntando mis libros y enviándolos a Alcalá, porque el señor Doctor Velasco (que aya gloria) me escribió que su Magestad se quería servir dellos, y mandarlos ver, para ponellos en el Escorial, y paréceme que tiene razón; porque aquella es la más sumptuosa fábrica antigua y moderna que yo he visto; y no me parece que le falta otra parte, sino poner en ella la más sumptuosa librería del Mundo, lo qual puede hacer lo uno, juntando librerías, y lo otro, buscando libros; pero el camino de buscarlos me parece que va errado, porque no saben donde los han de hallar, y los buscan a tienta; yo diré mi opinión algún día»... (*Discurso* citado, pág. 47).

Robustece la creencia de que la Biblioteca de Hurtado de Mendoza estaba en Granada el hecho ruidoso que determinó, allá en 1560 o 1562 que Felipe II le desterrara de la Corte. «Retirado don Diego a Granada, dice su citado biógrafo, vivió tranquilamente consagrado al estudio... Aquí era consultado de los sabios sobre distintas materias y en particular acerca de las antigüedades de España, como consta por la dedicatoria de Ambrosio de Morales,

donde celebra éste su extraordinaria erudición en la geografía y su grande juicio para determinar que sitios y pueblos modernos corresponden a las Villas y Ciudades antiguas, para lo cual hacía muy útil uso de las lenguas griega, hebrea y árabe que nunca dejó de cultivar, dedicándose singularmente a las antigüedades análogas y habiendo juntado más de cuatrocientos Códices árabes como lo atestigua Gerónimo de Zurita, a quien comunicó algunos datos para sus anales de Aragón» (*Primer tomo* citado, pág. LXV). El referido biógrafo agrega, que cuando el Rey le permitió ir a Madrid encomendó a Zurita «que le buscara habitación proporcionada e inmediata a la suya, juntó sus libros de que hizo ofrenda al Rey... y logró llegar a Madrid»... donde murió en Abril de 1575, según el citado biógrafo, (en Agosto, según el P. Antolín).

En otra carta que copia en su *Discurso* el P. Antolín de Hernando de Boibiesca a Antonio Gracian que se hallaba en el Pardo, se consignan interesantes pormenores de la enfermedad y agrega: «He dicho todo esto para que Vm. diga a su mag. que todo era por sauer lo que ordena de la librería y como el testamento es cerrado no lo he podido saber, pero, ví por allí muchos libros y mucha gente, y podrá ser, y aún ni podrá ser, que quando lo quiera recoger no haya que»...

Todo se arregló al fin y según Boibiesca dice, habló con don Diego, y le dió cuenta «de lo que tenía hecho que es aver dado a su mag. sus libros y pinturas y antiguallas y demás desto todo quanto tiene»... (págs. 47 y 48).

El sabio agustino termina el párrafo referente a los libros de Hurtado de Mendoza con estos interesantes datos: «Dada la proporción general de los manuscritos que perecieron en el incendio de 1671 (en el Escorial) creemos que no representan la tercera parte los que todavía se conservan de la librería de Mendoza. De impresos está más completa. Todos tienen un *ex libris* escrito de mano de alguno de sus secretarios. Excepto los manuscritos latinos casi todos los demás tienen aún su encuadernación peculiar con tapas de dos colores, rojo y verde oscuro, y un medallón en el centro estampado en oro» (pág. 50).

Felipe II en pago de la donación, se encargó de pagar importantes cantidades que D. Diego debía.—V.

Para la «Filarmónica»

La simpática sociedad granadina continua noblemente sus trabajos, que debe coronar el más brillante éxito. Como aun no pueden conocerse pormenores de los trabajos para no entorpecer la modesta y patriótica acción de su ilustre sociedad, desistimos por hoy de dar a conocer los proyectos interesantísimos en que se labora, pero sí recomendamos a la Filarmónica la lectura y estudio de las líneas que siguen, y que copiamos de *La Correspondencia de España*. No puede aspirarse aquí a lo que Madrid verá realizado el próximo invierno, pero como coinciden en lo esencial los proyectos de la Filarmónica con lo que en la Corte se intenta, creemos que debe de estudiarse ese proyecto trascendental. He aquí lo que *La Correspondencia* dice:

«En vista de que nadie en Madrid se ha preocupado todavía de la creación de un Palacio de la Música, en el cual, desde la celebración de grandes conciertos orquestales, pueda disfrutar el pueblo, sin grandes sacrificios pecuniarios, la Junta directiva de la Asociación general de Profesores de Orquesta de Madrid, que está haciendo una muy laudable campaña en pro de la dignificación profesional, quiere elevar su programa hasta la realización de tan magna empresa, sin más apoyo que el esfuerzo exclusivo de su Sociedad, que se verá seguramente obligada a hipotecar su trabajo para salir airosa y triunfante de su empeño:

Y ese proyecto no es una fantasía, sino un hecho positivo; siendo así, que ha sido ya arrendado, al efecto, por dicha Asociación uno de los más hermosos palacios de Madrid, y en él se están haciendo a toda prisa las reformas necesarias para su instalación, pudiendo anticipar a nuestros lectores que el *confort* y el lujo no escasearán en el nuevo domicilio de los músicos madrileños.

Bien se merece esa simpática entidad que el éxito más completo corone sus arrostos, y sirva de ejemplo lo que puede la voluntad, aunque se vea huérfana de los medios materiales, que en otras Sociedades tanto abundan, con muchísimo menos derecho, porque en ellas no se hará jamás la labor cultural que pretenden hacer los músicos, sin más beneficios que los que se obtengan para el fondo de pensiones destinadas a los compañeros enfermos, ancianos o inútiles para el trabajo.»

Acomódese aquí la grandiosidad de la idea a las circunstancias especiales de Granada y veamos si con el esfuerzo de todos pudiera resurgir el ambiente musical que dió fama a Granada en otras épocas. La buena voluntad y el patriotismo de la Filarmónica puede hacer mucho y las corporaciones oficiales y las sociedades deben prestarle su concurso. El antiguo Liceo comenzó esa obra, creando una Escuela de Música y una interesante orquesta de aficionados que llegó a dar excelentes conciertos vocales e instrumentales. La juventud de entonces prestó su entusiasta concurso a esa obra de

cultura y en aquella orquesta vivían unidos por la amistad y el arte aristócratas, estudiantes, obreros, representaciones de todas las clases de la sociedad.

¿Por qué no hacer lo que ayer se hizo? La Filarmónica puede realizar ese milagro, que Granada, su cultura y su historia se lo agradecerían muy de veras.—X.

CRONICA GRANADINA

La Virgen de Agosto y el Gran Capitán.—Teatros.

Ya hace años que se suprimió el famoso jubileo del Gran Capitán que se celebraba en San Jerónimo, para el cual la duquesa de Sesá dejó instituidas espléndidas rentas, y que desde la desamortización costeaban, por su admiración al héroe del Garellano y por su devoción a la Virgen de Agosto, la aristocrática y piadosa familia de los señores de Tello. Todos los años, allá en mi vida de periodista, dediqué a esa solemne fiesta religiosa entusiastas crónicas en *La Lealtad*, en *El Popular* y en *El Defensor*, y una de ellas, en que hablé de los estragos que las lluvias y el aire producían en la artística capilla mayor de la iglesia, por haberse destrozado las hermosas vidrieras que allí hubo, sirvió para que otro aristócrata, amante entusiasta del arte y de la historia, el inolvidable Conde de Antillon, costeara de su bolsillo las obras necesarias para remediar el desperfecto.

Todo pasó..., y gracias, a que el Estado, aunque lentamente, acude a la consolidación de ese templo, uno de los más artísticos de Granada. Cuando las obras se terminen y el culto se restablezca, no deben olvidar los descendientes de aquel a quien tanto debe la Patria española, que la Duquesa gastó allí muchos miles de reales, consignó enormes rentas, donó las banderas y estandartes ganados por el héroe en sus batallas y todos sus cuadros, tapices y alhajas y destinó los productos de la hermosa huerta de San Jerónimo para costear los aniversarios de los fallecimientos de ella, de su esposo y de los sobrinos que allí reposaron, hasta que los franceses, en 1810, profanaron el templo, lo arrasaron y robaron y hasta rociaron los restos fúnebres que en la cripta se guardaban... Esa modestísima arca en que se conserva lo que de esos restos queda, debe ser un depósito sagrado que Granada, honrándose, ha de venerar

—Terminó la temporada de zarzuela en el teatro de la Plaza de toros y a la noche siguiente comenzó a actuar una notable compañía cómico-dramática que dirige el gran actor Luis de Llano y de la que es primera actriz la bella y genial actriz María Banquer. Realmente es de lamentar que su conjunto tan armonioso y completo no pueda apreciarse en lo mucho que vale, por las deficiencias naturales del teatro al aire libre y en local con muy escasas condiciones acústicas. La presentación de las obras es excelente pues se unen a los primores de la interpretación los detalles complementarios, de decorado, «atrezzo», vestuario, etc.

También he de hablar, ahora que de teatros tratamos, del estreno de *El Parque de Sevilla* en Málaga por la compañía que dirige Casimiro Ortas, maestro antiguo amigo. Ni la obra merece el auto de fe a que la condenó Sevilla, ni lo que un crítico malagueño propone; hay que pensar un poco en ello. Si los mimados autores—dice el crítico—«se prestasen a cambiar el título de su fama sainetesca *El parque de Sevilla*... por *El Parque de Málaga*, sustituyendo las frañes», lugares de acción, etc., «nosotros, en vez de inoportuna protesta y auto de fe ridículo, etc. propondríamos un homenaje para los autores de *Pepe Conde*, que se rotulase una calle con sus nombres y que se les entregase en sendos pergaminos los títulos de hijos adoptivos de esta muy noble y leal ciudad malagueña»...

Como esto se ha escrito en serio, en serio hay que tomarlo, y, soy franco: la proposición me parece más descabellada que el auto de fe sevillano...

Pobre Andalucial... Y había quien soñara en un regionalismo andaluz!...—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

31 DE AGOSTO DE 1921

NUM. 542

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

Pablo Jiménez Torres («Belones»)

Insensiblemente, decíamos en el anterior artículo—Pablo Jiménez fué trayendo la conversación a nuestros días, hasta hacerle tropezar en mí». «Entonces, continuo, Riaño, me regaló trabajos suyos y con aquella sencillez que le era característica, me habló respecto de arte y de la más sana enseñanza artística lo que jamás olvidaré, porque hay que advertir que—como Sardá, el entendido Director de la Escuela Normal de Madrid, dijo a raíz de la muerte del ilustre granadino—Riaño considerado desde el aspecto pedagógico, tiene singular importancia; es decir, que a sus grandes conocimientos en la enseñanza, a su amor a la educación popular, se debe el movimiento educativo de los últimos treinta años de España»...

Estábamos los tres solos en la famosa rebotica—lo cual había preparado hábilmente Pablo Jiménez—y pude oír de Riaño una extensa conferencia que hubiera sido el encanto de aquellas juventudes de 1880, tan diferentes, por desgracia, de las de nuestros días. Pablo Jiménez con gran habilidad, y yo con modestia suma le hicimos hablar de todo; «de excursiones escolares, de como deben introducirse los estudios artísticos en la instrucción primaria y en la segunda, para educar el gusto y el respeto al arte, afinando el sentimiento y ennobleciéndolo; de las industrias artísticas y su enseñanza; de museos y publicación de obras que vulgarizaran lo que otros pueblos saben desde hace muchos años... Allí también oí sus opiniones acerca del arte hispano-musulmán, de sus orígenes pér-

sicos, de las influencias que en la construcción de la Alhambra se produjeron, de la discutida cultura arábigo-hispana y de tantas otras cosas; y allí formé mi modestísimo juicio sobre lo poco que sé y lo que he estudiado...»

Jamás he olvidado aquella tarde de la rebotica deliciosa; aquel modo de enseñar sin la rigidez asustadiza de la cátedra, nunca se ha borrado de mi memoria; como recuerdo siempre también, otras muchas agradables conversaciones que con Riaño sostuve otras tardes. Todo ello fué origen de la cariñosa amistad con que Riaño y su ilustre esposa doña Emilia Gayangos me honraron; de la interesante correspondencia que con ellos sostuve y que guardo como rico tesoro; de que Riaño enalteciera el primer número de LA ALHAMBRA con un estudio histórico muy importante para la historia granadina y de que después me enviara notas, documentos y apuntes que he publicado.

Ya habían pasado tres o cuatro años, cuando Pablo Jiménez se enteró de una de esas «caricias» con que me obsequiaron, alguna que otra vez, ciertos señores a quienes debo, algo de lo que quizá cuente con franqueza en estas notas. D. Pablo, con la suma discreción que le distinguió siempre, nada me dijo; pero como a los pocos meses hizo Riaño su acostumbrado viaje a Granada, habló con él y ellos formaron su plan, que quedó en secreto para todos los que asistíamos a las inolvidables sesiones de la rebotica. Lo cierto es que don Pablo me llamó un día y me enseñó una cariñosa carta de Riaño, en la que le daba encargo de que me participara que la Real Academia de Bellas artes de San Fernando me había nombrado académico correspondiente en Granada, «y sin bola negra», como me decía poco tiempo después el inolvidable arquitecto Jareño, que vino a esta ciudad con motivo de los terremotos.

La noticia me produjo verdadera confusión; tanto, como la que sentí cuando algunos años antes me hallé sorprendido viendo mi firma al pié de un artículo publicado en la vieja *Lealtad* donde hice mis primeras armas de periodista; firma que había puesto sin consultarme mi inolvidable maestro en el periodismo don Francisco J. Cobos. Quise renunciar el honor que la Academia me dispensaba, pero Pablo Jiménez con su bondad exquisita y su clarísimo ingenio me hizo desistir de mi idea y para afirmar mi decisión me contó curiosísimos incidentes de la «Cuerda», entre ellos uno

que he referido en esta revista y en una publicación que no recuerdo cual sea, con motivo del centenario de Zorrilla; el que se refiere al posible enlace del famoso drama *Don Juan Tenorio* con Granada y su historia. Extracto los párrafos que siguen:

Cuando la piqueta demoledora arrasó el convento de San Antonio, o San Diego, fundado en el siglo XVI por el famoso genovés Rolando de Levanto recaudador de las Rentas reales por el señor Emperador y Rey Carlos V, hasta que Felipe II intervino los caudales, incautándose de ellos, por ciertos reparos que a la administración del genovés opuso,—varios hombres de la *Cuerda* subieron allá, al hoy camino o carretera del Fargue donde aún se conservan algunos restos del convento, a ver y estudiar lo que mansión de frailes fué hasta entonces, y que la exclaustación primero y la Desarmotización después habían de exterminar.

Alarcón, Jiménez Torres, Salvador de Salvador y algunos más que no recuerdo, formaron parte de la expedición. Caían con grande estrépito los muros y paredones, sepultando bajo sus escombros los restos de los ilustres caballeros enterrados en las galerías bajas del gran patio del convento. Los claustros, despojados ya de los cuadros adheridos a sus paredes, originalmente decorados con pinturas murales, amenazaban desprenderse, cuando los excursionistas penetraron en aquellas informes ruinas.

Exponiéndose a ser aplastados, lo vieron y curiosearon todo, deteniéndose ante un muro de los claustros bajos todavía entero. En los centros de la sencilla y severa decoración arquitectónica, hábilmente pintada veíanse los huecos que ocuparan los cuadros y unos óvalos que servían de marco a sentencias y máximas morales y religiosas, y a dos o tres octavas plagadas de retruécanos y arcaísmos propios de la poesía decadente del pasado siglo XVIII. Sin embargo, Pablo Jiménez, escudriñando más que los otros, halló en un rincón próximo a caer, unos versos que le interesaron mucho; y en tanto que los copiaba, trabajosamente porque no iban prevenidos de los menesteres necesarios, llamó a sus amigos, que leyeron con gran atención y curiosidad la octava siguiente:

Sean diez, sean veinte, sean ciento,
mil, un millón, millares de millares
mas que las hojas que remueve el viento
y las arenas que ciñen tantos mares:
Sean, en fin, sin número ni cuento

las veces que has pecado o que pecares, que al punto que al Señor vuelvas, abiertas hallarás de su amor las dulces puertas.

Por debajo de estos versos solo había una fecha: 1785.

Terminaba Pablo Jiménez las copias de los versos y el ingenio inagotable de Perico Antonio Alarcón comenzaba a vibrar, haciendo curiosísimos comentarios acerca del pensamiento capital de la octava, cuando cayó el muro borrando el secreto que los versos encierran y que tal vez hubiera explicado el cuadro que sirvió de ilustración a la poesía.

No sé ni Pablo Jiménez lo pudo averiguar, si Zorrilla conocía esta octava cuando escribió, en la forma pintoresca que en sus *Recuerdos del tiempo viejo* refiere, su famoso drama *Don Juan Tenorio*. «No recuerdo, dice, quien me indicó el pensamiento de una refundición de *El burlador de Sevilla*, o si yo mismo, animado por el poco trabajo que me había costado la de *Las travesuras de Juana*, di en esta idea»...

Y habla y habla de su *Tenorio*, censurándose y censurándolo: manía, obsesión de los últimos años de vida del inmortal poeta, sin que llegaran a convencerlo de su error los públicos, ni la opinión de hombres tan ilustres como Menéndez Pelayo, etc.

Con esos versos llegó a mi conocimiento una noticia que, ni entonces ni después, pude comprobar: que D. Juan Tenorio fué un ser de carne y hueso y que sus padres pertenecían a nobles familias granadinas: ¿Conoció esta noticia Zorrilla? ¿Leyó los versos del convento de S. Diego o San Antonio? ¿Se refiere a todo esto cuando escribió en sus *Recuerdos* las palabras que dejo copiadas?...

Si vivieran los de la «Cuerda», tal vez nos dirían que de esa octava del convento de San Diego surge el pálido rostro de un monje, que con el estudio, la oración y la fe en Dios que esos versos revelan, borió muchos años quizás de devaneos y locuras... y que Zorrilla no concluyó su drama convirtiendo a D. Juan en ese monje, justamente para que no se pareciera al *D. Juan de Marana* de que tanto se habla ahora, con motivo de la atrevida acusación de Manuel Bueno que nos presentó a Zorrilla copiando su *Tenorio* del drama de Alejandro Dumas... Lo que hubieran escrito los hombres de la *Cuerda*

Hasta mi próximo.
FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Diálogos de pasatiempo

V

D. Juan Enríquez.—Quedamos días atrás, amigo Pedro, en que me hablaríais del amor especial que los granadinos tienen a su tierra.

Pedro de Quirós.—Cierto que así fué, y que mucho me holgaré en hacerlo.

D. Juan.—Dad pues comienzo, si nada os empecé

Pedro.—Nada.—El amor, amigo D. Juan, puede ser de dos clases: idealista y práctico.

D. Juan.—¿Cómo? Poca variedad reconocéis a los matices del amor.

Pedro.—No tan presto empecéis a impacientarme, señor don Juan.—Poquito a poco irá la vieja hilando el copo, decíase en mis tiempos, y poquito a poco os iré presentando los variados matices del amor, más variados de lo que creéis.

D. Juan.—Es cosa el amor, Pedro, que tengo muy bien estudiada y quizá os pueda de ella dar lecciones.

Pedro.—Los que tenéis o habéis tenido cuantiosa fortuna creéis entender de amor, porque habéis comprado caricias, pero las caricias no son el amor. Mas si por el contrario no fundáis vuestro conocimiento del amor en el dinero, sino en vuestra experiencia de hombre de muchas canas, también estaréis equivocado, porque a través de los grises desengaños no se ven los rayos ultravioleta del amor heroico, ni otros amores

D. Juan.—¿De qué medio pues, entonces, hemos de valernos para conocer el amor?

Pedro.—De los medios que se vale el hombre para conocer los demás hechos, añadiendo a dichos medios dos virtudes que no son muy comunes: la ecuanimidad y la comprensión, porque el amor es un hecho moral que sin ellas no se puede acertadamente explorar.

D. Juan.—Dejó de ser vuestro profesor para pasar a ser vuestro alumno: me ha faltado la ecuanimidad, que supongo habéis poseído.

Pedro.—Después de muerto.—Ya sabéis que en vida amé y con pasión nada común.

D. Juan.—No me traigáis recuerdos tristes; prosigamos el discurso.

Pedro.—El amor idealista es un amor que ansia la compenetración del amado con el amante desligándose de la materia; cuando así se ama se dice que se ama con el corazón.—Este es el amor de algunos santos; este es el amor de los jóvenes románticos...

D. Juan.—Qué ayuntamiento de extremos más graciosos...

Pedro.—Qué queréis, la verdad.—El amor práctico puede estar fundado en el egoísmo; puede estar fundado en el desinterés: si esto último, casi se da la mano con el amor idealista; pero el amante tiene sed del bien del amado y cuando este bien no lo puede aumentar, entonces lo procura para aquellos seres en los que ve la imagen del que ama; así fué el amor de aquella monja andadora, graciosa y parlera que se llamó Teresa de Jesús.

D. Juan.—Y bien que mis padres la conocieron y hablaron y que me refirieron que salía de su boca como un arroyo de palabras argentinas, suaves y dulces que entraban muy bien en el alma...

Pedro.—Así fué el amor de aquel loco de la caridad para con el pobre y para con el rico, Juan de Dios.

D. Juan.—Aquel loco no tendrá segundo ni en esta tierra ni fuera de ella.

Pedro.—El Redentor no ha descansado nada más que en los brazos de la Virgen, en los de la Cruz y en los de Juan de Dios; Jesucristo visiblemente no ha atravesado otras calles que las de la Palestina y las de Granada...

A esta clase de amor pertenece el que tiene el artista por el arte, no por la gloria, y así fué Alonso Cano, el racionero de nuestra Catedral; es el que tiene el hombre de estudio por el saber y así fué el de aquel coloso en ciencias, en letras y en política, tan injustamente preterido, tan torpemente estudiado, y que se llamó Hurtado de Mendoza, alma de hierro que estaba siempre frente a todos los poderes, si el deber y el honor le emplazaban; alma en la que procure calcar la mía.

D. Juan.—Si que fué hombre extraordinario, pero aquel su desprendimiento, aquella su austeridad y osadía, cosas fueron no muy de mi agrado.

Pedro.—Ya tenéis unos cuantos matices de amor; prosigamos. Hasta aquí hemos visto el amor idealista y el amor práctico del

desinterés,—veamos el amor práctico del egoísmo.—Este amor presenta cuatro grandes especies, a saber: un egoísmo santo que da origen al agradecimiento; así fué el amor de San Francisco Javier.

D. Juan.—Me parece que esta vez os equivocáis: Javier es el pródigo de sus energías y de su vida.

Pedro.—Él fué el que escribió:

Muéveme tú, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y encarnado...

D. Juan.—Ya comprendo.

Pedro.—Hay una segunda especie, el amor del *do ut des*, el amor egoísta que cede su amor a cambio de otro amor, complemento de su ser, y este es el que debe presidir en las uniones sexuales humanas.

D. Juan.—Si en esa unión no preside sino ese amor, el matrimonio tendrá por base el egoísmo.

Pedro.—Así es un egoísmo honesto y legítimo.—La tercera especie es el amor a las cosas por el yo y para el yo: es el amor de los plutócratas, de los arrivistas, de esa porción de hombres que se asemejan a las bestias, a las que la naturaleza creó inclinadas y obedientes al vientre: son los hombres a cuya mente no llegan otros rayos luminosos que los de la orgía y el dinero, y estos hombres sacrifican, inconscientemente, el yo a la acción.

D. Juan.—Parece paradójico eso.

Pedro.—Más así es: las leyes morales son más inmutables que las físicas; y hay por último un amor egoísta, antitético del anterior, que sacrifica la acción al yo: es el amor de aquellos hombres que, educados en un llano rodeado de montañas, creen que éstas tocan con el cielo y que más allá no hay otro mundo; que educados en unos moldes rutinarios, que siguen casi por instinto, creen que si se rompen aquellos moldes con éstos termina su existir: es el amor de los chinos a su recinto murado; es el amor de los indios a su nirvana; es el amor de los granadinos a su tierra y a sus cosas.

D. Juan.—No comprendo lo que decís y hasta creo ver contradicción entre lo que me dijisteis en la noche última, de que los granadinos parecían una multitud de desterrados que añoraba la liberación,

Pedro.—Os voy a demostrar que no hay tal contradicción.—El granadino, bien por herencia, bien por el clima, bien por la riqueza de su tierra, bien por el concepto elevado que de sí tiene o bien por el desengaño, mientras está en su tierra su tendencia es la economía del esfuerzo personal propio, y no se lanza a nada mientras no tenga la garantía del éxito; en menos palabras, llevando esa vida de aislamiento de que os hablé, aman a Granada, pero se aman muchísimo más a sí mismos y aman a Granada en cuanto que se aman a sí propios en ella: es el amor del orgullo refinado, tal vez inconsciente: por eso el granadino es tan negativamente conservador.

D. Juan.—Comprendo ahora la razón de muchas de vuestras censuras.

Pedro.—El granadino dice: ¿Vale este objetivo la pena de que yo me moleste? ¿Vale este objetivo la pena de que yo ceda?

Y por lo común la contestación es desfavorable a la obra que debía realizarse.

D. Juan.—¿Y cómo se puede conservar este pueblo y no ha caído ya en el vacío?

Pedro.—Gracias a la riqueza del suelo y al esfuerzo de algunos pocos que son excepción, que tienen amor de veras a esta tierra.

D. Juan.—¿Y no pudiera Granada curarse de esa enfermedad?

Pedro.—Y tanto: jamás hay que perder la fe en la humanidad: habrá derecho a perderla en un hombre, pero nunca en todo un pueblo...

Más de eso hablemos otro día, que ya canta el ruiseñor en las avellaneras.

LUIS DE QUILADA

TRISTEZAS

Estrellas que errantes cruzan
el azul del firmamento,
que como lámparas tristes
despiden leves reflejos,
que brotan entre las nubes
y desaparecen luego,
son almas abandonadas
que sin amor van muriendo.

Floreçillas que se abren
sobre tallos casi secos,
que del claro sol no gozan

los enamorados besos,
que no esparcen en los aires
los perfumes de su aliento,
son almas abandonadas
que sin amor van muriendo.

Olas del mar que se estienden
sobre el arenoso lecho,
de la playa solitaria
que las recibe en silencio,
que sus penachos de espuma
ven, poco a poco, deshechos,

son almas abandonadas,
que sin amor van muriendo.

Mariposas de colores
que van, con tímido vuelo,
buscando sabrosas mieles
entre las rosas del huerto,
sin ver que es corta la vida
que ha de otorgarles el cielo,
son almas abandonadas
que sin amor van muriendo.

Sierpes de cristal que corren
entre floridos senderos,
retratando sus orillas

en su transparente espejo,
que han de hallar como corona
sepulcro en el mar inmenso;
son almas abandonadas
que sin amor van muriendo.

Olas, estrellas y flores,
mariposas y arroyuelos,
de nuestra historia pasada
vienen a ser los recuerdos...
Viven lo mismo que viven
el corazón en mi pecho,
que soy alma abandonada
que sin amor vá muriendo.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

De la region

RAFAEL MITJANA (1)

En Estocolmo, desempeñando el cargo de ministro de España en Suecia, ha fallecido don Rafael Mitjana y Gordón, hombre que dedicó los ocios de su brillante carrera como diplomático al cultivo de la música, ya como compositor, ya como musicólogo, siguiendo en ambas sendas la escuela de su ilustre maestro y amigo cordial Felipe Pedrell.

Si el nombre de Mitjana es poco conocido hoy entre el público filarmónico, no se debe a falta de títulos y merecimientos en él, sino a sobra de distracción y superficialidad en nuestros aficionados, que lo mismo que los odiados por Berlioz, no buscan en la música más que una diversión.

Cuando la crítica musical se ejercía en España con singular desenfado por unos respetables señores que no sabían ni siquiera descifrar una lección de solfeo, Rafael Mitjana era honrosa excepción, publicando en *La Epoca* crónicas excelentes, que sufrieron la prueba, tan difícil para los trabajos periodísticos, de la colección en libro, sin que perdiesen su virtualidad. Además, publicó numerosas obras de musicología, que serán siempre consultadas en lo futuro por quien pretenda estudiar la historia de nuestra música.

(1) Muy honrados, reproducimos de *El Liberal* de Madrid este interesante artículo. Rafael Mitjana era malagueño, muy entusiasta de Granada, de sus artes y su historia y según creo recordar, alumno de nuestra Universidad famosa.—El autor del artículo, el literato y músico Julio Gómez, autor de obras que hemos oído aquí en los Conciertos del Palacio de Carlos V, merece la gratitud de los andaluces por el entusiasta y merecido elogio que de Mitjana hace.—V.

Son éstas «Sobre Juan del Encina, músico y poeta», «La música contemporánea en España y Felipe Pedrell», «El maestro Rodríguez de Ledesma y sus Lamentaciones de Semana Santa», Cincuenta y cuatro canciones españolas del siglo XVI, Cancionero de Upsala, ¡Para música vamos!, Estudios sobre el arte musical contemporáneo en España, Don Fernando de las Infantas teólogo y músico y Estudios sobre algunos músicos españoles del siglo XVI.

También estudió con fruto el arte extranjero, siendo muy notables sus estudios sobre Mozart, Monteverde y Wágnier. Su *Catalogue critique et descriptif des imprimés de Musique des XVI et XVII siècles conservés a la Bibliotheque de l' Université Royale de Upsala*, es una obra maestra de la moderna bibliografía y un verdadero monumento de sólida erudición.

Reunió una gran biblioteca, sin cesar enriquecida en sus contínuos viajes, que sería un dolor que ahora se dispersase o pasara a inutilizarse en propiedad de personas que no sacasen de ella el fruto posible. Muchas veces, en conversaciones sostenidas con él en estos últimos años, nos expresó su deseo de que los libros que había reunido con tanta diligencia pasaran a una biblioteca pública a ser patrimonio de todos los estudiosos, siguiendo también en esto el sabio ejemplo de Pedrell, que ha hecho donación de su biblioteca al Instituto de Estudios Catalanes. No sabemos si este deseo del ilustre escritor y gran amigo habrá tomado estado legal en alguna disposición testamentaria. Si así no fuese, el Estado español, como el belga hiciera con la biblioteca de Fetis, debería recoger esa magnífica colección para enriquecer alguna de nuestras bibliotecas, tan descuidadas, tan huérfanas de toda tutela.

La crítica extranjera reconoció siempre la extraordinaria valía de Mitjana. En la *Encyclopedie de la Musique du Conservatoire de Paris* fué el encargado de redactar la parte correspondiente a España, figurando su trabajo muy dignamente al lado de los más eminentes musicólogos extranjeros.

¡Lástima grande que no fuese sólo en la tarea y que necesidades o conveniencias editoriales le dieran un sucesor indigno de su misión! Nos referimos, para evitar equívocos sea dicho, a M. Henri Collet, a quien dedicaremos en ocasión oportuna el debido vituperio.

Despidamos al ilustre muerto con el cariño, con el respeto y la admiración que debe merecernos quien como él dedicó su vida entera a representar dignamente a España en el extranjero, no solamente en la funciones de su cargo, sino dando a conocer nuestras riquezas artísticas, único patriotismo que no puede destruirse y por el que conservamos incólume nuestra pasada grandeza.

JULIO GÓMEZ

Recuerdos de ayer

AFAN DE RIBERA

Hace quince años⁽¹⁾ que falleció en su casa solariega de la calle de San Miguel baja, el patriarca de las Letras granadinas, como le llamaron sus contemporáneos: don Antonio Joaquín Afán de Ribera y González, el amenísimo literato, el hombre bueno, que al bajar a tumba dejó tras de sí una luminosa estela de imborrables recuerdos.

Fué Afán de Ribera una personalidad de gran relieve entre nosotros y un escritor castizo y netamente granadino. En sus artículos llenos de gracejo y sabor local, en sus romances fáciles y sencillos y en sus inimitables *carocas*, chispeantes y regocijadas, supo encerrar el alma de nuestro pueblo, dejándonos en sus obras remembranzas perennes de costumbres que pasaron, de tipos que desaparecieron.

Su carácter bondadoso, su generosidad señorial, la llaneza de su trato, su conversación entretenida y su caballerosidad sin tacha, juntamente con sus merecimientos literarios, rodearon su nombre de una singular aureola de prestigio y de una popularidad extraordinaria, pudiendo decirse, sin exageraciones hiperbólicas, que don Antonio Afán fué el granadino más conocido y estimado de su época.

Sus amistades y relaciones fueron innumerables, como innumerables fueron las simpatías que supo despertar, contribuyendo a ello, en mucha parte, la atención y afabilidad con que acogió siempre a cuantos a él acudieron demandando protección y amparo. Y estas simpatías y estos afectos sinceros y leales, se hicieron bien presentes en el acto de su entierro, que constituyó una de las más grandes manifestaciones de duelo que se recuerdan en Granada.

Ocupó distinguidos puestos en la magistratura y en la política

(1) Falleció Afán de Ribera el día 5 de Septiembre de 1906.

de esta ciudad y más altos cargos hubiera ocupado y mayor fama hubiera logrado su nombre, si atendiendo los cariñosos requerimientos de algunos amigos, se hubiese trasladado a Madrid, donde altas influencias le brindaban con puestos envidiables; pero su amor al suelo natal hizo que despreciara fortunas y preeminencias, prefiriendo su tranquilo vivir en Granada a los esplendores y vanidades de la Corte. Fué abogado de este Ilustre Colegio, juez y teniente de alcalde, doctor en Derecho y en Filosofía y Letras, bachiller en Ciencias, Delegado regio del Colegio de San Bartolomé y Santiago, correspondiente de las R. R. Academias de la Historia y de San Fernando, de la de Mont. Real de Tolousse (Francia) y del Instituto de Visseo de Portugal, Académico de número de la de Bellas Artes de Granada, Caballero del Hábito de San Juan de Jerusalem y ciñó a su pecho las bandas de tres grandes cruces, entre ellas la de Alfonso XII, aparte de otros múltiples honores y distinciones; pero lo que dió verdadero carácter y especial realce a su personalidad, fueron sus aficiones literarias a las que, desde muy joven, dedicó su actividad y su tiempo.

Las tradiciones, las consejas y las costumbres de Granada tuvieron en él un fervoroso cultivador, concretando a estos géneros, la mayor suma de su labor literaria que fué copiosa y por demás interesante. *Los días del Albayzín, Las noches del Albayzín, Leyendas granadinas, Momentos de ocio, Auras del Genil, Fiestas populares de Granada, Cosas de Granada, Del Veleta a Sierra Elvira, Entre Beiro y Dauro, Antiguas costumbres granadinas y Antiguos tipos granadinos* constituyen un verdadero arsenal de episodios de nuestra historia local idealizados por una rica fantasía, y un curioso archivo de escenas y apuntes, en los que justa y donosamente, ya en prosa ya en verso, se pinta de mano maestra, el modo de ser de las clases granadinas en el pasado siglo.

Poeta sincero y espontáneo, sin grandes alifios ni alambicamientos, de naturalidad y sencillez extraordinarias, sus romances pueden citarse como modelo de poesía popular, ligera, sentida y expresiva. Sus *Siluetas* publicadas durante largos años en los periódicos de Granada, constituyen una crónica rimada de asuntos locales, original y agradable, donde predomina la nota cómica de buena ley.

También cultivó Afán de Ribera el teatro bajo el pseudónimo de *Juan Soldado*, escribiendo once obras entre dramas, comedias (zar-

zuelas, y sainetes; pero aun cuando sus producciones escénicas no carecen de mérito, sin embargo, en este género no alcanzó la altura que en el costumbrista y tradicional.

En la última década de su vida, fundó Afán en su histórico Huerto de las Tres Estrellas, del Albayzín, una tertulia literaria dominical, denominada *El Olimpo*, a la que concurrían la mayor parte de los escultores, artistas y aficionados de Granada.

Estas reuniones se celebraban desde la Primavera hasta el Otoño, bajo el emparrado de la glorieta del huerto; y en el invierno en la sala de techo árabe, desde cuyo balcón se divisaban las murallas de la Alcazaba Cadima, los cerros de San Miguel, y al fondo, como término del bellísimo paisaje, el bosque y los bermejos torreones de la Alhambra.

Leíanse en estas tertulias poesías y artículos, se hablaba de arte, y de letras y se hacía derroche de ingenio y buen humor. Eran unas reuniones originales y simpáticas donde reinaba la más franca cordialidad y la amistad más afectuosa, y a las que ponía remate el *Júpiter* de aquel *Olimpo* señor Afán, leyendo una composición suya y obsequiando a los *dioses mayores y menores* con el clásico *plato del día*, consistente en roscos y bollos de aceite del renombrado Horno de la Charca, frutas frescas o secas, según la estación, y riquísima agua de la Cisterna. En estos frugales ágapes nunca se servían vinos ni licores por no gustar el anfitrión del zumo de la vida.

De los concurrentes al Huerto de las Tres Estrellas solo quedamos en Granada, Valladar, Matias Méndez Vellido, Elías Pelayo, Nicolás M.^a López, Caro Riaño, Muñoz Lucena, Vergara, Pablo Loyzaga, Pareja y algún que otro más. De los restantes, unos se han ausentado y otros, la mayor parte, han pasado a mejor vida, como Rafael Gago, Ricardo Santacruz, Ruiz de Almodóvar, Aguilera Suárez, Antonio Corona, Orellana, Isidro Lorenzo...

De aquellas originales asambleas solo queda el recuerdo: desaparecieron con el que les dió calor y vida. Del archivo, donde Afán de Ribera guardaba cuidadosamente cuantos trabajos literarios se leían en las sesiones de *El Olimpo*, no existe ni rastro; manos indiferentes o ignorantes lo hicieron desaparecer. Hasta el Huerto ha perdido su aspecto y sabor legendarios; la glorieta ya no existe y la sala árabe, con su característico techo, ha sido objeto de radicales transformaciones.

A raíz de la muerte de Afán de Ribera, el Ayuntamiento de esta Ciudad acordó convocar un concurso para premiar el mejor estudio biográfico-crítico acerca de este inolvidable escritor granadino; pero el acuerdo no llegó a tomar estado; ni hasta la fecha, ha tenido pro alcance que el de llenar una página del libro de actas del Cabildo municipal.

También por aquellos días se trató de honrar la memoria del más popular de nuestros poetas, colocando una lápida de marmol con su busto, en el lienzo de muralla de la Alcazaba inmediato al Arco de las Pesas, que forma parte de la famosa Plaza Larga, del Albayzín, escogiéndose este sitio por ser el más céntrico y concurrido del morisco barrio cuyas bellezas y tradiciones tuvieron en Afán de Ribera el más entusiasta trovador.

El homenaje había de costearse por suscripción pública, y el proyecto me parece que se encomendó al escultor Pablo Loyzaga. No puedo precisar si el proyecto llegó a hacerse, ni si se recaudaron o no algunos fondos. Lo cierto es que esta iniciativa, nacida con tan grandes vuelos que parecía cosa hecha, no llegó a vías de realidad por causas para mí desconocidas.

Y he aquí que hoy, al recordar al ilustre escritor, se me ocurre desempolvar esta idea y brindar su realización a LA ALHAMBRA ya que, según mi leal entender, a esta revista le corresponde antes que a nadie, tal honor por su carácter esencialmente artístico y literario, por la predilección que siempre le mostró Afán de Ribera, colaborando en ella asiduamente, y por el entrañable afecto que, durante su vida, profesó el cantor del Albayzín a mi buen amigo Valladar, director de la citada publicación.

Yo creo que esta obra de honorificación es hacadera y de exiguo costo; no falta para realizarla más que un poco de buena voluntad.

El escultor Loyzaga, quiero recordar, que hacía su trabajo gratuitamente; el marmolista señor Beltrán se ofrecía para que en sus talleres se esculpiera la lápida sin interés alguno, y un maestro albañil, cuyo nombre he olvidado, apasionado admirador de nuestro poeta, se brindaba a ejecutar por su cuenta la mano de albañilería que se precisase a este efecto. Así, pues, el gasto quedaba limitado a la adquisición del mármol que se necesitara emplear. Recordando estos ofrecimientos, no dudo que los que espontáneamente los hicieron,

se complacerían en cumplirlos; todo es cuestión de dedicar al asunto un poco de actividad para aunar voluntades, ya que la dificultad de estas cuestiones, la parte económica, está salvada si se consigue el cumplimiento de aquellas generosas ofertas; y en último término, si faltase alguna cantidad para llevar la idea a cumplida realización, el Ayuntamiento no habría de negar su concurso para honrar la memoria de un ilustre hijo de Granada.

Como granadino, como amante de las glorias de la patria chica, yo ruego con el mayor encarecimiento y empeño al amigo Valladar, y lo hago públicamente para más obligarlo, que rescite el proyecto aludido y lo apadrine y lo impulse hasta convertirlo en hecho, que para ello le sobran alientos y entusiasmos como le acontece siempre con todo lo que cede en honra y prestigio de esta ciudad y mucho más en el caso presente, por el cariño y la veneración que le inspiraba Afán de Ribera.

Lo que demando es una obra de justicia, una obra de gran simpatía para los buenos granadinos. (1)

Al evocar hoy el recuerdo del hombre bondadoso, del ameno escritor que cual ninguno de los de esta tierra supo compenetrarse con el espíritu de nuestro pueblo, digamos, para finalizar los posteriores versos de una poesía dedicada en su loor:

«Tributad un aplauso a su memoria,
A su memoria bendecida y grata,
Que nimbaban con espléndidos fulgores
Los relucientes soles de la Fama.
Y arrojad, como símbolos de gloria,
Sobre la tumba que sus restos guarda,
Del Albayzín las rosas purpurinas
Y los frescos laureles de la Alhambra.»

FRANCISCO L. HIDALGO.

(1) Recojo muy honrado la noble iniciativa de mi querido amigo el notable escritor Paco Luis Hidalgo, cuya colaboración fué siempre apreciadísima en esta revista, y en el próximo número estudiaré con entusiasmo los medios de realizar esa obra de justicia.—V.

LA INSPIRACION

Se discutía acaloradamente en el café por el grupo de artistas que iba a dar aquella noche en el «Teatro de San Fernando» el anunciado concierto, sobre si influía o no, ventajosamente en el mérito de las obras, el sentimiento religioso.

El concierto ofrecía al inteligente público sevillano el singular atractivo de que los ejecutantes de las composiciones eran a la vez sus autores; y de que aquellas eran idéfitas; hasta tal punto, que aún entre ellos mismos guardaban reserva absoluta sobre su género, del cual se traslucía algo, sólo por los argumentos empleados en la discusión.

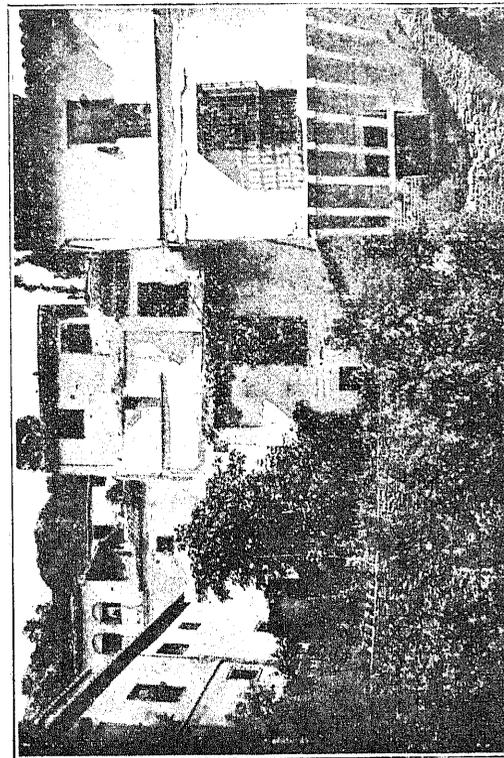
—Yo, señores,—decía un joven alto, pálido, de marcado tipo árabe y dulce acento valenciano—estimo que, puesto que la Belleza (y el Arte lo es) es aquello que nos causa deleite, y podemos hallarla en el mundo físico, para nada influye en el valor musical de una obra el sentimiento religioso...

—Perdone, amigo,—interrumpió un señor de cabellos grises—como demuestra Jungman, si la Belleza inseparable del Arte, o mejor dicho, el Arte mismo se muestra con toda claridad en el círculo de lo inteligible, con mucha más razón se vislumbrará al penetrar la inteligencia humana en los cielos y contemplar allí su Causa.

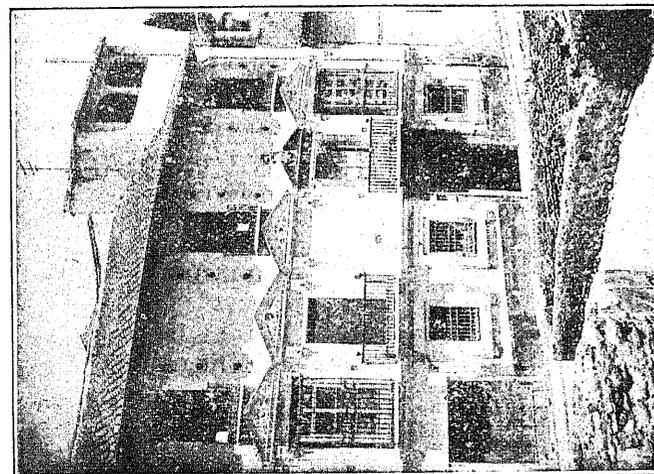
—¿Qué opina de esto el *maruco*?—interrogó un tercer interlocutor de mirada desdenosa, dirigiéndose a un jovencito de aspecto vulgar y encogido.

—Que, como dice San Agustín, «El modo de acercarse a lo bello es acercarse a Dios»; y que la obra que consiga llegar más adentro del alma del público, esa será la más hermosa.

—No estamos conformes, señor mío—exclamó el valenciano—Si en general la materia predomina; si la atracción de lo visible y sensual nos hace descender de las elevadas cumbres de la espiritualidad hasta el mundo en que habitamos, la que más responda al sentimiento de la generalidad; ésa será la preferida.... Pero veo que el tiempo vuela. Dejemos de discutir y remitámonos a las obras.



Rincones de Granada
Interesante rincón, ya destruido de varias casas de la calle de S. Juan de los Reyes



Casa de la Carrera de Darro

El coliseo se halla completamente abarrotado y presenta el deslumbrador aspecto de las mayores solemnidades. La espectación era grande... Por fin, y a telón corrido, la orquesta ejecutó la obertura de *Coriolano* de un modo irreprochable, y un instante después el artista valenciano se adelantó decidido, surgiendo de su violín una composición, en la cual los bailables voluptuosos, inspirados en la música árabe, se sucedían unas veces con languidez de desmayo y otras rápidos y alegres; era la música andaluza, ejecutada con todo el apasionamiento de quien tanto la sentía... El público obsesionado, premió al autor con un aplauso unánime.

Con aspecto grave, reposado, Giménez, el célebre músico vallsolletano, se presentó cuando aún no se habían extinguido los aplausos tributados a su contrincante. De su violín surgieron los vibrantes cantos épicos distintivos del romance, y majestuosas melodías místicas, condensadas en una composición en la cual predominaba el sentimiento religioso, aunado con el patrio.

Los hombres sintieron el vértigo de la lucha, las mujeres la unción suave del salmo, y todos, el sentimiento de algo muy grande que hacía vibrar sus corazones al unisono de las cuerdas del instrumento...

El primero de los concertistas, que creyó seguro su triunfo, se mordió los labios con despecho.

Con la cabeza muy alta y sonriendo, comenzó a ejecutar su obra el tercero. Por el género de ella no podía conjeturarse la oriundez de su autor. El ritmo del *sortizo* dulce y pastoril, con los deijos de la cautivadora *sardana*, llevaron por los tentadores mundos del encanto el espíritu del auditorio...; y cuando ya no se suponía ninguna otra composición que igualase en mérito a las anteriores, encogido y temeroso apareció Mauriño, el *maruxo*, como le denominaban sus compañeros.

Un rumor, casi de protesta, obligó al último concertista a pasar la mirada ingénua y asustada de sus ojos azules por el público... Y del violín surgió la leyenda. Una leyenda de amor y poesía, bella como las campiñas gallegas, y de acentos tan nobles y sentidos como los que en su pecho entrañan los descendientes de los celtas.

Era un alma de niño, que gemía de tristeza fuera de su país, el de las alboradas espléndidas y los melancólicos atardeceres; era un

corazón que se enervaba lejos de su casita pobre y oculta entre la frondosidad del soto... lejos de sus idolatrados padres, sin escuchar su mimoso lenguaje... lejos de la hermita pequeña y pobre, pero cuyo recuerdo hacia estremecer las cuerdas del instrumento con vibrantes acentos de Fe y de Esperanza.

El público, subyugado desde los primeros momentos por el poema musical, entre ovaciones delirantes, le obligó a repetir la obra, y cuando, de pie, le tributaba la más estruendosa de las ovaciones, él, con el espíritu volaba, volaba hasta la escondida aldea, y postrado a los pies de su Virgen blanca, le ofrendaba aquellos cantos sublimes por Ella divinamente inspirados.

DOLORES DEL RIO SANCHEZ-GRANADOS

SUEÑOS...

Dejad que sueñe el alma remotas ilusiones;
dejad que sueñe glorias allá en su pedestal
cual nivea mariposa que no tiene horizontes....
Dejadla que camine por su ruta inmortal.

Dejad abajo el mundo bastardo y ambicioso
corriendo como un tren de farsa y egoísmo...
Con locos maquinistas que no atajan el freno
caminando en su vértigo al fondo del abismo...

Dejad aparte todo lo que late en la tierra
como misero al cabo, de escoria y de materia....
Dejad que vuele el alma acercándose al cielo
y se aparte en desdencs de la humana miseria.

ELISA MIURA PÉREZ

La Escuela de Artes y Oficios de la mujer

En el número 526 (30 Abril), publicamos el R. D. creando esa interesantísima Escuela en Granada, gracias al innegable amor que nuestro ilustre paisano Natalio Rivas profesa a cuanto con esta ciudad y su provincia se relaciona. En esa soberana disposición, se consigna que la Escuela «tendrá por objeto la divulgación de los conocimientos de algunas industrias domésticas, y muy especialmente las de bordados y encajes propios de la región;» y ya en el razonado preámbulo del R. Decreto se indica, que se aspira, no solo a ofrecer un modo de vivir a la mujer española sino a obtener «un tipo de producción nacional que en los mercados adquiera la difusión y el precio que serían base de una verdadera riqueza.»

Los encajes y los bordados españoles en general y los granadinos desde la época de los árabes, tiene muy interesante historia. En mi estudio *Las Ordenanzas y las Artes industriales granadinas* he agrupado algunos datos y noticias acerca de bordados y encajes (véanse las páginas 37 y siguientes) y como por pragmática de 2 de Septiembre de 1494 se prohibieron los encajes y bordados como objetos de lujo, si bien se permitían para ornamentos de las iglesias, la industria no decayó, como bien se demuestra en los bordados y encajes que aún se conservan en iglesias y conventos, apesar de lo mucho que se ha perdido para formación de notables colecciones que en el extranjero se han formado.

Aun recuerdo, y ya hace años que la examiné, una riquísima y espléndida colección de admirables bordados que poseía una distinguida familia extranjera; colección que se había formado en España y en la que figuraba buen número de ejemplares granadinos de bellísimos encajes y bordados en telas blancas.

«El carácter de los bordados después de la reconquista, en Granada, es mudejar. Los adornos árabes se entrelazan con los góticos y sirven de marco a los emblemas de la religión del Crucificado. Después participan del gusto artístico que fué desarrollándose en Granada desde la construcción del Palacio de Carlos V, y los adornos se hacen platerescos, como en la ornamentación de retablos, edificios, joyas y muebles» (Estudio que he citado antes, pág. 41).

Después de la prohibición que encierra la pragmática de 1494, volvieron a usarse bordados y encajes en la indumentaria de hombres y mujeres. Los reyes y magnates,—entre los primeros el austero Felipe II, que fué un rey artista,—erau muy aficionados a ese arte; «arte limpiísima,—dice Suárez de Figueroa, y por muchos respetos digna de no pocas honras y alabanzas» (*Plaza universal de todas las ciencias y artes*). Hay que advertir, que hasta los últimos años del siglo XVIII el bordado: *la imaginaria*, era patrimonio de los hombres que se titulaban bordadores e imagineros. Nuestras famosísimas ordenanzas no los reglamentan.

Respecto de encajes hay muchas menos noticias.

Bordados y encajes fueron decayendo en Granada, perdiendo su característica, de modo que el renacimiento operado ha pocos años en esas manufacturas artísticas, su gran desarrollo y extraordinario renombre en el extranjero más que en España, tienen gran trascendencia.

Con estos antecedentes que sumariamente anoto, se comprenderá la importancia de la creación de esa Escuela, que se ha instalado en la casa número 72 de la Acera de Darro, dirigida por la distinguida profesora de la Normal de Murcia Doña Laura Argelich, que ha venido aquí por encargo expreso del Ministerio de Instrucción pública para organizar dicho centro docente, como organizó antes otra Escuela en Murcia, en cuya Normal de Maestras desempeña la cátedra de Pedagogía.

El próximo mes de Octubre comenzarán las enseñanzas de Bordado y Encajes, de cuyas clases se encargarán respectivamente, las profesoras de Murcia Doña Plácida Iglesias y D.^a Carmen López Alarcón; proyectándose crear otras cátedras, entre ellas Bordado en cueros, Tapicería y Cerámica e instalar uno ó varios telares.

He aquí algunas de las manifestaciones que la Sra. Argelich hizo a uno de los redactores de la prensa diaria que asistieron al solemne acto de la inauguración:

«La escuela que hoy hemos inaugurado tiene una enorme importancia para la mujer granadina, que no dudo sabrá aprovecharse de los beneficios que le ha de reportar aquélla.

Se trata de que la mujer en España llegue a capacitarse técnicamente, ya que otras cualidades no le faltan, para que su trabajo dé el resultado que en otros países, donde la mujer es hoy una perfecta obrera. Nuestras mujeres de España trabajan muy bien y son muy laboriosas pero a su trabajo le falta técnica profesional, por lo cual no puede servirse de él el comercio. Hacen falta centros, escuelas donde la mujer se capacite y consiga que su trabajo sea bien remunerado, y a eso tiende esta escuela y otras análogas que se establecerán en distintos puntos de España, a más de las ya existentes.

Aquí estableceremos por lo pronto dos secciones, una de bordados y otra de encajes. Cuando las alumnas hayan conseguido dominar perfectamente estos trabajos se irán estableciendo otras secciones de mayor importancia. En la escuela de Murcia, las muchachas ganan ya muy buenos sueldos. Hacen sus trabajos que son remitidos a Madrid, donde encuentran gran aceptación.

Allí, una alumna que haya llegado a dominar perfectamente las labores, no gana menos de cuatro pesetas diarias, y para esto no es necesario que transcurra mucho tiempo; las alumnas aplicadas

llegan pronto al perfecto dominio de la profesión. Es de notar cómo escasean esta clase de mujeres, capacitadas para estos trabajos en España.

Fíjense ustedes en los periódicos de gran circulación, y verán cómo todos insertan anuncios donde se piden mujeres que tengan aprendidas esta clase de labores. Hoy ya tenemos comercio abierto para nuestros trabajos, y esto ya por sí solo constituye un gran consuelo para los que prestamos atención a este resurgir de entusiasmo, a esta vida moderna, donde la mujer que no sepa trabajar será inútil para la sociedad.

Estoy satisfechísima desde Mayo en que resido en esta noble capital, donde encuentro ambiente propicio para el buen resultado de mi empresa».

La Sra. Argelich consignó su agradecimiento por el interés que tiene la satisfacción de observar en cuantas personas conocen y estudian la organización de esta Escuela.

En el próximo artículo agregaremos algunos detalles y observaciones.—V.

De la Región

Cómo se conservan (?) los monumentos...

La estimada *Revista de la Sociedad de estudios almerienses*, trata en uno de sus últimos números publicados de «un nuevo despojo de nuestra menguada riqueza artística»: del hecho inexplicable de haber sustituido el antiguo cancel de la iglesia de Sto. Domingo de la vecina ciudad de Almería, por otro pobrísimo y sin mérito alguno. He aquí lo que acerca de este hecho escribe el director de dicha Revista, nuestro ilustre amigo y compañero señor Martínez de Castro, ilustrado y competente arqueólogo e historiador:

«El antiguo cancel del Santuario de la Patrona de nuestra Ciudad, sin ser un ejemplar notabilísimo era muy digno de aprecio y conservación; seguramente el más antiguo de Almería, simultáneo o muy inmediato a la fundación de Santo Domingo; de recia ensambladura, ofrecía talladas en una de las laterales las cifras, coronadas, de Isabel y Fernando, y en la otra el escudo nobilísimo de los castillos y leones y todo el frente de pequeños recuadros con flores y pájaros simbólicos, labor toda que pregona una época y

un esplendor que pasaron y que cuantos nos preciamos de españoles y cristianos debemos mirar con el respeto cariñoso que inspiran los nobles ideales y su acertada expresión.

No hemos de inquirir las causas que hayan motivado tan deplorable substitución, ninguna, cualquiera que sea, suficiente para acordarla; pero si hemos de dolernos una vez más del poco aprecio que se ha prestado en general, ya que no a otras disposiciones consideradas indebidamente como letra muerta, a la circular que el actual Nuncio (se refiere a M. Ragonessi) dirigió a todos los eclesiásticos sobre el Arte en las iglesias, y rogar a la ilustre y siempre almeriense Hermandad de Nuestra Señora del Mar, inste para que se restablezca el cancel primitivo a su lugar de donde no debió nunca de ser separado...

No sabemos si se han escuchado y atendido o no las justas y atendibles indicaciones de nuestro ilustradísimo compañero, pero lo que no ignoramos es, que después de publicado ese artículo, el diario *La Independencia* dió cuenta de otro desacierto: de otra vulneración de las leyes protectoras del arte y de los monumentos: de la destrucción del Castillo de Tahal, pueblo de la provincia de Almería. He aquí algunos párrafos del artículo que *La Independencia* publica:

«Sobre la parte más alta de la loma y dominando las dos vertientes en que se asienta el pueblo de Tahal, hay emplazado un castillo que hace evocar en el que lo mira, recuerdos del pasado; que da una idea de aquellos tiempos de los señores feudales. Sus dobles muros, su pesada puerta forrada por gruesas chapas de hierro, el primer tercio de sus muros en forma de tronco de pirámide cuadrangular, todo ello hace que el espíritu sienta la fuerte impresión de la fuerza, de la robustez de aquella edad....»

Hace varios meses venían corriendo rumores de que en el castillo y con sigilo, hacíanse desaparecer puertas y ventanas, rejas y balcones; la existente madera de las techumbres y hasta ladrillos, tejas y yesones, y que nadie más que los secuaces del señor Alcalde, mandados por él son la «rapaña», los destructores del edificio que pertenece al pueblo... Todo esto que se decía eran rumores (para los más era certeza) se confirma en el día de ayer (viernes) y desde las dos de la tarde y durante toda la noche, se dejó oír un ruido infernal en el interior del edificio. Más pronto fué la desver-

güenza tanta, que no quisieron trabajar a escondidas; ya no se recataron para la obra que estaban haciendo, obra tan degradada y desprestigiadora para un pueblo, sino que, con gran escándalo, arrojaban al público un insulto en sus mismas barbas, arrancando los balcones, serrando las maderas y arrastrando la puerta principal.

Ya está el castillo como un gigante mutilado», agrega el articulista Sr. Lorilla Rubio, y con gran entereza califica duramente a los caciques, autores del desman y a los que ven y callan cobardemente. También consigna que los espectadores del atentado se decían unos a otros:

—«Ya que no quiere que subsista ese monumento, por lo menos sus materiales debieran ser invertidos para la restauración de la Iglesia y, bien podían con esas maderas en tan buen uso; con esas tejas, que habían de sobrar para retejar y los yesones para hacer la parte de obra menos delicada, ayudar en gran parte al presupuesto (bastante pequeño) que para dicha reparación se necesita»...

La realidad es cruel, pues estos hechos se suceden con inusitada frecuencia, sin que nadie los castigue. Las Comisiones de Monumentos nada pueden hacer, porque nadie las escucha ni las atiende, y así va pereciendo ante la indiferencia de todos lo que constituyó la riqueza artística y monumental de España.

Cada día nos afirmamos más en nuestra antigua opinión: las Comisiones de Monumentos, de acuerdo y noblemente unidas, debieran, en un día, dimitir esas facultades que la legislación escrita les confiere y que en la práctica no pueden cumplir, porque nadie las atiende ni las escucha.—V.

El Generalife y la Casa de los Tiros

La *Gaceta* del 25 de este mes, publica el Real Decreto aprobando el expediente de transacción del pleito que el Estado mantenía con los Marqueses de Campotéjar sobre propiedad del Generalife o Huerta del Rey. El Real Decreto carece de preámbulo y solo contiene dos artículos; el primero, comprensivo de las Bases de transacción formuladas en la Dirección general de lo contencioso del Ministerio de Hacienda, mas el aumento de la base o condición 12; y el segundo, encargando a los ministros de Gracia y Justicia y

Hacienda la ejecución de ese decreto. He aquí el texto de la soberana disposición:

Artículo 1.º Se aprueba la transacción formulada por don Giovanni Pacinotti para poner término al pleito entre el Estado y la Casa de los marqueses de Campotéjar sobre propiedad del Generalife de Granada, sus huertas, jardines, dehesas y terrenos anejos, bajo las condiciones siguientes:

1.ª El excelentísimo señor marqués de Campotéjar consentirá a la sentencia dictada en primera instancia en 30 de Agosto de 1912 por el Juzgado del distrito del Salvador de Granada, y presentará escrito ante la Audiencia, donde pende la apelación interpuesta, declarándolo así y desistiendo de dicha apelación, entendiéndose que además garantiza al Estado español contra todo acto de oposición al desestimiento y sus totales efectos por parte de los señores Landi, condenados en rebeldía por sentencia.

2.ª El excelentísimo señor marqués de Campotéjar entregará sin demora, a la representación del Estado, el palacio del Generalife, con sus huertas, jardines, dehesas y cuantos terrenos y edificios hoy constituyen anejos de dicho Real sitio, incluso las tres fincas a él agregadas en virtud de compras efectuadas a don Francisco García Sánchez Navas y su mujer, doña Rafaela Buendía, según escritura ante don Juan Afán de Ribera en 10 de noviembre de 1778 y a doña Carmen Quero en 7 de octubre de 1858, por escritura ante el notario don Manuel Amaro. Estas fincas forman parte del total terreno anejo al Generalife, y en tal concepto pasarán en plena y absoluta propiedad al Estado.

3.ª El Estado reconocerá ser propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Campotéjar la finca denominada «Alijares», que se halla separada de lo que constituye actualmente el Generalife. Tiene una cabida de 55 fanegas y linda: al Norte, con el camino viejo del cementerio; por la Alhambra, el cementerio nuevo y el barranco de las Cuevas; Este, el Carmen de los Fosos; Sur, finca de herederos de Felipe Sedaño, y Oeste, finca llamada de los Mártires.

4.ª El excelentísimo señor marqués de Campotéjar entregará al Estado, juntamente con los bienes a que hace referencia la condición segunda, todos los cuadros y objetos de arte que existen en el palacio y se detallan en nota, con excepción de los retratos existentes en la sala llamada de los Granada, que por ser retratos

de familia podrán ser recogidos por la representación de la Casa de Campotéjar, y que asimismo se detallan en nota.

5.ª El excelentísimo señor marqués de Campotéjar hará espontánea y graciosa donación al Estado de la llamada Casa de los Tiros, sita en la ciudad de Granada, y su calle de Pavaneras, en la que tiene el número 19, gravada con un censo a favor del Hospital del Refugio.

Esta donación se hará con el fin de que en dicha casa se instale por el Estado un museo, archivo, biblioteca u otra análogo institución destinada al fomento de la cultura intelectual o artística española.

En atención a que en este edificio se hallan instaladas actualmente las oficinas y vivienda del señor administrador de los bienes de Campotéjar, el Estado concederá de plazo hasta fines del año actual (mil novecientos veintiuno) para que pueda encontrarse otro local donde la Casa de Campotéjar pueda instalar cómodamente dichos servicios y desalojar, por tanto, la casa que dona.

6.ª El Excmo. Sr. marqués de Campotéjar cederá, también gratuitamente al Estado español aquellos documentos de su archivo que se refieren al Generalife y todos aquellos otros que a juicio de la propia representación de la Casa no tengan un interés exclusivo para ella y puedan ser útiles para la historia o el arte españoles.

7.ª El Estado reconocerá ser de la exclusiva propiedad del Excmo. señor marqués de Campotéjar la finca llamada Huerta del Pino, que se halla completamente separada y muy distante de las casas y terrenos del Generalife, sita en la ribera del Genil, camino de Genes, y comprende seis hectáreas, 49 áreas y 44 centiáreas de tierras de regadío, cuya agua toma de la llamada Acequia gorda.

8.ª El Estado respetará los contratos de arrendamiento que al presente se hallen vigentes, respecto de las fincas que son objeto de esta transacción, por todo el tiempo que en los mismos se halle estipulado, y si a sus intereses no conviniera hacerlo así, tomará a su cargo la indemnización que en su caso deba ser abonada a los arrendatarios por analogía con lo dispuesto en el art. 1.571 del Código civil español.

9.ª A fin de evitar todo motivo de discusión en cuanto a las rentas y gastos del año agrícola en curso, que terminará en el mes

de agosto del corriente año, y toda vez que la Casa Campotéjar ha satisfecho ya casi la totalidad de los gastos originados en el mismo, seguirán siendo de su cuenta los demás que hasta el final del mes de agosto mencionado se originen, consintiendo el Estado en que haga suyas las rentas vencedoras en dicho mes.

El Estado prestará todo su auxilio moral y material a la Casa de Campotéjar para que pueda hacer efectivos los créditos por este concepto.

10. El Excmo. señor marqués de Campotéjar recomienda a la benignidad del Gobierno español, rogándole tenga a bien conservarlos en sus cargos, en tanto cumplan, como al presente lo han hecho, debidamente sus obligaciones, a los antiguos y fieles y leales servidores Jacinto Moreno, portero del Generalife, y Miguel Ibáñez, jardinero del mismo, que perciben modestas retribuciones.

11. El excelentísimo señor marqués de Campotéjar abonará las costas causadas, pero el Estado, por su parte, renunciará a los honorarios que aún no han sido satisfechos, devengados por sus abogados en el pleito.

12. Siendo patente, según demuestra la copiosa documentación obrante en los autos, que el título de alcaide del Generalife fué concedido a los antecesores del excelentísimo señor marqués de Campotéjar en recompensa de grandes servicios personales y pecuniarios prestados a los monarcas españoles, recompensa que ha desaparecido al extinguirse el cargo, el Gobierno interpondrá sus buenos oficios para que S. M. se digne otorgar a la señora marquesa de Campotéjar, iniciadora principal, con el consentimiento de su esposo, de este proyecto de transacción, una nueva merced que, perpetuando el recuerdo de aquellos servicios, sirva como testimonio de la gratitud reiteradamente declarada por sus augustos antepasados.

13. El Gobierno español se comprometerá a hacer colocar en la Casa de los Tiros una lápida que recuerde la donación de la misma; y otra en el Generalife en que conste la entrega del Palacio y terrenos de él, en cumplimiento de esta transacción, por los señores marqueses de Campotéjar, alcaldes perpetuos del mismo por Su Majestad.

14. Como consecuencia de esta transacción se entenderán saldadas y finiquitadas todas las cuentas entre el Estado y la Casa de

Campotéjar, sin que el uno ni la otra tengan en lo sucesivo derecho a reclamar indemnización por cualquier concepto que sea, por razón de la Alcaldía y bienes del Generalife.

Tampoco habrá lugar a responsabilidad alguna por la habilitación de títulos para la inscripción en el Registro de la Propiedad, siendo de cuenta y cargo de cada una de las partes de esa habilitación por lo que haga referencia a los bienes que respectivamente hayan de quedar en su poder.

Art. 2.º Los ministros de Gracia y Justicia y Hacienda adoptarán las medidas convenientes para la ejecución de este decreto. »

Parécenos muy discreta y razonable la referida condición o base 12, pues, realmente los Marqueses de Campotéjar y sus ilustres antecesores mulsumanes y cristianos prestaron eminentes servicios a la nación española.

Creíamos que al R. Decreto precedía interesante preámbulo y por esta causa, muy especialmente, y por las de delicadeza y corrección en que inspiramos siempre nuestros actos, no hemos dado a conocer esas bases de las que hace más de quince días tenemos copia. En el próximo número, si se han dictado ya las medidas convenientes para la ejecución del R. Decreto, consignaremos nuestra modesta opinión acerca de este transcendental asunto.—V. de

¡Amor a la Patria!...

Ama mucho a la Patria, es tu querida madre; en ella te llegó la luz de vida, y si hoy la contemplas desolada, mañana mostraráse levantada; es la tierra adorada a al par bendita en que pasamos goces y dolores, en la que si sufrimos honda cuita, también florecieron los amores. Si, como ahora, está triste y abatida, vé a su lado y a su amparo corre, y dale lo que tengas, dá tu vida; que es de honrados, de nobles caballeros, quien a los suyos con presteza acorre, y castiga a los infieles altaneros.

GARCI-TORRES

Guadix 27 Julio 1921.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Por apremios de falta de espacio, tuve que reducirme, en el número del pasado Junio, a dar cuenta tan solo de la publicación de *Rudezas*, interesante libro de poesías del notable poeta y escritor, colaborador y amigo muy estimado de LA ALHAMBRA, Martínez A. de Sotomayor. No necesita el libro de elogios ni reclamos: el Ateneo de Madrid oyó y aplaudió con entusiasmo la mayor parte de esas poesías y la prensa de la corte tributó a Sotomayor justo y fervoroso aplauso.

El prologuista del libro, el notable crítico Andrés González Blanco, califica así a Sotomayor: «He aquí que surge hoy un verdadero y fuerte poeta, un gran poeta al estilo de los vates antiguos, de los que tienen cerca de sí un demonio familiar que les alienta o un número protector que les dicta... Un poeta de los de inspiración elevada y sublime»... y continúa estudiándolo y también a Almería, patria de Sotomayor, trazando un hermoso cuadro de lo que la vecina tierra es y enumerando a sus grandes poetas de fines del siglo XIX, Ledesma, Durban Orozco, Aquino, Jiménez Aquino y Villaespesa, éste «único descendiente directo de Zorrilla en la poesía española de hoy»...

Quizá sea verdad, como ha dicho mi buen amigo el inspirado poeta David Esteban en una interesante crítica de *Rudezas*, que en esos versos hay «palabras distraídas que son más abundantes en los versos de Sotomayor que en la realidad que los inspira», pero de todas maneras creo de interés que se recoja esa habla dialectal que González Blanco califica de «gran acontecimiento poético»... y que viene a ser «una contribución a la dialectología ibérica tan descuidada, y al folk-lóre español que D. Antonio Machado y Alvarez fué el primero en cultivar en España», y que pasado aquel período de investigación se ha vuelto a descuidar, aunque hay eruditos como Miguel Toro Gisbert que a esos estudios se dedican con entusiasmo.

Es cierto que en el hermoso libro de Sotomayor palpita la tristeza, la amargura, la fatalidad, quizá algo de exageración de todo eso para hallar la poesía del pueblo, la del Romancero que no hemos debido despreciar ni lanzar en el olvido, aunque haya ahora y antes

quien no le dé importancia y lo juzgue de ningún interés; pero como dice Villaespesa en el epílogo del libro, Sotomayor es «un poeta soñador y triste»; que cansado de literaturas y filosofías clavó ansioso sus ojos en la tierra y ella le habló de miserias, de hambres, de desolaciones...

«Y en la voz de esa tierra parece
que de angustia y dolor desfallece
el ensangrentado corazón de España...»

Yo envió al gran poeta popular mi entusiasta y afectuoso aplauso y también a González Blanco y a Villaespesa, que han sabido desentrañar con gran acierto el alma de ese libro.

—Es extraño, pero todavía no he leído una extensa nota bibliográfica del notable libro de Subirá, nuestro querido amigo y colaborador, titulado *Schumann: vida y obras*. Nuestros críticos musicales creen de mayor interés discutir los arduos problemas de la moderna música con programa, que el estudio de los grandes compositores a quienes el arte musical debe todo lo que es; y llevan a tal punto su exagerado criterio que apenas hacen caso tampoco de investigaciones tan importantes como la que supone la notable conferencia que Subirá dió en el Ateneo de Madrid el pasado año, desarrollando este precioso tema: «El Paisaje, las Canciones y las Danzas en Cataluña». Subirá, en esta conferencia, ha dado una prueba más de su erudición, de su talento y de su sagaz espíritu crítico; prueba que él califica modestamente, de «exposición puramente informativa, célula de otras más amplias», que preparó. He de estudiar con todo interés este notable trabajo, pero no dejo para entonces la copia de estas palabras que debiéramos recoger en todas las regiones: «Propúsemle, dice, y ojalá lo haya logrado, suscitar el interés hacia el movimiento artístico contemporáneo de Cataluña, la región cuyo ejemplo merece ser imitado y difundido. Si por doquier se procediera como por allá, tendrían hoy un círculo más vasto de admiradores de las bellezas naturales, las tradiciones populares y las manifestaciones folklóricas—tan ricas, tan variadas, tan sugestivas—de las demás regiones ibéricas».

Mucho me complace que un artista y crítico tan inteligente como mi querido amigo Subirá piense así; en defensa de esos nobles ideales viene luchando esta revista desde su fundación y en realidad bien poco ha conseguido, pero ni en este punto ni en otros hemos de ce-

der mientras vivamos. Y solo dos palabras, por hoy, acerca del notable libro, *Schumann*.

En el número 535 (31 Enero 1921) hemos publicado un fragmento interesantísimo de este libro, gracias a la cariñosa amistad del autor: el que se refiere a las «Canciones españolas» que Schumann escribió (págs. 134-137 del libro), pues aunque no vino a España, en sus mocedades comenzó a estudiar nuestro idioma y en 1845, le preguntaba Andersen en una carta: «¿Le sigue a V. atrayendo España desde su dejanía?»... Sería verdaderamente interesante estudiar y conocer esas obras, pues las opiniones, acerca de su carácter son bien diversas, como Subirá hace notar, y él que las conoce, dice que estos ciclos de canciones «tienen cierto interés, y no para el folklorista, quien sufriría profunda decepción si quisiera escuchar en ellas el alma nacional del país aludido en el título, sino para el artista, el cual ve aquí un nuevo aspecto del espíritu schumanniano», y agrega, que Launay «afirma que el fuego violento y el cálido sensualismo de la sangre española son demasiado extraños a las jóvenes rhinianas para que no resultasen una equivocación los cuadernos de canciones españolas»... Estudiaremos el libro, pues Schumann, como Subirá dice, es el artista más singular y más poético de cuantos cultivaron la música, la cual tuvo en él un sacerdote augusto»...

—Acerca del notable libro *Vistas de Segovia* que acaba de publicar con gran éxito el ilustre periodista «León Roch», recibimos a última ahora un interesante artículo de Fernández Almagro, que insertaremos en el número próximo.

—*Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*.—Marzo Abril.—Es interesantísimo el erudito capítulo de unas *Memorias*, titulado «El abanico de Artuca» del sabio bibliotecario mayor de S. M. Conde de las Navas nuestro insigne amigo. El tal abanico es una joya literaria que entre los versos notabilísimos que atesora, cuenta los siguientes de Manuel del Palacio:

«Aire que juegas con sus rizos bellos
¡cuán impaciente aguardo tu venida,
falta el aroma que bebiste en ellos
al jardín agostado de mi vida!»

—Y no puedo seguir; me falta espacio aún para saludar a la nueva *Revista* del tercer centenario de Sta. Teresa de Jesús; a *La voz de la mujer*, que pide a las mujeres españolas su opinión sobre la guerra de Marruecos; para dar siquiera idea de la *Novela Sema-*

nal, gran éxito de Prensa Gráfica y de *Nuevo Mundo* y *Mundo gráfico* y sus informaciones de Melilla; de la hermosa revista *Bellas artes*; de la reaparición de la *Revista de la Sociedad de estudios almerienses*, que entre otros trabajos inserta «El arte durante la época cuaternaria en España», de gran interés; *Toledo*, cada vez más digna de atención; *Coleccionismo*, Junio, del cual recomiendo el estudio de Cabré, «Arte prehistórico; El arte prehistórico y los siluetistas campesinos, actuales», y de otras muchas revistas y periódicos.—V.

CRONICA GRANADINA

Sevilla y Granada.—Espectáculos.—

:: La Filarmónica.—El Generalife ::

Realmente, no estamos ahora para tratar de Exposiciones, ni de asuntos parecidos; los trágicos sucesos de Melilla y la guerra, triste consecuencia de aquellos, preocupan la atención de todo español amante de su patria, pero no hemos de dejar sin afectuosa contestación, un interesante artículo publicado por *El Liberal* de Sevilla, periódico al que profesamos aquí verdadera estimación, y en el que he tenido el honor de colaborar, acerca de la próxima Exposición Hispano-americana. El autor del artículo, «Paco Plata», culpa al Gobierno español de la falta de propaganda de cuanto en Sevilla se hace para realizar ese hermoso y trascendental proyecto y dice que el Gobierno se desentiende, «por celos tal vez» de las otras capitales de provincias que toman personificación en los ministros», y agrega este curiosísimo párrafo:

«Aquí casi nunca se ocupan los grandes diarios ni las revistas, de la Exposición Hispano-Americana de Sevilla. Y en cambio desde hace tiempo han venido ponderando el éxito de la «Fiesta del Indiano», que se celebra en Laredo, a pesar de la poca importancia de esa fiesta, en relación con la que en Sevilla se prepara...»

Dos palabras por lo que a Granada concierne; a quien supongo no se alude en las anteriores líneas. Apesar del innegable enlace que entre Sevilla y Granada existe por cuanto con América y España se relaciona, he lamentado varias veces con verdadera pena y con toda consideración y respeto, que Sevilla haya prescindido siempre de ese enlace en cuanto ha hecho para glorificar a Colón y su descubrimiento. No sabemos aquí que para nada se haya invitado a nuestra ciudad, ni con motivo de la erección del monumento a aquel (monumento en el cual, según nos dicen ninguna referencia figura que con Granada y Santafé se relacione); ni para que Granada concurra a esa Exposición que se organiza. El mas recientemente se ha celebrado en Sevilla el Congreso hispano-americano, al que han concurrido representaciones de las repúblicas españolas de América; de Academias y Centros de cultura, de ciencias y artes: se ha tratado de Colón y su descubrimiento; de otros descubridores, algunos granadinos, como Gonzalo Jiménez de Quesada, por ejemplo; se ha discutido la vida y la obra de Colón... y no se ha invitado a Granada a ese Congreso, ni se ha tomado acuerdo alguno que con esta se relacione, aparte del ruego de que se de el nombre de Jiménez de Quesada a una calle de esta ciudad, acuerdo no cumplimentado aún por cierto...

Ya estábamos acostumbrados aquí a ese inexplicable proceder con Gra-

nada, mucho más, cuando al celebrarse hace pocos años en Sevilla el Centenario de la declaración dogmática de la Concepción de María, se prescindió de Granada también, a pesar de que en la fiesta que se conmemoraba unió a las dos ciudades el insigne arzobispo Vaca de Castro, el fundador de nuestro Sacromonte. Declaro que no comprendo la causa originaria de todo esto. Granada jamás perjudicó ni molestó a Sevilla en cosa alguna. Ni formuló queja ni reproche contra la provincia hermana por la supresión de nuestra famosísima Capitanía general que comprendió también las posesiones de Africa, como no había combatido antes que se aminoraran sensiblemente las atribuciones de su Chancillería a lo cual pertenecían los asuntos de Indias y la jurisdicción superior de más de media España; ni protesto tampoco de que se prefiriera a Sevilla para confiarle el depósito del discutido sepulcro de Colón...

Y nada más. En otra tierra que no sea Granada, todo eso y otras cosas menos salientes, hubieran conmovido el espíritu de las multitudes; aquí todo eso se sepulta en la indiferencia que nos caracteriza: aún no saben muchos granadinos que la división con que se quiso compensar a Granada de la pérdida de su renombrada Capitanía general, a la cual pertenecían Málaga, Almería y Jaén, ha quedado reducida hace unos años a Málaga y Granada; Almería se incorporó a Valencia y Jaén a Madrid... y quizá no sean estas las últimas supresiones, a pesar de que la importación militar de Granada sería hoy mayor, mucho mayor que antes, si nuestras comunicaciones con la península no hubieran sufrido los daños de esos celos de «otras capitales de provincias», a que el articulista sevillano se refiere.

—Terminó la temporada de declamación en el teatro de la plaza de toros y es muy de lamentar, porque como en mi anterior crónica dije, la Compañía Llano Banquer merece toda clase de elogios y consideraciones. Con muy especial agrado vería yo la vuelta de esos estudiosísimos y notables artistas, para que actuaran en uno de nuestros teatros donde pudiera apreciarse en justicia los méritos de todos ellos.

Según nos dicen, las temporadas de Otoño e Invierno prometen grandes novedades. En los dos teatros se han llevado a cabo interesantes obras de mejora que serán muy del agrado del público por la comodidad que representan.

—Una buena noticia. La Sociedad Filarmónica, no solo prepara sus trabajos de organización de una Escuela de música, y los Conciertos que comenzarán en Octubre, sino que estudia el modo de contribuir dignamente a las suscripciones abiertas en beneficio de los nobles españoles que combaten en Africa por la honra de España. Aun no puedo tratar con detalles de este simpático acto patriótico.

—Al cerrar esta crónica, recibo de Madrid la grata noticia de que se trabaja activamente en los respectivos Ministerios para dar por terminada la ejecución del R. Decreto que ha aprobado la transacción del Generalife.—V.

Con este número se distribuirá el Índice del tomo de esta revista, correspondiente al año 1920. Hemos comenzado por este año teniendo en cuenta la dificultad de conservar bien los números mensuales y los suplementos de cada quince días. Los Índices atrasados se publicarán en breve plazo.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

ANO XXIV

15 de Septiembre de 1921

Extraordinario XXI

Los patios de Granada

Un interesante artículo, espléndido de color y de luz, del distinguido escritor Ricardo de Montis, titulado *Los patios de Córdoba*, trae a mi memoria recuerdos de niño, y hace surgir ante mis ojos los distintos modelos de patios granadinos que hemos perdido en Granada, aún más que en Córdoba, pues el afán de destruir todo lo que a nuestra ciudad caracterizaba, tomó gran impulso desde mediados del pasado siglo.

Del patio *morisco*, (morisco se combinó en llamar a casi todo el Albayzín) quedan algunos ejemplares interesantes, pero mal cuidados, pues la moderna edificación, la casa esclava de los claros exteriores, para buscar luz y ventilación también llegó al Albayzín. Del patio *mudejar*, «del arte nuevo» de que hablan las viejas *Ordenanzas*, en el que se combinaban elementos góticos, árabes y del renacimiento primitivo, se conservan algunos mas en el Albayzín y en varios sitios de la ciudad: pero faltos del encanto que les prestaban las plantaciones de enredaderas, rosales, geranios, siempre vivas, «Don Pedros», etc. Lo propio ocurre con los patios del *renacimiento*, que atesoran las escasas construcciones interesantísimas de ladrillo, cuyo estudio sería de grande importancia para la demostración de que Granada ha tenido, aparte del estilo mudejar, un arte propio del cual pueden señalarse todavía ejemplares tan hermosos como la casa de la calle de Navas (hoy de Méndez Núñez) a su entrada por la de San Matías y otras en la misma parroquia y en la de Santa Escolástica, especialmente.

¿Quién trajo aquí el desdichado modelo de la casa de los claros simétricos exteriores, en la que se suprime el patio o se le deja reducido a un espacio de dos o tres metros de lado, en la que la escalera es un intrincado problema de colocación y en el que se supri-

me también la gallarda torre de arcadas y torreones de esquina?... ¡Que Dios perdone al alarifa, maestro de obras, profesor de arquitectura, o arquitecto, a quienes deba Granada esa conquista, reñida con su arte propio y sus costumbres antiguas. Trataré otro día de este asunto ofreciendo ejemplos de lo que hemos perdido, y en tanto, digamos con Montis respecto de los patios:

«Y en los tiempos, ya lejanos y felices, en que encontrábamos dentro del hogar los goces que hoy buscamos fuera de él durante las hermosas noches del estío, en los patios bañados por la luna congregábanse las familias para descansar del trabajo del día y disfrutar de los encantos de esos pequeños e incomparables vergeles del suelo cordobés», (leamos aquí granadino).—VALLADAR.

De arte

El maestro Bretón

Desde que la rigurosa aplicación de preceptos legislativos—que debieran revisarse y estudiarse, por cierto—proporcionó una jubilación, sin paga, como premio (?) a cuanto ha hecho en su accidentada y laboriosa vida por la música en España, al ilustre maestro Bretón, vengo escribiendo en las páginas de esta ALHAMBRA que el gran músico ha honrado muchas veces con interesantes trabajos, con el objeto de interesar a Granada en la justa y noble empresa de honrar al insigne artista y de hacer que España cumpla sus deberes de proporcionar a aquel decorosos recursos para las necesidades de la vida.

Granada y su cultura musical debe mucho a Bretón; lo ha probado cumplidamente en esta revista, en periódicos diarios y en otras publicaciones españolas. El Centro artístico recogió la idea de demostrar al maestro la amistad y la admiración que le profesan los granadinos; pero pasaron los conciertos del Corpus, que pudieron dar ocasión al homenaje y después nada se ha hecho. Nuestra indiferencia característica lo avasalla todo.

Y he aquí por que insisto en mis modestas indicaciones. Un crítico de Málaga, dando cuenta de lo que la empresa del teatro Cervantes prepara; después de mencionar compañías muy notables de declamación, de zarzuela y de ópera «a base de lo mejor del Real y del repertorio y los artistas dramáticos, opues los líricos no aciertan una», dice:

«¿Más aún? Pues sí; más todavía: un festival Bretón en que el ilustre maestro se despedirá del público malagueño dirigiendo sus mejores obras».

Ya lo saben los granadinos: el inspirado autor de la admirable «Serenata en la Alhambra», se despedirá del público malagueño, Granada, tiene la palabra.

El escultor Mejías López

Mi buen amigo el ilustre crítico Blanco Coris, dedicó hace poco tiempo las siguientes líneas a un joven artista motrileño, pensionado por nuestra Diputación: «El escultor Mejías López: Tiene veintidós años, es natural de Motril, hijo de modestos padres, y comienza a subir el calvario del arte. No gasta melenas, y desde los dieciocho años se puso a luchar con el barro. A los diecinueve se trasladó a Granada, entró de aprendiz en un taller de vaciado para defenderse y cultivar sus aficiones.

Acudió a D. Natalio Rivas, y éste, amante de las Bellas Artes, le consiguió una pequeña pensión de la Diputación granadina. Con las 1.000 pesetas de la beca, y con 500 que le votó el Ayuntamiento de Motril para ayuda de sus gastos, menos da una piedra, vino a Madrid el año pasado. Orientado en la corte, se fué al Casón a dibujar por las mañanas; y en la actualidad modela en el taller de Benito Bartolozzi, el vaciador de la Academia de San Fernando.

Francisco Mejías es un poseído del espíritu de cualquier escultor griego, que camina por la áspera senda de la estatuaria clásica, lanzado por una fuerza superior. Bajo su aspecto de modesta tristeza se esconde un muchacho de grandes virtudes psíquicas para luchar en la vida práctica y en la artística, y ved, ved las muestras de sus facultades artísticas en esos dos bustos que acaba de enviar a Granada en cumplimiento de sus obligaciones de pensionado. En ellos se revela un escultor personal que nace y se forma en la escuela de la libre observación, en el aprendizaje de los talleres de modelado y vaciado y en las penalidades y amarguras de una vida austera de ocupación continua y de esclavitud al arte. La actriz Teodora Moreno nos habló de este muchacho; había visto en Motril algunas de sus obras, y con su penetración y talento exquisitos comprendió se trataba de un «porvenir»; fuimos a verlo, y no decepcionó nuestras esperanzas; al contrario, vimos en

el manejo de sus palillos que podíamos suscribir honradamente la opinión de nuestra admirada amiga.

Mucho agradezco, en nombre de Granada, a Blanco Coris su interés por el joven y notable artista, de quien hablaremos en otro número.

Esteban Lozano ha muerto

Me ha producido honda tristeza esta noticia. Profesé siempre entusiasta admiración al gran artista por su exquisita ilustración y por sus notables esculturas, y mi admiración se afirmó aún más por la amistad con que me honró, desde que nos conocimos en Madrid en un tribunal de oposiciones que él presidía.

Sentía gran afecto por Granada; no hace muchos años nos hizo su última visita. España pierde un gran artista y un perfecto caballero. Descanse en paz.—V.

CRONICA GRANADINA

Es muy hermosa, en realidad, la espléndida demostración de patriotismo que Granada ofrece cada día, contribuyendo a las diferentes atenciones que las necesidades de la funesta campaña de Marruecos impone a todos los españoles, y es más hermosa aún, porque la clase media y la obrera, son las que con mayor interés acuden a todo, privándose muchos de satisfacer verdaderas necesidades de la vida. Dios haga que pronto termine esa lucha en la que ya han perdido la existencia varios granadinos, unos de nombres conocidos y estimados, y otros, de los que forman el montón de los héroes anónimos; de esos a quienes lloran pobres familias, a quienes no solo les priva la muerte de seres queridos, sino de medios de vida, que el trabajo y la inteligencia de los que derramaron su sangre por la patria no les pueden proporcionar.

—Un objeto arqueológico que debía reclamar Granada, en nombre de la memoria de la infeliz reina Doña Juana: la vasija de barro que contuvo las entrañas de Felipe el Hermoso y que se ha hallado en Burgos, en la Cartuja de Miraflores al hacer las excavaciones para dar definitiva sepultura a los restos de D. Juan II y de su esposa. Dice un periódico que cuando se hicieron las investigaciones en la cripta se encontró que habían desaparecido los azulejos y que estaba removida la tierra, sin duda por las tropas de la invasión francesa, creyendo que la Comunidad, había enterrado allí sus alhajas. En esa tierra removida apareció la referida vasija de barro. La desdichada hija de los Reyes Católicos acompañó el cuerpo inerte del esposo muchos días y el morir dispuso que se le enterrara con el que tanto amó en vida. Esa vasija que contuvo las entrañas, que los invasores de España profanaron, debiera reposar entre las cajas que encierran los cuerpos de los esposos y que se guardan ya hace siglos en la cripta de nuestra Real Capilla. Sería ese un delicado homenaje a la memoria de la loca de amor.

—Pronto comenzará la temporada teatral en Isabel la Católica. El programa de combinaciones es espléndido.

—Pronto también inaugurará su nueva vida la Sociedad filarmónica.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

30 DE SEPTIEMBRE DE 1921

NUM. 543

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

Pablo Jiménez Torres («Belones»)

No recuerdo exactamente cuando murió Pablo Jiménez; desde ese triste día (debió ocurrir la muerte antes de 1890), los pocos hombres que aquí quedaban pertenecientes a la «Cuerda» y los amigos y admiradores de ellos no volvieron a reunirse periódicamente, como cuando buscaban con especial cariño la rebotica de D. Pablo.

Jamás se borrarán de mi memoria las tardes y las noches agradabilísimas que pasé en la rebotica, oyendo a aquellos hombres recordar sus hazañas y travesuras cultísimas y graciosas y contar cuentos ingeniosos y chispeantes.

Los especialistas en los cuentos eran, entonces, el Murciano y Pablo Jiménez. Poseían los dos la rara habilidad de dar amplias proporciones al cuento mas breve y preciso. Por ejemplo: el cuento de aquel rico propietario que habitaba en un pueblo de esta provincia y que hizo anunciar en los periódicos de Madrid y Granada que admitía proposiciones para hallar una persona que le acompañara en un viaje a América, y que al fin, después de no recibir ninguna proposición, media hora antes de las 12 de la noche del último día señalado, vió entrar en el pueblo un caballero, ginete en un fogoso caballo, que luego de saludarle atentamente, le manifestó que no podía acompañarle en su viaje..., daba motivo al Murciano para hacer deliciosas descripciones de personas y cosas, y graciosos comentarios.

Pablo Jiménez contaba otro ingeniosismo: el del marido, que soñando que se hallaba en uno de los inmensos salones en que ardían las lámparas de la vida de los humanos, en amigable conversación con San Pedro, advirtió que apenas quedaba aceite en la suya, en tanto que la de su esposa estaba repleta hasta derramarse, y se dedicó a robarle aceite a la de la conyuge para aumentarlo en la suya, valiéndose de un dedo de la mano derecha, y que afanado en su tarea, le hizo volver a la realidad un soberbio bofetón de la esposa... Había que oír a D. Pablo la descripción de los salones de las lámparas; la conversación de S. Pedro con el esposo dormido; la confusión de este creyéndose morir y el impensado final del cuento. Algunos años después, no recuerdo que ingenioso escritor de Madrid recogió el cuentecillo, y adobándolo a su modo y con bastante gracia, aunque sin el finísimo ingenio de D. Pablo, lo publicó en *El cuento semanal*.

Riaño, por el contrario del Murciano y de Pablo Jiménez, tenía la extraordinaria habilidad de concretar en muy pocas palabras los argumentos de cuentos e historietas.

Y así, oyendo y admirando a aquellos hombres inolvidables; haciéndoles indicaciones para que recordaran famosas diabluras de la «Cuerda», que hoy, probablemente, no harían gracia a los entusiastas devotos de Muñoz Seca y demás cofrades de la gracia moderna, se pasaban las horas en aquella inolvidable rebotica que no tiene ni ha tenido rival en las tertulias y reuniones amistosas y familiares.

Nunca oí hablar de política, pero sí de artes, de letras y de historia, y si no es posible olvidar nunca los rasgos de gracia y de ingenio de aquellos hombres insignes, es justo decir que allí, entre ellos, se desarrolló mi modesta inteligencia; sentí afición al estudio y a las investigaciones y aprendí a luchar noblemente en defensa de Granada y de sus altos merecimientos.

Quizá, si aquellos granadinos insignes hubieran vivido más años, la influencia que sobre mí ejercieron me habría proporcionado una existencia más tranquila y más feliz... Dios no lo dispuso de ese modo, pero por mi parte, jamás olvido lo que aprendí de ellos y reverencio siempre su memoria. Eran tan distintos a los hombres de hoy, aun a los contemporáneos míos, que el abismo que los separa de nosotros, cada vez se ahonda más y mas... Basta-

ría para probarlo señalar un tema: la Alhambra, por ejemplo. Mientras vivieron Riaño, Fernández Jiménez, Cossio, Contreras, Moreno Nieto y otros, el amor al famoso alcázar nazarita se conservó entusiasta, ardiente, en las Academias y en los centros del saber en Madrid y en Granada... Después, espanta coleccionar el fárrago legislativo que se ha publicado en la *Gaceta*, para que apesar de tantos años no haya un plan de trabajos y sigan almacenados o perdidos en el Ministerio importantísimos y notables proyectos de obras.

No es posible olvidar a los hombres de la «Cuerda».

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Para la Crónica de la Provincia

OTRO CÓMICO GRANADINO

Sería oportuno consignar en un solo trabajo, que, no por ser extenso, dejaría de ser curioso para los aficionados a la historia de la ciudad de la Alhambra, las notas biográficas de todos aquellos comediantes y poetas dramáticos que en los siglos XVII y XVIII nacieron, residieron y murieron en Granada.

Grande debía ser la afición a la escena en esa hermosa ciudad, importante el número de farándulas que en ella obtenían aplauso, cuando es una de las poblaciones que con más frecuencia hallo mencionada en los anales del Teatro Español.

Casi desconocido como granadino es Manuel Alonso, barba de no escaso mérito que tuvo las simpatías del público cortesano.

La primera vez que lo vemos citado, es en el año 1678. Estaba en la compañía de Pablo Martín de Morales y Gregorio de Castañeda. Por escritura de 15 de Abril de 1678 se obligó Juan Muñoz arrendador del Corral de la Montería de Sevilla a llevar a la compañía citada a trabajar desde Octubre, hasta Carnestolendas mediante una ayuda de costas de 278 reales cada día de función, aparte de los tres cuartos que cobraba el encargado de los cómicos en la puerta principal de entrada. Además Muñoz daría 12.000 reales al cobrador José Ferrer al otorgarse la escritura y 6.000 en un pagaré a favor de D. Rodrigo Núñez de Velasco, vecino de Córdoba.

En esta compañía, Alonso hacía los vejetes.—He aquí la lista de la misma, que debemos al erudito Sánchez Arjona:

Pablo Martín de Morales y María Antonia Jalón, su mujer.
Gregorio de Castañeda y Feliciano de Andrade, su mujer.
Agueda Francisca, primera dama, soltera.
Juan Antonio Simón, segundo galán.
Diego Rodríguez, cuarto galán,
Juan Francisco de Ribera, barba.
Manuel Alonso, para vegetes.
Juan Antonio Pernia, gracioso.
Luis López, segundo gracioso.
José Navarro, músico.
Nicolás Andino, arpista.
José Ferrer, cobrador.

La compañía hacía cada semana dos títulos nuevos, uno de comedia de repertorio y otra no conocida del público sevillano. El arrendamiento pagaba la mitad de las tramoyas, cera, tafetanes, ramas, clarines, y demás gastos precisos. Desde Sevilla, Alonso y los suyos debieron pasar a Carmona, cuyo Corral también tenía arrendado Juan Muñoz y donde acababa de representar el autor Mateo de Castro.

En la «Genealogía de Comediantes» hallamos el dato de que Alonso representó no barbas y vegetes, sino segundos galanes en el Corral de Valencia, en la Compañía de la traviesa María Álvarez, en 1692.

El cómico granadino fué contratado después por Juan Álvarez, un buen autor con notable caudal de comedias, y esta compañía lo llevó a la Villa y Corte en 1917.

Debió agradar la Compañía, pues no sólo hicieron allí los autos Eucarísticos sino que permanecieron en los Corrales meses y meses, sin que los madrileños se cansasen.

Venían notándose en Manuel Alonso ciertas perturbaciones cerebrales; extrañas manías, que preocuparon a sus compañeros. Comentábase la causa, sin afirmarla, pues hubo quien la creyó hija de su disgusto al ver que no lograba tantos aplausos como antes y quien vislumbró los efectos de una tardía pasión amorosa. Las manías terminaron en locura. Fué conducido al Hospital General de la Villa y se le creyó casi curado.

En la noche del 2 de Febrero de 1721, embozado en un capote, burló la vigilancia de los enfermeros y huyó del establecimiento. Sentóse frente a éste, en el banco de un herrador y sacando una navaja, que no se averiguó como logró, se dió un tajo en la garganta.

Quedóse accidentado, pero al amanecer, un transeunte se acercó y habiéndosele caído el capote, advirtió la ropilla manchada toda de sangre.

Pidió auxilio y se le condujo al hospital de nuevo, curándosele la herida. Debió no obstante, morir a poco, pues no figuró más en la compañía de Alvarez ni se le cita en otra alguna.

Las últimas noticias apuntadas las debemos a un manuscrito de la Biblioteca Nacional.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR

A los soldados heridos en Africa CANTARES

Clarín de guerra me llama,
dejo a mis padres y a tí,
que no hay deberes ni amores
ante la patria servir.

El soldado valeroso,
opuesto y galanteador,
es tan recio en la pelea
como blando en el amor.

A luchar voy con el moro
a Dios y a la Patria honrando,
que si la Patria me olvida
se que Dios no ha de olvidarlo

Toda España está sufriendo

con el soldado que sufre
su pobreza socorriendo.

Madre del soldado herido
otras tu pena comparten;
que en cada madre española
tiene el soldado una madre

Una monedá por Dios,
para el herido soldado
que su sangre derramó.

El que a la guerra no va
abra su bolsa al soldado
que defendiéndola está.

CASILDA DE ANTÓN DE OLMET.

Prontuario psicológico

El amigo de los hombres de letras

¿Qué extrañas afinidades y simpatías llevaron a este hombre—iletrado insigne, ara ambulante de respetabilidad—al cenáculo artístico que asiduo frecuenta?

La tertulia de los hombres de letras forma en su seno un ambiente denso de estufa, un ambiente metafísico y enrarecido fúnebre siempre al pequeño burgués. Es una atmósfera cargada de tóxicos sutiles que provocan en el filisteo somnolencias, asfixia...; algo de la opresión en las grandes alturas y algo también de los gases mortales de los gases mortales de los antros. Y luego de esta asfixia sobreviene fatalmente una homérica retirada, definitiva y perdurable, hacia las superficies de la vida trivial; por que eso

es el filisteo, una superficie cuanto más cóncava; es decir, socarrada y sombría.

Pero el amigo de los hombres de letras constituye un raro caso de aclimatación, una admirable salvedad. No gusta de la sociedad literaria ni en ella ha de comulgar nunca; tan solo es afecto a la individualidad de sus factores y tolera en gracia de ellos la infausta combinación en torno a cualquier mesa de café. Venerando la individualidad soporta el compuesto. El amigo de los hombres de letras busca la «sociedad» de estos hombres, por ser ella la ocasión con que desplaza conjuntamente la multiplicidad de sus afecciones todas.

¿Investigáis la causa de tales afecciones? Pues alejaos en absoluto de eso que llaman la esfera de la inteligencia. El amigo de los hombres de letras es un buen ciudadano del primitivo «Estado natural» de que habla Schiller, determinado en su origen por necesidades meramente físicas; es, por consiguiente, un virtuoso de la utilidad, llega a practicar lo útil por lo útil mismo, puramente. ¿Y en dónde mejor han de encontrar su desarrollo puro las actividades utilitarias, que en el Arte y sus aledaños? El amigo de los hombres de letras piensa quizás con Oscar Wilde, que el arte es lo inútil por esencia... ¿Qué ha de ser, pues el artista? ¿Qué el hombre de letras? Mirad por lo que en ellos descubre un campo inexplorable y virgen que se brinda propicio a la especulación inusitada, tierras baldías para el cultivo de la practicidad, de la pequeña practicidad.

El amigo de los hombres de letras se ofrece como el consultor indispensable de las necesidades ínfimas, como el *vade mecum* precioso de la realidad. Ved si no: ¿Qué sabe de la vida el hombre de letras? ¿Qué sabe de la vida al por menor y el altísimo sentido de las conveniencias? El hombre de letras consume sus días en asimilar la vida y revelarla a través de su temperamento; pero en fuerza de su yo tan ponderado cuando esperaba retenerlo todo, viene a considerar que solo conoce algo de sí mismo... ¡lo cual ya no es poco! Pero...

Y los conflictos menudos y terribles surgen a cada paso con sus tragedias de indecisión y anonadamiento. ¡Oh, la transcendencia de lo insignificante!

Entonces, saliendo de su margen de expectación, de su circuns-

pección hermética y grave, manifiéstase la actividad de nuestro hombre, espontánea, sistemática, natural, pródiga y munífica como el orto del sol.

Queda salvado el abismo que os producía vértigos.. bascas..., el atolladero intolerable para el amigo de los hombres de letras que os tiende su mano taumatúrgica, y aún os abona ante el obstáculo con el resplandor indiscutible de su pequeña influencia ciudadana.

Observad ahora al amigo de los hombres de letras: Ha cumplido con el imperativo más noble de su carácter y siente la satisfacción profunda y radiosa de su cumplimiento. Sonríe jubiloso, con la plena conciencia de un ente superior. Toda la psicología de su amistad radica en este momento feliz. ¡Altruismo sublime, divina exaltación! Sus ojos, animándose, cantan victoria bajo de las cejas elevadas cual dos arcos de triunfo.

Al fin y a la postre el hombre de letras es un badulaque al lado suyo, digno de ser protegido, digno de su compasión despreciativa, de su desprecio compasivo...

Este es el amigo de los hombres de letras y esta su virtud. Y no pretendáis hallarlo fácilmente para vuestra más sana edificación, en el comercio habitual. El amigo de los hombres de letras es «un raro» para las relaciones cotidianas, un mirlo blanco de la fauna burguesa y familiar.

Nosotros lo miramos con la complacencia melancólica y la vaga atracción de los contrarios... Complacencia desconcertada del original contemplando lo que en optica se llama «imagen real», idéntica siempre, pero invertida.

¡Oh, amigo ilustre de los hombres de letras, salve! Que jamás sean confundidos tu insólito filisteísmo, tu anónima condición tan de provecho con los solapados intereses de Mecenas, ese comendatario de las bellas obras. No eres Mecenas, no... Más a pesar de ello, también habrá gloria para tí, también alguna vez alcanzarás la inmortalidad adjetiva y refleja como el gato de Huysmans, como el perro de Schopenhauer..., como el asno de Buridán.

RAFAEL LAFFON

Por la fiesta de la Raza

El recuerdo de Colón en Granada ⁽¹⁾

En el hermoso conjunto de la triunfal entrada de los Reyes Católicos en Granada, fecha inolvidable en los anales del mundo, hubo un interesante espectador que había de ser más tarde el más discutido personaje del reino. Era un soñador, que animado por aquel dramático espectáculo, había dedicado el resto de su vida a cristianizar no solo infieles de España, sino también de los demás continentes del mundo. Tomó parte en la campaña de la toma de Baza, y en el frenético entusiasmo de los tercios cristianos cuando exclamaron: «Dios dé larga vida a nuestra Reina Isabel». Él fué quien aconsejó a los Reyes con toda actividad cuando los frailes mensajeros trajeron la nueva de que el Santo Sepulcro corría peligro por las tropas del Sultán de Egipto. Él comprendió, que realizando la toma de Granada esta daría a sus Soberanos el título de Reyes Católicos. Si hubieran atendido su consejo él hubiera sido el verdadero mantenedor de la Cruz en las lejanas Indias, haciendo de la Cruz de Cristo, el estandarte universal, ondeante sobre el Sacro Sepulcro.

Durante muchos años siguió a los Reyes en las campañas y en la Corte, esperando el cumplimiento de la promesa de que cuando las últimas fortificaciones musulmanas hubieran capitulado, las peticiones de él serían atendidas.

En cumplimiento de esta promesa los soberanos lo retuvieron en sus huestes.... Al fin se celebró la prometida audiencia y considerando próxima la realización de su sueño insistió aún más sobre las condiciones que había señalado y surgieron nuevas dificultades.

Este desengaño le hizo ver destruidas todas las esperanzas acariciadas durante muchos años; fué para él un golpe cruel y pensó despedirse de España y partir para Francia, donde su hermano Diego hallábase gestionando con el rey que atendiera los proyectos del viaje.

Salió, al fin, de Granada y poco después, cerca del viejo puente romano de Pinos paró su mula a requerimiento de los cortesanos de

(1) Reproducimos este fragmento del estudio *Training Columbus through Spain*, publicado en el periódico *The Season* (Febrero 1921.)

la Reina que le aconsejaron volviera a la corte para conocer la decisión del Monarca. Mientras tanto, el tesorero había convencido a la reina de la probable adquisición del dinero necesario en la tesorería de Aragón y de que por lo tanto se podía enviar una suma al puerto de Palos para reunir y flotar un número de carabelas e intentar el proyecto de Colón...

Desde Santafé partió el séquito conquistador cuando la señal conocida anunciaba la salida de Boabdil, de la «Perla del Islám», mientras los mahometanos contemplaban emocionados la catástrofe que nunca esperaban, confiando en su fuerza.

El firme espíritu de Isabel se sostenía inspirado por la milagrosa fundación de Santafé. Ella fué quien trazó el plan de lo que ahora es la moderna ciudad de Santafé. Cuando la ciudad quedó construida, Isabel asentó su residencia permanente en ella con el propósito de estar allí hasta después de haber arrancado el último pedazo de tierra a los moros invasores. (En una hora nos llevó un tranvía hasta Santafé, donde se firmó la capitulación de Granada, y cinco meses después el documento que autorizó a Colón para aventurarse, allende los mares, hasta donde sus fuerzas le permitieran. La pequeña ciudad conserva todavía su planta rectangular y cuatro arcos; pero menos de media hora es suficiente para recorrer sus calles).

Muchos escritores han dicho que la Reina empeñó sus alhajas para costear el viaje de Colón. Nosotros creemos que la reina, en su entusiasmo y en su fe, lo hubiera hecho indudablemente. La verdad es que el año anterior había empeñado su corona y muchas otras joyas para reunir fondos y concluir la guerra de Granada. Sabía ella que cayendo en su poder la *ciudad de las Granadas* no había motivo para que los tesoros de Castilla y de Aragón se agotaran o perdieran, pues con los recursos de la ciudad conquistada, aquellas mismas joyas serían redimidas, y vería realizado el sueño que tanto atormentaba su imaginación.

Entre los objetos más interesantes expuestos en la Real Capilla de Granada, guárdase el cetro y la corona de la reina, el altar portátil y el misal que llevaba en sus campañas y el estandarte que ella misma bordó por sus manos, para que ondeara sobre la Granada de sus sueños. Sea por la vista de estos históricos objetos, bien por la admiración de la energía y grande fe de la Reina, es lo cierto que no es fácil contemplarlos sin conmoverse, recordando el interesante episodio

dio de la vida de la gran Reina que aquéllos significan y que se representa en la R. Capilla de Granada en artísticos relieves de madera, en piedra y en lienzo.

Aun impresionan más las esculturas talladas en madera de los Reyes Católicos, arrodillados delante del altar mayor, cerca de los relieves tallados en madera y que representan, «Boabdil entregando las llaves de Granada y los moros recibiendo el Santo Bautismo».

En realidad, esa Capilla significa un himno de gloria, alabando el espíritu de aquella Reina triunfante.

Granada...! tu nombre ejerció sugestión infinita durante los pasados siglos. Muchas son todavía tus glorias y grandezas; tu situación y tu clima admiran las muchas capitales menos afortunadas y menos agradecidas, que tú por la Naturaleza.

CHARLOTTE BREWSTER JORDAN.

Colón, Santafé y Granada

Allá en 1891, una comisión oficial de la que me honré en ser secretario, dirigió una circular a las autoridades, Ayuntamientos y demás Corporaciones, personalidades, etc., excitando el celo de todos para la mayor brillantez de la inolvidable *Exposición* histórico-americana, que se celebró al año siguiente para conmemorar el IV centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo. Figuró Granada en ella, aunque no como le correspondía por sus merecimientos y su historia, pero los problemas históricos planteados en el documento cuya redacción tuve a mi cargo, quedaron sin estudiar como puede verse por la lectura de los párrafos que a continuación copio:

«Plugo a lo Providencia, enlazar los dos hechos más hermosos que ilustran la historia de nuestra Patria al terminarse el siglo XV: La Reconquista de Granada y con ella la institución de la nacionalidad española, y el Descubrimiento de un Nuevo Mundo, germen de brillantes civilizaciones, grandioso conjuro, a cuya virtud se fundieron los vírgenes suspiros de la tierra americana con las caricias amantes del pueblo guerrero y vigoroso, que en los mismos días en que comenzaba a descansar de las rudas y heroicas campañas seguidas contra los árabes invasores, tuvo hombres que acometieran con fe y entusiasmo la legendaria empresa imaginada por Colón.

Misteriosos designios, unen a Granada cristiana y al mundo que

la nación española hizo surgir de las densas sombras de lo desconocido.

En Santafé, donde se firmaron las Capitulaciones de Boabdil con Fernando e Isabel, se autorizó el concierto entre aquellos egregios monarcas y el insigne navegante; la tradición supone,—lo cual en nada altera la verdad histórica de que Santangel adelantara un cuento, 40.000 maravedises que más tarde pagaron los Reyes por mano de Fr. Hernando de Talavera—que Isabel ofreció en Granada sus joyas para facilitar recursos con destino al primer viaje de Colón; los nombres de Granada y Santafé son preciado ornamento de hermosas poblaciones de los países a que llevaron la civilización el famoso genovés y sus compañeros españoles; para el segundo viaje diéronse a Colón armas y hombres de las fortalezas de la Alhambra, y de ese mismo viaje, por último, formaron parte veinte hombres de campo y otro que sabía hacer acequias, buscado por Hernando de Zafra en esta ciudad para evacuar encargo espreso de los Reyes Católicos, que tal vez de este modo, llevando a las tierras vírgenes los labradores de la ciudad con cuya conquista había comenzado a ser nación española casi toda la dividida península ibérica, quisieron simbolizar perpetuamente la unión de América y de España.

Por desgracia, apesar de existir tan estrechas relaciones entre la conquista de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo, apenas la tradición y la historia recuerdan el paso del insigne genovés por esta Ciudad y de las investigaciones practicadas en estos archivos no resulta monumento escrito que agregue nuevos datos acerca de la aún nebulosa historia del primer viaje a los países desconocidos.

Sin embargo de esto, entre los papeles de nobleza de las antiguas e hidalgas familias granadinas; en olvidados rincones de las moradas señoriales de los desendientes de heroicos guerreros de la reconquista, quizá permanecen olvidados documentos, objetos artísticos, o armas que de algún modo tengan relación con el descubrimiento del Nuevo Mundo y este es el objeto de la presente circular»...

Seguimos como ayer: «*apenas la tradición y la historia*» recuerdan el paso de Colón por Granada y para mayor ofensa a los derechos de esta ciudad, hasta se ha prescindido de ella en el Congreso hispano-americano celebrado en Sevilla ha pocos meses.

Reitero una vez más mi ruego a los que pueden remediar estas mo-

lestias a nuestro patriotismo: ofrézcase un premio al que escriba un pequeño libro dedicado a las Escuelas, en el que se demuestren esos hechos históricos; explíquese bien lo que es Santafé: lo que la toma de Granada influyó en el Descubrimiento; lo que esta ciudad llevó a aquellos países...

Un concurso para 1922

La *Unión Ibero-Americana* abre un concurso para premiar el trabajo que, con mayor preparación y acierto, desenvuelva el tema que enunciamos en los terminos y de mayor amplitud.

Tema: Importancia para la civilización iberoamericana del fomento de la navegación que acreciente y aproxime los intereses de todo orden entre los diferentes países de nuestra raza.»

El premio consiste en 4.000 pesetas y 400 ejemplares de la obra impresa. Los trabajos pueden presentarse hasta el 31 de Marzo de 1922 en la Secretaría de la Unión, calle de Recoletes, 10, Madrid. V.

A propósito de un libro de «León Roch»

Un periodista ejemplar, tanto más digno del elogio cuanto que entre sus méritos figura la modestia, acaba de publicar un libro que sinceramente recomiendo a cuantos gusten de la buena prosa, puesta al servicio de bellos motivos inspiradores. El libro, de pulcra presentación, se titula *Vistas de Segovia*, y su autor, es *León Roch*. Esto es: don Francisco Peis Mateos, secretario, desde hace años, de la redacción de *La Epoca*.

Andando el tiempo, los eruditos que se apliquen al inventario de nuestra riqueza literaria, reunirán, sin esfuerzo, respecto a *León Roch*, todos esos pequeños detalles que forman la biografía de un hombre: lugar del nacimiento, libros publicados, unas cuantas fechas y algunas referencias a la vida exterior... Lo que suele escapar a tal suerte de investigaciones, es precisamente lo de mayor interés: el carácter, las prendas íntimas de la personalidad, el *yo* peculiar y sustantivo. Anotar algo de esto de mi propósito presente. Intentaré trazar un perfil de este hombre ingenioso y culto, afectivo, sencillez, sereno y trabajador.

Peis Mateos es andaluz, de la provincia de Cádiz. Y andaluz, por algo más que por casual imperativo de la partida de nacimiento. Andaluz por temperamento, y por las preferencias de su espí-

ritu: andaluz de veras. Mi obsesión andalucista me hace ver en él una representación genuina de las virtudes que yo considero como definidoras de nuestro pueblo. Por lo menos, éstas: la agilidad del pensamiento, apto en todo momento para obrar cualquiera de las direcciones de la actividad espiritual, y la gentil despreocupación hacia la lucha lamentable por el rango y el provecho a que pocos pueden sustraerse.

Después de una considerable labor literaria,—prosas y versos, juicios y sensaciones de una primera juventud, curiosa y fragante,—entró en *La Epoca*. Su entrada en el viejo periódico significó tanto como unos desposorios. *León Roch* asoció su vida a una labor tenaz, múltiple, de día en día más acendrada e intensa.

A esa hora temprana en que los trabajadores de toda índole acuden al cotidiano ejercicio de su función en la vida, *León Roch* está ya en la redacción. Y en ella permanece todo el día, atendiendo a esos mil detalles—más complejos y numerosos de lo que pudiera pensarse—que forman la vida interior de un diario.

Es de noche, cuando Peis Mateos abandona su puesto: pero *La Epoca* ya está en la calle, vitalizada en gran parte, por el espíritu sagaz e infatigable de éste periodista siempre alerta.

La fiesta del domingo le libera del trabajo habitual, y le depara ocasión propicia para satisfacer su vocación de artista y de viajero. Es entonces cuando *León Roch* requiere el sucinto equipaje del verdadero turista. Esto es: sensibilidad y avidez estética. En breve escapada, marcha a Toledo, a Alcalá, al Escorial... Tal vez a la Sierra; quizá a Talavera de la Reina, o a algún otro pueblo castellano, olvidado del siglo, pero besado de continuo por el soplo de la Historia, de la leyenda y del romance. Fruto de éstas minúsculas excursiones, y de las que con mayor reposo emprende durante la vacación anual, por distintas sierras de España, son los libros que de vez en vez publica, sin llamamientos a la *réclame*, éste peregrino apasionado de la luz, del paisaje, de las costumbres, de las flores, de las piedras afligranadas o ennoblecidas por la yedra, de nuestra España inagotable. A ésta serie de monografías histórico-artísticas pertenecen *El monasterio de Piedra*, *Por sierras de Avila* y *Una visita a León*. La serie, como antes digo, se ha enriquecido con un nuevo tomo, bien documentado, y mejor escrito: *Vistas de Segovia*.

Unos diez y ocho capítulos lo componen: en ellos acierta a darnos, en conjunto cuando ello es preciso, y con toda minuciosidad cuando lo considera oportuno, la visión cabal de los monumentos de toda índole que atesora la maravillosa ciudad castellana.

Los artículos dedicados, por ejemplo, al Alcázar, al Acueducto y a los viejos palacios y bellas casas segovianas, son un modelo del género: la graciosa soltura del estilo hace grata la información erudita. *El encanto de Segovia* es una primorosa evocación, un estudio penetrante y certero del alma de la ciudad. Aciertos descriptivos, sobrias sensaciones de paisaje, nos sorprenden acá y allá...

No es, ciertamente, de los menores beneficios que la lectura de este interesante libro puede rendir; el significado por un hecho inequívoco: se renueva en nosotros la curiosidad y el amor hacia Castilla. Recorriendo su llanura inacable y visitando sus ciudades, cargadas de reliquias nos sentimos dominados por algo que no es ya mera emoción literaria, sino inquietud del pensamiento y afán de la voluntad. Castilla es un museo esoléndido, pero un museo triste. Triste como todos los museos. Nos ofrece una visión patética de muertas formas históricas. Entre arcadas, vidrieras y pétreos blasones, no vive ni un pueblo ni un ideal. Los mismos castellanos no advierten que su prócer tradición manda en ellos, estimulándolos a reanudar la interrumpida Historia, ¿Se reanudará?... ¿Acertará Castilla a ganarse una personalidad con valor de porvenir?..

La sugestión literaria de Castilla y su valor como posibilidad española, son temas que convendría desarrollar. Pero antes que nada, lo importante es conocerla, en sus hombres y en sus ciudades.

El libro de *León Roch* nos dá de la inolvidable de Enrique IV la visión más certera, animada y cordial que podamos apetecer:

MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO.

Una mañana en el Generalife

Panoramas

Caminamos lentamente por la *Cuesta de los Goméres*, hasta alcanzar los bosques sagrados de la Alhambra.

Intenso, deslumbrador, el sol de Julio cae a raudales, igual que una lluvia de oro. Pero los bosques de la Alhambra, únicos en el mundo, repiten el milagro de Josué, y con el verdor de sus co-

pudos árboles, gigantescos y densos, parece que detiene la carrera del astro rey para decirle: «Penetrarás a nuestro antojo». Y el sol entra formando agujas, que hieren a trechos la selva pletórica y, lejos de molestar, ilumina los boscajes ubérrimos para hacer resaltar las maravillas que atesora.

En la mañana esplendorosa, diríamos que el optimismo nos abre los senderos con sus alas de luz. Y llenos de un plácido regocijo interior nos aprestamos gustosos a la invitación que nos hacen estos lugares, mil veces pintorescos y mil veces santificados.

Hacemos alto en el cruce de la «*Cuesta de los Chinos*» con el «*Camino viejo del Cementerio*». Estamos, pues, a las puertas del Generalife, en el «*Cerro del Sol*». El panorama es de lo más interesante que puede imaginarse. Sobre un plantel feraz, accidentado, de verdores que delatan los innumerables veneros de agua que por todas partes bullen en la tierra granadina, se yerguen airoas las célebres torres de la *Cautiva* y de las *Infantas*, los lienzos rojizos del prodigioso alcázar nazarita. Más cerca, unos huertecillos pintorescos en su desaliño, ricos en vegetación, enseñan sus enrevesadas filas de chumberas, agobiadas de frutos, los granados en flor, y, entre todo esto, restos de antiguos recreos señoriales, que hunden sus ruinas bajo las guirnaldas de las yedras y las madreselvas nos hablan de refinamientos perdidos, nos dan la sensación de lo que serían estos parajes en los días de su apogeo.

Tal es el bello espacio que separa el mago rincón de recreo del soberbio palacio de *La Alhambra*, campo de esmeralda, idealizado por los recuerdos, vestido por la naturaleza con sus mejores atavíos, los de la eterna fiesta.

Entramos en el Generalife. El Generalife es... ¡Ah la tentación! ¿Cómo decirlo? ¿Un rincón del Paraíso? Un pedazo de gloria. Algo tenemos que decir y nos parece haber medio acertado. No será la gloria pero sí uno de los caminos de ella. De la gloria del Arte, de la poesía, de las cosas aladas, suaves, misteriosas, atrayentes melancólicas y evocadoras.

El Generalife, lugar buscado y acicalado por el Gran Aben-Nazar, para sus alegrías, es hermoso, es un refugio placentero, que nos parece que ríe. Mirador que se asoma a un campo de ideales, pensil de la ciudad agarena, nido de amor.

Apenas llegamos a sus dinteles nos sentimos embrujados. Por lo pronto hacemos dejación de la vida actual. Nada nos hace falta. Sobre nuestras almas, corazón adentro, todo el tesoro de poesía del ambiente cae ingrávito, dorado como este sol andaluz tan tirano y tan bello, y nos hace un momento potentados. Es una lluvia de flores. Flores de ilusión, flores de alegría. Ya todo lo que atisbamos tiene un nimbo de gloria, algo inmaterial que nos contagia de optimismo, que nos envuelve en suaves caricias. Porque el Generalife es eso; una caricia dulce. Todo en él es evocación, todo en él convida al reposo, al éxtasis, y de tal manera está repleto de encantos que de ellos se surte luego el espíritu. Es decir, que nos sirve de bagaje grato al remorarlo luego a través del tiempo y de las luchas.

Caminamos por su renombrado «Paseo de los Cipreses». Y nosotros que teníamos hacia el ciprés el reparo que se desprende de su emblemática y característica tristeza, vemos en éstos la gracia con que los árabes nos enseñaron a trocarlos en árboles que lejos de entritecer embellecen los parajes. Ellos, cortándoles caprichosamente las copas, esas copas afiladas y negruzcas que se elevan al cielo como sombras, como personajes de pesadilla, dándole formas enanas, imitativas de figuras grotescas y vistosas, nos brindan la impresión de los parques exóticos en los que no hay penas, donde la vida tiene una sonrisa de belleza, que deleita.

A los cipreses suceden las adelfas. A lo largo del paseo, formando un dosel caprichoso, estas flores se entrelazan y como complemento de tanta belleza, las aguas que corren por las escondidas acequias, por las atargeas festoneadas de culantrillos, susurrantes como una sinfonía de los Silfos, parece que rezan, que cantan al pensil. Es un canto perenne y romántico del que los nazaritas refinados y voluptuosos hicieron un culto. El agua y las flores. He aquí el alma entera del carmen paradisiaco que un día feliz tejieron los gnomos para mitigar las penas de los mortales...

Todo en el Generalife es como un cuento de Hadas, todo en él es un hechizo, todo en el Generalife es como un cuento de amar. Por eso no hemos escudriñado en sus muros venerados, donde el arte más refinado escribió páginas primorosas y delicadas, las injurias del tiempo. Y por ese mismo milagro del hechizo que lo tienen



Lápida en mármol de Carrara que ha de perpetuar la memoria del entusiasta protector de la Escuela de Artes y Oficios, el exministro don Natalio Rivas. Obra muy elogiada del afamado escultor Navas Parejo.

en pie, hemos creído que la fastuosa corte oriental perdura y que nuestros pasos profanadores no son advertidos por sus dueños. Con tal creencia hemos corrido bajo las galerías de amplios ventanales que dan acceso al *patio de la acequia o de los surtidores*, donde los setos de arrayan, el laurel, los naranjos y una lluvia de flores tejen, con la salmodia del agua, madrigales tiernos como para decirlos al oído de la sultana... Hemos deleitado las miradas en la contemplación de las radiantes perspectivas que se alcanzan desde los alféizares. A nuestros pies un jardín de corte simétrico, de recortados bojés y arrayanes, formando figuras asicaladas, mantiene un verdor intenso. Mas abajo se alinean calles de almendros y naranjos, y mas lejos... ¡Granada!

Granada con su *Alhambra* famosa reliquia de nuestros blasones, el alcázar de ensueño, inmensa flor petrificada, impregnada del suave perfume de su historia y de sus leyendas, para embriaguez de los que sepan aspirarlo; Granada con su *Albayzín* pintoresco, con el dédalo de sus calles, con sus *Cuevas*; con su *Vía Crucis* y sus *Ave María* que se elevan, semejante a un rezo silencioso, hasta el *Sacromonte*. *El Darro y et Genil* rientes, cuyas aguas se deslizan por sus cauces sinuosos a la gran sombra de los nopales, de los sicomoros, por los valles ubérrimos... prodigando, en un eterno epitalámio, el fresco rumor de la corriente; Granada con sus *Cármenes*, llenos de limoneros, de naranjos cubiertos casi siempre con el armiño de los azahares... Granada con los vestigios de los *Alizares*, (El Palacio de las Piedras) y de *Darlarosa*, (la casa de la novia) y finalmente la vega inmensa, fecunda, pródiga, ancha como el mar. Perspectivas, sí, que se dirían arrancadas de un mundo irreal y que al ser tangible y venturosa realidad nos cubren de orgullo. ¡Que así es Andalucía! ¡Que así es España! ¡Un pedazo de cielo!

JUAN PEREZ ARRIETA

Granada, Julio 1921

A la memoria de mi madre

(Ensayo al estilo de la escuela salmantina)

Cuando me azota con furor la pena
Del triste desengaño de la vida,
Busco en mi lira bálsamo y consuelo;
Y mi voz temblorosa y dolorida
Del espacio en los ámbitos resuena,
Y emprende raudó vuelo

Pretendiendo en su afán llegar al cielo.
Llora mi canto la ilusión perdida
En la mansión terrena;
Y queriendo apartarme de este suelo
Levanto la mirada
Y contemplo la bóveda azulada
Que recuerda al humano el infinito.
Sube mi corazón hasta la altura,
Y el desgarrado grito
De mi lamento calla y enmudece;
Silencioso se acrece
El llanto que derramo de dulzura,
Y olvidando mi fuerte desventura,
Al querer abarcar mi fantasía
Las sublimes esferas celestiales,
Se ensancha el alma mía
Que al peso del dolor desfallecía.

Mas ¡ay! que de mis males
No es tan fácil huir como creyera,
Cegado por la luz de la esperanza
De un bien que en este mundo no se alcanza.
Y así, cual Prometeo
A la roca del mundo encadenado,
Al mirar a la tierra, solo veo
Un campo por el odio ensangrentado.
¿Y do convertiré mi vista ansiosa
De cariño y de paz y de consuelo?
Me persigue el dolor; y hasta la rosa
Tan solo espinas a mi cuerpo ofrece,
Y Natura sus luces obscurece
En mi presencia con tupido velo.

¿Donde hallará reposo el alma mía?...
¡Ya no quiero mirar a las estrellas.
Pues tormentos de envidia sentiría
De no vivir tan alto como ellas!

Solo el recuerdo de mi madre santa
Puede ser lenitivo a mis dolores
Y en los puros amores
Que el corazón a su memoria canta
Está la dulce calma que buscaba
Con mortal ansiedad mi fantasía
Cuando la amarga pena me angustiaba.

¡Tu serás, Madre mía.
En esta noche triste mi alegría!

DIEGO SELVA.

La Escuela de Artes y Oficios de la mujer

II

Seré breve, y no pretendo con estas notas ni dar lección a nadie, ni que mi modesta opinión impere. Trato solamente de demostrar, que es muy de interés para el mejor desarrollo de las enseñanzas que en esa Escuela se han de organizar, que se inspiren desde luego en una noble idea: el resurgimiento de las artes industriales granadinas.

Como ya se ha dicho, consignando las manifestaciones de la ilustre directora de la Escuela, señora doña Laura de Argelich, se establecerán por lo pronto dos secciones: *Bordados* y *Encajes*. Supongo, que como fundamento de ellas, se enseñará el dibujo en las dos, y he aquí el motivo de estas líneas: el dibujo de los modelos debe inspirarse en los Bordados y los Encajes netamente granadinos, y como explicación necesaria de ellos, sería de gran utilidad el estudio de la Historia de nuestras industrias artísticas.

En la Escuela profesional de la mujer, en Barcelona, se estudia la Historia del Arte, para comprender bien la historia del traje y sus evoluciones en todos los tiempos y la de los estilos de artes ornamentales en las telas, muebles, joyas, etc.

Los efectos de estas enseñanzas se han visto bien demostrados en una reciente Exposición celebrada en Barcelona. Allí, el Ayuntamiento tiene establecida y reorganizó solemnemente el pasado año, una Escuela de Artes y Oficios de la mujer, que comprende: una Escuela taller, otra de perfeccionamiento de obreras y otra de conocimientos domésticos. Claro es que aquí, por hoy, no puede aspirarse a esas ampliaciones, y que para el logro de los proyectos estudiados para más adelante por la señora de Argelich, que une a su inteligencia y saber la energía y la perseverancia—, esto es: la creación de cátedras de bordados en cueros, tapicería y cerámica y la instalación de telares, es necesaria la firme voluntad de esa profesora artista y recursos pecuniarios que deben proporcionarle el Ministerio creador de esa institución de enseñanza y Granada entera, que debe considerar lo que esa Escuela representa, el trabajo de la mujer, tan difícil, tan mal recompensado y tan escaso, como es hoy todavía.

A pesar de que conozco superficialmente a doña Laura, tengo fe en sus proyectos y en su modo de proceder. La reserva, el silencio de que se rodea para no hacer ostentación de sus trabajos, son una verdadera garantía de éxito.

«Cree—como ha dicho un periódico granadino tratando de este particular,—que sin hacer alarde de sabiduría, obrando sigilosamente en provecho de los semejantes, dedicándose a instruir al prójimo, procurándole medios de vida y enseñando, se hace más patria que vociferando en demanda del ansiado sufragio femenino, como las mujeres anglo-americanas»...

Por eso, porque espero mucho de esa Escuela y de su digna directora, he consignado estas modestas observaciones que me honraría mucho en que se atendieran para el mejor funcionamiento y desarrollo de la institución. Es preciso proporcionar ocupación honrosa y lucrativa a la mujer; hay que apartarla de insensateces de finalidad política—desdichado punto de vista desde el cual consideramos todos los aspectos de la vida en nuestro país—y de las corrientes de perdición a que inclinan la miseria y las privaciones; pero hay que atender a su ilustración y su cultura, abriendo ante sus ojos el libro de la historia y mostrándole no solo las páginas que relatan batallas, glorias y horrores, sino las que se refieren a la enseñanzas del arte y del saber.—V.

De la Región

Jaen viejo: Callejones, torres y ventanas

Por mucho que en Jaen se edifique y por mucho que su urbanización se transforme, ha de tardar bastantes años, en perder su carácter típico y su peculiar fisonomía, donde el tiempo, al pasar, dejó las arrugas de los siglos. Sobre todo, el macizo, el apiñado hacimiento de los antiguos barrios de San Pedro, San Juan, Santa Cruz, San Miguel y la Magdalena, tardarán más en transformarse—si se transforman,—que los también de abigarrada composición que fueron «collaciones» de Santiago y de San Lorenzo y alrededores del Convento de Nuestra Señora de las Mercedes.

No negamos nosotros, que Granada, Ronda y otras tantas poblaciones de la Andalucía reconquistada, tienen en sus barrios antiguos rincosillos, callejas, encrucijadas, ruinas, huertos, murallas

donde la belleza artística retrospectiva ofrece preciosos motivos de estudio y cuadros primorosos de arte, que cambia y presenta nuevos aspectos con solo una desviación de la mirada del espectador; pero esos cuadros también los tiene Jaén, en lo que los mismos jiennenses llamamos, a veces, «pobreza de nuestros tesoros artísticos».

Cuando el.... (1) Cronista de Granada, D. Francisco de Paula Valladar, visitó Jaén, quedaba suspenso y admirado, y se detenía con deleite de sibarita de lo bello tradicional, al subir las callejas de nuestros barrios altos o al ver interrumpido un oscuro callejón por un trozo de muralla derruida o por un resto de cuadrada torre moruna, que se levanta orgullosa todavía, en un huerto cuyas tapias asaltan las ramas de un jazminero o los brazos de un granado venerable o las palas punzantes de una espléndida chumbera. Los jiennenses habíamos pasado mil veces por aquellos lugares y no habíamos sentido la sensación grata de lo estético; y sin embargo la habíamos sentido en Granada ante sitios iguales, sin otro matiz y sin otro elemento de composición. En cambio el cronista de Granada, se sorprendía contemplando esa riqueza característica del Jaen viejo, que consideraba de imponderable sabor y de dulcísimo encanto evocador de la Andalucía de otros siglos y de otra edad... *¡dichosa edad y siglos dichosos aquellos en que había moros y cristianos!* El fenómeno no es sorprendente. Es una consecuencia natural del inmediato contacto con lo que nos rodea. La costumbre nos hace no fijarnos en lo que tenemos cerca, ni en apreciar su valor. Lo bello se ofrece a nuestros ojos en lugar distinto del nuestro, porque cambia ese ambiente en que vivimos y porque nos impulsa la predisposición o la sorpresa grata, a la dulce novedad apacible.

Reliquias gloriosas de un Jaén lleno de misterio, de soledades y de silencio, no las derrumban los hombres con su piqueta urbana. No llega allí la demolición moderna. Diríase que las conserva su fuerza tradicional y que los innovadores sienten miedo de llegar a su seno por el santo temor de que de ellos salga la condenación de la historia.

Orientaciones de orden particular muy superficiales—¿y por qué no hemos de decir muy utilitariamente egoístas?—vienen fre-

(1) Suprimo aquí elogios que no merezco, aunque agradezco mucho.—V.

cuentemente cultivando el terreno de la indiferencia en cuanto sea veneración y conservación de los recuerdos del pasado; mas como no solo de pan vive el hombre, hay siempre generosos idealistas y caballerosos románticos que sabe guardar los respetos merecidos a lo que recuerda sucesos y memorias, unidos, sin que nadie pueda romperlos a lo que constituye nuestra herencia espiritual.

Sería un absurdo sostener la teoría de que los barrios antiguos han de permanecer siempre caracterizados por la vejez ruinosa, que impusieron los años; pero hay derecho a pedir que no se le haga ridículos cen los afeites, porque si «los colorantes y los vinagrillos y la salserilla y el vino adobado» de que hablaba la sátira, no lo graban quitar las arrugas de las dueñas quintañonas, mal puede quitarles la venerable triste soledad, el ornato de los tiempos modernos.

ALFREDO CAZABAN

De arte

En honor de Natalio Rivas

En la nueva casa adquirida por el Estado para Escuela de Artes y Oficios, se ha colocado una artística lápida esculpida en mármol de Carrara, por el notable escultor y profesor de dicho centro de enseñanza don José Navas Parejo. Reproducimos por el fotograbado esta interesante obra de arte, que ha de perpetuar la memoria del incansable y entusiasta protector de esa Escuela, nuestro paisano e ilustre amigo el exministro don Natalio Rivas.

He aquí una minuciosa y justa descripción de la lápida, que la Escuela tuvo el acierto de encargar al referido artista granadino Sr. Navas Parejo:

«En la parte media superior aparece el retrato del señor Rivas, verdadera fotografía pudiera decirse, en la cual ha recogido el autor fidelísimamente la expresión de nuestro paisano, llevando a la piedra los rasgos fisonómicos, la espiritualidad del fotografiado. A ambos lados del retrato aparecen los escudos de España y Granada. Los tres elementos se hallan unidos por las simbólicas ramas del laurel y palmas.

El conjunto de la referida lápida es admirable y el detalle de su ejecución, una verdadera filigrana.

En la parte central se lee la siguiente inscripción:

La Escuela de Artes y Oficios al excelentísimo señor don Natalio Rivas Santiago, por cuya patriótica gestión adquirió el Estado este edificio.—Diciembre de 1918.»

Es muy justo y merecido el homenaje que la Escuela dedica al ilustre granadino, que tanto ha trabajado y trabaja por el desarrollo y perfeccionamiento de ese centro de enseñanza, en el que seguramente veremos pronto organizadas las cátedras de Dibujo aplicado a la Pintura y Escultura y las de Colorido y Escultura estatuaría. En la patria de Alonso Cano, Pedro de Mena, Juan de Sevilla y todos los grandes artistas del siglo XVII que constituyeron la Escuela granadina discutida por algunos, pero reconocida por críticos e historiadores de arte como Jovellanos, debe enseñarse a pintar cuadros y a esculpir estatuas y relieves.

Mi entusiasta aplauso a la Escuela y al laboriosísimo artista granadino Sr. Navas Parejo.

Un nuevo escultor

Demuestra bien la necesidad de atender a la reorganización de las enseñanzas de Pintura y Escultura a que antes me refería un nuevo hecho interesantísimo y trascendental: la formación, casi espontánea, de otro artista, que de seguir como revelan las obras que hasta ahora ha producido, llegará sin esfuerzo a los mayores prodigios en la Escultura.

Es curioso el caso: trátase de un hijo del acaudalado propietario don Manuel López de la Cámara, que al propio tiempo que cursaba la carrera de Derecho en la Universidad, y que ha concluido muy joven, acometía con verdadero entusiasmo el estudio de la Escultura, guiado por el ilustre artista granadino Pablo Loizaga que es para el joven escultor mas aunque maestro un entrañable amigo.

El mismo Loizaga se sorprendió gratamente el día en que el joven artista le mostró varias obras que son, no una promesa para el porvenir, sino la realidad, la revelación de que el artista está formado, con el dominio de la técnica y la inspiración del genio. De entre esas obras reproducimos por el fotograbado una notabilísima: el busto-retrato de nuestro buen amigo el notable escritor granadino e ilustrado archivero bibliotecario don José M.^a Caparrós.

Véase detenidamente ese busto; estúdiense la perfección del di-

bujo, la fidelidad del retrato, la enérgica técnica de la obra, la extraordinaria expresión vital que el rostro acusa... Parece la obra de un maestro que ha llegado a la dominación del trabajo y que siente latir en su cerebro las caricias del genio del arte.

No soy partidario de extraordinarios elogios a los jóvenes que acometen la accidentada vida del artista. Esos elogios suelen ser contraproducentes por que les detienen en su carrera sembrada de obstáculos, que a veces malogran grandes inteligencias; y yo que me honro muy mucho en haber visto mas que otros respecto de artistas que comenzaban y que no fueron comprendidos en sus primeros pasos, consiguiendo modestamente que se les hiciera justicia para que hoy sean honra y gloria de la tierra que los vió nacer—y no cito nombres, por que soy opuesto a exhibiciones personales que pudieran contradecir mi vida sencilla y oscura,—me complazco en consignar que veo en las obras de Fernandito López y Rodríguez Acosta la revelación clara y concreta de un artista formado, sin indecisiones, sin desmayos, con personalidad propia y carácter definido. Deje a un lado los libros de leyes (¡buenas están en nuestro país!) y ya que cuenta con admirables condiciones de artista y con recursos sobrados para acometer el estudio, entre confiado y con decisión en el camino del arte, que en él hallará fácilmente, lo que otros, por falta de medios o de protección, no hallaron nunca.

Y le envió mi aplauso, así como a su buen padre, mi antiguo amigo.—V.

Una Exposición en Jaén

Del 17 al 23 de Octubre próximo se celebrará en Jaén, con motivo de las famosas fiestas de Otoño una Exposición de pintura, a la cual pueden concurrir todos los artistas de Andalucía.

El tamaño máximo de las obras que se presenten será de 1,50 por 0,80. Los asuntos son libres y los cuadros vendrán firmados por sus autores. Se admitirán todas las obras hechas por los procedimientos de óleo, acuarela, pastel y agua fuerte.

El plazo de admisión expirará el 12 de Octubre próximo, y se adjudicarán los siguientes premios.

Medalla de oro y 500 pesetas.—Medalla de bronce y 250 pesetas y otro premio de 250.

Los artistas fijarán el precio de venta de sus obras, encargán-



Busto-retrato

del distinguido escritor y bibliófilo Don José
M.ª Caparrós.

Notable escultura del joven artista aficionado
D. Fernando López y Rodríguez-Acosta.

dose la Secretaría del Ayuntamiento de representarlos para este caso.

Historia del arte

El día 26, se ha inaugurado en la Sorbona el Congreso internacional de Historia del Arte, bajo la presidencia de monsieur Andre Michel, académico de Bellas Artes.

El programa del Congreso consta de muchas comunicaciones del estudio de los distintos medios por que puedan realizarse con mayor eficacia y exactitud las investigaciones artísticas, y estrecharse más aún la colaboración de los eruditos y los sabios.

Pronunciado por monsieur León, director de Bellas Artes, el discurso de apertura, tomaron sucesivamente la palabra los delegados de Bulgaria, Dinamarca, España, Finlandia, Estados Unidos, Italia, Luxemburgo, Portugal, Rumanía, Servia, Suiza y Turquía.

Seguidamente se nombraron cuatro secciones, denominadas: Enseñanza, Arte Oriental, Arte Bizantino e Historia de la Música, las cuales se reunieron inmediatamente, dando comienzo a sus trabajos.

En la primera sección (Enseñanza), don Aureliano Beruete, director del Museo del Prado, de Madrid, dió lectura de una comunicación suya.

De los viejos poetas

EL GENERALIFE

La fantasía demente de un poeta
con esta construcción probarnos quiso
que es verdad la doctrina del Profeta
y que aquí plantó su Paraíso.

RAFAEL GAGO PALOMO

Tarde del 11 de Septiembre de 1875.

EL CENTENARIO DE STA. TERESA

Cúmplese el tercer centenario de la Canonización de Sta. Teresa de Jesús el 12 de Marzo de 1923. Para festejarlo dignamente se ha nombrado un Comité ejecutivo que tiene su residencia en Avila.

Una de las Comisiones de ese Comité es la de Propaganda y Prensa, que ha tenido la bondad, honrándonos, de nombrar Redac-

tor honorario al director de LA ALHAMBRA,—como lo ha hecho con otros de publicaciones semejantes,—de una preciosa revista que hemos recibido y que es la que ha de mantener y propagar cuanto con la celebración del hermoso centenario se relacione.

Granada tiene relación muy directa con la Divina Doctora, y el deber, por lo tanto, de coadyuvar a cuanto con esa fiesta se relaciona. Aquí tuvimos no solo compañeras y admiradoras de la Santa sino familias granadinas que eran parientes muy cercanos de ella. Además las fundaciones de conventos estuvieron influidas directamente por Santa Teresa de Jesús.

Trataremos de todo ello y por lo pronto, como nota de propaganda, reproducimos los párrafos que siguen de un primoroso artículo de la ilustre escritora María de Echarri, que da a conocer una idea de la Junta de propaganda de Barcelona:

«Se trata,—dice—de hacer algo que «quede», algo que dure más de lo que duren las fiestas y el entusiasmo... Y para ese algo que aún no se ha concretado del todo, que se dice sería una edición de las obras de Santa Teresa, una vida suya, puesta al alcance de todos los bolsillos, y que quizá podría ser otra cosa, se pide a todas las que se llaman «Teresa», contribuyan con una «peseta», que no es mucho, y que puede llegar a ser una cantidad respetable y con ella realizar el pensamiento de que viva el recuerdo práctico de este año que comienza el 12 de Marzo de 1922 y termina el 12 de Marzo de 1823, al que podemos llamar justamente «Teresiano», mucho más allá de lo que viva la celebración del hermoso centenario.

La idea es de las que caerá simpática en todas partes... No habrá, seguramente, una sola «Teresa» en España, ni aún en América, que no quiera aportar su «peseta» al fin de lo que ellas van a constituir para luego darle una forma real y práctica... Porque podrá haber santos más o menos «regionales», más o menos ligados a la tierra que nos vió nacer, pero Santa Teresa de Jesús, aunque gloria de Castilla, y los castellanos con legítimo orgullo lo reclamamos, es de toda España, es de todas sus provincias, es algo tan metido en el alma española, que no se concibe que pueda haber uno nacido en España que no ame a la Santa, que no se incline reverente ante la mujer que ciñó nueva corona de gloria a la frente augusta de la Madre patria.»

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Querer es poder, titúlase la nueva publicación de Marden, que nos remite la antigua y famosa «Librería Parera» de Barcelona hoy a cargo del inteligente editor don Antonio Roch. En este libro «se analiza el valor psicológico de la voluntad en sus relaciones con el éxito», y como dice el inteligente traductor en el prólogo que precede al libro, «a los hambrientos de verdad y de luz, a los que repugnan por alimentos espiritual el grosero forraje de yerbajos sin substancia, les servirá esta nueva obra de Marden de provechosa enseñanza para fortalecer sus anémicas fuerzas, acaudilladas por la voluntad...»

Inspiranse las obras del ilustre psicólogo en el más sano y fervoroso optimismo, y la verdad es que esos libros debían ser los preferidos por la juventud en toda clase de lecturas. ¡Siempre adelante!, es su lema, el cual desarroyó de admirable modo en su primer libro. Este de hoy, parece el resumen de todas sus sanas, enérgicas y hermosas teorías. «Completamos el antiguo adagio, dice,—*querer es poder*, diciendo y demostrando que no basta *querer* para *poder*, pues se necesita *saber* lo que se quiere. Sin el *conocimiento* y la *voluntad* es imposible la *acción*...»

Estas hermosas conclusiones constituyen la más franca y noble exposición de las teorías del autor, a quien la humanidad debiera escuchar y hacer justicia, agradeciéndole los notables trabajos a que ha dedicado su vida entera. Parera, mi inolvidable amigo, en otro país, hubiera recibido el homenaje de agradecimiento a que era acreedor por haber acometido la árdua empresa, conociendo la escasa afición de las juventudes contemporáneas a esa clase de estudios, de traducir y publicar esos libros. Murió Parera sin que se le tributara el homenaje. En cambio se organizan otros que hacen pensar en lo que es esta vida, apesar de lo que la sociedad presente pudiera aprender en esos libros de Marden.

—*Biblioteca rojo y azul*, colección de novelas en idioma castellano, que la casa editorial de Leipzig, Bernhard Tauchnitz empieza a publicar y cuyos primeros cuatro tomos hemos tenido el gusto de recibir. Son traducciones castellanas de cuatro notables novelas alemanas modernas: *Tragedia de un matrimonio*, por Geijerstans, «uno de los más célebres novelistas suecos», que ha fijado en ese libro un drama de vida humana con la maestría de un gran

artista; *Errores y extravíos*, por Teodoro Fontane, ilustre escritor alemán; *El fantasma del dique*, por Teodora Storm y *Lágrimas de niño* y *El señor consejero Graumann*, de Wildenbruch.—Los próximos tomos contendrán otras obras alemanas traducidas también al español, traducciones de otros idiomas al castellano y otras españolas originales.

La presentación de los libros es elegantísima y artística y el precio de cada tomo, 2 pesetas.

Con más extensión dedicaremos notas especiales a las novelas recibidas y a las que recibamos después.

—*El baile de los espectros* por José Mas. Tercera edición de esta preciosa novela, en que con exquisito ingenio se siguen las huellas de Poe y de Hoffman. Recientemente, hemos publicado unos interesantes artículos de Muñoz Crego acerca del notable y joven novelista, hijo de nuestro inolvidable amigo el gran escritor D. Benito Mas y Prats, estudiando otras obras muy notables originales de aquel. Al precioso tomito a que nos referimos, sírvele de apéndice un notable fragmento del juicio crítico de la ilustre Condesa de Pardo Bazán, acerca de *La bruja* y *La estrella de la Giralda*, novelas sevillanas de Pepe Más.

—*Palabras dichas* por el distinguido literato don Luis González López, a modo de prólogo, en una sencilla fiesta de caridad celebrada en Jaén en 6 de Septiembre de 1921.—Es una primorosa conferencia, editada por los «Amigos del Arte», en Jaén.

—No conocemos aún el interesante libro del joven literato don Juan Marqués Merchán, *Don Bartolomé José Gallardo, noticia de su vida y nuestra* que la prensa malagueña ha elogiado mucho.

—Es muy interesante, aunque un tanto apasionado, el estudio crítico de mi querido amigo Alberto de Segovia acerca del discutido y trascendental libro (tomo I), *El extravío sexual de los Bonaparte: Una familia extraña*, por don Augusto Vivero. Dice Segovia que, el señor Vivero llena páginas y páginas de intimidades de alcoba sin interés histórico; recurre a la erudición para hacer un libro de escándalo». Me agrada mucho el noble ideal de Segovia; pero soy franco: ese entusiasmo para defender a Napoleón y a los suyos a quien tantas lágrimas, amarguras y desastres debe España lo hubiera yo empleado en defender a los españoles, bien injuriados con mentiras y falacias por los extranjeros, y por los españoles

también, que aún está en la memoria de todos un artículo publicado en *La Libertad* hablando de Isabel la Católica de quien lo menos malo que se decía era que no se lavaba.

—Otro libro se ha publicado acerca de Bonaparte: *Napoleón y el Mundo* por Federico Camps con una carta prólogo de Federico Masson, el ilustre historiador francés (Enciclopedia catalana volumen 24). No lo conozco aún.

—Hemos recibido los cuadernos 127 a 130 de la notabilísima publicación, editada por la Casa A. Martín de Barcelona, *Episodios de la guerra europea*. Acompañan a estos cuadernos notables ilustraciones y láminas sueltas. Por la modicidad de su precio (30 céntimos cuaderno) y por su buena presentación y veracidad, hácese recomendable la adquisición de esta obra. Hállase de venta en las librerías, centros de suscripciones y en la Casa Editorial Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140, Barcelona.

—*América-española* (13 Agosto). Casi todo el número de esta interesante revista está dedicado a Hernán Cortés, «padre de la nacionalidad mejicana.» Copio esta nota, de una sinceridad admirable: «No hay historiador, digno de llevar el nombre de tal, que no refiera el amor de los indios a Cortés, quienes efectivamente lloraron su muerte, cuando la falsa y la verdadera noticia de ella. Ese cariño y gratitud del pueblo al gran conquistador se revela bien en la honrada y sincera relación de Bernal Díaz, publicada en estas mismas páginas.—La Dirección.» A Dios gracias, la verdad histórica se va abriendo paso y destruyendo las enormes falsedades que la crítica extranjera había acumulado sobre España y los españoles en América.—Entre los trabajos que complementan el número, uno de ellos merece reproducirse y popularizarse, el titulado *Un auto sacramental en el siglo XVII*. Júzguese por este primer párrafo: «Sabed lectores que la España ha perdido por causa de los enciclopedistas franceses y de sus arrendajos españoles, una de las mayores maravillas que haya producido el arte popular; creación portentosa de la fe, del ingenio, del clima y de las costumbres, que se concertaron y combinaron admirablemente para producir el prodigio de los Autos Sacramentales»... Y con otros sabrosos comentarios describe «el espectáculo de un auto sacramental celebrado en Méjico, capital de nueva España, el jueves de Corpus de 1667, en la plaza que hoy se llama del Volador cerca del Palacio de los

Virreyes..., y es tan interesante el artículo que en el próximo número lo hemos de reproducir casi íntegro.

—*Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico* continúan su interesante campaña, popularizando sus informaciones muy notables escritas y fotográficas de cuanto sucede en Marruecos. Merece singular elogio la activa e inteligente sociedad *Prensa gráfica*.

—Por causa de extruños e interrupciones de los correos, a consecuencia de los pasados temporales que nos han privado de la comunicación con Madrid por la línea del Sur de España (aún no ha reclamado nadie; ¡qué Granada esta tan singular!...), no hemos recibido los tomitos de la «Novela semanal» desde el número 10 y obras varias publicaciones.

—Nos honra con su visita y queda establecido el cambio desde luego, la interesante revista *Fomento del Turismo y Deportes*, que dirige nuestro antiguo amigo, Sr. Janer y Ferrán

—*Toledo*, continúa con gran éxito, por lo que felicitamos a su ilustrado director nuestro estimado amigo don Santiago Camarasa, la nueva organización de esa revista. Adelante, con fé y entusiasmo.

—*Bellas artes* (15 Sep.)—Entre los notables trabajos que publica es muy interesante el titulado *Semblanza a la memoria del pintor madrileño Eduardo Rosales*, del inteligente crítico director de la revista don Francisco Pompey. Cumplióse el 13 de Septiembre el aniversario de «aquel joven romántico» (murió en 1873), honra excelsa del arte español y a quien no se ha enaltecido todavía como se merece. Pompey estudia a Rosales y su obra, con gran alteza de criterio y señala la influencia que en realidad encuéntrase en Rosales: la de Velázquez. «Y encuentro a esa influencia velázqueña sobre las demas, suponiendo que le llegaran a influir otros pintores, —dice— que yo no lo creo, aparte de Goya, que le preocupó muy poco tiempo, de una manera que pudiéramos llamar amorosa y respetuosamente comprendida»... Estoy por mi parte de acuerdo por completo con Pompey, que nos promete «para otra ocasión, el detenido juicio crítico e histórico que tiene planeado» sobre la vida y la pintura de Eduardo Rosales. Ilustra el notable artículo un hermoso grabado del magistral cuadro del gran pintor, «El testamento de Isabel la Católica» que fué expuesto en 1864 y premiado con primera medalla y adquirido para el Museo nacional.

De ese cuadro debiera haber una copia en la Real Capilla de Granada.—V.

CRONICA GRANADINA

Notas para Octubre.—Teatros.—La Filarmónica.—El marqués de Campotéjar.—La Fiesta de la Raza.

La cróniquilla del próximo número de LA ALHAMBRA ocupará buena parte de sus páginas, aunque para mayor comodidad de los lectores irá dividida en artículos.

El programa es verdaderamente interesante: entrega del Generalife y de la «Casa de los Tiros» al Estado por la representación de la marquesa de Campotéjar, distinguida dama a quien se le ha otorgado la grandeza de España y el título de marquesa del Generalife; inauguración del monumento a Ángel Ganivet; concierto de violín en el teatrillo del Alhambra Palace-Hotel, por Manuel P. Díaz, nuestro distinguido paisano, acompañado por el notable pianista, también paisano, Francisco de P. Rodríguez; inauguración del nuevo local de la Escuela de Artes y Oficios (calle de Gracia) presidida por el ilustre protector de ese centro de enseñanza don Natalio Rivas; comentarios a la visita de los señores Beltrán y Musitu y Díaz de la Sala, a Granada con motivo de la entrega del Generalife; comentarios interesantes por diversos motivos; apertura de curso en la Universidad y tema del discurso leído por el ilustre catedrático de Medicina don Antonio Amor y Rico, tema que se refiere a las aguas potables de Granada; procesión de la Venerada Imágen de la Virgen de las Angustias, y algunas otras fiestas y sesiones artísticas relacionadas con todos estos asuntos, y un interesante y notable artículo de mi buen amigo don José Garzón, que ya repuesto felizmente de la grave enfermedad que ha sufrido, renueva sus trabajos literarios, escribiendo acerca de «La Virgen de las Angustias y Ganivet» y desentrañando ideales del hermoso libro del malogrado escritor *Granada la bella*. El propósito de Garzón es noble y delicado, pues refiriendo que algún crítico consideró exceptivo a Ganivet, dice: «¿Ganivet exceptivo, descreído, falto de piedad? ¡Quién lo sabel...»

Tiene razón el querido amigo. Siempre sostuve la opinión de que Ganivet no está aun estudiado en todos sus aspectos y aun menos acerca de creencias y opiniones morales y religiosas. A ese desconocimiento ha contribuido mucho el tomo de cartas íntimas que Navarro Ledesma tuvo la imprevisión de publicar..

—Hasta que a mediados de este mes se inaugure la temporada de Otoño e Invierno en los teatros, la empresa de Cervantes ha dado a conocer un interesante número de «variedades»: los *Mari-Luis*; una muchacha guapa y muy simpática, actriz y cantante digna del aplauso y elogio con que todas las noches se le escucha; su hermano, el buen actor de exquisita gracia y corrección y un buen maestro y brillante pianista padre de aquellos. Lo más agradable del espectáculo es que apenas se cantan «couplets»; los han sustituido

por muy agradables y graciosos pasos de comedia, entremeses, juguetes cómicos, etc., que presentan bien de decorado, trajes, transformaciones, etc. El espectáculo ha agradado mucho y el teatro Cervantes está concurridísimo.

—Parece que las Sociedades Filarmónicas toman mayor importancia de día en día. He aquí lo que nos ha dicho la prensa diaria de quincena: «Nos es grato comunicar a nuestros lectores un importantísimo acuerdo tomado por las sociedades filarmónicas españolas, de beneficiosos resultados para el desarrollo del arte musical en nuestra patria.

La iniciativa ha partido de la culta sociedad Filarmónica de Valencia, que deseando contribuir al progreso y difusión de las enseñanzas musicales, propuso la federación de todas las sociedades que, como ella, encaminan sus esfuerzos a la consecución de tan provechosos ideales. Es un hecho bien acreditado, que el indicado llamamiento ha constituido un positivo y resonante triunfo.

Acordes las sociedades filarmónicas con los incalculables beneficios que tal asociación ha de reportarles, no han vacilado un solo momento, concediendo con su favorable acogida un amplio voto a los organizadores, y por todo lo cual bien manifiesta está la nueva orientación de las cultas sociedades musicales, beneficiosa en extremo para el que siente las nostalgias del divino arte.

Por nuestra parte, nos congratulamos del incremento que nuestra Filarmónica Granadina ha de tomar, pues ha sido una de las primeras que se han adherido al noble acuerdo. Ya tiene en preparación un brillante curso musical durante la etapa 1921 a 1922, con el concurso de los más célebres artistas de Europa».

Además, nuestra Filarmónica estudia con gran interés la feliz idea de la organización de una enseñanza musical, que sea el comienzo de la restauración de lo que perdimos: aquella ilustre pléyade de notables músicos instrumentistas que tenían fama en España entera, y entre los cuales descollaban el famoso flauta D. Domingo Martín (Dominguito) a quien Sarmiento, el insigne profesor del R. Conservatorio rindió pleitesía en Granada, y otros muchos a que en otra ocasión dedicaré un recuerdo.

—Ha fallecido en Génova, después de larga y gravísima enfermedad, el ilustre marqués de Campotéjar D. Giacomo Filippo Durazzo Pallavicini, que pertenecía a una de las más ilustres familias italianas, pero que conservó siempre, por su rancio abolengo español, como descendiente del famoso guerrero Cidi Yahia Alnayar (D. Pedro de Granada Venegas), gran amor a España, consolidado ahora en la noble transacción del pleito de Generalife. Granada debe demostrar su agradecimiento a la Casa Campotéjar, ya expresado en nombre de la Ciudad por los que en la transacción han intervenido así como al Sr. Solia, inteligente administrador del marquesado en Granada, que en esta ocasión como en otras ha demostrado su cariño a la ciudad.

—Suponemos que no pasará en silencio la fiesta de la Raza, que debe celebrarse, aunque sea modestamente el 12 del próximo Octubre.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

ANO XXIV

15 de Octubre de 1921

Extraordinario XXI

Las excavaciones de Gabilia

En cumplimiento de la R. O. de 18 del pasado Marzo, por la cual se reserva el Estado el derecho de hacer excavaciones arqueológicas en Gabilia la grande, hace tres días se halla en Granada el Director de ellas y Delegado Inspector de la Junta superior de Excavaciones don Juan Cabré y Aguiló, notable y entendido arqueólogo.

En el número 533 (30 Abril 1921) de esta revista, hemos publicado el interesante informe de la Comisión provincial de Monumentos de Granada, origen de la Real orden referida. Con modestia suma,—que honra a la Comisión,—en ese informe no se hacen afirmaciones concretas respecto a la época de las construcciones que la excavación y estudio dejaron descubiertas, recogándose sin embargo un dato muy interesante: el que consigna el inédito analista de Granada Henriquez de Jorquera en su breve descripción de Gabilia: que este pueblo «*fué fundado por los godos según indicios de su castillo ampliado por los mahometanos; a quien la ganaron los Reyes cuando la conquista del Reino*»...

Si esas excavaciones ponen al descubierto los restos de una construcción de los primeros años del Cristianismo, Granada tomará importancia suma en el aspecto arqueológico, pues ya no sería solamente la afortunada poseedora de la Alhambra, monumento único de la España musulmana; sería celebradísima por esos restos arqueológicos pertenecientes a una época de la cual hay escasos recuerdos.

Además, si estas excavaciones dieran el apetecido resultado serían provechosa enseñanza para acometer otros trabajos de verdadera trascendencia; la investigación de las ruinas de Iliberis, discutida ciudad romana, goda y árabe de la primera época y cuyos

restos, sepultados bajo terrenos de sembradio, no han logrado conmover de modo decisivo la atención de los sabios y artistas; y la de las estribaciones de Sierra Nevada, en que «desde los descubrimientos de dolmenes y menires de Dilar destruidos allá en 1858, apesar de los artículos y dibujos publicados en el *Museo Universal* y en la *Gaceta de Madrid* por el inolvidable artista Martín Rico», como la comisión dice en su informe referido—se han hallado con frecuencia en los pueblos comarcanos a aquel, por ejemplo la Zubia, objetos prehistóricos, cerámica romana, etc. En toda esa zona, es presumible, y así lo cree la Comisión, que haya ocultos grandes yacimientos antehistóricos. Ultimamente, y ya trataremos de ello, se han hallado interesantes sepulturas en Monachil.

Las obras de Gabia han comenzado ya. Esperamos que todos coadyuven al mas espléndido resultado de ellas.—X.

LA FIESTA DE LA RAZA

Con sencillez y solemnidad se ha celebrado la Fiesta de la Raza de este año: una función severa y conmovedora en la Real Capilla de Reyes Católicos, en la que pronunció un gran discurso histórico el elocuente orador sagrado R. P. Orduña, exprovincial de PP. Agustinos.

Al terminar la solemnidad religiosa, la Comisión organizadora, presidida por el teniente de Alcalde, Presidente de la Comisión de Funciones públicas, señor Fernández Molina, se reunió en el Ayuntamiento, constituyéndose en Comisión organizadora de la Asociación que aspira a ser representación aquí de la Unión Ibero-Americana, con el patrocinio de la Corporación municipal, quedando formada con los señores siguientes:

Presidente de la Comisión de Funciones públicas del Ayuntamiento, señor Fernández Molina; Capellán Mayor de Reyes Católicos, señor García Quintero; Presidente interino de los Exploradores de Granada, señor López Mateos; Decano del Cuerpo Consular, señor Conde de Miravalle; Delegado de la Unión Ibero-Americana, señor Montes Díaz; Presidente de la Comisión de Monumentos, señor Valladar; Catedrático de Historia de España en la Universidad, señor Palauco; señor López Mateos, catedrático del Instituto; Alcaldes de Santafé y de Pinos Puente, y señor Galdo, escritor americanista.

Después de trazar las líneas generales en que ha de desenvolverse su patriótica gestión para popularizar cuanto se refiere a los grandes hechos históricos que unen a Granada con el descubrimiento de América, se acordó dirigir a la Unión Ibero-Americana el siguiente telegrama:

«Presidente Unión Ibero-Americana. Madrid. Con asistencia Delegado Unión Ibero-Americana y representación Ayuntamiento y otras corporaciones, al constituirse Comisión organizadora de Asociación que aspira a ser correspondiente en Granada de la que V. E. preside, su primer acto es la expresión de entusiasta adhesión altos ideales esa patriótica Asociación. Presidente Comisión, *Fernández Molina*».

El Alcalde ha dirigido también al Presidente de la Unión Ibero-Americana el siguiente telegrama:

«Al terminar acto religioso Capilla Reyes Católicos solemnizando Fiesta Raza, ruego a esa patriótica Asociación transmita saludo fraternal representación raza Ibero-Americana.»—*Leyva*.

Además, los centros docentes y corporaciones de esta capital remitieron telegramas y cartas de adhesión al Presidente de la Asociación ya referida.

Aplaudimos la noble idea de esa Comisión, esperando que la Unión Ibero-Americana la acojerá con entusiasmo. Es necesario y justo que se reconozca el alto concepto que Granada merece en cuanto con el Descubrimiento de América se refiere. La injusta preterición de Granada en el último Congreso hispano-americano no debe de repetirse, y la Unión, centro de todo lo que concierne a las relaciones de España y América, debe escuchar a la patriótica comisión granadina. No debemos dudarle.

CRONICA GRANADINA

La Cruz blanca y Granada.—

La Filarmónica.—Notas :r

¡La Cruz blanca!... La adversidad y la indiferencia granadinas van destruyendo ese monumento que a su significación de piadosa insignia de la religiosidad de la antigua barriada del Triunfo, une la poesía de que la revistieron la tradición y la leyenda. En las páginas de esta revista, pueden hallar los lectores la explicación histórica de lo que fué esa cruz y también la de como se hizo esa unión, surgiendo la leyenda poética del duque de Gandia contemplando el cadáver, desfigurado y tétrico, de la que fué hermosa hasta la perfección: de la emperatriz Isabel. Que la tradición no sea cierta, aunque haya inspirado obras de arte interesantísimas, nada tiene que ver con el respeto y la consideración que merecé la enseña de Cristo. ¿A

quién perjudica ni molesta la conservación de esa cruz? En otra ocasión, ya hace unos cuantos años, amaneció un día rota y caída, tan rota, que al restaurarla perdió su artística esbeltez y quedó reducida a muy pequeñas dimensiones. Después, recientemente, sufrió otra desmembración que se reparó... y ahora cae otra vez... Así, de ese modo misterioso y cruel, rodeados de indiferencia suma; ante la sonrisa de las indiferentes, han caído para no levantarse muchos de los lauros y prestigios que ennoblecían la historia y la significación de Granada. Así se nos suprimieron los organismos con que los Reyes Católicos y sus sucesores demostraron su amor y su entusiasmo por esta ciudad; así: como ha caído una y otra vez la Cruz blanca, se han derrumbado casas y palacios que caracterizaban el *arte nuevo*, el arte mujejar granadino; las poéticas casitas con jardines del viejo Albayzín; las puertas y las murallas de la antigua Granada árabe; los templos artísticos: hasta los jardines moriscos que caracterizaban nuestros paseos y nuestras plazas...

Jamás olvido, y era yo muy joven, la total indiferencia con que los granadinos contemplaron, durante dos o tres días, como consumió un voraz incendio la artística y admirable Casa Miradores, en la Plaza de Bibarrambla, edificio de correcta composición del Renacimiento y del que apenas queda el amargo recuerdo, y no olvido tampoco las discusiones a que dió lugar el vergonzoso derribo del Arco de las Orejas o Puerta de Bibarrambla que se demolió *por ruinoso* y hubo que recurrir a los barrenos para destruir aquellos fuertes muros... Estos dos hechos innegables, tienen un precedente curiosísimo: hubo un Ayuntamiento en 1840, si no recuerdo mal, que se enorgullece en un documento impreso, de haber suprimido los soportales de Bibarrambla.

—La hermosa iniciativa de mi buen amigo Emilio Esteban, presidente de la Sociedad filarmónica, protegida y amparada noblemente y con gran entusiasmo por el culto e ilustrado aristócrata Conde de Antillón, de crear un Conservatorio de Música y Declamación en esta ciudad, va a ser pronto un hecho, felizmente. Las celebradas Escuelas del Liceo (de la primera fueron directores Matilde Díez y Julián Romea) y el feliz ensayo de la Escuela municipal de Música, obra modesta pero inolvidable de mi buen hermano Enrique (q. s. G. h.) son un precedente honorífico para el hermoso ideal de Emilio Esteban. Es hora de que todos se preocupen del decaimiento artístico de Granada y muy en particular del referente a la música. Granada tuvo fama por sus orquestas y capillas, Catedral y de Reyes Católicos, por sus maestros directores y sus notabilísimos solistas, y en tanto que apenas habrá una población importante en la que no se encuentre un músico granadino, en Granada no hay elementos bastantes hoy para constituir una orquesta. Envío mis plácemes a Emilio Esteban y a su ilustre colaborador don Isidoro Pérez de Herrasti.

—Hoy comienza la temporada teatral en Cervantes con la notable Compañía Isaura-Martínez. Ya trataré de estos artistas y del duetto Mari Luis que se ha captado justamente las simpatías del buen público.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

31 DE OCTUBRE DE 1921

NUM. 544

Los hombres de la "Guerra"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

Eduardo García Guerra (Barcas)

No es muy fácil convencer a las juventudes de hoy de que sea cierto lo que nos cuentan de aquella época, en que a un tiempo mismo se fundó aquí el primer Liceo, se organizó el Museo provincial de Pintura y Escultura, la Comisión de Monumentos desarrolló una gran actividad en sus estudios y trabajos y la Sociedad Económica, la Academia de Bellas Artes y todas las Sociedades particulares y Oficiales desarrollaron con gran patriotismo y entusiasmo sus actividades y funcionamientos. Sin embargo, hay que reconocer que todo ello es verdad, no solo por el gran número de folletos y libros que lo atestiguan, sino por los periódicos y revistas de la época, entre las últimas LA ALHAMBRA, cuya colección es verdaderamente interesante y de transcendencia histórica.

Confieso, por mi parte, que yo que he visto desmoronarse todo lo hecho desde 1839 por los Castro y Orozco, los Fernández Guerra, don Francisco Javier de Burgos, Lafuente Alcántara y tantos y tantos hombres insignes, hasta los últimos resplandores de la *Guerra*, he podido observar el cambio de costumbres públicas y privadas que han ocasionado fatalmente la ruina de todo ello. Cogiendo al azar la colección de esa notable revista, y leyendo la crónica de cualquiera de las «sesiones de competencia» que el Liceo celebraba y en las que se hacía música instrumental y vocal por señoras, señoritas y caballeros de diferentes edades, aristócratas unos, catedráticos y hombres de ciencia otros o literatos y artistas, de con-

dicción social diferente y todos unidos por la amistad y el amor a la cultura y al arte; observando que además de cantar ellas y ellos se recitaban versos, y en el intermedio de la primera a la segunda parte visitábase una Exposición de Pintura y Escultura organizada por la Sección de Artes de la famosa Sociedad, hay que convenir en que ha cambiado todo y que la indiferencia que hoy caracteriza a Granada, tiene su origen en el apartamiento de sexos que por circunstancias especialísimas se ha operado en nuestra ciudad. (1), y la carencia, por consiguiente, de fiestas literarias y artísticas en que ellas y ellos unidos cultivaban la poesía, la declamación, la música, las artes todas.

Hoy, quizá sería imposible lo que en aquellos tiempos era muy usual y corriente. Cualquiera de los insignes artistas, profesionales y aficionados, que organizaban la parte musical de aquellas «sesiones de competencia», reunía en el acto casi, no solo las «partes» necesarias para cantar una gran pieza de ópera o una ópera entera, si no una completísima masa coral en que, unidos por el arte, veíanse señoritas aristocráticas y otras de la clase media, y muchachos de diferentes procedencias: desde la aristocrática hasta la de los oficios artísticos.

El ilustre instrumentista don Domingo Martín, el flauta notable a quien el gran profesor Sarmiento, del Conservatorio de Madrid, conocía y admiraba de veras, no consintiendo cuando aquí estuvo hace muchos con la orquesta del Teatro Real, tocar el papel de primer flauta que cedió en holocausto a don Domingo; mi inolvidable abuelo, gran violinista para quien el famoso maestro Palacios escribió la maravillosa parte de violín primero del hermoso *Miserere*—obra que ahora discuten y empequeñecen los que dicen con admirable tranquilidad que Beethoven escribió algo aprovechable (!)—y muy famoso director de orquesta, formaban muy orgullosos, en la orquesta del Liceo, en la cual, la parte de «violoncello» estaba a cargo del insigne aficionado don Juan Bautista Sa-

(1) Una sesión de competencia notable: la celebrada el 24 de Julio de 1840. Entre los poetas figuran Fernández Guerra (padre), don Juan Bautista Salazar, aristócrata, músico y literato y Lafuente Alcántara; los cantantes, ellas y ellos, lo más distinguido de aquella época y en la Exposición, Gulliani el gran pintor escenógrafo; Enriquez, Fernández Guerra (Luis), el notable arquitecto Enriquez, el vizconde de Almansá, las señoritas Enriquez y Pulgar (Aurora), y el célebre pintor Esquivel, que al recobrar la vista expuso en Liceo sus primeras obras (la *Magdalena* y la *Anunciación*).

lazar, y que dirigía a veces, el notable pianista aficionado D. José Gago, padre del que fué mi amigo del alma, Rafael, uno de los insignes granadinos a quien no se ha hecho justicia en sus grandes merecimientos de literato, historiador y hombre de ciencia.

Aficionados y profesionales vivían unidos, y en el Liceo; y en las aristocráticas moradas del conde de Villamena y del diplomático, escritor y gran músico D. Mariano Prellezo; en los de otros varios nobles caballeros que cultivaban las artes tocaron unidos siempre, produciendo, por ejemplo, gran admiración a tan insignes personalidades como Paulina García, la admirable cantante española casada con el ilustre escritor francés Viardot, cuando en 1839 visitaron Granada y el Liceo y las autoridades los obsequiaron con un concierto en el Salón de Embajadores de la Alhambra, memorable fiesta artística en la que ella tomó parte....

Así eran Granada y los granadinos de aquellos tiempos, que comienzan en los años de 1835 ó 36 y terminan poco después de 1869 cuando los últimos hombres de la *Cuerda* se fueron de Granada, quedando aquí los que tuvieron menos valor o más modesto concepto de sus merecimientos unido al gran amor que a ésta profesaban. Entre éstos últimos sobresale, aunque ni en su tiempo ni después se hayan reconocido sus admirables condiciones de artista, el gran pintor y dibujante Eduardo García Guerra: autor de hermosos cuadros, de bellísimas decoraciones y pinturas ornamentales y de primorosos dibujos. Gracias a la amistad cariñosísima del inteligente aficionado D. Andrés Marín Montes, discípulo que fué de García Guerra, podré reproducir algunos dibujos de la interesante colección que ha tenido la bondad de regalarme y que guardo como preciado tesoro. (*Continuará*).

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Diálogos de pasatiempo

VI

Pedro de Quirós.—Hermoso se contempla el paisaje, amigo D. Juan, desde esta altura de la Silla del Moro. Ved, cómo la luna nos permite observar el vapor que se levanta de la tierra húmeda: parece el humo de los pebeteros que aroman el sueño de la sultana, que reclina su cabeza sobre la Montaña Roja. Dejémosla

que duerma su sueño de ventura, de placer y tedio: el sueño es su único consuelo.

D. Juan Enriquez.—Entonces hablemos, aunque sea muy quedo, desde este lugar; y ya que tan alto subimos, fuera nuestra mente águila poderosa, que su vuelo remontara a las alturas más inaccesibles del ideal.

Pedro.—¿Qué importa que los que hondo sentimos tan alto nos remontemos, si la masa no nos sigue? Es necesaria una cosa: ligar la mente del pueblo a la nuestra, y entonces podremos llevarla a donde queramos.

D. Juan.—Lleváis razón, Pedro, que espíritus que no tienen el contrapeso de la materia, de la realidad, de la inercia del alma del pueblo, son como bólidos lanzados en el espacio sin que tengan órbita fija en que moverse y que vienen a caer en el punto en que se levantarán.

Pedro.—Amigo D. Juan, siempre el equilibrio fué la resultante de dos fuerzas al menos. Nuestra tierra desgraciada ha carecido de hombres que hayan sabido penetrarse de esta verdad: o la inercia de la masa ha sobrepujado a la actividad del corazón generoso, y este háse visto obligado a ahogar sus latidos, o la actividad del mismo ha sido tan intensa, pero de tan poca amplitud, que en su paso por esta tierra no ha conseguido comunicar su fuego al corazón del pueblo: en uno y otro caso ha faltado cálculo, estudio del medio ambiente. A unos les ha faltado resistencia, a otros les ha faltado espíritu proselitista: unos y otros han tenido muy alto concepto de sí mismos, y han rechazado la idea del sacrificio por un ideal, por la patria chica. A lo sumo, vislumbraron la gloria del sacrificio, mas no las penas y dolores que supone el alcanzar esa gloria.

D. Juan.—Bien que estáis dando en el clavo a mi entender, y creed que me duele en el alma el confesarlo, pero así es.

Pedro.—Hace falta que todo aquel que comprenda una obra por amor a un ideal se renuncie así mismo, no asome la oreja del *yo* tras las palabras de amor a aquel, y que consuma sus energías físicas y morales en aras del mismo, y que al lado de ese fuego, tan ardiente, tenga una razón fría, analizadora, calculista: el que no haga esto no conseguirá el triunfo, como no sea por incidencia.

D. Juan.—¡Ah! la razón fría y analizadora parece que no se

aviene con ese fuego a que hacéis mención. No creía yo que ibais a terminar por ahí.

Pedro.—Debísteis de haberlo presumido, pues os dije que se trataba de llegar a un estado de equilibrio de fuerzas; aunque, mejor que equilibrio, debía haber dicho encauzamiento o acople en orden a un fin.

D. Juan.—Mas yo entendía ese equilibrio o acoplamiento como un resultado necesario del contacto de esas fuerzas espirituales.

Pedro.—Eso únicamente, amigo D. Juan, ocurre cuando la masa del pueblo está preparada de antemano, como en las épocas de revolución, y entonces las fuerzas no van encauzadas, se precipitan en torrentes, y no es ese nuestro caso. Aquí sólo se trata de transformar el alma de un pueblo, que puede hacerlo un hombre dotado de inteligencia y poder inmenso, o puede hacerlo una agrupación de hombres de medios más modestos, pero dotados de una virtud rara en nuestra tierra, la constancia. Además....

D. Juan.—¿Con que pensais transformar el alma de Granada? Ja, ja, ja...

Pedro.—Os digo que todo sistema de fuerzas necesita una razón calculadora y mucho más si esas fuerzas son del orden moral.

D. Juan.—Sí, sí, para transformar el alma de Granada. Ja, ja, ja... ¿Entonces qué lazos iban a ligar a este pueblo con el pasado? ¿Intentáis disolver los sedimentos ya petrificados que han ido depositando generaciones y más generaciones? Loco de atar estáis?

Pedro.—No lo negaré, que al fin la locura a veces no es si no un estado relativo. Pero creedme, que locos, que sepan a donde van, les hacen falta a los pueblos y son los que generalmente hacen la historia.

D. Juan.—¿También manejaís el incensario en loor propio?

Pedro.—Algúnas veces resulta oportuno. Más vamos al caso: El último día me preguntábais sobre la posibilidad de que Granada saliera del estado de inercia en que yace, y yo optimista siempre, os contesto que si es posible. ¿Cómo ha de verificarse ese fenómeno? Transformando el alma de este pueblo?

D. Juan.—¡Qué el alma de un pueblo no es barro en manos de un alfarero, amigo Quirós!

Pedro.—El alma de los pueblos es lo que quieren hacer con ella los que sobre el pueblo tienen ascendiente. Haced por persuadir

dir a un pueblo sobre una cosa que no sea totalmente abonada y si sois constante, a la postre llevareis al pueblo el convencimiento que pretendéis.

M. Juan.—¡Jum...!

Pedro.—Lo que os digo. La historia de las supersticiones tan hábilmente explotadas en todos los tiempos os confirmará mi aserto, la historia de los vampiros húngaros y moravos y otras mil historias os prueban lo mismo, ¡Pero si hasta los antiguos esclavos hacían raciocinios para convencerse de que eran irracionales como había dicho Platón!

D. Juan.—A mi me parece que no hay paridad entre los casos que habéis citado y la transformación del alma de un pueblo, cualquiera que éste sea.

Pedro.—Y tanta como hay. ¿Cuáles fueron los efectos de todos esos errores y leyendas que he citado? La transformación espiritual de pueblos y clases sociales. Lo que ocurre es que la fuerza de las ideas no es una misma para todas. Esta fuerza depende de mil elementos distintos, que generalmente no se tienen en cuenta por los gregarios con insulas de Pericles que las emiten, y no consiguen hacerlas prosperar.

D. Juan.—¿Qué cosas más raras decís?

Pedro.—Escuchadme un momento. La idea es un explosivo, a cuya composición concurren la autoridad, del que la emite, la oportunidad de su emisión, la fuerza que pone en su difusión y la cantidad y calidad de los medios empleados en la difusión. Para obtener el mayor rendimiento posible de este explosivo hace falta conocer las condiciones espirituales de los hombres entre los que se va a hacer explotar. Esto fué lo que hizo el Doctor Robert en Cataluña.

D. Juan.—Pero es que el Doctor Robert no transformó el alma catalana, ni siquiera la de los hombres de Barcelona.

Pedro.—Ciertamente que el Doctor Robert no engendró nuevas virtudes en el carácter catalán, ni tampoco le quitó sus defectos; pero le dió una cosa que en sus efectos prácticos ha sido de mucho mayor valor; le dió al pueblo catalán una confianza grande en sí mismo y la misantropía la transformó en emulación, en la ambición noble de engrandecer a la *patria chica*, cosa que quizá sea una virtud.....

D. Juan.—¿Pero cómo fué eso?...

Pedro.—Muy sencillo. Cogió un cráneo, varios cráneos catalanes, los comparó con cráneos de las demás regiones españolas, y aplicando los principios de la frenología holandesa e italiana e interpretándolos a su gusto, cuando le convenía, vino en consecuencia a deducir la superioridad intelectual de la raza catalana (¿?) Con esta inyección, el pueblo catalán cobró nuevos alientos, y el movimiento continuo de hegemonía de los catalanes, que poco después de la restauración empezó a decaer, surgió de nuevo más intenso, hasta llegar al estado actual de florecimiento.

D. Juan.—Pero en Granada ¿podría repetirse ese caso?

Pedro.—Sería ridículo el intentarlo, después que tanto nos hemos reído de la superioridad intelectual de la raza catalana (¿?); pero hay otros medios para despertar la vida de este pueblo somnoliento.

D. Juan.—¿Lo creéis así, Quirós?

Pedro.—Pues ya os lo he dicho varias veces; apesar de que en Granada no haya ningún Doctor Robert.

D. Juan.—Explicádmelos, si os place.

Pedro.—Me placera otro día, que hoy hemos echado ya un buen rato.

LUIS DE QUIJADA.

G A N I V E T (1)

Al evocar tu nombre en este día
mi musa entona su doliente canto,
ocultando la pena de su llanto
bajo el negro crespón de la elegía.
Y sacudiendo el polvo del camino
deshoja con su mano temblorosa,
la más fragante y encendida rosa
del más lozano carmen granadino
¡Oh generoso y pálido suicida:
entre las nieblas del dolor te he visto
en la última cena de la vida
repartiendo tu sangre como Cristo!
A tu paso la sombra centellea,
y del amargo fatalismo moro,
como abeja inmortal libó tu idea
la dulce miel de su panal de oro.

(1) Poesía olvidada, que se leyó la noche del XIII aniversario de la muerte de Ganivet en la sesión celebrada por el Centro artístico (véase LA ALHAMBRA año 1911, 30 Noviembre).

¡Oh pensador y trágico errabundo
que hiciste de la vida tu proscenio!
Para encerrar el ave tu genio
era una jaula muy estrecha el mundo.
Y a la luz inmortal tendiste vuelos
buscando oro que el misterio encierra;
¡no te ahogaste en las aguas de la tierra
sino en las claras luces de los cielos!
Aunque bajo el dosel de otra bandera
y entre los hielos de una tierra extraña,
reposa tu cadáver, que debiera
ser reliquia y orgullo de tu España.
¡No te has ido maestro, todavía,
pues en las horas de recogimiento
desciende a darnos luz tu pensamiento
cual la paloma de la Eucaristía!
¡Vuelvan tus restos a la tierra amada
que perfumó de mirtos tus cantares!
Alhamar y tú sois los dos pilares
que sostienen las glorias de Granada!
Si el hijo de Nazar, labrando el duro
mármol, le dió la Alhambra del pasado,
tú tallando ideales le has legado
la fabulosa Alhambra del futuro!

FRANCISCO VILLAESPEA.

El Patronato de Generalife (1)

La *Gaceta* del 15 del actual publica el siguiente R. Decreto del Ministerio de Hacienda rectificado con la del día 20:

«Señor: La transacción aprobada por V. M., que ha puesto feliz término al largo pleito entre el Estado y la casa de los marqueses de Campotéjar sobre propiedad del Generalife de Granada y sus jardines y terrenos anejos, enriquece el patrimonio nacional con uno de los más bellos monumentos del arte arábigo en España. Pero nada se habría conseguido si, entregado a manos indoctas, se le hiciera objeto de profanaciones, cuando no se llegara a la total destrucción por obra del tiempo y de la apatía o incuria de sus guardadores. Ningún medio mejor para impedirlo, a juicio del ministro que suscribe, que el de encomendar la custodia del bellísimo edificio y sus jardines a un Patronato formado por personas de excepcional competencia y bien probado amor a la historia y el

(1) En la «Crónica granadina» de este número, consignanse algunos datos y noticias acerca de la entrega del Generalife al Estado y de sus efectos, en relación con Granada, sin perjuicio del estudio que de todas estas cuestiones hemos de hacer, continuación de las investigaciones y trabajos que en esta Revista se han publicado desde los primeros números de ella, acerca del Generalife y de la noble familia de los Granada Venegas.

arte granadino, que sin duda conservarán con el esmero que merece la joya que a su cuidado se encomienda.

Fundado en estas consideraciones, el ministro que suscribe tiene el honor de someter a la aprobación de Vuestra Majestad el siguiente proyecto de Real decreto:

Artículo 1.º El monumento granadino denominado Generalife, así como sus jardines y terrenos que le rodean, de Propiedad del Estado, continuarán a cargo de la Dirección general de Propiedades e Impuestos y de sus dependencias en la provincia de Granada, pero encomendándose su administración, custodia, vigilancia y conservación a un Patronato que al efecto se crea y que se denominará del Generalife, el cual funcionará como entidad especial distinta de aquellos organismos.

Art. 2.º Constituirán el Patronato del Generalife, bajo la alta inspección del comisario regio del Turismo, excelentísimo señor marqués de Vega Inclán, el excelentísimo señor conde de la Conquista, D. Fernando Vilchez, D. José Rodríguez Acosta, D. Francisco de Paula Valladar, D. José Palanco y D. Antonio Gallego, actuando como secretario y letrado asesor, con voz y voto, el abogado del Estado jefe en Granada, o el que el mismo designe de entre los que prestan sus servicios en la misma provincia. Los patronos designados elegirán de su seno un presidente y un vicepresidente, que substituirá a aquél en los casos de vacante, ausencia o enfermedad.

El Patronato, en la primera reunión que celebre, designará también un vocal suplente, que entrará a desempeñar el cargo como propietario cuando por cualquier causa ocurra una vacante. Llegado este caso, se procederá inmediatamente a la elección de nuevo suplente en las mismas condiciones y con igual derecho que el anterior, cubriéndose por este medio cuantas vacantes vayan sucesivamente ocurriendo. El cargo de vocal del Patronato es gratuito y honorífico.

Art. 3.º El presidente, o quien legalmente le sustituya, autorizará los documentos de la contabilidad del Patronato y llevará la representación de éste en todos los órdenes, siendo además el encargado de ejecutar los acuerdos que adopte. Unas y otras facultades podrán ser objeto de especial delegación en algún otro de los vocales del Patronato, poniéndolo en conocimiento de la Delega-

ción de Hacienda de Granada para todo lo que afecte a la contabilidad.

Art. 4.º El Tenedor de libros de la Delegación de Hacienda de Granada estará encargado de los servicios de administración y contabilidad del Patronato, bajo la inmediata dependencia del mismo o quien legalmente haga sus veces.

En tal concepto percibirá y autorizará todos los fondos destinados a la administración, sostenimiento y custodia de los bienes del Patronato del Generalife y satisfará las obligaciones afectas a este servicio, con arreglo a las órdenes que le comunicará el Presidente.

Igualmente percibirá los fondos que se obtengan de la explotación de los referidos bienes; ingresándolos en la Caja del Tesoro público, con aplicación definitiva a Rentas públicas, y redactará las cuentas demostrativas de la gestión del Patronato, sometiéndolas a la aprobación de éste y remitiéndolas después al Tribunal de Cuentas del Reino por conducto de la Intervención general.

Art. 5.º Los fondos necesarios para la conservación y custodia del Generalife y sus jardines se satisfarán, mientras otra cosa no se disponga, con cargo al crédito consignado en la sección 11.ª, capítulo 18, artículo único, concepto 1.º, del Presupuesto vigente, y podrán hacerse efectivos por medio de mandamientos a justificar en la forma y condiciones determinadas por el artículo 70 de la ley de Contabilidad.

Los fondos que produzca la administración de los bienes propios del Generalife ingresarán definitivamente en la Caja del Tesoro público, con imputación al Presupuesto corriente, «Rentas públicas, Propiedades, Rentas, Producto en administración de las fincas y Rentas del Estado, Rentas de los bienes del Estado en general»

Art. 6.º Corresponde al Patronato del Generalife:

1.º Establecer las reglas más convenientes para la custodia, vigilancia y conservación de los edificios que constituyen el Generalife y su régimen con el público, evitando explotaciones industriales o hechos incompatibles con el alto concepto artístico del monumento.

2.º Conservar el verdadero carácter típico que los jardines del Generalife ostentan, para evitar alteraciones; forma, sustituciones,

cortas o podas del arbolado y de las plantas que puedan desfigurar su actual aspecto.

3.º Estudiar el estado del monumento, investigando las alteraciones que hayan podido sufrir, proponiendo al ministerio de Hacienda lo que proceda acerca de los edificios que antiguamente sirvieron de entrada, y modo de conseguir su habilitación y consolidación, así como las obras que con igual objeto sea necesario realizar en las demás edificaciones hoy existentes.

4.º Visitar con frecuencia el monumento y sus jardines, para asegurarse de su estado y poder adoptar en tiempo oportuno las resoluciones que parezcan convenientes.

5.º Formar el presupuesto anual de gastos e ingresos del Generalife, sometiéndole a la aprobación del ministro de Hacienda.

Art. 7.º Todos los estudios e investigaciones del Generalife han de acomodarse estrictamente al precepto de que no se destruya para llevarlos a cabo nada anterior al siglo XVIII, por lo menos, así como tampoco de su arbolado y jardines.

Art. 8.º El Patronato del Generalife se hará cargo del mismo, con arreglo al inventario de bienes que consta en la escritura de transacción autorizada por el notario de esta corte D Camilo Avila y Fernández de Henestrosa en 6 de septiembre de 1921. De este inventario se deducirá testimonio, que conservará el Patronato, y en el cual se irán anotando las modificaciones que se produzcan durante el curso de la gestión por el citado Patronato.

Artículo transitorio. En el plazo de tres meses, el Patronato someterá a la aprobación del ministro de Hacienda el proyecto de reglamento para la ejecución de este decreto, no obstante lo cual, el ministro podrá también adoptar en cualquier tiempo las medidas que estime convenientes en relación con las disposiciones que anteceden.

En el plazo de quince días someterá igualmente a la aprobación del ministro de Hacienda el presupuesto de gastos para el ejercicio en curso.

La Música Mendelssohniana

(Fragmento del libro en prensa «Mendelssohn: Vida y obras».)

Si se examina la melodía mendelssohniana, se convendrá con Beethoven que es inferior a otras producidas en su época y en las inme-

diatamente anteriores. En el lied, sobretudo, no es Mendelssohn el músico de la vida universal, como lo fué Schubert, ni tampoco el de la vida interior e intensa como lo fué Schumann. Pero esa melodía posee cierta gracia alada, cierta ternura melancólica o cierta austeridad noble. Además adquiere un desarrollo natural, espontáneo: se alarga como si se nutriera de sí misma: forma frases y periodos con sujeción a un plan suministrado por los maestros del mas puro clacisismo: como las de Weber y Schumann, va envuelta con elementos procedentes de la escala o del acorde y admite notas accesorias que se intercalan entre las escalas, presentándose como amortiguadas según un procedimiento que Chopín cultivó con exquisito gusto y Schumann desarrolló con magistral arte.

La modulación mendelssohniana evita todo rebuscamiento artificioso: suele establecerse directamente sin gradaciones disfumadoras, marchando por lo general a los tonos relativos. También da lugar a que se repitan en diversas alturas las frases melódicas con todos sus apoyos armónicos y toda su envoltura rítmica, como lo muestra el comienzo de «La Gruta de Fingal». Las cadencias, como las melodías, destacan elegancias de buen tono que desean evitar todo lo sorprendente, anormal o extraño, y por eso pocas veces dejan cortada o suspendida la marcha de la composición con elementos perturbadores para la sucesión lógica.

La rítmica mendelssohniana, al combinarse con lo dinámico y lo agógico ofrece novedades características. Así como Schumann prodigaba la indicación «innig» en sus obras para resaltase la intimidad que las había inspirado, Mendelssohn, por su parte prodigó la indicación «staccato», la cual suele aliarse con la indicación «pianissimo» para marcar una ligereza impregnada de gracia nada frívola y de misterio nada abrumador. Así brotaron scherzos vaporosos y jugueteos los cuales presentan diversas formas, siendo una de ellas, y acaso la más importante, la ofrecida por la abertura de «El sueño de una noche estival».

Testimonia la música mendelssohniana una marcadísima predilección por el modo menor, pues en él están escritas tres de las cuatro sinfonías para orquesta, los conciertos para piano y violín y numerosas composiciones cuya enumeración ocuparía largo espacio. Aunque pasa entre muchos este modo como el más adecuado a la expresión de la ternura y la sentimentalidad, pero muy especialmente para la

de la tristeza y el dolor, cuando no de la ansiedad y la zozobra, tratado por Mendelssohn expone con frecuencia rasgos viriles enérgicos y vehementes, o bien caracteriza un mundo misterioso de gnomos, trasgos y otros seres creados por la fantasía de los pueblos primitivos y revividos por la imaginación de artistas superiores.

En la manera de instrumentar, Mendelssohn se inclina al sentido colorista desde el primer momento. Su orquestación, como dice Bellaigue, une la transparencia con la plenitud: nada la abruma ni la recarga: todo contribuye a darle la brillantez del vidrio más no su fragilidad. Creía Mendelssohn que las sonoridades podrían ofrecer tanta belleza como las melodías o las armonías, y en su entusiasmo por la orquesta cuando él, que era un consumado pianista, oyó sostener a Liszt la aptitud del piano para suplir a todos los demás instrumentos, manifestó al punto: «Estaré de acuerdo con usted en cuanto usted logre traducir al piano la primera frase de la sinfonía en sol menor de Mozart». Del partido que supo sacar con violines, flautas, trompas y trompetas dan buena idea, respectivamente, el concierto de violín, el scherzo de *El sueño de una noche estival*, el nocturno de esta misma obra y *La Gruta de Fingal*.

Todos los elementos musicales arriba expuestos eran manejados por Mendelssohn con una probidad que constituye uno de sus mas sobresalientes atributos. Hacer y rehacer, tocar y retocar en una incesante labor depuradora, constituía para él uno de los placeres mas puros y mas gratos.

JOSE SUBIRA

Una mañana en el Generalife

II

La leyenda

La magia del recinto nos llena de emociones.

Los ojos se han deleitado en los artesonados, viejos, destrozados casi, y sin embargo hermosos; se solazan ante el primor de los cinco arcos del *El patio de la acequia*, donde el arte árabe hizo filigranas tan bellas que nadie pudo después imitar.

Del centro de una taza de mármol surte el agua, rutilante al sol como espiga de cristal, y su música leda, adormecedora, es un canto a la poesía de los recuerdos, a la soledad, al misterio del ambiente,

De los muros primorosos, que el alarife árabe bordó de admirable labor de lazos, llenos de caracteres cúficos, se desprenden estrofas, suras sentimentales. Los cantores agarenos dejaron grabados sus enredos de pasión en holocausto de Aláh, de la hembra, de las estrellas...

Aun creemos que flota en el ambiente la voluptuosidad de aquella época esplendorosa de arte. Vivimos en estos momentos bajo una fuerte sensación de orientalismo. Por los patios enmaltados de flores nos imaginamos que juguetean gráciles palomas del Harem: *Zaida*—dichosa—; *Melihach*—hermosa;—*Cámar*—luna—; *Zoraida* floreciente;—*Noeima*—agraciada; *Sobeia*—aurora; *Aixa*—Vida; alegres, mimosas, que nuestra fantasía cubre de ricas sedas, de esplendidas joyas, de finos alquiceles.

Y de esta suerte hemos llegado al famoso patio del *Cipres de la Sultana* tan subyugador, tan saturado de poesía, de dulzura y de sentimentalismos.

El patio de la trágica leyenda romántica está como dormido bajo la aureola de su sugestiva poesía. El sol fuerte del Estío lo llena de luces deslumbrantes y reverbera semejante a chispas de oro derretido en la quietud de la alberca.

Seguimos por el pretil que la bordea y a lo largo del cual se amontonan los tiestos de flores, que asoman sus hojas para mirarse en el espejo seductor del agua.

Ya estamos ante el cipres célebre. Su viejo tronco, tiene la herida que le hiciera el tiempo, abierta como si fuese hecha de un tajo por un cuchillo gigantesco, en parte seco, igual a un cuerpo anquilosado por la falta del riego de la sangre, en trozos con savia aun, altivo, se nos muestra con la gallardía de los fuertes, desafiando todavía a los siglos... Es el árbol de la leyenda. El testigo de los adúlteros amores de la favorita de Boabdil con un caballero Abencerraje.

Hemos examinado atentos sus viejas fibras seculares. La leyenda que le envuelve nos ha sugestionado. Y en medio de tanto sol se nos figura que la noche es llegada; que el cielo radiante de azul ha trocado su ropaje de triunfo por veladuras de sombras. Las luciernagas parpadean inquietas; la luna romántica derrama su luz tibia para cubrir de plata los palacios, las frondas, para encantar las aguas, para decir al ruiseñor que cante, que cante hasta morir.

El Gennat-Alarif, el carmen del arquitecto, el santuario del placer nazarita arde en fiestas.

Las lámparas de plata llenan el palacio de resplandores. Los pebeteros quemán inciensos de Hermina y de Bagda. Las alcatifas más primorosas cubren el pavimento. Luce con todo su esplendor la corte.

Las guzlas, los atabales y añafles dejan escapar sus notas melodiosas. Una esclava egipcia danza lasciva al compás monocorde de los panderos; alguna cantarina del Harem quizás cante:

«De tus ojos y los míos
en la tierna despedida,
de lágrimas a raudales
inundaban las mejillas». (1)

La zambra está en su apogeo.

Fuera, en el patio, propicio a la aventura, reina la soledad, el misterio, el amor.

Corazones que laten al unísono en sus anhelos, que sienten el atractivo de la dulce seducción de lo desconocido—rica fruta del cercado ageno!—se alejan de la luz, de la algazara.

El galán es Aben-Amet el caballero Abencerraje.

La paloma, la sultana.

Se buscan. Quizás bajo el árbol encubridor se escuche una cuita pecadora y ardiente. Quizás el aleteo triunfador de un beso...

Ojos avizores de zegríes descubren el idilio. Sus labios murmuradores delatan la infidelidad de la favorita.

Los enamorados huyen.

Mas Boabdil los ha visto, Y su maldición tiene el horror de una de una sentencia vengativa y cruel.

Sobre los abencerrajes se cierne una aureola de sangre, de muerte.

La sentencia está pronunciada. Al amanecer, en el Alcázar de *La Alhambra*, serán decapitados los caballeros abencerrajes.

La favorita sufrirá el horror del encierro ..

Pero el hechizo del sol nos torna a la realidad, borra la siniestra visión de la leyenda, abre de nuevo los caminos.

(1) Alhaquen II.

Proseguimos oteando las bellas perspectivas, tan hermosas y únicas que no parecen de paisajes de ensueño.

Así hemos recorrido los jardines. Así hemos subido a la *Meseta del pino* y por la escalera cuyos caprichosos pasamanos son dos atargeas de tejas por las que murmurando bajan las aguas cristalinas. Así hemos alcanzado el mas alto mirador de este palacio, carmen lindo que se sostiene en las alturas como un pensil alado para mirar día y noche la ciudad mora y cristiana, la ciudadela roja de *Lahamrá*, que desde sus almenas eleva a las alturas un rezo ferviente de poesía y de arte...

Y así, bajo este influjo sentimental de hechicería, creemos por un instante ser unos monarcas con derecho a extasiarse indefinidamente en las gracias que derramaron desde el cielo mismo, ángeles artistas, pintores y troveros.

JUAN PÉREZ ARRIETE

Granada, Julio 1921

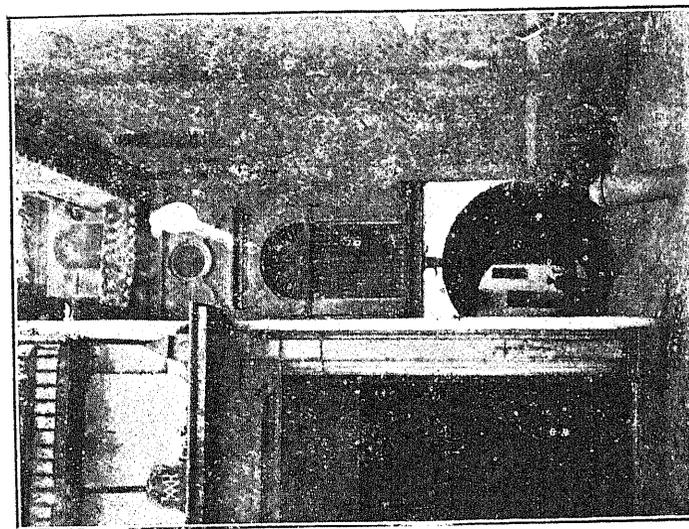
EL PATIO DE LOS LEONES

Un bosque de columnas albarinas
Sosteniendo fantásticas arcadas
Con sùtiles encajes fabricadas
De una hùri por las manos peregrinas.
Y una fuente de linfas cristalinas
De las estrellas miranse copiadas,
En las horas felices y encantadas
De las plácidas noches granadinas...
Tal es el bello patio celebrado,
Por un genio magnífico soñado
En un momento de glorioso anhelo:
Vistosa y no igualada maravilla
Que, como sol esplendoroso, brilla
Del arte moro en el radiante cielo.

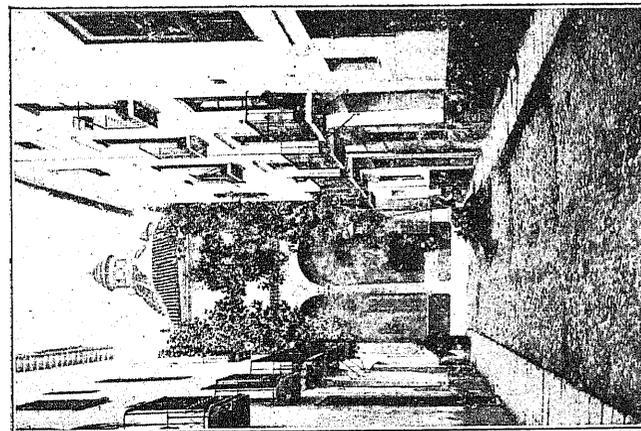
FRANCISCO L. HIDALGO.

El monumento a Ganivet

Casi a los diez años de haber iniciado el Centro artístico (la noche del 29 de Noviembre de 1911) la creaci3n de un monumento a Ganivet: monumento «tan sencillo coma fué en vida, pero que presente la idea que animó siempre la soberana inteligencia de aquel que antes de todo fué granadino»... (LA ALHAMBRA, año 1911, págs. 625 y 626), se ha inaugurado, la tarde del 4 de Octubre actual, en los paseos de la Alhambra el interesante monumento, discutida obra del joven y notable escultor granadino Juan Crist3bal.



Cobertizo de Santo Domingo



Calle ancha de Santo Domingo

De la solemnidad de ese acto no puedo decir lo que de aquel escribí con mi habitual franqueza: «No censuro a nadie, dije, pero lamento no haber visto en torno del busto del autor inolvidable de *Granada la bella* a los cofrades de la Fuente del Avellano; a los que en vida fueron amigos de Ganivet... Sobre esa indiferencia o descuido, alzóse potente, inspirada, grandiosa como himno de gloria, la voz del ilustre poeta Villaespesa, que después de leer la bellísima poesía de Ganivet *Las torres de la Alhambra*, recitó emocionado los versos»... dedicados a aquel y que en este número reproducimos.

En la sesión de ahora asistieron las autoridades; las Corporaciones, muchos artistas y literatos, distinguidas personalidades y un selecto público. Las bellas sobrinas del gran escritor, Carmen y Germana Martínez Ganivet, recorrieron el tapiz con el escudo del Centro artístico que cubría el monumento y un aplauso entusiasta resonó en los poéticos paseos de la Alhambra...

Se leyeron unas interesantes cuartillas del notable escritor señor Bonilla San Martín y hablaron D. Nicolás M.^a López, uno de los íntimos amigos de Ganivet y colaborador con él de *El libro de Granada*; el ilustre granadino, presidente honorario del Centro artístico D. Natalio Rivas, a quien en realidad se debe en su mayor parte la erección del monumento; el Gobernador y el Alcalde, y se leyeron expresivos telegramas del hijo de Ganivet y del Ateneo de Madrid.

El acto resultó solemne, magnífico, y después, varios amigos del Centro artístico, entre ellos Natalio Rivas y el Gobernador señor Domenge; los que fueron *cofrades del Avellano*, Matías Méndez Vellido, Nicolás M.^a López y Ruiz de Almodóvar, el escultor Juan Cristóbal y el autor de un libro inédito acerca de Ganivet, Melchor Fernández Almagro, mi amigo del alma, subieron al Avellano. Allí... leamos lo que Melchor dijo de Ganivet y de Granada.—V.

Hémos aquí, señores y amigos, tratando de revivir las pláticas, que en torno a ésta misma fuente del Avellano, acostumbraron a sostener aquellos ingenios granadinos que consagraran lugar tan maravilloso a un culto, de clásico abolengo, a la amistad y a la belleza, al agua y al paisaje.

Ha pasado el tiempo; pero como la Naturaleza no suele conce-

der sus dones en precario, el encanto de este paraje subsiste íntegro, y aún dijérase que acrecentado, por obra del prestigio literario de los que acertaron a hacerlo histórico.

Presididos por una sombra gloriosa, hemos dejado atrás en un recodo del camino, la visión esplendente de la vega, cargada de sol, para acogernos a la paz perfumada y silenciosa de éste Valle del Darro, que es todo él una incitación penetrante al recogimiento y la contemplación deleitosa. Cuantos temas se conciertan para formar éste poema, de singular armonía, que es Granada, se nos dan, bien destacados y distintos, en éste panorama, que por nuestra ventura, contemplamos: piedras monumentales y cármenes floridos; cruces cristianas, campanarios mudejares y cuevas de gitanos; braveza de pitas, umbría de alamedas, y finura de cipreses. Sobre todo, cipreses: en tropel, guardando el Generalife; solitarios y señeros, en aquél huerto, o en aquél recatado patio conventual. Altivos y melancólicos siempre; antorchas inverosímiles de muertos resplandores, cifra plástica, por su tristeza, por su anhelo, por su porte señorial, de lo más puro y entrañable del alma granadina.

Y si, en un arrebató de sensual complacencia, cerramos los ojos, la belleza del paisaje continúa acusándose por el canto de los pájaros, el sonoro deslizar del río, y tal vez, un vuelo de esas campanas, no sé si tristes o alegres, que jamás dejan de sonar en el recuerdo de quien dejó Granada.

Ningún lugar de nuestra tierra, tan propicio, como éste, a la evocación literaria: es cómo Antología sin palabras del ingenio e inspiración de nuestros escritores.

Ese Albayzín que se encarama en el fondo, nos trae el recuerdo de Fernández y González, de Afán de Ribera y de nuestro D. Matías Méndez; el Sacro-Monte, que, entre el abrazo de unas arboledas, se alza frente a nosotros, invita a recitar la oda bellísima que le dedicara Miguel Gutiérrez; la Cuesta del Perdón, inspiró a Gabriel Ruiz de Almodóvar un patético poemita en prosa; las alturas de este incomparable Valparaíso nos llevan a las páginas iniciales de una olvidada novela de Rafael Gago Palomo. Y los personajes mismos que se mueven en éste escenario sorprendente, há tiempo que alcanzaron justas expresiones artísticas: gitanas que retratara Rodríguez Acosta: chiquillos de las escuelas del Ave María, que Mezquita ha

pintado alguna vez, aguadores que gracias a Angel Ganivet han ganado personalidad perdurable, muchachas morenas y lánguidas, cuyas historietas de amor ha gustado de cantar Nicolás María López: nietas, seguramente, de aquella Martirio, de aquella Gracia, de aquella Dolores, que los poemas de Teófilo Gautier han universalizado. Y hasta esta melodía difusa que nos envuelve, para clavárenos en el corazón, como una mágica saeta que silbase armonías y acariciase al herir, ha sido recogida, con plenitud de corazón y técnica magistral, por Angel Barrios, el músico de *Aires de mi tierra*.

Angel Ganivet, Gabriel Ruiz de Almodóvar, Miguel Gutiérrez, Rafael Gago... cofrades todos del Avellano, que se fueron, tiempo há, por el camino tremendo que no sabe del retorno de nadie. Quiero recordar aún a otro cofrade, asimismo malogrado: al bueno y culto Diego Marín.

Refiriéndonos a todos ellos, acaso no sea aventurado afirmar que sus vidas, en uno u otro sentido, se frustraron, dolorosamente. Todos tuvieron su tragedia: unos, tragedia exterior y violenta; otros, tragedia interior...

¡Ah, fuente del Avellano! ¿Qué hechizo mortal embrujó tus aguas?

Pero en ninguno fué el trance tan brusco y dramático, como en Angel Ganivet. Ninguno tan poco—¿cómo no decirlo?—puede ostentar obra tan considerable y varia: ella le ha otorgado una primacía, que sus amigos fueron los primeros en reconocer, congregándose alrededor de él, con fervor de discípulos.

Angel Ganivet, jamás buscó la fama, pero la gozó desde un principio: su mismo apartamiento, su peculiar displicencia ante las sollicitaciones de la vanidad o la ambición, su modestia y su llaneza, quizá fuesen, paradójicamente, coadyuvantes poderosos, para el éxito, casi fulminante, de su revelación. ¡Es tan extraño un escritor que no se apresure a inscribir su nacimiento a la vida de las letras, en los registros de la corte! Y es claro que su brusca y dramática muerte contribuyó a situarlo ante la curiosidad general, como un *caso* interesante.

Pero aparte del atractivo romántico de su figura, y aparte, desde luego, de la fuerza expansiva que en orden a las cualidades

de pensador o literato puedan contener las obras de Angel Ganivet —en cuyo exámen no es pertinente entrar ahora— me parece indudable que las circunstancias del momento, contribuyeron de modo considerable a la boga que alcanzaron en los años inmediatamente posteriores a la muerte del que las imaginara y compusiera.

España había perdido sus colonias: el velo de color de rosa con que la inconsciencia de los años que Galdós llamó *bobos* cubrió las realidades nacionales, se desgarró por mil sitios, para revelar la mezquindad y la impotencia de la vida oficial. Creíamos tenerlo todo, y nos hallamos, casi de la noche a la mañana, con que todo nos faltaba. Pudo sobrevenir una violenta sacudida revolucionaria; mas el descontento general prefirió escaparse por la válvula de la literatura.

Estaban todavía de moda los paralelos entre el cuerpo social y el organismo físico, que tanto gustaron en los tiempos buenos del positivismo. Para diagnosticar los males de la Patria, más envilecida acaso que enferma, surgió una legión de terapeutas; encarnación *fin de siècle* de nuestros casticísimos arbitristas. Es la época en que toman las plumas, o la palabra, con ademán acusatorio, los hombres que por no haber hecho política se consideraban limpios de culpa: abogados con ínfulas de intelectuales, profesores de Instituto, eruditos de provincia... Aún está por hacer, no ya el estudio, sino hasta el inventario cabal de la llamada *literatura del desastre*.

A vuelta de aislados aciertos, y de alguna figura, realmente excepcional, se me antoja que en el cúmulo de recetarios y programas, no encontraríamos otra cosa que buena intención... y enfática inocencia. Entre esos libros, figuraba uno, sin apóstrofes ni estadísticas, escrito en tono menor, con estilo insinuante y cordial, recamado por una sugestiva gracia retórica: el *Idearium español*, de Angel Ganivet.

Apareció en 1897; antes, por tanto, de Cavite y de Santiago de Cuba, pero cuando su autor ya tenía la visión anticipada del desastre. Por lo mismo que contenía, a un tiempo, interpretaciones de la historia y vislumbres de un porvenir mejor, sentimiento de Patria y conciencia de humanidad, crítica y afirmaciones, amor y dolor, quedó el *Idearium* convertido en la cartilla de un nuevo patriotismo. Un nuevo patriotismo de acción, y no verbalista, de

ideal y no de provechos, que es cada vez más necesario para que España desarrolle dignamente sus posibilidades.

Mas también predicó Angel Ganivet otra manera de patriotismo que es precisamente, el que a nosotros granadinos, nos interesa, específicamente, profesar. Esto es: el amor a Granada. Nadie ha expresado mejor que Ganivet el ideal de una ciudad con vida orgánica y espiritual, autónoma, con fines propios de cultura y un designio estético, por cuya virtud se haga la vida de sus habitantes más bella, más noble y más culta.

La lección de estética urbana, con tanto humor como sagacidad, desenvuelta por Ganivet, dijérase que ha sido totalmente desaprovechada. Nunca tanto como ahora se ha ensañado en Granada la piqueta, y su hermana, la brocha, movidas con insania, y con irresponsabilidad, por beocios y flisteos. Y no ha sido lo sensible la persistencia en el desafuero, sino la falta de adecuada protesta. Ahora mismo, entre la indiferencia general, está próximo a ser derruido el antiguo colegio de San Fernando, que cumple a maravilla su función de dar unidad a uno de los rincones más bellos, más sugestivos de Granada. Nadie ha pensado, en cambio, en demoler un pabellón que se alza donde jamás debió alzarse, si nuestra ciudad tuviese amor a sus jardines..

Sólo alguna vez, el Centro Artístico, y el Sr. Valladar, desde su reducto de LA ALHAMBRA, han lanzado la voz de alarma y el grito de abominación. ¿Es qué a los granadinos le falta la conciencia de que son usuarios de un tesoro inapreciable de arte y de poesía? Sería doloroso tener que contestar que, en efecto, es a conciencia la falta por entero. Y sería, por tanto verdaderamente dramático que el monumento que la voluntad tenaz de don Natalio Rivas ha levantado a Angel Ganivet, no signifique sino el ara abandonada de un culto sin sacerdotes ni creyentes.

Los mármoles y los bronceos a quienes Juan Cristóbal ha sabido infundir, genialmente, la vida del arte, no pueden ser simplemente un recuerdo: tienen que ser también un estímulo.

Todos estamos en el deber de procurar que la significación espiritual de Granada, lejos de abatirse, se enriquezca de día en día. Y es claro que los granadinos jóvenes sabremos aportar a la empresa el entusiasmo que, primordialmente, nos incumbe.

Ondulaciones de la vida, han arrastrado a algunos de nosotros lejos del solar nativo. De Granada nos fuimos, pero alguna vez hemos de volver a ella. Y mientras tanto, creed que en nuestro corazón, guardamos amorosamente el pájaro aquél que se llevó de España Angel Ganivet, y que de él aprendió a cantar: «Quiero vivir en Granada. . .»

Señores y amigos: bajo la augusta belleza de este dorado y purpúreo crepúsculo otoñal, cumplamos con el rito memorable de la cofradía del Avellano. Llenemos nuestro vaso de esta agua encantadora, inolvidable ya, porque representa la inspiración de Angel Ganivet. Brindemos por las letras granadinas, y pidamos a Dios, que nuestro don Matías y nuestro don Nicolás, antiguos cofrades aquí presentes, vivan los años necesarios para ver convertida en realidad aquella ciudad ideal con que soñara el autor de *Granada la bella*: la ciudad ideal que ni entonces ni ahora es; la que, seguramente, será algún día.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.

IMPRESIONES

Y aquellos días apacibles, aquellas noches agosteñas en las que sonrían los labios y el alma experimenta el placer agradable de las emociones mas diversas, aquellas noches han transcurrido; nos alejamos de las olas, que siguen sus rumores, como si un adios cada vez más lejano, nos amargase las horas de la ausencia.

Una fuerza cruel y avasalladora nos arranca de aquellos sitios que fueron en nuestra existencia de preocupaciones, algo así, como un paréntesis de descanso, una tregua de la vida, un alto en la jornada, que nos ofrece cariñosas emociones y recuerdos inolvidables.

El inexorable amor de lo ineludible nos atrae, nos sumerge imparable y abrumador en la gran ciudad, en la gran urbe, y entonces, cuando volvemos a reanudar nuestra vida de siempre, cuando hacemos funcionar la dura palanca que pone en movimiento la isocrona maquinaria de nuestros días abrumadores, ¡ah!, entonces, volvemos nuestros ojos allá lejos, allá donde el azulado cerco de la sierra nos niega la percepción de nuestro reposo y la interminable cinta de la blanca carretera, que se desarrolló ante nuestros ojos, como implacable telón de nuestra vida de quietud.

¡Inolvidables horas de las playas desiertas!, ¡canciones apasionadas de las noches de estío!, ¡muchachitas ingenuas que en los momentos de mas meditaciones váis desfilando por las soledades de mis pensamientos!, ¿cuándo os volveré a ver? ¿cuándo volveré a escuchar la risa enloquecedora de vuestros labios?, ¿cuándo volveré a contemplar en alguna de vosotras el sueño de mis esperanzas realizadas?...

¡Ay! ¡no lo sé!, ¡no lo sé!...

RAFAEL MURCIANO

De arte

Las excavaciones de Gabis.—En el suplemento del 15 dábamos cuenta del comienzo de estas excavaciones, dirigidas por el notable y entendido arqueólogo Sr. Cabré. El resultado de los trabajos es cada día mas halagador, y confirma el acertado criterio de la Comisión de Monumentos, que apesar de sus escasos recursos pecuniarios acometió el pasado año el comienzo de las investigaciones, que hubiera continuado, aunque dando cuenta a la Junta superior de excavaciones, si hubiera podido disponer de dinero y si los que pueden coadyuvar a esas empresas les hubieran prestado su apoyo.

La Comisión, al verse sola y sin protección alguna tuvo otro acierto: dar cuenta a la Junta de excavaciones de lo hallado, acompañando a su modesto informe,—que hemos publicado en esta revista en el número del 30 de Abril de este año—interesantes fotografías. La Junta, aunque tarde atendió las indicaciones de la Comisión y ha enviado a Granada al Sr. Cabré, entusiasta y sabio explorador y arqueólogo, bien conocido en España por sus notabilísimos trabajos de investigación. Desde los primeros momentos Cabré se impresionó muy de veras, pues vió clara y terminantemente que se trata de algo de trascendencia suma para la historia del arte cristiano, primitivo. Tratándose de crítica artística e histórica hemos sido, y somos completamente opuestos a sentar conclusiones ni a clasificar definitivamente conjuntos, objetos u obras de arte, hasta que el estudio y el conocimiento demuestran la realidad; así es que por hoy persistimos en el propósito de reunir datos y continuar el examen de todo lo hallado, pero nos complacemos en recoger para ese estudio los párrafos que siguen de un interesante

artículo del distinguido escritor D. Jaime González publicado en la *Gaceta del Sur*, con el título *¿Baptisterio romano?* Dicen así:

«Determinar claramente fechas ni sucesos hoy, sería aventurar demasiado; pero casi se puede dar como definitiva la conclusión de que en los primeros tiempos del cristianismo, existió en Gabia una ciudad que ninguna relación tiene con la Ilíberis histórica y que debido a las persecuciones tan crueles como sistemáticas de los paganos, los primitivos cristianos de la hoy Gabia, excavaron a seis metros de profundidad del actual nivel del suelo, largas catacumbas, y al final de una de las ya descubiertas se halla una capillita elegante, de cúpula derruida pero por lo que resta de ella, graciosa y muy bien proporcionada. Una escalera de caracol la pone en comunicación por el exterior, y una galería con luz cenital, con otras galerías, probablemente.

Nos hallamos ante un problema de difícil precisión, porque la excavación está en su comienzo; sin embargo, ante los datos; ante el altar perfectamente definido; ante los vestigios del mosaico de las paredes, los restos de pintura, los mármoles, los caracteres de letras latinas, y quizá bizantinas, las conchas bautismales, al parecer, y, sobre todo, el lugar de la pila con algunos restos de mármol de la misma, podemos aventurar la hipótesis de una capilla, mejor, de una capilla-baptisterio de los primeros tiempos del cristianismo en Granada.

Y ya en el terreno de las hipótesis, podemos reconstruir el hecho de la destrucción sistemática de lo que fué capilla, de la manera siguiente: Los paganos, o las tribus germánicas (mejor los primeros), sorprendieron esta iglesia cristiana, y en su odio feroz a todo lo que fuese cristiano, entraron a saco en ella y destruyeron todo lo existente en la misma, sin perdonar paredes ni suelo, quemando, después, con una saña bárbara, sus restos. ¿Hubo martirios? Nada se puede decir aún.

Desde luego, es posible asegurar que esta iglesia, capilla o basílica, en nada se parece a las halladas en Mérida y en Elche. Son, pues, de una importancia enorme para el estudio de la arqueología, los descubrimientos de Gabia. No necesito añadir la que tiene para la historia de la Granada cristiana...»

Son muy atendibles todas estas observaciones y las recomendamos a la Comisión de Monumentos y a la Junta Superior de Ex-

cavaciones, la que esperamos no abandonará estos importantísimos trabajos.

Otras excavaciones.—Cabré, que es la laboriosidad y la actividad sumas, al propio tiempo que dirige los trabajos de Gabia, ha acometido otras exploraciones en Colomera, en donde parece que hay restos de construcciones romanas; y en Monachil y en la Zubia, abundantes veneros, como todas esas cuencas de Sierra Nevada, de artes prehistóricas y también históricas primitivas. La Comisión de Monumentos había ya, en otras épocas, señalando todos esos parajes, como sitios apropiados para excavaciones, así como los extensos terrenos desde Atarfe a Sierra Elvira y Pinos Puente, y de ellos se han hecho interesantes estudios que se guardan en el Archivo de la Comisión y en documentos y papeles de afamados arqueólogos; pero la Comisión lucha hace años contra la indiferencia particular y oficial y solo ha tenido *500 pesetas anuales* para atender a todos sus gastos y obligaciones, hasta el pasado año de 1920 en que la Diputación y su digno presidente don Rafael Hitos, aumentaron la consignación a mil pesetas.

Trataremos de estas excavaciones.

El Museo romántico y el Greco.—No hemos recibido unas notas acerca del *Museo romántico* y la nueva sala del *Museo del Greco*, nuevas agrupaciones artísticas preparadas por el ilustre Comisario regio del Turismo, marqués de la Vega Inclán, nuestro gran amigo, que consagra su vida entera con actividad envidiable a reconstruir la historia del arte español.

No hace mucho tiempo, el marqués, continuando esa obra patriótica y para enriquecer el admirable Museo del Greco en Toledo hizo un valioso donativo del que da buena idea la siguiente R. O. publicada en la *Gaceta*:

«Vista la comunicación elevada a este ministerio por el Sr. Marqués de la Vega Inclán comisario regio del Turismo, dando cuenta de la donación hecha por él al museo del Greco, de Toledo, y consistente en más de cuarenta cuadros de autores españoles, entre ellos Vicente López, Alenza, Van Halen, Juan Rodríguez (El Tahonero), Gutiérrez de la Vega, Esquivel, Villamil, Bécquer, Tejeo Cano, Pérez Rubio, Alfaro, Madrazo y Lucas, para que con estas importantes obras, pertenecientes a un período interesantísimo de la pintura española, se instalen nuevas salas en el citado Museo, que sir-

van para el estudio de esa época de nuestro arte nacional, donación que se completa con otra de ornamentos y mobiliario del mismo período para la decoración de las nuevas salas, y con el solar y terrenos propiedad particular, contiguos al Museo, que sean necesarios para estas instalaciones, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien aceptar tan espléndidos y valiosos donativos, disponiendo que en su Real nombre se den las gracias al expresado señor marqués de la Vega Inclán por su generoso desprendimiento y por las repetidas y señaladas pruebas de patriótico desinterés y de acendrado amor al arte que viene dando y que se abrillanta con esta donación, llamada a aumentar la importancia excepcional de que ya goza el Museo del Greco, de Toledo, adquirido y reconstituido a sus expensas.»

Con esos elementos valiosísimos se ha organizado el Museo romántico y el salón del Greco por el marqués, como preclaro individuo de la Sociedad de Amigos del Arte en las salas que esta utiliza para sus notables Exposiciones en el Palacio de las Bibliotecas y Museos. A la inauguración asistieron los Reyes y la Infanta Isabel.

Músicos ibéricos.—Es de gran trascendencia el pensamiento de la Orquesta Sinfónica y otros elementos musicales de Barcelona titulado *Primera manifestació simfónica d'autors iberics*. Ya se han inaugurado esos conciertos en los cuales no figuran más obras que las de autores españoles. Trataremos de este asunto.—V.

RETORNO

(Del libro recientemente publicado Cráter).

Soné sobre los libros, como Alonso Quijano,
batirme con gigantes a tajos y reveses.
¡Oh, la empresa mas loca y el ensueño mas vano!
La vida me dió solo batallas de yangüeses.
Soné sobre los libros... Ardí como una hoguera
en el amor divino de la Mujer y el Todo...
Mas fué el destino de mi bella torre altanera
quedar por los yangüeses cerrada a piedra y lodo.
Con un odio africano odiando al enemigo,
fui mártir, mas que hermano, para la fé de amigo...
y sucumbió en la brecha mi corazón valiente.
El alma ya no pudo ser una llamarada;
replegóse en el pecho, del yangüés acosada,
como un torvo y salvaje incendiario demente.

RAFAEL LAFFON.

La iglesia de Santo Domingo y la Virgen del Rosario

La iglesia del antiguo monasterio de Santo Domingo es sin duda uno de los templos más interesantes y menos estudiados de la ciudad. Esta iglesia, con muchas modificaciones, es hoy parroquia de Santa Escolástica, la cual estuvo en una mezquita cercana a la Casa de los Tiros y que debió tener interés especialísimo a juzgar por lo que hemos podido estudiar en viejas documentaciones.

En breve trataremos de esa Mezquita y de su historia.

La iglesia de Santo Domingo consérvase en buen estado aunque algo desmantelada, desde la invasión francesa. «La planta es una cruz latina con la cabeza en semicírculo, y su arquitectura gótica decadente, con adornos platerescos y del renacimiento, en lo interior. La fachada es de mal gusto y de cierta pobreza de concepción. Los trabajos estuvieron interrumpidos desde poco tiempo después de inaugurarse (1512), hasta mediados del siglo XVI, y en esa época se trastornaron los proyectos, por lo que se vé, con grave perjuicio del arte. Me sirvió para ratificarme en este juicio, lo que el P. Lorea dice en su manuscrito *Hist. de Predicadores de Andalucía*: que todo lo que se refiere a la capilla mayor y a la del Rosario, pasó por trámites e incidencias laboriosísimas, pues no hallaban los frailes patronos para ellas. Algo muy grave debió suceder, pues a la referida *Historia* hay unas extensas notas casi ininteligibles, referentes al caso.

En la nave se abren diez capillas que tuvieron magníficas verjas del siglo XVI, y que, como la de la capilla mayor, destrozaron y fundieron las tropas de Sebastiani. Quedó poco bueno y antiguo en las capillas, a excepción de un fresco, Jesús disputando con los doctores, copias de Cano y algunas esculturas (capillas de la derecha entrando), y un Cristo muerto, de Gómez de Valencia; una Dolorosa, del escultor granadino D. Manuel González; una pintura flamenca, algunas esculturas de la escuela de Cano, y la preciosa estatuita de mármol de la Virgen de la Esperanza, que según una piadosa tradición inserta en el libro del P. Lorea, se apareció en una cueva de Sierra Nevada al tesorero de los Reyes Católicos Rui López de Toledo, el cual la tuvo en el oratorio de su palacio del Zenete, hasta que sus hijas la donaron al convento de Santa Cruz

(capilla de la izquierda). En la capilla de la Virgen de la Esperanza están enterradas las hijas de Rui López.

La capilla mayor y el altar son de mal gusto y las pinturas de las paredes del ábside de escaso mérito. Léese en la cornisa esta inscripción: «*Nos autem gloriari oportet in cruce Domini nostri Jesu Christi*»

El retablo y camarín de la Virgen del Rosario están a la izquierda del crucero. El camarín es del siglo XVIII, y de lo más enrevesado del estilo barroco. A pesar de ello es ingenioso el decorado y hay algunas pinturas y estatuas regulares.—La imagen es digna de estudio. Parece que el tamaño de la cabeza, no conviene con el de la imagen en general. Se ignora si dentro de la envoltura de madera, construída a comienzos del siglo XVII para vestir de plata a la imagen, hállase o no la primitiva escultura. El retablo era, con razón, conocido entre los inteligentes por la *pepitoria*, Más de 40.000 duros costó tan extraña concepción artística y el camarín, cuya riqueza de mármoles es digna de estudio.

En el tomo I de los *Anales* de Jorquera, desbríbese el monasterio con grande encomio. He aquí algunos párrafos de esa descripción: «...es una fábrica—dice,—de grande arquitectura adornada de grandiosas capillas de grandes y nobles caballeros, con famosos eláustros, grandiosas oficinas, hospedería, jardines y huerta, agua en abundancia y en el primer claustro una grandiosa y artificial fuente de grande y alta arquitectura que no la tiene mejor España... tiene delante de la principal puerta un espacioso compás que se entra en él por dos puertas y le adorna y galantea una curiosa y alta torre». Había tres hermandades en la iglesia, la de la Virgen del Rosario, la de las Animas y la de San Pedro Mártir, ésta «servida de los ministros del Santo Oficio de la Inquisición y de sus familiares, y aquí celebra el Santo Tribunal su grandiosa fiesta y celebra algunos autos de la fe»... «Venérase en este Convento, en una grandiosa capilla una imagen de gran devoción i milagrosa de nuestra señora de la esperanza, en quien Granada tiene sus firmes esperanzas; fué hallada en los cimientos de una casa, obra grandes milagros y su capilla está adornaða de grandes trofeos, lámparas de plata y presentallas; son patronos de esta grandiosa capilla los caballeros Maldonados»... Como se vé no concuerdan las noticias de Lorea, con las de Jorquera, acerca de esa capilla.—V.

De Madrid

EL ARTE EN LA ESCENA

Satisfecho puede estar el insigne comediógrafo don Manuel Linares Rivas—una de las glorias positivas de nuestra escena contemporánea—de los éxitos, cada vez más brillantes, obtenidos por la agrupación artística que se honra con su ilustre nombre, y a la que él distingue y aprecia; así hubo de demostrarlo en la temporada anterior ofreciendo, con ocasión del beneficio de la exquisita actriz Concha Carazza, su comedia *Nuestro enemigo*, antes de ser estrenada en teatro alguno de los que rinden culto al verdadero arte dramático.

Dieciseis años de vida cuenta esta sociedad o, dígase más propiamente, Escuela de declamación, y de ella han salido y salen con frecuencia muy excelentes actrices y actores para formar en el cuadro de afamadas compañías que en los principales escenarios de España y América obtienen el aplauso del gran público y el favorable juicio de la crítica. He aquí algunos fragmentos de un muy acertado resumen crítico que de la pasada campaña artística, llega a nosotros en letras de molde:

«Fué sin duda por conceptos diversos, la mas brillante que registra el ya glorioso y no breve historial de la Sociedad. Formaron los programas de las nueve funciones celebradas, las obras siguientes: *Lectura y escritura: La tragedia de la Viña o El que no come «la diña»*; *Marianela*; *¡¡Qué amigas tienes, Benita!!*; *Las flores*; *Como hormigas*; *La casa de los milagros*; *Alfonso XII, 13*; *Pipiola*; *En cuerpo y alma*; *Nuestro enemigo* (estreno); *Mañanita de San Juan* y *Frente a la vida*. El acontecimiento de la temporada fué el estreno de la bellísima comedia *Nuestro enemigo*, original del insigne escritor don Manuel Linares Rivas, que tuvo la gentileza de ofrecer a la Srta. Carazza para que la estrenara en su beneficio. El éxito alcanzado por la obra fué realmente extraordinario; éxito que, con el genial dramaturgo, compartieron los principales intérpretes, Srtas. Carazza y Vidal y Sres. Gallardo y Moreno.

»Otro éxito para la Sociedad fué la autorización especial concedida por los autores de las lindísimas comedias *Alfonso XII, 13* y *Frente a la vida*, y empresas de los teatros Infanta Isabel y Lara para que el cuadro artístico de la «Linares Rivas» pudiera poner en escena dichas obras...

»Y ya que de reseñar éxitos se trata, pecaríamos de injustos si no recordásemos el tan personalísimo alcanzado por Concha Carazza en *Marianela*. La creación que hizo de la heroína galdosiana fué sencillamente portentosa...

»También debemos recordar como sobresaliente la labor de Santos Moreno en el abuelo de *Como hormigas*, que interpreta con una naturalidad artística y un dominio psicológico imposible de superar; la intervención de Tétiras en *Frente a la vida*, que bastaría para acreditarle de excelente actor; y finalmente, la extraordinaria gracia con que compuso la figura de *La Viña* Juan Zaballos, que en muchos tipos jocosos no tiene rival».

Como todos los años, la inauguración de temporada de esta notabilísima compañía ha resultado un acontecimiento de arte escénico, en el aristocrático teatro de la Princesa, rebosante de muy bellas damas, que constituyen una de las características del inteligente y lucido público de este abono.

La siempre aplaudida comedia de Linares Rivas *Las zarzas del camino*, obtuvo un primor de interpretación por cuantos componían el extenso reparto, sobresaliendo como primeras figuras las señoritas Carazza, Vidal, Montes y Gallardo, y los señores Moreno, Tetiras, Calbacho, Mendizabal y Fernández.

Dentro de esta temporada de 1921-1922, organizárase un concurso de comedias, en el que muy de veras celebraríamos ver destacarse algún autor novel de los muchísimos que luchan con la rutina y la indiferencia de empresarios y directores artísticos, quienes sin motivos fundamentales, y con notoria injusticia, niéganse a reconocer méritos, aunque en realidad existan, en los escritores desconocidos que desean cultivar el teatro.

Madrid, Octubre, 1921.

F. GONZALEZ RIGABERT.

NOTA.—Por falta de espacio retiramos las «Notas bibliográficas», que insertaremos en el extraordinario del 15 de Noviembre y en el siguiente número.

CRONICA GRANADINA

El Patronato de Generalife.—La

Sociedad filarmónica.—Teatros.

El hecho de haberme honrado mis compañeros de Patronato con la presidencia del mismo, me impide hacer comentarios y observaciones que pudieran calificarse de interesados. Creo noblemente, que esa corporación

puede ser útil, porque todas las que lo componen, aparte mi modesta personalidad, tienen suficientemente probadas su competencia en materia de arte y su amor a esta ciudad y a sus monumentos (1). Para cumplir con su difícil misión han de acomodarse a dos importantes documentos que son el producto de un laborioso estudio de cuanto con el Generalife se relaciona: la transacción del pleito con el Marquesado de Campotéjar, y el Real Decreto de 12 de Octubre último constituyendo el Patronato, documentos que hemos publicado: la transacción en Agosto (n.º 542) el R. D. de constitución en este mismo número. En este documento (artículo 6.º), se determina todo un programa de estudio, de investigación y de trabajo, no solo referente a las edificaciones sino a los jardines, especial y propio encanto de ese monumento.

En la competencia y amor a Granada de mis ilustres compañeros confié, y puede confiar esta ciudad. Además, el insigne granadino de corazón, el gran defensor de las artes españolas, el Marqués de la Vega Inclán, fervoroso amante de Granada que con motivo de la constitución de este Patronato ha vuelto aquí donde tanto le queremos sus amigos y admiradores, está con nosotros y luego de ilustrarnos con sus sabias enseñanzas, nos amparará con su afecto y su cariño. Tampoco ha de faltarnos en Madrid la cooperación y el amor de los que han logrado terminar la laboriosa solución del pleito, los Sres. Cambó y Beltrán y Musitu, y no menos ha de estar con nosotros otro hombre ilustre a quien Granada debiera demostrar su estimación: el Sr. Diaz de la Sala, Director general de lo Contencioso del Estado, que durante muchos meses ha estudiado con amor de artista y suficiencia de hombre de leyes los pléitos de Generalife.

No pudieron asistir a la constitución del Patronato por hallarse ausentes el Conde de la Conquista, persona de gran cultura y amor a las artes, esposo de una hermosa granadina, y el laureado artista don José Rodríguez Acosta.

—La Filarmónica ha inaugurado la temporada artística con dos conciertos interesantísimos, presentando al famoso *Trio Hispania* que lo componen el gran pianista Bonaterrea y Luis y Ricardo Pichot, violinista y violonchelista, respectivamente.

Los programas se formaron con tríos de Beethoven, Saint-Saens, Schuman, Mozart, Ravel y Schubert. La novedad era el Trio en «la menor» de Ravel, compositor que ha superado en extravíos de la técnica de Debussy y que actualmente conmueve a buen número de aficionados en su mayoría no profesionales. El caso es muy curioso. Allá a comienzos del siglo XIX, la llamada italiana, no solo, condenó al ostracismo a Bach y a sus sucesores,

(1) He aquí la formación del Patronato: Alta inspección. Excmo. señor Marqués de la Vega Inclán, Comisario regio del Turismo. Presidente, don Francisco de P. Valladar, Delegado Regio de Bellas artes y Presidente de la Comisión de Monumentos; Vice, D. José Palanco, Catedrático de la Universidad y Secretario de dicha Comisión; Secretario Asesor, D. Antero Enciso, Abogado Jefe del Estado en Granada; Vocales, Excmo. Sr. Conde de la Conquista, D. José Rodríguez Acosta, D. Fernando Vilchez y D. Antonio Gallego. Vocal Suplente, D. Fernando Fonseca, Director de la Escuela de Artes y Oficios y Vice-presidente de la Comisión de Monumentos.

y tachó de oscuros a Beethoven y a los clásicos de su tiempo, sino que sé deleitó con la orquesta convertida en una gran guitarra para acompañar simplemente a los cantantes y llevó al templo la influencia italiana haciendo callar a nuestros grandes compositores religiosos. Ahora, Beethoven, Haydn, Mozart, Mendelshon, Schuman, hasta Wagner, de quien aún en 1870 no podía hablarse con tranquilidad, son unos pobres hombres con quienes apenas se puede transigir en algunos momentos. Y todas sus obras, y todas sus grandes melodías y sus sabias armonizaciones se derrumban con estrépito, ante una sucesión de acordes que apenas lo son, desfigurados con anticipaciones, retardos, quintas y segundas seguidas, ocultas y manifiestas como las antiguas preceptivas decían; sucesión que alguna vez se interrumpa para dejar paso a una corta frase melódica *antigua*, armonizada a la *antigua* también, y que produce el efecto en el espíritu, como un claro de luna primaveral después de un temporal deshecho y despiadado que reparte la destrucción y el desastre en la ciudad y en el campo.

Ni antes fui exagerado wagnerista, ni ahora sistemático admirador de lo antiguo por que ya soy viejo. La música ha de ser música en todas las ocasiones, ha dicho un artista insigne; la inspiración, en música aún mas que en otras artes bellas, resultará siempre cohibida por el imperio prepotente de la técnica exagerada. Otro día continuaré tratando de esto.

—Comenzó la temporada teatral en Cervantes: temporada que terminará el día 3 de Noviembre con el beneficio de la notable actriz y artista Amalia Isaura, representándose la deliciosa comedia de Galdós y los Quintero *Marianela*. Ha habido pocos estrenos: *El ardid* de Muñoz Seca y *En mitad del corazón*, de la Prada y de Miguel. *El ardid*, es seguramente, apesar de todos los remiendos y brochazos una de las mejores comedias de Muñoz Seca; la otra, comedia dramática nada menos, es una lamentable equivocación. No creo que gane nada la verdad escénica—que siempre será muy relativa—con llevar al teatro incidentes de la vida humana como el que con toda clase de exageraciones sirve de argumento a esa obra. Me ocurre con los dramas teatrales en que se desarrollan extravíos pasionales del pueblo, lo que con las películas de robos, crímenes y aventuras difíciles; siempre creeré que la moral y las buenas costumbres ganarian con que ni las películas ni los dramas interesaran a nadie.

Ya que ha habido pocos estrenos, hemos tenido el gusto de admirar varias noches a Amalia Isaura como actriz, en obras tan interesantes y que ella interpreta maravillosamente, como *La Zagala*, de los Quintero, por ejemplo. El público le ha tributado entusiastas ovaciones que se repetirán en *Marianela*. Hablaremos de ella y del *Tenorio*.

—Agradezco en el alma la distinción que la Comunidad de PP. Capuchinos ha tenido la bondad de otorgarme, designándome vocal del Jurado calificador del Certamen literario convocado por aquella Comunidad para conmemorar el VII centenario de la fundación de la Venerable Orden tercera de San Francisco. Todos los temas del Certamen son interesantísimos y algunos, especialmente, se refieren a la influencia de la Orden en las artes y en la historia de Granada.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

ANO XXIV

15 de Noviembre de 1921

Extraordinario XXIII

Un libro para Granada

El interesante Concurso anunciado por la Real Academia Hispano americana, para premiar una *Historia de España* con destino a las Escuelas públicas, trae a nuestra memoria algo que con Granada se relaciona. Veamos el concurso a que nos hemos referido:

«La Real Academia Hispano americana de Ciencias y Artes ha abierto un concurso para premiar con 1.000 pesetas al mejor *Manual de Historia compendiada de España* original e inédito, que pueda servir de texto para las Escuelas públicas, tanto en España como en América. En su redacción se dará preferencia a la narración de las relaciones históricas hispano americanas. Su extensión será de unas 200 páginas en octavo, como minimum. Los trabajos, en la forma acostumbrada en estos concursos, serán remitidos a la Academia antes del 30 de Abril de 1922, y la adjudicación del premio se hará el día 12 de Octubre de 1922.

La Real Academia designará un jurado que estará compuesto por tres académicos de número. No podrán optar al premio los académicos de número ni persona alguna que haya intervenido en la convocatoria o en la adjudicación de este Concurso.

La impresión y tirada del trabajo premiado será por cuenta de la Academia, que concederá al autor doscientos ejemplares de la primera edición que se publique.

«En la Secretaría de la Academia, San Agustín 7, Madrid, facilitarán más detalles».

Ya hace tiempo, en 1908, que en nombre de mi buen amigo y editor de Barcelona, D. Antonio J. Bastinos, regalé buen número de ejemplares con destino a las Escuelas públicas de Granada, de un pequeño libro ilustrado con grabados interesantes, y cuyo título es *Granada: Historia y Geografía—Antiguo reino y actual*

provincia. Soy autor de ese librito en el que se sintetiza la historia y descripción de Granada y no pretendo que sirva de texto a las Escuelas como la Historia de España que la R. Academia hispano americana quiere premiar. Recuerdo esta publicación y el regalo de los ejemplares, que se distribuyeron como premio en una fiesta escolar, como recuerdo también que en 1917 propuse a la Excelentísima Corporación que se anunciase un Concurso para premiar un librito dedicado a demostrar lo que significan en la historia del descubrimiento de América *Colón, Santafé y Granada*,—para excitar una vez más al Ayuntamiento, especialmente, a fin de que imitando el noble propósito de la Real Academia referida, se digna convocar un Concurso parecido al que hemos copiado para premiar un *Manual de Historia compendiada de Granada*, en el que se refieran sin grandes pretensiones de crítica y en forma apropiada para los niños lo que fué y es Granada; sus orígenes prehistóricos y los históricos primitivos, bien pocos estudiados como lo revelan claramente las escavaciones de Gábia; la dominación musulmana y la formación de la monarquía nazarita; la reconquista, cuyo primer período hasta casi mediado el siglo XVI está sin conocer ni estudiar; *Colón, Santafé y Granada* en el descubrimiento del Nuevo Mundo y las épocas posteriores hasta la reconstitución de la monarquía actual, no olvidando por ejemplo, la invasión francesa que Lafuente Alcántara no se atrevió a describir y que es interesantísima para Granada, sus pérdidas de tesoros de arte y la destrucción de edificios y monumentos.

Es bien triste que la enseñanza de nuestra historia esté tan descuidada, y que permanezcan en el secreto períodos enteros en que Granada ocupa preferente lugar en la historia de la nación.—
VALLADAR.

Notas bibliográficas y de arte

Tengo sobre la mesa unos cuantos libros muy interesantes y a los que dedicaré atención muy especial: El catálogo de *Tres salas del Museo romántico* que han producido gran sensación al inaugurarse en Madrid y que a mí me han recordado el tesoro de pinturas que Granada ha perdido pertenecientes a los años desde comienzos del siglo XIX hasta mediados del mismo; el de la *Nueva sala del Museo del Greco*, a que se refiere la R. O. que en el número de 30

de Septiembre hemos publicado, hermoso documento en que se hace justicia al ilustre español Marqués de la Vega Inclán; la muy bella traducción de la novela de Bordeaux *Los ojos que se abren*, de nuestra hermosa y distinguida colaboradora Sra. Remfry de Kidd; *De tierra virgen*, interesante libro de un español que vive allá en América, pero que siempre ama a España, Teófilo Rodríguez, con correctísimo prólogo de Cruz Rueda; dos libros de versos inspirados y muy españoles: *Crater*, de Laffon, y *De las horas vividas*, de Antonio Heras, y *Coplas del soldado*, del gran poeta del pueblo Díaz de Escobar, librito que se reparte gratis, aunque se ruega al que desee alguno conceda en cambio algún donativo para los heridos o enfermos de la guerra de Africa y del que puede formarse idea por estos cuatro versos:

Quando regrese a mi tierra
quiero que diga la gente:
—Ahí va un soldado de España,
¡Olé los hombres valientes!...

Tengo mucho retraso por lo que a Notas bibliográficas respecta, y estoy preparando también gran número de revistas y no menos de noticias de arte y arqueología de hojas y periódicos. Barcelona, especialmente, dá contingente abundantísimo para una información de grande interés. Sin nombrar otros conciertos y sesiones musicales, júzguese por los siguientes: Curso superior de música antigua, por la eminente artista Wanda Landowska a quien los granadinos no han olvidado, aunque hace muchos años que la oímos. La gran pianista y clavecinista ha hablado acerca de los músicos antiguos, desde Juan Sebastián Bach, y ha interpretado prodigiosamente obras de todos ellos. Ella opina, que «Bach es la música, toda la música»... Una de las lecciones o conferencias más interesantes ha sido la dedicada a la música descriptiva, demostrando que los grandes artistas que la escribieron, no eran ampulosos ni faltos de espíritu, ni abandonaban la sobriedad, la elegancia y el buen gusto. Sirvióse para probar sus teorías, de los músicos de los siglos XVI al XVIII, aunque, por las notas que tengo a la vista no citó a nuestros insignes maestros Victoria, Morales, Guerrero y posteriores. Algo ganaría España, si nuestros músicos de hoy, en lugar de dedicarse a imitar las extravagancias extranjeras del modernismo, se consagraran a estudiar las obras de nuestros admirables maestros.

Continúan también en Barcelona los Conciertos de música ibé-

rica, es decir la demostración de que nuestros compositores escriben obras dignas de figurar en los programas junto a la de los maestros extranjeros.

Madrid ha honrado a Bretón, el patriarca de la música española. En un concierto del Círculo de Bellas artes, casi entero dedicado al maestro, quien dirigió admirablemente varias de ellas, se le han entregado las insignias de la gran cruz de Alfonso XII costeadas por suscripción popular, en la que figura Granada, a mucha honra. El acto resultó hermoso, emocionante.... pero, todavía no se ha resuelto como debe asegurarse el prosaico bienestar del gran artista. Esto muy español.—V.

CRONICA GRANADINA

Prepara la Filarmónica un concierto para este mes y no sé si cuenta o puede contar según sus recursos, no muy espléndidos por desgracia, con una novedad que la Filarmónica de Málaga anuncia para los días 26 y 27 de este mes: las audiciones del notabilísimo *Coro Ukraniano*. He leído en la prensa de Barcelona, en la de Bilbao y en la de otras capitales los mas entusiastas elogios de esta agrupación coral; y hay que tener en cuenta que los Orfeones más notables de España están precisamente en Cataluña y en Vizcaya.

También estudia la Filarmónica la pronta realización de su gran proyecto de Escuela de Música.

Terminó su breve temporada en el teatro Cervantes Amalia Isaura y su Compañía. La Isaura es sin duda una notable actriz, que muy pronto volverá de lleno a la escena en donde le corresponde altísimo lugar y dejará las canciones y couplés que tan admirablemente interpreta. Las últimas obras en que ha tomado parte no se olvidarán en mucho tiempo.

A los pocos días de terminar ella, comenzó a actuar otra compañía de declamación, la de nuestra paisana María Luján, que ha venido a Granada varias veces con muy notables compañías en la que resultaba oscurecida injustamente. María Luján es una verdadera artista, con personalidad propia, sin influencias de otras actrices. Nos lo ha demostrado bien en *Amores y Amorios*, en *Felipe Derblay*, en *Magda* muy especialmente, apesar de que hemos visto interpretar estas obras a grandes actrices. Nos ha demostrado hasta ahora que vale mucho en la comedia dramática y en el drama y confieso que me interesa bastante el estudio de los diferentes aspectos de esa artista que honra ya a Granada, su patria, y que ha de llegar a consolidar su fama. La Compañía forma un conjunto muy discreto y apreciable. Las obras se han presentado bastante bien, hasta ahora.

Desde mañana 16 se suspenden las representaciones por tres o cuatro días, para la actuación de la Escuela de danza de la gran artista Loie Fuller, a quien recuerdan los granadinos, como a su competidora la bella Geraldine, verdaderas estrellas en la Danza Serpentina. La Fuller, como dice Charpentier en *Commedia*, gran revista de Paris, «ha encantado la luz; la sujetá a su capricho, la evoca en una suntuosa magia y la hace bailar una danza frenética. Ha creado una verdadera fiebre de la fantasía...» La Fuller fué gran bailarina y es gran escritora, actriz, decoradora,... una artista admirable que ha hecho de la danza un arte exquisito.

Seguramente, esas bellas artistas que la Fuller envía a España obtendrán aquí un gran éxito.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

30 DE NOVIEMBRE DE 1921

NUM. 545

Los hombres de la "Cuerda"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

Eduardo García Guerra (Barcas)

Fué Eduardo García Guerra un insigne artista y un gran maestro, a quien Granada no ha hecho, como antes he dicho, la justicia de reconocer sus grandes merecimientos. En su juventud viajó por España y estuvo algún tiempo en París. Allí debió conocer a Fortuny, a Madrazo y a otros artistas ilustres.

Cuando regresó a Granada tenía personalidad propia, pues en Abril de 1853 fué elegido Presidente de la Sección de Artes del Liceo, teniendo como vice al ilustre arqueólogo D. Juan Facundo Riaño y como secretario de dicha sección a D. Eduardo Castro y Serrano, hermano del gran escritor D. José.

Fué siempre fervoroso liceista y así se le encuentra en todo proyecto de cultura y desarrollo de la enseñanza que el Liceo estudiara: en el de instalación de un taller de pintura y escultura y convocatoria de un Certamen y Exposición artística, en 1865; en el de adorno de los entrepaños de la galería de ingreso a la famosa sociedad (1) con sus compañeros y amigos Martín, Sanz, Gómez Moreno, Tejada, Martínez de Victoria y Muros, y en la pintura de decoración del gran salón de descanso del referido Liceo, con Muros, Gómez Moreno, Sanz, Oliver y Esteban (D. Felix), en 1867.

(1) A los pocos años, en 1868, esta galería convirtiéndose en club revolucionario, y la tribuna en que hablaron tantas veces Moreno Nieto, los Fernández Guerra y todos aquellos hombres notables de la insigne sociedad, sirvió para pronunciar desde ella los más incendiarios discursos por los paladines de la Revolución de 1868.

En esa época y bastantes años después trabajaba Eduardo García con actividad suma, en pinturas decorativas al fresco y al temple, de las que se conservan primorosos ejemplares en diferentes edificios particulares y en los teatros Isabel la Católica y Principal (hoy Cervantes); en admirables telones de escena de los cuales nada queda quizá en ninguno de dichos teatros, pues la profana mano de algunos artistas escenógrafos borrarón sin piedad obras de arte tan exquisitas como la bellísima decoración del «jardín de Margarita» para el famoso drama *Fausto*, traducción y arreglo de mi inolvidable maestro en el periodismo D. Francisco J. Cobos, obra estrenada con gran lujo en el teatro Principal por Victorino Tamayo, Rafael Calvo y Elisa Boldun en 1864 (véase mi estudio acerca de Elisa Boldun publicado en esta revista en 1914.)

No por estar dedicado varios años a esta clase de ^{trabajos} dibujos artísticos dejó Eduardo García de cultivar el arte en sus más altas manifestaciones. De sus cuadros al óleo consérvanse bastantes, a pesar de los muchos que salieron de Granada, en poder de amigos, admiradores y discípulos del maestro y lo propio puede decirse de sus maravillosas acuarelas, y en cuanto a los dibujos, hay algunos en Granada y fuera de ella, aunque la colección más importante es la que mi querido amigo D. Andrés Montes ha tenido la bondad de regalarme y de la cual reproduzco tres en este número.

Era un prodigioso dibujante y un colorista fino y delicado. Su entonación, sin ser artificiosa ni efectista, es justa, brillante y enérgica en cada caso.

Esos tres dibujos que reproduzco, tomados al azar en la rica colección, son muy dignos de estudio porque representan de modo bien evidente la maestría y dominio de la técnica, la gracia exquisita del artista y la diversidad pictórica a que Eduardo García Guerra dedicó su inspiración y su talento.

Claro es que le encontramos influido por las corrientes artísticas de la época; por el arte de Messoniers, Fortuny, Madrazo y sus contemporáneos en los dibujos, en las acuarelas y en los óleos. El predominio en aquella época, de Fortuny, especialmente, fué tan grande que influyó en la pintura no solo en España sino en Francia y en Italia. Eduardo García era grande amigo de Fortuny y le quería y admiraba como a un genio.

Modestísimo siempre, apenas concurría a las Exposiciones y

Certámenes que con gran frecuencia organizaba el Liceo. En Noviembre de 1867 obtuvo una medalla de plata, por una acuarela que figura una escena de costumbres andaluzas a la que sirve de fondo una construcción árabe. No he llegado a ver esta obra de arte.

Pasaron aquellos años de juventud, de trabajo incesante, de diversiones y bromas con sus compañeros de la «Cuerda». Estos fueron emigrando de aquí, y a pesar de los consejos de aquellos y de sus amigos de Granada y fuera de ella, Eduardo García no se decidió a ir a Madrid, donde hubiera hallado espléndido horizonte para desarrollar sus aptitudes artísticas; y quedó aquí, viendo desvanecerse sus ilusiones y sus ideales; viendo como se perdían en las brumas de la lejanía los últimos reflejos del amor fraternal de sus compañeros; como sucedían a aquellos tiempos en que el arte, el saber y el estudio imperaban aquí, el egoísmo y la falta de cultura superior, al espíritu de asociación y de amistad cariñosa y sincera, la reserva y el alejamiento de los centros de arte y de cultura...

Y ya no hubo necesidad de pintores escenógrafos; se acabaron los certámenes y exposiciones; el Liceo fué decayendo lentamente y las juventudes de esos días grises y de frialdad social, se avergonzaron de pensar en representar comedias y zarzuelas, en cantar en los coros del Liceo, en recitar poesías y en alzar sus corazones hacia los ideales del arte, de la poesía, del trato social, del discreto amoroso que recordaba los tiempos del romanticismo...

Eduardo García, abrió su taller como centro de enseñanza, y al fin tuvo que claudicar y pedir a sus amigos de Madrid, algo para ayudar a sostener las realidades de la vida; y he aquí que los de Madrid tampoco fueron muy generosos: en 1875 le nombraron Ayudante y Profesor interino de la Escuela provincial de Bellas artes, con el haber de 1250 pesetas!.

Terminaré en el próximo artículo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Una investigación interesante

Vuélvese a tratar de quien fué el autor del Cristo que tanta fama ha adquirido en poco tiempo; de la admirable escultura conocida por el Cristo de Limpías. Dijose al principio que es obra del insigne granadino Pedro de Mena; ahora háblase también del gran escultor, pintor y arquitecto granadino Alonso Cano. He

aquí unos párrafos de un interesante artículo que firma D. Antonio Romero describiendo un viaje al poético valle de Limpias, y que ha publicado estos días *El Defensor de Córdoba*. Dice así:

«Es el Cristo de Limpias una escultura notabilísima. Representa el cuerpo entero del Redentor, clavado en la cruz, en los momentos de su humana agonía; pero en aquel rostro bellísimo, de acabadas proporciones no se observa, como en otras esculturas, el dolor trágico ni las contracciones y espasmos agónicos de una muerte producida violentamente por un cruento martirio, detalles que muchos artistas imprimen en la faz de Jesús. No; el Cristo de Limpias tiene en su rostro toda la dulce mansedumbre de una divina resignación, aquella resignación sobrehumana que solo pudo tenerla Dios muriendo por los hombres.

Los ojos miran al cielo en los momentos en que se condeía ante su Padre, por haberlo abandonado a la furia sangrienta de un pueblo desalmado; más no hay en esa mirada un mínimo destello de reproche, sino solo de un manso acatamiento y sumisión ante aquel designio inalterable por el que tenía que sacrificarse.

¿Quién fué el portentoso artista que talló tal escultura? No se sabe a ciencia cierta. Tan prodigiosa obra permanece en el más lamentable de los anónimos. Solo sabemos por la tradición que la escultura se encontraba en Cádiz en el oratorio particular del ilustre santanderino D. Diego de la Piedra y Secadura, Caballero de la Orden de Santiago, y que a mediados del siglo XVIII, ante los eontínuos milagros obrados por mediación del Cristo y los requerimientos para que se expusiese al culto y pública veneración, resolvió su poseedor enviar la imágen a Limpias, su pueblo natal, con un artístico retablo y otras esculturas que hoy adornan el templo parroquial de referencia.

En la duda sobre quien sea el autor de la bella escultura, unos la atribuyen a Montañés o Berruguete; otros a Pedro Roldán o a su hija Luisa, y algunos a Pedro de Mena.

Hay una opinión de gran fuerza; la que asegura que la imágen de Limpias debe ser obra de Alonso Cano, por la semejanza que la cabeza del Cristo tiene con otras esculturas del mismo autor, particularmente con el conocido por el de la Marquesa de Lozoya que se venera en Segovia.

Pero sea quien fuere el autor, lo indiscutible es que nos encon-

tramos ante una extraordinaria obra de arte; y ya esto de por sí vale, dándole por bien empleado, el viaje al poético valle de Limpia»..

Convendría esclarecer este asunto, teniendo en cuenta que con efecto, el famoso Cristo tiene parecido en las obras de Cano y con las de Mena, su ilustre discípulo.—X.

R I M A

Mis ojos se copiaron en tus ojos,
como en un claro espejo,
se enlazaron febriles nuestras manos
latieron nuestros pechos,
un impulso secreto nos atrajo
y se unieron dos almas en un beso.

Han de pasar los meses y los años
y al correr de los tiempos,
siempre que nos hallemos por el mundo
brotará aquel recuerdo.

Recuerdo de una noche de verano,
de un dichoso momento,
del palpar de ardientes corazones
que adoran en secreto
y unidos para siempre se miraron,
bajo el poder de un beso.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

EL ALBUM DE GENERALIFE (1)

No es fácil que se sepa en qué aposento de Generalife quisieron perpetuar sus nombres y sus ingenios, sin conseguirlo, los visitantes del hermoso retiro de monarcas nazaritas; del *nido de amores*, renovado y embellecido por el que venció en Sierra Elvira al ejército castellano en 1319, haciendo perder la vida a los Príncipes D. Juan y D. Pedro, que «pelearon como bravos leones», según un cronista árabe; por el muy magnífico Rey Ismail I Abu-I-Walid ben Farach ben Ismail ben Yusuf ben Nars, según se consigna en el hermoso poema escrito con caracteres africanos en el salón principal de ese palacio. Consecuentes escalados borra-

(1) Fragmento del cap. VIII del libro inédito *Generalife*. Este fragmento se publicó en la «Revista contemporánea» de Madrid, n.º 536, 30 de Marzo de 1898, págs. 638-642. En aquella época los Albums eran cuatro y este fragmento se refiere especialmente al n.º 1. En los otros, si no abundan las poesías y los pensamientos en prosa, hay un verdadero tesoro de firmas autógrafas de artistas, escritores y altos personajes. Los Albums constituyen una interesante colección de recuerdos.—V.

ron de las labradas paredes no sólo los nombres más o menos ilustres, los pensamientos mejor o peor sentidos de los que quisieron legarnos su recuerdo, sino también las pinturas árabes y hasta los finísimos adornos de yesería, que desaparecieron bajo las capas de cal, preservativas de que ciertos modestísimos insectos convirtieron en cámaras de tortura el nido de amores de Ismail I, con grave perjuicio de un moderno usufructuario de la finca; de un italiano, que antes de mediado nuestro siglo administraba los bienes de los descendientes de los Granada-Venegas-Rengifo, y se permitía dormir en la mismísima alcoba mirador, lugar preeminente del alcázar.

Gracias al Príncipe Dolgorouki y a Washington Irving, la Alhambra, que en tiempos de Washington tenía letreros y firmas en el tocador de la Reina y en todas las habitaciones construídas por Carlos V, las cuales sirvieron de albergue al insigne autor de tan curiosos libros referentes a España, posee desde 1829 un álbum famoso, cuyo primer tomo inauguraron los dos citados personajes, y que atesora autógrafos notabilísimos.

Quizá algún encalamiento de las habitaciones de Generalife que borró las páginas de su álbum mural, como la limpieza del despacho de aquel buen cura de aldea, que apuntaba con lápiz en las paredes los nacimientos, bodas y mortuorios de sus feligreses, borró en un instante los anales de la parroquia, fué causa de reclamaciones, y el perseguidor de insectos y embadurnador de arabescos de yesería compró un álbum y escribió en su segunda hoja:

«Se ruega a los señores extranjeros y personas notables del país que visitaren este real sitio, tengan la bondad, si gustan, de escribir aquí *su nombre*, acompañado de algún breve pensamiento.»

Latente estaba en aquella época el hermoso movimiento de desarrollo intelectual que sintetiza la creación del Liceo inolvidable de 1839; de aquella sociedad insigne en que se agruparon durante unos cuantos años personalidades tan notables como los Castro y Orozco, los Fernández Guerra, Martínez de la Rosa, Lafuente Alcántara, D. Francisco J. de Burgos, Cañete, Lirola, Julián Romea, Ortiz de Zúñiga, las dos ilustres escritoras Gómez de Abellaneda y Gómez de Cadiz, y otros que no por poco conocidos fuera de Granada dejan de ser salientes figuras del regionalismo granadino literario y artístico de aquellos tiempos, y preparábase el

hermoso enlace de ellos con otros recuerdos gloriosos; el segundo Liceo y la *cuerda granadina*, originalísima y fraternal agrupación ésta de gente joven, y en cuyas listas se leen nombres como los de Zorrilla, Fernández y González, Alarcón, los Riaño, Fernández Jiménez, Jiménez Serrano, Manuel del Palacio, Moreno Nieto, Orti Lara, Mariano Vázquez, Castro y Serrano, Rada y Delgado, Contreras y muchos más, que harían interminable esta ligero enumeración; de modo que el *Album de Generalife* comenzó en 1845, justamente cuando los restos del primer Liceo y las sociedades literarias y artísticas que se crearon al calor de aquella entusiasta manifestación del saber, iban a refundirse en una aspiración sola: en el Liceo de 1847.

Desgraciadamente, el primer tomo del Album presenta tales y tan inequívocas pruebas de mutilación, de haberse gozado en arrancarle hojas y en dibujarle y escribirle niñerías, que en una de sus páginas léase esta franca confesión: *¡¡Quién dirá lo deprisa que estamos pintando garrapatas y sin hacer equipaje!!...*

Entre las hojas perdidas, hay que lamentar las que contenían el autógrafo de la bella improvisación del espiritual poeta Maquet, que acompañó a Alejandro Dumas en su inolvidable viaje a España, del que escribió, a modo de crónica, en cartas, su libro *De París a Granada*, crítica ridícula muchas veces y falta de veracidad en algunas ocasiones, de España y de sus hijos, y que tradujo en 1847 nuestro ilustre amigo D. Víctor Balaguer, adicionándola con muy sabrosos comentarios. Nada halló bueno en España el famoso novelista francés, pero llega a Granada, y las bellas y exactas descripciones que de ella nos hace—dice Balaguer—«nos obligan a creer que por fin ha encontrado algo sublime, hermoso, poético, incomparable.»

Maquet, más delicado y artista, en lugar de dirigir diatribas y censuras a España y a los españoles, se entretuvo en escribir versos dedicados al *viejo Generalife* y a su *mágico jardín*, e hizo conocimiento con Zorrilla, que habitaba entonces aposentado por el municipio granadino, la casa anexa a la Iglesia de Santa María de la Alhambra, cerrada al culto, y que, según él mismo nos cuenta, pasaba las noches buscando en el palacio de los Alahamares *gnomos, sifos, ondinas, kurtes, pythonisas* y otros prodigios y fantasmas de la imaginación, que aprovechó después para su poema fantástico

Los gnomos de la Alhambra, cuyo manuscrito autógrafo guarda en su archivo el Ayuntamiento de Granada.

Perdiéronse los versos de Maquet, la prosa de Dumas y del español-francés Orfila, médico que para ser célebre tuvo que esmirrar a Francia; las firmas de Boulanger, Giraud y Couturier, y aunque en la cuarta hoja pueden leerse todavía los nombres de Carolina Coronado y de Zorrilla, el primer pensamiento que se encuentra es el firmado por Rodríguez Rubí, que dice: «Desde el Generalife... al cielo».

Desfilan enseguida otros hombres ilustres por aquellas páginas rotas y emborronadas, y al folio 7 hay una leyenda árabe. Dos moros que acompañaron al Cónsul general de Francia en Marruecos y a su secretario Mr. León Roches (Mayo de 1846), hicieron que éste escribiera en árabe lo que sigue, cuya traducción debo a mi buen amigo el ilustre arabista D. Antonio Almagro y Cárdenas:

«Alabanzas a Dios único.

Sólo permanece Dios.

La paz sea contigo, ¡oh Granada! Te hemos visto y nos hemos admirado, y hemos dicho: Alabado sea aquel que te crió y compadézcase de los que te construyeron. No permanece sino el reino del Poderoso, el Vivo, el Eterno y el Sempiterno; y siempre te recordará el que escribió estas letras, porque ciertamente él se admiró con sus compañeros y convino con ellos en que no hay a tu hermosura cosa igual...»

Poesías castellanas, censuras a los encaladores de arabescos, firmas notables y pensamientos de importancia llenan aquellas páginas, que en Diciembre de 1851 esmaltan Manuel del Palacio y Salvador de Salvador.

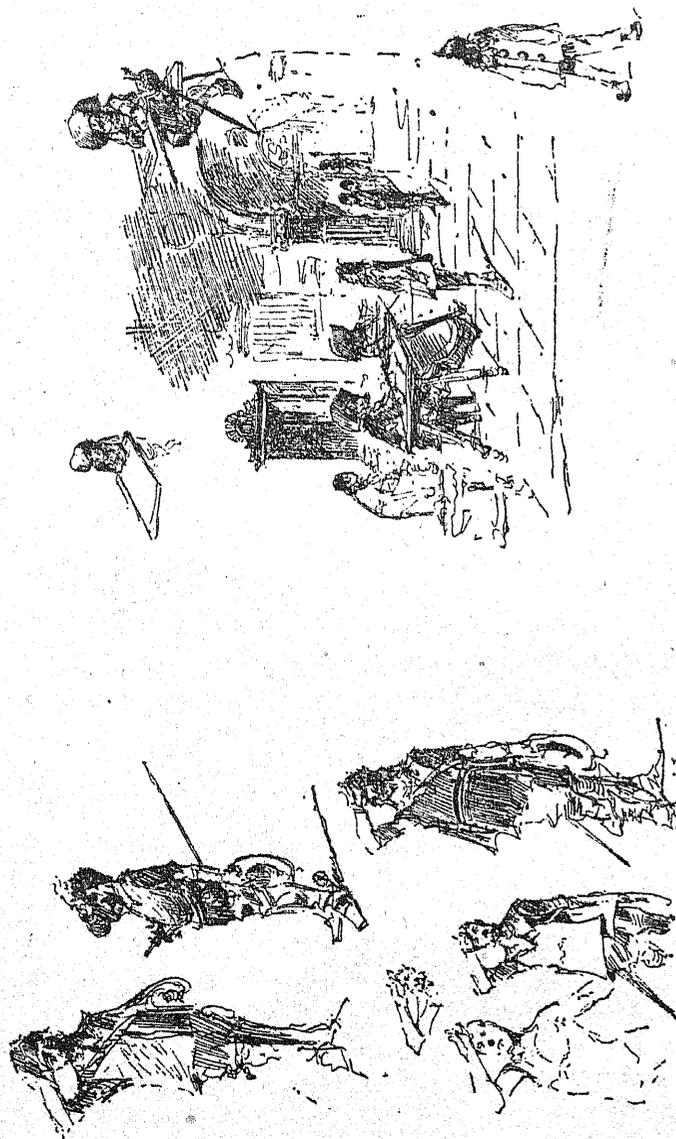
Dice el primero:

«Un templo ayer de amores y de gloria
y hoy... página infeliz de nuestra historia.»

Salvador concluye su bella poesía con estos dos versos:

«¡Tú, que fuiste el Edén de los amores,
cúrame con el jugo de tus flores!»

Después, entre versos y prosas, entre protestas de catolicismo y de entusiasmos por los moros, el año 1852, dice un cubano, don J. Ramón Betancourt, quizá pariente de los separatistas de hoy:



Apuntes a pluma del notable artista D. Eduardo García Guerra.

«La luz de la cruz alzada en el alcázar árabe se reflejó en los bosques vírgenes de mi patria. Como los árabes lloran hoy a su Granada, así gimo yo por mi idolatrada Cuba...»

En el siguiente año, 1853, dos señores, D. Domingo de la Vega y D. F. J. Moya firman las líneas que siguen, pensamiento capital de la hermosa poesía árabe a la Alhambra, escrita en 1876 por Meleh Salem, un africano que permaneció muchos días en Granada: «Esperamos que no está lejano el día—dicen aquéllos--en que moros y cristianos; en perfecta paz unidos, se consideren y amen como hermanos, habiendo olvidado sus rencores y su eterna porfía, que nuestro siglo va condenando».

Júzquese de la pasmosa identidad, comparando lo anterior con el siguiente fragmento de la poesía africana: «Si llegase un día en que, desapareciendo la enemistad entre el cristiano y el musulmán, y entre el español y el habitante de Africa, y siendo todos ellos como hermanos, viniesen a Granada sin temor aquellos cuyos padres vinieron bajo la egida de los Nazar, tú volverías a lucir tu manto de señora.—Pero no pierdas la esperanza: quizá llegue aquel tal día..»

El mismo año firman en el álbum *Cherif, descendiente de Mahoma*, y su mujer Adelaida Imar de Cherif, y cuatro sevillanos dicen que invirtieron *siete días* en el viaje de Sevilla a Granada; casi, casi como en los tiempos del ascendiente del oriental matrimonio.

Cierra las frases y los pensamientos de ese tomo del álbum—que termina en Agosto de 1865—una dama que escribió estas palabras:

«Delicioso para el amor.»

Si era guapa y joven, ¿cómo no aprovechó un galán tan flagrante declaración?

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

LOS QUE MUEREN

Pradilla

La pintura española y la de todas partes está de duelo. Don Francisco Pradilla era el último bardo de aquella cruzada que mantenían Plasencia, Domínguez, Sala Ferrant, Domingo Marqués, Gilbert, Amérigo, Villodas y Cubells, para enaltecer el clasicismo histórico de una escuela honrada y noble, el castizo pode-

rio de la herencia de Velázquez, Zurbarán, Ribalta, Claudio Coello, Carreño, Goya, Greco y Rosales.

El autor de «*La Rendición de Granada*» fué un temperamento perfectamente delineado, que no se apartó en sus modalidades de la esclavitud de una estuosa preparación. Se inspiraba en Goya reproduciendo al mismo tamaño sus magistrales retratos para sorprender el secreto de paleta de aquel cuyos restos descansan en San Antonio de la Florida. La honradez artística de Pradilla y su constancia espartana, fueron el escudo de su reputación. Rebelde a toda influencia exótica, dedicó su vida a enaltecer la Historia, ilustrándola con su hermoso caudal de obras magistrales:

Fué un anacoreta del arte que huyó del mundo para encerrarse en su santuario de la calle de Quintana y atender a los encargos del extranjero. No tuvo cronistas. Del gran D. Francisco Pradilla no hay ni siquiera un opúsculo: su modestia y su seriedad se opusieron siempre a esas glorificaciones teatrales que en la vida se permiten muchos. No era académico ni profesor, ni tenía discípulos.

Una parálisis progresiva no impidió al artista seguir trabajando con el entusiasmo en él acostumbrado. No hace mucho le vimos con su caja de apuntes estacionado frente a San José, en la calle de Alcalá, tomando apuntes para un cuadrito de costumbres madrileñas, «*La visita a los sagrarios*», que deja comenzada, así como otra preciosa tela de la vida gallega, joyas que quedan sin terminar al lado de un arsenal de estudios y apuntes admirables.

Su labor fué gigantesca, porque no solamente son las telas que en su biografía se consignan, las pintadas por Pradilla, sino los «*panneaux*» decorativos del palacio de Linares, los numerosos cuadros de género que figuran en las pinacotecas de los próceres de Nueva York, Londres, Viena, Budapest, Berlín, Buenos Aires, Montevideo, Italia y otros países, a los que llevó el insigne pintor aragonés la belleza de la pintura española de nuestra época.

La fama de Pradilla estaba reconocida por todos los artistas y cimentada por la crítica universal. Era un maestro de gran cultura, un pintor de reciedumbre poco común, un inspirado, una gloria nacional. (1).

J. BLANCO CORIS.

(1) Granada y sus artistas unen la expresión de su leal sentimiento al de la nación entera por la muerte del maestro. Dos de sus obras, *La Rendición*

Villegas

Sangrante estaba aún la trágica guadaña que tronchara hace días la vida de D. Francisco Villegas cuando una nueva víctima ha caído a impulsos de su fatídico golpe. El Jueves 10 al comenzar la tarde, rodeado de su familia y algunos amigos, falleció don José Villegas que desde hace tiempo sufría un ataque de uremia.

Ha muerto olvidado, aniquilado por tanto desprecio, él que durante medio siglo había sostenido tan alto, allende los mares el pabellón español...

D. José Villegas nació en Sevilla en 1844. Sus primeros maestros fueron José Romero y Eduardo Cano, y su primera obra pictórica, el cuadro *Colón en la Rábida*, que adquirieron los duques de Montpensier.

Vivió en Roma desde 1867, gracias a los sacrificios de sus padres, pues le fué negada toda pensión oficial. Allí fué íntimo de Fortuny y discípulo de Rosales. En 1880 Villegas expuso en París su cuadro *Un bautizo en Sevilla*, que fué adquirido por Vanderbilt en 150.000 pesetas. Extendida ya su fama por todo el mundo, Villegas pintó *El sueño de Achis*, que llevó a la Exposición de Sevilla en 1877 con otras 15 obras. En Alemania, las obras de Villegas alcanzaron un éxito extraordinario, y su autor fué festejado por artistas y magnates, condecorado y elegido socio honorario de las más célebres corporaciones artísticas de Alemania. Sus cuadros fueron adquiridos por establecimientos oficiales y por museos alemanes a precios elevadísimos.

En Roma, *El triunfo de la dogaresa* y *La muerte del torero*, obras en la que el autor trabajó diez o doce años, le proporcionaron un éxito inmenso. El Gobierno italiano estuvo en tratos para adquirir el primero de dichos cuadros, y Villegas recibió la condecoración de la Corona de Italia. Por ambas obras, Villegas alcanzó en la Exposición de Viena de 1894 la gran medalla de oro del Estado de Austria.

de Granada y D.^a Juana la Loca, unen a esta ciudad con el gran artista, a más de otros cuadros, apuntes y acuarelas referentes a Granada, que figurarán en esas pinacotecas de que habla Blanco Coris. Para el Museo en organización debiéranse encargar copias de alguna de esas obras, especialmente de D.^a Juana la loca, ya que de *La rendición* hay varias copias en Granada. Si viviera su gran amigo, el sabio inolvidable Doctor Hernando, nos refiriría íntimas particularidades del insigne artista.—V.

Durante gran parte de su vida artística Villegas residió en Roma, en cuya campiña edificó un magnífico palacio, que recuerda los edificios moriscos de Granada. En 1898 fué nombrado director de la Academia Española de Bellas Artes en Roma.

En 1901 fué elegido académico de Bellas Artes, y su discurso de recepción versó sobre el tema *Estado actual de confusión en las artes*.

En 1910 fué nombrado director del Museo del Prado, cargo que desempeñó hasta que su estado de salud le obligó a presentar la dimisión.

Recientemente, la exposición de sus obras en el Senado, agrupadas bajo el título de «El decálogo», fué un merecido homenaje que la crítica y el público rindieron a la meritoria labor del veterano artista (1).

Sevilla entera llorará ahora la pérdida de uno de sus más ilustres hijos, de los poquísimos que quedaban ya representativos del arte de esas regiones ahora decadentes en pintura.

EMILIO BADILLO

LEJANÍAS

Apolo Ruigomez, poeta, pensador y artista, cosmopolita, sin casa ni hogar, pájaro de paso, llegaba aquella noche a la imperial Granada.

Tuvo un recibimiento por parte de los elementos, frío y triston. El viento molestaba juntamente con la lluvia. Aparecían sus calles iluminadas y espléndidas—*Gran Vía, Reyes Católicos, Puerta Real*—, desprovistas de su animación y bullicio.

Aposentóse en el hotel, limpióse, bajó al comedor y en silencio—estilo cartujano—probó inapetente de los manjares que le sirvieron, y marchó una vez terminada la cena a recorrer aquellos rincones que tanto le hablaban de pretéritos tiempos.

¡Qué diferencia de entonces acá! Cuando envuelto en la típica capa veía lucir sobre los balcones, los ojazos bellos y ensoñadores de

(1). Villegas fué siempre un entusiasta admirador de Granada. Hace pocos años residió bastante tiempo en la Alhambra y pintó algunos de sus cuadros que representan la sublime labor de su vida. Sería muy conveniente recoger algunas copias como merecido homenaje a la memoria del maestro.—V.

su novia! ¡Cuando escuchaba de sus labios frescos, reproches por su tardanza!

Soy una esclava de las horas del día, en tu espera, siempre aguardándote, mal poeta y peor estudiante. Eres malo apesar de tu nombre bonito.

No me digas eso, nena de mi corazón, culpa fué de un maldito soneto a quien no acerté a pulir, como quisiera, para expresar los encantos de tu rostro...

Y ahora todo era silencio!

Diversas causas y circunstancias varias dieron al traste con aquellos amores; ella suspiraba en los brazos de otro galán, que la hizo suya en matrimonio; él cruzaba el Mundo, rota su vida, dolido el corazón.

¡Qué fuerza oculta, misterioso poder, así deshace ilusiones y fantasías, las más de las veces nacidas de lo más hondo de nuestro ser, para dar realidad a hechos ilógicos, inconcebibles, paradójicos?

Porque allí estaban vivas y palpitantes (a través de todas las peripecias, apesar del tiempo transcurrido, no obstante los impedimentos *legales*) las amorosas ansias de aquellas criaturas que un día se prometieron ternezas de amor.

Lo denotaban los frecuentes viajes de Apolo, el teñirse de carmín las lindas mejillas de Anita al encontrarse en los bailes del Casino, en las corridas del Corpus, en las noches de música en el Salón.

Pudieron separarlos inopinadamente, pretextando que él no acababa sus estudios, ¡cuando a sabiendas los retardaba por no perder aquel tesoro! y por ella, que el casamiento con Henry, acrecentaría los caudales de la casa.

Bahl, achaques de familia interesada, dada al brillo de las pesetas, en este caliginoso ambiente positivista? Qué sabían ellos de la fuerza espiritual y emotiva que guardaban Apolo y Anita? ¿Qué de las luminosidades de sus almas jóvenes, risueñas, acompasadas?

«Nada» decía a su muger, el furibundo D. Elías—esta niña hay que hacerla ver la realidad. Con ese poeta, siempre vivirá de la ilusión»

Y es que en esta vida, pese a todas las abstracciones metafísicas y religiosas, tienen tal lógica los razonamientos del que goza bienestar económico, que lo hacen dueño de la situación.

Ahí estaban para probarlo tantos ejemplos. El de D. Cesáreo, venido de la montaña a servir, hoy dueño de importantes depósitos de carbón, el de D. Romualdo, ayer desconocido y en la actualidad propietario de varios establecimientos, el de Santisteban, el de... tanto potentado, quienes por su ingenio, facultades ni talento, ni por los esfuerzos del trabajo, por mucho y lucrativo que eso sea, se hubieran elevado nunca a regiones tan abundosas.

Y eran ellos, dos criaturas, los que querían cambiar el Mundo, ofreciéndoles el panotama de sus amores! Sobre la prosa del vivir cotidiano, pondrían la cimera empenachada de sus amores primeros, eternos, perdurables. Ya lo dice la copla popular: *No hay luneta más clara que la de Enero, ni amor tan bien querido como el primero...*

Ah, menguados, no contaban los causantes de la separación efectuada, que por cima de todos los cálculos, de todos los egoísmos, de todas las previsiones, aquellos amores surgidos del espíritu, estaban señados con sangre de sus venas. Fué en una noche solemne y angusta; de sus arterias, como de una fuente, brotó un hilillo de sangre que ambos bebieron en una ofrenda ideal!

Por eso volvía Apolo a Granada, aun a trueque de pasear su murria y su tristeza—él tan alegre, tan de buen humor—solamente por verla y contemplarla, con ese afán del artista que se recrea ante la más hermosa de las perspectivas de Sierra Nevada; cuando el Sol la dora con sus postreros reflejos. Esto para él era un símbolo; cada día surgía el sol de sus amores imposibles, para ocultarse silencioso en los adentros de su corazón.

¿Y hasta cuándo? ¿Sería duradera la equívoca situación de ambos, manteniendo en sus pechos ardiente fragua, en que reverberaba como metal en fundición, el ascua de su cariño? ¿Llegaría un día triste, fúnebre, que las circunstancias se impusieran, para terminar con aquel estado febril? Horror le causaba pensarlo! ¿Qué cadenas por muy fuertes y seguras, iban a aherrojar su pensamiento? ¿Y ella, guardaría el perfume de toda una época plena de locuras de amor? No había que dudarlo; en el corazón femenino quedan para siempre grabadas las dulces primeras emociones de tan exquisito sentir. Y la mujer es toda sentimiento, toda sensibilidad...

Y aquella noche Apolo, apesar de la lluvia fina y persistente,

luego de haber paseado la calle, sin resultado, arrojó a los balcones de su amada, dándola un apretado beso, una rosa roja con su pasión!

M. RODRIGUEZ MARTÍN

EVOCAIONES

En Ecbatana fué una vez...
O más bien creo que en Bagdad...
Era una rara ciudad,
Bien Samarcanda, o quizá Fez...
Rubén Darío-De Azul.

Allá dentro, en los más recónditos parajes, en las más remotas lejanías del alma, hay un extraño país al que solo se llega en alas de lo sublime o lo maravilloso. Arcano de la sensibilidad, templo del ideal, del amor, patria del ensueño y del recuerdo, exótico jardín en que brotan—como nardos fragantes y raras orquideas—sentimientos y anhelos que no se pueden expresar, porque pertenecen a otro mundo y a un orden de cosas diferentes.

Es aquella ciudad fantástica—la de vagas emociones y brillantes figuras—donde habitamos de niños en amigable consorcio con los magos y princesas de los cuentos de hadas y que más tarde visitamos al escuchar un «Nocturno» de Chopín o una rima de Bécquer.

Región oculta, como de otro planeta, que nos parece más lejano, más alto, cada vez que volvemos a él.

...En Granada estuve muchas veces, en ese reino misterioso de la fantasía y del recuerdo... ¡Y no estuve en Granada!

No me olvidaré jamás.

¡Oh lirismo sublime de un atardecer en el Albayzín, en ese mágico mirador que llaman placeta de San Nicolás!

Bajo los últimos destellos del sol, las torres de la Alhambra surgían como nunca orientales, en su gama de colores, del ocre vivo al oro viejo y oro pálido... El Generalife era el sentimentalismo... En el fondo, Sierra Nevada evocaba grandezas... Y resonaba en mis oídos el viejo romance fronterizo:

Abenámbar, Abenámbar...

Fué otra vez, una noche de nácar y azabache, después de un día de fuego, en que al conjuro de un efecto de luna y del murmullo de las fuentes, ví surgir a Mohamet ben Yusuf ben Nazar, cabalgando

hacia su *extraño país* oriental a través de los espacios siderales... Y le ví regresar con la mirada ardiente de inspiración... ¡Había concebido la Alhambra!

¡Evocación, evocación...! ¡Capilla Real, Puerta de Elvira, Cuesta de Gómez, Carrera del Darro, Paseo de los Tristes...!

Paseo de los tristes... ¿Mujeres granadinas?

¡Granada, Granada! ¿Por qué despiertas en mí tantos recuerdos, sentimientos e ideas?...

No sé, no sé... Tú me recibiste en tu lecho igual que una princesa de las *Mil y una noches*... Y al llegar el momento de dejarte, estaba triste... Con la tristeza soñadora y profunda de tu copla, de ritmo plañidero...

¡Adiós Granada, Granada mía!..

DIEGO SELVA.

Lecturas

Larreta y «La gloria de D. Ramiro».

Este hombre que ha escrito «La gloria de D. Ramiro», no muestra infulas de sabio, aunque es su obra un tesoro documental del misterioso y gran siglo XVI; ni «pose» de artista, cuando es su libro una joya literaria. Es un tipo de «sportman», alto, recio, elegante, de un verbo fluido y ameno que os hace olvidar el curso de las horas. Os brinda generoso aquello de que menos dispone en un viaje relámpago: su tiempo. Mientras tomamos en su compañía una taza de café, se desliza el diálogo entre el insigne literato y el modesto periodista. Larreta no gusta de hacerse ostensible en sus paseos por España. Apenas conoce personalmente a algún contado escritor. Rehuye los halagos de la Prensa. No forma en esa falange de hispano americanos de oratoria fácil y banquetes y fiestas de la Raza, fanáticas del autobombo, que padecemos. Larreta es un espíritu honrado y la honradez en estos tiempos de audacias triunfantes, es la más clara ejecutoria de aristocracia intelectual. Sin embargo no se confundan los conceptos, Este gesto del autor de «La gloria de Don Ramiro», no es orgullo ni siquiera desdén. Pocos hombres hemos encontrado en nuestro camino tan ricos en cortesía, tan efusivos, tan atrayentes. No en balde su país le ha designado para los más altos y difíciles cargos diplomáticos. Durante la guerra europea fué Larreta embajador de la Argentina en París.



Apuntes a pluma

del notable artista D. Eduardo García Guerra.

—Ya he abandonado la carrera, nos dice, para dedicarme a escribir.

Hemos hablado largamente de Avila, escenario de las más de las aureas páginas de «La Gloria de D. Benito». El profundo fervor que ha puesto en sus páginas ha llenado de dignidad el cuarto del Ritz. Larreta ama intensamente a Avila, a Castilla, a España.....

—Es una leyenda la de que yo estuviese años enteros en la ciudad de Santa Teresa, para hacer mi libro. Aunque he visitado Avila en diversas ocasiones, cuando tomé notas para «La Gloria de D. Ramiro» solo estuve catorce o quince días. Pero, ¡qué días! En pleno contacto con aquellas benditas piedras; ambulando, horas y horas hasta caer rendido de fatiga, por la ciudad amurallada y los arrabales. No dejé de ver repetidas veces ni el más escondido rincón del último templo. Desempolvé legajos de archivos; agoté las perspectivas del paisaje. Acumulé sensaciones, que luego fueron sedimentándose en mí, allá en América, produciendo la visión de Avila que se condensa en dicho libro. Tenía a la vista fotografías y planos, y en la imaginación el recuerdo de lo contemplado por mis ojos. Escribí mi libro en días de desbordamiento de mi sensibilidad; estaba realmente enfermo. Cogía la pluma con fiebre... Entonces hacía una vida de asceta, trabajaba sin interrupción. Después vine a Avila a corregir las cuartillas y me satisface confesarle que no hice más que una ligera modificación. Tan exactamente reflejé todo.

—Ahora Avila le ha tributado un homenaje..

—Ha sido la más honda emoción de mi vida. Salía con mi mujer a visitar unas monjitas y se me acercó respetuosamente un artesano, abulense, concejal, invitandome a ir al Ayuntamiento. Yo creí que estaría solo el Alcalde, que me querría conocer y gustoso le seguí. Mi sorpresa fué grande al ver reunidos en el salón de actos del Municipio (donde se expone el célebre cuadro de Santa Teresa que pintó Fray Juan de la Miseria) a todos los concejales. Me hicieron sentar a la derecha del Alcalde, y se celebró una sesión en mi honor. Yo tuve que improvisar unas frases de gratitud.. Fué un acto cordial, íntimo, sincero, entrañable, que ha constituido la mayor satisfacción de mi vida pública. Jamás podré olvidar la nobleza de Avila, demostrada en el espontáneo

homenaje... Aún tiemblo de vanagloria, de gloria, recordando la esencia de delicadeza de aquellos hombres sensibles, que habían leído con cariño mi libro .

Hablamos con Enrique Larreta de su «casa española» en el barrio de Belgrano de Buenos Aires, que conocíamos por referencias de José María Salaverria.

—Es castellana y andaluza. Castellano el interior y andaluza por fuera. En la actualidad estoy construyendo otra casa, titulada «Azelain», en Tandil, en el campo. De ambiente también español, reunirá formas mudéjares y del Renacimiento. Precisamente uno de los objetos de mi viaje a España es encargar rejas, mosaicos y otros elementos decorativos, y buscar muebles y objetos antiguos. En la Argentina se nota, cada día más acentuado, el gusto, el entusiasmo, por las cosas españolas, en especial por lo que se refiere a las Bellas Artes. Yo creo que España debía enviar allí muebles, cerámica, hierros repujados, tapices, telas, etc. El éxito sería indiscutible. Nada más útil que la organización de una Exposición española de artes del hogar. Es tal la afición, la moda, que hoy reina en la Argentina, que pronto encontraría allí mercado seguro y beneficioso. Los artistas españoles debían aprovechar este momento en que la República Argentina siente tan vivo interés por España y por todo lo español.

Todavía pasamos un rato con Larreta. Departimos de la conveniencia de que se realizara el proyectado viaje de S. M. el Rey a América. Y saludamos a la ilustre esposa del egregio hablista, una dama cultísima, apasionada teresiana, que busca el más elevado placer espiritual, siguiendo, en compañía de su marido y sus hijos, las rutas de la Santa, aquella «fémica inquieta y andariega», como alguien la llamó en tono irreverente.

ALBERTO DE SEGOVIA

«La fiesta del espíritu»

Recientemente mis públicas reflexiones acerca de un libro inolvidable Horacio Maldonado, se imprimía con elegancia allá en América otro no menos sugestivo, del que disfrutamos las primicias. Los grandes periódicos de Montevideo—*El Plata*, *La Mañana*, *El País*...—publicaban fragmentos de los varios diálogos; y un fino espíritu, renombrado con el tiempo, Teófilo Rodríguez, también

residente en la capital del Uruguay, nos enviaba aquellos frutos de ingenio en sazón. El autor de la obra titulada *De tierra virgen*—que acabo de tener la complacencia de prologar y que espero que sea examinada con atención por los grandes críticos uruguayos, como lo está siendo por los españoles—gozaba espiritualmente al adelantarme las bellas prosas de un literato de consideración, al igual que hizo con las del cultísimo Pérez Petit, con las del fácil y agudo Salaverri, con las del delicado poeta «muy siglo XX» Mendilaharsu, con los poemas del gran maestro argentino D. Martín A. Drake, que en su retiro de Florencio Varela sabe echar el regio manto de sus palabras en el oro autumnal de sus pensamientos...

De consideración ciertamente es el cincelador de *El Sueño de Alonso Quijano*—y el premio de *La fiesta del espíritu*—, que remansa su alma en la corriente diáfana del lenguaje español. El amigo de lecturas, causado de no topetar en el camino sino con polvareda de grey literaria, se desvía de la ruta, hace un alto y va hacia donde se escuchan rumor de agua limpia, en que se espejan los árboles como en las *Eglogas* famosas, y sonos de delgado viento aromado cual si pasado hubiera por rosales en flor. Entonces siente ansias de reposo, y, cara a los cielos, se unge de la paz maravillosa con que libros de esta estirpe le brindan.

La fiesta del espíritu es de la misma calidad que *La escuela de los sofistas* de Ricardo León; aspira al fin noble que Platón en los *Diálogos*, conocidos gracias a Aristófanes de Bizancio, Trasilo, Marsinio Ficino y Aldo Manucio, sin contar a los modernos. Los interlocutores exponen los diversos aspectos de la cuestión o problema; meditan acerca de cuantas inquietudes asaltan a un cerebro cultivado; gozan, más que de saber, del esfuerzo por buscar la ciencia, según advirtió Aristóteles en la *Moral a Nicómaco*; poseen, en suma, esa destreza del «diálogo» considerada por D' Ors cual timbre delicado de un alma; por otra parte, voluptuosidad del pensar, voluptuosidad, se lee en el *Glosari*, «que sólo puede conseguirse cuando se mezcla a una gran actividad del espíritu una exquisita partícula de divino ocio.» Y así como el genio creador de *La Apología de Sócrates* se admiraba—véase el lema del libro—de que un ciudadano «de la ciudad más grande y más famosa por su poder y sabiduría» no se avergonzara «de no pensar sino en adqui-

rir riquezas, glorias, honores,» sin preocuparse «de la sabiduría, de la verdad y del mejoramiento de su alma,» así es de advertir que—por el contrario—en otra urbe intensamente comercial otros hombres se dediquen a conservar impoluto lo único perdudable; el espíritu, sin dar al olvido lo actual, inactualizándolo, sublimándolo... Ya el inolvidado José Enrique Rodó, como cumplía a quien venció a Calibán en *Ariel*, dolíase en el estudio que antecede a *Prosas profanas* de Rubén Darío, de que la América «actual» fuera para el Arte «un suelo bien poco generoso.» Esto sería verdad en 1899, fecha del escrito; lo será hoy; mas donde haya un pensador a lo Horacio Maldonado, la Belleza artística surgirá al conjuro del verbo ático. El mismo Rodó menciona renglones después del «alcázar interior» del poeta, que «permanece amorosamente protegido por la soledad frente a la vida mercantil y tumultuosa de nuestras sociedades, y sólo se abre al *sésamo* de los que piensan y de los que sueñan...»; y evoca los retiros de Horacio—quinta de Tibur, estancia de la Sabina—, la casa de Virgilio... La Belleza resurge; recordemos la *Rima* de Bécquer... Ya sea contemplando, como nuestro autor, el crepúsculo desde un sendero, o subiendo a la simbólica Torre de la Serenidad, o al amparo de un árbol en que se detiene un pajarillo, la imaginación y la razón tenderán su vuelo, que luego quedará para los hombres futuros inmovilizado en la magia del estilo.

Horacio Maldonado tiene demostradas sus excelencias de escritor, entre las varias con que se destaca en el Uruguay. Como tal, sonreirá de que en España no se le conozca debidamente. Mas la sonrisa se trueca en enojo, en nosotros, cuando reflexionamos que sus apologías de nuestra Patria no son voceadas cuales pregones de gloria. Así, la jornada «Las tres carabelas», «brasada de amor a este solar»; así, «Llama divina», en que señorea D. Quijote, igual que hace unas semanas lo evocábamos siguiendo la ruta que él recorrió con su buen escudero y querido rocín...

ANGEL CRUZ RUEDA

Un poeta andaluz

Con esa modestia indolente y suave con que el alba va adentrándose en las negruras de la noche, borrando sus tinieblas y decapitando las sombras sin ninguna estridencia como nace una flor,

ha visto la luz pública un libro de versos de ingenuidad y violencia, titulado «Cráter», hijo legítimo de nuestro fraternal amigo Rafael Laffón.

«Cráter» no es un libro más, fruto de un capricho arbitrario y un deseo exhibicionista a la moda; por el contrario, es un libro sobrio, robusto y sano como el espíritu de su autor...

»Ingenuo como un primitivo. Aspero como la verdad. Robusto como un sano roble...—Rubén Darío.»

Violeut et calme, a la facon des volcans eteins qui gardent des menaces et réserves d'éruption...—Alphonse Daudet.

He aquí los dos maravillosos introductores del libro de Lanffón: Ese es realmente el prólogo de «Cráter,» y, francamente, después de saborear las exquisiteces que encierran las bellas composiciones del joven maestro, de admirar la eflorescencia de su genio, que ha sabido triunfar artísticamente de su corazón, encauzando sus sentimientos y pensamientos hasta hallar el poema de la naturaleza, y de adentrarnos en el espíritu general de su libro, parecemos estar contemplando a Rubén Darío y a Daudet tras el amplio cortinaje de la «schola», preparando la actitud y el porte de este aventajado discípulo, que tan digna y magistralmente se presenta hoy al «gran público.» De tal modo hace honor «Cráter», a las firmas que lo presiden.

Quisiéramos hacer una clasificación de las composiciones de «Cráter», pero no es posible. Soberano y enérgico como un mar embravecido, en unas; perfumado y tranquilo, ingenuo como el sonreír de un niño, en otras, el talento de Rafael Laffón triunfa en todas ellas con la misma dulzura que la fe en las tempestades del corazón.

«Cráter» no es solo un libro de cuerpo poético, sino de delicado espíritu poético; conservador de una bella armonía entre la imaginación y la forma, y de un depurado refinamiento en el estilo.

Para los que estábamos hartos de tanto prestidigitador poeta, que en fuerza de análisis y análisis hacían del libro la mesa de un anfiteatro y de la pluma afilado escalpelo, el libro de Rafael Laffón es una tierna promesa de que nuestra juventud literaria volverá a los cauces de la belleza y de la forma.

J. PUELLES DE LOS SANTOS.

CANTARES (1)

Quando hay que soñar se sueña,
cuando hay que cantar se canta,
cuando hay que llorar se llora,
cuando hay que amar... no se ama.

La Virgen Dolorosa
tiene en la mano,
la corona del Hijo
de sus entrañas,
yo llevo al cuello
la pesada cadena
que de tí tengo.

Yo ví a la Virgen del monte
cuando allí fui en romería;
cien rosas tenía en la mano,
y en el pecho cien espinas.

No se el por qué de mi amor,
acaso porque al quererte
he perdido la razón.

Los pájaros pían y lloran
de ver como al suelo van
las lágrimas que tú viertes
que ellos quisieran guardar.

ALVARO MARÍA DE LAS CASAS

AGUSTIN CARO RIAÑO

Nos conocimos allá de 1876 al 80 en el antiguo Liceo de Santo Domingo y en su sección famosa de Bellas artes, de la que fui secretario en 1873 y que presidía entonces el inolvidable pintor don Julián Sanz del Valle.

En 1880, los viejos maestros de las artes granadinas, Noguera, Sanz, García Guerra, Gómez Moreno, Muros, Contreras, Martínez Victoria, Marín (D. Miguel) Obren, Martín y todos los que constituían la famosa Sección de Bellas Artes organizadora de inolvidables exposiciones y concursos y firme y leal propagadora de la pintura y escultura granadinas, resolvieron confiar a la juventud la dirección y desarrollo de la vida de la sección y se eligió una junta presidida por Agustín Caro Riaño y de la cual formábamos parte Pepe Sainzpardo, Manuel Varela, Mendoza Calvo Flores y yo, como vicepresidentes.

La primera manifestación de nuestros buenos deseos fué acoger y poner en práctica un hermoso proyecto de Agustín Caro: celebrar en el Corpus de aquel año una Exposición de Bellas artes, modernas, y Bellas artes, Indumentaria, Cerámica, etc. antiguas. También propuso pedir recursos a la Junta directiva del Liceo para reconstituir la industria artística del grabado al agua fuerte y reproducir por medio de él los cuadros notables que en Granada se conservan y que entonces estaban poco conocidos.

(1) De libro en preparación: «Sonajas de Pandero».

No se pudo organizar la Exposición, que se sustituyó por un Certamen de Pintura y Escultura, y en él se premiaron obras de Guzmán, Barrecheguren, Morales y Millán Ferriz...

Quizá el poco éxito de los trabajos de la sección, en la que figuraban con nosotros jóvenes de tanto valer como Hinojosa Naveros, Segura Fernández, Góngora Carpio, Méndez Vellido (Don Matías), Pelayo y otros y antiguos artistas, entre ellos García Guerra, Obren, Contreras, Rodríguez Murciano y el ilustre e inolvidable D. Santiago López Argüeta, insigne médico y gran artista íntimo amigo de Fortuny, nos desvió a Agustín Caro y a mí, especialmente, de los difíciles cargos de la Junta directiva.

Seguimos en el Liceo y unidos trabajamos cuanto pudimos: él rememoraba las glorias de sus tíos D. Juan Facundo y D. Bonifacio Riaño, que también presidieron y estimularon la sección de Bellas artes; yo, profesaba afecto filial a la famosa institución porque en el primer Liceo, en 1839, fué uno de los fundadores, mi abuelo celebrado director de orquesta y compositor y en el de Santo Domingo, figuraron mi buen padre y mis hermanos Pepe y Enrique.

Nuevamente nos unimos otra vez Agustín Caro y yo: en 1884, cuando comencé a publicar esta revista (primera época de 1884 a 1885). En ella hay insertos notables trabajos suyos de investigación y crítica artística, y cuando en 1885 los terremotos sembraron el pánico y la muerte en la provincia, por iniciativa de él nos dirigimos al Liceo y allí celebramos una reunión de artistas y aficionados en la que se acordó crear una Asociación de acuarelistas; instalar una Exposición permanente afecta a aquella y recojer donativos a favor de las víctimas de los terremotos. Hízose también una colecta en Granada, España y el extranjero, entre artistas, a favor de dichas víctimas y de aquellas sesiones de activos y patrióticos trabajos resultó la creación del Centro artístico, su instalación en la casa que hoy ocupan los Juzgados, y la de un taller que quizá no lo tuvieron semejante las sociedades análogas de España y otros países. Agustín Caro fué elegido Secretario del Centro y de sus trabajos inteligentes, de su actividad incansable todos guardamos grata memoria.

Las aficiones políticas comenzaron a crear en Agustín otras direcciones de su gran inteligencia y de su actividad suma. Fué concejal, diputado provincial, miembro de comités políticos... Sin

embargo; sus amores por el arte, la historia, la crítica y la arqueología persistieron siempre. No hace todavía un mes, hablamos, —¡quién había de pensar en que por última vez!— de libros y papeles viejos; de interesantes documentos procedentes de sus ilustres tíos; de varios estudios que preparaba para publicarlos en la LA ALHAMBRA acerca de los notables hombres de «la Cuerda» y del Liceo....

La muerte, implacable, ha venido a desvanecer todos esos proyectos. Los que vivimos y recordamos aquellos tiempos en que unidos siempre, recreábamos nuestros espíritus en los inefables goces del arte y las letras, no hemos de olvidar jamás el bien perdido... ¡Y qué pocos quedamos ya de aquellos!..

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

De arte

EL MUSEO ROMÁNTICO

Departíamos días atrás con un intelectual—hagamos porque recobre la palabra su noble sentido puro—, el conde de la Mortera, acerca del pesimismo y del optimismo, coincidiendo en que la contemplación de las cosas con uno u otro criterio, exclusivamente adolece siempre de unilateralidad, es decir, nos impide verlas completas. La Exposición de las tres salas del Museo Romántico, donación del marqués de la Vega-Inclán, nos ha confirmado en dicha opinión. Por un lado, apena que este acontecimiento no sea lo comentado que merece, no tanto por el valor en sí de las obras de arte que integran la donación, ni siquiera por la generosidad del rasgo del ilustre prócer al hacer tan espléndido regalo al Estado (bien ejemplar por cierto, en los momentos actuales en que se censura en los corrillos al señor Cambó, porque exige que los funcionarios asistan a la oficina: tal hábito de desaprensión existe aún en las personas más cuidadosas del cumplimiento de sus deberes en lo que respecta a las obligaciones con el Estado, esto es, lo que puede llamarse simplemente ausencia de ciudadanía) sino sobre todo por la significación patriótica, de afirmación nacional, que tiene la fundación de este Museo en la hora presente, cuando los países todos procuran acentuar sus caracteres particulares en la nueva geografía de la «pos-guerra» y el nuestro estremecido por la desgra-

cia de África, se sacrifica virilmente, deseoso de rectificar pasados errores, de depurar los impulsos colectivos y de crear una nueva tabla de valores inspirada en la justicia.

Por otro lado alienta, llena el alma de satisfacción, de fe y de esperanza ver consagrado por entero a un hombre como el marqués de la Vega-Inclán al servicio de estos altos intereses, abandonando los caminos del encumbramiento personal, la «carrera política», en que tantos brillantes y... huecos señores ascienden y triunfan.

¿Qué es el romanticismo? La visión, interpretación y expresión de todo el mundo exterior a través del espíritu dotado de exceso de sensibilidad, eso es lo que constituye el romanticismo como doctrina, como estética y como conducta. Paralelamente se produce el misticismo. La visión, interpretación y expresión del mundo interior a través de un exceso de sensibilidad, constituye el misticismo.

El romanticismo como escuela literaria arranca en nuestro Calderón, pasa por Alemania y por Francia y regresa a España, floreciendo en nuestros grandes románticos: el duque de Rivas, Larra, Espronceda, Bécquer, Zorrilla...

El romanticismo como posición en la vida es el quijotismo representado por nuestros aventureros, soldados, descubridores y conquistadores. Es el cristianismo, en términos generales, ostentando la caridad como una de sus ejecutorias.

El exceso de sensibilidad—hiperestesia—aumenta la capacidad comprensiva del artista, le hace ver más totalmente las cosas y apreciar el dolor que hay en la vida. El dolor del alumbramiento: fibras que se rompen, tejidos que saltan, semillas que se abren para germinar; capullos que estallan, convirtiéndose en flores plenas de aromas y matices, y después en frutos maduros.

El período español desde la francesada (1808) hasta la guerra de África (1860), que comprende lo reunido por el marqués de la Vega Inclán en las tres salas que ofrece al Estado para el nuevo Museo, es el período romántico por antonomasia. España se opone a la invasión francesa. Nuestro pueblo—modesto, trabajador, pero consciente de lo que supone el imperativo patriótico—, en intensa explosión de civismo (que es la ciudadanía en su grado heroico), rechaza al genio de la guerra—así llamó Balmes a Napoleón—, y el genio de la gue-

rra es vencido por el genio del patriotismo. ¿Qué mayor hazaña romántica? Se aviva la sangre, y en las guerras civiles, en unos y otros beligerantes (ahora se aprecia el fenómeno neutralmente), hay ese desbordamiento de sensibilidad, esa hiperestesia, que conducen a la obra romántica. Con relación a la guerra de Africa, recordad las cartas de don Pedro Antonio de Alarcón. Atesoran el encanto del libro imaginario, novelesco, más romántico.

¿Qué local destinará el Estado al Museo Romántico Español? El mismo marqués de la Vega Inclán propone, solicita, «la crujía del Hospicio», que «reune condiciones excepcionales para la instalación de un Museo de carácter popular y patriótico». Suscribimos la petición. Creemos, con el marqués, que no debe, que no puede destruirse ese edificio, y que la traslación de su portada—como alguien ha pretendido que se hiciera—«sería la destrucción de ese monumento, uno de los ejemplares más interesantes de la arquitectura madrileña».

ALBERTO DE SEGOVIA.

El Arte en la escena

«El mundo es un pañuelo»

El teatro quinteriano—ese teatro tan lleno de luz, de flores, de alegres decires andaluces—no siempre encierra en su fondo el optimismo que muchas gentes creen ver o se precian de adivinar en todas las obras de los ilustres comediógrafos, quienes, aún cuando don preferencia, para trasladarlos a la escena, a los aspectos risueños de la vida—las frivolidades, las naderías de la vida, como llaman a eso los filósofos graves—, saben también ahondar en el espíritu y aciertan a encontrar, bajo la máscara de la risa y entre el gesto del contento, que es las más veces doloroso fingir, el dolor, más amargo cuando, por no querer o no poder, no va acompañado de las lágrimas.

Ello supone maestría en el dramaturgo, pues no es tan fácil cosa hacer llegar a la comprensión del espectador, desde el estrecho marco del escenario donde no es posible dar a la acción proporciones de capítulos de novela, la tristeza de un personaje que ríe o que sonríe, siquiera.

Maestría es también de los Sres. Alvarez Quintero saber presen-

tar el llanto—aunque sea un llanto callado, sin gestos, sin contorsiones—frente a las risas; a la felicidad, frente al sufrimiento, sin que padezca demasiado el público, aún el más sensible.

Así, *El mundo es un pañuelo*, comedia de lo más escogido de extenso y muy digno de aplauso repertorio quinteriano, y estrenada con éxito positivo el año anterior en el teatro Infanta Isabel.

Alguien, muy acertadamente, ha resumido así la obra:

«El mundo es un pañuelo»... Tropezamos a cada paso con quien menos esperábamos tropezar—dice doña Munda, dama que ha sabido conservar una decorosa posición social, y que desde la torre de marfil en que se recluyó, sigue al margen de la vida enterada de cuanto ocurre.

«El mundo es muy pequeño, es cierto... Pero ¡qué pocas veces se encuentran dos personas que se debieran encontrar!—dice Quica, joven y bella viuda que probó la hiel de un matrimonio equivocado, y pasa junto a un hombre a quien quiere sin que él la vea».

El optimismo, el risueño optimismo frente a la negra amargura, y a la amarga desesperanza...

Los merítisimos artistas de la «Linares Rivas», en la segunda función de esta temporada en el teatro de la Princesa, interpretaron *El mundo es un pañuelo* muy a satisfacción del selecto e inteligente auditorio, que premió con aplausos entusiastas a las Stas. Carazza, Vidal, Mercedes Málaga, María Alvarez, Luisa Montes y Lolita Villarejo; señores Moreno, Díez, Tétiras y Méndizábal.

Madrid noviembre, 921.

F. GONZALEZ RIGABERT

CAEN LAS HOJAS

Caen las hojas, caen las hojas;
zumba el viento.
Abrumados por las nubes
se doblegan los cipreses gigantescos.

Enmudece, yo sonrío;
y hay rencor en su mirada y hay rencor en mi silencio.
¡Oh fastidio de la vida
tedio inmenso!
¡Tristes, frágiles amores! ¡Pequeñez de nuestras almas!
¡Oh, ceniza miserable de los cuerpos!..
Enmudece; yo sonrío,
y miramos el jardín silencioso, frío, negro.

Tras los húmedos cristales
caen las hojas, zumba el viento.

ANTONIO HERAS.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

En la sección *Lecturas*, de este número, dan cuenta estimados colaboradores de interesantes libros. Continuaremos en los números siguientes esta grata y útil labor.

—Se ha publicado en Sevilla un interesante libro titulado *Muri-
llo y sus obras*, en el que se estudia con erudición y entusiasmo al
inmortal pintor de las Concepciones. El autor de la obra es el ilus-
trado conservador del Museo provincial D. Juan de la Vega.

—Con muy especial interés y atención estudiaremos el notable
libro de nuestro buen amigo el ilustre letrado D. José Morote, titula-
do *El soto de Roma*. Figuran en el libro además, de la conferencia
que Morote dió en el Ateneo de Madrid y de los mensajes de los col-
onos del Soto de Roma, y otros documentos, la exposición histórico-
legal del problema, hábilmente estudiado y expuesto.

—Recibimos un notable estudio: *La imprenta en México*, de nues-
tro buen amigo y paisano el ilustrado e incansable editor D. Ma-
nuel León Sánchez, presidente de la Asociación de Industriales de
Artes gráficas. Trátase de una conferencia pronunciada en las fies-
tas del Centenario de la Independencia mexicana, que ha sido muy
elogiada con justicia. Manuel León, como entusiasta español, se
honrado demostrando que la primera ciudad del Nuevo Mundo que
utilizó la imprenta fué la vieja Tenoxtilant, allá en 1537, en virtud
de las gestiones hechas en España por el virrey D. Antonio de Men-
doza, y que los primeros libros que se imprimieron son trabajos de los
heróicos misioneros españoles. Ilustran la conferencia, primorosas re-
producciones de portadas de libros, fragmentos de periódicos, etc. Ha-
cia 1671 se publicó en México el primer periódico, con el nombre de
Gaceta.

El trabajo es muy notable no solo como estudio técnico, sino
como preciosa información erudita. Enviamos al queridísimo amigo
y paisano nuestra entusiasta enhorabuena.

—Es digna de popularizarse la admirable *Exortación* del Ex-
celentísimo Sr. Cardenal Primado con motivo del último Congreso de
los Obreros Católicos alemanes, sobre unidad de la Acción social
católica. El folleto pone de manifiesto hábilmente las ideas funda-
mentales del documento y su relación doctrinal con las conclusiones
del citado Congreso.

—Hemos recibido los cuadernos 131 al 134 de los *Episodios de
la guerra europea* que edita la casa de Alberto Martín, de Barcelo-
na. Son interesantísimos. Los recomendamos por esa circunstancia y
por su módico precio (50 céntimos cuaderno). Hállanse de venta en
las librerías, centros de suscripciones y en la casa editorial Consejo
de Ciento, 140 a 144, Barcelona.

—*Revue hispanique* (números 117 y 118). Son de verdadero in-
terés y les dedicaremos mayor atención que la que hoy pudiéramos
consagrarle. El número 118, además de otros estudios muy notables,
publica dos cartas inéditas de Angel Ganivet dirigidas a Nicolás
M.^a López, y que este ha comunicado a la *Revue*, gracias a las ges-
tiones del ilustre granadino y exministro D. Natalio Rivas y del
eminente crítico de arte D. José Francés. Tienen fecha, la primera,
de 21 de Junio de 1895 y la segunda de 29 de Agosto de 1896.
Esta es muy interesante, porque el inolvidable granadino habla de
sí mismo, de Nicolás María Lopez y de Matías Méndez. He aquí
unos párrafos que nos honramos en reproducir, rogando a la *Revue*
nos perdone esta libertad: .. «Aunque parezca tontería, es una ver-
dad como un templo que la mayor parte de los hombres son inca-
paces de tener un amigo. Yo, en medio de las tristezas en que vivo,
me considero feliz por tener una naturaleza que, sin cambiar en lo
esencial, se somete al influjo de aquellas otras que simpatizan con
ella o que el instinto señala como dignas de atención. Exteriormente
pareceré el hombre mas cerrado del mundo; pero por dentro estoy
abierto de par en par. Yo te doy algunas veces consejos o te excito a
que trabajes, no porque desconozca las turbaciones que te quitan el
gusto y la serenidad; sino porque creo que ese abatimiento máximo
a que vas llegando es casi el punto de arranque de una nueva evo-
lución. Si encuentras algún día a Matías Méndez y te lee las cartas
que le escribí últimamente verás lo que le digo sobre este punto. El
también cree que no es mas que un desocupado, un hombre aburri-
do, que no ha llegado a desesperar por no molestarse siquiera en
desesperarse, y yo le quiero convencer de que por hallarse en ese
estado especial es por lo que yo tengo fe en que puede hacer algo
bueno»... Sigue después hablando de sí mismo, y dice: «Hace algunos
años que abandoné el fatalismo y que llegué a no tener *propósito*, ni
a pensar nunca reflexivamente en lo que hacía; hoy me encuentro
en un estado de postración espiritual que a tí mismo te daría lásti-

ma, y ahora es cuando trabajo mas... Trataremos otro día de esta carta, que tiene verdadero interés.

—*Revista de la Società filológica friulana*. 31 marzo. Merece esta interesante publicación el detenido estudio de los aficionados a la filología latina.

—*Boletín de la R. Academia Española*. Octubre.—Muy notables entre otros trabajos, el del ilustradísimo Cotarelo «Ensayo sobre la vida y obra de D. Pedro Calderón de la Barca». Narciso Alonso Cortés continúa su curiosísimo estudio «*El teatro en Valladolid*».

—*Boletín de la R. Academia de la Historia*. Noviembre.—Entre los notables informes que inserta, son de grande interés y actualidad el titulado «Las costas de Marruecos en la antigüedad» y «Hallazgos arqueológicos junto a Córdoba».

Recibimos también *Arquitectura*, Noviembre; *Unión ibero-americana*, Octubre; *Arte español*, tercer trimestre; *Revista de Bellas artes*, número 1, que dirige nuestro amigo el ilustre crítico Pompey y que entre otros originales inserta unas cartas de Fortuny (1870 a 1871) escritas desde Granada a Martín Rico. Dice Fortuny que Granada es mas pintoresca que Sevilla; «la vida la mitad mas barata; continúa, y está uno enteramente independiente; tengo una casa por estudio donde se puede pintar al aire libre, sin vecinos, con las vistas sobre la vega y unos efectos de sol magníficos»...; *D. Lope de Losa*, de Jaén, como siempre interesante y bien organizado, y otras muchas revistas y periódicos de Madrid y provincias.

Las publicaciones de «Prensa gráfica» continuamos recibéndolas con sensibles pérdidas; no podemos completar ninguna colección. Es muy lamentable el caso, pero nada conseguimos. Lo propio sucede con *Por esos mundos*, *Los contemporáneos* y otras varias, entre ellas *Toledo* y *La semana gráfica*, de Sevilla. De esta, no hemos visto ni un solo número de Noviembre.—V.

CRONICA GRANADIAN

El nuevo arzobispo.—El viaje de la Reina.—La Filarmónica.—Teatros.—El marqués de Portago.

Comienza el próximo mes con dos grandes solemnidades: la entrada y toma de posesión del nuevo Arzobispo de la diócesis, Excmo. Sr. Casanova y Marzol y la visita de la hermosa reina de España a los hospitales de heridos en Africa, establecidos en esta ciudad.

Consignaré en mi próxima los rasgos más notables de ambos acontecimientos.

—La Filarmónica, gracias a las gestiones de su Junta directiva y muy en particular de su activo presidente D. Emilio Esteban, mi buen amigo, ha organizado dos conciertos del famoso *Coro ucraniano* para los días 9 y 10 de Diciembre. Sigo leyendo elogios y alabanzas que la prensa de todas partes prodiga a esa notabilísima agrupación coral, que cultiva lo que nuestras masas corales debieran preferir a todo: los cánticos populares de su país, armonizados,—como ha dicho un crítico—«con exquisito gusto para que conserven su gracia característica en una gama de brillantes sonidos que les prestan espíritu y color»... Cuando escribo estas líneas, hállome con que puedo ratificarme en mi opinión, apoyándome en la de un insigne maestro y crítico, el P. Otaño, que escribiendo acerca del *Coro ucraniano*, dice «que siempre han de venir de fuera los que se adelantan a darnos lecciones de arte y de patriotismo.» Esa es la verdad. No creo que sea disparate que nuestras Sociedades corales canten las admirables obras de nuestros grandes músicos profanos y religiosos de los siglos XVI al XVIII, pero deben preferir a otras obras, que no he de mencionar, nuestra rica colección de cantos populares, y las obras que antes he mencionado. Ahora mismo, celebrando la Real Academia española el Centenario de Alfonso el Sabio, el glorioso maestro Bretón ha conseguido un gran triunfo con las *Cántigas* de aquel gran rey. Bretón las ha armonizado e instrumentado y las ha dirigido en dicho acto solemne. «Todas las Cántigas,—dice un crítico—fueron ova-cionadas y muy celebrada la simplicidad de estructura de estas composiciones que a ratos traen murmurios de fontanas, musitar de rezos, acordes de plegaria, cantos de romeros y viandantes y siempre, siempre tienen la fuerza sugestiva de una salmodia.....»

Si los españoles conociéramos el gran tesoro de música que nuestros archivos guardan, quizá no hallarían partidarios aquí los estravagantes desfacedores de la melodía; los que juzgan cursi que el oído se recree en la palabra cantada; en la expresión musical de los sentimientos del alma.

Para otro año, recomiendo a la Filarmónica la organización de una fiesta el día de Santa Cecilia. En la función religiosa pueden interpretarse obras españolas, de canto y de orquesta, de los buenos tiempos que pasaron y aún de estos en que vivimos, y después, pudiera celebrarse una velada y convocarse antes un certamen para premiar trabajos de resurgimiento de nuestra música española. *Volvamos a Mozart*, dijo Weintgarner y ha recordado ahora Lasalle, disponiendo que en cada serie de conciertos de su orquesta se dedique uno a un gran clásico. Conozcamos a nuestros grandes músicos, debemos decir nosotros.....

La Filarmónica de Granada, puede hacer mucho en esta obra patriótica.

—Siento no disponer de espacio bastante para escribir acerca de las seis primorosas sesiones de que hemos gozado en el Teatro Cervantes, admirando a las bellas bailarinas de la Escuela de danza de Miss Loie Fuller. El espectáculo es verdaderamente primoroso; digno de admiración, pues no se

separa ni un instante del ideal artístico, alejan do toda idea de materialismo. El arte coreográfico llevado a esa perfección, es realmente esencia de Bellas artes, como dice un crítico: es «el lirismo de la poesía evocadora y brillante, el encanto de la música, la policromía del lienzo, la 'suprema belleza plástica de la escultura'.... La presentación del espectáculo es tan delicada y artística como el espectáculo y aquí se ha operado un verdadero milagro; con unos cuantos profesores de orquesta, dos violinistas que con las bailarinas venían el notable violonchelista Segismundo Romero y el hábil maestro concertador Braulio Laynez, se formó un conjunto orquestal que a la tercera noche resultaba verdaderamente agradable. Este efecto, debiera convencer a nuestros músicos, a los que por equivocados criterios mataron toda idea de asociación y mejoramiento de la clase, ocasionando que elementos valiosísimos tuvieran que emigrar de aquí, y que las formaciones de orquestas en Granada sean un verdadero problema, del grave error en que incurrieron perjudicándose ellos mismos y al arte en general. Quizá todo ello tenga algún día remedio, pero en tanto el desaliento es evidente.

Entre las obras orquestales que con motivo de esas agradables sesiones, hemos oído, cuéntase un *Capricho español* de Rimsky Korsakow, el gran compositor ruso, que si el próximo Corpus se organizan conciertos en el Palacio de Carlos V, debe figurar en los programas. A pesar de la falta de instrumentos y del escaso estudio que los profesores pudieron dedicarle resultó una audición interesantísima. No lo olviden los organizadores de las fiestas.

—Terminó su temporada la notable actriz granadina María Luján, interpretando con perfección suma la difícil obra de Galdós y los Quinteros *Marianela*. Como siempre, y esto es lamentable, Granada no ha hecho justicia a su paisana. Parece que el ser granadino, es motivo sobrado aquí para que se resten méritos al que trabaja o produce dentro de su tierra natal.. La indiferencia para todo lo nuestro es aterradora, y se comprende que haya por ahí hijos de esta hermosa tierra que nieguen su origen y que no quieran volver a la ciudad en que nacieron. María Luján vale como artista bastante más que otras que nuestro público ha colmado de aplausos; y no se comprende el porqué del alejamiento de ese público, que se ha complacido en otras ocasiones en elevar medianías. Que Dios nos perdone, que buena falta nos hace ese perdón, y celebraré muy de veras sea cierta la noticia de que la bella actriz ha firmado un ventajoso contrato para América.

—Ha muerto en Madrid un hombre ilustre, a quien consideramos siempre, por lo mucho que se preocupó de Granada, como a paisano muy querido; refiérome al marqués de Portago que desempeñó altos cargos, entre ellos el de alcalde de Madrid y el de ministro de Instrucción pública y Bellas artes y que fué diputado por Granada muchos años. Deja cuatro hijos: el conde de la Mejorada, el marqués de Moratalla, la baronesa de Segur y la marquesa de Mariño. El ilustre prócer deja también inolvidable recuerdo de respeto y simpatía, por sus altas dotes, su honorabilidad, y su afecto a cuantos distinguió con su amistad y cariño. Descanse en paz.—V.

La Alhambra

Revista de Artes y Letras

ANO XXIV

15 de Diciembre de 1921

Extraordinario XXIV

El «Bañuelo» y la «Casa del Chapíz»

Merece sincero elogio la excitación del ilustrado concejal señor Aravaca, pidiendo que se atienda a la conservación del «Bañuelo» y de la «Casa del Chapíz», monumentos amenazados de próxima ruina, pero no depende que esos edificios interesantísimos se conserven de la Comisión de Monumentos: por gestiones de ella, el *Baño árabe de la Carrera de Darro* fué declarado monumento nacional por Real orden de 30 de Noviembre de 1918. La Comisión, en 1914, había propuesto la declaración, emitiendo un interesante informe, y las Academias de la Historia y de S. Fernando hicieron lo propio. El edificio, «único en su clase que aún se conserva en Granada, y que está adherido a una casa de vecindad (ha dicho la Comisión), después de haber sido muchos años lavadero público, hállese en muy mediano estado de conservación y con señales de ruina, que complica aún más el caso de estar habitadas las casas que le rodean y en poder del propietario, el Baño, por no haberse efectuado el pago de la cantidad, importe de la expropiación».

Después ha vuelto a habilitarse el Lavadero y así continúa, debiéndose decir que investigaciones posteriores han acrecentado la importancia artística de ese monumento, así como la de los restos del puente-fortaleza que ponía en comunicación el Albayzín con la Alhambra y la del barrio en que todo estaba enclavado, según curiosos documentos de los primeros años del siglo XVI.

La Casa o Casas del Chapíz, importante palacio árabe reformado en los primeros años de la reconquista, fué declarado monumento artístico en 1919, a propuesta de la Comisión mencionada. «Este interesante edificio, ha dicho aquella, hállese en mal estado de conservación que agrava el lamentable hecho de que aún sigue instalado en la parte más importante de la construcción, un horno de pan cocer. Es urgente la adquisición por el Estado, conforme al

expediente comenzado por esta Comisión».

El Ayuntamiento, pues, debe robustecer las gestiones y trabajos de la Comisión y dirigirse al Ministerio de Instrucción pública pidiendo la adquisición de esos dos interesantes edificios. Realizará así una buena obra en provecho de la mermada riqueza monumental de Granada.

EL BACHILLER SOLO

De la Región

La fiesta del libro en Córdoba

Por vez primera ha celebrado el 4 de Diciembre la culta Córdoba su «Fiesta del Libro» y dícese que en verdad «fue un acontecimiento memorable por lo interesante, un momento cordial en la vida de la ciudad, una solemnidad literaria en la que sin falsas retóricas se consagró el acercamiento del vecindario a la Escuela, la protección que unos cuantos hombres, casi todos dedicados a la enseñanza, han sabido dispensar a los niños de las escuelas públicas, obsequiándoles con la dádiva más noble, más culta y más espiritual: con el regalo de un libro»...

Los organizadores de esta fiesta transcendental, que debieran imitar todas las provincias, han sido el Delegado regio de 1.^a enseñanza, el Inspector Jefe de la misma y el Magisterio público.

El Inspector leyó una interesante memoria en la que expresó el origen y fin de aquélla y las cooperaciones que distintas personas, comenzando por el alcalde don Sebastián Barrios Rejano, habían prestado al acto para reunir los libros que se repartieron.

Entre los oradores de la fiesta cuéntanse el ilustrado catedrático de Sevilla Sr. Jaén Morente, entusiasta cordobés y autor de una *Historia de Córdoba* recientemente publicada y acogida con gran elogio, varias profesoras y profesores y el alcalde Sr. Barrios.

A cada niño se le regaló como recuerdo de la Fiesta de la Raza un ejemplar de la obra de Salaverria titulada *El muchacho español* y a los maestros de las escuelas nacionales se les entregó, para utilizarlos principalmente como textos de lectura en las clases de adultos, un ejemplar de la obra *Los Exploradores españoles del siglo XVI*, por Carlos F. Lummis, y otro de la «Biografía de Cristóbal Colón», por Palau Vera, ambos lujosamente empastados.

El alcalde don Sebastián Barrios donó para que se repartieran en la fiesta veinticinco ejemplares de la *Historia de Córdoba*, por don Antonio Jaén, otros veinticinco del poema *Homenaje a Córdoba*, de Blanco Belmonte y también veinticinco del cuento de Nogalet *Las tres cosas del tío Juan*. De ellos se adjudicaron dos a cada escuela nacional de niños comprendiendo la del Hospicio, y tres a la graduada aneja a la Normal de Maestras.

Al final del solemne acto, dice el *Diario de Córdoba*, hizo uso de la palabra el alcalde Sr. Barrios para expresar «en tan breves como elocuentes párrafos la satisfacción que había proporcionado a su espíritu, ajetreado en el constante batallar de su difícil cargo, la simpática fiesta del libro, con cuya presidencia se le había honrado. Dirigió a los niños frases de aliento, aplaudiendo a sus maestros, y con intensa emoción aseguró que estaba orgulloso de haber cooperado con su envío de libros a la importante misión social y política de fomentar la cultura y de hacer patria»

A juzgar por el extracto que dicho periódico publica del discurso del Sr. Jaén Morente, el ilustre literato rayó en las altas cumbres del patriotismo y la elocuencia. Unas cuantas palabras vamos a recoger, porque apesar de que se refieren «al momento actual de Córdoba», tienen completa aplicación a Granada: «afirmó que la generación presente poco o nada ha realizado y que cuando los niños de hoy, que constituyen la generación futura muestren la obra del romano, del moro y de la ciudad cristiana, nada podrán enseñar como elaborado por los hombres que ahora están en la mitad de su vida».....

Así es, por desgracia, en Córdoba y en Granada, y aquí mas aún, pues lo que podemos mostrar a los niños es, los sitios donde estuvo todo lo que se ha destruído para vergüenza y oprobio de Granada,....

También podemos mostrar otra cosa a los niños: la indiferencia de la prensa, en general, ante el hermoso acto que Córdoba ha celebrado. Algo hubieran «gemido las prensas» si en lugar de *la fiesta del libro*, hubiérase verificado la inauguración de una estatua a Lagartijo, una gran corrida de toros, o algo así parecido..... Hablar de libros.... de la defensa de los que fueron a América a descubrir un nuevo mundo, defensa hecha por Extranjeros; de Colón y de otros ilusos.....

Eso no le importa a nadie.

LA ALHAMBRA envía su entusiasta y modestia felicitación a Córdoba.—V.

CRONICA GRANADINA

La Real Sociedad Filarmónica.—

Teatros.—Los Reyes y Granada.

Envío mi felicitación a la Sociedad Filarmónica por los dos hermosos conciertos que el *Coro ucraniano* nos ha ofrecido y por el honor que los Reyes de España le otorgan, concediendo el título de *Real* a la dicha Sociedad y que el Conservatorio que ésta ha creado y en cuya organización se trabaja activamente, se denomine *Real Conservatorio Victoria Eugenia*.

He de tratar de los conciertos en el número próximo y de lo que con relación a música vocal propondré a la Filarmónica con toda modestia y bue-

na voluntad, pues creo que la Sociedad y el Conservatorio tienen una hermosa misión que cumplir por lo que se refiere a nuestra música popular; al *folk-lore* de la región granadina, bien poco estudiado antes y ahora en esta comarca, a pesar de que en varias ocasiones he intentado ese estudio y en 1914, cuando se constituyó aquí la Junta provincial de Turismo, logré que se incluyera en el interrogatorio que se dirigió a los alcaldes de los pueblos de la provincia, una propuesta relativa a cantos y bailes populares. Todo aquello quedó en intento y de eso no pasó como siempre.

—Una compañía de declamación que en el Teatro Cervantes ha comenzado a actuar, ha estrenado una obra dramática, a propósito o como quieran clasificarla, titulada *Los héroes de Melilla*. La prensa no la ha tratado muy bien que digamos y uno de los críticos, mi buen amigo, dice con acierto que estas tristezas no son para llevadas a la escena, y después agrega que obras como esta son dignas de los públicos de Villazoquete, etc... Paréceme acertado lo primero y un tanto exagerado lo segundo por varias razones y especialmente por una de gran fuerza: si *Los héroes de Melilla* no es obra digna de nuestro público, ¿qué diremos de esa caricatura de Muñoz Seca, *La venganza de D. Mendo*, en que se ridiculiza del modo más violento e irrespetuoso el teatro español de Calderón y de Lope?... El público de la corte y después el provinciano; la crítica novísima, esa que en literatura teatral se ríe de nuestros clásicos reverenciados en todas las naciones y bosteza en las obras de Bretón de los Herreros, Ayala y Tamayo, y en música «tolera» a Beethoven y a Wagner aunque los considera unos desventurados que acertaron alguna vez,—han oído y visto muchas noches con verdadera complacencia, riéndose de muy buena gana, las cuatro jornadas de *La venganza de don Mendo* y ni una sola vez se le ha ocurrido protestar de que sirva de mofa en España nuestro teatro español... Yo, ¡qué hemos de hacer!... prefiero *Los héroes de Melilla*—y advierto que no sé quien es el autor, a esa astracanada irrespetuosa, digna de escarmiento, en que se ofrecen a la burla de los públicos que no piensan los personajes del teatro clásico nacional... ¿Que es muy difícil acertar al querer llevar a la escena tragedias sangrientas como la de Marruecos, propias tan solo para meditar en las flaquezas y errores de la nación?... Conforme siempre con quien piensa así, pero nunca debemos creer que ese espectáculo es tan solo apropiado para públicos de poco más o menos, de gentes analfabetas.

—La breve estancia en Granada de la hermosa reina D.^a María Victoria, deja recuerdos indelebles, que como los de la otra visita se conservarán siempre con respetuoso cariño. La caridad, el amor a los que sufren, el deseo nobilísimo de consolar a los que han derramado su sangre por el honor de España le han traído a nosotros, y como la otra vez, le han encantado las bellezas naturales, los monumentos, el carácter especial de nuestra población. Es necesario que los granadinos se preocupen de hacer valer lo que tanto elogian los que de otros países vienen a admirar, y haciendo todos un esfuerzo, trabajando una vez siquiera unidos, sin resquemores ni reservas, preparemos a Granada para que nuestros monarcas la aprecien y conozcan. No solamente, D. Alfonso y D.^a Victoria; la augusta madre del monarca, doña María Cristina, guardó mucho tiempo en su alma el ardiente deseo de conocer Granada y la simbólica ciudad de la reconquista, la inmortal Santafé. Cuando renazca la tranquilidad de la Patria, Granada debe hacer un noble esfuerzo y ofrecer a los Reyes un testimonio de simpatía y de cariño, mostrándoles todo lo que nos queda digno de admirar y revelándoles lo que esta ciudad fué para Isabel y Fernando, para la infeliz doña Juana «la loca de amor» y para el gran Carlos V, el admirador más entusiasta de las bellezas granadinas.—V.

LA ALHAMBRA

REVISTA QUINCENAL
DE ARTES Y LETRAS

AÑO XXIV

31 DE DICIEMBRE DE 1921

NUM. 546

Los hombres de la "Guerra"

Al ilustre escritor D. Narciso Alonso Cortés

Eduardo García Guerra

Por ser poco afortunado siempre, en vida y después de muerto nuestro inolvidable artista, sus obras pictóricas no pueden ni aún incluirse entre los «Cuadros ignorados» de que hace pocos días trataba con exquisito acierto César Falcón, desde Dresdén, en estos sentidos párrafos: «Siempre que visito un Museo—dice—siento la obligación moral de contemplar uno a uno todos los cuadros de pintores desconocidos. Están, generalmente, colocados sobre los quicios de las puertas, en los rincones, haciendo corte a las pinturas famosas o amontonados sin concierto en las pequeñas salas. El tren de turista pasa indiferente ante ellos o les echa una distraída mirada de conjunto. Nadie averigua el nombre de sus autores ni la razón de su presencia en el templo. Parece como si se supiera que sólo están allí para llenar los sitios que sin ellos quedarían en blanco.

Casi todos provienen de artistas locales. Tuvieron un día de triunfo; los periódicos los reprodujeron en fotograbados, y después—algunas veces después de sendos banquetes a sus autores—la iniciativa de un buen padre de familia en cargo de concejal los llevó al Museo. Y nadie, evaporada la primera y única emoción del triunfo, tornó a recordarlos. Quizá la ingenua fantasía de los artistas tuvo en aquel momento la visión de la gloria inmortal. Pero luego la realidad los ha hundido en el anónimo más obscuro...

Y más extrañante. En el anonimato, junto a la celebridad, rozándose y conviviendo con ella»...

Aquí, cuando el desdichado Museo granadino pueda constituirse al fin, ni aún como anónimas podremos contemplar obras de Eduardo García. Las que se conservan en Granada están en poder de particulares y para poder formarse idea al menos de lo que el gran artista fué hay que recurrir a los amigos de los propietarios de esos pocos cuadros que en Granada hay, o estudiar los techos de los teatros Cervantes e Isabel la Católica en los que más o menos retocados consérvanse rasgos de su inspiración y técnica.

Si imitando al ilustre Marqués de la Vega Inclán, hubiera en Granada quien creara un Museo romántico como el que tanto interesa ahora a artistas, críticos y literatos en Madrid—Museo que podría ciertamente ser muy notable y digno de estudio, pues constituiría una verdadera honra para Granada dar a conocer los muchos y muy notables pintores y escultores que tuvo hasta después de la venida aquí de Fortuny, época en que comenzó la decadencia—en ese Museo ocuparían altísimo lugar las obras de Eduardo García, porque realmente se anticipó a su época y predijo la influencia que más tarde ejerció Fortuny en el arte pictórico granadino.

Ese Museo romántico y ya trataré aparte de este asunto, podría ser de importancia para nuestra historia artística. He conocido, y he visto desaparecer, obras muy interesantes no solo por su técnica, sino por su carácter local y de época. Las últimas que vi reunidas en interesante grupo, en la casa de un inteligente, aficionado y arqueólogo, eran verdaderamente dignas de un Museo. Apenas el alma, que todas estas cosas importen tan poco a los granadinos...

Cuando pasados los trastornos de la revolución de 1868 se reconstituyó el Liceo y se reorganizaron las secciones y los trabajos de ellas, García Guerra volvió a la Sección de Artes en la que había prestado interesantes trabajos que le valieron 1856 el título preciadísimo de socio de honor.

Le conocí en 1870, siendo yo alumno de la Academia de Bellas artes establecida en el exconvento de Santo Domingo, y después en el viejo Liceo, en su sección de Artes, en la que desempeñé muy joven la secretaría. Busqué sus consejos y enseñanzas, cuan-

do en aquellos años, antes de 1880, mis aficiones me llevaron a pintar decoraciones para la escena del Liceo y tuve el honor de formar parte de jurados de certámenes artísticos.

El carácter del gran artista era muy digno de estudio, pues ni como amigo ni como maestro perdió nunca los rasgos que le distinguían: la modestia más natural y sencilla, la corrección más circunspecta y respetuosa. Algo revelaba en él siempre honda preocupación que trataba de desvanecer; amarga tristeza que ni aún entre sus antiguos compañeros de la «Guerda» desaparecía por completo. Pude hacer esta observación en las memorables tertulias de la rebotica de Pablo Jiménez Torres... Es claro; a pesar de su modestia, no tenía más remedio que reconocer que por circunstancias especiales no ocupaba en el arte el alto puesto que le correspondía y que el cargo de profesor auxiliar de la Escuela y su retribución, que no pasó de 1.500 pesetas no era lo que el gran artista merecía...

Sus discípulos más queridos, entre ellos Valentín Barrecheguren le llevaron al primitivo Centro artístico de la Plaza nueva y allí, desde 1888 formó parte de Jurados, de concursos y exposiciones. Volví a tratarle entonces con este motivo y con el de desempeñar yo desde 1889 el cargo de profesor auxiliar gratuito en la Escuela provincial de Bellas artes establecida ya en San Felipe. Ya entonces García Guerra estaba herido de muerte por delicada afección cardíaca, y varias noches de crudo invierno pude convencerle en la Plaza del Carmen, en la que nos encontrábamos, camino de San Felipe, de que regresara a su casa... Me horrorizaba oírle toser y respirar.

Rendido por el trabajo y la preocupación, Eduardo García Guerra dejó de existir en 1891 y una noche horrible de lluvia, viento y nieve acompañamos su cadáver por el viejo camino del Cementerio, Valentín Barrecheguren, varios de los discípulos y algunos amigos... Hasta en los últimos momentos fué desgraciado el gran artista, pues lo inclemente de la noche impidió que pudiéramos hacerle una brillante manifestación de simpatía y afecto...

Un modesto monumento cubre la tierra en que reposa el gran pintor y prodigioso dibujante.

En realidad los que aún viven de sus discípulos, amigos y admiradores, debieran enmendar los yerros que en vida cometieron

con él, los que no llegaron a comprenderle; los que se aprovecharon de su bondad innata y de su modestia suma; los... sus compañeros de la «Cuerda» que pudieron hacer mucho más por él que proporcionarle—como los de Madrid y Barcelona al insigne Querol—un triste sueldo de 1.500 pesetas!....

La modestia ha sido y es siempre un singular estorbo.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

Diálogos de pasatiempo

VII

Pedro de Quirós.—¿Qué hacéis, D. Juan, ahí, que tan ensimismado estáis? Levantaos, y levantando ese cuerpo que transitoriamente habéis tomado, levantad el vuelo de vuestro espíritu, que achicado parece por algún dolor.

D. Juan Enríquez.—Es, amigo Pedro, que este mes divagué por varias ciudades de España e Italia, y al tornar a Granada me he apenado ante el contraste que nuestra amada ciudad presenta con las otras ciudades que ví.

Pedro.—Por cualquier cosa os apenáis. ¿No sabéis, D. Juan, que la felicidad es un estado relativo, como la mayor parte de las ideas, que en el mundo imperan? Tan feliz es nuestra ciudad con su vida monótona, con su *dolce far niente*, como Hamburgo o Newtork con su actividad febril, como Venecia o Nápoles con el culto a sus reliquias artísticas y como el marroquí con su fusil, su mujer, un trozo de pan y un puñado de higos secos: en el mundo cada individuo, cada clase social, cada pueblo hace consistir su bienestar en un objeto distinto.

D. Juan.—Tal es la realidad, pero dáse aquí, amigo Pedro, una distintiva muy característica, y es, que todos reconocen que se está mal, pero son muy pocos y muy mal avenidos los que trabajan porque esté bien lo que no lo está.

Pedro.—¿Qué queréis, D. Juan? ¿Qué queréis?—La idiosincracia de nuestro pueblo es así, como ya os dije en otra ocasión, y, además, es de tenerse en cuenta, que asistimos a un período de crisis, en que se está incubando una renovación, que espero que sea profunda.

D. Juan.—¿Lo creéis así? ¿Y en qué dirección será ella?

Pedro.—Tan es así que esa renovación se va incubando, que no tardará Granada muchos años en ser una de las ciudades de vida mas intensa en España bajo todos los aspectos.

D. Juan.—Decid más, que no me convencéis: yo no siento ese latir progenético.—Todo lo veo dormido, rindiendo culto a Budha en el anihilante.

Pedro.—Puesto que el anterior mes lo habéis pasado visitando ciudades, os voy a hablar algo de esas ciudades que habréis visto tal vez con admiración.—En algunas habréis visto una vida comercial e industrial inmensa: lo deben a la pobreza agrícola de su suelo y a su privilegiada situación geográfica.—De esas ciudades hay algunas que si no fuera por esa situación geográfica dormirían más, mucho más que Granada.—Esa situación las arrastra a la actividad.—Hay otras que guardan los recuerdos de su pasado con veneración de cosas santas, y es porque han estado y están cerca de otros pueblos que se los han hecho guardar, de tal suerte que quizás esas ciudades no son propiamente sino mandatarias de otros pueblos, y hay, por último, ciudades cuya grandeza la deben a sus vicios y defectos....

D. Juan.—¿Como, cómo es eso, Pedro?

Pedro.—Muy sencillo.—Del primer tipo de ciudades tenéis a Málaga; del segundo a Nápoles y Venecia; del tercero..., mejor es no citar ninguna. ¿Conocéis todas esas ciudades? Procurad estudiar su historia y os convenceréis.

D. Juan.—Bien, os concedo cuanto afirmáis; más ¿qué relación tiene todo esto con el despertar que presentáis en Granada?

Pedro.—Digo esto en alivio de vuestra pena ante el contraste que decíais que presenta, y que realmente es así, nuestra ciudad con otras que habíais visto, puesto que insistíais en ello.—No me interrumpáis y procederemos con mas orden.

D. Juan.—Pues entonces, os voy a hacer una nueva interrupción a que espero me contestéis antes de dar comienzo a vuestra disertación.—¿Pensáis hoy sobre Granada lo mismo que hace tres meses?

Pedro.—Creo que sí.—Más ¿a qué viene esa pregunta? Me parece que me hacéis poco favor: no soy tan poco serio, que no discorra por cuenta propia y que me deje llevar de la primera impresión.

D. Juan.—Ahí, ahí está el blanco en el que era mi intento dar. Entonces os veía desalentado, excéptico, y hasta un sí es o no despreciador de vuestro pueblo.—¿Recordáis nuestras conversaciones de esa fecha?

Pedro.—Lo que recuerdo y creedme que no retiro una palabra de cuantas entonces dijera, y si no fuérais lo nervioso que sois, lo vehemente que sois a pesar de vuestros años; al final de la exposición del cuadro, encontraríais que el que os pintó el pasado, es también el autor del que os va a pintar el futuro.

D. Juan.—Veamos si así es.

Pedro.—Consten en primer lugar los puntos a que os voy a responder, que son: a) la crisis actual de ideas; b) la dirección que debe de tomar la nueva vida de la ciudad, y c), cómo de esta nueva vida puede salir el engrandecimiento de Granada, punto este último que quedó por atar en nuestro último diálogo, si mal no recuerdo.

D. Juan.—Sí, así fué; y no se cómo se me ha escapado, que no os inicié por ahí la conversación.

Pedro.—Es igual.—Vamos al caso.—Digo que actualmente hay una crisis de ideas en nuestra ciudad, que es bastante intensa, de cuya crisis tienen la culpa cuantos en la vida de ella intervienen.

D. Juan.—Sois el mismo de antes, sí; yo no lo dudo.

Pedro.—Me alegro.—En la vida como en la naturaleza, hay fuerzas que al actuar sobre un mismo objeto, la resultante no es la suma de todas ellas, sino una nueva fuerza; pero así como en la mecánica, o como en la óptica esa convergencia produce casi instantáneamente la conversión, en la vida humana, como en Fisiología o Química, la resultante es fruto de una elaboración más o menos larga.—A este período de elaboración, en la vida humana se le llama *crisis de ideas*, que la sufre el joven al salir al mundo; que sufren las ciudades y las naciones despues de llegar a un punto culminante; es decir, cuando tanto a aquel, como a éstas les faltó algo que los hacía marchar en una determinada dirección.

D. Juan.—¿Qué se ha hecho, pues, del imperio de las mayorías?

Pedro.—No admito distracciones, D. Juan.—Vamos al grano.

D. Juan.—Vayamos en enhorabuena.

Pedro.—Nuestra ciudad se halla, como decía, en ese estado de

crisis; en el orden político, industrial, artístico y literario.—En estos tres últimos aspectos aquí se ha procedido por saltos, y han sido estas obra personal de unos pocos hombres, que no tuvieron el suficiente relieve, el suficiente influjo para hacer de su obra una corriente sin intermitencias hacia el engrandecimiento definitivo.

D. Juan.—Conformes en todo.

Pedro.—Como que es esto una verdad intuitiva.—Hasta aquí he afirmado el estado de crisis y ahora debo demostrarlo.

D. Juan.—Así debe ser segun buena lógica.

Pedro.—Mas el demostrar esto lleva aparejados no pocos inconvenientes, si pretendemos una demostración matemática; así es que, para evitar aquellos y en gracia a nuestro secretario *Luis de Quijada*, nos contentaremos con una demostración menos rigurosa, ya también que al buen entendedor con pocas palabras basta.

D. Juan.—No se pueden herir susceptibilidades impunemente, que cada cual tiene su arma en su armario.

Pedro.—Si pasamos la vista por la prensa local; si penetramos en los centros de estudio; si acudimos a los bancos o vamos a los mentideros, nos encontraremos en Granada que nadie sabe a donde vá, ni qué es lo mejor en su profesión, ni qué plan se ha formado para el porvenir, ni en donde está la raíz del mal, ni cual es el programa redentor de la ciudad.—¿Querréis saber la causa de esta desorientación?

Exceso de lectura ligera y falta de estudio serio y disciplina, ausencia de principios básicos inmutables, en que se apoye un sistema, que rompa la membrana que nos envuelve y ahoga, y la presencia de un virus megalomaniaco que mata el espíritu de trabajo.—Solo alguno de nuestros buenos viejos os pudiera ofrecer un programa mas o menos perfecto, de mas o menos difícil adaptación a las presentes circunstancias.

D. Juan.—Y no habiendo elementos cómo váis a llevar a cabo la regeneración de lo presente, que tan lastimado se halla?

Pedro.—Yo de ningún modo, ni en ello he pensado.—¿Os olvidáis que soy una sombra?

D. Juan.—Es cierto, solo unas sombras somos, y puesto que nada más que sombras somos, demos de mano y no nos calentemos mas los sesos, si es que las sombras los tienen.

Pedro.—Sea como decís, pero convengamos en la última tesis

sentada: la realidad de la crisis de ideas que impera en Granada, tesis que ha de ser el punto de partida de nuestra futura conversación.

D. Juan.—La tesis queda admitida y nosotros nos vamos.—
Hasta otro día.

LUIS DE QUIJADA

LA NOCHEBUENA DEL SOLDADO

«Hace tres meses, madre,
que no te veo,
tres meses en que vivo
de mis recuerdos.
¡Triste es la suerte
cuando se encuentran lejos
los que te quieren!

La nostalgia me aflige
con sus tristezas;
de mi hogar, apartado,
me ahoga la pena:
la aurora blanca
¡cuántas veces sorprende
madre, mis lágrimas!

No me espanta la guerra
ni sus peligros,
el temor en mi pecho
no tiene asilo.
Solo me espantan
tu dolor, tus zozobras
madres del alma.

En la callada noche,
cuando el silencio
cobja con sus alas
el campamento,
y el centinela
grita en las avanzadas
¡alerta! ¡alerta!

Se aparece a mis ojos
entre los velos
vaporosos y ténues
que forma el sueño,
tu rostro pálido
mas bello que las bellas
rosas de Mayo.

Y escucho que me dices
con voz suave,
dulce como las mieles

de los panales:
—Juan, hijo mío,
no temas, no desmayes
que estoy contigo.

Y cruzan por mi mente
gratos, risueños,
del ayer venturoso
vivos recuerdos;
recuerdos, madre,
que restañan la herida
de mis pesares.

¡Qué triste estoy! Del viento
los giros vagos
dejan en mis oídos
rumores gratos
de alegre fiesta,
que el feliz nacimiento
de Dios celebra.

Y al escucharlos brotan
de mi garganta
suspiros angustiosos
que el labio abrasan.
¡Cuántos recuerdos
despiertan los cantares
que lleva el viento!...

Lejos hoy de tu lado,
la Nochebuena
para mí será solo
noche de penas;
de insomnio amargo
al recordar felices
tiempos pasados.

Las cometas sus bélicos
sonidos lanzan:
¡adios! que el imperioso
deber me llama.
Madre, Dios quiera
reunimos otro año
la Nochebuena!

FRANCISCO L. HIDALGO

Santa Catalina de Alejandría

Allá por los años 312 de nuestra era, vivió en la gran ciudad de Alejandría una joven de singular belleza, descendiente de noble y opulenta familia. Llamábase Catalina y estaba dotada de temperamento artístico y delicado; amaba la belleza y la buscaba para rendirle culto en las maravillas de la naturaleza o en las sublimes creaciones del arte.

Se rodeaba siempre de una atmósfera de elegancia y esquisitez; gustábase el fausto y la riqueza y ataviaba su persona con las mejores telas y los más ricos brocados; perfumaba su cabello y lo adornaba con perlas y piedras preciosas de inestimable valor; y como además tenía grande amor por el estudio, embelleció su privilegiado entendimiento con las verdades de la ciencia, ganando así justo renombre de mujer culta y de vasta ilustración.

Habitaba Catalina un suntuoso palacio rodeado de jardines, cuyas delicadas y odoríferas plantas, traídas de los valles de Galilea y de las frondosas riberas de la Atica, formaban perfumados bosquesillos, en donde las adelfas y las flores de los más vivos y variados matices dibujaban caprichosas guirnaldas, aumentando el encanto del paraje la grata frescura de las fuentes que en diversos sitios se hallaban.

Para amueblar el palacio, que ostentaba el pavimento de primoroso jaspe, se habían ocupado hábiles operarios que tallaban el cedro y el ébano e incrustaban, formando delicadas figuras, el oro y la plata, la concha y el marfil.

Mas para que la regia morada no careciese de originalidad, hizo traer Catalina de Roma y de Grecia vasos y joyas extrañas y obras maestras de pintura y escultura.

Era en aquel tiempo Alejandría centro de la cultura, y su famosa biblioteca hacia que acudiesen a la ciudad los hombres más sabios de la tierra.

Relacionábase al punto Catalina con los más ilustres varones, y como entre ellos hubiese muchos cristianos que a la razón se extendían en considerable número por toda la tierra, aprendió de estos la doctrina de Jesús, cautivándole el corazón la belleza emanada de su moral purísima, y comprendiendo que la verdad suprema y la belle-

za absoluta residen en Dios, que es el soberano autor de todo lo creado.

Por aquel tiempo, gobernó el Egipto Maximino Dacio, que fijó su residencia en Alejandría. Llevado del odio implacable que siempre tuvo a los cristianos, promulgó un edicto, ordenando que en las calles y plazas de la ciudad se levantasen altares, entrelazados de hiedra y rosas, para que se hicieran sacrificios públicos a los dioses del imperio. Negáronse a ello los cristianos y en la regia morada de Catalina tampoco apareció ningún altar, a pesar de haberle sido remitida orden expresa de levantar uno, como correspondía a su rango de princesa.

Enterado Maximino, mandó que condujesen a su presencia a la joven y altiva Catalina. Presentose ésta regiamente ataviada y confesó delante del César que era cristiana, exhortándole al mismo tiempo a que abjurase sus errores, y comprometiéndose además a sostener en público certamen la unidad de Dios y el culto de adoración que a El solo se debe.

Herido en su amor propio Maximino por no permitirle su ignorancia sostener con Catalina la filosófica disputa, convocó, ofreciéndole crecida suma, a los sabios de Galilea, Grecia y Roma, que no tardaron en llegar a Alejandría. Entablada la pública contienda, venció Catalina con la fuerza de su argumentación, consiguiendo en el acto que muchos gentiles se convirtieran a la religión del Nazareno, y que los numerosos cristianos, que se hallaban presentes, exclamaran llenos de júbilo: ¡Salve, salve, confesora de Cristo! ¡Salud, doctora insigne! ¡Salve! ¡El espíritu de Dios sea contigo!

A este triunfo unió Catalina el glorioso título de mártir: el cruel Maximino mandó construir una máquina de cuatro ruedas armadas de clavos y puntas cortantes que destrozaron el virginal cuerpo, siendo además cercenada por un golpe homicida la cabeza, que cayó envuelta en su luenga cabellera.

Así triunfaba el cristianismo que a la sazón contaba más de tres siglos de heroica lucha; y así triunfaba aquella Virgen, consiguiendo con los postreros hálitos de su vida la conversión de Alejandría.

LUCIA PALMA

25 Noviembre, 1921.

El Patronato de Generalife

La *Gaceta* del día 14 del actual, publica el siguiente R. Decreto del Ministerio de Hacienda:

«Señor: El Patronato del Generalife, creado por el decreto de V. M. de 12 del anterior mes de Octubre, para que se encargue de la administración, custodia, vigilancia y conservación de aquel monumento granadino, de propiedad del Estado, ha manifestado a este Ministerio la conveniencia de que se conceda representación en el nuevo organismo al Ayuntamiento de la capital, teniendo en cuenta su alta significación en cuanto con Granada se relaciona, y siendo muy atendible tal indicación, el Ministro que suscribe de acuerdo con el Consejo de Ministros, tiene el honor de someter a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de Real Decreto:

A propuesta del Ministro de Hacienda y de acuerdo con mi Consejo de Ministros, Vengo en disponer que el Patronato del Generalife, creado por mi decreto de 12 del pasado mes de Octubre, se considere ampliado en el número de sus Vocales con un representante del Ayuntamiento de Granada que designará esta Corporación. Dado en Palacio a 13 de Diciembre de 1921.—Alfonso.—El Ministro de Hacienda, Francisco de A. Cambó.

En cumplimiento del anterior decreto, el Ayuntamiento en sesión del día 21 ha designado al teniente de Alcalde, presidente de la Comisión de Turismo D. Manuel González Gómez para que desempeñe el cargo de Vocal del Patronato.

También ha dispuesto el Gobierno la aprobación del Presupuesto de gastos para los meses que faltan hasta la terminación del año económico en Marzo de 1922, entre los cuales está incluida la colocación de pararrayos en Generalife, y ha designado al Ayudante del Cuerpo de Ingenieros de Montes D. Antonio del Castillo para que levante el plano de todos los terrenos que comprende la jurisdicción de Generalife.

Impresiones

EL RIO BRUJO

El caprichoso balcón que forma la «Carrera del Dauro», conserva su primitiva estructura y se nos ofrece pródigo en perspectivas. La piqueta de la moderna urbanización ha mirado con religioso res-

peto este interesante rincón granadino que tiene el encanto, místico y bello, de una pintura medioeval. Por ello guarda el inagotable tesoro de una emotividad sencilla y cautivadora.

Lo hemos visto en diferentes ocasiones y siempre nos sorprendió con el faceteo de un nuevo sortilegio. El artifice que abrió estos cascós de granada para dar paso a las aguas cantarinas del río y crear el vergel de su valle, tuvo la gracia de hacerlo forjando las orillas más amenas que soñarían los dioses regalados del Olimpo.

De ahí que tan pomposamente se engalanara la naturaleza. Los hombres pusieron también gran cosa de su parte. ¡Y todo para seducir! En la vertiente, escarpada y agreste, que sostiene muy en alto la Alhambra, se asientan viejas edificaciones, parecidas a las de los nacimientos. Una de ellas es la Iglesia de San Pedro. Envuelta en paz, dijéramos que se acurruca para mejor rezar... y bajo los puentecillos, que de una a otra orilla tienden sus muros carcomidos, recargados de musgo, pasan las aguas decantadas como una promesa de fecundidad.

Es un balcón, dijimos, este largo pretil de sus orillas, y lo repetimos, es un balcón al que se asoman las mansiones pobres y, las solariegas blasonadas del barrio, quien sabe si para sorprender alguna vez los arcanos de las aguas ricas y murmuradoras que arrastraron en perdidos días entre sus linfas el oro codiciado.

Hay entre estas casas una muy interesante, la de Castril, que, con sus columnas dóricas, adusta, grave, curiosa también del Darro, ha detenido nuestra mirada.

La leyenda que la envuelve ha intentado embrujarnos arrastrándonos a los días «muy siglo XVI» en que apareciera la célebre inscripción que se destaca en sus labrados muros, y la fantasía, acogiéndonos con su manto inconsutil nos hizo creer un momento en la romántica conseja...

Y vemos al paje infeliz, encubridor de amores, colgado del balcón, en lucha con la muerte, clamando inútilmente justicia, «Esperándola del cielo, ya que está dormida todavía la de la tierra...»

Pero el encanto de la Carrera es el río. El río romántico y brujo. El trae en sus claras aguas todos los secretos de las melodías. El trae de la lejana sierra la frescura de sus ventisqueros. El sabe de todas las leyendas de aventuras y amor. El sabe de todas las gue-

rras fraticidas del moro granadino, de todas las epopeyas de los fervientes adoradores de la cruz.

Y entra el río en la ciudad cantando, prometiendo dichas. Su ritmo tiene cadencias de arpa celestial. Ora suave, acariciador; a veces como un caramillo lanzado para engatusar a las zagalas de los prados, diríamos que este río podría figurar galanamente en las *Georgicas*.

Y las adelfas floridas, los cañaverales murmuradores, toda la vegetación de la vega rica le rinden la pleitesia de su saludo. Y para cada recodo, para cada remanso, para cada molino, el tiene el eterno gracioso ritornelo de su «Adios», placentero y jovial.

Hagamos un paréntesis y digamos con Jorge Manrique:

«La vida son los ríos que van al mar»...

El río es como un espejo de felicidad. ¿Para qué apurarse?— parece decir—la vida es fugaz, seductora, ligera y liviana.

No nos empeñemos en empobrecerla. Son vida los ríos. Son energías sus gotas, más ricas que las perlas.

Mantengamos por los ríos el fuego sagrado de un culto. Sus cabriolas, sus espumas donde se guarda el iris, llevan el secreto de la vitalidad y creyendo ver en sus aguas un elixir, alcemos como el viejo Anacreonte nuestras copas y agotemos sus redentoras energías.

Río brujo, testigo de nuestras inquietudes, ¿quieres mostrarnos en el oráculo cristalino y palpitante de tus aguas, el sueño creador de las grandezas nazaritas, como surgieron las maravillas de este jardín de Hirám?

Río misterioso, río de vida, ¿qué talismanes encierras tan fuertes y eternos que a la ciudad esclavizaste?

Río encantador, grácil y alegre, ¿que sortilegios son los tuyos que fueron para tí el perfume de los versos, la alegría de los cielos?

Y el río hechicero y cuco, esquiva la respuesta y nos dice bajito: Granada, mi Granada, novia y sultana, me llama. Tengo prisa... Adios, Adios...

JUAN PEREZ ARRIETE.

Granada, Julio 1921.

El viaje de la Reina

GRANADA.....

La prensa diaria, no ha recogido los hermosos y sinceros párrafos que de *La Correspondencia de España* copiamos a continuación, porque no merecen, seguramente pasar entre el torbellino de las notas y apuntes de todos los días. La rápida visión de Granada y su Alhambra produjeron en el distinguido periodista Sr. Mata una impresión intensa, que no ha de olvidar, ni nosotros tampoco, seguramente.....

Le enviamos nuestro saludo mas afectuoso:

«Dicen que la política no tiene entrañas. El periodismo tampoco las tiene. El tren nos arranca de los brazos de cordiales amigos, de casas hospitalarias y de un vino de Jerez que se bebe sin que nadie lo ofrezca.

Cosas que pasan... Después campos de olivos y vegas extensas, aire cortante y frío, un contento físico de saber y de ganar la altura, y al fin, sorprendente, fantástica, emocionante, patética, una sábana blanca de nieve que cubre todo el horizonte. Ante la vista se plasma toda la belleza muda de Sierra Nevada...

¡Manes de Alarcón y de Granada! Estamos ante la población que fué de los moros y que alberga soldados heridos españoles. No conocíamos Granada y tampoco intentamos descubrirla; pero permitidnos el ingenuo recuerdo del patio de la Alberca de la Alhambra: sosegado, mudo, con un leve canto del agua, que devuelva así a la Luna su beso de plata, que riza y estremece el agua verdosa y también un dormido dolor del corazón. ¡Bah! ¿Quién no tiembla un momento ante el alma nocturna de la Alhambra, que es la leyenda del recuerdo, de lo que fué y ha muerto, de lo que se tuvo y se perdió?».....

«Mañana salimos de Granada, Córdoba marca la etapa final del inolvidable viaje. Desde la azotea del hotel Alhambra hemos contemplado Granada, envuelta en la luz argentina de una Luna espléndida. Se recuerda a los naranjos en fruto que vimos de día. A lo lejos el Hospital Militar era como un amplio cuartel, rojizo a la luz de los reverberos de gas, donde aguardan su restablecimiento

los heridos de la guerra. Hemos pensado en estos heridos. Los hemos visto asomados, en la noche, a las enormes ventanas cuadradas y sin alma del edificio vetusto, desde donde se ve el amurallado recinto de la Alhambra.

Y hemos pensado en las noches estrelladas de Sevilla, con la alegría intensa, violenta, de su parque; en Cádiz la transparente, y en Málaga la de los horizontes claros, que han de ser como brazos de hermanas cariñosas, o como novias apasionadas, para los heridos. Y hemos pensado también en los heridos de los hospitales de Granada, en alguno de ellos, en el que tenga un poco dolido el corazón y haya visitado solo y de noche la Alhambra; y le hemos visto esperar, en el alféizar áspero y duro de la ventana cuartera, con los ojos fijos en la muralla alta, entregado al inmenso placer de gustar, con lágrimas, la espera de la nueva luz del día.

Queremos sustraernos a la imagen literaria de esta lucha persistente con los moros a través de los siglos, mientras miramos enternecidos ese edificio, que parece de carne, que parece temblar y que solloza en las fuentes y en los arroyuelos; la Alhambra granadina, surgido al conjuro de las ansias sentimentales de nuestros enemigos legendarios; pero perdonad que caigamos en el deseo irresistible de evocar el recuerdo de aquello que fué de ellos y que perdieron el empuje violento de la raza ibérica, que levantó al lado de la Alhambra el enorme palacio de Carlos V, orgullo cuajado en piedra, soberbia maciza y rotunda; pero vencida por la gracia femenina, por el hálito de corazón de la Alhambra.

¡La Alhambra! La ciudad brillante, al fondo, con su música de multitud... gritos, campanas, ansias vibrantes, rebullir de vida. Detrás, la tierra dormida, bajo nieve. La Alhambra, a la que están desenterrando poco a poco, y que es sólo una sombra, una evocación. Después, amigos, el hotel bullicioso, *comfort*, un sillón; un deseo, que se sedimenta, de aislarse, y olvidados por un momento los vivos, las banderas, las marchas, el recuerdo de los patios blancos, alumbrados por la luz de la Luna como por los ojos de una mujer...

JUAN M. MATA

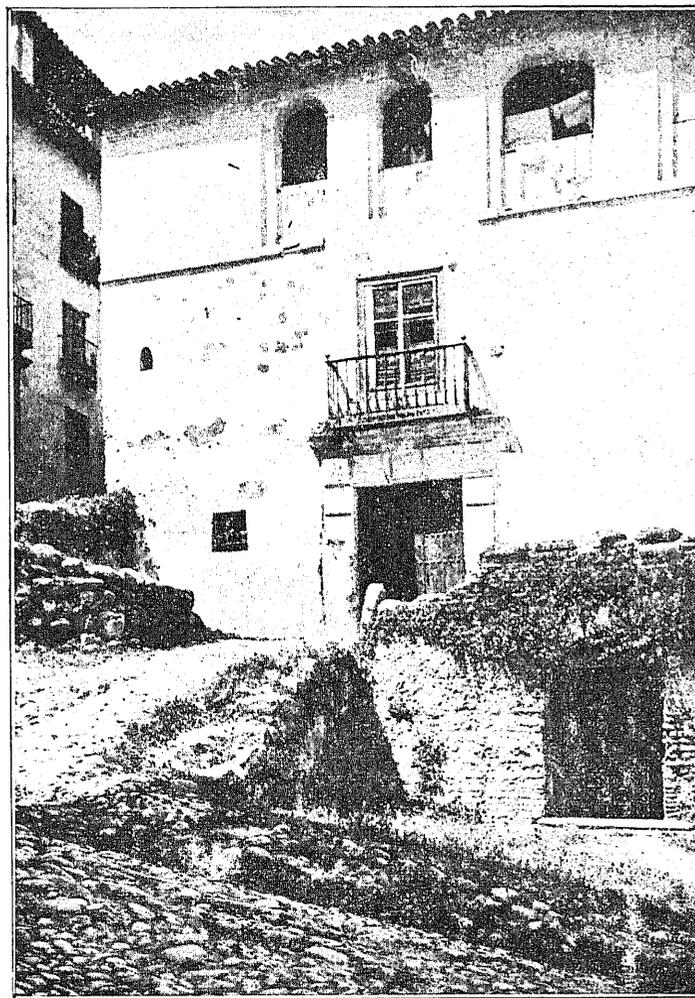
Granada, 12 Diciembre

Santa Teresa de Jesús en la Catedral de Guadix

En la S. y A. I. Catedral de Guadix existe desde el tiempo de Fr. Juan de Araoz (1624-1635) una doble reliquia de Santa Teresa que consiste en un trozo de carta con la firma, y debajo de ésta pegado un trocito de lienzo con un poco de carne, que cuando estuviera fresca, debió ser del tamaño de un garbanzo como el de que habla el arquitecto Mora. Esta doble reliquia está colocada en un busto que representa a Santa Teresa. En el pecho de este busto hay un hueco de forma elíptica y en él colocada la carta de manera que a través de un cristal se vé la firma y el trocito de carne.

Con la veneración profunda del que toca la reliquia de un insigne santo, con la simpatía del que contempla algo que se relaciona con una de las más grandes glorias de España, y con la curiosidad y anhelo de quien desde hace tiempo sospechaba que, aquí se contenía un autógrafa inédito de Santa Teresa, tomé en mis manos el papel dicho, y en efecto, me confirmé en mi sospecha; pero al mismo tiempo tuve el disgusto de observar que la carta no estaba completa, pues sólo existe la mitad superior de la última [hoja y parte de la cubierta o sobre, en la cual se lee: «carta escrita de mano propia de Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús y todas las demás son de sus hijas las Descalzas de Alva». Dicha nota parece indicar que esta carta estuvo unida a otras varias de la Santa en las que otras monjas le habían servido de amanuenses, y acaso sirva para aclarar el sitio de procedencia y el paradero del resto. Existe, pues, de esta carta en Guadix la mitad del texto de la penúltima página y el de la última, y falta por lo menos el texto de la mitad inferior de dicha página y la primera o primeras hojas de la carta, pues no se puede conjeturar la extensión total de ella. A causa del roce de los dobleces, antes que fuera colocada en este relicario, está rota por el octavo renglón y no se puede leer bien éste. El texto es como sigue, respetada la división de renglones y la ortografía, excepto en las mayúsculas y separación de palabras: tampoco existen signos de puntuación:

«las reliquias de los Santos Pastorcicos que traian a Alcalá, que es para alabar a Nuestro Señor, sea bendito por todo, que por cierto señor, que es tan fácil a Su Majestad (h)acer santos, que no se eomo están allá tan



Un rincón de la Carrera de Darro.
(Antigua e interesante fotografía).

espantados de que quien está tan apartadas de todo (h)aga algunas mercedes, plega él que le sepamos servir que muy bien sabe pagar; (h)to me (h)e (h)olgado que le (h)aya caído en gracia que no gustara de ella sino quien (h)uviere entendido algo de ¡veras! quan suave es el Señor, plega él me guarde a v. m. muchos años para remedio de esas (h)ermanas, no las consienta tratar unas con otras de la oración que tienen, ni se entremetan en ello ni (h)ablen en conceción que cada una querrá decir su necedad, dejenla que quando no pudiera trabajar tanto, tomarse (h)a otra y repartirse (h)a el trabajo, que Dios la dará de comer.....»

(a la vuelta)

«su (h)ermana y madre poco se deven acordar de mí, a la abadesa escribiré si pudiere, Dios la dé salud, ya escriuí sobre la jerga de Madrid, no se si se me olvida algo, al menos no olvidaré de encomendar a Dios a v. m. (h)aga lo mesmo y pídale se comience esta casa para servicio del Señor; el martes que viene pienso nos yremos cierto, (h)oy es bispera de Nuestra Señora de la Encarnación; al Pela... y al (h)ermano Cristóval me diga mucho y a Mari Diaz.

yndina sierva y (h)yja de v. m.
Teresa de Jesús carmelita.»

Aunque la carta ostá oscura por lo incompleta y por no saberse el año ni el sitio en que se escribió ni a quién va dirigida, voy a intentar aclararla algo consignando el fruto de mi labor, para lo que me he valido de la edición de las obras de Santa Teresa, por D. Vicente de Lafuente en 1881, y de la monumental obra de Vandermoere «Acta [S. Teresiae a Jesu »

Autenticidad.—Como de la descripción de este documento y demás circunstancias que le rodean se desprende su autenticidad, no creo necesario insistir en este punto que es indubitable para cualquiera que vea esta reliquia.

Fecha de la carta.—No consta el año en que se escribió, aunque sí el día y el mes o sea 24 de marzo; pero afortunadamente se puede averiguar con toda certeza. En ella se firma «Teresa de Jesús carmelita» y ya sabemos que esta última palabra la suprimió por completo en la firma desde 1579, luego la carta no es posterior a este año. Pero la base para aclarar la fecha es la alusión que hace al traslado de los cuerpos de San Justo y Pastor, a los que ella llama Santos Pastorçicos. Los cuerpos de estos santos niños fueron traídos desde Huesca a Alcalá el día 7 de marzo de 1568, y por lo tanto es lógico fijar en este año la carta, en la que Santa Te-

resa habla de este acontecimiento como de cosa reciente. Ocupa por tanto el segundo lugar en orden de antigüedad entre las que se conocen de la Santa, suponiendo que desde la edición de 1881 no se haya descubierto alguna más antigua.

Lugar donde se escribió.—Fijada la fecha, es más fácil conjeturar la población en que se escribió. En el año 1568 fundó la Santa el convento de Malagón, donde estuvo menos de dos meses, y de donde salió el día 19 de mayo. Cuando llegó a Malagón acompañada de doña Luisa de la Cerda y de las religiosas que iban destinadas allí, tuvo que estar más de ocho días en la fortaleza, hasta que el Domingo de Ramos se trasladaron a la nueva casa, todo lo cual consta por el capítulo noveno de las «Fundaciones», y por la carta de segunda. Ahora bien: el domingo de Ramos aquel año fué el día 11 de abril, luego debieron llegar a Malagón en la semana cuarta de Cuaresma a últimos de marzo o primeros de abril, y en efecto, el 24 de marzo que era miércoles, fecha de la carta, anuncia que partirá de donde estaba, el martes siguiente, o sea el 30 de marzo. La ruta que en esta ocasión llevaba la Santa, era de Alcalá a Toledo y de Toledo a Malagón; en Toledo hubo de detenerse algunos días, los bastantes para acabar de concertar con doña Luisa la fundación de Malagón, extender las escrituras y, una vez hecho ésto, llamar las monjas que habían de venir de Avila para acompañarla a Malagón. Luego parece lógico deducir que donde estaba la Santa el día 24 y de donde había de partir el martes, 30, era de Toledo; pues se supone que el día 24 estaba en Alcalá y que de allí partiría para Toledo el 30, no parece quedaban días bastantes para hacer en esta última ciudad todas las cosas indicadas y llegar a Malagón más de ocho días antes del domingo de Ramos. Confirma esta deducción el P. Ribera, que dice que Santa Teresa llegó a Toledo al mediar la Cuaresma y precisamente el día 24 de Marzo era miércoles, después de la dominica tercera de la Cuaresma. Luego la carta está escrita en Toledo.

También parece deducirse de aquí que la visión que tuvo en Malagón y que refiere en la relación tercera, no pudo ser el año 1568, sino más bien el 1580 que también estuvo allí y que el día siguiente del miércoles de ceniza fué el 24 de febrero.

A dónde y a quién va dirigida.—Este punto es ya más fácil de averiguar, pues por el asunto de la carta y por las personas que

en ella nombra, se puede deducir con toda claridad que fué dirigida para el capellán y confesor del convento de San José, que entonces era Julián de Avila. Esto se demuestra, porque hace mención de Mari Díaz monja ejemplarísima que murió en 17 de noviembre de 1572, y a quien Santa Teresa menciona en varios sitios de sus obras. La antefirma («yndina sierva y yja de v. m.») y la frase del tercer renglón («por ciertto, señor»), y los consejos que da en los renglones 11 al 16, indican muy claramente que la carta va dirigida a un confesor de un convento de religiosas, y como en esta fecha no había fundado la Santa más monasterios que los de Avila y Medina del Campo, dicho confesor tenía que ser uno de estos dos; pero, por la razón expuesta antes, no podía ser de Medina, sino de Avila. Más aún: las advertencias que le hace de que no hablen en conceción (concesión), es decir, que no pidan relajación o dispensa de algunos trabajos o rigideces, está muy conforme con lo que la Santa dice en la carta 326 dirigida en 27 de febrero de 1581 al P. Gracián: «Espantada estoy de lo que hace el demonio y tiene la culpa el confesor con ser tan bueno: mas siempre ha dado en que coman todas carne y esta era una de las peticiones que pedían.....» y en el mismo sentido se expresa en la carta 355, en las cuales, como se ve se queja de la lenidad o suavidad en la dirección de monjas del, por otros muchos conceptos, bene mérito sacerdote y gran auxiliar de Santa Teresa, Julián de Avila, que murió en opinión de santidad. Pudiera oponerse un reparo, y es que este sacerdote acompañaba a Santa Teresa en sus fundaciones, pero si se tiene en cuenta que, siendo capellán y confesor de dicho convento, mal podía cumplir con su cargo si hubiera estado continuamente ausente, y por otra que al mencionar la fundadora las personas con quienes fué a Malagón, no lo nombra, ni tampoco el P. Ribera, parece seguro que Julián de Avila no la acompañó en esta fundación y por lo tanto las deducciones anteriores no pierden ninguna fuerza, sino al contrario, se robustecen, considerando todos los pasajes de esta carta, principalmente el primer renglón de la última página, en que parece se refiere a la hermana y madre de la persona a quien va dirigida la carta. Acerca de la madre de Julián de Avila nada he averiguado, pero en cuanto a la hermana, consta por el P. Ribera que una de las primeras religiosas de San José de Avila, era María de San José, hermana de

Julián de Avila, y es muy natural que al escribir Santa Teresa al P. Julián le dijera algo para su hermana.

El texto de los renglones 14, 15 y 16, se entiende muy bien leyendo en las Constituciones el capítulo que trata *De lo temporal* y el que habla *De las hermanas enfermas*, t. 3.º p. 12 y 19 de la Fuente.

Algún otro punto queda por aclarar, pero bueno será dejar algo para los aficionados a la literatura e historia teresiana. No dejaré de llamar la atención de los filólogos sobre el empleo que la Santa hace del pronombre *la* y *las* en dativo, contra lo que opinaba el insigne D. Vicente Lafuente en la nota 4 del tomo 4.º página 77 y de la palabra *indina* de la antefirma.

Es muy posible que, con la serie de hipótesis que quedan expuestas, al intentar explicar los trozos de esta carta, haya fabricado no más que castillos en el aire; porque en esta clase de trabajos, aun queriendo guiarse por la más estricta imparcialidad y por el mayor amor a la verdad, es muy fácil cegarse por un prejuicio, y construir sobre él un edificio deleznable por falta de base. Es muy de desear que parezcan los trozos que faltan a este interesante documento. Ceda todo en mayor gloria de Dios y honra de Santa Teresa de Jesús.

ANTONIO SIERRA Y LEYVA, Presbítero

Guadix 9 de octubre de 1921

La Alhambra y su historia

A mi sabio amigo D. Alejandro Guichot.

XV

Pensé no concluir estos artículos que, como me temía de nada han servido, porque el gentil autor del famoso libro acerca de la Alhambra es invulnerable y está bien curtido y preparado. Siga su camino con las tijeras en ristre, hasta el momento en que alguien, quizá yo mismo, en un momento de indignación justa, lo lleve a los tribunales aunque no sea mas que por pasar el rato.

Cansado por el trabajo, amargado por las tristes realidades de la vida, pienso algunas veces, querido amigo Guichot, dar por terminada mi misión en esta tierra indiferente y aun ingrata, no conmigo, modestísimo obrero de la inteligencia, sino con grandes hombres que

para llegar a donde llegaron, tuvieron que emigrar de Granada, y contar antes de tomar esa determinación todo lo que he visto y en lo que he intervenido; la clase de hombres con quienes he tenido que luchar para defender un pedazo de pan; como vinieron aquí esos hombres y como están hoy y los seres honrados y caballerosos a quienes hollaron para prosperar y subir ellos..

Seguramente que estos relatos no serían muy del agrado de muchos, porque como esas páginas podrían ilustrarse con curiosos documentos, pues por lo que a mí toca he tenido la costumbre de no romper cartas ni quedarme sin borradores de las que de alguna transcendencia he escrito, esos relatos serían curiosísimos y algunos rarían en algo más que en la curiosidad. V. sabe amigo Guichot algo de mi vida y no ignora, por lo tanto, que ni miento ni exagero. Desde los doce o trece años he trabajado sin cesar para mi familia y para mí y como las enfermedades y los achaques de mis padres trajeron la estrechez y los apuros a mi honrado hogar, he sufrido por mi familia y por mí, muchas veces porque ellos no se dieran cuenta de mis amarguras..

No pude concluir una carrera literaria y lo he pagado bien caro, porque la falta de un título de licenciado o doctor me ha cortado varias veces el camino para llegar a algo mas que a eso que aún se explota para poner en duda mis pobres merecimientos: lo de empleado municipal.

Mis obras han luchado contra ese obstáculo, a pesar de la buena acogida que han tenido las que han llegado a publicarse, pero mis estudios acerca de Granada, su historia, sus artes, sus monumentos, quedan algunos inéditos por completo, otros publicados en fragmentos en esta revista y en otras españolas y extranjeras, muy a propósito para ser utilizados sin mencionarlos siquiera. Pudiera citar casos curiosísimos: desde la guía Bædeker hasta el famoso libro que ha motivado estos artículos.

Los que más deploro no ver reunidos en libros, son, lo confieso con toda ingenuidad: los referentes a la Alhambra y al Generalife, particularmente; a Granada en tesis general. La Alhambra y el Generalife fueron desde mis comienzos de emborronador de cuartillas, dos verdaderas obsesiones de mi vida. Aprendí a admirar el alcázar nazarita junto al hombre insigne e inolvidable, que allí compendió su vida de artista y arqueólogo eminente; junto a Rafael Contreras, cu-

yo caracter y modestia están sintetizados en una hermosísima frase que le oí repetir muchas veces: «Siempre que entro en la Alhambra, —decía con admirable sencillez— advierto algo nuevo; algo que no había visto en mis repetidas visitas»...

Escuchándole respetuosamente, y después a Riaño, a Fernández Jiménez y a otros de la «Cuerda»; estudiando los libros y los escritos de ellos; rebuscando en el archivo de la Alhambra y en otros archivos y bibliotecas llegué a admirar, a profesar verdadero amor a la Alhambra y al Generalife, consiguiendo que compartieran mi admiración y mi amor mis amigos más íntimos, entre ellos el inolvidable Rafael Gago que tanto sabía de todo y que desde Madrid, cuando allá fué a estudiar y llegó a ser una personalidad en el viejo Ateneo que presidía el granadino de corazón Moreno Nieto, el *maestríco* de la «Cuerda», me comunicaba cuanto interesante hallaba en libros viejos y nuevos y en documentos antiguos...

Y sin embargo de tanta admiración y amor al alcázar nazarita, muerto Contreras; muerto su hijo Mariano el ilustre arquitecto y arqueólogo cuyos merecimientos y saber se reconocerán cumplidamente algún día, la Alhambra solo me ha producido hondas amarguras, tremendos desengaños de amistades y afectos, hasta graves perjuicios en aspectos diferentes, porque desde que la política batió sus alas sobre aquellas construcciones parece que el astro maléfico de que Schack habla en su libro *La poesía y arte de los árabes en España*, ha posado sus plantas allí...

Todo son proyectos, y más proyectos que no llegan a realizarse, pero que dan ocasión a que escritores desahogados como el autor del famoso libro, se entretengan en hacer recetas de obras y en formular cargos que llegan al Ministerio y después de escribir y hablar unos y otros se queda todo como estaba, y siga rodando la bola...

En 30 de Junio de 1918 se aprobó un plan general de obras de conservación, reparación y consolidación de todas las edificaciones de la Alhambra. En Noviembre de 1920 se publicó una Real orden sobre el mismo asunto con el apéndice del nombramiento de unos cuantos arquitectos y de la entrada en todo ello de la Junta de Construcciones civiles... Luego, nada. Seguimos sin conocer todavía qué plan general es ese, a pesar de lo que el gentil autor del libro ha hecho declarar al Ministro de Instrucción pública (?).

Continuaré, amigo Guichot, pues he de recoger algunos datos

posteriores a mi última carta, dirigida a V. en 31 de Julio de 1920, (número 529).

FRANCISCO DE PAULA VALLADAR

I N T I M A

Acaso no creyeras, alma del alma mía,
que en esta hermosa tierra de flores y de sol,
por una ingrata ausente, de un misero poeta
suspire un corazón.

Cuando la tarde muere a manos de la noche
recuéstase en la orilla del azulado mar
y a través de los montes y a través de las olas
su pensamiento vá.

Te mira allá a lo lejos, como visión celeste,
entre esas claras olas levantarse y surgir,
pura como las nieves que su manto de espumas
tejieron para tí.

Hay un nombre en sus labios que sin cesar palpita
y en su alma hay una imagen que es ventura y es luz;
ese nombre es el tuyo que repitiendo vive!
¡la imagen eres tú!

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR.

Lecturas

L A S D O S V I D A S

Este pequeño libro de sombría portada que, una vez leído de un tirón, acabamos de dejar sobre nuestra mesa de trabajo, nos ha puesto en el espíritu una duda, y nos hemos interrogado insistentemente, en alta voz, para percibir mejor la pregunta: ¿No conocemos nosotros a la desventurada protagonista de esta novela amarga, que se nos antoja amarga realidad? ¿No hemos hablado alguna vez con esta *señá Angustias*, en la Puerta del Sol, donde la pobre vieja, vendedora de periódicos, implora la caridad, resignada y dolorida, como un vencido del Destino implacable?

Alguien—un camarada viejo y mundano—hubo de referirnos de ella, hace tiempo, sentados a la mesa de aquella inolvidable Redacción de *El Globo* que dirigió Pablo Becerra, la historia de amor, de galantería y de triunfo; una vida cuyo ocaso es triste como el ocaso de las vidas turbulentas, insaciables... La mujer era hermosa—restos quédanle de su pasada belleza—; y amó mucho a muchos amantes sin amor para ella; y fué la querida de lujo de banqueros y de artistas en boga; y exhibió triunfal, en las playas de moda y

en las salas de juego de los grandes hoteles, su alhajada hermosura; y provocó lances caballerescos entre los hombres; y entre las mujeres, la envidia y el odio. Una vez, en San Sebastián... mas ¿para qué contarlo?, es la historia vulgar, en fuerza de muy repetida, del romántico o del hombre caprichoso que se suicida por los desdenes de una hetaira...

Nosotros, algo más jóvenes que aquél viejo y mundano periodista, hemos conocido bastantes años después a esta mujer, a esta pobre vieja, morena, encogida, arrugadita, cuando una madrugada se nos acercó en la Puerta del Sol, pidiéndonos que por caridad la comprásemos un periódico... Algo nos dijo de su vida, ante el velador de una taberna céntrica, una taberna confortable, donde, a cambio de unas monedas, procuramos alivio al hambre y al frío de la mendiga. No quisimos saber todo, ahondar en sus recuerdos que, evocados a la hora de la irremediable derrota, habrían de serle dolorosos; y allí quedó ella acariciando con su vocécita apagada y dulce a un perro sucio y flaco que suele acompañarla en sus andanzas por las calles...

Este libro *Las dos vidas*, de *El Caballero Audaz*—seudónimo que suena a vida y a triunfo—, tiene en su trama novelesca todo el sabor de la realidad. Sus capítulos no por muy breves dejan de ser acontecimientos humanos que nos recuerdan algo visto y acaso vivido, porque humanos son sus personajes y humano es el diálogo escrito en una prosa que nada tiene de afectación literaria; una prosa de conversación vulgar, improvisada, sin adornos de frases ampulosas o preciosistas.

Julieta Solé y Eduardo Lionés son las dos vidas que unidas al principio por el amor—estudiante de Derecho y aprendiz de escritor él, y ella señorita venida a menos, hija de un bolsista que «se había suicidado por no afrontar la deshonra de la quiebra»—, comienzan a distanciarse y se alejan una de otra, al fin, cuando el amor muy saciado llévalas a la hartura, al tedio, al desamor...

Después, el azar les une de nuevo en París; ella es la bella Zoraida, «estrella» de *varietés*, celebrada, admirada por el público de «music-hall»; y él, el diputado a Cortes, ex-gobernador de Málaga y autor dramático, D. Eduardo Lionés, mimado de la Suerte. Entonces, cuando los deseos del macho acérceanle a la hembra y quiere

acariciarla y cenar una noche con ella, Zoraida, la mundana, la desengañada, exclama filosófica:

«—Para qué, Eduardo? Esa cena entre nosotros sería ahora una cosa bastante triste por la violencia o por la frialdad de nuestras almas, y más triste y más fría aún si tú, como pretendes—¡ya sabes que siempre adivino tu pensamiento!—, intentas resucitar el pasado. No vuelve el pasado, Eduardo; y ahora, una cena contigo en el más lujoso restaurant de París no lograría producir en mí la emoción de aquellas comiditas nuestras en los cafés de barrio de Madrid. Ha transcurrido mucho tiempo desde aquello, y nada como el tiempo va dejando su frío en nuestro corazón. Es tarde ya para revivir el pasado. Sigamos cada cual nuestro camino, que ¡quien sabe si aún hemos de volver a encontrarnos!... El mundo no es quizá tan grande como dicen...»

Vuelven a encontrarse, en efecto, la *señá Angustias*—apodo de Julieta, «quizá por su gesto siempre amargo y compungido»—, la vendedora de periódicos, tan vieja, tan caída... y el señor Lionés: presidente del Consejo de Ministros, que le compra los papeles, sin reconocerla...

Por fin, el Destino arma la mano criminal de un anarquista contra el político insigne. Aquella noche, Julieta; «para ganar un puñado más de calderilla, no tuvo más remedio que pregonar la muerte del único amor de su vida:

«—¡El *Heraldo!* ¡Con el asesinato de D. Eduardo Lionés!

«Y, acompañando su pregón, una voz interior parecía decirle.

«—El ya ha llegado al final y es feliz. Tú, vieja, sigue todavía luchando en el camino...»

José María Carretero, el ilustre novelista de *La bien pagada* y *La sin ventura*, puede enorgullecerse de haber hecho en *Las dos vidas* una obra muy humana, muy humana y muy triste, por lo mismo.

F. GONZALEZ-RIGABERT.

De arte

LOS CONCIERTOS DEL CASINO

Que en una época pretérita, relativamente próxima, Granada fué un centro de cultura artística universalmente reconocido, todos lo saben aquí, ya porque vivieran aquellos brillantes días, y

por los relatos que de ellos se han venido haciendo por los escritores y cronistas granadinos.

Pero tampoco ignora nadie que aquella época pasó y que durante algunos años, muchos, en realidad, el fuego sagrado del Arte, muy especialmente el arte musical permaneció apagado y, lo que es más triste, sin grandes esperanzas de que luciera nuevamente. Prosaimo, *practicismo*, o lo que fuere, de la época actual, se oponían a todo vencimiento del espíritu que parecía haber plegado sus alas, vencido ruinmente por la materia.

Particulares, agrupaciones, sociedades habían vuelto la espalda a las más nobles manifestaciones artísticas, renegando, al parecer, con su pasividad, de una tradición que debía ser nuestro más legítimo orgullo.

Por fortuna, de algún tiempo a esta parte nótase como un resurgimiento, como un débil chisporroteo de aquel fuego que se dió por extinguido y la esperanza vuelve a alentar en los corazones de los amantes de toda espiritualidad.

Por lo que a la música se refiere hay que convenir en que el resurgimiento va siendo más rápido que en cualquiera de las otras modalidades del Arte. La «Filarmonía de Granada» está haciendo una gran labor en este sentido y justo es reconocerlo así y tributarle nuestro aplauso.

Pero la finalidad inmediata de estas líneas no es otra que la de rendir un homenaje de gratitud a sociedad tan distinguida como el «Casino Principal, por su felicísima idea de instaurar en su lujoso domicilio unos conciertos semanales encomendados al notable «Quinteto Benítez».

Dichos conciertos viénense celebrando desde la primavera pasada, sin otra interrupción que la impuesta por los meses caniculares y su éxito es cada día mayor. El gran salón social véese materialmente lleno de socios, las tardes de los miércoles, para escuchar los escogidos programas de los conciertos y es circunstancia que habla muy alto en favor de la cultura de los asistentes, el religioso silencio que reina durante la interpretación de las obras. Ni en una sociedad de wagnerianos podría superarse, siendo difícil que se igualara.

Beethoven, Mozart, Wagner, Debussy, Saint-Saen, Haendel, he aquí los nombres que hasta ahora han figurado más en los progra-

mas de dichos conciertos, aparte de nuestro Albeniz, Granados, Chapí, Barrios, etcétera.

Ejemplo es, éste del Casino Principal, que debieran imitar otras sociedades, dando una prueba de buen gusto y espiritualidad tan grandé como aquella sociedad la viene dando y contribuyendo a la cultura musical granadina en una medida que todo será poco a encomiar y agradecer.

LA ALHAMBRA, que tanto ha venido predicando durante su larga existencia, en favor de este renacimiento artístico de Granada, no puede guardar silencio en esta ocasión y siente una verdadera, una íntima satisfacción al recoger y aplaudir la honrosa determinación del Casino Principal.

AURELIANO DEL CASTILLO.

CAMILO SAINS-SAENS

Allá por los años 1888 al 1890 vino a Granada varias veces el gran músico francés que acaba de morir. En aquella época Sains-Saens visitaba con frecuencia a España y residió en las islas Canarias dedicado al estudio y a escribir sus notables obras. El inteligente periodista malagueño Emilio Franck (*Efeybé*) ha recordado ahora como conoció al gran músico en Málaga y como, sirviéndole de cicerone, le llevó a la Sociedad Filarmonica, donde le hicieron tocar el piano. «Y hasta recuerdo—agrega—que el entonces futuro diplomático a quien Málaga entera tributó hace pocos días el último recuerdo como Ministro de España en Suecia, mi amigo Rafael Mitjana, corrió apresurado a su casa, de donde trajo todas las partituras del ilustre músico, para que se las dedicase, a lo cual se prestó muy amablemente»...

Si viviera nuestro inolvidable amigo y notable organista y pianista Eduardo Orense, nos referiría, emocionado siempre que de ello se le hablaba, la interesante visita que Sains-Saens, a quien no conoció, hizo al gran órgano de la Catedral, reformado de modo admirable en aquel tiempo por el famosísimo organero Achilles-Ghiis, padre del querido amigo Pedro, que tantas lauros ha alcanzado entre nosotros ahora por sus hermosas obras de organería.

Sains-Saens, sin darse a conocer como hacía siempre y en todas partes, subió al órgano de la Catedral, lo examinó minuciosamente, le hizo tocar varias obras a Orense a quien elogió mucho, tocó el

mismo haciéndose pasar por aficionado entusiasta, y aún volvió alguno otro día antes de partir de Granada, lo que anticipó cuando supo que se había descubierto quien era. El Centro artístico le invitó para que diese una audición en sus salones, y Saint-Saens salió de Granada, y contestó al Presidente desde Cádiz con fecha 30 de Abril de 1890 en una atenta carta, en la que dice: «Mucho agradezco y me halaga el deseo expresado..., pero me es imposible satisfacerlo. No he tocado el piano hace algunos meses y no me encuentro en las condiciones que requiere una audición musical»... La misiva termina con muy atentos y finos cumplidos.

El gran músico fué opuesto siempre a fiestas y esplendores. Ocultaba en todas partes su nombre y cuando le conocían abandonaba la población. Aquí no le oyó nadie, a excepción de Eduardo Orense que no sabía quien era.

MOLINA DE HARO

El laborioso e inteligente artista ha tenido otro de sus interesantes aciertos, al ofrecer a sus paisanos la Exposición de Escultura que en el Centro artístico se inauguró el 21 de este mes y que estará abierta hasta el 10 de Enero.

Hemos de dedicar, como merecen, al artista y a sus obras mayor espacio del que podemos disponer en este número, pero sería injusto no rendir tributo de admiración y simpatía a un joven artista, incansable para el estudio y el trabajo, modelo de perseverancia e inteligencia.

Divídese la Exposición en dos agrupaciones: de obras originales, y reproducciones de Escultura clásica. En la primera hay que estudiar la inspiración, la técnica y el buen gusto del artista. Ya trataremos de tan interesantes aspectos. En la segunda, Molina de Haro nos revela su cultura y su buen gusto; sus condiciones para llegar a ser maestro y saber enseñar. Al tratar de este aspecto, uno de los escritores que han estudiado como críticos la Exposición, el joven y estudioso periodista Eduardo López, hijo de mi inolvidable amigo el notable pintor escenógrafo granadino López Huertas, muerto cuando comenzaba a hacerle justicia esta tierra tan parca para reconocer los merecimientos de sus hijos,— escribe estas acertadas líneas:

«El detalle más simpático de la Exposición, es el de la divulgación de esa escultura que a través de los siglos encanta a la hu-

manidad, por ser la expresión más acabada de la belleza. Poner al alcance de las clases modestas las deliciosas estatuillas griegas, modelo de elegancia y donosura, es una empresa digna de miles de alabanzas. Con ello se fomenta el amor al Arte, ennoblecedor de los pueblos. Bien se hace acreedor a protección y simpatía, quien así divulga la Estética. Y si a esta lista de merecimientos añadimos la modestia del artista y su cualidad de granadino, queda hecha la semblanza del gran escultor, a quien felicitamos por su nuevo triunfo, precursor de los que le aguardan aquí y en Madrid. La patria chica se honra con estos legítimos éxitos que obtienen sus hijos artistas».

En mis notas próximas insertaré las referentes a los conciertos de la Filarmónica y al gran guitarrista granadino Luis Sánchez.—V.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

IV Strolch Furlan pal 1922, primoroso almanaque que publica la «Societat filologique Furlans». Lo ilustran interesantes poesías y dos canciones populares a tres voces: *La prima gnot de Avril* y *II don de viole*.

—Agradecemos muy de veras el ejemplar con que se nos obsequia de la *Estadística de la Prensa periódica de España*, publicada por la Dirección general del Instituto Geográfico y Estadístico. Precédela un erudito Preámbulo digno de conocerse, porque revela bien las dificultades y obstáculos que han tenido que vencerse para lograr el fin. «Seguros de no haber conseguido,— dicen los incansables investigadores— a pesar del porfiado empeño, sino una muestra de lo que podría ser una completa Estadística de la Prensa periódica, no hemos dudado en dar a luz el resultado obtenido, porque, aunque con sus imperfecciones y omisiones, juzgamos este ensayo como de gran utilidad estadística y como base sólida para conocer el estado cultural y administrativo de nuestra Prensa».

—*Los sueños de un porfimano*; curiosísima novela de nuestro querido amigo el gran novelista José Más. Esta obra ha producido cierto revuelo entre las gentes de ahora y merece una nota extensa y justificada. En el número próximo trataremos de ella.

Echi del paseato, notable conferencia por Ugo Pellis, de gran interés para el estudio a que la «Societa filológica friulana» se dedica con gran asiduidad y empeño, muy dignos de imitarse en España, donde la filología y el *folk lore* están bien abandonados.

Boletín de la R. Academia de la Historia, Diciembre. Termina el notable estudio de nuestro sabio amigo D. Antonio Blázquez, referente a «Las costas de Marruecos en la antigüedad», que ilustran interesantes planos.

—Después de larga ausencia recibimos nuevamente la grata visita de la *Gaceta de bellas artes*, órgano de la Asociación de pintores y escultores. Corresponde este número al 1.º de Diciembre y es muy interesante por el texto y las ilustraciones.

También hemos recibido los números 674 y 675 de «Los Contemporáneos», que contienen la preciosa comedia de Renato Simoni *Una madre* y la interesante novela de nuestro querido e inolvidable amigo Vicente Almela, *La marcha triunfal*. Ya hacía tiempo que no veíamos *Los Contemporáneos*, como nos sucede con frecuencia con *Alrededor del Mundo*, con *Mundo Gráfico* y *Nuevo Mundo* y con *La novela semanal*, que no hemos recibido desde fin de Octubre. Y no es solamente la prensa de Madrid la que falta; sucede lo propio con la de provincias, por ejemplo *La semana gráfica* de Sevilla, de que no hemos logrado ver a estas alturas más de tres o cuatro números.

—*D. Lope de Sosa*, Noviembre. Muy interesante y digno siempre de atención por su texto y sus grabados. Felicito a mi buen amigo Cazabán porque ha de ver salvado y convertido en Grupo Escolar, el notable edificio que con tanta atención contemplé con él en la Plaza de los Caños de Jaén.

—*La Cruz roja*, Octubre. Es de grande interés para la ilustre institución.

—*Revista quincenal* del III Centenario de Sta. Teresa de Jesús. 1.º Enero.—Recomendamos el Concurso musical que se anuncia para premiar un *Himno religioso popular*. El premio es de 1.000 pesetas y la obra premiada quedará de propiedad del R. P. Provincial de Castilla. El plazo de admisión termina el 22 de Febrero próximo. Los originales se presentarán con un lema y sin nombre de autor y se dirigirán al Director de la revista, Carmelitas, La Santa, Avila. En el número referido se inserta la letra del Himno.

Reproducimos de este número el interesante artículo *Santa Teresa de Jesús en la Catedral de Guadix*.

—*La Pagina artística* de «La Veu de Catalunya», del 7 de Diciembre está dedicada a la Exposición de hierros artísticos que en Barcelona se verifica. Recomiendo esa interesante hoja a nuestra incansable e inteligente Escuela de Artes y Oficios.

—*La Correspondencia de España* ha publicado un notable número de fin de año. Merece detenida mención y examen, que haremos en el próximo número, así como de otras revistas y periódicos que también lo merecen.—V.

CRONICA GRANADINA

Las Pascuas y el Centro Artístico.—

El puerto de Motril.—Teatros.—Los

:—: que se van.—Fin de año :—:

¡Cuántas ilusiones cortó el Telégrafo con motivo de la Lotería!... Nada nos envió la fortuna, y los que soñaban con grandezas y fastuosidades han tenido que guardar un ensueño para el año que viene... Y es curiosísimo: se ha borrado por completo, al menos entre nosotros, el típico carácter de la Noche buena y de las Pascuas: hasta aquella primorosa exposición de pastorcitos y personajes de barro, que en un tiempo constituyó aquí una interesante industria artística. Apenas hay ya niños que pidan a sus padres un «Nacimiento»—allá en otras épocas los hubo aquí famosísimos, no solo por las hermosas figuras que en ellos se colocaban, sino por las casitas, los montes, hasta los verdes ramajes y los tapices que los adornaban—y hasta la venta de zambombas y demás instrumentos pastoriles ha decaído, anunciando próxima desaparición. En cambio, las combinaciones del juego nacional de la Lotería de Pascuas lo invaden todo y los millones del Primer premio trastornan las más sesudas imaginaciones.

Las Pascuas a pesar de la desilusión que ha imperado en todos los hogares, han resultado brillantes, acariciadas por hermoso sol y agradable temperatura. Preparáanse ahora las fiestas de la Toma sin novedad ni progreso alguno, aunque tanto y tan hermoso y transcendental pudiera hacerse, y las de Reyes con grandes novedades que el Centro artístico estudia y prepara. La entrada de los Reyes Magos, este año, será brillantísima y muy nueva.

El Centro, que parece desarrollar ahora nuevas actividades, no solo dedica su ingenio y su trabajo a la simpática fiesta de que he hablado antes; ha organizado una Velada solemnisima en conmemoración del VI Centenario del Dante, que se celebró la noche del día 30 del actual y que ha merecido unánimes elogios. Seguramente que esa ilustre Sociedad puede hacer mucho por la cultura granadina, y que merecería bien de Granada si acudiese a recordar la obra insigne del antiguo Liceo y la del Centro artístico primitivo. Exposiciones, certámenes, veladas literarias y artísticas, excursiones de arte y arqueología, cursos de historia granadina, en la cual aún hay grandes períodos sin estudiar unos y sin aclarar otros... El programa sería espléndido y de verdadera trascendencia e importancia.—Elementos hay en el Centro artístico para acometer esa empresa. Con el afecto y el cariño que siempre tuve a esa ilustre sociedad de la que me honro en ser socio de mérito desde hace bastantes años, ofrezco estas modestas indicaciones. Hace falta resucitar aquellos tiempos en que el insigne Moreno Nieto se enorgullecía al escribir en su hoja de méritos de catedrático de la Universidad Central: «Presidente de la Sección de Ciencias y Literatura del Liceo de Granada»...

—Es muy simpática y trascendental la campaña que las Corporaciones granadinas están realizando para conseguir del Ministerio de Fomento que se reanuden las obras del puerto de Motril. Cuando esas distinguidas personalidades quieran fortalecer sus ánimos para avivar la campaña, pueden consultar los antecedentes relativos a los proyectos de ferrocarriles desarrollados en un certamen de la Sociedad Económica, allá por los años del 1845 al 1850 y en el que se premió un notable trabajo del inolvidable catedrático y rector de la Universidad D. Francisco de Paula Montells y Nadal. Surgirían amarguras y aún indignación por los desengaños que sufrió Granada entonces pues de todo ello resplandecería lo justo y patriótico del proyecto y la buena fe en que en Granada se procedió, hallando como premio a su lealtad y a su entusiasmo el desengaño más terrible.

—El primer día de Pascuas, inauguró su temporada una buena compañía de dramas y comedias que dirijen los inteligentes actores Alfonso Tudela y José Monteagudo y de la que es primera actriz Conchita Roblés, excelente artista bien conocida en Granada. El repertorio es muy interesante, pues sin hablar de estrenos, resucitan obras tan bellas e inolvidables como *Las flores*. *El amor que pasa*, *El centenario*, *El genio alegre* y otras de los hermanos Quinteros, que al revivir parecen más hermosas y bellas que cuando se estrenaron, y sobre todo comparadas con el ridículo «astracán» de hoy. De estrenos, hasta hoy, hemos visto poco: una comedia de Bower y León titulada *El marqués de Chi-Lung*, poco interesante y que produce efectos y aplausos, por la creación notable que del personaje japonés hace el distinguido actor Tudela. Es muy digna de aplauso esa creación, porque no decae ni un momento el personaje en ninguno de sus caracteres; otra comedia, esta española, titulada *El Padre Arenzana*, que no me convenció; creo que el teatro sirve para otra misión bien diferente, y un drama americano de un autor allá muy elogiado, Lidney Garrick, titulada, porque sí, *Carne a las fieras*, que como ha dicho un crítico es más a propósito para argumento de una película que para una representación teatral. Los estrenos, como la comedia *El centenario* y alguna otra, han servido para revelarnos las notabilísimas aptitudes de Tudela: las de crear y sostener de modo admirable los más opuestos caracteres y figuras.

Además de Conchita Roblés que es una perfecta actriz, hay muy buenos elementos femeninos: Soledad Murillo, dos hermanitas Baus, quizás descendientes de la eminentísima actriz del mismo glorioso apellido y una paisana: Rosario Luján que se nos presentó como buena actriz de carácter.—Lo que no está bien es el público, que prefiere los «cines» a la escena. ¡Quién lo había de decir!...

—Después de espantosa enfermedad, ha muerto en Ciempozuelos nuestro inolvidable, querido amigo y colaborador Salvador Velázquez de Castro, ilustre catedrático de Medicina de Granada. Por mi antigua amistad con él y con su familia, esa muerte me ha producido inmensa emoción. Envío mi más sentido pésame a la viuda y a la demás familia.

—Otra muerte que me ha impresionado también: la del ilustre cronista de Córdoba, que vivió varios años entre nosotros, D. Rafael Ramírez de Arellano, gran escritor, crítico y arqueólogo. Ha muerto en Toledo, donde llegó a tener verdadera personalidad.—Y como en Córdoba se indica para que ocupe la vacante de Cronista al laboriosísimo escritor Ricardo de Montis, cuyos versos y prosas leo con verdadera satisfacción, felicito al *Diario de Córdoba* porque patrocina esa candidatura. Si yo tuviera voto sería para Montis seguramente.

—Y aquí termina esta crónica, al dar el reloj las 12 de la noche del día 31 de Diciembre de 1921. Año de prueba ha sido este como el anterior, pues la lucha por la vida de LA ALHAMBRA ha continuado tenaz y más vigorosa de lo que de mi cansadas fuerzas podía esperar. Gracias a los que me favorecen y ayudan. Perdón para los que nos ofenden y perjudican. Y comencemos el año 24 de esta revista.—V.

exclusiones nacidas de prejuicios de escuela. De nuestros pintores de primero y segundo orden exponen obras cuantos han querido. El que no está representado en Londres—y los hay, muy considerables, que no lo están—es porque no ha querido ir o porque el Comité de la Exposición no ha hallado modo de disponer de alguna de sus obras. Y acaso sea ésta la primera Exposición oficial española en que no ha habido pintores de valía deliberadamente excluidos. ¿Qué le vamos a hacer! Los españoles tenemos inclinación a ser exclusivas vistas. Los antiguos pintores de género y de Historia habrían querido extorminar a los naturalistas cuando los vieron aparecer en el camino. Los naturalistas habrían hecho después lo propio con los luministas, si los que no éramos pintores hubiésemos tolerado que los cuadros de Regoyos, por ejemplo, hubieran continuado perdurablemente en la «sala del crimen». Pero los luministas hubieran sido tan intólerantes como sus antecesores si hubiesen llegado a disponer de los Jurados, como lo prueba el hecho de que ya considerasen como delito grave el empleo del negro en la paleta.

Todas las escuelas están representadas por sus primeros protagonistas en la Exposición de Londres. Pero no hay escuelas. Cada pintor es una escuela, y no hay apenas un solo pintor bueno cuyas obras ofrezcan parentesco de escuela con las de ningún otro pintor bueno. España produce realistas, naturalistas, impresionistas, luministas, tradicionalistas, coloristas, decoracionistas, anedoctistas, historicistas, clasicistas; quien pinta a la inglesa, a la francesa, a la italiana, a la flamenca, a la española, y también quien pinta a su propio modo, que es un modo personal e intransferible. Lo que no existe, lo que existió en otro tiempo, si se da a la palabra escuela la acepción, que quizás no sea muy justificada, de parentesco espiritual; lo que no existe ahora es una escuela española de pintura. Nuestros artistas modernos no se parecen entre sí como no sea en que casi todos ellos quieren ser vigorosos en su pintura; y digo casi todos, porque hay algunos, como Santiago Rusiñol, que deliberadamente excluyen el vigor de entre los ideales que se proponen para su arte.

Los grandes pintores españoles de los siglos XVI y XVII fueron todos barrocos. Esta es la unidad de la escuela española, que fué una pintura predominantemente religiosa en tiempos en que la religiosidad no podía ya ser tan ingenua como lo había sido en la Edad Media. Los escritores de historias del arte, se torturan por explicarse la

esencia del barroco. No saben qué impulso movió al Bernini, y después a los españoles, a sobreponer elementos ornamentales, a retorcer las columnas hasta el punto de que ya no sirviesen para sostener nada, y a agitar los pliegues de las figuras como si el viento moviese el mármol o los óleos. Es aventurado intentar responder; pero se me figura que el arte grande es siempre expresión de religiosidad, y lo que da al barroco su retorcimiento es el hecho de que la religión ha sufrido ya los embates del Humanismo y de la Reforma. En tiempos del barroco, en tiempos de Pascal, final del siglo XVI y primera mitad del siglo XVII, es cuando surgen en España los grandes pintores. La fe no mana ya del alma sin tropiezos, como agua que fluye por el lecho de un río horizontal, sino que encuentra obstáculos y se hincha y monta en cólera y se despeña, triunfal, por los barrancos. La expresión es retorcida, porque la fe misma es retorcida. El barroco es la expresión del esfuerzo que hace la Edad Moderna por seguir siendo la Edad Media. Es la creencia nacida del esfuerzo. Es el arte que se apropia la Compañía de Jesús en sus iglesias de Roma y Barcelona. Es «la afanosa grandiosidad española», de que hablaba Carducci, porque no hay apenas un español de primer orden, desde el Greco hasta Unamuno, que no haya sido barroco y afanoso y retorcido. Porque el ático dice lo que cree, y el barroco lo que quiere crear, y ésta, que es la última palabra del asunto, será la primera de las que he de decir de los pintores de la España moderna.

RAMIRO DE MAEZTU.

«MIAS»

(Del libro «MIAS» que se publicará en breve)

Cuéntale, que el otro día me preguntó una de aquellas amigas tuyas que envidiaban nuestra felicidad: ¿Piensa Vd. triunfar por ELLA? Y que yo le conteste: No, pienso triunfar a pesar de ELLA.

Dile al otro que haga lo que haga, siempre será mía, porque los primeros labios que la besaron fueron los míos, y la primera vez que lloró, lloró por mi causa.

Háblale de esta espantosa tragedia que ELLA no entenderá: El otro día, contemplando su rizo negro de pelo, me pareció húmedo por mis lágrimas, más azuladamente negro que nunca, en cambio,

aquella noche, porque a mi melena le cayó una lágrima suya se volvió de plata.

Hablalé, también, de esta estúpida paradoja:

Que la ví en su automóvil y corrí tras él para, luego, cuando ELLA bajase, saludarla friamente, como si me disgustase aquel casual encuentro.

CÉSAR GONZALEZ-RUANO.

En Madrid-Otoño-MCMXX.

Un libro nuevo para las Escuelas

Acaba de publicarse uno en Madrid. De él es autora la Directora de la Escuela nacional graduada de Madrid, Srta. Nieves García Gómez.

Es el fruto de una labor constante, una vocación decidida y la experiencia pedagógica recogida durante muchos años de trabajo consiente.

El libro se ocupa de *Fisiología e Higiene* y este es precisamente su título. Está dedicado a la lectura en las escuelas primarias.

El asunto, por lo tanto, no puede ser de mayor transcendencia.

Toda persona que conozca la escuela, la quiera y lea el libro, llegará a su última página con mayor interés que al abrir la primera hoja. La lectura de un capítulo nos sugiere el deseo de conocer el siguiente.

No podía menos de ocurrir, dadas las condiciones de su autora.

Con lenguaje sencillo pero correctísimo, lleno de ternura como a niños que está dedicado, vierte gota a gota los principios higiénicos a la par que con afecto maternal aconseja su práctica.

Está prologado por el Doctor Malo de Poveda, cuyo hecho es bastante para acreditar la importancia del libro, pues bien conocida es su brillante vida profesional y la cantidad de energía dedicada a estos asuntos.

Lo ha editado «La Medicina social» y en su edición no se ha omitido gasto ni sacrificio, para presentar una obra digna de elogio por todos conceptos.

Está ilustrado por el inspirado y joven pintor Sr. Gutierrez Navas, que con un acierto magistral ha interpretado el sentido de la obra y en fáciles y atrayentes dibujos y láminas a todo color, ha hecho alarde de sus condiciones.

La autora de *Fisiología e Higiene* fué laureada con motivo de otra obra: «Las cantinas escolares y las escuelas al aire libre en su aplicación al mejoramiento de la salud y de la enseñanza privada», pues la Sociedad Española de Higiene, la concedió el premio Roel de 1915.

A aquel y a otros triunfos de su vida profesional hay que unir el del nuevo libro, a cuyos triunfos nos unimos y saboreamos como si fueran nuestros.

ANGELA ORIA.

DE ARTE

De música religiosa

Creo de utilidad suma, recoger cuantos datos y noticias hallo referente a música popular y religiosa de Andalucía. Tratando con mucho acierto de este asunto el inteligente crítico R. en el *Diario de Córdoba*, con motivo de los «villancicos de Navidad», dice:

«Córdoba, en su historia artístico-musical, cuenta una rica colección de Villancicos que para ser cantados en la Iglesia Mayor en la Kalenda, noche y día de Navidad, fueron escritos por diversos poetas y vertidos al lenguaje de la Música por los distintos maestros de capilla de nuestra Catedral. Desde el año de 1628 hasta el de 1834, hay en los anales de la imprenta cordobesa una colección de folletillos que sacados a luz cada año en las vísperas de los días de Navidad, daban a conocer al público la letra del Villancico; siempre nueva.

Un solo maestro de capilla—el presbítero don Agustín Contreras—estuvo poniendo en música villancicos diversos en los años comprendidos entre el de 1706 y el de 1752 en que se jubiló.

Otro clérigo—músico del mismo cargo—don Jaime Balius y Vilá, llevó al pentágrama un villancico distinto en cada uno de los años desde 1785 a 1823. Todos ellos estaban divididos en una primera parte para la Kalenda compuesta de introducción, aria, rondo y copla alternando con coros y recitados, y de tres nocturnos compuestos cada uno de tres villancicos con diferentes tiempos de pastorela, seguidilla, tonada y tonadilla, con sus estrivillos que son la característica del villancico.»

Aquí también tenemos rica colección de esas composiciones, no solo en la Catedral, sino en la R. Capilla, además de cierta especie

de obras literarias y musicales hechas es profeso para ser representadas y cantadas en Noche buena y fiestas de primero de año y de Pascua de Reyes. Conservo algún curioso impreso, al que me he referido en otra ocasión y del que he de escribir en próximo estudio de música religiosa. Merecen también mención muy especial, las obras pastoriles de los maestros de capilla de época contemporánea que se inspiraron en el admirable estilo del Spagnolotto: Palacios y Lujan, primero; Vila últimamente.

Por cierto, y en ese aspecto he de desarrollar el estudio a que antes me he referido, que los maestros de música religiosa de la segunda mitad del siglo XVIII y primeros del siglo siguiente, no merecen la persecución en que se les tiene en nombre del predominio del canto gregoriano y de Victoria, Palestrina, Morales, Guerrero y sus gloriosos sucesores. Comprendo que se proscriban las obras zarzueleras que desde 1838 a 1840 comenzaron a invadir los templos con sus escandalosas instrumentaciones en las que llegó a utilizarse hasta el bombo, los platillos y los timbales, pero incluir en esa proscripción al Spagnolotto, a sus discípulos y admiradores, entre los que se cuentan insignes compositores, es muy injusto. La inspiración más delicada y sublime alienta en esas melodías, que si no se mortifican en los modernos delirios en que toda idea se retuerce y desfigura, expresan el sentimiento y la fe cristiana del artista.

Además, como dice muy discretamente un crítico — «el canto gregoriano tiene que resultar deficiente y de mal efecto donde no se cuenta con grandes masas corales que posean buenas voces, y en cambio las obras de los inspirados maestros que antes mencionamos... producen siempre una impresión gratísima en el auditorio, dan una verdadera nota de arte y cooperan, de modo eficaz, a la suntuosidad de los actos del culto católico...»

El movil y el concepto del memorable *Motu proprio* de Pío X no es el de la condenación de la música religiosa que no se ajuste a los cánones del canto gregoriano; la alta y noble idea de Su Santidad fué la de purificar el arte exquisito de la música religiosa.

Fortuny y Granada

Entre tanto como he leído estos días acerca de Fortuny, su arte exquisito, su vida y sus obras, tan solo en un interesante estudio

del notable crítico Francés, he visto señalada la influencia que Granada y sus bellezas produjeron en el insigne artista.

Mi excitación al ilustre barón de la Vega de Hoz, en el suplemento o extraordinario de LA ALHAMBRA del 15 de este mes, ha llegado tarde. La Comisión organizadora de la Exposición quizá no vuelva a reunirse...

Y hay algo más que el estudio de esa influencia; hay que estudiar también lo que Fortuny hizo aquí respecto de artes industriales, de maravillosas imitaciones de la cerámica, hierros, tallas, etc. hispano-árabes; hay que investigar respecto de su influencia en los pintores granadinos de aquella época. Por desgracia, casi todos los que fueron sus amigos y admiradores aquí han muerto ya, así como los inteligentes artistas que en sus trabajos de arte industrial le prestaron su ayuda y los que él elogiaba con verdadero afecto; pero aun vive el excelente pintor y notabilísimo restaurador de cuadros D. Félix Esteban y a él pudiera recurrirse para hacer revivir los recuerdos de aquellos días. La memoria de Fortuny y de su amor a Granada, merece ciertamente el trabajo que todo eso supona.

Otro "golpe" al Tenorio, en Francia

Ahora es Henri Bataille, el «representante calificado y portoes-tandarte de la escuela literaria cuya característica es el sensualismo cerebral, como ha dicho el inteligente crítico español Carlos de Batlle, el que dá otro golpe al *Tenorio*. Veremos lo que dice ahora el crítico a que me he referido en el núm. anterior de esta revista.

El drama o la comedia de Bataille se titula *L'homme a la rose*, y el don Juan que allí se exhibe, es frío, vanidoso y en ocasiones ridículamente imbécil, como dice Batlle. Hay un amigo de D. Juan, calavera también, que se llama *el señor Manuelito*, y una condesa *Consualita* y otro amigote de D. Juan: *Alagonzo*... Es admirable todo esto, en el siglo XX, pero mas admirable es aun el argumento...

D. Juan, con su nombre cambiado por el de Mariano, viejo y chocho, reanuda en el último acto sus aventuras en una posada: se enamora de una bella Inés que se burla de él, y corteja a la moza Pepilla que, por cinco duros, le vende la llave de su alcoba... Y aquí termina la comedia o lo que sea.

¿Por qué no censuran los críticos, indignados, a esos franceses que todavía escriben de España como de un país desconocido? Es mejor censurar a Zorrilla y decirle que imitó a Alejandro Dumas cuando creó su D. Juan.—V.



ESPAÑA IBERICA
(Salón de Otoño)

Biscuit en Kaolin de la Puebla de Montalván (Toledo)
Original del ilustre artista y arqueólogo D. Narciso Sentenach

GUADIX

En el aniversario de la entrega de esta ciudad a los Católicos Monarcas D.^a Isabel y D. Fernando (1).

Bajo la falda Oriental de la Nevada Sierra,
donde el naciente Sol espléndido derrama
su prodigiosa, rutilante llama,
llama de paz, exenta de la guerra,
una ciudad existe, famosa, replegada,
y bajo manto de nieves cobijada,
eterno manto, que siempre allí perdura,
y a sus plantas hay un manto de verdura.
Esa ciudad, en los pasados tiempos
fué habitada por seres de otras castas;
era su suelo asaz apetecido,
y de aquellos moradores bien querido.
Allí vivieron, hasta que otros más guerreros
los lanzaron, quizá mal caballeros.
Acaesció al fin, que de gentil que era,
se transformó en cristiana; luego en mora...
hasta que los monarcas castellanos
al moro la arrancaron de las manos.
Esa ciudad es la cuna de mi vida,
es mi patria querida,
 rincón preciado de la grande España;
la Patria excelsa, amada;
la Patria idolatrada,
eden donde pasaron mis amores.
Es Guadix, la población galana,
en cuyo Centro se eleva la cristiana
y hermosa Catedral, cuya alta torre
parece índice gigante que señala
la Morada de Aquel, que bien la acorre:
Ciudad, a que el azul del firmamento
le presta encanto, la colma de alegría;
la que en su vega, repleta de verdores,
por decreto de Dios, todo se cria.
Lindas flores perfuman el ambiente
santurándolo de suavísimos olores;
nardos, jazmines, delicadas rosas...

(1) «Pasada la Pascua, el Martes siguiente a 29 del mes de diciembre (de 1490) partieron de Almería el rey y la Reyna e Corte e hueste dando la buelta para Guadix e durmieron esta noche en Fiñana, e el rey Moro con ellos, e llegando luego el rey Baudill e sus alcaides entregaron la Ciudad e Fortaleza e alcazaba e fuerzas de Guadix al rey D. Fernando, el qual fizo bastecer luego muy bien la Fortaleza, e dejó allí guarnición e buen recaudo, e los partidos, Ciudades, Villas e Lugares eran secretos entre los reyes, empezó lo que se alcanzó a saber era que los moros quedasen Mudejares e sus haciendas, dejando las ciudades cercadas que no viviesen dentro salvo en los arrabales e en las Alcazabas, en donde quiera que había fuerza o fortaleza, que no viviesen salvo en lo llano... Redimió e sacó de cautiverio el rey D. Fernando de Baza, e Almería e Guadix e de otras villas e Lugares que ganó en el viaje susudicho, 1.500 Christianos hombres e mujeres que estaban cautivos... (Bernaldez. *Historia de los Reyes Católicos*, t. I, cap. XCIV).

y a sus lados revuelan mariposas.
En las arcillas que sus cerros formán,
aparecen grabados mil primores
que la verdad transforman,
y semejan encajes de colores.
Son sus aguas muy claras, transparentes,
cristalinas y frescas, y a sus fuentes,
cuando descienden en bullir constante,
sus gotas parece son diamantes.
Ved sus mugeres, hermosas y hechiceras
que electrizan y encantan,
bullidoras, preciosas, peregrinas,
niñas semidiosas
que a amar, el corazón ellas levantan.
Hombres honrados, por demás sencillos,
amantes de la paz, de noble porte;
respetar, trabajar: ese es su norte.
Alienta a mi ciudad, en la presente hora
gratisima ilusión, una idea santa:
ofrecer a su Madre Sacrosanta,
a María, la simpár Señora,
corona de brillantes y de perlas
testimonio de amor; de su contento,
ferviente admiración, gran sentimiento.
Esa preseña, que añadirá a su gloria,
será su galardón y su victoria.

GARCI-TORRES.

Diciembre 1920.

De la Toma de Granada

Estos días, discútese el texto de las palabras con que un caballero concejal recuerda desde el balcón de las Casas Consistoriales y según antigua costumbre, el pregón que los reyes de armas gritaron desde la más alta torre de la Alhambra el 2 de Enero de 1492, al tomar posesión de Granada los ejércitos de los Reyes Católicos.

Según mi opinión modestísima, una de las Crónicas que mayor crédito merecen es la de Bernaldez, «Cura que fué de los Palacios», que describiendo la entrega de las llaves y la toma de posesión de la Alhambra, dice que el conde Tendilla y otros nobles caballeros, 3.000 hombres «de caballo e dos mil espingarderos»... «entraron, e tomaron, e se apoderaron de lo alto y bajo de ella (la Alhambra) e mostraron en la más alta torre primeramente el estandarte de Jesu Christo, que fué la Santa Cruz que el rey traía siempre en la Santa Conquista consigo»..., cantándose el Te Deum Laudamus, «e luego mostraron... el Pendón de Santiago... y el Pendón real del

rey D. Fernando, y los reyes de Armas de él dijeron a altas voces: Castilla, Castilla; e hicieron allí, e digeron aquellos Reyes de Armas lo que a su oficio era debido de facer, e dieron sus pregones»... (*Hist. de los R. Católicos*, tomo I, págs. 228 y 229).

Esta sencilla relación comenzó a discutirse ya hace años, porque se diferenciaban de ella en varios detalles otras Crónicas y algunas relaciones y libros, más o menos contemporáneos de aquella y en 1890, el sabio inolvidable D. Leopoldo Eguilaz publicó en el *Boletín del Centro artístico* la traducción de otra relación francesa que había descubierto en el Museo Británico el insigne Gayangos.

Después, el ilustre Riaño honró el primer número de esta revista (15 Enero 1898), con una *Relación inédita de la Toma de Granada*, hallada por él en la Biblioteca de S. Marcos de Venecia (*Códice 267*), y que es una carta escrita en Granada el 7 de Enero de 1492 por Bernardo de Roi y dirigida a la Señoría Veneta. El manuscrito comienza así: «Copia de una carta. Narra las cosas de Granada por el Rey de España»... y como Riaño dice en el interesantísimo y erudito comentario con que la precede, «a pesar de ser mucho más corta que la francesa la Relación italiana... posible es que se preste a mayores discusiones»... El autor se concreta «exclusivamente a lo que ve, exponiéndolo con mayor unidad y orden»... y «declara que fué testigo presencial de los acontecimientos»...

«Yo me encontré en todas estas cosas, porque estaba con el dicho Comendador (el de León) desde la primera entrada en dicha fortaleza...»—dice del Rey—y refiere así el pregón desde *la torre más alta del dicho castillo* (1): «Acabado el himno subió un armado representando al Rey sobre la dicha torre, y comenzó a gritar por tres veces: «Santiago, Granada y Castilla. Estas ciudades se encuentran con tu auxilio bajo el imperio del Rey y de la Reina; los cuales a esta ciudad de Granada y fortalezas con todo el reino, han reducido por la fuerza de las armas a la fe católica con la

(1) Bernardo del Rey dice que los condujeron al castillo o fortaleza de la Alhambra, «donde encontró una puerta de hierro cerrada», y que abierta esta se trasladaron al palacio real, del cual salió Boabdil con 300 armados «por una puerta secreta...» «Este palacio es de tal magnitud que la mayor parte suya resulta mayor que todo el de Sevilla...»

ayuda de Dios y de la Virgen Maria y de Santiago, y de Inocencio octavo, con sus prelados, con las gentes, ciudades de los dichos Rey y Reina y de sus reinos». Terminado esto, sonaron las trompetas y se dispararon las bombardas»...

Como todo esto se presta a comentarios y discusiones, he de recordar que después de instituida la fiesta del aniversario de la Toma y acomodado a ella el Ceremonial de la que se celebra en Sevilla en honor del santo Rey D. Fernando por la conquista de aquella ciudad (recientemente he insertado en *LA ALHAMBRA* con motivo de si es o no fiesta oficial el 2 de Enero datos interesantes acerca de todo ello), esos ceremoniales y sus detalles han ido modificándose, así como el texto del pregón, hasta llegar a los términos actuales que tan discentidos son todos los años.

Paréceme que debiera estudiarse todo esto, con los nuevos elementos de crítica que después se han recopilado por Garrido Atienza, especialmente, en su erudito libro *Las Capitulaciones de Granada*, y fijar los términos en que el pregón ha de hacerse, al propio tiempo que se estudiara también el modo de agregar algunos actos de cultura, todos los años, a la modesta conmemoración del 2 de Enero, porque como el insigne Riaño dice en su citado comentario, «la Toma de Granada representa el hecho más importante de nuestra historia patria, y todo cuanto tienda a ilustrarlo, hasta en sus más íntimos y menudos pormenores, será siempre para nosotros de singular interés...»

Esa fiesta pudiera ser un soberano atractivo para el Turismo, por ejemplo.—V.

Nuestros colaboradores

NARCISO SENTENACH

Ya hace años que nos conocimos, por cierto con motivo de una injusticia que cometieron con él... Mas vale no recordar tristezas antiguas; hay de sobra con las presentes.

Aunque no es andaluz, en Córdoba, en donde su ilustre padre fué director de aquel Instituto provincial, pasó gran parte de su juventud y en Sevilla estuvo después, si mal no recuerdo. Lo cierto es que a Andalucía ha dedicado importantes estudios e investigaciones relativas a nuestros artistas y monumentos. Por lo que a Granada

respecta son muy interesantes los estudios referentes a los retratos del insigne artista Alonso Cano, de los cuales esta revista ha publicado varios artículos de gran interés.

Sentenach es académico de la R. de Bellas artes de San Fernando, y por su gran cultura en materias de arte, arqueología e historia; por su erudición y sus elogiados trabajos, considérasele en España y en el extranjero, muy merecidamente, como autoridad firme y severa en tan intrincados estudios.

Además, mi querido y sabio amigo es artista inspiradísimo; es muy notable escultor, y en esta revista se han reproducido algunas obras suyas muy elogiadas, entre las cuales sobresale la bella escultura *España Ibérica* expuesta en el Salón de Otoño, en Madrid.

Hasta ahora, en que la ley inexorable de jubilaciones del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y arqueólogos—ley que no discuto, pero que priva a España de hombres como Sentenach, cuando mas necesarios son y cuando por su edad y condiciones pueden ser muy útiles para la obra cultural de la Patria—le acaba de jubilar, ha desempeñado con singular inteligencia y enérgico propósito el cargo de director del Museo de reproducciones de Madrid. No hace mucho tiempo, decía un inteligente crítico acerca de Sentenach y de su labor, meritisima:

«En el citado Museo, uno de los más ricos del mundo en reproducciones de esculturas de todas las épocas y de casi todos los pueblos, apenas tiene representación el rico y variado arte español y el señor Sentenach va a subsanar esta falta imperdonable. Merced a sus gestiones, el Ministerio de Instrucción pública acaba de consignar una partida en sus presupuestos para la creación de un taller ambulante de vaciado, que se instalará, sucesivamente, en todas las poblaciones donde se conserven esculturas de mérito, para reproducirlas y enviar las copias al establecimiento citado. Así el Museo de reproducciones se enriquecerá extraordinariamente y, dentro de algunos años, podrá ofrecer a las personas que lo visiten una gallarda muestra de lo que ha sido y es el arte escultórico hispano y una magnífica colección de vaciado que dé una idea exacta de la riqueza artística diseminada en todos los pueblos de la península ibérica...»

La fatalidad ha hecho que Sentenach no pueda terminar su obra, que había comenzado con verdadero entusiasmo. Estas amarguras producen inmensa impresión en hombres de tan delicado espíritu

artístico como Sentenach, y gracias a que acostumbrado al estudio y al trabajo en ellas encontrará el lenitivo.

Envío un cariñoso abrazo a mi amigo del alma.

FRANCISCO DE P. VALLADAR.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Verdaderamente deploramos no disponer de espacio, para dar cuenta en este número del *Discurso* de recepción en la R. Academia española, del ilustre novelista Palacio Valdés y del que en contestación leyó al docto cuerpo nuestro ilustre e inolvidable amigo y paisano Eugenio Sellés, marqués de Gerona. En el número próximo trataremos de ellos, que bien lo merecen, y aun nos permitiríamos reproducir algún fragmento del de Sellés, que es admirable, y que recuerda por sus bellezas, por su singular aroma de juventud, aquellos artículos admirables de *El Globo*, aquel libro que nunca he olvidado: *La política de capa y espada*, con que Sellés se conquistó en poco tiempo un nombre y un lugar preeminente en el gran periodismo de aquella época.

—Con verdadero placer hemos vuelto a recibir la visita de la notable revista *Cervantes*.

—Entre otras muchas revistas, tenemos a mano *Coleccionismo*, *Boletín de la R. Academia de la Historia*, *Toledo*, *Boletín de la R. Academia gallega*, *Alrededor del mundo*, *Liga de sociedades de la Cruz Roja*, *Revista de Morón* y otras varias, que a pesar de las dificultades con que las revistas luchan, nos honran con su correspondencia. De todas ellas, de varios libros y folletos y de diferentes hojas literarias y artísticas trataremos en el número siguiente.

También hemos de dedicar nuestra atención a *Confidencias* («Los Contemporáneos»), por Carmen de Burgos (Colombine) y a varios libros cuyo envío nos anuncian.

—*La Acción*, publica un grabado que representa «un estudio para el monumento al doctor Rodríguez Méndez», hermosa obra del joven escultor granadino Pepe Palma. Trataremos de ese estudio; del proyectado monumento, del insigne hombre de ciencia, que era de Granada, a quien aquel se dedicará—en Barcelona—; del inspirado artista y de las dificultades e indiferencia con que la Comisión organizadora lucha para llevar a cabo su noble idea.

Granadinos habían de ser el hombre a quien se trata de honrar, el artista, y buena parte de los que componen la Comisión!...—S.

CRONICA GRANADINA

Los restos de Ganivet.
Teatros.—Fin de año.

Dominguez Rodiño y Daranas, han tratado estos días en *El Imparcial* y *La Acción*, respectivamente, de los restos de Ganivet. Rodiño ha estado varios días en Riga y de ello da cuenta Daranas en los párrafos siguientes: «En aquel medio inhóspito, bajo aquel cielo chato y denso, vivió y murió en 1898 el autor de *Granada la bella*, cónsul de España, de su España y de la nuestra, en la ciudad báltica. Rodiño nos cuenta sus pesquisas para desentrañar el proceso moral que empujó a Ganivet al suicidio, y el sitio donde yacen sus restos bien amados.

Al evocar los capítulos de Ganivet, *Epistolario*, *Hombres del Norte*, *Cartas finlandesas*, yo encuentro los crímenes de la lesión mental a que alude Rodiño, concreción sin duda de una antigua crisis espiritual, producida por una discrepancia entre el hombre y el clima, entre el español y los ambientes extranjeros. La sensibilidad de Ganivet, su temperamento, su educación, repelían los humos hiperbóreos entre los cuales, por razón de su cargo, vióse fatalmente obligado a vivir. De una parte su misantropía, y de otra su oriundez y contextura nativa, frustraban toda posibilidad de aclimatación en las regiones hiperbóreas. A lo largo de los volúmenes precitados ¿no habéis advertido esa hostilidad de Ganivet contra las sociedades nórdicas, incluso contra sus genios literarios? Ya en *Epistolario* flagelaba al Estado belga con una claridad y una precisión sin par. En *Hombres del Norte*, sus noticias sobre Jonastie, el Pereda noruego, sobre Ibsen y Bjornson no acusan ciertamente devoción y entusiasmo por los escritores aludidos. Limitándonos a Ibsen, que en tiempo de Ganivet era loado y acatado sin reservas por el mundo entero, con excepción de dos o tres críticos franceses, la pluma de Ganivet se desliza serenamente, mesuradamente, sin encenderse en el diti-ranbo, y como ocultando y reteniendo bajo la expresión convencional del adjetivo un alejamiento fundamental del credo y los modos ibsenianos.

Nos proporciona el infatigable narrador de la guerra detalles ignorados por muchos acerca del triste fin de Ganivet. Las lluvias, las nieblas, el cielo ralo y algodonoso, el lívido paisaje, determinaron en el pensador granadino una neurastenia aguda, peligrosa. Inquieto por los primeros síntomas de aquel desequilibrio mental, su compañero de vivienda consiguió que Ganivet visitara a un médico. Con este facultativo ha hablado el redactor de *El Imparcial*. Diagnosticó el doctor un caso de parálisis progresiva, recomendando no se descuidara la vigilancia del enfermo. El mismo día en que su esposa había de llegar de España con el hijo único del matrimonio, Ganivet se arrojó al río desde el vaporcito donde viajaba en compañía de otros pasajeros. En la hoja de su defunción se consigna que su estado no era normal»...

Daranas habla luego de si se conservan los restos de Ganivet, y copia este párrafo del artículo de Dominguez Rodiño:

«Después de muchas diligencias, entre otras la publicación de un anuncio en todos los periódicos de Riga, supe que el cadáver de Ganivet fué sepultado junto a la iglesia del cementerio. Marché allí. Después de revolver muchos papeles, pude averiguar que las señas del nicho de Ganivet corresponden a la calle 2, tumba 5. Así consta por escrito en el registro de la necrópolis. Me acerqué al lugar indicado. El guardián me dijo que, en efecto, allí era. Ni una lápida, ni una cruz, ni una inscripción. Quise saber si sus despojos podrían ser desenterrados para gestionar su traslado a España. Mi acompañante me replicó: ¡Ya lo creo que se puede saber! Clavo el pico, y si encuentro mucha resistencia es que la caja es de cinc. En ese caso, se podrían exhumar, bien conservados, los restos.

Como usted comprenderá, no quise que en mi presencia se efectuara la operación. Y huí del cementerio.»

Hace seis o siete años que se instruyó expediente para el traslado de los restos de Ganivet a Granada. La guerra europea, según me parece recordar, entorpeció la resolución de este asunto que tenía carácter diplomático. Fernández Almagro, mi queridísimo amigo, debiera enterarse del estado en que ese expediente se halla. El, uno de los mas fervientes admiradores del insigne granadino, se interesará en este importante asunto: me atrevo a esperarlo así.

—La actual temporada teatral en Cervantes, ha sido pródiga en representaciones de comedias de Muñoz Seca, que comparadas con otras antiguas, por ejemplo *El orgullo de Albacete*,—resultan aún mas de basto astracán. Conoció al afortunado autor y me fué muy simpático, pero cuando ví representar *La venganza de D. Mendo*, sentí enfriarse mi simpatía, lo confieso lealmente. Todos los pecados, incluso ese *San Pérez* que tan grande fiasco acaba de sufrir en Madrid, pueden perdonarse ante los éxitos de pesetas y billetes; *La venganza* no tiene disculpa. Ridiculizar así nuestro teatro clásico, no es obra de buenos españoles. Medite bien en ello Muñoz Seca, y se arrepentirá.

La primera actriz Teodora Moreno, ha conseguido muchos y entusiastas aplausos, especialmente en la siempre más hermosa comedia de Galdós *Mariñela*. Con ese triunfo bástale a la bella actriz para su merecido renombre.

La cupletista *Dora la Cordobesita* ha actuado con buen éxito varias noches. Entre otras interesantes canciones me ha interesado una en que con verdadero ingenio se glosa una *saeta*.

El once de Enero debutará otra compañía que dirige el gran actor Emilio Thuiller. Después, dícese que vendrán Borrás, la Xirgú y no sé cuantos mas grandes artistas.

—Y hasta el año que viene, que Dios haga sea más feliz para esta revista que se honra en trabajar por Granada y en perdonar ofensas y faltas de afecto. Con el mismo entusiasmo que allá en 1898, continuaremos nuestra difícil misión; si caemos para no levantar, aún tendremos alientos para bendecir a esta hermosa tierra y pedir el renacimiento de aquel inmenso amor que por ella sintieron nuestros abuelos... Y feliz año nuevo para todos.—V.